

## **I.1.2.**

### **MEMÒRIA HISTÒRICA**

### **APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC (II)**

VICENT GARCIA MARTINEZ.....ARQUITECTE  
C/ DEL SALVADOR, 7 13ª . 46003 – VALENCIA . 96-392.16.15/46

**ADRIÀ BESÓ ROS.....HISTORIADOR**

AJUNTAMENT DE PATERNA  
CATÀLEG DE BÉNS I ESPAIS PROTEGITS

APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC

( II )

### **3. PATRIMONI HIDRÀULIC**

COTOLÍ IBÁÑEZ, V.: "Los molinos que fueron y son del término de Paterna" en *Fiestas en honor al Santísimo Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer. Paterna, 1974*

## Los molinos que fueron y son en el término de Paterna

— POR VICENTE COTOLÍ IBÁÑEZ —

Querido lector: Al darte cuenta de este título te preguntarás: ¿Es que hubo en Paterna muchos molinos que fueron y hoy ya no son u hoy ya no existen en el término? Efectivamente, yo puedo contestarte que así fue, al haberlos estudiado en el trabajo que aporté el pasado año y en el que fui premiado en los X Juegos Florales.

Haciendo relación de ellos veremos que algunos han desaparecido, otros se encuentran en ruinas y otros se sustentan en pie, pero sin funcionar. Los que han habido en todo tiempo, en la dirección del agua que los movía, o sea, de Oeste a Este, conforme a su situación, eran:

«El Vado», que se encuentra derruido junto al río Turia; el de la «Escaleta» y el «Testar», que estaban y están juntos a la par, situados en el primer salto de agua de la Real Acequia de Moncada; el «Martinet» a continuación, que es el que después se denominó «Molino de Ferrandó», que en algunos tiempos fue arrocero; el de «Pepa», (esposa que fue de Helodoro Lerma), que estaba adosado al anterior; el molino nuevo de «Martinet», con el nombre antiguo conocido por «Mol de la Vila» o «De la Villa», porque lo administraba el Ayuntamiento juntamente con el de la Puebla de Valibona; el de «Teodoro» que luego se juntó con el denominado de «La Tendara», que se quemó, y otro que se dijo molino de «Guillem»; el denominado «Molino Viejo», conocido después por el de «Sangranyana»; el de los «Cuernos», que fue denominado así porque trabajaba el cuerno y la pezuña; el de «Cardona» que ocupa el mismo salto de agua que el anterior; el del «Batán» y el de «La Peña», que también se quemó, que en su fundación se denominó «Molino de Alborn». Asimismo existieron otros molinos pequeños, como el denominado «Molino de las Chiques», ubicado en la acequia de Uncia; el de «Dorders» o «Calcute», existente en lo que hoy es fábrica de calzado, situado en la calle de la Maestra Monforte; el de «González» o de «Lerma» o de «Justo», que hoy se encuentra derruido para prolongación de la calle del Santísimo Cristo de la Fe, y otro «Molino» existente en la calle de Calvo Sotelo, dedicado a la limpieza de desperdicios de limpieza de los molinos para la confección de piensos.

Todos los antiguos molinos de Paterna eran de muelas; solían tener una para repicar, mientras trabajaban otras, a relevo, ya que iban combinadas; de esta forma trituraban o molian la sustancia. Los primitivos, generalmente estaban compuestos de dos piezas móviles y de la fija llamada «solera», y de otra muela que es la que giraba mediante un mecanismo impulsado por la corriente de agua, como era la canalización de nuestras acequias. Otros tenían también aparatos sencillos de limpia y algunos lavaban a mano en una balsa y a capazos de esparto. Aquellos tiempos se terminaron y se empezó a utilizar en la molinda de granos máquinas con cilindros metálicos de limpia más completa que giran en sentidos contrarios, y entre cuyas superficies estriadas van cayendo los granos para ser molidos. Según la sustancia que se mola se les llamaba molinos de harina o de arroz, o los de cereales y resaca de pino y zumaque que también existieron —generalmente fueron de trigo los existentes en Paterna—. Hay que tener ocho aparatos, entre trituradores (estriados) y otros lios que se llaman compresores. El cerdo que antiguamente se hacía vulgarmente por tomos con tamiz, luego se hizo en las fábricas con planchister o comedidor plano, que son cajones con varios tamices superpuestos, y con esto ya se empezó en las fábricas o molinos de Paterna en los años veinte.

La molinda suele constar de cinco pasos de trituración, uno o dos de segregación y el resto de compresión, con unos aparatos auxiliares llamados «afinadores» o «escaldadores», que ayudan al despegue de la harina de su envoltura.

Allí por el siglo XVI, en que era poseedora del Señorío de Paterna, Doña Juana Folch de Cardona, III Duquesa de Cardona y II de Segorbe, al morir su esposo Don Alfonso de Aragón y de Sicilia en el Monasterio del Puig, el 16 de Octubre de 1562, es cuando empiezan las noticias de los establecimientos de molinos en nuestro término, concretamente en el año 1572, en que ya parece que existiera un molino en Paterna, según se dice en un expediente obrante en el Archivo del Reino, del Registro de la Universidad de Paterna, firma de Fco. Blanca. El mismo figura ser propiedad de Doña Mariana Vidal y de Mompalau, y al Síndico de Paterna, que lo era Don Jaime Martí Vazlerio, se le notifica;

luego pasa este censo al noble Don Ramón de Mompalau y el 23 de Diciembre de 1575 se dice por el fraile vicario Don Jerónimo Arrufat que pertenece al Convento y Monasterio de Ntra. Sra. de la Merced de Valencia, por limosna que hizo al Colegio Don Baltasar Vidatio.

En el año 1607 hay otro que pertenece al oficio de Paterna que lo tenían cedido o alquilado a la Villa por el que en un expediente de 1622 veo que se reclaman los pagos de censos y rentas del molino y terrenos, siendo entonces Síndico de Paterna Don Pedro Gasull. Se debía pagar 29 «anyades» —regularmente se aplicaba a la buena o mal cosecha de un año—, de renta, a razón de «cuatro lliures cascun any» (cuatro libras cada año), como arrendamiento o alquiler del molino. Anotado en el «Libro Catastro» o «Libro de Conceptos», al folio 103, el cual estaba sobre la acequia, y era de dos tahullas de tierra campa que enfrentaba con tierras de Antonio Pons, de las que se respondía en prenda 4 sueldos cada año y de 101 sueldos y 6 dineros, teniendo además 2 tahullas de tierra lindantes con camino en medio y tierras de Catalina Pons, nieta y heredera de Juan Vidre. Al parecer se trata del Molino que después se llamó «EL VIEJO», y después de «SANGRANTANA». Hoy no existe.

El de «LA ESCALETA», que se titulaba «Molino de Arroz» se de su establecimiento por el registro de una carta fechada en Baza el 31 de Marzo de 1632, siendo Don Juan Muñoz, Notario, Síndico y Procurador de Paterna, que actuó en nombre de Damián Fabra y de José Conca y suplicó al Duque de Cardona, señor de la Villa, con el fin de que diese permiso para hacer y construir este molino, con censo de 30 S. cada año, cuya licencia fue concedida con carta particular, el 31 de Julio, siendo firmada por Don Vicente Villarrasa, Procurador Gral. de las baronías de Paterna, Benaguacil y la Puebla; enclavado en lo que se llamó Partida dels Reis, y luego partida del Martinet o Testar. En la segunda mitad del siglo pasado fue ocupado por Don Luis Llopió Porcar, padre del que fue Juez de la villa, Don Arturo Llopió Fábado, que al parecer lo tenía arrendado, pues únicamente era propietario de las cuatro máquinas de cilindros que tenía. El 1.º de Abril de 1891 Don Luis Llopió solicitó de la Corporación la concesión de agua para el molino. Luego pasó a Don Vicente Belenguer Peris, conocido por «Alberola», que lo ocupó hasta que se fue a una fábrica nueva del Camino de Barcelona; después estuvo trabajando un señor conocido por el mote «Hijos míos», que se pasó desde este molino al del Vado. Debo añadir que Don Pedro Martí Montali, que había comprado el molino de Bonafí, sito en la carretera de Valencia a Paterna, colocó al Sr. Llopió como jefe de fábrica y al dejarse el molino quedó encargado su nieto Don José Pelayo Llopió. Estuvo posteriormente muchos años cerrado, hasta que fue arrendado a Don Rafael Tolosa Mollá y Don Francisco Ferrero Mollá, que lo trabajaron como fábrica de borra, en 1962. Después arrendado por «Parquet», de Don Pedro Flores, y últimamente la industria de pieles de Don Francisco García.

El molino del «MARTINET», se llama así porque en él existía un martinete que hacía pólvora antes de ser molino. Como dije fue conocido primeramente por el nombre antiguo de «Mol de la Vila», porque lo administraba el Ayuntamiento el que era de su pertenencia en 1827, juntamente con el de Puebla de Valibona, por una petición que hace Don Miguel de Navarrete y Rezabal, Marqués del Tremolar, como defensor de los bienes a la sucesión de Don Antonio Navarrete y Peris Perdiguier, esposo de Doña María Antonia Vergadé de la Encina, según la división y participación de la lonja que divide la dotación que existe en la acequia de Moncada, por medio de un partidor que hay en la parte superior del molino; se dice que este partidor tenía dos lengüas o boquetes: el mano izquierda que conduce el agua al molino de la Villa, en época en que mandaba en este reino el Capitán Gral. Don José Caro, en lugar de muelas se colocaron taladros para barrenar cañones de fuel y para dar movimiento a otros taladros profundizaron la acequia. En 1853 fue arrendado a Don Ramón Camacho. Luego fue subastado, reclamándose el expediente del Gobierno Civil el 2 de Octubre de 1858, y estando ocupado por el arrendatario y fiador del mismo, que lo eran Don Juan y Don Rufino Gozalbo, se les requirió para ver si mejoraban la postura de la venta en pública subasta, los que ofrecieron la cantidad de 34 reales veñón diarios, o sean, 12.410 reales anuales. Luego se arrendó a Don Roque

García, y en 1865 fue vendido a los hermanos Don Salvador y Don Blas Vila. Estos señores lo vendieron posteriormente a Don Francisco Cebriá Ortí, el cual pasó después a ser Sociedad Anónima, o sea, Francisco Cebriá Ortí, S. A., y actualmente es Limitada, denominándose «Marinera Comercial, S. L.». Es el único que queda en Paterna trabajando.

Aunque parezca paradójico, ahora viene el molino del «MARTINETE» que es distinto al «Martinet», más conocido aun por «MOLINO DE FERRANDO», por ser su propietario Don Ramón Ferrando Montaner, señor muy allegado a Paterna, con cargos en el Ayuntamiento, el que a su fallecimiento, en 1909, le sucedió con la denominación del primer apellido su hijo Don Ernesto Ferrando Mir. Se da su existencia con anterioridad al 20 de Julio de 1737, por medio de una escritura por la que los componentes de la Junta o Comuna de la Acequia de Moncada no pareciéndoles perjudicial, concedieron licencia o permiso para poner dos muelas en el citado Martinete y fábrica de cobre que existía en esta Villa de Paterna, a favor de Don José de Ribera Borja y Lamol, que se titulaba ser propietario, otorgada ante el escribano real y público don Ignacio de Orellana. Luego pasó a ser propiedad de Don Juan Vergadà y Ribera, como veó en una súplica de 3 de agosto de 1798, el cual estuvo actuando algún tiempo por los Martinayres, pagados a 50 y 60 S. anuales. El 10 de Junio de 1827, aparece ser propietaria Doña María Antonia Vergadà de la Encina, hija del anterior, la cual se casó con Don Antonio Navarrete y Peris Perdiguier. Este matrimonio tuvo una hija que se llamó María Dolores Navarrete y Vergadà, la cual heredó por derecho propio el molino, y al casarse con Don José Colomina de la Encina pasó al bien común del matrimonio. En esta época dejó de ser molino de arroz y pasó a serlo de harina. En 1887, ya viuda Doña María Dolores Navarrete, vendió el molino a Don Ramón Ferrando Montaner, y desde entonces este molino sería conocido por el de Ferrando. Regentándolo Don Ernesto Ferrando Mir, en 1918, formó sociedad con Don Justo Carrasco Lerma para formar fábrica de caolín y arenas sílices. Adosado a este molino se encontraba el molino llamado «De Pepa», del que luego hablaré, el que se quemó en 28 de Enero de 1924, y el fuego pasó a este molino de «Ferrando», sufriendo daños de bastante consideración. En Noviembre del mismo año, ya comenzó a trabajar de nuevo, siendo formada posteriormente una Sociedad propietaria compuesta por Don Justo Carrasco Lerma, Don Arturo Llopis Fabado, Don Jesús Pons Martínez y Don Ernesto Ferrando Mir. Actualmente se encuentra sin utilizarse como molino, siendo el edificio solamente su recuerdo.

La parte trasera, correspondía al molino llamado de «Pepa» que al quemarse, don Ernesto Ferrando compró los restos que quedaban a la incapaz, nieta del Marqués del Tremolar. Su denominación se debe a la esposa de Don Heliodoro Lerma, mujer de muchos bríos que trabajaba y hacía trabajar a los demás, que se llamó Pepa Lerma Mir. Su existencia data como el anterior, por medio de escritura de 20 de Julio de 1737, siendo su primer propietario Don José de Ribera y, también, como el anterior, se transfirió en 1798 a Don Juan Vergadà, el que queda completamente abandonado por culpa de los martinayres, y luego fue de Doña María Antonia Vergadà y de Doña María Dolores Navarrete Vergadà. Luego del matrimonio Heliodoro y Pepa lo tuvieron los hijos Heliodoro y Bautista Lerma hasta que se quemó.

Viene ahora el molino del «TESTAR», que en 1769 era molino de aceite, siendo conocido también por «Mol del Arrós». Situado en el primer salto de agua de la Real Acequia de Moncada, juntamente compartido con el de «La Escaleta», con el que se parte el agua de dicho salto, un mes cada uno. Es famoso este molino en la historia de la villa, por cuanto que en sus inmediaciones se encontraron siempre gran cantidad de piezas cerámicas, que pasaron a formar parte de numerosos museos. Era de tres muelas. El propietario más antiguo que conozco fue Don Antonio Arnau y, luego, por herencia, pasó a Don Miguel Arnau Domínguez. Por el año 1863, lo tuvieron en arrendamiento los hermanos Salvador y Blas Vila, los cuales se lo dejaron al comprar el «Martinet». Después lo tuvo Don Domingo Lerma; luego lo continuó su hijo, conocido por «Lermeta», y a continuación otro Lerma, hijos de Teodoro Lerma Daroqui, que se tituló «Ramol», o sea, Ramón y Pascual Lerma Hijos, o tal vez Lerma Daroqui. Después estuvo parado y lo compró Francisco González Guillot, conocido por «Paco el de la Seda», pero sé que antes tuvo varios inquilinos. Luego pasó a Arturo Casañ, que comenzó

a trabajarlo como arrocero. Actualmente parado, pero con sus máquinas, sus muelas, sus ejes, sus aparatos de limpia y sus compresores y turbinas, hasta incluso sus tres escaleras para llegar a su naya o granero, que se encuentra en perfectas condiciones. Don Arturo Casañ (padre), pasó a Casañ (hijo), y éste se lo vendió en el año 1968 a la Sociedad Anónima Vicente Boluda, juntamente con los terrenos colindantes para la fábrica de curtidos que hay montada. Desde hace años se encuentra de casero en él Don Francisco Ferrero Mollà.

El de la «TANDERA», el que fue de «TEODORO» y otro que se dijo molino de «GUILLEM». Enclavados en la partida de La Tandra, que se llama así porque en sus inmediaciones existe una compuerta denominada «Tandra» (reparto de agua a tandas). Puedo acreditar que el 29 de Abril de 1858 ya existía este molino por cuanto siendo alcalde de la villa Don José Guillem, ya se acuerda en una sesión sacar copia del establecimiento de él con el fin de averiguar la altura que debe tomar el agua, porque hallándose en la parte baja del Martinet no se sufrían perjuicios a causa de que se levantaba el remanso del agua. El 3 de Febrero de 1861 lo poseen Don Domingo, Don Vicente y Don Pascual Lerma Esteve, en virtud de que por la Corporación se les concede permiso para derribar los arcos viejos de los canales y puente que había desde el molino de Guillem hasta el de la Tandra. Tal vez el propietario era el padre de dichos tres hermanos que se llamó Don Francisco Lerma.

El de Teodoro era otro pequeño molino de muelas que estaba junto al de la Tandra, llamado así porque fue su propietario Don Teodoro Lerma Garay, abuelo de Don Justo Carrasco Lerma. Posteriormente lo compró Don Antonio Arnau, a la vez que el de la Tandra, perfeccionándolo mucho, pero como tuvo dificultades en los acarrees por no tener entrada ni salida para vehículos y no prosperaba, los cerró, quedando ambos molinos unidos en uno. En 18 de Marzo de 1929, por herencia pasó a ser propiedad de Don Miguel Arnau Domínguez, y en 22 de Junio de 1946, al hacerse la división de bienes correspondió una mitad dividida a Don José Carbonell Arnau y la otra a Don Manuel y Doña María Arnau Ferrer. También fue regentado por Raga y Alvarez, en sociedad; después Colomer y Ferrí, S. A.; y más tarde Don Juan Castellano con un tal Olmos. Allá por el año 1934, se quemó este molino, y quedó sin movimiento. En guerra sirvió de alojamiento a los detenidos o presos nacionales. En 28 de Junio de 1946, pasó a propiedad de Don Adolfo Cardona Lerma y aprovechando el salto de agua en 1.º de Febrero de 1971 se instituyó una fábrica de aserrar piedra de mármol, en sociedad limitada, que se denomina FEGRA, S.L.

El «VADO» era de poca importancia; su denominación se debe al propio que existió en el río, cerca del mismo, porque era el lugar donde vadeaban los «bocheros», que traían la materia en que quemar en los hornos para cocer la cerámica de Manises, ya que entonces no existía puente. Primeramente lo tuvo un tal «Chaumet», el que lo trabajó siendo molino maquilero (que es el que trabaja por cuenta ajena). Llevaban a moler, tanto los labradores de Paterna como los de Manises, partiéndose a sacos la molienda. Después se convirtió en molino de piedra para el barniz. De una de las muelas estaba encargado Don Vicente Flors. «El barquero», para el paso del personal de un lado al otro del río. Cuando la avenida del Turia de 1.º de Noviembre de 1897, estaba de Inquilino «El Morrut», y luego pasó al tío «Hijos míos», hasta 1936. Fue propietario también Don Francisco Miralles Cuñat, dedicándolo a molino de aceite de cacahuet, y de un militar, residente en Madrid. En guerra lo trabajó un señor de Manises para «el estraperlo». La riada de Octubre de 1957, lo arrasó completamente. Hoy quedan de él algunas paredes que indican el sitio donde estuvo enclavado.

El «MOLINET DE LES CHIQUES», era de los llamados pequeños, situado en lo que llamaban «Caseta de les Animes», junto al paso a nivel de la carretera de Manises; se surtía de agua de la Acequia de Uncia. Se denominó así porque era para la fabricación de artículos de lana y «salaeco roig», que les gustaba llevar a las mujeres en aquella época. Las mantas que también se confeccionaban en el mismo se batían en la fábrica adosada al Molino del «Batán», que tenía a su cargo el abuelo de Manuel Adell, apodado «El sego del batá». Me dicen que en el siglo pasado era propiedad de un señor apellidado Maiques, y sin saber porqué dejó de funcionar como molino y se instaló en él una fábrica de aserrar madera; luego quedó abandonado, estando muchos años

paredo. Lo cogí un señor apellidado Cabanas, que lo puso en funciones, y luego pasó a manos de Don Francisco González Martí (padre), a cuyo nombre funcionaba y luego a nombre de su hijo Francisco González Guillot.

El de «DONDERIS», conocido también por el de «CALCULIA». También pequeño, surtiéndose de las aguas de la acequia de Uncia. Primeramente lo trabajó Don Ramón Ferrando Montaner y luego pasó a ser propiedad de Don Agustín Donderis; posteriormente a su hijo Don Francisco Donderis. En un principio tuvo una muela, que la trabajaba Don José Juan, conocido por el abuelo «Ditots». No debía ser propiedad de los antes dichos, sino que estaban como arrendatarios, toda vez que he visto escrituras y he comprobado que, primeramente dicho molino y tierras colindantes eran de Don José Almenar Guillem, que lo transfirió a Don Domingo García Lerma, el cual hizo manifestación de venta en 2 de Octubre de 1903 a Don José Guillem Salvador, ante el notario Don Salvador Romero Redón; en tal acto el vendedor manifestó haber adquirido esta finca por venta que le hicieron Doña Francisca Ribera Castelló y Don José y Don Andrés Sabater Ribera, a quienes correspondía en sus partes proporcionales; y otra por compra a Don José Almenar Guillem, que era propietario por herencia de sus padres Don Antonio Almenar Barrachina y Doña Isabel Guillem Esteve. Aprovechando el salto de agua, el nuevo propietario Don José Guillem Salvador, instaló en él, una fábrica de curtidos, al poco de su compra. En el año 1909, empezó a molerse en el mismo la resina de pino y zumeque, para curtir la piel vegetal, trabajando en ello los hermanos Don José, Don Francisco y Don Ambrosio Guillem Salvador, hasta 1936, en que quedó paralizado. Al terminar la guerra continuó trabajándose en la misma operación a nombre de Herederos de José Guillem Salvador, volviendo a trabajarse como fábrica de curtidos hasta el año 1950, en que aquí dejó de trabajar el molino. El local empieza a funcionar como fábrica de calzado, como continúa en la actualidad, a nombre del hijo de aquí, Don Francisco Guillem Torrella. Aun quedan unas poleas transmisoras y una de las muelas.

El de «LERMA» o de «JUSTO». También pequeño, pero posiblemente uno de los más viejos de Paterna. En algún tiempo se llamó también «Molín de la Vila», sin duda porque debió pertenecer a los propios del Ayuntamiento. También era maquillero y de tres muelas. Malques fue el primitivo propietario. Luego de Cabanas, y después de Francisco González Guillot, que se quedó el molino y la fábrica de la seda, situada en la calle Vicente Cardona contigua al molino. Este es alquilado, primero a Vicente Lerma, después a Vicente Belenguer y posteriormente a Ismael Vila. Últimamente pasó a nombre de Don Manuel Belenguer Camps, aunque le ayudaba su padre político Don Justo Carrasco Lerma, que a la sazón trabajaba como propietario en la sociedad del molino de «Ferrando». Aunque se efectuó contrato anteriormente, se acordó que comenzaría el arriendo el 1.º de Enero de 1936. Don Manuel Belenguer molía maíz y trigo, a maquila; hoy derribado para abrir calle.

Los molinos de «CARDONA» y de los «CUERNOS». Primeramente estos dos molinos formaban uno solo, como observo por escritura de 28 de Junio de 1776 en que se dio permiso y facultad para establecimiento a Don Esteban Collado, maestro de molinos, para que pudiera construir el molino harinero con 6 ó 8 muelas. Hecho ya el molino, en Junio de 1782, Don Esteban Collado otorgó escritura de arrendamiento a favor de Don Lluís Esteve, molinero, Don Francisco Arenor, alfarero, y Don Domingo Mazquita, labrador. Molino con 2 muelas arroceras con su granero seco, casa para su habitación y un pedazo de tierra contigua. Después del arrendamiento lo vendió a Don Vicente Branchat, teniendo las antes dichas 2 muelas arroceras y 4 harineras, como si fueran dos molinos distintos. Estas 4 harineras se arriendan a Don Vicente Lerma. En 30 de Junio de 1791 hay otra escritura de división y partición de los bienes de las herencias de Don Vicente Branchat y de su esposa Doña Manuela Alfonso, en la que se adjudican por separado el molino arrocero y el harinero, tomando agua por mitad. El arrocero se valoró en 5.000 libras, y correspondió a Don José Branchat Alfonso, Abogado de los Reales Consejos, y al harinero, en 11.000 libras, a su hermano Vicente, Pbro. Beneficiado de la parroquia Iglesia de San Martín de Valencia. El 31 de Agosto

trituraba en él el hueso para abono de los campos y de ahí su denominación «Molino de los Cuernos», por trabajarse el cuerno y la pezuña. Esto lo empezó a trabajar primeramente Don Ismael Botella, en arrendamiento, y en una de las muelas estaba Don José Torres, conocido por «Pepe el de Madalena». Luego de Botella lo trabajó Don Enrique Guillem Martín, participando también su hermano Francisco. El 29 de Octubre de 1952, Don Adolfo Cardona Lerma, propietario del molino harinero, le compró a los hermanos Don Francisco, Doña Consuelo y Doña Angeles Guillem Martín, la parte de dicho molino arrocero, con todos sus derechos al salto de agua y turbina y quedó fundido de nuevo en un solo edificio.

En cuanto al molino harinero de «Cardona», el padre de Don Vicente Cardona Guillem. llamado también Don Vicente Cardona, se lo compró a Don Vicente Branchat Alfonso, y luego se lo transfirió a su hijo. El 15 de Julio de 1908 lo heredaron Don Vicente y Don Adolfo Cardona Lerma, habiendo renunciado a su parte la hermana llamada Amparo. En 15 de Noviembre de 1916, Don Adolfo Cardona Lerma adquiere la parte de su hermano Vicente, que era la mitad proindivisa del molino harinero, y entonces monta la fábrica con cilindros equivalentes a la potencia de las 4 muelas. Como dije, en 29-10-1952, Don Adolfo Cardona Lerma compró a los hermanos Guillem Martí la parte del molino arrocero y ha quedado todo el edificio de su propiedad; hoy de los hijos. No trabaja.

El «BATÁN». Su nombre deriva de que junto a él existía un batán de paños. Fue propiedad del Gremio de Peraires, primero de muelas, y luego lo hicieron fábrica; en este tiempo lo representaban en sociedad Escolano, Gómez y Andrés. Después se quedó sólo el Andrés. Desde el siglo pasado fue encargado del molino Don Ramón Valero, que lo era en tiempo de la Dictadura, siendo este señor Alcalde de la Vila, en la República. Después de la guerra lo tuvo alquilado algún tiempo Don Manuel Castellano, y después Subiela y Rodilla formaron una sociedad regular colectiva, trabajando harina.

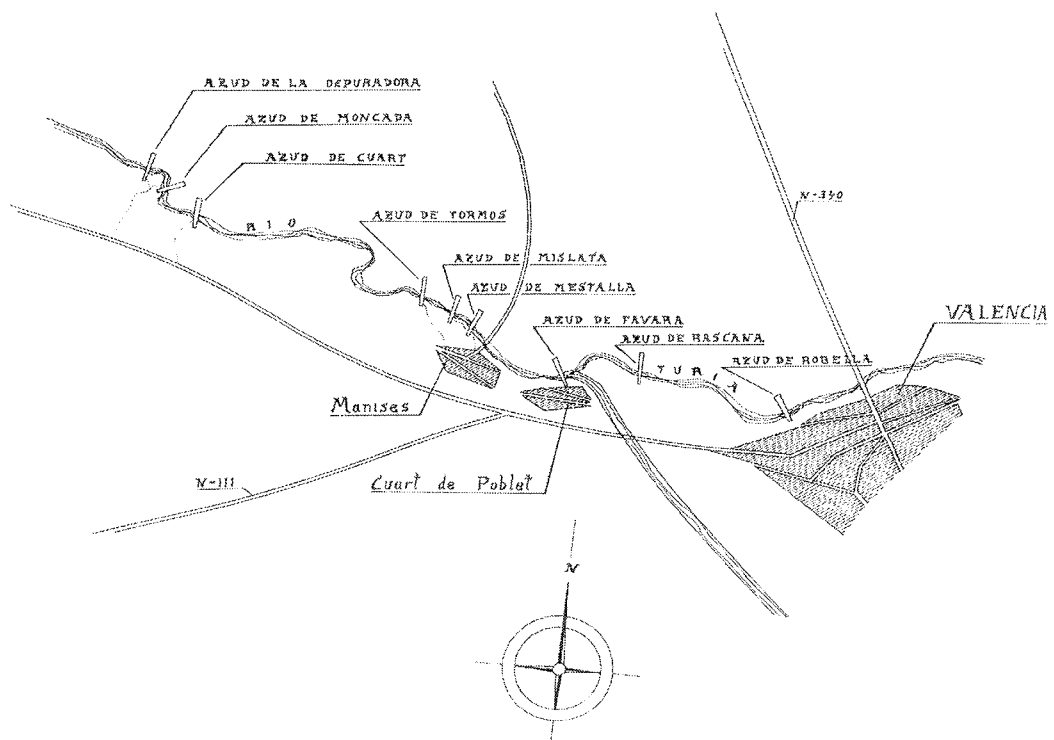
Y finalmente el «MOLINO DE ALBORS», que luego se llamó «MOLI DE LA PERA». La primera denominación correspondía al apellido del señor que lo construyó; la segunda, por estar enclavado en esta partida; este nombre viene de una gran peña o peñasco que existía junto al camino que conduce a Campanar, muy cerca de donde se construyó el molino. La solicitud para la construcción la hicieron conjuntamente Don José Esteve, maestro molinero de Paterna y Don Vicente Albors Esteve, y según escritura de 7 de Julio de 1829, el primero cedió al segundo todo derecho. Según memorial del Batle General con fecha 27 de Mayo de 1924, el Albors se obligó a satisfacer los censos que correspondían por la construcción del molino. Hubo pleito entre Don Pedro Vicente, Clevario del Gremio de Peraires y el Albors, sobre nivelación de las aguas, que perjudicaban al molino del Batán, en el que se hace constar que la escritura del establecimiento se otorgó en 7 de Marzo de 1831 con sujeción a la nivelación existente. Los primeros explotadores de dicho molino que se conocen en el presente siglo fueron: Andrés, Vila y Ferrer, que lo trabajaron ya con cilindros. El molino no daba mucho de sí, debido a que tenía poco salto de agua y dificultades de comunicación y quedó abandonado algunos años. Luego fue alquilado por un forastero cuyo nombre se ignora, quien puso máquinas de la Casa Daberio, y se incendió; poco a poco fue desmoronándose y de él, hoy en día, sólo queda el lugar donde fue emplazado.

Termino dando reseña de un «MOLINET» que existía en la calle de Calvo Sotelo, creado a finales del pasado siglo, siendo su primer dueño Don Domingo Belenguer, padre del que fue médico de esta localidad Don Pascual Belenguer, pasando en último término a regentar su sobrino Don Marlaró Agustí Belenguer, junto con su hermano Vicente, mi padre político. Este «Molinet» funcionaba con fuerza producida por un burro que daba vueltas «al igual que una noria», a un eje vertical con una corona dentada en la parte superior, unida ésta a la transmisión de limpias, ventiladoras y toboganes, que eran las máquinas allí existentes. Luego desapareció para la construcción de viviendas.

Y esto es todo, querido lector, si has tenido la paciencia de leer mi investigación. Sólo me resta decir que aprovecho estas líneas para dar las gracias públicamente a cuantas personas me ayudaron y me facilitaron datos para conseguir

FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, A. (dir): *Catálogo de noventa Presas y Azudes Españoles anteriores a 1900*. Madrid, CEOPU, 1984. p. 86-107

## AZUDES DEL TURIA



### Ubicación (hojas 696 y 722)

Existen nueve azudes en el último tramo del río Turia —en los términos municipales de Manises, Paterna, Cuart y Valencia— cuya misión es derivar el agua de riego para la huerta.

Avanzando hacia la desembocadura del río, los azudes se suceden en el siguiente orden:

- |  |                                       |
|--|---------------------------------------|
| — Azud de la Depuradora de Aguas.<br>Término municipal de Manises. | — Azud de Mislata. T. M. de Manises.  |
| — Azud de Moncada. T. M. de Paterna.                               | — Azud de Mestalla. T. M. de Paterna. |
| — Azud de Cuart. T. M. de Manises.                                 | — Azud de Favara. T. M. de Cuart.     |
| — Azud de Tormos. T. M. de Paterna.                                | — Azud de Rascaña. T. M. de Valencia. |
|  | — Azud de Robella. T. M. de Valencia. |

### Antecedentes históricos

Hasta hace pocos años no se cuestionaba el origen árabe de los regadíos de la huerta valenciana; esta teoría estaba sustentada por autores como Norman Smith, Markhan, Javier Borrull, Assó, Emeterio Muga, Conde, Juan Reig o Llauredó.

No obstante, Jaubert de Passa<sup>1</sup> fue el primero en apuntar el posible carácter romano de alguna de las acequias; su teoría se confirmó en 1945, cuando, a raíz de unas excavaciones en el subsuelo de Valencia, se encontraron unas piezas de alfarería —una partidora y cuatro talladoras— que mostraban huellas de su aplicación en la administración de los canales de riego, canalizados por las acequias romanas<sup>2</sup>.

Actualmente no existen dudas respecto al origen romano de los regadíos valencianos, ni, consecuentemente, de los azudes que derivan el agua a las acequias. Pero del sistema primitivo quedan escasos restos. No sucede lo mismo con el árabe, que aprovechó el trazado romano, ajustándolo a sus necesidades.

Es posible que los azudes actuales —como afirma Jaubert de Passa— daten del siglo X, por las características constructivas que presentan. No obstante, no tienen

todos la misma antigüedad: los primeros cronológicamente fueron los de Manises, que probablemente se construyeran durante los reinados de Abderramán Anisir Ledi-naia y de su hijo Alhakem Almostansir Bilah (entre 911 y 976).

El primer documento oficial que cita las acequias de la vega valenciana, es el Privilegio Real que otorgara Jaime II en Valencia en 1321. En él se encuentran referidas las de Moncada, Mestalla, Favara, Rascaña y Ruzafa —posteriormente denominada Robella.

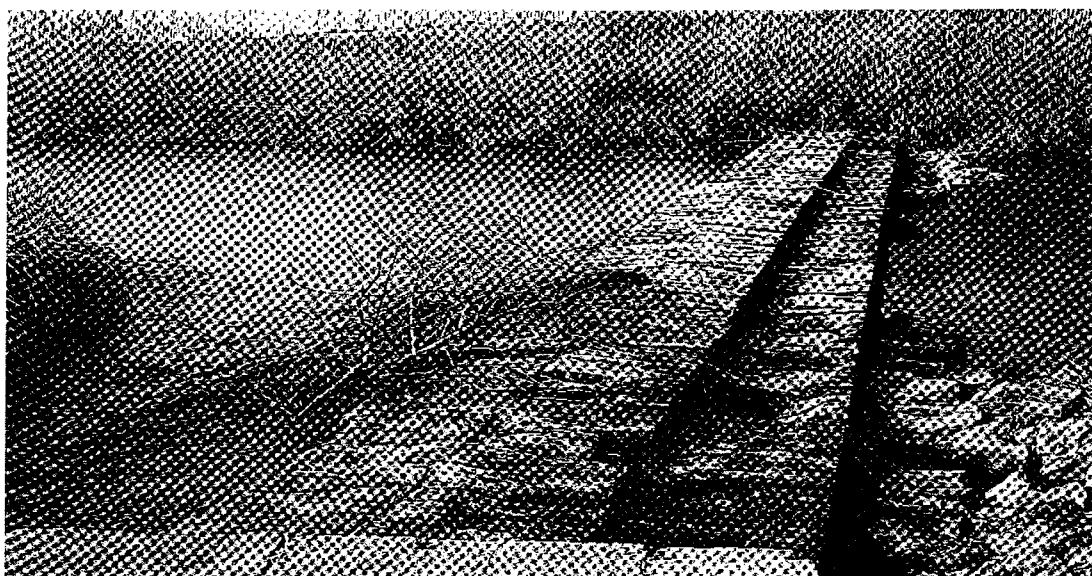
Probablemente, después de 1321 los vestustos canales de Manises se verían inutilizados por la acción del tiempo, y fuera preciso sustituirlos por los nuevos de Cuart y Mislata.

Las frecuentes e históricas riadas del Turia<sup>3</sup> han producido estragos en la huerta y han obligado a realizar numerosas reconstrucciones en las obras situadas en su cauce.

<sup>1</sup> JAUBERT DE PASSA, M.: *Canales de riego de Cataluña y Valencia*, 1844.

<sup>2</sup> LLORCA, J.: *Romanidad de los riegos de la huerta valenciana*, 1964.

<sup>3</sup> Las riadas más catastróficas de las que se tiene noticia fueron, en orden cronológico, las de los años, 1257, 1273, 1321, 1328, 1358, 1427, 1475, 1517, 1577, 1589, 1672, 1731, 1870, 1897, 1949 y 1957.





**Características y estado actual**

Las características de los nueve azudes son muy similares: de gravedad, están dispuestos transversalmente al cauce ocupando todo o parte de él, y su misión es la de elevar el agua para su derivación, sin embalsarla.

Para proceder a su construcción, se excavaba inicialmente un cimiento profundo sobre el que se levantaba un núcleo de cantos gruesos unidos con mortero, que finalmente se revestía de mampuestos calizos. La sección resultante ofrece la particularidad de que el paramento de aguas abajo está escalonado para evitar que el rebosamiento sobre la coronación erosione el cauce.

*Azud de la Depuradora de Aguas*

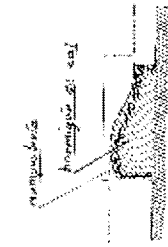
Se encuentra inmediatamente aguas abajo del moderno azud que posee la depuradora; éste se ha construido sobre los cimientos del antiguo y los mampuestos se han usado para la nueva escollera; por estas razones el primitivo quedó prácticamente destruido.

Tiene 30 m. de longitud de coronación y una altura, sensiblemente uniforme, de 1 metro.



Los vertidos se realizan sobre coronación; en la margen derecha se observa una toma de agua.

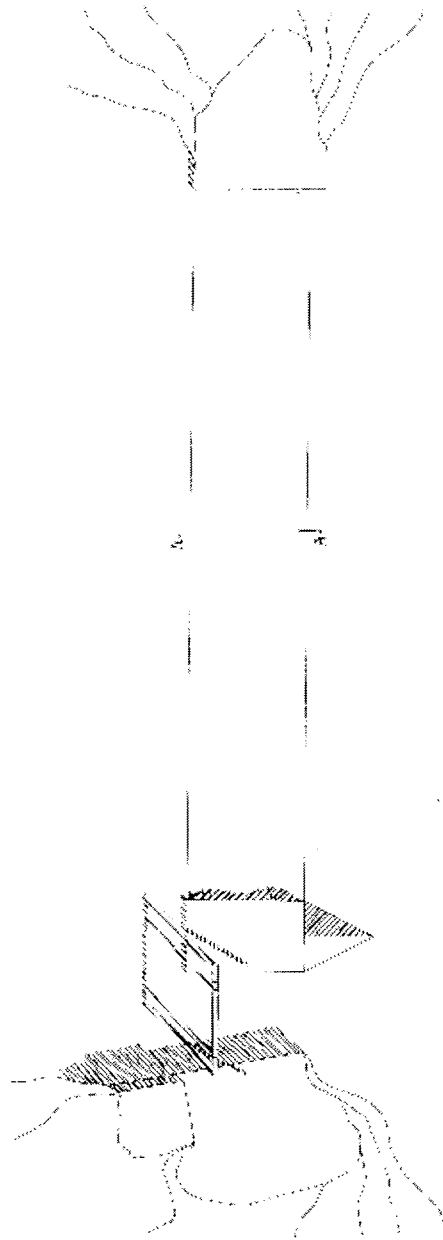




cutie A-A



Alzado



Planta



AZUD DE LA DEPURADORA

*Azud de Moncada*

Difiere del resto de los azudes, tanto por su disposición —oblicua respecto al cauce, probablemente por razones de cimentación y adecuación al terreno— como por su paramento liso aguas abajo.

La primera particularidad produce una erosión continua en la margen izquierda, aguas arriba; por esta razón se ha protegido recientemente con un muro de hormigón.

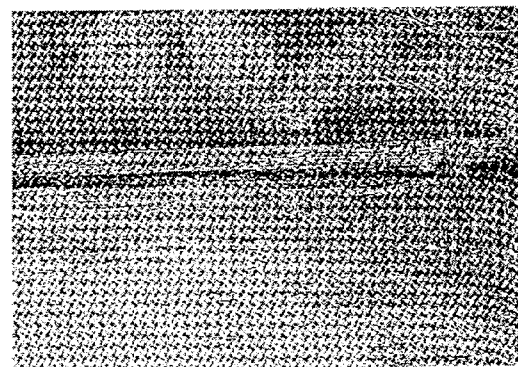
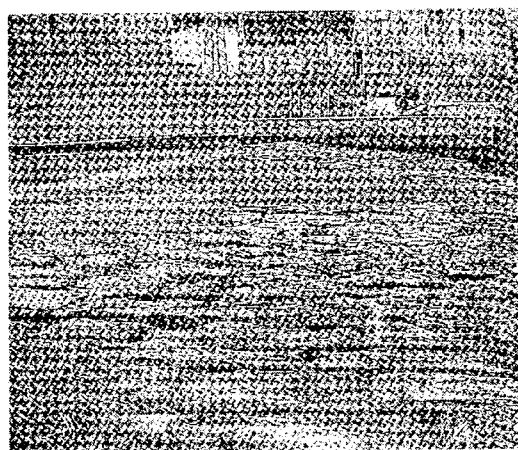
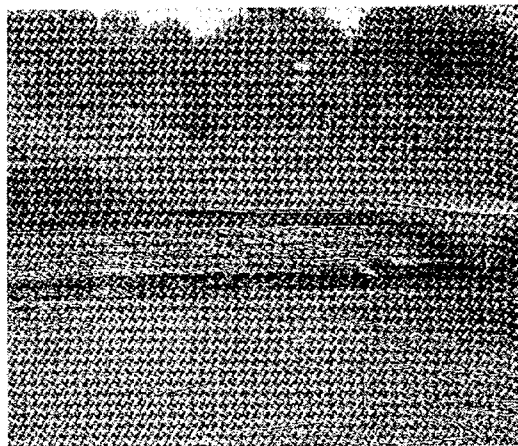
El agua derivada por el azud se enfrenta a dos alternativas: seguir por la acequia o tomar un canal de escasa longitud que devuelve el agua al río; este último parece que fue el que se utilizó para desviar el cauce mientras se construía el azud.

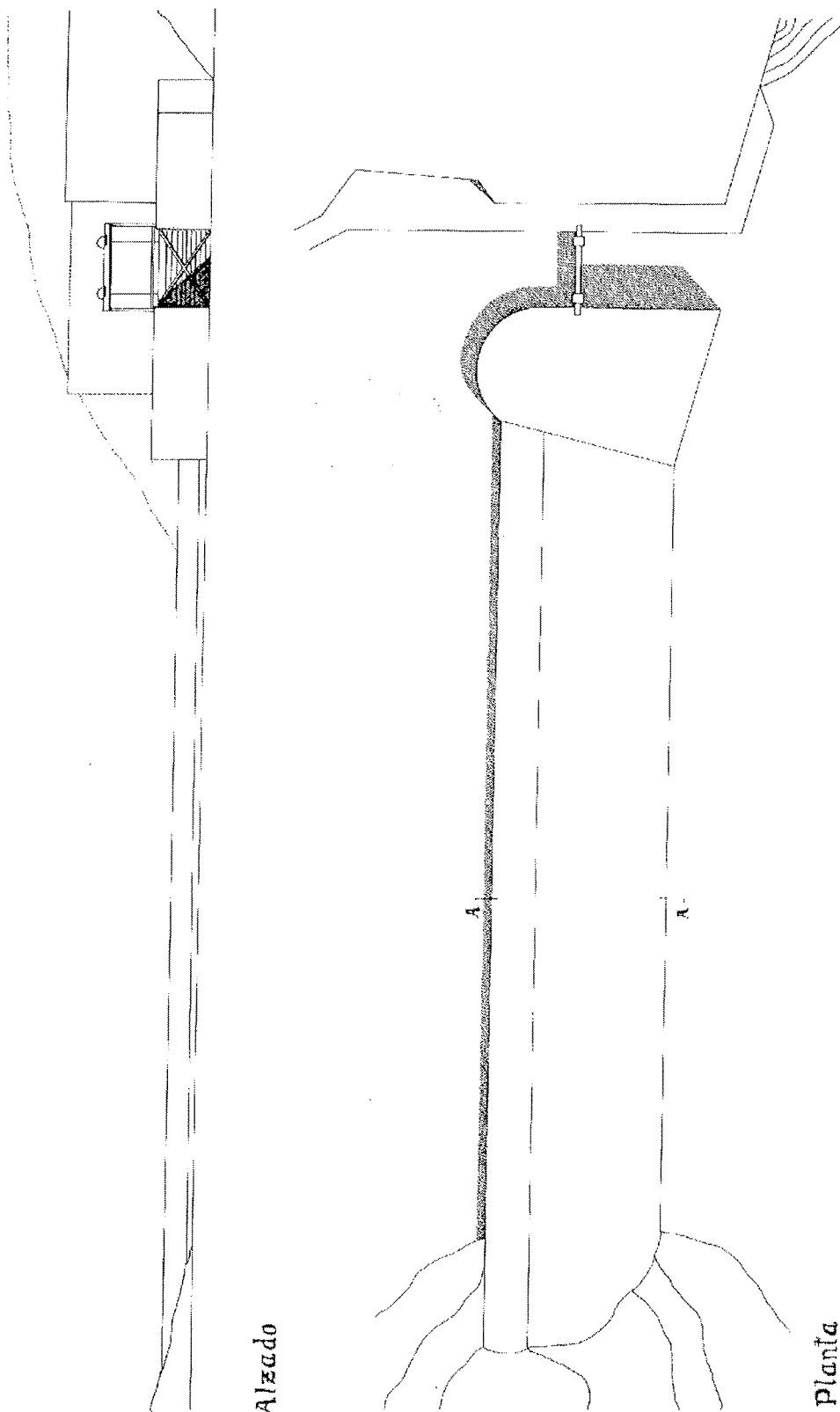
Durante la inundación de 1897, el agua casi destruyó la obra; otra riada, la de 1949, averió las compuertas de toma de la acequia. Los mayores daños los causó la avenida de 1957.

Las consecuencias de esta lamentable evolución histórica fueron una sucesión de reconstrucciones; de una de ellas procede el actual perfil en talud, como lo prueba el hecho de que Markham<sup>4</sup> describiera el azud con cinco peldaños, o que en 1820 Jaubert de Passa levantase los planos con cinco escalones<sup>5</sup>.

Tanto la zona de compuertas como el muro de protección citado son muy recientes.

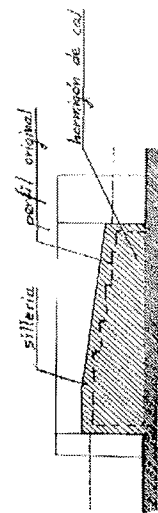
La longitud en planta del azud es de 61 m. y la altura de dos. Es posible extraer de él un caudal de 7.000 l/seg. para regar una extensión de 6.800 Ha.



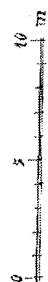


Alzado

Planta



Corte A-A



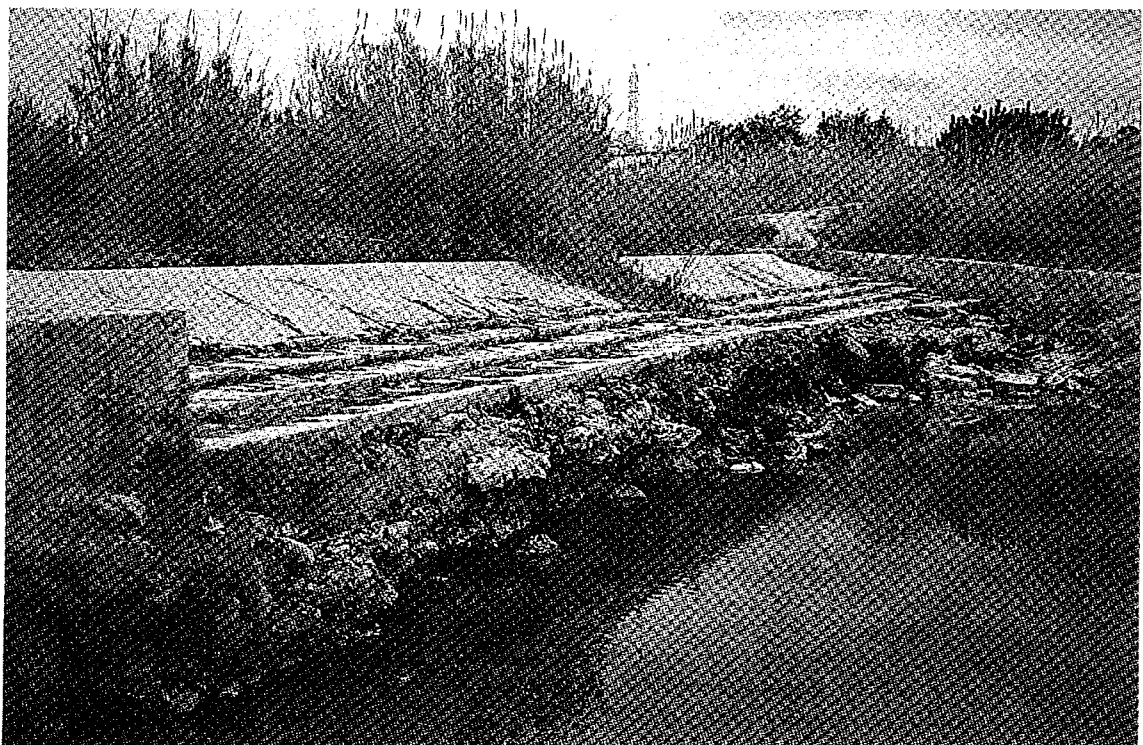
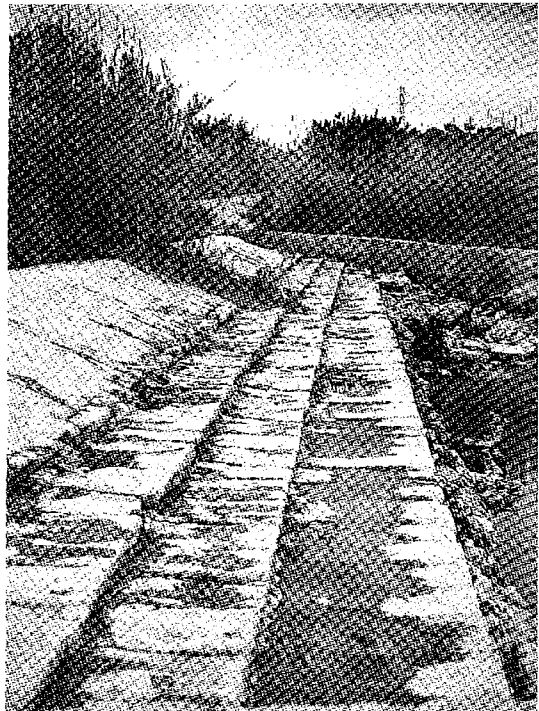
AZUD DE MONCADA

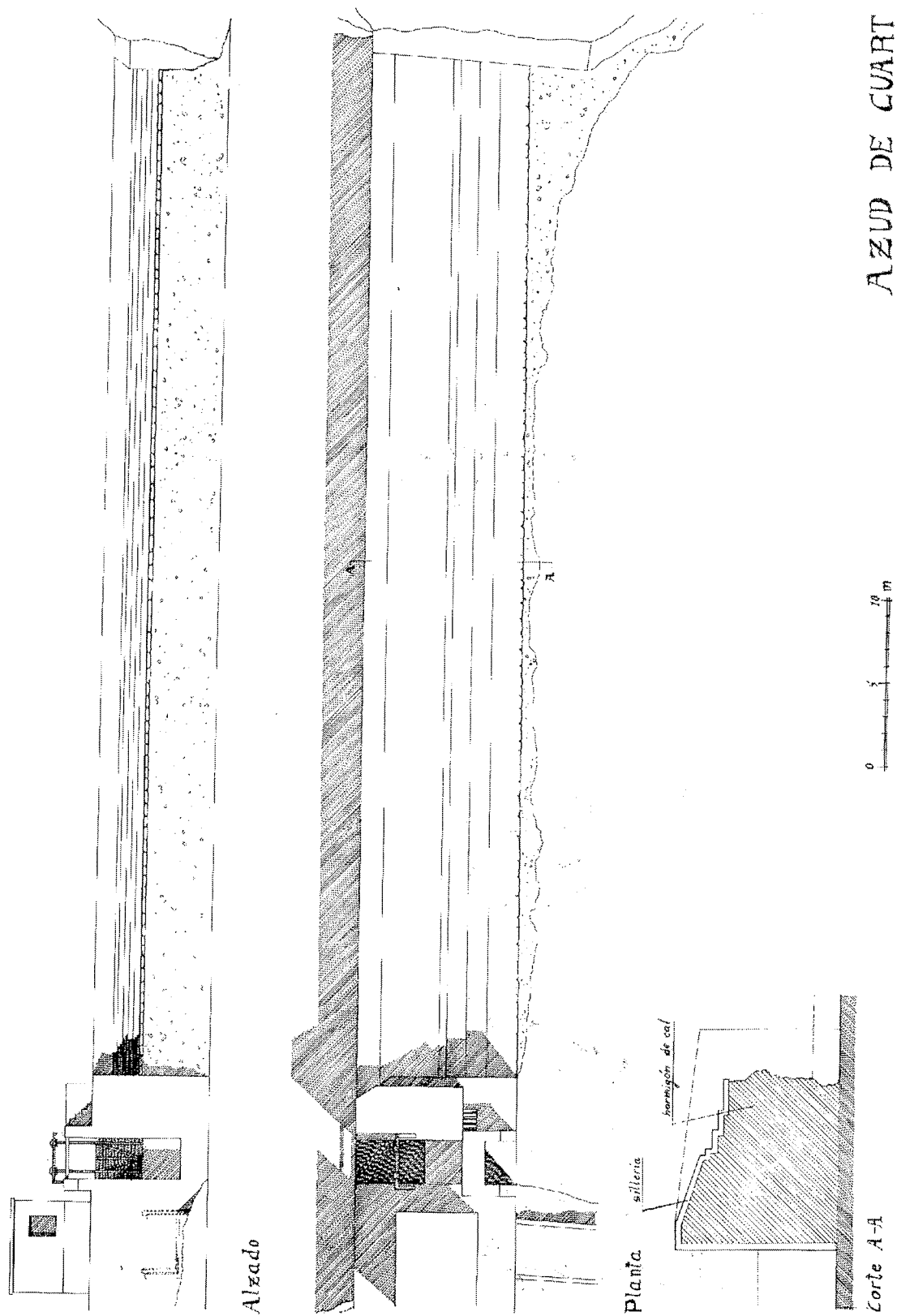
*Azud de Cuart*

Está situado 1 km. aguas abajo del de Moncada y es el mayor de todos, con una longitud de coronación de 61 m. y una altura de siete —dimensiones que se aproximan a las de una presa—. Sin embargo, su volumen de embalse es prácticamente despreciable, y su función queda básicamente limitada a elevar el agua del río y desviarla hacia la acequia.

Para construirlo fue preciso desviar el río por un canal; éste devuelve al río actualmente los sobrantes del agua derivada, ya que la acequia tiene asignado un caudal limitado de 1,7 m<sup>3</sup>/seg., suficiente para regar 1.800 Ha. de huerta.

En el paramento de aguas abajo se aprecian, como en otros azudes, escalones de disipación de energía. Uno de ellos ha desaparecido parcialmente, dejando al descubierto el sistema constructivo tradicional a base de núcleo y posterior revestimiento.





*Azud de Tormos*

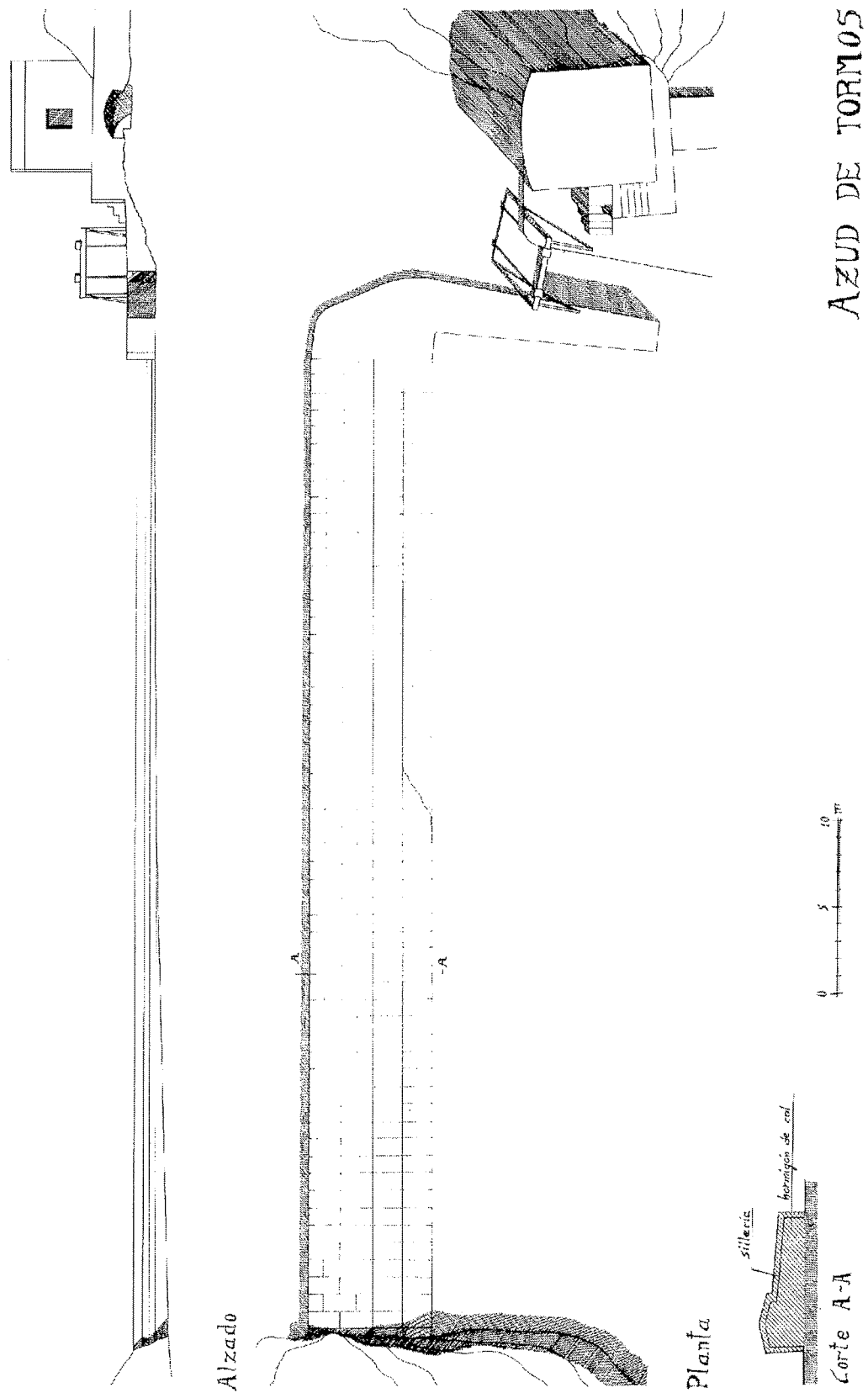
Está ubicado en un punto del río en el que el paisaje cambia radicalmente de montañoso a llano. De dimensiones reducidas —56 m. de longitud y 1,60 de altura—, cuenta con tres peldaños que ocasionalmente quedan sumergidos en su totalidad, como lo demuestra la existencia de líquenes y musgos.

El cuerpo central es a dos aguas con inclinaciones muy pequeñas, y presenta una curiosa distribución de bloques: la primera hilera está formada por dos grandes piedras de 1,80 m. de largo, pero la siguiente cuenta con una central de análogas dimensiones y dos laterales de 0,90 m. Esta disposición se repite.

El azud ha sufrido varias reconstrucciones a raíz de las riadas. El resultado no ha sido fiel al diseño original, pues a comienzos del siglo XVIII éste es descrito por Jaubert de Passa como una sólida obra de cal y cantos, con cinco hiladas de sillería labrada que conforman escalones muy pendientes.

Deriva a la acequia de Tormos un caudal de 741 l/seg., destinado a regar 945 Ha. de huerta.







*Azud de Mislata*

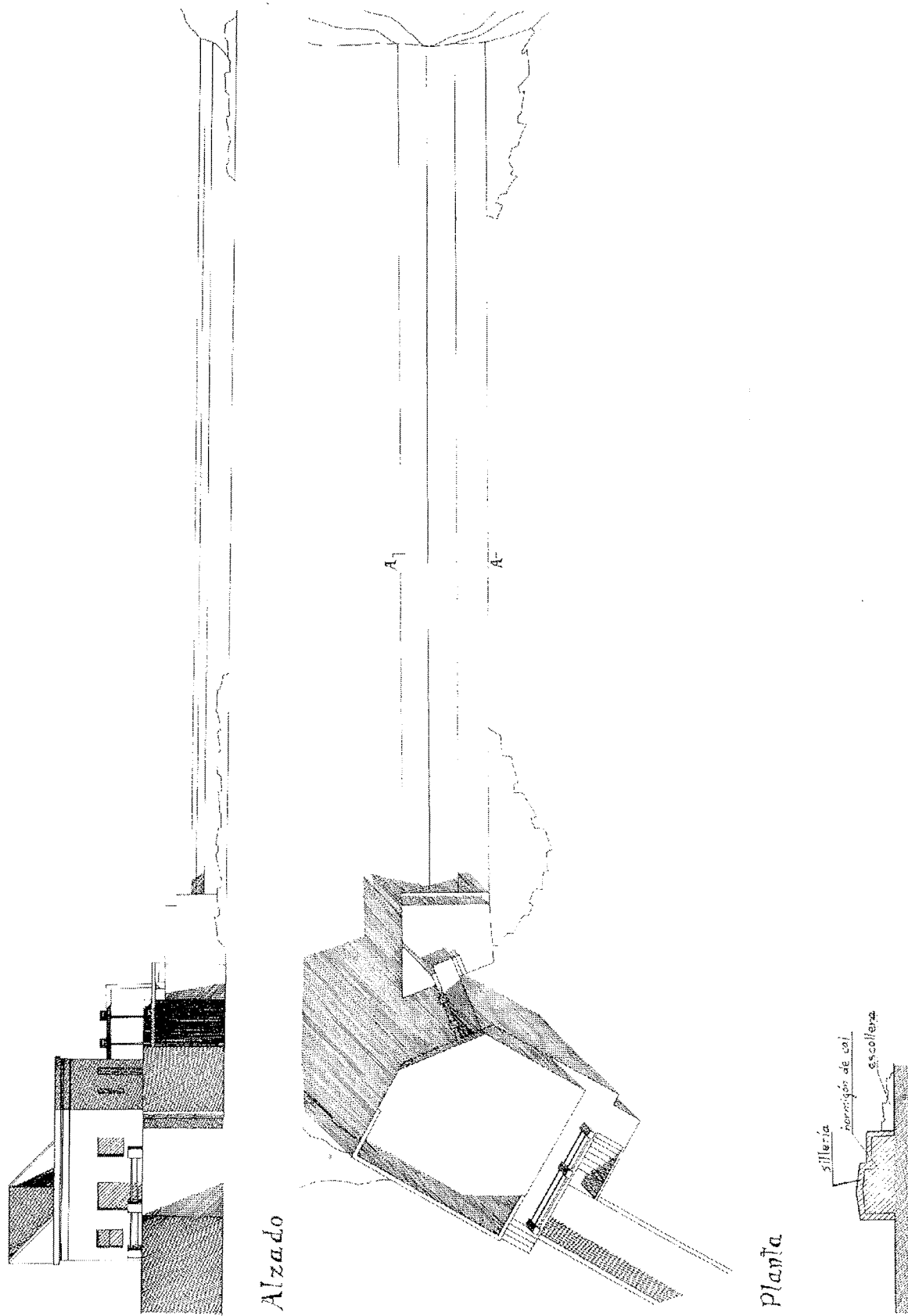
Está situado en una zona de pequeñas huertas, donde el río forma un surco entre altas cañas y árboles, y se conserva perfectamente con sus 44 m. de longitud y 1,40 de altura.

La coronación está recorrida por una sobrelevación central, a modo de pequeño escalón; sus características son similares a las de los demás azudes, pero al carecer de paramento escalonado está dotado de una escollera de protección formada por bloques sin tallar.

La acequia de Tormos sale a la derecha del cauce, tomando 454 l/seg. para regar 583 Ha. de huerta.

Tanto las compuertas de toma como la casa de maniobras de la acequia son recientes.





AZUD DE MISLATA

0 5 10 m

Corte A-A

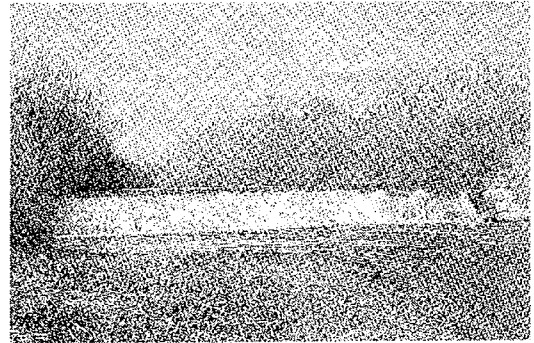
*Azud de Mestalla*

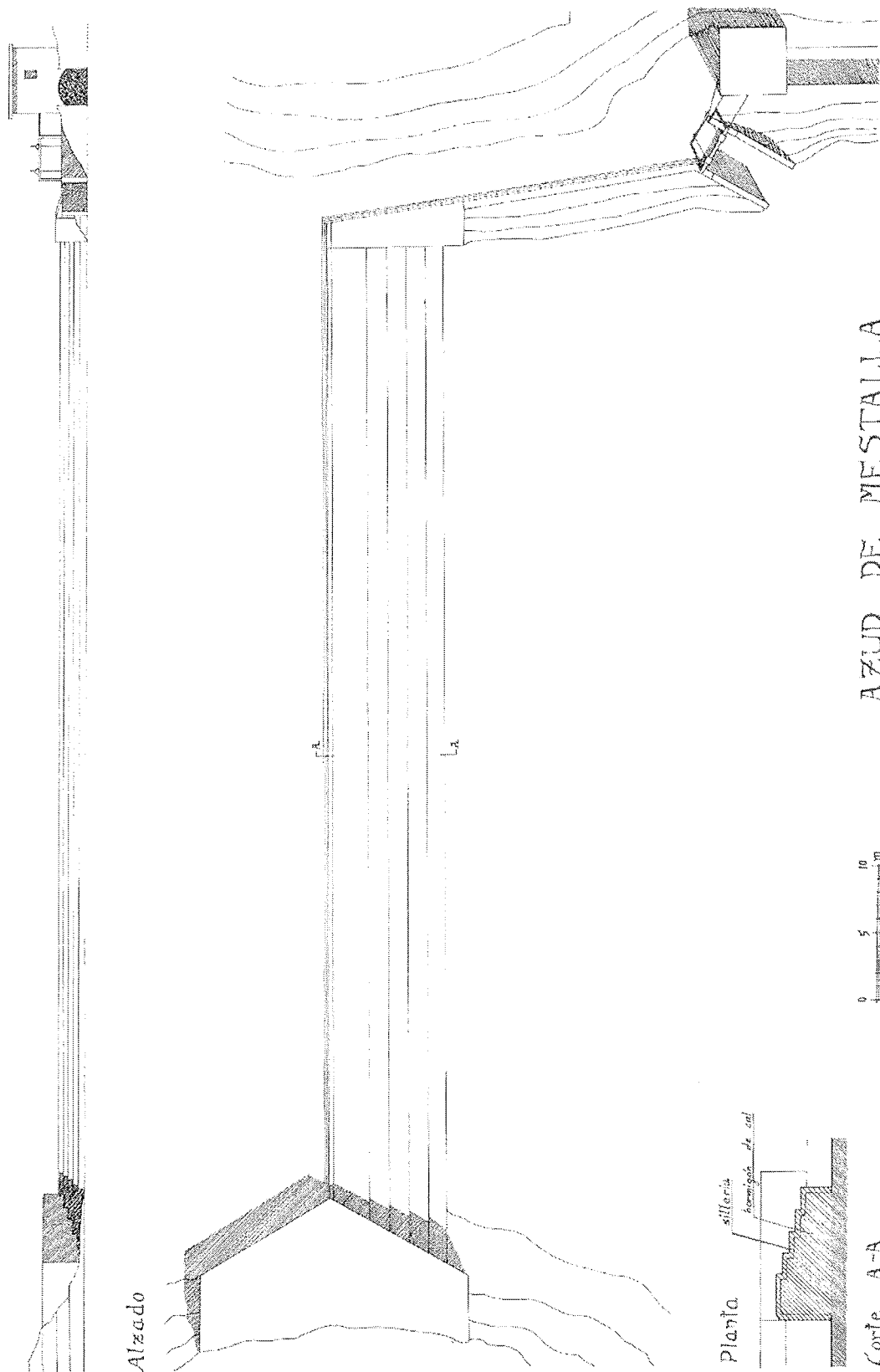
Situado apenas a 300 m. aguas abajo del de Mislata, está considerado como ejemplo típico de azud por autores como Smith. De gran longitud en relación con su altura —90 m. frente a 1,60—, actualmente sólo recibe agua en una parte: no está claro si inicialmente vertía en toda su longitud, o si se construyó con una mayor alineación por problemas de cimentación.

Carece de escollera porque está provisto de sus clásicos escalones de disipación de energía.

En la margen derecha apoya un muro de contención elevado, cuya misión es la de retener el cauce en caso de fuertes avenidas. En la ribera izquierda se levanta un murallón del que parte la toma de la acequia, con una caseta de compuertas y dos almenaras de descarga del agua sobrante; deriva 782 l/seg. y riega unas 1.000 Ha. de huerta.

Sólo se tiene noticia de una reconstrucción realizada en 1816 con objeto de reparar dos grandes boquetes producidos por una inundación, que hacían peligrar el azud.





*Azud de Favara*

Estaba situado entre los azudes de Mes-talla y Rascaña, pero fue dinamitado para construir en su emplazamiento una toma múltiple.

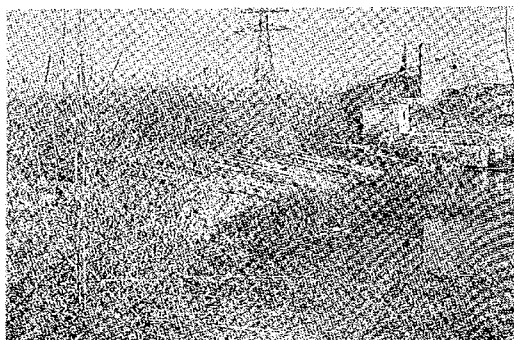
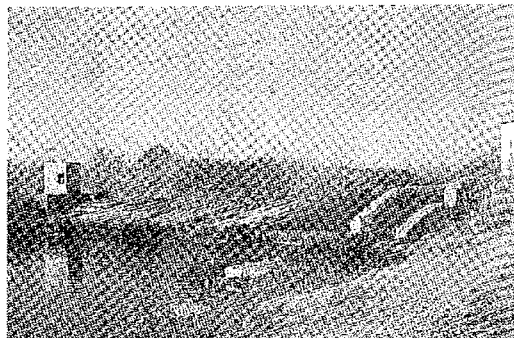
Del azud original sólo queda la descripción de Jaubert de Passa<sup>6</sup>: «Tiene cuatro varas de ancho y como los que le preceden, corta, formando un rectángulo, la corriente del río. Su grande obra de argamasa está en parte cubierta por dos hileras de enormes piedras de sillería sentadas con mortero y sólidamente unidas. La obra ocupa un gran espacio en desnivel para modificar la caída del agua y consolidar el azud. Su construcción se apoya por un lado en una gran obra de mampostería, y por el otro, en el cajero destinado a la bajada de los maderos y sobre grandes obras dispuestas para recibir la acequia, sirviendo de base a la caída de compuertas.»

*Azud de Rascaña*

Es el de mayor altura —2,75 m.— después del de Quart. Su longitud es de 72 metros.

No posee los escalones típicos en el paramento de aguas abajo, aunque antiguamente los tenía, como testimonian unos peldaños que quedan en los laterales. Actualmente su perfil es triangular, con el paramento constituido por bloques y recientemente recubierto, casi totalmente, por una capa de hormigón. Más de la mitad del paramento se encuentra aterrado.

El extremo izquierdo apoya en un gran cajero que da salida a la acequia y al canal de retorno. El azud deriva un caudal de 564 l/seg., que se regula por compuertas, y riega un total de 720 Ha.





AZUD DE RASCAÑA

10 m

Corte A-A

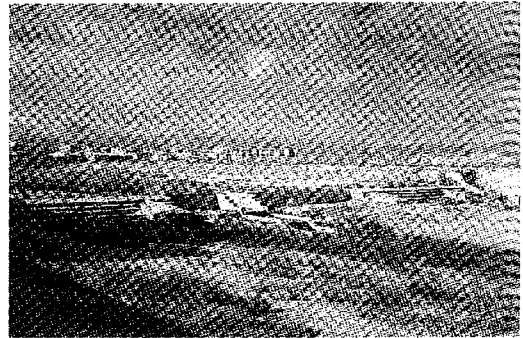
*Azud de Robella*

Está situado en el casco urbano de Valencia y a pesar de ello, su estado es de un deplorable abandono y suciedad.

Consta de tres partes claramente diferenciadas: la primera, y más antigua, es muy similar al azud de Mestalla; la segunda, está constituida por pilas de construcción posterior, a base de bloques que imitan la disposición del primer tramo; finalmente, la parte central, una reconstrucción de hormigón que es la que actualmente está en uso. Antiguamente tenía un desagüe lateral, probablemente la toma de la acequia.

Su origen es romano, aunque está muy reconstruido. A mediados del siglo XVIII fue destrozado por una fuerte riada, a raíz de la cual se añadieron las pilas.

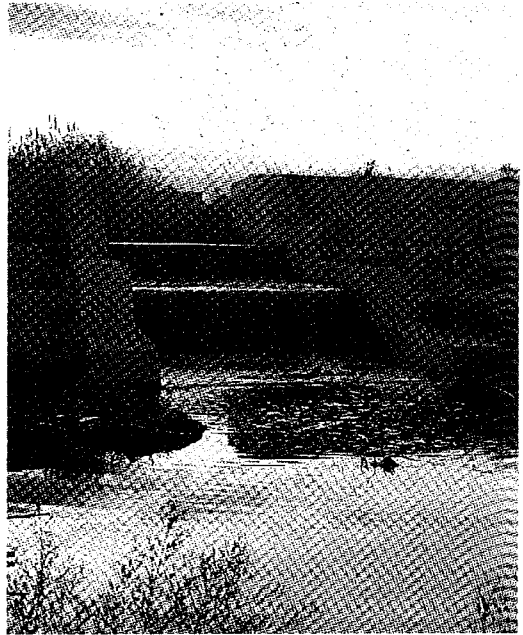
La acequia de Robella tenía inicialmente una doble finalidad: regar las huertas y jardines de la ciudad y limpiar los valladares de la misma. Actualmente aún sirve de colector general al alcantarillado de Valencia.

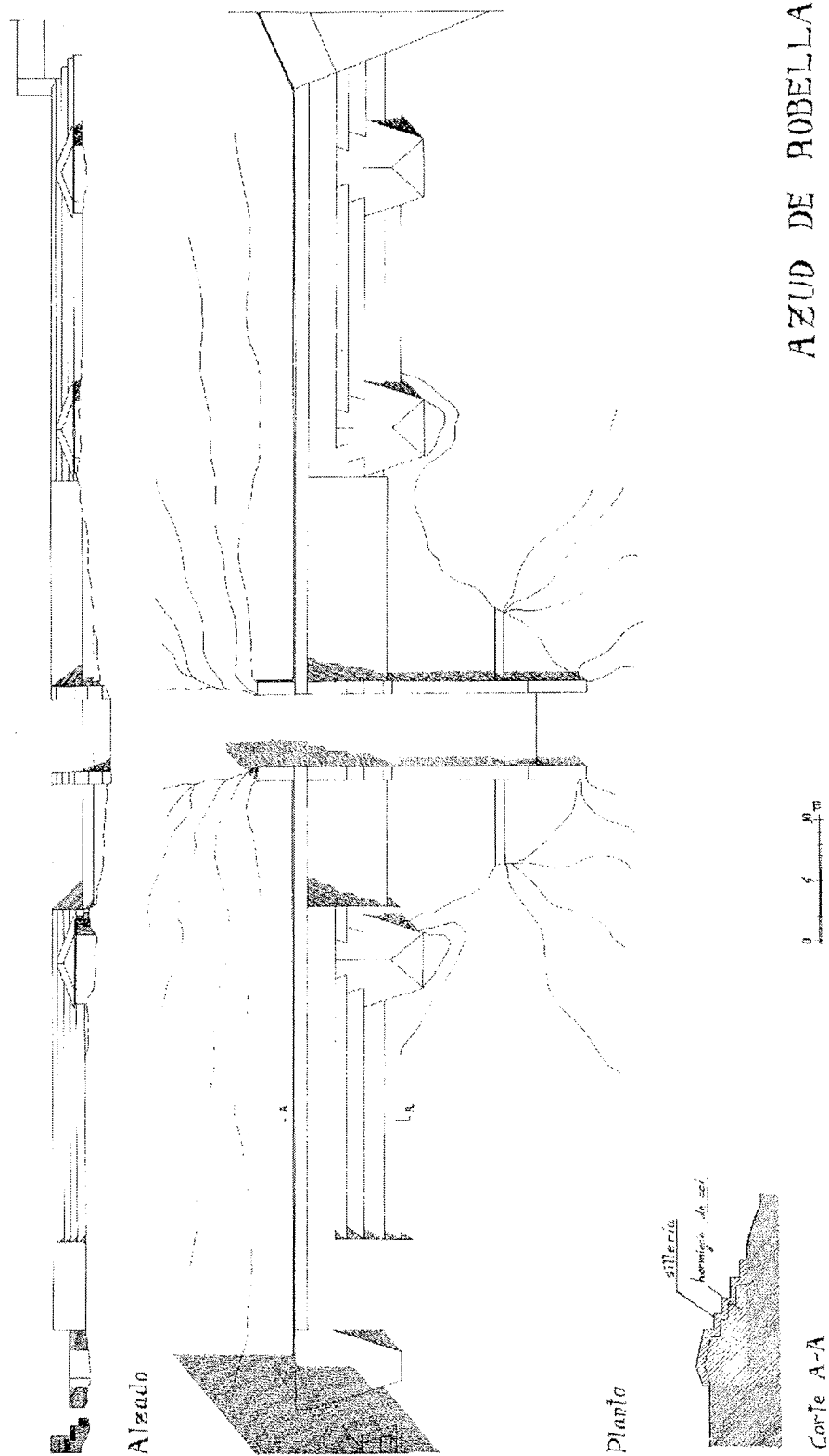


<sup>4</sup> MARKHAM, R.: *Report of the irrigation of the eastern Spain*.

<sup>5</sup> JAUBERT DE PASSA, M.: *Canales de riego de Cataluña y Valencia*. Valencia, 1844.

<sup>6</sup> *Op. cit.*







**Ficha técnica**

Nombre: *Azud de la Depuradora.*  
Año de comienzo de su construcción: *Generalmente se atribuye a los árabes (s. X); hoy día se cuestiona su posible origen romano.*  
Año de terminación:  
Ampliaciones o reconstrucciones sucesivas: *Innumerables, la última, en 1947.*  
Río: *Turia.*  
Cuenca hidrográfica: *Júcar.*  
Término municipal: *Manises.*  
Provincia: *Valencia.*  
Localización cartográfica: *Hoja 696.*  
Propietario: *Departamento de Aguas de Valencia.*  
Proyectista:  
Constructor:  
Tipo: *Gravedad.*  
Altura (m.): *1.*  
Longitud de coronación (m.): *30.*  
Anchura de coronación (m.):  
Volumen de presa (m<sup>3</sup>):  
Volumen de embalse:  
Desagüe de fondo: *Carece.*  
Tipo de aliviadero: *Vertido sobre coronación.*  
Capacidad del aliviadero:  
Tomas de agua: *Una toma en la margen derecha.*

Función primera: *Derivación de agua para riegos.*

Destino actual: *Riegos.*

Nombre: *Azud de Moncada.*  
Año de comienzo de su construcción: *Atribuida siglo X. Posible origen romano.*  
Año de terminación:  
Ampliaciones o reconstrucciones sucesivas: *Múltiples, la última, en 1958.*  
Río: *Turia.*  
Cuenca hidrográfica: *Júcar.*  
Término municipal: *Paterna.*  
Provincia: *Valencia.*  
Localización cartográfica: *Hoja 696.*  
Propietario: *Comunidad de Regantes Acequia de Moncada.*  
Proyectista:  
Constructor:  
Tipo: *Gravedad.*  
Altura (m.): *2.*  
Longitud de coronación (m.): *61.*  
Anchura de coronación (m.): *1,6.*  
Volumen de presa (m<sup>3</sup>):  
Volumen de embalse:  
Desagüe de fondo: *Carece.*  
Tipo de aliviadero: *Vertido sobre coronación.*  
Capacidad del aliviadero:  
Tomas de agua: *Una toma en la margen izquierda.*



**AJUNTAMENT DE PATERNA**  
**CATÀLEG DE BÉNS I ESPAIS PROTEGITS**  
**APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC**

223

Función primera: *Derivación para riegos.*  
 Destino actual: *Riegos.*

Nombre: *Azud de Cuart.*  
 Año de comienzo de su construcción: *Atribuido siglo X. Posible origen romano.*  
 Año de terminación:  
 Ampliaciones o reconstrucciones sucesivas:  
 Río: *Turia.*  
 Cuenca hidrográfica: *Júcar.*  
 Término municipal: *Manises.*  
 Provincia: *Valencia.*  
 Localización cartográfica: *Hoja 696.*  
 Propietario: *Comunidad de Regantes Acequia del Cuart.*

Proyectista:  
 Constructor:  
 Tipo: *Gravedad.*  
 Altura (m.): 7.  
 Longitud de coronación (m.): 61.  
 Anchura de coronación (m.): 1,4  
 Volumen de presa (m<sup>3</sup>):  
 Volumen de embalse:  
 Desagüe de fondo: *Carece.*  
 Tipo de aliviadero: *Vertido sobre coronación.*  
 Capacidad del aliviadero:  
 Tomas de agua: *Una toma en margen derecha.*  
 Función primera: *Derivación para riegos.*  
 Destino actual: *Riegos y producción de energía.*

Nombre: *Azud de Tormos.*  
 Año de comienzo de su construcción: *Atribuido siglo X. Posible origen romano.*  
 Año de terminación:  
 Ampliaciones o reconstrucciones sucesivas: *Ultima reconstrucción, 1958.*  
 Río: *Turia.*  
 Cuenca hidrográfica: *Júcar.*  
 Término municipal: *Paterna.*  
 Provincia: *Valencia.*  
 Localización cartográfica: *Hoja 696.*  
 Propietario: *Comunidad de Regantes Acequia de Tormos.*  
 Proyectista:  
 Constructor:  
 Tipo: *Gravedad.*



Altura (m.): 1,60.  
 Longitud de coronación (m.): 56.  
 Anchura de coronación (m.): 3,5.  
 Volumen de presa (m<sup>3</sup>):  
 Volumen de embalse:  
 Desagüe de fondo: *Carece.*  
 Tipo de aliviadero: *Vertido sobre coronación.*  
 Capacidad del aliviadero:  
 Tomas de agua: *Una toma en margen izquierda.*  
 Función primera: *Riegos.*  
 Destino actual: *Riegos.*

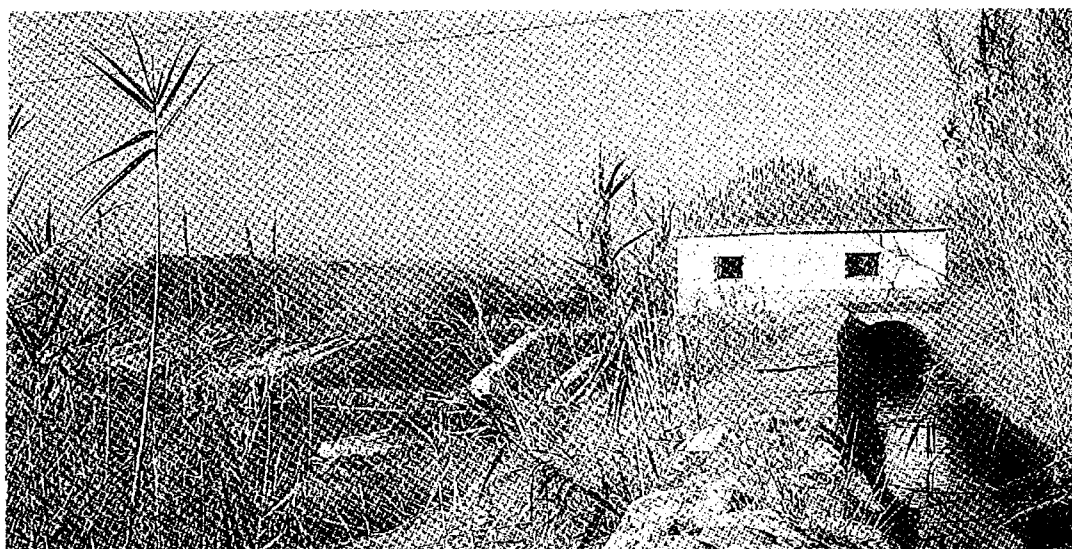
Nombre: *Azud de Mislata.*  
 Año de comienzo de su construcción: *Atribuido al siglo X. Posible origen romano.*  
 Año de terminación:  
 Ampliaciones o reconstrucciones sucesivas:  
 Río: *Turia.*  
 Cuenca hidrográfica: *Júcar.*  
 Término municipal: *Manises.*  
 Provincia: *Valencia.*  
 Localización cartográfica: *Hoja 722.*  
 Propietario: *Comunidad de Regantes Acequia de Mislata.*  
 Proyectista:  
 Constructor:  
 Tipo: *Gravedad.*  
 Altura (m.): 1,40.

Longitud de coronación (m.): 44.  
Anchura de coronación (m.): 3,2.  
Volumen de presa (m<sup>3</sup>):  
Volumen de embalse:  
Desagüe de fondo: *Carece.*  
Tipo de aliviadero: *Vertido sobre coronación.*  
Capacidad del aliviadero:  
Tomas de agua: *Toma en margen derecha.*  
Función primera: *Riegos.*  
Destino actual: *Riegos.*

Nombre: *Azud de Mestalla.*  
Año de comienzo de su construcción: *Atribuido siglo X. Posible origen romano.*  
Año de terminación:  
Ampliaciones o reconstrucciones sucesivas: *1816.*  
Río: *Turia.*  
Cuenca hidrográfica: *Júcar.*  
Término municipal: *Paterna.*  
Provincia: *Valencia.*  
Localización cartográfica: *Hoja 722.*  
Propietario: *Comunidad de Regantes Acequia de Mestalla.*  
Proyectista:  
Constructor:  
Tipo: *Gravedad.*  
Altura (m.): *1,6.*  
Longitud de coronación (m.): *90.*  
Anchura de coronación (m.): *2,5.*

Volumen de presa (m<sup>3</sup>):  
Volumen de embalse:  
Desagüe de fondo: *Carece.*  
Tipo de aliviadero: *Vertido sobre coronación.*  
Capacidad del aliviadero:  
Tomas de agua: *Toma en margen izquierda.*  
Función primera: *Riegos.*  
Destino actual: *Riegos.*

Nombre: *Azud de Favara.*  
Año de comienzo de su construcción: *Atribuido siglo X. Posible origen romano.*  
Año de terminación:  
Ampliaciones o reconstrucciones sucesivas: *1965 (voladura).*  
Río: *Turia.*  
Cuenca hidrográfica: *Júcar.*  
Término municipal: *Cuart.*  
Provincia: *Valencia.*  
Localización cartográfica: *Hoja 722.*  
Propietario:  
Proyectista:  
Constructor:  
Tipo: *Gravedad.*  
Altura (m.):  
Longitud de coronación (m.):  
Anchura de coronación (m.):  
Volumen de presa (m<sup>3</sup>):  
Volumen de embalse:



Desagüe de fondo:  
Tipo de aliviadero: *Vertido sobre coronación.*  
Capacidad del aliviadero:  
Tomas de agua: *Toma en margen derecha.*  
Función primera: *Riegos.*  
Destino actual: *Desaparecido.*

Nombre: *Azud de Rascaña.*  
Año de comienzo de su construcción: *Atribuido siglo X. Posible origen romano.*  
Año de terminación:  
Ampliaciones o reconstrucciones sucesivas: *Múltiples. La última, en 1959.*  
Río: *Turia.*  
Cuenca hidrográfica: *Júcar.*  
Término municipal: *Valencia.*  
Provincia: *Valencia.*  
Localización cartográfica: *Hoja 722.*  
Propietario: *Comunidad de Regantes Acequia de Rascaña.*

Proyectista:  
Constructor:  
Tipo: *Gravedad.*  
Altura (m.): *2,75.*  
Longitud de coronación (m.): *72.*  
Anchura de coronación (m.): *4,1.*  
Volumen de presa (m<sup>3</sup>):  
Volumen de embalse:  
Desagüe de fondo: *Carece.*  
Tipo de aliviadero: *Vertido sobre coronación.*  
Capacidad del aliviadero:  
Tomas de agua: *Toma en margen izquierda.*  
Función primera: *Riegos.*  
Destino actual: *Riegos.*

Nombre: *Azud de Robella.*  
Año de comienzo de su construcción: *Atribuido siglo X. Posible origen romano.*  
Año de terminación:  
Ampliaciones o reconstrucciones sucesivas: *1760, 1968.*  
Río: *Turia.*  
Cuenca hidrográfica: *Júcar.*  
Término municipal: *Valencia.*  
Provincia: *Valencia.*  
Localización cartográfica: *Hoja 722.*  
Propietario: *Ayuntamiento de Valencia.*  
Proyectista:

Constructor:  
Tipo: *Gravedad.*  
Altura (m.): *3,5.*  
Longitud de coronación (m.): *116.*  
Anchura de coronación (m.):  
Volumen de presa (m<sup>3</sup>):  
Volumen de embalse:  
Desagüe de fondo: *Carece.*  
Tipo de aliviadero: *Vertido sobre coronación.*  
Capacidad del aliviadero:  
Tomas de agua:  
Función primera: *Riego y limpieza.*  
Destino actual: *Colector general del alcantarillado.*

#### **Bibliografía**

- AYMARD, M.: *Irrigations du Midi de l'Espagne.* París, 1864.  
CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura... del Reyno de Valencia.* Madrid, 1795-97.  
— *Observaciones sobre el cultivo del arroz en el Reyno de Valencia y su influencia en la Salud Pública.* Madrid, 1797.  
FÁBREGA GOLPE, J. M., y otros: *Los azudes del Turia.* Cátedra de Historia y Estética de la Ingeniería. Madrid, 1982.  
FONT, J.: *Discurso sobre el proyecto de M. Pablo Font para regar del Júcar hasta Sagunto.* Valencia, 1815.  
GLICK, T. S.: *Irrigation and society in medieval Valencia.* Cambridge, 1970.  
JALDERO, F.: *Memoria sobre los canales cuyos restos existen en las inmediaciones de Valencia la Vella.* Valencia, 1849.  
JAUBERT DE PASSA, M.: *Canales de riego de Cataluña y Valencia.* Valencia, 1844.  
LLORCA, J.: *Romanidad de los riegos de la huerta valenciana.*  
MARKHAM, R.: *Report of the irrigation of Eastern Spain.*  
*Memoria de los trabajos realizados desde la liberación hasta 1945.* Confederación Hidrográfica del Júcar. Valencia, 1952.  
MUGA, E.: *La geografía general del Reino de Valencia.*  
REIG, J.: *El Tribunal de las Aguas.*  
RIVERA, J.: «El sistema de riegos en Valencia, ¿es cosa de moros?». *Las Provincias.* 1908.  
SMITH, N. A. F.: *The Heritage of Spanish Dams.* Madrid, 1970.

ROSSELLÓ VERGER, V.: "Els molins d'aigua de l'Horta de València" a *Los Paisajes del Agua. Libro jubilar dedicado al Profesor Antonio López Gómez*. València, Universitat de Valencia, 1989. P. 317-345.

## Els molins d'aigua de l'Horta de València

Vicenç M. Rosselló i Verger  
Universitat de València

No sembla raonable la migrada atenció que ha despertat entre els erudits i investigadors el fenomen de la molinaria de propulsió hidràulica a l'àmbit de les vuit séquies tradicionals. Un centenar ben llarg d'aquests ginyos hi rodaren i grinyolaren durant segles, ja fóra per a moldre blat, ja per a esclofollar arròs, a banda d'altres establiments que fabricaven draps o seda, o adobaven pells i manipulaven el coure.

Tot i representar la més destacada indústria fins fa ben poc, no han temptat els "arqueòlegs industrials", ni llur escampadissa ha cridat l'atenció dels geògrafs ni els antropòlegs hi han parat esment,<sup>1</sup> ni tampoc els historiadors, llevat de referències esporàdiques o incidentals, com les de Borrull (1831) que era propietari d'un molí. Només el pintoresc erudit Nicolau Primitiu, que en certa manera també pertanyia a l'ofici, es recordà de la molinaria medieval en un article ple de despropòsits etimològics i gramaticals, carregat de notes enfollidores i divertides i, tanmateix, ben valuós (GÓMEZ SERRANO, 1928); després, un rigorós silenci, només trencat per l'excel·lent aportació de Th. F. GLICK (1970, 1988).

Ara que l'Horta s'ens esvaeix, inundada de brutícia, envaïda per la "urbanització", derrotada pel desordre i la manca de planificació, potser encara és hora de salvar quelcom de l'oblit i, si valgués, de la ruïna definitiva.

### 1. ULLADA HISTÒRICA

#### 1.1. Les referències més velles

La cita del molí d'eix vertical que veieren els romans al palau de Mitridates II, rei del Pont, correspon a

Estrabó (65 a.C.); en canvi, el giny que descriu Vitruvi trenta-vuit anys després (X,10. *De rotis et tympanis ad molendum farinam*), era de fusell horitzontal, o sia, la seua roda voltava en un pla vertical i necessitava un engranatge. Hom diu, tanmateix, que el molí d'eix vertical havia arribat a bona part d'Europa el segle III<sup>a</sup> de la nostra era i havia esdevingut el model preponderant. Les barques-molins que funcionaven sobre el Tíber, l'any 536, durant el setge de Roma pels gots (PROCOPI, *De bello Gallico*, 1, 96-97) devien ser d'aquest tipus. No és impossible que alguns dels nostres molins fariners tinguen arrels romanes, però per ara, no en posseïm cap argument arqueològic.

M. Bloch (1935) tractava d'explicar que els romans, malgrat conèixer el molí d'aigua, ni l'usaren gaire ni el difongueren perquè l'esclavisme els forní "energia" més barata i abundant; en canvi, a l'edat mitjana, un cop abolit l'esclavatge, el giny hidràulic hauria tingut un camí més planer.

Entre els historiadors hom troba cites dels segles IX<sup>a</sup> i X<sup>a</sup>, referents a molins d'aigua a Catalunya (BOLÒS-NUET, 1983), sobretot gràcies a llur habitual establiment a cens que els convertia en una bona font senyorial d'ingressos. Segons les notícies escrites posteriors a la conquesta franca, n'hi hagué una proliferació. La documentació catalana parla de molts *molins antics* i d'alguns construïts en aquests segles; la majoria pertanyerien al segle VIII<sup>a</sup> (MARTÍ, 1988). Un mil·lenari de modificacions i afegits als edificis fan difícil l'arqueologia industrial en aquestes instal·lacions. Per l'època esmentada assolien algun perfeccionament, com l'adequació dels cups i la incorporació de les basses, elements que de vegades tenen detalls de tradició posterior, "gòtica".

(1) F. Palanca i els seus col·laboradors del Museu d'Etnologia de la Diputació de València han muntat una acurada exposició del cicle del pa, que inclou els molins d'aigua amb una sòlida i abundosa informació gràfica, documental i material. Paral·lelament fou publicat un opuscle (PALANCA *et al.*, 1986), dedicat als molins, però no s'hi esmenten els de l'Horta.

No sembla gaire discutible el fet que els molins esdevingueren "instrument d'opressió feudal", especialment a mans dels senyors eclesiàstics. Els segles XI i XII es produeix "l'assalt feudal dels últims recursos energètics de les aigües superficials". Els abats de Sant Cugat del Vallès o de Santes Creus acumulen títols de propietat sobre aigües fluents (MARTÍ, 1988) en una mena d'"inversió industrial". Les concentracions periurbanes de molins (més d'una vintena entorn de Girona, el segle XV) no afebleixen la hipòtesi del caràcter senyorial de la difusió que sembla confirmada a Catalunya, almenys pel que fa als grans casals de molins, sense arribar a l'absolut monopoli (BARCELÓ, 1988).

El segle XIII al-Īdrīsī esmenta els molins flotants sobre el Segura, ran de Múrcia, que sovint s'han confós amb un pont. De la mateixa època –o anteriors– serien els onze molins de la Siquia de la Vila de Mallorca, o Ayn al-Amír, la correspondència dels noms dels quals amb la designació àrab del Repartiment fa temps que fou assajada (ROSSELLÓ, 1965; FONTANALS, 1984). Borrull (1831) opinava que part dels molins de l'Horta de València eren islàmics, tal vegada els que es trobaven sobre les séquies i braços principals; després es multiplicarien prop de la ciutat a base de derivacions. El nombre de molins que són registrats al Repartiment suposen un fort augment anterior de la població abans de la conquesta. No sabem, però, quin caràcter jurídic tindrien abans, encara que la tècnica sembla aproximar-se a la que havia difós el feudalisme a les terres dels colonitzadors.

Un recompte dels que apareixen documentats al Repartiment pot confirmar la idea de Borrull o simplement demostrar que eren molt abundants abans de la conquesta. Tot i que és tasca pròpia de medievalista o paleògraf, he assajat una aproximació al tema que no és, ni de molt, definitiva. Els assentaments del 1<sup>er</sup>, 2<sup>on</sup> i 3<sup>er</sup> registres del Repartiment que es refereixen explícitament a molins són devers una setantena, però n'hi ha prou de duplicats (18 almenys) i fins i tot un de triplicat. He inclòs les concessions rutinàries "amb forns i molins" (assenyalades amb ? a la taula) que no sempre n'implicarien l'existència real; en canvi, he omès del tot les exclusions ("sense forns ni molins"), perquè, cas de ser atorgats, figurarien independentment. Tot això no vol dir que la llista presentada sia exhaustiva des del moment que no sabem si els registres ho són.

Els totals aproximats que procedeixen dels assentaments són 43 casals de molí –pel cap prim– i devers 112 moles com a mínim, cosa que dona una mitjana de 2,5; tanmateix, hi ha tres molins de vuit moles, un o dos de sis, quatre o cinc de cinc, etc. És obvi que la majoria estaven a la vora esquerra i no massa lluny de la ciutat, sobretot a Campanar, probablement sobre la Séquia de Mestalla i la

de Rascanya, amb tres dels casals més grans. No roman gaire clar si la Séquia de Montcada en tenia més de tres; almenys els d'abans de Burjassot no són esmentats. Prop del Real, on el rei tindria els seus, en són citats tres. A la vora dreta del Guadalaviar n'hi ha quatre o cinc de segurs; a Mislata, en concret, ja n'hi devia haver tres, tots del mateix propietari. Per altra part, en trobem quatre en indrets no identificats, un d'ells que té per propietari un professional Mulner o Molner.

A l'àrea urbana *sensu lato* hom troba 13 casals de molins. Dos són entre l'hort dels Predicadors i les portes de Xerea i el Temple, el més comentat, el de les Cinc Moles de Bernat de Terol. Al barri de Roters, prop de la muralla, hom n'enumera tres o quatre, un molt gros, de Berenguer de Montreal, un altre de 6 o 7 moles, participat per Miquel Ferragut, Eiximén Pérez i Guillemó escrivà, si no són dos diferents. A la Boatella, fora porta, un quants –dos o quatre– de la família Revell (amb el temps Na *Rovella*) i dos més a Russafa, un dels quals és més tost situat a Raiosa, més a ponent.<sup>2</sup>

D'altra procedència coneixem la donació del Molí d'Aldaia (E. PASTOR ap. MARTÍNEZ ALOY, 1920 ca: 289). El privilegi 78, del mateix Jaume I, a l'*Aureum Opus*, referent a la concessió de la Séquia de Montcada (1268) parla ben clarament de "regar i moldre"; hi havia molins del rei i d'altres subjectes a censal reial, als quals calia garantir-los l'aigua. El 1317 hom dona facultat de construir un molí a un habitador de Campanar –on ja n'hi havia molts– sobre la Séquia de Rascanya, i el 1318 a un altre sobre la de Favara, que implicaven la infeudació i el pagament de censals. L'antiguitat d'alguns molins és demostrada per Borrull (1831: 26) pel fet de no pagar cens emfitèutic al reial patrimoni, perquè Jaume II (3.02.1322) els va vendre per a subvenir els gastos de la guerra de Sardènia i Còrsega (és el cas del Molí de Saposa, *olim* de Guillemó, escrivà). Sabem d'una ajuda de la ciutat sol·licitada per En Joan d'Olit i En Domingo Borràs, notaris, per a bastir cadascun un molí d'aigua dins els murs de València (*Man. de Consells*, 20.06.1363 ap. GÓMEZ SERRANO, 1928). Segles després en sabrem la ubicació.

Glick (1970) dona notícia que l'any 1362 el primer molí de la capçalera de la Séquia de Favara era el de Mossèn Jaume Gil. El mateix segle hi trobem abans de Patraix el Molí de Na Barcelona i més avall del poblet el Molí d'En Conill. El mateix autor ens parla del Molí d'En Caner (Clapers?), que s'assortia de les aigües de la Séquia del Vall, però l'almenara o parada impedia amb el seu regolf que el Vall s'eixaugués convenient-

(2) Vegeu les consideracions sobre la xarxa urbana de les séquies que fan M.J. Teixidor i C. Domingo en aquest mateix volum.

**AJUNTAMENT DE PATERNA**  
**CATÀLEG DE BÉNS I ESPAIS PROTEGITS**  
**APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC**

228

**MOLINS REGISTRATS ALS LLIBRES DEL REPARTIMENT**

Localització (1)	Nombre de moles (2)	Beneficiari	Any	Número de registre (3)
<b>vora esquerra</b>				
Campanar	5	Pere, escrivà	123 i 1240	2.275 i 1.776
Campanar (Raal Aixeta)	8	Pere de Valls i altres	1238	1.781 i 2.264
Campanar	5+4	Arnau Ferrer	1238	1.783 i 2.265
Campanar ?	-	Arnau Ferrer	1238	1.783
Campanar	8	Ponç de Soler	1238	1.784 i 2.262
Campanar	-	Eiximén Pérez	1246	2.172
Campanar	5	Andreu d'Òdena	1240	2.276
Campanar	-	Pere (f)ortella	1240	2.284
Beniferri (l'Assofra)	-	J. Corça	1242	1.444
Burjassot	1	Guillem de Bell-lloc	1240	2.279
Godella	?	Guillem d'Alcalà	1240	1.303
Montcada	?	100 confreres de Calataiub	1238	2.259
Montcada	4	Sancho de Bolàs	1240	2.277
la Saïdia	?	Pere, arquebisbe de Narbona	1237, 1238 i 1239	2.207, 2.247 i 897
Petra	2	G. Caf (?)	1248	2.171
Rascanya	?	Guillem d'Aguiló	1237	53
Olarios (Orriols?)	2	Pere, escrivà	1239 i 1240	2.275 i 1.776
Albalat	?	Abat de Fuenclara	1238	166
Massamagrell	?	P. Arcés	1238	170
Massamagrell	?	Sancho Vera i altres	1238	598 '
Massamagrell	?	Sancha Pérez	1239	1.115
Benimaclet	2	Guillem de Bell-lloc	1240	2.279
el Real (referència)	-	el Rei	1240	422 i 1.737
el Real	4	Macià Portajoies	1239	1.789 i 2.270
el Real	-	Guillemó, escrivà (4)	1240	2.278
Rambla	6	P. Robau o Robou	1239 i 1244	2.272 i 1.773
Rambla	-	Ferran López de Barea (referència)	1239	2.272
<b>vora dreta</b>				
Russafa, camí de Torre	-	En Lladró	1239	1.126
Cremada (Molí de Mingot)	-			
Pala	-	Pere, escrivà	1240	2.285
Patraix	3	Martí de Sicília	1237	11
Massanassa	?	Fra Mateu de Calatrava	1238	286
Malilla	-	Guillem Bernat de Sant Romà	1240	2.283
Xilvella	?	Comanador d'Alcanyis	1238	2.213
Mislata	3 (2+1+3)	Sancho López de Alberó	1239	1.791 i 2.273
<b>àrea urbana (vora dreta)</b>				
Portes de Xerea i Temple	5	Bernat de Terol	1238	1.778 i 2.260
Hort dels Predicadors	1	Freres predicadors	1239	1.809
Roters (prop de la muralla)	5 o 6	Miquel Ferragut	1238	1.779 i 2.261
Roters, idem	2	Eiximén Pérez i Guillemó, escrivà	1244	1.774
Roters, idem	1 o 2	Guillemó, escrivà (5)	1239	1.787 i 2.269
Roters	8	Berenguer de Montreal	1238	1.780 i 2.263
Boatella	-	Berenguer Revell	1239	1.204 i 1.395
Boatella	-	Miquel Revell (ref <sup>6</sup> )	1240	1.345
Boatella	2x3(2x4)	Berenguer Revell, fill(6)	1238	1.782 i 2.268
Russafa	-	Aparicio, porter	1239	1.788
Russafa (Rajosa)	2	Mengot de Boïssa	1238 i 1239	2.267 i 1.786
<b>llocs no identificats</b>				
Rafalena (Rafal Henna)	2	Pedro Pérez, justícia d'Aragó	1238 i 1239	2.266 i 1.785
?	1	Ramon Molner o Mulner	1239	1.790 i 2.271
Rafal Mageri	2	G. Caf (?)	1248	2.171
?	1	Domingo de Càmera	1244	1.775
Autel (dos casals)	-	Pere, escrivà	1240	2.285
l'Horta > 43 casals	> 112 moles			

1) S'ordenen aproximadament en sentit de les agulles del rellotge.  
 2) Un guió vol dir que no s'indica; ? que no passa de suposició legal.  
 3) Segons l'edició d'A. Ferrando (1979).

4) Molí de Sapos, que fou de l'erudit X. Borrull.  
 5) Segurament es tracta de les mateixes moles de l'assentament anterior, ja que el "casal de molins" és compartit entre M. Ferragut, Guillemó i E. Pérez.  
 6) Probablement són els mateixos dels registres 1.204 i 1.395.

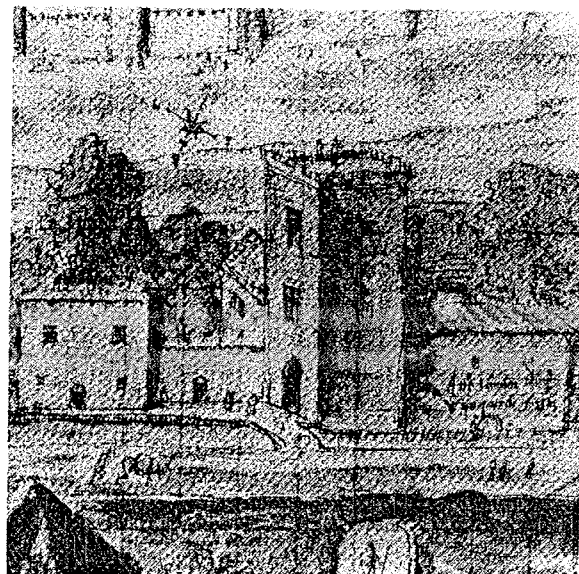
ment (AMV, *Man. de Consells*, 6, f. 60; 27.09.1346; 75; 27.10.1346). Gómez Serrano sembla que va localitzar aquesta almenara (1929: 86).

Una regesta documental del segle XV (CÁRCEL, 1987) ofereix nombroses referències de molins urbans i extraurbans. Dels primers destaquen el Molí de les Cinc Moles, el de Joan de Vera, el d'En Clapers i el de Na Rovella. Les al·lusions al primer, que ja coneixem el 1238 com a propietat de Bernat de Terol (SMV d<sup>3</sup>-12, f. 135; 13.07.1400), el situen al triangle entre la Porta del Temple, la de Xerea i el convent de Predicadors, alimentat per la Séquia de Joan de Vera –possiblement el carrer de la Xerea (ara José Iturbi, Poeta Liern, Bretón de los Herreros) i el de Bonaire–. No és impossible que aquest traçat correspongués a la Séquia de Joan de Vera (SMV, d<sup>3</sup>-1, f. 135 v<sup>o</sup>) i que la "nova Séquia de Eixerea" (SMV, d<sup>3</sup>-13, f. 159; 26.04.1401) que anava al molí fóra una recomposició de la mateixa. Un altre (?) Molí de Joan de Vera (SMV d<sup>3</sup>-13, f. 201; 19.10.1401) es beneficiava d'una séquia que passava pel solar dels Predicadors; tot plegat gravita sobre un sol sistema. El Molí de Na Rovella, vora les Magdalenes (SMV, d<sup>3</sup>-13, f. 135; 22.09.1401), correspon a un –el principal?– dels que a la Boatella foren atorgats a la família Revell en el Repartiment; amb cinc generacions n'hi havia prou per a corrompre el cognom, sobretot pensant que el molí es nodria de la Séquia de Rovella.

A la mateixa font (CÁRCEL, 1987) he pouat una dotzena llarga de cites documentals, quasibé totes de la *Sotsobreria de Murs i Valls* (SMV). Al Braç de Petra de la Séquia de Mestalla figura el Molí d'En Joan Alegre (doc. 1483); a la de Favara tenim el Molí de la Gàbia (doc. 1478) que funcionava encara el 1840 al N del nou llit del Túria, prop d'un pont en el Camí de Picassent (ara dit Molí de la Closa); el Molí de Pala (doc. 1402) al Camí de Xàtiva, molt prop de l'anterior, a l'actual barri de la Torre, i el del Tell (doc. 1422) que està entre el barri actual de Sant Marcel·lí i el Cementeri i funcionava almenys en 1840. No m'agrada la presumpció gratuïta, però podria ser ben bé que el Molí d'En Riudarenes (doc. 1436) en la mateixa séquia, fóra el de Rodenes o Ròdenes que funcionà fins a la guerra civil, al costat de la "Ciutat de l'Aprenent" en el que ara és canal nou del Túria.

A la Séquia de Montcada resten documentats el Molí arrosser de Bernat Roca (1403), el Molí de Magüella, al Camí de Morvedre, passat Albalat d'En Codinacs (doc. 1420), i el Molí de Na Palomara (1402) que no he pogut reduir. El Molí d'En Bonveí (doc. 1408 i 1424), també ubicat al Camí Reial de Morvedre, pertanyia a la Séquia de Mestalla, com veurem després. El Molí de les Reixes (1420) es trobava al Camí d'Alboraia i el podríem assignar a Rascanya o Mestalla.

El Molí de la Rambla –que adobaven el 25.08.1429–, que estava per Algirós, era tributari de Mestalla; el Molí



Vista d'un molí fortificat a l'esquerra del Túria i a ponent del Pont dels Serrans, segons A. van Den Wýngaerde (1563)

d'En Clapers era vora el vall de la ciutat (doc. 1433) i el Molí de Gaspar Díez figura al Camí del Grau, per tant és segur que pertanygué a Mestalla. Romanen dos molins, el de N'Arnau Joan (doc. 1423) i el de N'Esteve Valença, sense possible ubicació.

Espigolant l'abundosa documentació de Glick (1970) trobem referències al Molí d'En Codinacs, a Benimàmet, sobre la Séquia de Montcada i diferent del d'Albalat, amb ocasió d'un plet (ARV, *Governació* 2.201, 8<sup>a</sup> mà, f. 3 v<sup>o</sup>-4; 30.03.1413). La mateixa font fa esment del Molí de Lluís Bonet, a la Séquia de Mislata (podria ser l'actual de Tonet?, ARV, *Governació*, 2.236, 4<sup>a</sup> mà, f. 43; 1.06.1426) i del Molí de la Gàbia, sobre la Séquia de Favara, que ha durat fins fa poc (*Ibidem*, 2.278, 1<sup>a</sup> mà, f. 41; 23.03.1450). L'any 1445 (24 de juliol, AMV, *Man. de Consells*, 33, f. 125) el consell municipal, amb motiu de la secada, encarrega al llivellador Pere Veixo que inspeccione la Séquia de Montcada per tal d'apreciar quanta aigua podia dedicar-se a moldre farina.

Tanmateix, el tema més suggestiu és l'afer del Molí de mossèn Jaume Perfecte o Perfeta, exposat fil per randa per Glick (1970), a base d'una controvèrsia que durà més de sis anys. Sobre el Braç d'Algirós de la Séquia de Mestalla –possiblement a un indret pròxim a l'Esperança– hi havia l'any 1446 un molí draper *opilater* de dues rodes, de les quals l'amo o moliner, Perfeta, només en feia voltar una (ARV, *Governació*, 2.273, mà 13, f. 46 v<sup>o</sup>; 25.08.1446). Potser perquè, a fi de moure el giny amb una sola roda, li calia més salt, l'aigua regolfava i vessava per la séquia immediata d'En Bonveí, que



duia a un molí situat al Braç de Rambla (*Ibidem*, 2.272, 3ª mà, f. 7; 20.08.1446); "...com la dita céquia d'algiroç e la céquia de rambla partesquen la llur aygua en hun partididor constituït dessús los molins del dit mossèn Jacme perfecta" (*Ibidem*, 2.281, 2ª mà, f. 28; 21.04.1452). En efecte, Perfeta posseïa dos molins al Braç d'Algirós, i al de Rambla hi havia el Molí d'En Bonveí, propietat de Joan Mercader, almenys des de 1430. El primer dels d'En Perfeta era el Molí d'En Ferrada, draper, situat prop del partididor i el segon era fariner, a no gaire distància. El molí draper era nou –no arribava als cent anys– i "no morisc"; si que ho eren el de Pere d'Òdena i de Martí Escolà, documentats el 1452.

F. Arroyo (1986) ha fet esment de 30 o 40 molins als *llibres del morabatí* entre 1421 i 1475. Alguns assentaments lliguen molí i hort, p.e. "a l'alqueria de micer Johan Domínguez, del camí de Sent Vicent". Pel Camí de Morvedre i no lluny de Sant Julià, hi havia el molí de misser Joan Mercader –tal volta a la mateixa alqueria que figura a la panoràmica de Wýngaerde de 1563 (ROSSELLÓ *et al.*, 1989). El 1488 un capbreu del terme de València cita tretze molins (quatre fariners, tres drapers, un d'arrosser i els altres cinc sense especificar; ARV, *Mestre Racional*, 10.217).

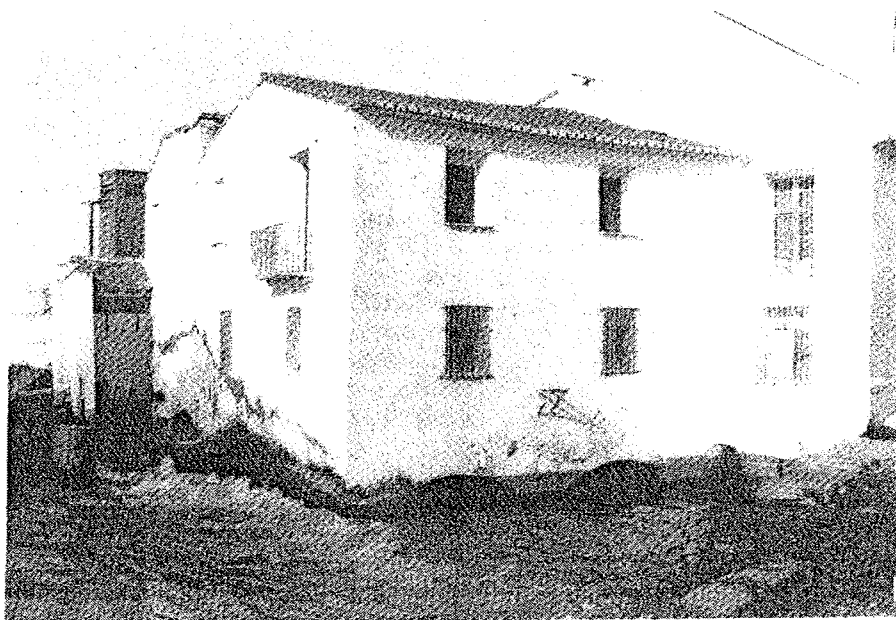
Gràcies a les infeudacions amb censals, que habitualment carregaven les instal·lacions de mòlta, sabem de la concessió el 1479 a Joan Esteve a la Séquia de Flaviana (als Francs, ara de Na Fabiana, abans d'En Fluvià) i la de 1598 a Baptista Fulsà, senyor de Puçol, sobre la Séquia de Montcada (JAUBERT, 1844). El mono-

poli senyorial o reial dels molins hidràulics –no dels molins de sang o manuals– arranca almenys de l'època carolíngia i pot ser comprovat a les cartes pobles d'Antella (1610), Beselga (1761), Callosa d'En Sarrià (segle XVIII) i d'altres anteriors (PALANCA *et al.*, 1986). Un privilegi de 1348 (Pere el Cerimoniós, 140-2) fa veure el perjudici que representava haver recrescut l'almenara d'una séquia per als molins subjectes a cens i tribut que tenia el rei en altres séquies minvades.

La taula maestra de Montesa posseïa el Molí de la Senyoria de Montcada, dedicat a fabricar farina i situat sobre la Séquia de Montcada, on encara rodava fa poc. En coneixem l'acta de possessió feudal de 1593 i un inventari del 23 d'abril de 1600 (LLORENS, 1950) on figuren *quatre moles*, cadascuna amb el seu *banc i alçador, dau i gorró, bas i nadilla, roda, canal i cadira, tremuja, permòdol i canaló, farinera, registre i corredora*, quatre *caminants d'estora* per a cada mola, etc. Allò més valorat fou el registre i la corredora, tot arribant entre tot l'utilitatge a sumar 169 lliures (ARV, *Mestre Racional*. Montesa, Batlia de Montcada, lligall 295, R. 747).

La recopilació de Josep Llop (1675) de les disposicions de la Fàbrica de Murs i Valls ens assabenta que el Molí d'En Joan d'Olit era situat "apréls lo portal dels Serrans... davant los blanquers" (1663, p. 287); que el Molí d'En Borràs venia "apréls al portal den Esplugues" i que un "altre vall vell, escorre vers lo molí" (*ibidem*). Igualment (1663, p. 289) depenent de la Séquia de Favara "apréls lo Hort dels Frares Menors, hon solia aver un molí..."

Molí de Montcada, sobre la séquia del mateix nom. Potser un dels més antics, tot i que hagi experimentat moltes reformes. A la data de la foto (6.12.88) el canal anava molt ple; els cacaus quasibé són negats



### 1.2. Les ordenances

La comparació dels diversos textos corresponents a distintes séquies, fins i tot de Mallorca, fa pensar en un model únic eixit de la cancelleria reial i imposat en principi, tot i que evolucionés després. Fet i fet hom pot observar als esmentats documents la gran importància atorgada als molins i als moliners. La Junta de Murs i Valls (LLOP, 1675) dedicava un dels set oficials de l'Almodí a la "guarda dels molins"; la seva comesa era de vigilar si els moliners tenien albarà de la taula de l'Almodí per a poder moldre. Els capítols de la Séquia de Quart (1709) al seu paràgraf 54 fan constar que "del molí en avall no hi ha atandador", és a dir que la responsabilitat era del moliner. D'acord amb les Ordenances de Mestalla (1771), el "braç de molins" ha de pagar molatge (que ve a ser un terç de la imposició total; la resta és sequiatge) a tant per mola, segons els capítols 12 i 14. El 104 diu que el moliner, quan no mol, ha de deixar passar tota l'aigua. L'edició de 1819 dels capítols de Montcada diu que els molins paguen 25 pesos o lliures de drets si estan sobre la Séquia i els dels braços, en raó del cabal que empraven; mentre cada cafissada (3 ha) de terra contribuïa amb mig pes o sia mitja lliura (10 sous).

Molts autors han emfasitzat el paper del tandeig de les séquies de l'Horta en situació d'emergència, però ben pocs –únicament Borrull (1831) i Gómez Serrano (1928) i encara de passada– han fet esment de la importància decisiva dels molins per a justificar les tandes: un camp, bé o malament, podrà ser regat amb poc cabal –qüestió de temps–; un molí, en canvi, demana un mínim d'aigua per a rodar i la farina entra a les necessitats inexcusables.

Aquesta necessitat és proclamada sovint pel consell de la ciutat que fins i tot estimulava la construcció de molins (AAV, *Manual de Consells*, 1364, 14 A, f. 7 vº). Un document del 21.08.1313 (AAV, *Man. Cons i Est.*, 1 A, f. 91, transcrit per GÓMEZ SERRANO, 1928) ens mostra com fou distribuïda minuciosament l'aigua en un any de secada a fi que no mancassen els *set mulnars* que corresponien a la "Séquia d'En Pere Mercer [Mestalla], per raó dels molins que en aquella séquia són construïts, los quals són a major servei de la ciutat que quasi tots los altres casals de molins". Es tractava d'una secada que havia provocat un greu perill, tant per als *esplets* com per als molins. Els jurats assignen a les *séquies sobiranes set mulnars* d'aigua, distribuïts així: 3 a la de Montcada, 1 a la de Quart, 1 a la de Tormos i 2 a la de Mislata; aquests *set mulnars*<sup>3</sup> es donarien alternativament a les *séquies jussanes*, distribuïts a la d'En Pere Mercer, del dilluns matí al dimecres vespre –o sia tres dies a la

setmana–; a les de Favara, de Rovella i de Rascanya, conjuntament de dimecres vespre a diumenge vespre –és a dir quatre dies de la setmana–. Teòricament aquestes tres séquies venien a rebre alternativament 2,33 mulnars. De tot això podem deduir la "categoria molinera" de les séquies en aquest ordre: 1º. Mestalla i Montcada (3); 2º. Mislata (2); 3º. Favara, Rovella i Rascanya (4/3); 4º. Quart i Tormos (1 mulnar setmanal).

Amb ocasió de l'eixit de 1321, les tandes només foren urgides per les séquies de Mestalla, Rascanya, Favara i Russafa (Rovella) si ens hem de refiar de Borrull (1831), fóra pel seu major nombre de molins (LLOP, 1675, cap. 97, 44) o per les exigències urbanes de les darreres; més tard s'hi afegirien totes. Del mateix any 1321 és el privilegi 138 de Jaume II, referent a la Séquia de Montcada, on disposa que en cas de tandeig es mantinguen oberts els rolls dels molins. Al segle XVI calgué rectificar i restringir la disposició a fi que l'aigua pogués arribar al Puig i a Puçol (JAUBERT, 1844).

Situacions de sequera semblants es repetien, per exemple, el 1337 (AAV, *Man. Cons. i Est.*, 3 A, f. 197 vº, 3 de maig) hom parla de *tandes... per los molins molre* i el 1368 (AAV, *ibid.*, 15 A, f. 8, 1 de juliol, ap. GÓMEZ SERRANO, 1928), que les tandes de quatre en quatre dies no són suficients per a moldre *els molins de la ciutat*. També es presenta la situació contrària. El 15 d'abril de 1407 una revinguda se'n duu els assuts, entre ells el de la Séquia de Mestalla del qual "la major part dels molins dellà el riu prenen l'aigua, els quals, per aquell acte, cessaven de moldre i, per este fet, la Ciutat era posada en perplexitat" (AMV, *Man. Consells.*, 23 A, f. 168 vº, ap. GÓMEZ SERRANO, 1928).

Tot insistint en la primacia dels molins, els capítols de 1658 de Montcada exigeixen una *mola competent* per als Rolls d'Albalat i de Museros, encaminats a sengles molins.

La mala imatge del moliner, traduïda en el tòpic encara viu "de moliner mudaràs, de lladre no escaparàs", es reflecteix en dos aspectes de les ordinacions. Per una banda, la majoria de séquies els exclouen de les juntes o càrrecs directius, Capítols de Montcada (1553): "Cap moliner no puga ser sequier"; Capítols de la Comuna i Séquia de Favara (1701): "5. Moliner no tinga ofici en la comuna. (...) per a regentar los oficis d'elets, síndic, sequier, arrendador, guarda, o qualsevol altre... no puixa concórrer, ni ser nomenat ningun arrendador de molí, ni persona que sia de son ofici moliner..." Els amos, arrendadors o sobrestants dels molins no podien entrar a l'Amodí (provisió de 13.10.1537), ni tampoc els taginers dels molins (LLOP, 1675: 201). Tanmateix, les

(3) *Mulnar* o molnar era el cabal d'aigua necessari per a moure una mola; seria ociós estimar-ne el volum en mesures modernes. El segle XV ja és usat *mola* en el mateix sentit.

ordenances de Rascanya (1771) són més tolerants, de manera que dels seus sis elets, dos havien de ser amos de molins.

La discriminació però s'accentua fins a esdevenir presumpció de culpa a la casuística de les infraccions. La recopilació de Jaubert (1844) ens permet comprovar-ho. El 1631 els síndics de Montcada decideixen que els moliners de Tormos o Rascanya que siguen trobats molent amb l'aigua "caiguda" de la Séquia de Montcada incorreran a les mateixes penes que els que hi reguen. Els *Capítols dels moliners, y molí de Mislata y Nou Moles* (1701) són prou significatius:

"112. Pena del moliner que correrà séquia o braços d'aquella en amunt" (La presumpció que no ho feia per a cosa bona, resta ben clara en la pena de sis lliures *fent frau o no fent-ho!* Compareu amb el capítol 26 de Rascanya que castiga els moliners amb 25 lliures si passen "de 50 passes en amunt").

"113. Moliner que farà bassada, pague vint sous... ço és, detenir l'aigua per a moldre de regolf". (Cf. § 29 de Rascanya).

"114. Pena del moliner que no donarà qui ha fet parada". (Hom presumeix que el culpable és el moliner si no denuncia *-dóna-* l'hereter o regant que l'ha feta; cf. § 28 de Rascanya).

137. Durant el tandeig els hereters que reguen fora de torn paguen multa de sis lliures, però el *presumpt* moliner, en pagarà, al seu cas, deu.

Les Ordenances de Tormos (1843), cap. 50, prohibeixen als moliners de tenir mai tancades les boqueres i almenares per a obtenir remels; així no perjudicaran els hereters. En efecte, sempre ha estat difícil cohesionar els interessos de moliners i hereters, tot i que són lluny de ser contraposats: uns volen energia, els altres demanen aigua. El moliner, quan tendeix a fer represa o *regolf* per tal d'augmentar el salt, perilla de fer desbordar la séquia. L'aigua, però, al cap i la fi s'escolarà a les terres dels hortelans.

### 1.3. *L'esplendor dels molins*

Un esguit d'indústria, gairebé l'única que fins ben avançat el segle XIX podria trobar-se a l'Horta, era l'activitat propulsada per l'aigua de les vuit séquies: molins fariners i arrossers, sobretot, a més d'alguns martinets, batans, filatures o enginys semblants.

El catàleg més complet dels molins sembla ser el de Francesc de P. Alguer (1828 i 1840), confegit dins l'àmbit de la Societat Econòmica d'Amics del País i que abasta tota la conca del riu Túria. Per les notícies que en tenim, ens situa en el moment de màxim esplendor de la molinaria que degué ser a mitjan segle passat. El *Plan*

*sinóptico de las acequias del río Turia* de 1828 va eixir signat amb les inicials de l'autor en un migrat opuscle, les dades del qual serien reproduïdes amb alguna esmena per Borrull (1831) i sense cap canvi molt de temps després, quan ja no eren vigents, per E. Muga (1918 ca, I: 268). La xifra total de molins de l'Horta era de 112 i les quatre principals séquies eren la de Montcada amb 27, la de Favara amb 24, la de Mestalla amb 22 i la de Rascanya amb 16. En un altre indret els esmentarem amb més detall.

L'any 1840 és reimprès el *Plan sinóptico*, anotant-hi l'augment o supressió de molins que han esdevingut 121. Heus ací els canvis. La Séquia de Montcada en té quatre més (31 casals): el Molí dels Testars, el de la Tàndera, el dels Obradors i el de la Penya, possiblement alçats a l'*interim*. Favara conserva els mateixos (24), mentre la Séquia de Mestalla (23) n'ha guanyat un, el Molí de Borrull. També en té un més Rascanya: el Molí de Masquefa. La Séquia de Mislata n'ha sumat dos: el Nou i el Molinet, i la de Rovella, també, un: el Molí de Julià, fora porta. Aquesta segona llista, més completa, és la que reproduí Jaubert (1844) i figura també al *Diccionario* de P. Madoz (s.v. "Valencia, huerta de").

Si hom busca una proporcionalitat entre el cabal de les séquies en files i el nombre de molins, no la troba. Les 48 files de Montcada arriben a nodrir 31 molins –no tots els quals molien *sempre*–. Favara i Mestalla, amb 14 files cadascuna, en tingueren 24 i 23 respectivament i Rascanya, amb el mateix cabal, només 17. Diguem que, en tot cas, el rost hauria de substituir el cabal o que l'oportunitat de posar molins venia per altres vies.

El *Nomenclàtor* de la població corresponent a 1877 m'ha permès localitzar una quarantena de molins, és a dir, una tercera part dels de 1840. Val a dir que el document només els esmenta nominalment quan són considerats "entitats de població", motiu pel qual n'escapen tots els urbans o enclavats en un nucli habitat d'un altre nom. Això i els criteris mudadissos dels funcionaris no deixen més que la sospita que la minva havia començat.

### 1.4. *La decadència de l'ofici*

Els reiterats canvis de designació fan difícil seguir les vicissituds dels molins; fins i tot a l'actualitat no és estrany trobar-ne alguns amb dos o tres noms diversos i simultanejats. Sabem de cert, per exemple, que l'any 1915 romanien en exercici 16 dels 23 molins de la Séquia de Mestalla. Fent una extrapolació –sense gaire base, és clar– hom gosaria pensar que funcionaven una vuitantena de molins en una data que la industrialització ja havia avançat a bastament.



Molí de Gamba, en un braçal de Mestalla (9.10.88), que ha experimentat nombroses transformacions. El petit diàmetre de les moles suggereix un giny modest

Molts molins han sofert una transformació tècnica, testificada per una alta xemeneia. D'altres són totalment en ruïnes, malgrat això (Sant Josep, Sant Pau), o han estat absolutament arrasats (de Xirivella, de Cabot, de la Creu, p.e.). Han tingut més sort els que han experimentat un canvi de dedicació, mentre pocs, ben pocs, han seguit amb la funció primitiva, un poc rebaixada de categoria (Molí dels Alters, de la Gamba) i amb energia d'altra procedència.

Als començaments del nostre segle els molins anaven aturant-se o tancant, però durant la dictadura de Primo de Rivera els supervivents recobraren l'activitat i fins i tot a la postguerra civil tingueren una renaixença aparent, almenys els rurals (PALANCA *et al.*, 1986). De qualsevol manera l'adaptació a d'altres usos seria llur denominador comú. La màquina de vapor, el motor de gas pobre, l'electricitat serien esglaons successius d'una lluita contra l'obsolescència.

A l'època dels *cupos* o contingents del Servicio Nacional del Trigo, del racionament i l'*estraperlo* fou subvencionat el tancament dels molins; com menys farineres hi hagués més se'n simplificava el control. Uns passarien a l'arròs, d'altres als pinsos o la dacsà; algun seria dedicat a les "pastes" ceràmiques o a mesclar argila (l'aigua hi és també important); els tèxtils (borra, jute), el sabó (p.e. un de Benimaclet), el marbre (Montcada i la Tandra) i activitats més o menys estranyes acabarien diversificant un panorama que ben poc que veure té amb la molineria.

A mitjans anys 1950 (MARCO, 1960) la nòmina es reduiria a una cinquantena de molins, més o menys desfigurats, 22 a la Séquia de Montcada, 14 a la de Favara, una desena a la de Mestalla...

Fet i fet, ara, l'única continuïtat en la majoria dels casos és el local o el solar. La ruïna –o l'edificació urbana– significa el cessament total; el *by-pass* a la séquia a fi de no pagar el molatge, suposa haver tallat el lligam amb el món hidràulic. Ben prompte serà difícil trobar un molí per tal de reconstruir-ne la memòria.

## 2. RELLEU, SÈQUIES I MOLINS

### 2.1. La disposició de la plana al.luvial

El pla quaternari que constitueix la vora litoral valenciana té entre 5 i 10 km d'amplària, però sobre l'eix del Túria penetra almenys fins a 15 km. Òbviament és aquest l'espai de regadiu tradicional d'aigua rodada. I coincideix *grosso modo* al nostre cas amb la comarca de l'Horta o àrea metropolitana de València.

Cons, terrasses, plana d'inundació i marjals o aiguamolls, els trobarem gairebé sempre a altituds inferiors als 60 o 70 m, o, fins i tot, als 50. Diguem per enda-

vant que el Túria no té un delta manifest. Faria més bon parlar de con, atenent als gradients relativament forts que presenta. L. Minguet, en un escrit inèdit esmentat per Martínez Aloy,<sup>4</sup> ve a afirmar que les séquies de l'Horta "no són obra de moros ni de romans, sinó de la pròpia Natura" i es remunta a l'"època lacustre del delta", tot fent coincidir séquies amb braços distribuïdors. Tanmateix, si pensem en els assuts, la hipòtesi frontolla; tampoc els traçats tenen gaire cosa de deltaics, com veurem després.

El riu entra a l'Horta amb una cota de devers 50 m s.n.m. enmig d'al·luvions que continuen, a l'esquerra, els del Camp de Llíria i, a la dreta, els del Pla de Quart. Dels quatre nivells de terrassa que ha destriat P. Carmona (1982 i 1989), la  $T_0$  és l'actual plana d'inundació, que ve a ser l'horta més estricta; un nivell holocènic a +2 m es redueix a una faixa de menys de 5 hm d'ampla sobre el caixer, però sovint es pot estendre a partir de Quart de Poblet; pel que fa a la pròpia vall del Túria, les séquies poques vegades desborden aquest espai, llevat de les de Bennàger i Faitanar pel sud i la de Montcada pel nord.

La terrassa  $T_1$ , a uns +10 m, pertany al Plistocè superior i és recorreguda per bona cosa de séquies i braços al seu tram alt, i especialment per les que tenen un traçat meridià. El nivell plistocè mitjà (terrassa  $T_2$  a +20 m aproximadament) només és vorejat per les capçaleres de les séquies sobiranes.

Prop dels canals dels Barrancs de Carraixet i de Xiva, del Túria i entorn dels aiguamolls, hom troba la plana d'inundació. Els sediments del Carraixet que pertanyen al Quaternari recent ocupen uns 30 km<sup>2</sup> i contenen un o dos canals actius i altres dos d'inferior funcionalitat. El canal actiu és paral·lel al Túria en el tram baix i la isohipsa de 10 m ve a marcar el límit visible del ventall. L'arena fina i els llims bruns predominen a la plana d'inundació del Túria, on diversos subdeltetes de trenc (*crevasse splays*) han deixat empremta vers Campanar, la Saïdia i Marxalenes. El conjunt implica un procés més proper del *braiding* que de la meandrització. Aquesta plana d'inundació és estreta i mig embotida, només comença a l'endret de la ciutat, ço que obligà a defensar-la amb les sòlides obres de la *Fàbrica de Murs i Valls*. El ventall del Barranc de Xiva, empeny, pel sector sud, els llims d'inundació vers el domini perifèric de l'Albufera.

Definitivament, si en algun punt es podia parlar de delta, seria al *shelf*, confegit per un gran dipòsit que acaba al talús precontinental.

## 2.2. Les séquies i llur domini teòric

Només alguns braços, o en tot cas un curt tram de séquia, segueixen paleollits comprobables, com ha senyalat Carmona (1989) al Barranc del Palmar que "hauria d'"escórrer la marjal del S de Montcada, a la Rambleta que circula al S de la Font de Sant Lluís, al Barranc de Patraix, quasibé esvaït. Altrament hi ha barrancs funcionals que calgué salvar amb ponts, com els Arquets de Manises (Séquia de Quart-Bennàger) o per un *cano*, p.e. prop de Mirambell la Séquia de Tormos per tal de travessar el de Carraixet. El cano de la Séquia de Montcada entre Alfara i Vinalesa per a passar el mateix barranc fou construït –o reconstruït– el 1634 (BORRULL, 1831: 21).

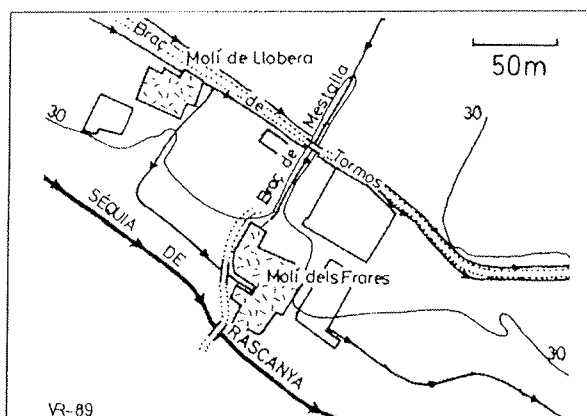
La Séquia de Montcada comença jugant amb la isohipsa de 50 m fins als primers molins. A partir del Batan i dins el terme de Paterna, al llarg de 2 km, segueix la corba de 40 m i, en canviar la direcció vers N, voreja el calcari margós miocènic de Burjassot i Godella per a acabar adaptant-se matemàticament amb una pendent de menys del 0,8 ‰, a les corbes de nivell fins a Puçol. En canvi, entre l'assut i Benimàmet el rost dels 11,5 km és de l'1,25 ‰, cosa que hi garanteix la velocitat i explica que siga el tram on hi abunden més els molins. Aigües avall el cabal supleix, en part, el desnivell. Els 20 km i escaig que abasta la llargària de la séquia expliquen els conflictes entre usuaris sobirans i jussans que tradicionalment han mantingut enfrontats a una i altra riba del Carraixet (GLICK, 1970).

Per una trinxera, primer, i per un túnel, després, la Séquia de Quart travessa la terrassa fluvial i l'esperó de crosta calcària de Manises, a prop de 50 m d'altitud, abans d'alimentar les filials de Bennàger i Faitanar que giren vers migjorn. La primera marca exactament el límit (isohipsa de 45 m) entre el glacis d'Aldaia, cobert d'argiles roges, i els llims d'inundació, i va a morir, entre els 40 i 30 m, en el Barranc de Xiva; la de Faitanar, en canvi, *cau* a la Séquia de Favara a 15 m s.n.m., després de vorejar també el mateix barranc.

La de Favara és l'altra gran séquia meridiana, que naixia a uns 30 m d'altitud, per a morir a 10 m, a Albal –extrem sud de l'Horta– després d'un itinerari de 13 km amb quasi el 2 ‰ de gradient. El seu curs tanca l'espai possible de la de Mislata, que roman encerclat.

Les Séquies de Tormos, Mestalla i Rascanya es juguen l'interfluvi Túria/Carraixet en la part no coberta pel reg de la de Montcada. Aquelles séquies, les podríem qualificar de "radials" ja que sovint travessen per-

(4) "Aquellos canales naturales, por donde circulaban libremente las aguas... debieron ser los primeros trazados de nuestras actuales acequias. Observemos la dirección que siguen sus cauces y nos convenceremos que trazan curvas de gran área, determinadas por el desnivel actual del suelo..." (*Geografía general del Reino de Valencia*, dir. per F. CARRERAS, "Provincia de Valencia", t. I, pp. 282-283).



Tres séquies o braços corren paral·lels en una amplària de 100 m a un espai de l'Horta Nord ben aprofitat pels molins

pendicularment les isohipses. Tormos corre costat per costat amb Montcada en travessar l'esperó miocènic de Burjassot, però després fineix a +15 m paral·lela al Barranc de Carraixet, abans de caure a la de Rascanya.

La de Mestalla és la séquia amb el traçat més agermanat amb el Túria, sense separar-se'n mai més de 500 m a partir de la seva travessa sota la de Rascanya (el Bollidor, +20 m) i mor a +5 m al mateix caixer del riu. Rascanya es manté fins a aquesta altitud a menys de 0,5 km del riu, però després s'escapa vers el N per a regar el ventall al·luvial de la dreta del Carraixet fins ben prop de la platja (Benimaclet, Alboraià, Tavernes Blanques). Campanar, el bessó de l'Horta antiga, resta enmig de les dues canals.

La Séquia de Mislata, malgrat els seus 9 km de curs per la vora dreta, té un domini teòric esquifit de prop de 10 km<sup>2</sup> només i circula sempre ben alta (més de 25 m s.n.m.) a devers 1.000 m del caixer del riu. No té gaire pendent, ni massa cabal. La Séquia de Rovella també és especial, ja que sempre seguit va abraçada al riu, llevat del contorneig de València que la converteix en Vall i després en marjalenc.

Segons la hipòtesi de Borrull (1831) sobre l'ordre de construcció de les séquies de l'esquerra, la de Mestalla havia de regar les grans possessions de la riba immediata del Túria fins a la mar, i la de Tormos, els pobles de més endins. La Séquia de Rascanya hauria estat oberta posteriorment per a subvenir espais no abastats, cosa que dedueix del pas superior –el Bollidor– prop del Pont de l'Anell i el Convent de l'Esperança: si fossen contemporànies no s'haurien travessat.

V. Sales (1987) ha estudiat els perímetres dominats per les séquies de l'esquerra, sobretot la de Montcada, i en mostra el successiu eixamplament de l'àmbit de cobertura. Poc després de la separació de la Séquia de la Uncia, abasta 1.240 m, fins a Tormos, al S de Paterna; immediatament s'estreny de manera considerable (a menys de la meitat), però al S de Montcada ja abasta una amplària de 2.340 m fins a Borbotó. Un tall que passa per la Venta d'Emperador i Albuixec comprén 4.900 m, 3.360 dels quals són *jovedat* i 1.540, *extremal* (on és compresa també la marjal). Un altre tall paral·lel, per Massamagrell i els seus molins, ateny una amplada de 5.240 m (2.880 de *jovedat*, 2.360 d'*extremal*, hi inclosa la marjal amb 860 m). L'*extremal* suposa una ampliació recent i amb drets més febles de regadiu.

L'espai de la Séquia de Tormos resulta escapat tant per la de Mestalla pel sud, com per la de Rascanya a llevant. Un triangle de devers 8 km<sup>2</sup> en seria la superfície útil si no fóra per la invasió urbana. A l'últim tram la migrada pendent fa que els molins s'aclareixin. El domini de la Séquia de Rascanya és més tost oriental i es desplega un cop passat el Bollidor, llançant els seus braços perpendicularment a les isohipses de 20 i 10 m fins a la costa; amb això cobreix un espai prou més ampli i compacte que l'anterior, antigament puntejat de molins, malgrat l'escàs desnivell.

Burriel (1971) va estudiar la distribució dels àmbits de les séquies de la dreta del Túria amb dades dels respectius comuns i va concretar en un croquis (fig. 17, p. 326) les zones regades, desbaratades ara, sens dubte, pel nou caixer del Túria obert posteriorment. El sistema de la Séquia de Quart (Comuners de Manises i Aldaia, Séquies de Quart, Bennàger i Faitanar) cobreix 20 km<sup>2</sup> i escaig des dels 45 als 15 m d'altitud; si les séquies mestresses tendeixen a ser meridians, els braçals solen tirar a llevant i topen o *cauen* al domini de Favara.

La Séquia de Mislata, amb el seu braç quasi autòcton de Xirivella, ocupa l'espai dels dos termes amb una forta penetració –limitada per la isohipsa de 25 m, per on corre més o menys la Séquia de Favara– al SW de la ciutat; el canal s'hi manté elevat i en ell rodaven els molins. L'àmbit de la Séquia de Favara és prou compacte, amb uns 12 km<sup>2</sup> teòrics d'abast que té per eix el Camí Reial de Madrid, cosa que implica una fortíssima pèrdua per urbanització. Bona cosa de molins es troben a les derivacions (totes per l'esquerra o siga E) que entren a l'àrea de Francs i Marjals. L'espai terminal de la Séquia de Rovella, esdevinguda el Vall, és el més deprimit i això no obsta la presència d'alguns molins, mals d'assignar quant a alimentació i dependència jurídica.

### 2.3. Reg, mòlta i drenatge

Hom ha plantejat una oposició o quasi incompatibilitat entre molineries i agricultura regada (MARTÍ, 1988) que jo no veig gaire clara, almenys amb caràcter generalitzat. Els molins *no consumeixen* aigua, la deixen passar, sobretot als casos de l'Horta de València on ni tan sols hi ha bassa d'acumulació. És clar que hi ha condicionaments al nivell de les séquies i fins i tot al traçat. Un moliner podia desviar l'aigua al seu cacau quan el cabal anava prim, de la mateixa manera que el llaurador la regolfa en els torns o tandes de reg. L'artifici més ortodox per a apujar el nivell de l'aigua eren els *quadrats* de pedra amb galzes a les branques on s'ajustava una comporta; així es podia "engaltar".

No és estrany tampoc trobar una circulació a doble nivell, que si en certes ocasions obeeix a qüestions de drenatge, en altres es pot deure a la instal·lació d'un molí que es beneficia d'una espècie de salt lateral (Molí del Sol, Molí dels Frares i d'altres de l'oest de Campanar). De totes maneres la immediatesa de dues séquies mares o braçals de diversos comuns, ens pot confondre en aquesta observació.

En casos que la séquia corria més avall que el terreny regable i els quadrats esdevenien insuficients, el recurs últim eren les sènies o nòries. Encara queden restes d'alguna, p.e. al Camí del Molí de les Fonts, prop de l'estació de la Font de Sant Lluís, sobre la Séquia del Rei.

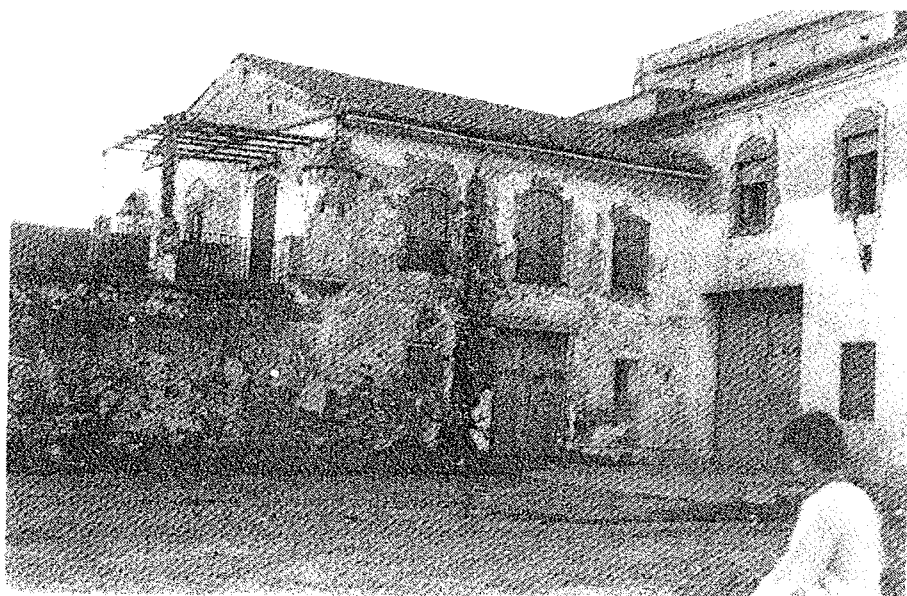
Qualsevol sistema hidràulic té una funció evacuadora, d'escorriment, cosa que justifica algunes coinci-

dències entre séquia i curs natural, p.e. la Rambleta o Rambleta de les Monges al S de Patraix. En aquest àmbit dels Francs, Marjals i Extremals –pensem també en els Extremals de Montcada o el Barranc del Palmar– els ullals i fonts brollaven fàcilment en cotes molt baixes i calia canalitzar-ne el cabal. Per altra part els acabatalls de les séquies es convertien sovint en caigudes, és a dir, alimentació eventual, de la séquia immediata. Ara el fenomen conjunt d'excés d'aigua és mal de comprendre quan les extraccions massives i els revestiments de caixers han fet baixar molt el freàtic, però antany el problema crucial era l'eixaugament.

Hi ha, per fi, la necessitat de clavegueres almenys urbanes. La Séquia de Rovella des de ben antic (vegeu el treball de TEIXIDOR i DOMINGO en aquest mateix volum) acomplia aquesta funció amb derivacions i/o afluents anomenats *valls*, Major, Menor, Vell, etc.<sup>5</sup> A hores d'ara, un dels problemes cabdals de l'Horta és que totes les séquies s'han convertit en clavegueres. Se'n ressenten els conreus, se'n ressent l'Albufera, se'n ressent el paisatge i la salut dels habitants.

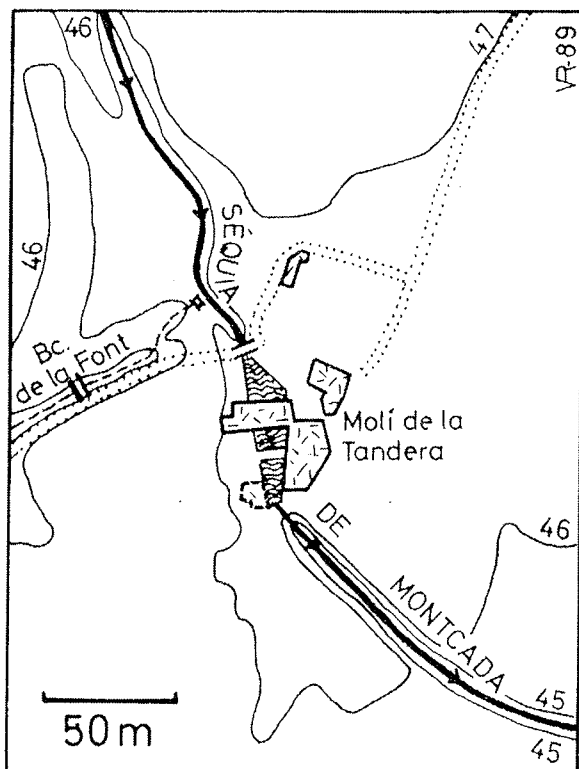
### 2.4. Els molins i la seva distribució

A fi de justificar des del punt de vista geogràfic el repartiment dels molins, cal fer esment dels condicionaments físics –cabal i pendent de les séquies– i d'altres més mals de quantificar com són l'accessibilitat i el règim jurídic o de propietat. Seria molt llarg i difícil exhaurir la matèria; només n'avançaré algunes notes abreujades.



Molí de Baix (Séquia de Montcada, Massamagrell). El vell edifici conserva les garites de vigilància als cantons (17.11.88)

(5) Caldria desterrar d'una vegada la ridícula i ignara traducció de *vall* (masculí) per *valladar* en el castellà rebordonit dels escriptors regnícoles. El mot significa una cosa ben diferent.



Molí de Tandra al sector alt de la Séquia de Montcada i al costat del Barranc de la Font per on eixia el cabal de gràcia a les séquies jussanes de l'Horta

La instal·lació del giny tenia sempre un casal o edifici *ad hoc* acompanyat o involucrat a l'habitatge del moliner. Pot presentar moltes variacions, car depèn de l'entrada i eixida de l'aigua i del desnivell. La part baixa de l'edifici, per exigències de solidesa, sol estar feta de carreus; la resta varia, però en les modificacions dels últims segles la rajola hi sol predominar. La dimensió depenia del nombre de moles —entre dues i deu: els molins més alts (trams més rosts) en solien tenir més. Sobre la Séquia de Favara el Molí de les Nou Moles fou dels que aguantà més temps: els anys 1950 encara molia, però amb cilindres metàl·lics (MARCO, 1960). L'aspecte d'alqueries testifica un sistema constructiu comú, p.e. el Molí del Tell. Alguns tenen garites de defensa (Molí de Bonany, de Baix) ¿contra els lladres o contra els llauradors?

L'admirable aprofitament de l'energia hidràulica és aconseguit malgrat l'escàs desnivell: no hi ha cap molí de l'Horta que tinga un salt de més d'un metre o dos, però podríem avançar que pràcticament no en tenen. Ho demostra que els de la Séquia de Montcada —potser la de menys pendent— eren els únics que podien

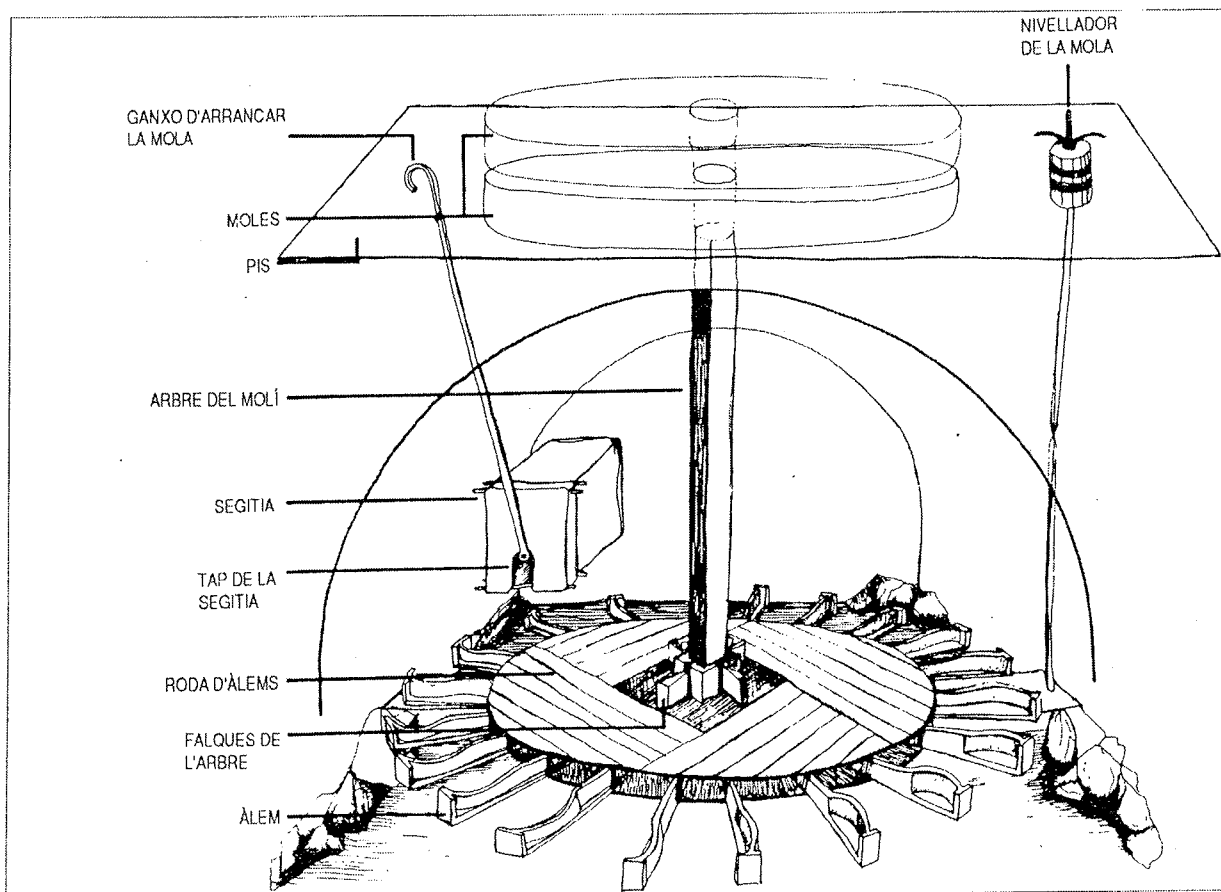
rodar tot l'any abans de la terminació de l'embassament de Benagéver (1953). Adjuntem el croquis del Molí de la Tandra, amb la seua estratègica situació a la cota +46 m a un esperó de l'esquerra del Barranc de la Font. El casal s'entrevassa al corrent, tot i que s'acompanya d'edificis auxiliars. Els camins de comunicació no hi manquen, amb diversos ponts.

La tipologia dels molins encara no està sistematitzada a les nostres terres i fa mal d'aplicar-hi la dicotomia de "molí senyorial", el de roda vertical, i "molí andalusí", el de roda horitzontal (BARCELÓ, 1988), simplement perquè tots són o han estat de la segona mena. Podria ser que algun batà —no sé si senyorial— hagués tingut la roda vertical. En tot cas, els "molins andalusins" se situarien en cua del canal de reg, evitant el conflicte amb els agricultors: tot això no s'esdevé a l'Horta de València. Glick (1970, nota 106) introdueix una distinció més objectiva: molins de rodes "d'impulsió superior" i "d'impulsió inferior". Aquests darrers necessiten un corrent constant i ràpid per a ser eficaços, mentre una roda d'impulsió superior demana un cabal d'aigua ben dirigit i regulat, de manera que els canals variables o esquistats calia mediatitzar-los amb un dipòsit o bassa d'acumulació. De tota manera el moliner solia augmentar l'altura amb parades abans de derivar l'aigua vers l'entrada del molí (FORBES, 1965; HUNTER, 1967: 460-64). La suposició de Glick que la majoria de molins eren d'impulsió superior és contradita a l'Horta per la coneixença que en tenim: dubte que n'hi hagués cap. El pou vertical de caiguda o *cup*, tan freqüent als molins "andalusins" catalans i mallorquins (MARTÍ, 1988) no hi apareix mai. Encara que no ho diria amb la mateixa rotunditat, tampoc devia haver-hi basses de regulació/acumulació, ni tan sols resclosa, en estar situats els molins sobre la séquia mare o sobre braçals que continuaven. El rec o cap-rec d'entrada, per tant, és una senzilla derivació o més sovint la derivació és un *by pass* alternatiu per a casos de reparació de la maquinària submergida.

El carcavà o *cacau* és la cavitat inferior per on passa l'aigua a pressió i allotja el rodet o roda d'alems solidària de la mola a la qual aflueix la *canal*. Als gràfics adjunts poden veure's dos croquis de diferents autors amb la part inferior i la maquinària completa d'un molí i la nomenclatura més habitual de les peces i components. No és el nostre objectiu, ara i ací, comentar-ho.

Els molins d'aigua es destinaven a diversos objectius. La majoria eren fariners, especialment a l'Horta i a l'època medieval-moderna; d'altres eren arrossers, és a dir, servien per a esclofollar l'arròs i n'hi va haver que tingueren funcions alternatives o acabaren dedicats a l'arròs en l'etapa última de decandiment (Molí de la Misericòrdia, Molí de Picó, p.e.). Hi havia molins de sal, com el de Tavernes Blanques i el que a Burjassot refi-





Cacau i maquinària propulsora del molí, segons F. Palanca *et al.*, (1986)

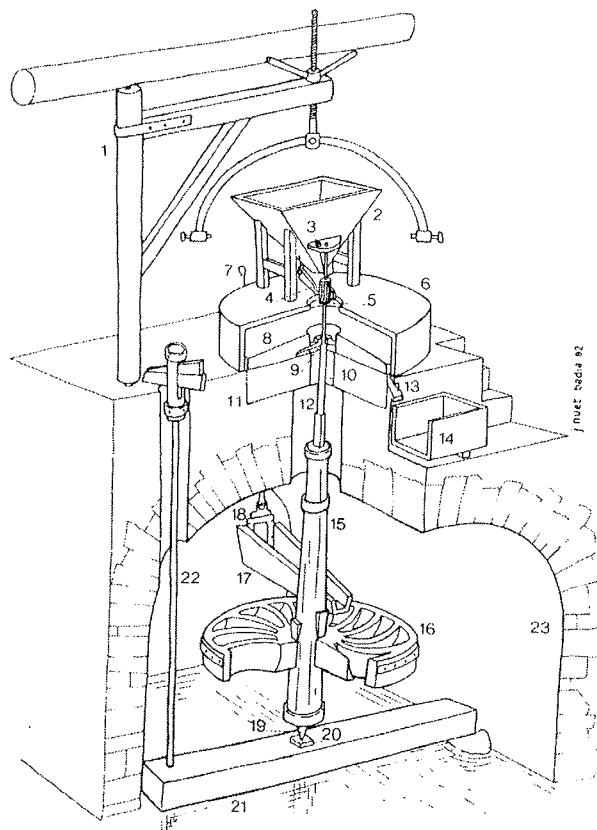
nava la sal de Torreveija. De més a més, existien molins blanquers (per a adobar pells), paperers –tal volta d'eix horitzontal–, batans de maces o nocs a fi de macerar els draps (p.e. a la Séquia de Montcada, *el Batan*), martinets per a tractar el coure (a la mateixa séquia) i, fins i tot, adaptats a la producció d'electricitat en l'època de liquidació. Les pastes de fang o argila per a ceràmica han estat també la destinació final d'alguns com el Molí de Vila (Quart de Poblet) o el de Tonet que encara funciona a Manises, però amb propulsió elèctrica.

El ventall al.luvial del Túria i bona part de la seva plana d'inundació o, si voleu, el triangle format entre els assuts sobirans, Tavernes Blanques i Castellar, enclou la immensa majoria dels artificis hidràulics ací revisats. La màxima concentració lineal sembla ser la del tram superior de la Séquia de Montcada en què hom troba en un segment de 4,3 km nou o deu molins. La màxima den-

sitat superficial es dona a l'oest de Campanar per on passen la Séquia de Mestalla, la de Rascanya i un braç de la de Tormos i hi arriba a haver cinc casals per quilòmetre quadrat; quelcom semblant devia produir-se entorn del Bollidor de l'Esperança on es travessen les Séquies de Mestalla i Rascanya.

Caldria analitzar la xarxa viària pre-industrial per a trobar justificació de molins que ara poden creure's inaccessibles, p.e. els del vell Camí de Picassent que anguilejava pels volts de la Séquia de Favara. En general tots els molins tenien camí de carro i sovint empedrat, quan hi havia mal terreny, cas del Molí de la Misericòrdia, en un rodal entollat dels Francs i Marjals.

El fet viari qualifica alguns pobles moliners com Paterna, que tenia un Camí –i carrer– dels Molins, o Massamagrell, a escala inferior. La connexió dels molins amb el seu respectiu poble (assortidor i consumidor) és



Esquema tallat un quart, dels mecanismes d'un molí fariner (Bolòs i Nuet, 1983), amb la nomenclatura valenciana (doc. 1600 del Molí de Montcada).  
 1, cabra; 2, tremuja; 3, registre; 4, canaló; 5, filoseia; 6, estora o riscle; 7, ganxo d'arrancar; 8, mola sobirana o volandera; 9, nadilla; 10, boix; 11, mola jussana o sotana; 12, coll-ferro; 13, farinal; 14, farinera; 15, arbre; 16, roda; 17, canal; 18, cadira; 19, gorró; 20, dau; 21, banc; 22, alçador; 23, cacau. (En cursiva els noms no verificats)

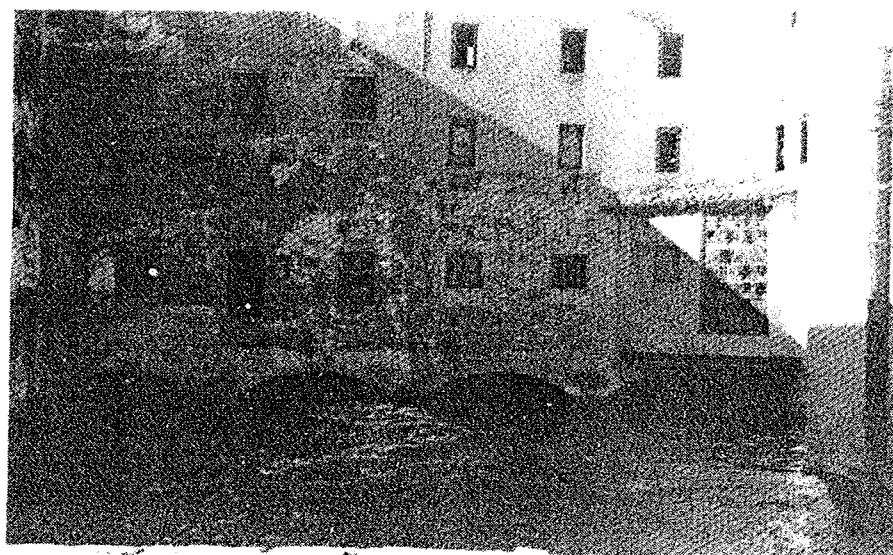
manifesta a la toponomàstica: Molí d'Albalat, Molí d'Almàssera, Molí de Museros, Molí de la Vila (Paterna), Molí de Xirivella, Molí d'Alboraia, etc. La ciutat de València a l'edat mitjana potser en tindria més, però els successius eixamplaments del recinte foragitarien una indústria necessària, però molesta, als espais propers extramurs. No sabem, per exemple, com va acabar el cèlebre Molí de les Cinc Moles, si ofegat o traslladat. L'any 1813 només restaven dos molins al clos emmurallat i el 1831 arribaren a rodar-hi tres (BORRULL, 1831) en un moment que hom ja podia considerar urbanitzat el territori de molts altres molins perifèrics.

### 3. ELS MOLINS I LES SÈQUIES

#### 3.1. L'espai del nord del Túria

##### 3.1.1. Els molins de la Séquia de Montcada

A part de la documentació històrica citada al primer capítol, disposem de relacions de 1658 –una *visura* que anomena deu molins (JAUBERT, 1844, I)– i de 1687



Plaça d'eixida dels cacaus del Molí del Testar per on passa el cabal íntegre de la Séquia de Montcada (14.11.88)

# AJUNTAMENT DE PATERNA

## CATÀLEG DE BÉNS I ESPAIS PROTEGITS

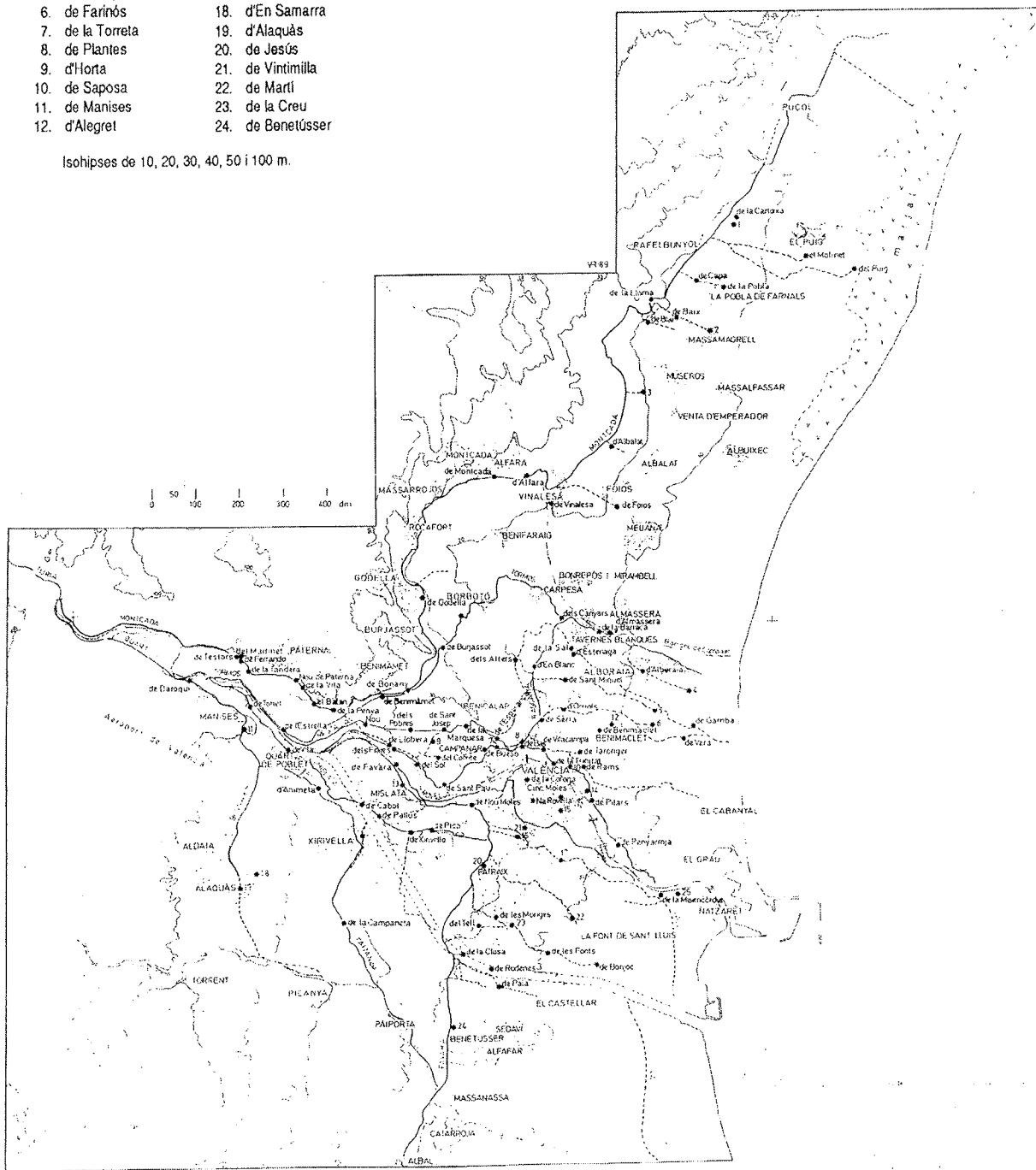
### APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC

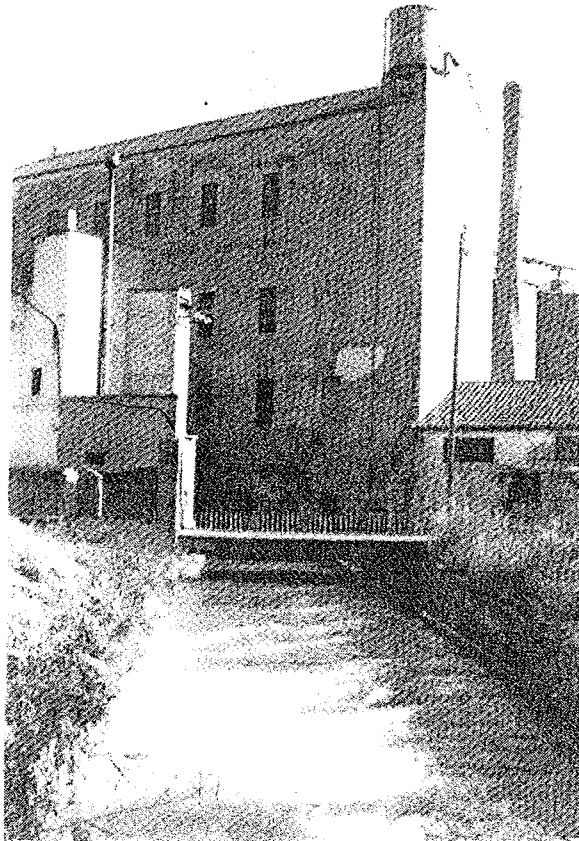
Localització dels molins de l'Horta de València

De dubtosa localització o denominació:

- |                       |                                |
|-----------------------|--------------------------------|
| 1. de Tomàs (el Puig) | 13. de Mislata                 |
| 2. de Massamagrell    | 14. d'Huquet                   |
| 3. de Museros         | 15. dels Orfens de Sant Vicent |
| 4. de la Mar          | 16. de Don Vicent              |
| 5. de Masquefa        | 17. de Russafa                 |
| 6. de Farinós         | 18. d'En Samarra               |
| 7. de la Torreta      | 19. d'Alaquàs                  |
| 8. de Plantes         | 20. de Jesús                   |
| 9. d'Horta            | 21. de Vintimilla              |
| 10. de Sapos          | 22. de Martí                   |
| 11. de Manises        | 23. de la Creu                 |
| 12. d'Alegret         | 24. de Benetússer              |

Isòhipes de 10, 20, 30, 40, 50 i 100 m.





El Molí del Martinet: entrada de l'aigua per darrere i modificacions modernes del casal (xemeneies, transformador, sitges...; 14.12.88)

–normes per a escurar la séquia (*ibid*, I: 353-58) que fan referència a onze casals–. Les altres notícies són del segle XIX (ALGUER, 1828 i 1840; *Nomenclàtor*, 1887) i actuals (MARCO, 1960).

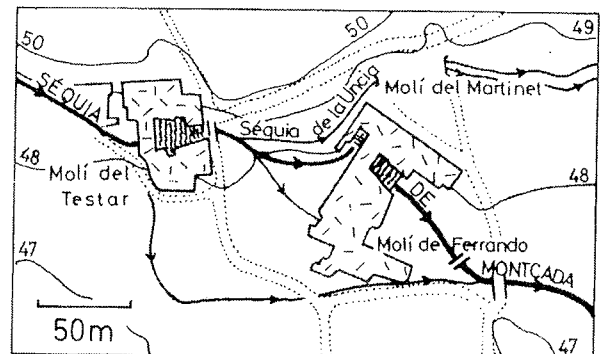
Pel que fa als molins situats sobre la séquia, el més alt és el del Testar, construït probablement després de 1828 ja que no figura a la relació primera d'Alguer. El 1887 sembla que eren dos molins (hi habitaven vuit persones) i el 1960 encara molia farina. Restava un immens casalot de tres pisos bastit sobre el quàdruple cacau de 18 m d'amplària (foto), immediatament avall del qual es desprèn la Séquia de la Uncia; això vol dir que era el molí que fruïa de major cabal, tot el de la séquia mare. L'immediat casal és el Martinet, que probablement correspon al Molí d'En Vernís o Bernís de 1658 que donava inici al Roll de la Uncia: conserva un pont al davant que deixa entendre una modificació del traçat. El 1687 ja figura com a Martinet, ço que recorda que la seva tasca era metal·lúrgica, però el segle XIX feia farina i el 1887

constava com a triple amb una població habitual de 17 persones; el 1960 encara hi rodaven dos molins i ara usa energia elèctrica; s'hi veu, de més a més, una elegant xemeneia salomònica d'una etapa anterior (foto). El conjunt (croquis) es completa amb el Molí de Ferrando (de l'Escaleta?), aigües avall, però adossat a l'anterior.

El Molí de Tandra –segle XIX– tenia almenys sis moles instal·lades en un front de 20 m, integrat en un edifici angular (croquis) entravessat a la séquia (foto); rodava encara el 1960, però el 1966 fou convertit en taller de marbre, aprofitant inicialment l'energia hidràulica per a proporcionar electricitat amb un alternador que encara podria funcionar; ara ja no s'usa més que l'edifici, molt deteriorat. El nom li ve probablement del Derramador de la Tandra que en passa ben prop i serveix per a donar aigua de gràcia a les séquies jussanes de Mestalla, Favara, Rascanya i Rovella. El trajecte aprofita el caixer del Barranc de la Font que procedeix de la Vallesa de Mandor i passa pel S dels molins anteriors (GÓMEZ SERRANO, 1928).

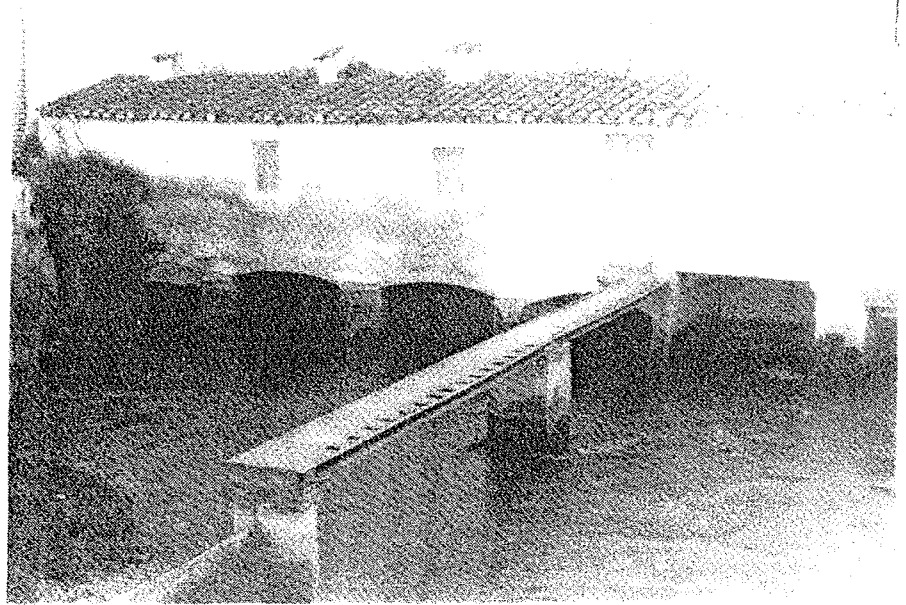
No he identificat el Molí dels Obradors (1840); en canvi, el *Nou* de Paterna (1658, a 17 brases del Camí de Quart) sembla el mateix que el de la Vila de Paterna, ara de l'Estació. Tampoc localitza el de Branchat o Branchart (1840) i l'altre de la Vila roman dubtós. Més clara és la identificació del Molí Batà (1658) d'on eixia el Roll de Beniferri, Molí de Paraires el 1687, canviaria de funció el segle següent (doc. 1743, ap. JAUBERT, 1844) per a esdevenir molí de paper. Conserva encara un casal immens i, malgrat el nom, *el Batan*, feia farina el 1960. El Molí de la Penya compareix per primera vegada a la relació de 1840: conserva l'edifici.

El Molí de Bonany és al terme de València i en tenim una referència inicial el 1687. És un empapussat conjunt d'edificis molt malmesos per les successives addicions i reformes, però la façana de llevant conserva certa presència; fariner en principi, arrosser el 1887, el 1960 tenia



Croquis del conjunt de molins alts de la Séquia de Montcada i divisió de la de la Uncia

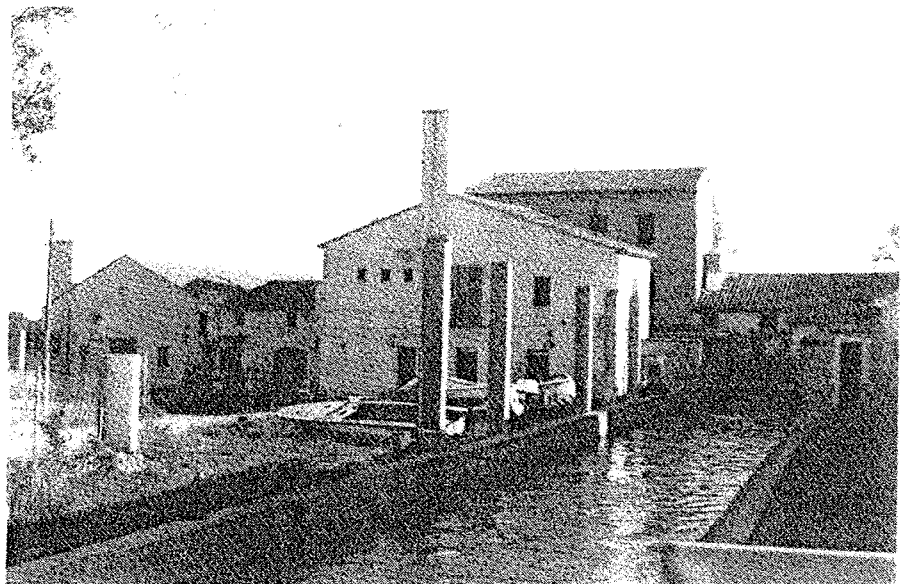
Molí de la Tàndera des de dalt. Tal vegada és el casal més "ample" de tot el sistema de l'Horta (14.12.88)



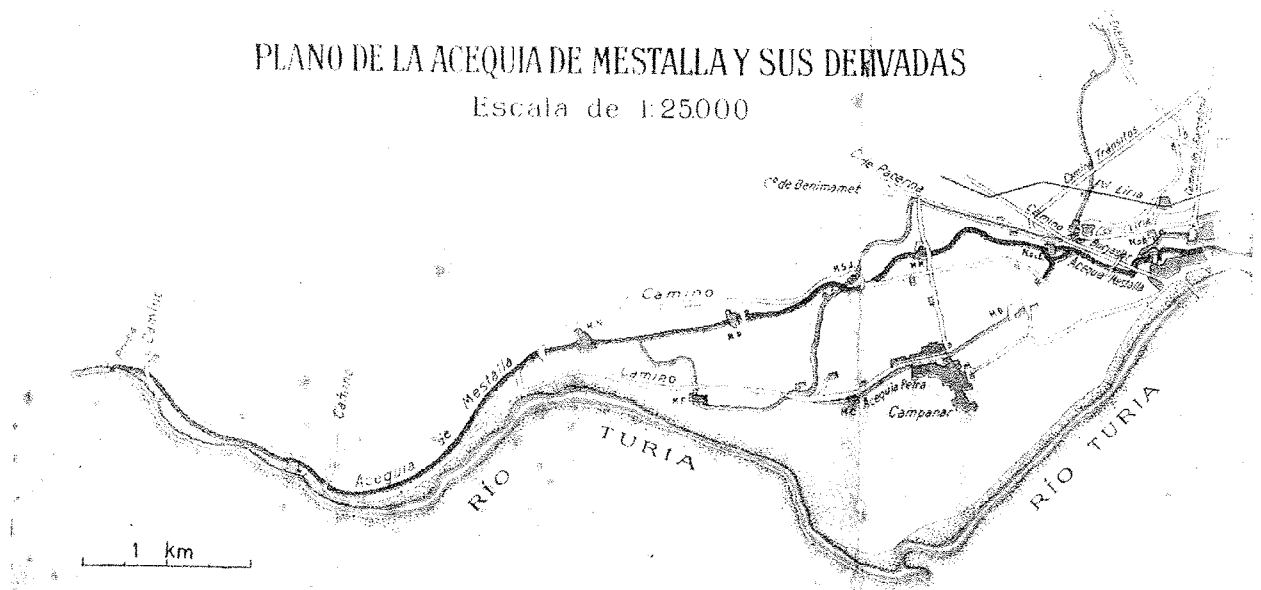
una dedicació tèxtil i després ha passat per taller de falles, reparació de barques i un seguit de dedicacions pintoresques. Conserva part de la maquinària (turbina metàl·lica) i elements dignes de restauració. Per la seva situació viària, el Molí de Montcada és tal volta el més vist i fotografiat; en un altre indret comentem la seva dotació l'any 1600; el 1960 sembla que es dedicava a la borra tèxtil i a hores d'ara ha esdevingut una marbreria. El Molí d'Alfara existia ja almenys el 1658 i al seu gran immoble es fabricava farina els anys 1950.

Inmediatament després la séquia travessava pel *cano* el "Riu Sec" (segle XVII) de Carraixet i el molí més proper era el de la Lloma (1661, 1687), dit també de la Marquesa (1658, de Benavites), i ara igualment, Molí de Dalt per a distingir-lo dels altres de Massamagrell. Si n'hi ha més sobre la séquia mare, no he sabut identificar-los.

El primer dels molins abastits per rolls o braços és el de Godella (1658, a 37 braços del Pont de Godella). El de Vinalesa –dins el poble– sembla datar del segle XVIII



Molí de Bonany, allà on entra la Séquia de Montcada (14.12.88). Amuntegament d'edificis successius; al fons s'endivina el torn i la comporta. Les barques hi són per a reparar.



Mapa de la Séquia de Mestalla d'E. López Aracil. (L'escala que hi figura és l'original; la vàlida és la gràfica afegida). Cortesia del Sr. Bernat Izquierdo



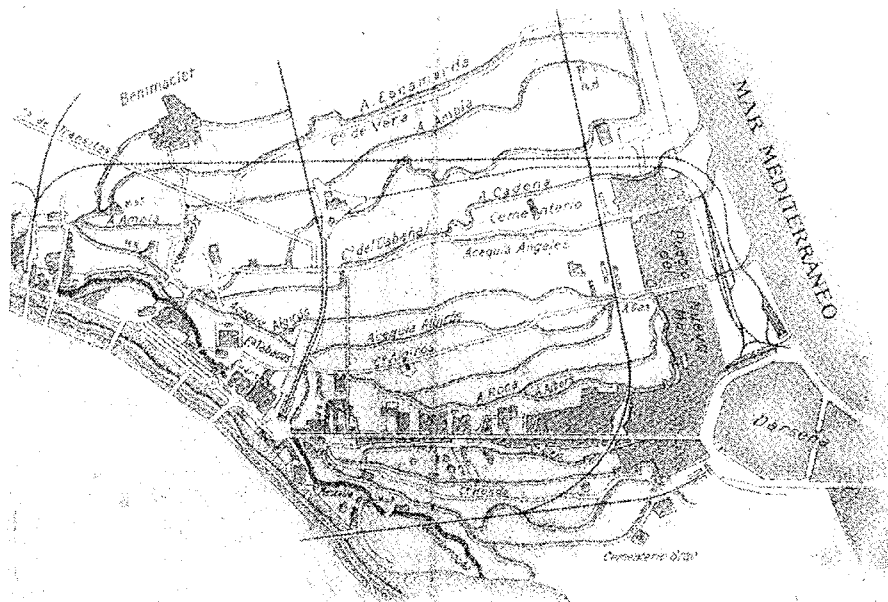
Molí de Blai o de la Magdalena a Massamagrell. Té un dels casals més conservats. Eixida dels cacaus; la fila va buida (17.11.88)

o XIX i el 1960 funcionava encara. El Molí de Foios és a la llista de 1687 i es mantenia fa trenta anys. El d'Albalat és alimentat per un roll propi, com el de Muserós, almenys des del segle XVII; el primer durà fins als 1950, mentre del segon sabem que el 1887 albergava 10 habitants i molia blat.

El Molí de la Magdalena o de Blai, prop del convent del primer nom, és a l'extrem de la fila de Rafalell i conserva prou íntegre el casal del segle XVIII o XIX i els ginys de dues rodes (foto); és un dels pocs que he vist que tingué bassa. L'altre de Massamagrell, dit Molí de Baix, sembla més antic –té un casal fortificat– i pot ser el que figura a la relació de 1658; funcionà fins a l'any 1960 o més, fabricant farina i pinsos. El Molí de Capa, al que arriba aigua pel Roll de la Creu, el coneixem des de 1828; resta enmig de l'horta, convertit en una mena de supermercat. Més avall l'aigua arribava al Molí de la Creu del Puig o de la Pobla de Farnals (1828, 1844 i 1960) que era arrosser. Quedaven els molins del Comú de la Vila del Puig (1687), un dels quals sembla localitzat i els de Puçol, registrats la mateixa data. El 1844 un d'ells es denomina Molí de Baix. Renuncie a relacionar els que no són gaire segurs.

### 3.1.2. Els molins de la Séquia de Tormos.

Set molins fariners i/o arrossers donen les llistes clàssiques del segle XIX, quatre dels quals són els identificats, un és dubtós i dels altres no hi ha notícies. Res no sabem del Molí del Vado, ni del de la Viuda de Plantes (que no cal confondre amb el de Plantes, de Rascanya).



**EXPLICACIÓ**

M E	Molins de la Estrella
M N	id. Nuevo
M F	id. de los Frades
M P	id. de los Pobres
M S J	id. de St. Jose
M C	id. de Conde
M M	id. de la Marquesa
M E C	id. de la Esperanza
M B	id. Bueso
M V	id. Bas
M T	id. de Villacampa
M I	id. de la Trinidad
M A T	id. de Tascacher
M R	id. de Ramos
M P	id. de Pilsres
M P	id. de Penarrecta
Y	Desagues

*Valencia Julio de 1915*  
*Eugenio López Aracil*  
*[Signature]*

INSTITUCIÓ VAL

El de Benimàmet és a tocar de la Séquia de Montcada i el de Burjassot, molt prop del poble, sobre el Camí Vell de València.

El Molí de Llobera era mogut per un braç que corre paral·lel a la Séquia de Rascanya i un braç de Mestalla, només a 80 o 90 m i per això queda immediat al Molí dels Frades amb un camí i plaça empedrada gairebé comuns i uns quants metres de desnivell. El casal és ben conservat amb una rajoleta de rètol del segle XIX; té senyes d'haver-se electricat i ara està abandonat. El Molí de Canyars o dels Canyars, prop de Tavernes, és al mateix acabatall d'un braç secundari que cau a Rascanya i l'any 1960 estava en ruïna total.

**3.1.3. Els molins de la Séquia de Mestalla**

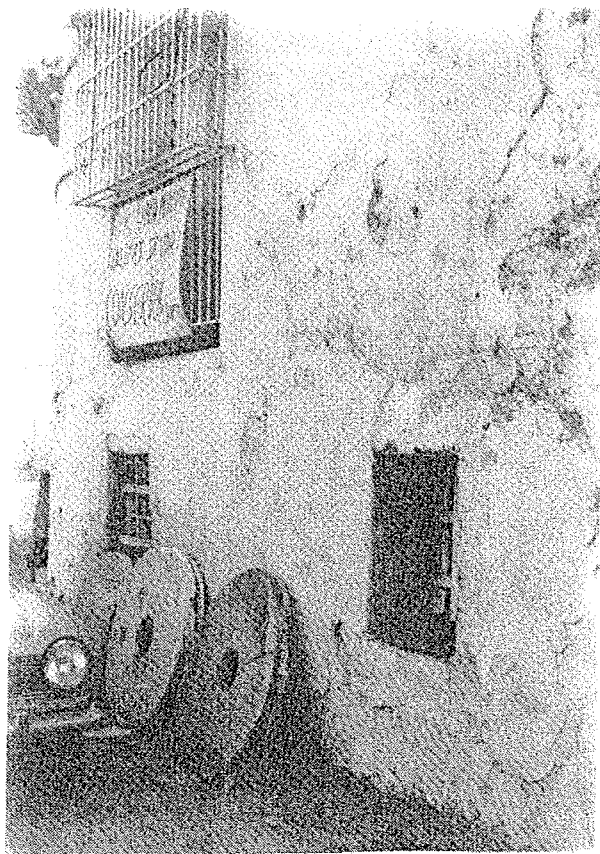
Des del punt de vista que ens ocupa "la céquia de Miztalla d'on la major part dels molins dellà lo riu prenen aygua..." (AMV, *Manuale de Consells*, A-23, f. 169 vº, 15.04.1407, ap. CÀRCEL, 1987) fou la més important, només superada el segle XIX per la de Montcada. A diferència de les altres, disposem d'un mapa de 1915, alçat a 1/25.000 per l'arquitecte E. López Aracil (fig.) que, a part de donar-nos la llista d'aquell moment, ens permet saber la situació acurada dels casals.<sup>6</sup> Per a una imatge anterior a l'època industrial tenim les ordenan-

ces de 1771, reproduïdes per Jaubert (1844) que ofereixen una sucosa informació.

Vuit o nou molins eren els que treballaven amb l'aigua de la séquia mare. El primer, de l'Estrella, al N del terme de Quart de Poblet, degué construir-se a finals del segle passat o principis de l'actual i rodava el 1915. L'anomenat Molí Nou és el del convent de la Saïdia i sembla deduir-se de les ordenances de 1771 que no ho era tant; ara n'ocupa l'edifici una indústria de reaprofitament de pells. El Molí de Pobres o dels Pobres –en realitat un parell– pertanyia al gremi de paraires a finals del segle XVIII, cosa que suggereix que podria dedicar-se al tèxtil; el 1887 concentrava 21 habitants i el 1915 estava en funcions. Del Molí de la Marquesa, a ponent de Campanar, no en queda res; pertanyia a Josep de la Figuera el 1771 i albergava 38 habitants el 1887; seguia el 1915.

El Molí de l'Esperança –dit abans del Palomar– prengué nom del convent immediat i pertanyia el 1771 al comte de Castellar; agombolava 30 h (1887) i persistia el 1915: desaparegué amb els eixamples de postguerra. El Molí de les Monges de la Trinitat deu estar encara –les restes almenys– uns 50 m a l'oest del convent, vora riu. Després de voltar per darrere el palau reial, la séquia arribaria al Molí de Sapsa, desaparegut a finals de segle passat. El segle XVIII figurava a nom dels hereus de Vicent Borrull. La situació l'hem de deduir d'unes instruccions de reg<sup>7</sup> que suggereixen un indret no lluny de

(6) Gràcies a l'amabilitat del Sr. Francesc Bernat Izquierdo, advocat del Comú de la Séquia de Mestalla.  
 (7) "...para regar la alameda y sus huertos es preciso hacer rebalzo en el molino de Sapsa, el cual no puede hacerse sin cesar los brazos de Algirós y del molino del Remedio..." (Cap. 96, de les Ordenacions de 1771, ap. JAUBERT, I, 1844).



Molí dels Alters, a un braç de Mestalla. Moles velles abandonades vora el camí (9.10.88)

la capçalera de l'*Alameda*. El Molí de Peguera o de Pilades, mal anomenat de Pilares (de l'administració del Dr. Nicolau Ferrer, prop del Camí Nou, 1771), sabem que existia el 1424 amb motiu de la connexió d'una canonada per a aportar aigua al Grau; l'he vist jo encara titulat com a molí arrosser, amb xemeneia i tot, al cantó just davant de la Piscina València. El Molí de Pena-roja o Penya-roja restava en cua de séquia, vora el riu al S de l'avinguda de Balears i final del carrer de Penya-roja. Fa poc en romanien vestigis en una fàbrica de paper.

Tots els altres molins corresponen a derivacions, braços o files. El Molí dels Alters beu d'un braçal després prop de l'Esperança o des del de Sant Josep i que pren vers el N; se situa al costat del Poble Nou. És posterior a 1771 i figurava com a arrosser i fariner el 1887; ara conserva en part la seva dedicació (pinsos), però propulsat per energia elèctrica. El Molí de Bas és el primer del Braç de Rambla i estava entre ell i el Camí de Lliria, vora

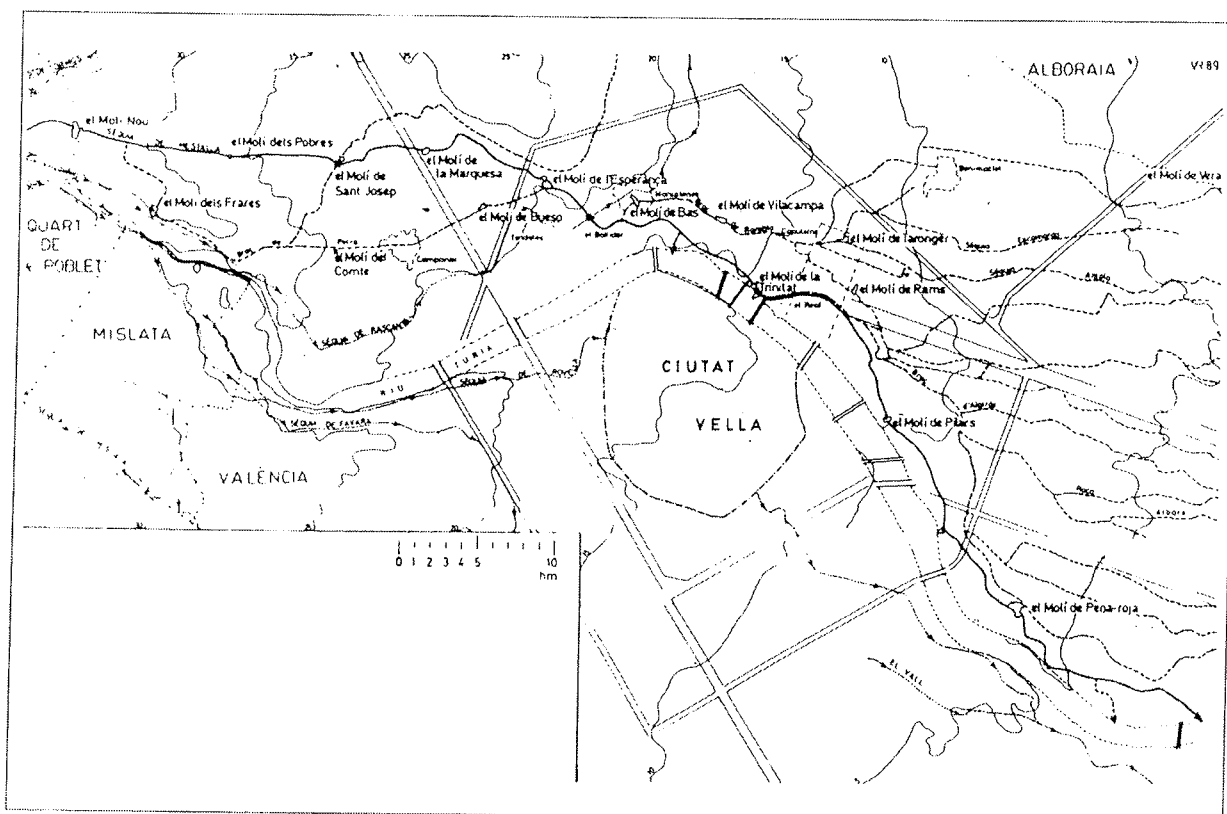
Marxalenes, devers l'actual carrer Periodista Llorente. El 1771 pertanyia a Josep la Figuera i abans havia estat del comte de Penyalba; l'any 1915 estava en funcions. Braç enllà, venia el Molí de Vilacampa (1771, 1840, 1915) que podem ubicar devers la cantonada del carrer de Morvedre amb el de Lleida; aquest molí existia el 1771, 1840 i 1915 i probablement no en queda res. La séquia seguia fins al convent dels Caputxins del Camí d'Alboraia des d'on es dividia en tres branques. Una anava al Molí d'Alegret (1840) que no he pogut localitzar amb certesa (a Benimaclet hi ha un carrer amb aquest nom); l'altra al de Taronger o Tarongers, (dels hereus de J. Cardona, 1771) i que, convertit en fàbrica, perdurà fins als 1950 al N dels Jardins del Real; havia estat arrosser i el 1887 encabia 45 habitants. La tercera branca alimentava el Molí de Rams que podria situar-se per l'actual Facultat de Farmàcia –abans de Ciències– i centraria un petit nucli de 34 h (1887); en tenim referència el 1771 i 1915.

El Braç d'Algirós arrancava a la Volta del Rossinyol per a dividir-se pel que ara s'anomena Pla del Real en tres files, una al Molí d'Huguet o d'Huet (1840, 1887, 57 h), no identificat, però que podria ser el mateix que el del Remei (1771); l'altra fila era per a reg i una tercera, que devia passar pel Real, és considerada séquia mare en alguns documents (BORRULL, 1831: 23-24).

El Braç de Petra descrivia una original marrada per la dreta, aigües avall del Molí Nou, per a dirigir-se al Molí dels Frares, tornar travessar el camí vers el N i la séquia mare per sota i moure el Molí de Sant Josep mitjançant la fila del Molí d'Horta o d'Orta. El plànol de 1915 sembla prolongar-la vers el Camí d'En Blanc... El Braç de Petra, però, seguia vers E al Molí del Comte, travessava Campanar, movia el Molí de Bueso per a reintegrar-se a la Séquia de Mestalla al Molí de l'Esperança. El Molí dels Frares –edifici conservat amb elements medievals– era del convent de Sant Domingo i es deia també de Gàmir a les ordenances de 1771 (cap. 47); aixoplugava 41 h el 1887 i seguia rodant el 1915. El Molí de Sant Josep, que només figura el 1915, tal vegada era el mateix d'Horta: ara és una ruïna arquitectònica amb la xemeneia esmotxada, restes del transformador elèctric, de les instal·lacions hidràuliques i de la seua etapa de fàbrica de sabó. El Molí del Comte, era abans Molí de Ponça i pertanyia el 1771 al de Parcent; estajava 81 h el 1887 en una espècie de llogaret devora el cementeri de Campanar; subsisteix l'immoble amb activitats del ram del cuir. El Molí de Bueso només apareix al plànol de 1915 i no seria lluny dels actuals edificis hospitalaris de la Fe.

No tenim cap pista dels molins de Sant Vicent (1840), ni de Borrull (1840), que no és el de Saposà.





Esquema dels braços i connexions de la Séquia de Mestalla.

### 3.1.4. Els molins de la Séquia de Rascanya

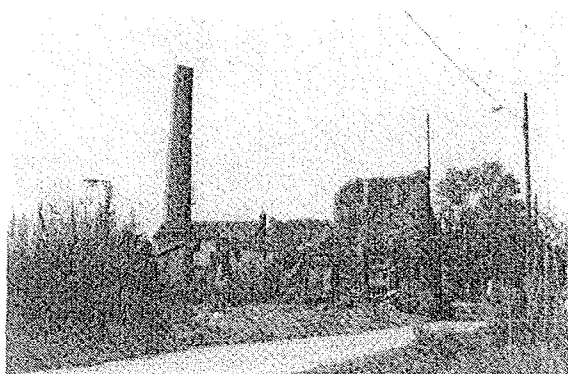
De la vintena de casals que hi arribà a haver a l'àmbit d'aquesta séquia, només mitja dotzena figuren a les ordinacions de 1771; el fet que siga la séquia més baixa i que adesiara rep les caigudes degué endarrerir-ne l'aprofitament. Hem pogut localitzar una bona part de les instal·lacions.<sup>8</sup>

El Molí del Sol no figura a cap llista, tot i ser el primer, en posició ben visible vora el riu, enfront de Misllata. Té un casal prou ampli en bon estat i tal volta per la seva "joventut" conserva les instal·lacions a les quals no he pogut entrar. El Molí de Sant Pau, també sobre el canal axial o Braç Major a 600 m al S de Campanar, s'ha esvaït del tot esborrat per la urbanització. Més problemàtic és el "molí dels hereus de D. Vicent Guitart" (1771) que hi havia abans del de la Torreta, el qual aproximadament situem entre els bars de l'Ateneu i del Farol, pel Camí Vell de Paterna. Venia després el Molí de Plantes que suposem que es trobaria al carrer de Reus o

Marxalenes, Dr. Olóriz, a l'endret de l'estació: no en roman pedra sobre pedra.

El Braç del Martell –que podria ser considerat com a axial– a partir de Marxalenes i travessant el barri de Torrefiel gira vers el nord; més amunt del Pont de Falcó hi havia el Molí d'En Blanc (1771, 1840) que a finals de segle encabia una vintena d'habitants. El Braç d'Alboràia en ve a ser la continuació i enfila el Molí de Barraca (1840) o de Calistro (?), localitzat al N de Tavernes Blanques; el d'Almàssera (1840), ara desaparegut, dit també de Carinyena, que estava dellà del Barranc de Carraixet, vora la Creu Coberta; i el d'Alboràia (1840), dins el poble, al carrer del Molí. Cal afegir-hi encara el Molí de la Mar (1840) en la partida del mateix nom del terme d'Alboràia, el Molí de la Sal a Tavernes Blanques (solar actual d'Oscar Mayer, S.A.) i, ben prop, el Molí d'Estenaga (1840, fariner el 1887 amb 5 h) en el Camí de Morvedre, 100 m al N de la tanca de Sant Miquel: ara hi ha un buc de pisos.

(8) Sobretot, gràcies a l'amabilitat del Sr. Cristòfol Súria, elet del Comú de la Séquia de Rascanya.



Ruïnes del Molí de Sant Josep, de l'àmbit de Mestalla. Un monument a la incúria municipal i cívica (2.10.88)



Molí del Sol a la part alta de la Séquia de Rascanya (2.10.88)

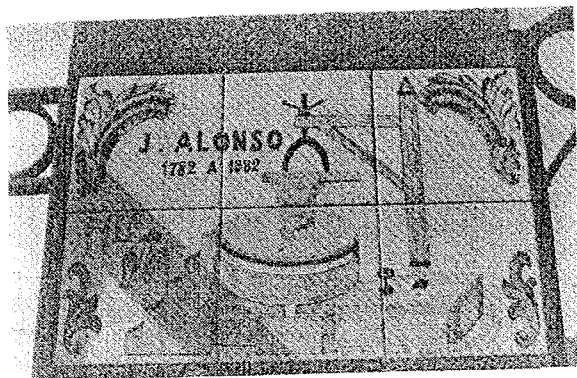
Poc després del Camí de Montcada aflora, després d'un recorregut subterrani (BORRULL, 1831), el Braç d'Orriols que topa a la Senda de les Llimeres amb el Molí de Serra. Ací, un colp passat el Camí de Trànscits, se subdivideix. El ramal del N va a parar al Molí de Sant Miquel (1771, 1840) al costat de l'Alqueria d'Albors (on va congriar-se un llogaret de 52 h, 1887), mentre l'altre es dirigeix al Molí d'Orriols, derrocat fa quinze anys per a construir una escola del barri de Don Bosco. Dins l'horta oriental hi havia el Molí de Navarro (1840), no localitzat, i el de la Gamba, de Gamba o Jamba, que data de 1782. Era un modest giny d'una mola farinera (foto) i ara, després de vicissituds varies, sembla que es dedica a la mòlta de pinsos amb energia elèctrica. El de Farinós, no l'he sabut trobar: és documentat el 1840 i el 1887 com a "fariner, amb una ermita", però al Camí de Farinós ningú no en sap res.<sup>9</sup> El que més obra conserva és el Molí de Vera, donant-se l'esquena amb la coneguda ermita amb la qual fa un sol cos d'edificació (croquis), situat només

a 4-5 m d'altitud. Sembla que arribà a tenir quatre moles per a farina i no deu remuntar-se a més de 1800. Seria bo que les institucions en salvassen allò recuperable (foto). El Molí de Masquefa, que no entra a la llista de 1828, però sí l'esmenta Borrull el 1831, figura al *Nomenclàtor* de 1887 com a "Alqueria del Molí de Masquefa" (15 h); sabem la partida, però no l'edifici concret. La barrancada de 1949 i la riuada de 1957 afectaren nombrosos molins de la Séquia de Rascanya i deixaren de moldre.

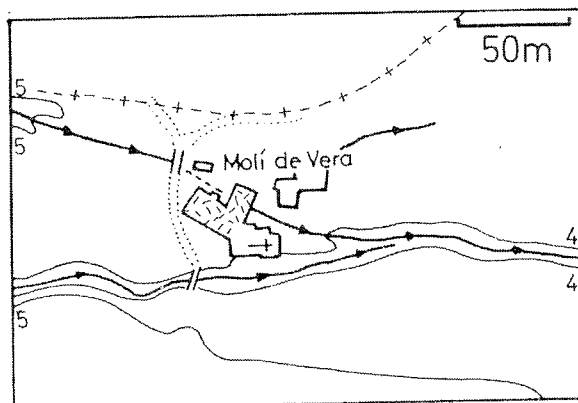
### 3.2. Séquies del sud o de la vora dreta

#### 3.2.1. Els molins de la Séquia de Quart

Resta molt per aclarir d'aquest àmbit, tot i que és curt en nombre de molins. Sobre la séquia mare el primer es el Molí de Daroqui, posterior a 1840 i que esde-



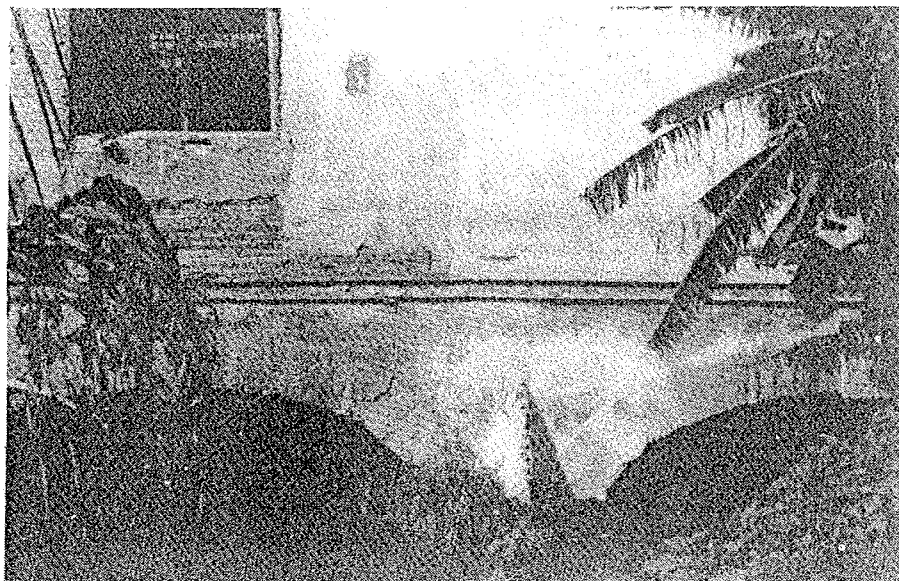
Molí de Gamba. Rajoletes commemoratives del 2<sup>n</sup> centenari, que mostren la senzillesa de la instal·lació



Croquis de l'emplaçament del casal del Molí i de l'Ermita de Vera

(9) A la Senda de la Carrasca hi ha una Casa Farinós, entre el barri de Sant Josep i el Politécnic.

Molí de Vera. Obra inferior del casal, conservat parcialment (9.10.88)



vingué central hidroelèctrica de la companyia Volta, amb l'apel·latiu del Molí de la Llum, forçant-hi un salt de 9 m amb un cabal de 8 m<sup>3</sup>/seg i una potència de 1.020 kW (MARCO, 1961). A les relacions del segle XIX hi ha dos Molins de Manises; d'un no en sabem res, de l'altre, la situació aproximada vora l'eixida d'un dels tres rolls, dos dels quals anaven a regar i un beneficiava el molí (Ordenances de 1732, art. 43) que encara funcionava el 1970 (BURRIEL, 1971: 328) i enviava l'aigua a la Séquia de Faitanar; el Braç del Molí, per altra banda, després amb el del Dimaig, circulava aigües amunt de l'Hospital militar (Mislata); tal volta fou engolit pel nou caixer del Túria.

El Molí de Poblet tal vegada correspongui al que hi havia dins el poble de Quart. El d'Alaquàs era propulsat per la Séquia de Bennàger al punt precís d'arrancada del Braç del Terç (Ord. 1732, art. 182). El Molí d'En Samarra estava abans dels braços que donen aigua a Catarroja, allà on començava el territori de Faitanar (*ibid.*); en conserva el nom una partida. Aquests dos no són a les llistes de 1828 i 1840. També hi manca el Molí de la Campaneta, de la Séquia de Faitanar, perquè és posterior; l'immoble, almenys, subsisteix. Em resta el dubte si el Molí de Xirivella, a la part antiga del poblet (que conserva l'edifici) era tributari de Faitanar.

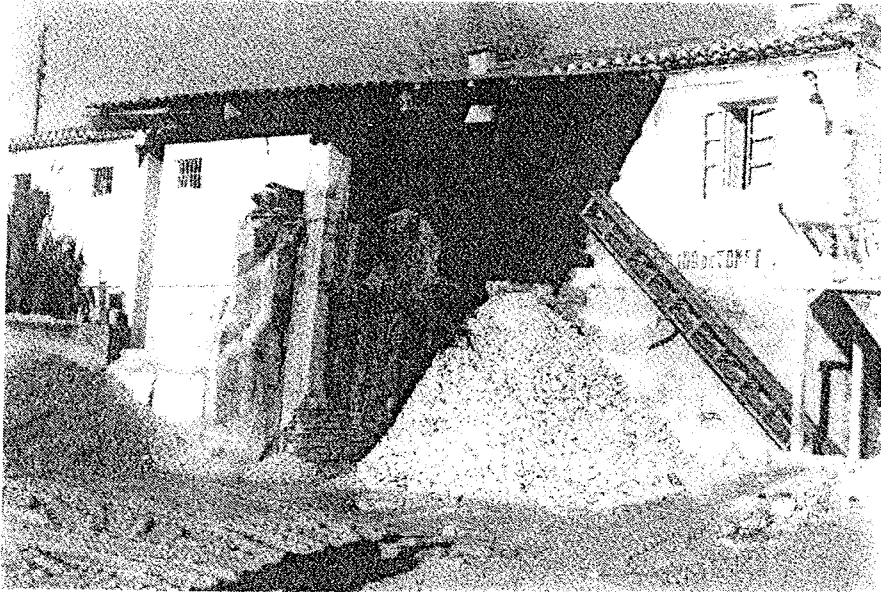
El comte de Ripalda entre 1828 i 1840 construí un molí propulsat directament per l'aigua del riu "junto al poblado de Quart" (ALGUER, 1840).

### 3.2.2. Els molins de la Séquia de Mislata

La destrossa urbanística en aquest àmbit ha estat tan eficaç que la majoria de les localitzacions no passen de solars, sovint edificats.<sup>10</sup> El Molí de Tonet, encara que conserve elements constructius que podrien ser medievals, no figura a les llistes del segle XIX, en no ser que fóra el d'Hortolà del que no sabem res. Es troba al terme de Manises sobre la terrassa fluvial i fa temps que es dedica a les pastes ceràmiques; la riuada de 1957 l'afectà molt, tot i que encara seguí propulsat hidràulicament; ara ja ha passat a l'energia elèctrica. A Quart el Molí de Vila es dedica també al fang ceràmic, almenys des de fa tres generacions; abans seria de farina, com confirmen els trosos de mola que hom troba al voltant. També té xemeneia i ara és elèctric, però treballa poc per les dificultats d'accés a la vella placeta de Pinzón. A l'Arxiu Històric del Regne hi ha un plànol amollat, de finals del segle XVIII pel que sembla, que conté un projecte de molí de Joaquim Martínez de Vallejo a Quart, sobre la Séquia de Mislata; és molt probable que es tracte de l'actual Molí de Vila.

El 1828 hom parla d'un molí a Mislata i el 1840 de dos, un "xiquet" i un "nou", però no en tenim indicis. El Molí de Cabot (1828, 1840), desaparegut, enfilava el Braç dels Horts a un punt de l'actual caixer del Túria a l'altura del cementeri de Mislata. Poc després el braç se

(10) Malgrat la diligent guia del guarda Josep Segarra, no n'hem pogut aclarir tota la nòmina.



Molí de Tonet, a Manises, ara dedicat a l'elaboració de pastes ceràmiques (19.11.88)

subdividia en tres, un dels quals era el de Vara de Quart sobre el que rodava el Molí del Peu de la Creu o de la Creu (1828, 1840; MARTÍNEZ ALOY, 1920 ca: 286). Desaparegut els 1960, tal volta es podria identificar amb el Molí de Pallús, els fonaments del qual es troben 50 m al N del bucle de la carretera i pont de Madrid amb el lateral esquerre del nou caixer. El Molí de Xirivella (o del Castell de Xirivella, 1887, 3 h) era fariner i en resten els fonaments a la intersecció dels carrers Vint-i-cinc d'A-

bril i P. Esteban Pernet del sector xirivellà del barri de la Llum. Des d'allí l'aigua seguia –o segueix– al Molí de Picó que figura amb aquest nom el 1887 com a fariner i tenia 11 h. L'edifici actual és ben visible a la cantonada SW de l'Hospital General i ara treballa en arròs. Tinc la sospita que sia el mateix que el Molí de Bigot de les llistes del segle XIX. Finalment resten un *Molino del Hortelano* (BORRULL, 1831: 55), diferent del d'Hortolà, i el Molinet (1840) que Marco (1961) dona per desaparegut.



Molí de Vila sobre la Séquia de Mislata a Quart de Poblet (19.11.88)



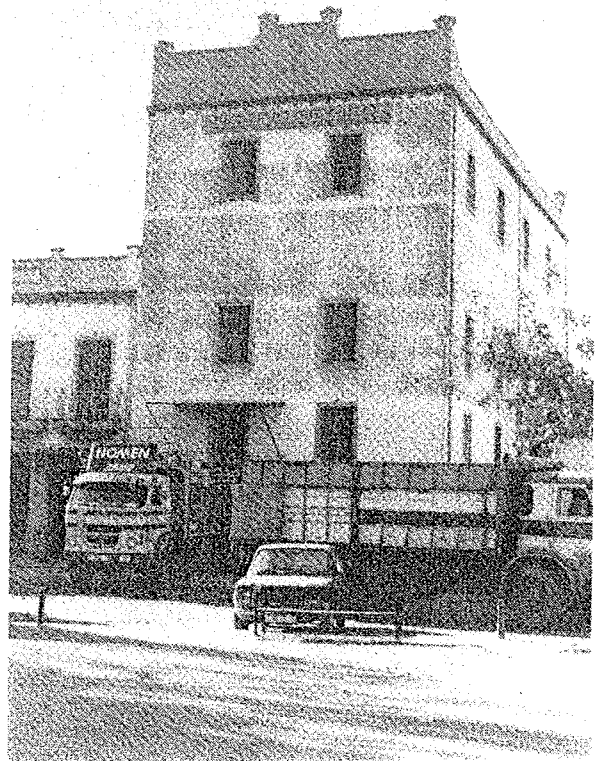
3.2.3. Els molins de la Séquia de Favara

La més destacada séquia de la dreta hagué de ser traçada i ajustada conscienciosament pel *llivellador* Andreu Julià ja el segle XIV (ARV, *Governació*, 2.288, mà 25, f. 8-8 v<sup>o</sup> ap. GLICK, 1970, apèndix 5). Una part de la seva aigua entrava al Vall de la ciutat per a escurar-lo pel Portal dels Innocents (LLOP, 1675) i per altres portells de la muralla, a més de passar pels ravals de Quart i de Sant Vicent. Les dues dotzenes de molins estaven molt espaiats al seu llarg recorregut o als braçals.

El més alt era el Molí Gran de Mislata, dit també d'Aranda o Nou (segle XIX), però en tenim notícies molt anteriors: que la séquia hi passava per dins el 1434, que "solia ser de Galceran Bou e ara del comtat d'Aranda" i abans de Guillem Castellano i de mossèn Jaume Gil (JAUBERT, 1844). Crec que ha desaparegut del tot, llevat de l'indici del *Camí del Molí de Favara* que permet situar-lo a la partida del Quint. El Molí de Nou Moles o de Sanoguera "olím d'En Valls i d'En Gil Pérez" tenia l'almenara que arrancava del Pont de les Mealles, més avall de la Creu de Mislata. El solar, ara d'Hydroelèctrica, queda entre el Camí de Trànsits, carrers del Mestre Asensi i de Xàbia. Ja en sabem la resta. Hem d'arribar a Benetússer per a trobar un altre molí sobre el canal principal: sembla que era arrosser i estava a l'angle NW del terme. Més avall hi havia el Molí de Massanassa, el de Navarrete (1828) que no molia el 1831 (BORRULL), el de Catarroja i el Nou de Catarroja, un dels quals és figurat al full 722 del MTN, 1,5 km al SE del poble.

El Braç de Sant Jeroni o de Vintimilla alimentava el Molí de Vintimilla (1828, 1840) que el 1887 comptava com a fariner i arrosser; havia desaparegut probablement abans de 1960 i per ara només puc col·legir-ne la situació aproximada als barris de la Roqueta o Arrancapins. El Molí de Don Vicent apareix al mapa de T. López de la *Particular Contribución* (1788), formava un boldró de cases el 1887 (10 h) i el podem col·locar amb certa probabilitat a la travessa del carrer de Jesús amb el del Pintor Benedito. El Molí de Russafa (1828, 1840) quedaria a l'extrem S del poblet.

El Molí de Martí (1828, 1840) o de Felip Martí (BORRULL, 1831) també és representat al mapa de T. López (1788) i en coneixem la ubicació quasi exacta si coincideix amb el Molí de Simó o de la Fonteta, a l'oest del revolt de l'autovia d'Alacant; si no, caldria buscar-lo entre la Carrera de Sant Lluís i la dita carretera. Del Molí de Mateu o de Pere Mateu (1828, 1831, 1840) no en tenim cap senya. El Molí de la Misericòrdia o d'Aleixandre, que centrava un lloquet d'11 h el 1887, el coneixem des de 1828 i es troba parcialment conservat al S del riu i el



Molí de Picó. Edifici de 1940 a la Séquia de Mislata en una zona totalment urbanitzada (19.11.88)

Camí de les Moreres, prop del revolt de l'Avenida de los Mártires, al costat de la Séquia del Vall; era arrosser i és a punt de destrucció total per la invasió de la indústria de fusta i els contenidors. No lluny, allà on es junten la Séquia Fabiana i el Comunot, a l'altra banda del Camí de les Moreres, resta el casalot de la fàbrica de farina de la Viuda d'Alamar, abans de Richart, que anà amb aigua originàriament i que treballà l'arròs amb propulsió elèctrica fins el 1985.<sup>11</sup>

El Molí de Jesús (1828 i 1840), depenent del braç del mateix nom, era arrosser i tenia capella el 1887; cal buscar-lo als immobles de l'antic convent franciscà, suara manicomí, prop de la cantonada de la plaça. El Molí de les Monges tenia també el seu propi braç. Consta el 1828, però Borrull opina que deu ser dels més antics perquè no pagava cens al Reial Patrimoni; la seva ubicació correspon a les immediacions de l'Institut "Juan de Garay", a

(11) Bona part de la informació de camp la dec a l'ajuda i grata companyia del Sr. Vicent Mocholí, bon coneixedor de l'àrea de Favara.

l'Assagador de les Monges. Fa més de cinquanta anys ja no rodava. El Molí del Tell o de Tell, documentat el 1422 i el segle XIX, té un edifici ben bastit i intacte del XVIII que subsisteix ben prop del cementeri general al Camí de la Rambleta (Tomás de Villarroya); hi passa la Séquia de la Rambleta que després beneficiaria el Molí de la Creu (Coberta), relacionat el 1828 i 1840. Convertida en Séquia del Rei, passava pel Molí de les Fonts (1828 i 1840) que, tot i arrasat fa temps, conserva la nau de magatzem, reformada, i alguns elements setcentistes, la base de la xemeneia afegida, etc.; el nom li venia dels ullals de les immediacions.<sup>12</sup> Aigües avall i a poca distància i enderrocat per les naus de la nova estació classificadora ferroviària, hi havia el Molí de Benjoc (1828 i 1840), *Bònjoch* (BORRULL, 1831), Benlloch (MARCO, 1961), Monchoch (1877), pronunciat ara habitualment *Monjoc*; era arrosser o fariner, passà després als pinsos fins la riuada de 1957; després es dedicaria a contraplacat; ara només en roman una mola moderna, just davant del seu siti.

El Molí de la Gàbia (1828 i 1840) gaudia del braç del mateix nom. Amb el topònim de Molí de la Closa es coneix ara i és situat al vell Camí de Picassent, al S del Cementeri General, ben ran del nou caixer del Túria, vora esquerra; l'edifici és prou sencer. 800 m a llevant hi havia el molí fariner de Rodenes (1828, 1840, 1887: 25 h) que fou eliminat per l'obra de la desviació del Pla Sud. A l'altra riba del nou caixer, prop de la Torre i la via fèrria, al mateix Braç de la Gàbia, hi havia el Molí de Pala (1240, 1828 i 1840), arrosser i fariner el 1887.

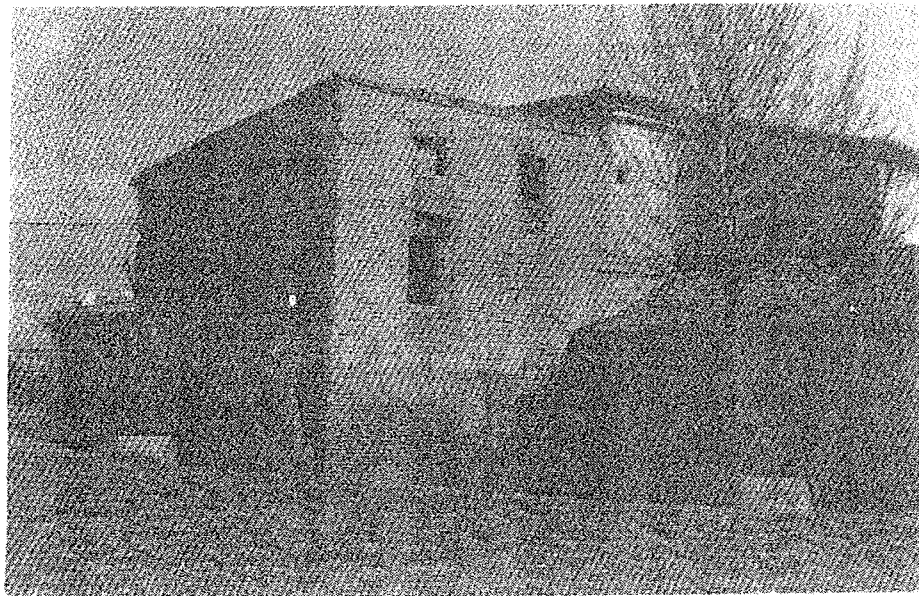
El Molí de Sedaví tenia un braçal propi, el tenim censat a 1828, però sembla que el 1960 ja havia desaparegut; el de Paredes (1828 i 1840), al mateix terme, era arrosser el 1887: en desconec ambdues ubicacions. Recordem per tal d'acabar, l'existència d'una "fàbrica de filar i tòrcer seda" a casa de Battifora (BORRULL, 1831), propulsada per l'aigua de Favara.

### 3.2.4. Els molins de la Séquia de Rovella

Sabem que és una conducció eminentment urbana, amb funcions de claveguera, tot i que arribà a moure set o vuit molins durant el segle XIX. És obvi que l'expansió i reforma urbana els ha afectat més que a cap altre.

Dins el clos murat hi havia el Molí de la Corona, a la plaça de Mossèn Sorell. Un document de 26 d'abril de 1322 (AMV, *Manuels de Consells*, 1A, f. 189) parla de "la céquia de la Moreria, apel.lada de Na Revella", que unia aquest molí amb el de *Na Revella*. També és documentat el de la Corona als repertoris de 1838 i 1840. El de Na Rovella, a darrera el convent de les Magdalenes, al costat d'un partidor de la séquia, és esmentat també el 20 de desembre de 1360 i l'11 de maig de 1448 (AMV, *Manuels de Consells*, 34 A, ff. 86 i 110 v<sup>e</sup>, ap. GÓMEZ SERRANO, 1928). A la data que escrivia aquest autor ja havia desaparegut del solar ocupat pel Mercat Central-Avinguda de l'Oest, que encara conservava el nom de Plaça de Na Rovella. El tercer molí *intra muros* era el del

Molí del Tell, construcció setcentista sobre un casal del segle XV o anterior



(12) Agraesc al Sr. Josep Uhde Marcilla les seues amables notícies.

# AJUNTAMENT DE PATERNA

## CATÀLEG DE BÉNS I ESPAIS PROTEGITS

### APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC

253

Col·legi dels Òrfens de Sant Vicent, probablement ubicat a l'extrem del carrer Juan de Austria, antigament de la Sequiola.

Fora porta n'hi havia un altre del mateix col·legi, no sabem on. A banda, els molins de Morera, de Daroqui i de Julià (1828 i 1840), dels quals no tenim cap dada, així com tampoc coneixem exactament la situació del Molí d'En Roca, documentat el 1473 al terme de Russafa i partida de Rovella (GÓMEZ SERRANO, 1928). Dins i fora el clos murat la séquia movia alguns ginys de paraires i assaonadors o blanquers.<sup>13</sup>

### BIBLIOGRAFIA

- A[LGUER], F. de P. (1828), *Plan sinóptico de las acequias del río Turia con varias observaciones dedicado a la Real Sociedad Económica por uno de sus individuos*. València, Benito Monfort.
- ALGUER, F. de P. (1840), *Plan sinóptico de las acequias... reimpresso por su Comision de Boletin Enciclopedico...* València, B. Monfort.
- AMOURETIL, M.C. (1987), "La diffusion du moulin à eau dans l'antiquité, un problème mal posé", ap. REPARAZ, A. de (éd.), *L'Eau et les hommes en Méditerranée*. Marseille, CNRS, 1987. Cf. pp. 13-23.
- AMOURIC, H. (1983), "De la roue horizontale à la roue verticale dans les moulins à eau. Une révolution technologique en Provence?" *Provence historique*, 33-132: 157-169.
- ARROYO, F. (1986), "Población y poblamiento en la Huerta de Valencia a finales de la edad media". *Cuad. de Geogr.*, 39-40: 125-155.
- BARCELÓ, M. (1988), "La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural", ap. BARCELÓ, M., *Arqueología medieval en las afueras del "medievalismo"*. Barcelona, Crítica. Cf. pp. 195-274.
- BARCELÓ, M. et al. (1987), "Els molins de Mayûrqa". *V Jornades d'Estudis Locals: Les illes orientals d'Al-Andalus*. Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Balearics. Cf. pp. 253-262.
- BAUTIER, M.A. (1960), "Les plus anciennes mentions de moulins hydrauliques industriels et de moulins à vent". *Bulletin philologique et historique*, 2: 567-626.
- BLOCH, M. (1935), "Avènement et conquêtes du moulin à eau". *Annales d'histoire économique et sociale*, 36: 538-563.
- BOLÒS, J. i NUET, J. (1983), *Els molins fariners*. Barcelona, Ketres Editora. 109 pp.
- BORRULL, F.X. (1831), *Tratado de la distribución de las aguas del río Turia*. València, B. Monfort. VIII +198 pp.
- BURRIEL, E.L. (1971), *La Huerta de Valencia. Zona sur. Estudio de Geografía agraria*. València, Institució Alfons el Magnànim. 624 pp.
- CARBONERO, M.A. (1986), "Els molins hidràulics a l'Illa de Mallorca". Quinze anys dels premis d'investigació Ciutat de Palma. Palma de Mallorca, Cf. pp. 137-155.
- CÁRCEL, M.M. (1987), *Vida y urbanismo en la Valencia del siglo xv. Regesta documental*. (Inèdit, gentilesa de l'autora).
- CARMONA, P. (1982), "Las terrazas del bajo Túria". *Cuad. de Geogr.*, 30: 41-62.
- CARMONA, P. (1989), *Les formacions al·luvials del baix Túria*. València, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació. (En premsa).
- ESPAÑOL, F. (1980), "Els casals de molins medievals a les comarques tarragonines. Contribució a l'estudi de la seva tipologia arquitectònica". *Acta historica et archaeologica medievale*. (Universitat de Barcelona), 1: 231-254.
- FONTANALS, R. (1984), *Un plànol de la Sequia (sic) de la Vila del segle XIV (Ciutat de Mallorca)*. Ajuntament de Palma.
- FORBES, R.J. (1965), *Studies in Ancient Technology*. Leiden. 9 vols.
- GÓMEZ SERRANO, N.P. (1928), *Contribució al estudi de la molinaria valenciana mijeval per Nicolau Primitiu Gomeç*, [separata del] III Congrés d'Història de la Corona d'Aragó. 100 pp.
- [GÓMEZ SERRANO], N.P. (1929), "D'Arqueologia". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, II: 86.
- HUNTER, L.C. (1967), "The Living Past in the Appalachias of Europe: Water-Mills in Southern Europe". *Technology and Culture*, 8: 446-466.
- KIRCHNER, H. et al., (1986), "Molins d'origen musulmà a Banyalbufar". *Estudis Balearics*, 21: 77-86.
- LLOP, J. (1775), *De la institució govern polítich; y iuridich, costums y observancies de la Fabrica Vella, dita de Murs, e Valls; y Nova, dita del Riu*. València, G. Vila-grasa. 524 pp.
- LLORENS, P.L. (1950), *La ciudad de Moncada (Ensayo histórico)*. València, Casaña.

(13) Aquest treball és lluny de romandre clos. Justament l'afany d'exigència i rigor que ens va inculcar el professor López Gómez em fa contraure el compromís de completar-lo algun dia.



**AJUNTAMENT DE PATERNA**  
**CATÀLEG DE BÉNS I ESPAIS PROTEGITS**  
**APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC**

**254**

MARCO, J. (1960), *El Turia y el hombre ribereño*. València, Marí Montañana. x + 598 pp.

MARTÍ, R. (1988), "Hacia una arqueología hidráulica: la génesis del molino feudal en Cataluña", ap. M. BARCELÓ, *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*. Barcelona, Crítica. Cf. pp. 165-194.

MARTÍNEZ ALOY, J. (1920 ca), "Provincia de Valencia", ap. CARRERAS, F., *Geografía general del Reino de Valencia*, vol. II.

MUGA, E. (1918 ca), "Descripción físico-geográfica", ap. CARRERAS, F., *Geografía general del Reino de Valencia*, I. Cf. p. 268.

PALANCA, F. et al. (1986), *Els molins*. Diputació Provincial de València. 78 pp.

REYNOLDS, T.S. (1983), *Stronger than a hundred men. A history of the vertical water wheel*. Baltimore-London.

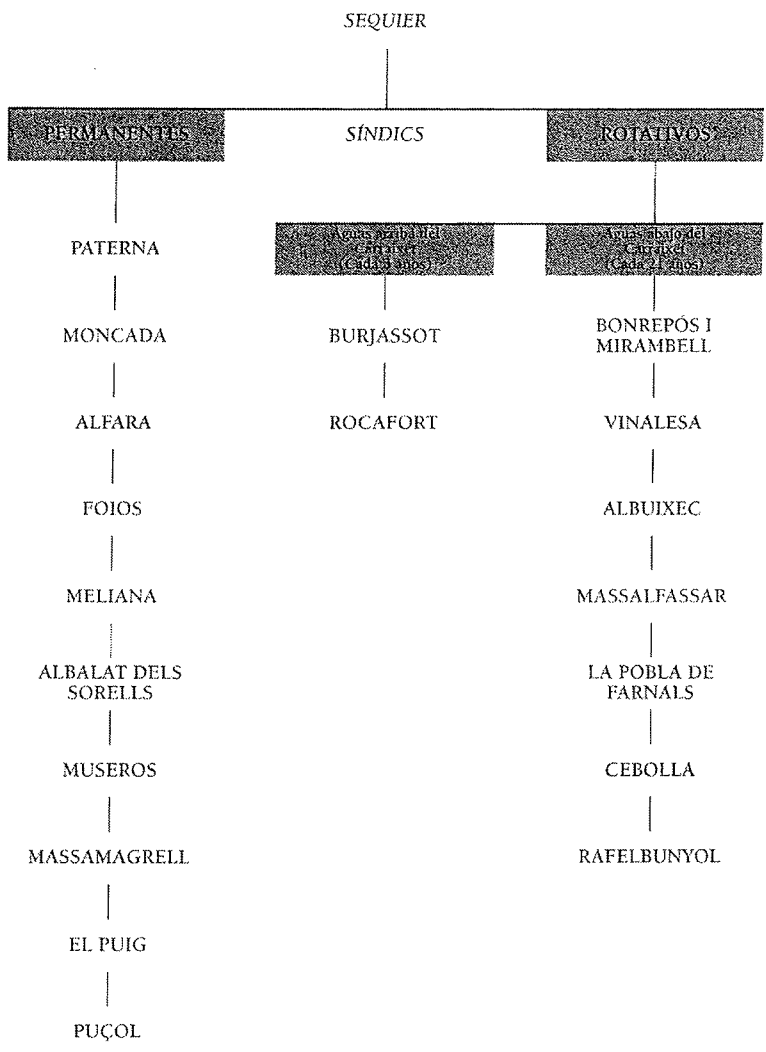
ROSSELLÓ, V.M. (1965), «La "Font de la Vila" y su antiguo sistema de riego». *Bol. Cám. Comer. Ind. y Nav. Palma de Mallorca*, 648: 168-176.

ROSSELLÓ, V.M. et al. (1989), *Les vistes valencianes d'Anton Van Den Wijngaerde*. València. (En premsa).

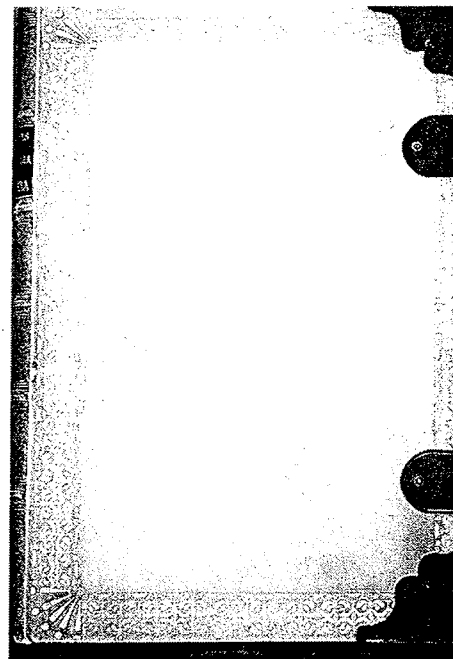
SALES, V. (1987), *La Real Acequia de Montcada. Estudio geográfico*. (Memòria de Llicenciatura) Universitat de València.

**AJUNTAMENT DE PATERNA**  
**CATÀLEG DE BÉNS I ESPAIS PROTEGITS**  
**APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC**

GUINOT RODRÍGUEZ; E. (dir): *Camins d'Aigua. El patrimoni hidràulic valencià. I. La Real Acéquia de Moncada.* València. Generalitat Valenciana, Conselleria d'Obres públiques, urbanismo i transport, 2000.



Sala de Tribunal



## LOS MOLINOS DE LA REAL ACEQUIA DE MONCADA

### EL AGUA COMO FUENTE DE ENERGÍA: EL MOLINO HIDRÁULICO

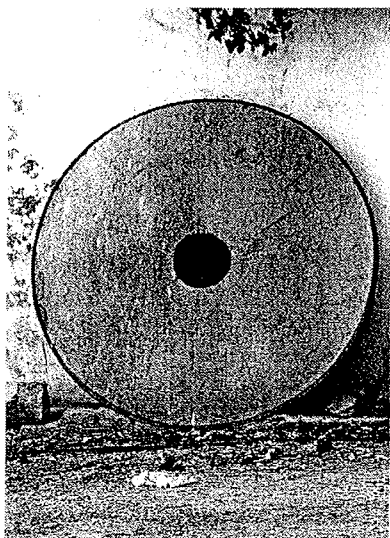
El molino es un mecanismo tradicional que ha utilizado para su funcionamiento energías muy variadas: la tracción animal, el viento o el agua. El territorio valenciano ha conocido a lo largo de su historia molinos manuales y de viento, éstos últimos mucho más reducidos, pero tiene en los molinos hidráulicos su principal exponente. No en balde, el exhaustivo aprovechamiento del agua para transformar la tierra tuvo también su aplicación en la generación de fuerza motriz.

Estos edificios son una preciosa muestra de la arquitectura y la aplicación tecnológica que caracterizó los momentos previos a la industrialización, con la introducción de la máquina de vapor primero y la electricidad después. Un molino hidráulico es aquel que utiliza el agua para generar una fuerza que ponga en funcionamiento los mecanismos de la molienda. Aunque también se conocen otras aplicaciones de la energía hidráulica en molinos papeleros, batanes para trapos o martinets de fragua.

La fuerza motora se consigue mediante un caudal determinado de agua que es controlado y regulado para hacerlo incidir sobre una rueda de álabes o palas, aprovechando pequeños saltos o desniveles. Las ruedas hidráulicas podían estar en posición vertical u horizontal, dando lugar a los dos tipos más característicos de molinos de agua. La rueda vertical, marginal en el ámbito de la molienda de cereales, tuvo mayor aplicación en los otros usos más industriales (batanes, fábricas textiles, molinos papeleros, etc.). Su presencia en la huerta de Valencia fue muy escasa, reducida sólo a algunas aplicaciones industriales durante los siglos XVII-XIX, como en la antigua fábrica de seda de Vinalesa, donde ponía en funcionamiento un complejo sistema de poleas y correas que accionaba toda la maquinaria.

El molino hidráulico valenciano más característico es el de rueda horizontal, también el más extendido por toda el área mediterránea. Su estructura arquitectónica es sencilla. El edificio dispone de dos niveles o salas. Una sala superior donde se encuentran las muelas y se desarrolla todo el proceso de trabajo, y otro espacio inferior o cárcavo donde se encuentra el mecanismo o engranaje del molino y la rueda motriz, llamada rodezno o rodete. El agua procedente de la acequia o de una balsa próxima se precipita por un desnivel e incide sobre





la rueda horizontal que gira en un plano paralelo a las muelas, lo que permite una transmisión directa del movimiento de rotación a través de un eje vertical. Si bien las partes básicas del molino son idénticas en todos, la factura y la estructura del edificio ya presentan ciertas diferencias entre ellos que se deben tanto a su época de construcción como a las reformas, mejoras y ampliaciones que se han sucedido a lo largo de su uso intenso y continuado.

La necesidad de agua para hacer funcionar estos molinos hizo que se integraran en sistemas hidráulicos complejos donde comparten el uso del agua con el regadío de las tierras. También se instalaron sobre los ríos y barrancos, utilizando directamente el paso del agua o derivándola a través de azudes y acequias que creaban saltos artificiales.

Los molinos harineros de la acequia de Moncada utilizaron técnicas diferentes para generar el chorro de agua que impulsara el rodezno. Allí donde el caudal era más abundante y continuo se dejaba caer el agua, por simple gravedad, a través de una rampa o plano inclinado que terminaba justo encima de la rueda hidráulica. Cuando el volumen de agua era menor o su paso más esporádico se construía unos cubos inclinados o verticales para concentrarlo en su interior. El agua salía posteriormente a través de un pequeño orificio e incidía a presión sobre la rueda motriz. Sólo en muy pocos casos se construyó una balsa adosada al molino que permitiese acumular el agua y alargar el tiempo de molienda.

La acequia disponía de un importante caudal hidráulico que permitió la instalación de una cifra muy elevada de molinos, sin necesidad de construir saltos elevados, y la convirtió en uno de los principales centros industriales del siglo XIX en toda la Comunidad Valenciana. Primero centrado en la mouturación de granos para la obtención de harinas e intercalando algunos batanes o molinos de trapos que se localizaban en Paterna; y, posteriormente, avanzado el siglo XIX se introducen los molinos arroceros, los saltos para producir electricidad y el establecimiento de otras industrias modernas.

#### **LOS MOLINOS EN LA HISTORIA DE LA ACEQUIA**

La mayor concentración molinera de las tierras valencianas se encontraba, en su época de máximo esplendor durante la segunda mitad del siglo XIX, en el conjunto de ocho acequias de la Huerta de Valencia: Moncada, Tormos, Rascanya y Mestalla en el lado izquierdo del río Turia; y Mislata, Quart, Favara y Rovella en el lado derecho del mismo río. Según el inventario de molinos de la provincia de Valencia del año 1847 se enumeraban 473 artefactos y casales a lo largo de sus pueblos, de los cuales 158 se encontraban en las citadas ocho acequias.

La distribución de los molinos entre ellas era desigual, pudiendo calificarse de verdaderas acequias "molineras" las de Moncada, Favara y Mestalla. La primera llegó a sumar 31 artefactos a mediados del siglo XIX, mientras las otras dos acequias tuvieron 24 y 23 respectivamente. Pero esta concentración de molinos a lo largo del recorrido de la acequia no fue siempre la misma, pudiendo establecer diversas etapas en la historia de su molinería hidráulica.

Una primera etapa, de la que se conoce más bien poco, corresponde a la época islámica. La acequia de Moncada fue construida en época musulmana, antes del siglo XIII, como ya se ha explicado anteriormente, y a ese periodo cabe atribuir la instalación de los primeros molinos, adecuando su ubicación a la compatibilidad con las necesidades del riego. No se dispone de ninguna información directa sobre la existencia de molinos antes de la conquista de Jaime I, aunque sí se puede deducir la existencia de algunos datos del *Llibre del Repartiment de Valencia*, en el que se citan diversas donaciones poco después de la conquista de la ciudad y, concretamente, se menciona el molino de Moncada con cuatro muelas y otras tres referencias en Massamagrell.

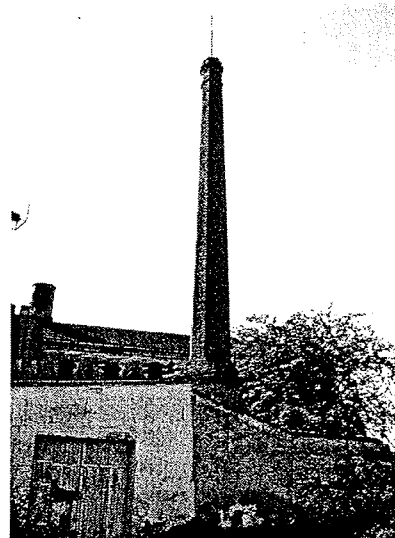
Durante la época medieval cristiana se desarrolla una segunda etapa de crecimiento del equipo molinero de la acequia. A las citas anteriores se tiene que añadir la referencia a un molino en Burjassot de una sola muela que, probablemente, no estaba situado sobre el cajero principal de la acequia sino sobre un brazal de la misma, tal como sucedía con muchos otros molinos ubicados en los tramos medios e inferiores de la acequia (Foios, Massamagrell, el Puig). A principios del siglo XIV se documentan nuevos molinos, como el de Bonany en Benimàmet, alguno de los cuales es arrocero. De este período cabe destacar el privilegio de concesión de la Acequia de Jaime I que hace explícitos los usos para regar y moler. Se garantizaba así el agua para los molinos que se había reservado el rey, como instrumento para la obtención de rentas, y para aquellos que tenía a censo. Jaime II fue más allá al ordenar que en caso de tandeo del agua en la Acequia se mantuviesen abiertos los *rolls* de los molinos.

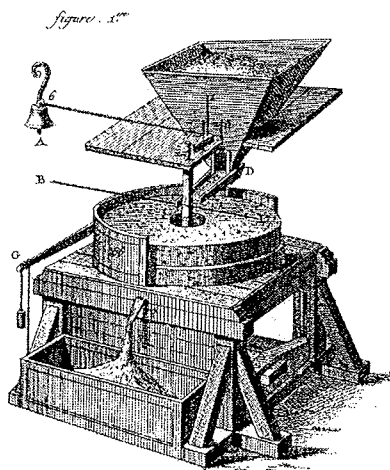
La época Moderna fue una etapa de crecimiento continuado que obligó, por ejemplo, a rectificar disposiciones como la de Jaime II para poder hacer llegar el agua al Puig y Puçol. Durante todo el siglo XVI se suceden una serie de ampliaciones en los capítulos de las *Ordenanzas de la Real Acequia de Moncada* que muestran hasta que punto los molineros habían adquirido una cierta preeminencia en el conjunto de la Acequia que se les prohíbe expresamente poder ser *sequiers* de la misma. El proceso de regulación culminó en 1658 con la realización de una visura exhaustiva a lo largo de todo su recorrido.

Desde finales del siglo XVIII hasta finales del XIX se desarrolla un cuarto período que coincide con el último gran crecimiento constructivo de la acequia, y es fruto de la desaparición de la jurisdicción feudal y la abolición de los señoríos que liberalizan la construcción de casas molineras. Es el momento que a lo largo de toda la Comunidad Valenciana se produce un desmesurado proceso de construcción de molinos hidráulicos, en sintonía con el crecimiento demográfico y la expansión de nuevas zonas de cultivo. La mayoría de las nuevas edificaciones contaron con un proyecto de construcción arquitectónica muy detallado de los que todavía se conservan algunos.

La última etapa viene representada por el proceso de la industrialización que, tras introducir la máquina de vapor y posteriormente la electricidad, transformó muchos de los antiguos molinos en fábricas de harinas, o usos de todo tipo como generación de electricidad, talleres de mármol, arroceros o actividades textiles. Destaca, sin embargo, la construcción de fábricas de harina que en un principio utilizan la energía hidráulica para generar la fuerza motriz, que se transmite mediante un complejo sistema de embarrados que hacen girar las poleas con correas. Inicialmente ocuparon el mismo lugar que los antiguos molinos harineros, acrecentando el tamaño de los edificios originales y construyendo múltiples dependencias nuevas. La introducción de nuevas fuentes energéticas hizo prescindible el agua y la proximidad a la acequia, a pesar de lo cual las nuevas fábricas no dejaron de instalarse en la proximidad inmediata de los viejos molinos, posiblemente por una tradición y un conocimiento extendido de aquellos lugares.

Un epílogo a esta periodización lo constituye el abandono que sufren estos edificios por la pérdida de funciones y usos, y que va desde poco antes de la Guerra Civil hasta la década de 1960 aproximadamente. A partir de ese momento muchas construcciones han entrado en estado de ruina, otras han sido derribadas, algunas reconvertidas en talleres de actividades diversas e incluso una en supermercado. Son pocos los que quedan en pie con su maquinaria y a los que habría que dedicar una especial atención. La memoria más nítida de la importancia





Banco de muelas harneras.

que tuvieron en el pasado se refleja en la dedicación de dos calles (con el nombre significativo de *carrer dels molins*) en las localidades de Paterna y Massamagrell respectivamente.

#### TIPOLOGÍA Y FUNCIONAMIENTO DE LOS MOLINOS DE LA ACEQUIA DE MONCADA

Los molinos de la acequia fueron muy diferentes unos de otros en su estructura, tamaño y número de muelas, en sus funciones y usos, en su propiedad a lo largo de los siglos y también en su ubicación en la acequia.

La diferencia fundamental en la localización de los molinos reside en si se encontraban sobre el cajero principal de la acequia, con lo cual tenían siempre agua, o bien sobre los ramales secundarios, llamados *rolls* o *files*, disponiendo de agua sólo los días que tocaba la tanda de riego al lugar donde se encontraban y circulaba por los brazos correspondientes. Al menos esta es la imagen histórica que dibuja la documentación más antigua, la anterior al siglo XIX, pues a partir de mediados de dicho siglo fue evolucionando la forma de regar las tierras dependientes de la acequia, organizándose un sistema de tandeos por partidas y pueblos, de forma que toda el agua era canalizada en dicha dirección y se cortaba la circulación por el cajero principal aguas abajo de la toma correspondiente.

Estos cambios ya se han explicado en el apartado de cómo se riega, pero conviene tenerlos en cuenta para entender el funcionamiento de los molinos. Una consecuencia importante de esta diferencia es el hecho de que sólo la decena de molinos históricamente situados sobre el cajero principal, hasta principios del siglo XIX, estaban obligados a pagar el derecho de *sequiatge* como si fueran parcelas de tierra. Alguno más que fue construido en el término de Paterna a lo largo de dicho siglo se encontró en la misma situación, caso del molino del Testar, el de la Tandra o el de la Peña, pero el resto, los situados en los *rolls* o *files*, no debían pagar ninguna cantidad por el uso del agua cuando les tocaba.

Ese contexto quedó reflejado en un pleito de 1850, cuando el Acequero Mayor ordenó a los molinos que se abastecían por dichos *rolls*, que los cerraran para que el caudal hidráulico llegara a los molinos situados en la parte baja de la acequia, en el Puig y Puçol. El molinero de Foios desobedeció esta orden y fue multado con el siguiente argumento: "*por lo mismo que su molino es de los que llaman de bajo cequia y que no pagan cequiaje ni cantidad alguna a los fondos de comuna, está obligado a no perjudicar a los demás molinos que contribuyen con las cantidades que se les reparten anualmente*".

**El molino harinero tradicional.** Los molinos harineros se accionan mediante una rueda horizontal o rodezno. La energía hidráulica se convierte en fuerza motriz al incidir sobre el rodete y hacerlo girar, prolongando el movimiento de rotación a la muela superior. Su función básica es moler y triturar el grano para convertirlo en harina mediante la fricción que la muela superior y móvil realiza sobre la muela inferior que se encuentra encastrada en un banco de obra.

El molino harinero dispone de una sala de muelas donde se desarrolla la función de moler el grano. Aquí se encuentran las piedras junto con la tolva, que era donde se depositaba el grano para que cayera al centro de las muelas, y la harinera, donde se recogía la harina que salía de entre las muelas. También había una grúa para levantar las piedras cuando se tentan que repicar.

La sala inferior, denominada *cárcavo*, ocupa un espacio generalmente alargado, estrecho y de poca altura, debajo mismo de las muelas. Allí se encuentra el mecanismo motriz del molino y el engranaje que hace girar la muela superior. Junto a la botana (conducto por donde sale el agua a presión o por gravedad) se encuentra el rodezno con sus álabes sobre un banco

que se acciona mediante un alzador desde la sala superior. La botana dispone también de un gancho para abrir o cerrar el paso del agua a través de ella manipulado desde la sala de muelas. Inicialmente todo el engranaje esta construido con madera. Sólo la aguja del árbol y el dado sobre el que éste se desliza en el movimiento de rotación son de bronce, además de la nadilla (pieza que une el eje a la rueda volandera o superior) que es de hierro. El proceso de industrialización generalizó el uso del metal para construir todo tipo de herramientas y piezas, incluidas muchas del engranaje que fueron sustituidas. La separación entre las muelas era más precisa, se mejoró el dibujo de las piedras y se popularizaron las muelas francesas, llamadas así por importarse de la región francesa de "La Ferté", que mejoraban la calidad de la harina de trigo.

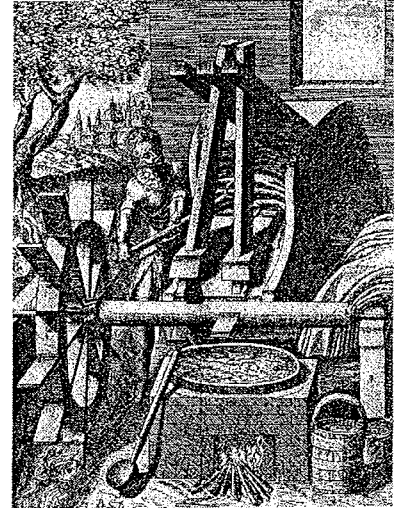
**La automatización de la molienda y las fábricas de harina.** La moltura tradicional del grano comportaba una serie de trabajos manuales antes y después de transformarlo en harina. La limpieza del grano se hacía sumergiéndolo en el agua de la acequia y secándolo posteriormente para separar la cáscara y el *palhús* del grano, y obtener también un grado de humedad idóneo para evitar que la fricción de las muelas lo quemara. Una vez obtenida la harina había que cribarla con cedazos manuales para separarla según las distintas calidades.

A partir de la segunda mitad el siglo XIX este proceso se automatizó con la introducción progresiva de máquinas como la limpia y la cernedora. El primer artilugio separaba las impurezas del grano gracias a la fuerza centrífuga de su tambor y, en ocasiones, disponía de un tornillo sin fin que lo iba humedeciendo convenientemente antes de introducirlo en la tolva. La cernedora seleccionaba los tipos de harinas mediante cedazos de diferente grosor. Ambas máquinas funcionaban gracias a un sistema de correas accionadas por el movimiento de rotación de la muela. Con el abandono de la energía hidráulica pasaron a accionarse de forma independiente. El molino del Batán, en Paterna, fue según todo los indicios el primero en introducir este proceso en la provincia de Valencia, allá por la década de 1840, cuando se dedicó a la producción de harinas de alta calidad para la exportación.

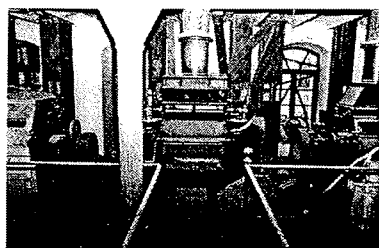
El paso siguiente al alto grado de automatización de la producción harinera fue la aparición de las fábricas de harina. Estas ya no utilizaron la energía hidráulica directamente, sino la energía eléctrica obtenida a través de dinamos que aprovechaban los saltos de agua. Las nuevas fábricas instalaron motores eléctricos primero y de explosión después que multiplicaron considerablemente la capacidad de producción e impidieron cualquier tipo de competencia. Los edificios son totalmente nuevos y diferentes, acordes con las nuevas maquinarias y formas de trabajo. La desaparición de los viejos molinos fue un hecho irreversible que culminó con el abandono de la mayoría de ellos hacia la década de 1950, aunque no su emplazamiento que, en ocasiones, se mantuvo por parte de las nuevas fábricas de harina.

**El molino de arroz.** Tras la siega y el secado del arroz, que puede ser manual o mecánico, se lleva el cereal, todavía con cáscara, al molino para pasarlo por las muelas y obtener el arroz blanco o elaborado.

El mecanismo de moltura y su proceso es muy similar al del trigo. El grano se deposita en una tolva y va cayendo entre dos muelas, una fija y otra móvil que son de menor grosor y diámetro que las harineras, obteniéndose el arroz descascarado. La fuente de energía tradicional ha sido la hidráulica, por lo que han compartido en muchas ocasiones emplazamiento y edificio con los molinos harneros, teniendo en cuenta además que las muelas son fácilmente intercambiables.



*Mecanismo de un batán.*



Fabrica de harnas.

La mecanización de este proceso de moltura y blanqueado comportó la instalación de múltiples máquinas que realizaban desde la limpieza del polvo hasta la criba de piedras antes de pasar por las muelas y descascarillarlo. Otra criba permitía separar el grano de la cascarilla, almacenando ésta en depósitos, y devolver el grano no pelado a la tolva inicial.

El grano se blanqueaba después pasándolo entre muelas troncocónicas, llamadas también conos blanqueadores, envueltas con pasta de esmeril, que por fricción iban puliendo el arroz y dándole la gradación de blancura que permitía su posterior clasificación para el mercado. El molino batán. El abatanado es un proceso que consiste en dar cuerpo o fortalecer el tejido y darle un grosor determinado. Desde época medieval hasta mediados del siglo XIX este proceso se realizaba mediante mazas que iban golpeando sistemáticamente el tejido sumergido en unas pilas. Para generar el movimiento cíclico de las mazas se aprovechaba la energía hidráulica. La corriente de agua ponía en funcionamiento una rueda que transmitía el movimiento de rotación, mediante engranajes, a un eje o árbol que accionaba las mazas de forma cíclica.

La fuerza necesaria para mover las ruedas hidráulicas requería, para un correcto funcionamiento, cantidades de agua elevadas y regulares, hecho que condicionó su instalación en determinadas partes del trazado de la acequia, sobre todo en los primeros tramos.

Hacia mediados del siglo XIX el batán de mazas se sustituye por el de cilindros que, en lugar de golpear el tejido, lo presiona durante un recorrido continuo para conseguir el correcto enfieltrado de los paños.

El molino papelero. El papel se obtiene a partir de la pasta de fibras vegetales que se consiguen básicamente de dos materias primas: la madera y los trapos. Estas materias se ponen a macerar en tinas con grandes cantidades de agua, y se desmenuzan por baido hasta producir la pasta de papel. Recogida la pasta en moldes más o menos rectangulares, se escurre para obtener cada una de las hojas. Éstas se disponen en montones que son posteriormente prensados para terminar de extraer el agua y, luego, se tienden y dejan secar en una sala muy ventilada. Una vez secas las hojas, se procede a su encolado y acabado.

Las diferentes fases del proceso tuvieron su reflejo concreto en la arquitectura de los molinos que estructuraron por niveles el proceso de producción. En la planta baja, donde estaba el mecanismo motriz, se elaboraba la pasta de papel y las hojas. Después se secaba en la planta superior, con múltiples oberturas para la corriente de aire. El nivel intermedio servía para terminar el proceso de elaboración.

La materia prima más usual fue el trapo, que necesitaba ser desmenuzado en pilas mediante mazas, para lo cual había que utilizar ruedas hidráulicas que generasen movimientos rotatorios que impulsaran las mazas. Ya avanzado el siglo XIX se difunden las pilas holandesas que vinieron a sustituir a las mazas, pero que necesitaban igualmente de una fuerza motriz que generase un movimiento continuo para remover la pasta de papel.

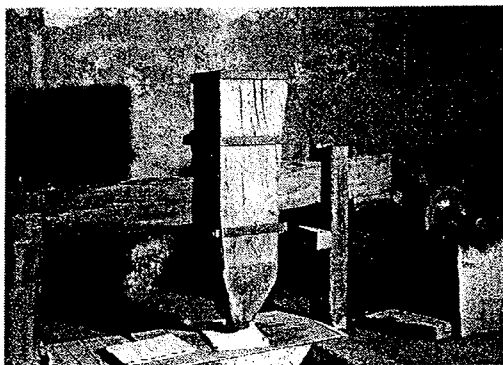
El martinete. No se trata de un molino, sino más bien de una forja para compactar y modelar metales mediante presión y percusión continuada, dando a las piezas la forma y el grosor oportuno que permita posteriores manipulaciones. Normalmente se trabaja el hierro pero también puede ser para el cobre, caso del *Martinet* de la acequia de Moncada.

Al margen de la actividad manual, lo que caracteriza un martinete es el martillo-pilón. Este gran martillo se acciona cíclicamente gracias a una corriente de agua que hace girar una rueda hidráulica transmitiendo un movimiento de rotación sobre el eje que engrana el martinete. La instalación de este tipo de mecanismo necesita sólo de un espacio alargado, dadas sus

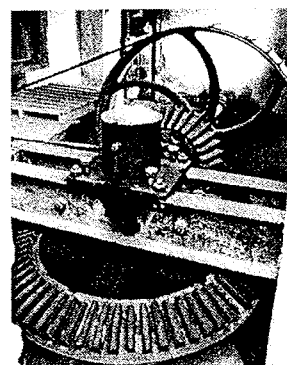


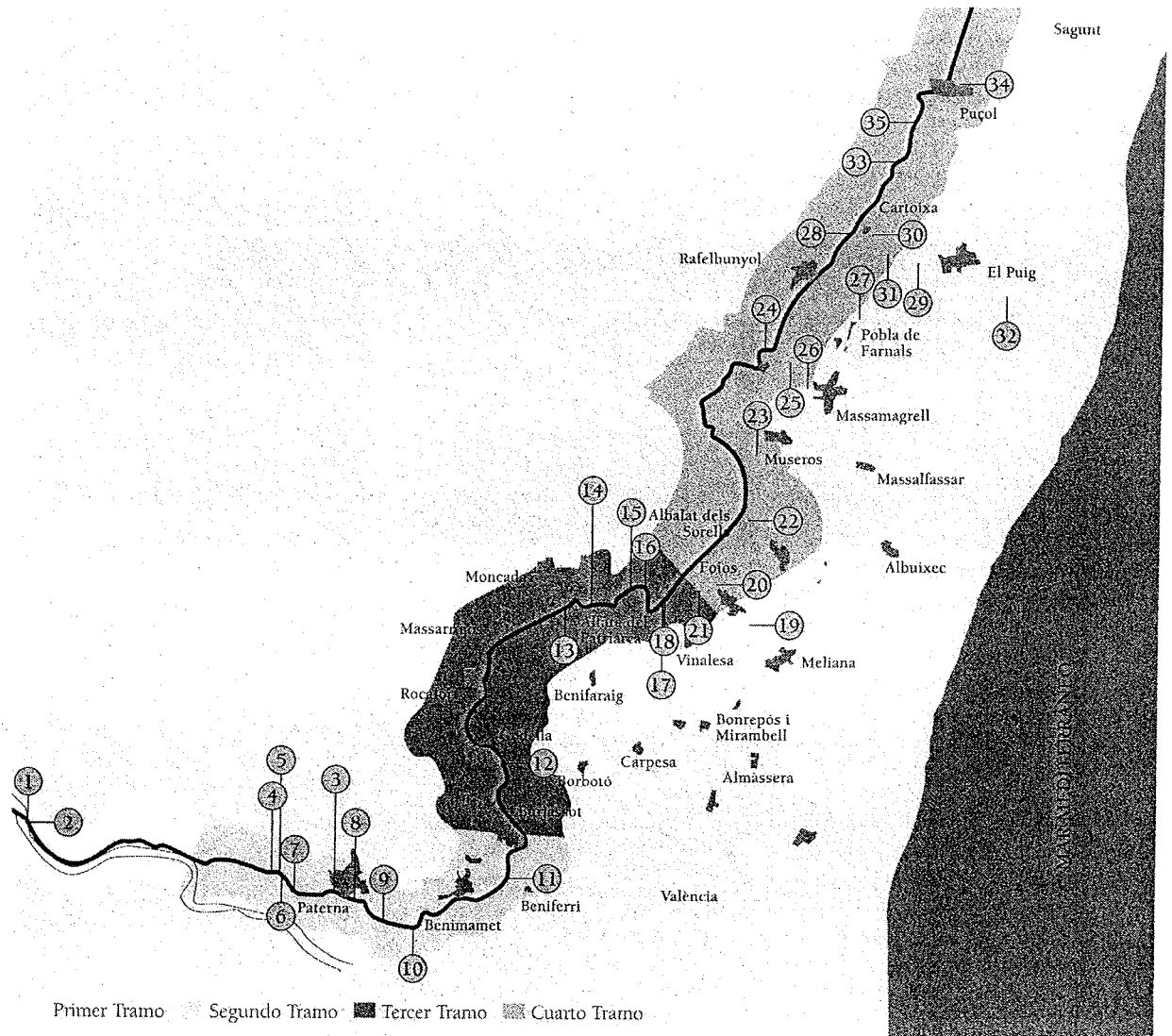
grandes dimensiones, y de recursos hidráulicos abundantes. Es por ello que, en muchas ocasiones, lo que hicieron sobre la acequia fue aprovechar antiguos emplazamientos de molinos harineros para construir nuevos edificios pero utilizando los antiguos saltos de agua. Entre el siglo XIX y XX la fuerza hidráulica se sustituye por las máquinas de vapor y algunos molinos vuelven a su actividad inicial u otras de nuevo cuño.

La importancia de estas instalaciones era aún mayor dada su dedicación a la elaboración y reparación de los aparejos de labranza tan comunes en una comarca como l'Horta.



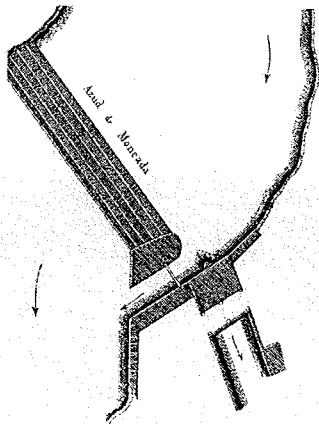
*Molino papelero.*



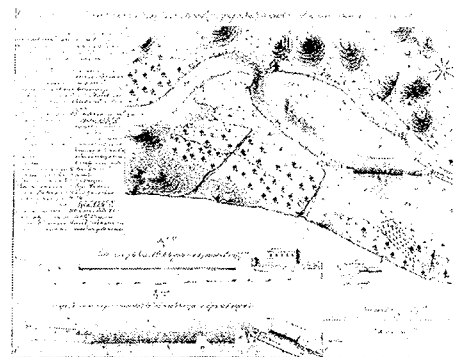


## ÍNDICE DE ELEMENTOS PATRIMONIALES

- 1 El azud
- 2 La Almenara Real y las compuertas
- 3 Los molinos de Paterna
- 4 Los molinos del Testar y de la *Escaleta*
- 5 Molino de la *Vila de Paterna* o del *Martinet*
- 6 Molino de Ferrando
- 7 Molino de la Tandra
- 8 Molino de Cardona
- 9 Molino del Batán
- 10 Molino de la Peña
- 11 Molino de Bonany
- 12 Molino de Godella
- 13 *Quadrat* de Moncada
- 14 Molino de Moncada
- 15 Molino de Alfara
- 16 *Cano* del Carraixet
- 17 Los molinos de Vinalesa
- 18 Fábrica de seda de Vinalesa
- 19 Molino de Frígola
- 20 Molino del *Roll de Foios* o del *Pallús*
- 21 *Molinet* de Foios
- 22 Molino de Albalat
- 23 Molino de Museros
- 24 Molino de *la LLoma* o de *Dalt*
- 25 Molino de la Magdalena o de Blai
- 26 Molino de *Baix*
- 27 Molino de Capa o de Rufes
- 28 *Les llengües* del Puig-Puçol
- 29 Los molinos del Puig
- 30 Los molinos de la *Cartoixa* (El Puig)
- 31 Molino *dels Frares* o de Pedro
- 32 Molino de la *Vila* o de la *Font Blanca*
- 33 *Cano* de la Calderona
- 34 Los molinos de Puçol
- 35 Molino de *les Barraques* o *moli primer* de Puçol



El azud en un grabado de 1844.



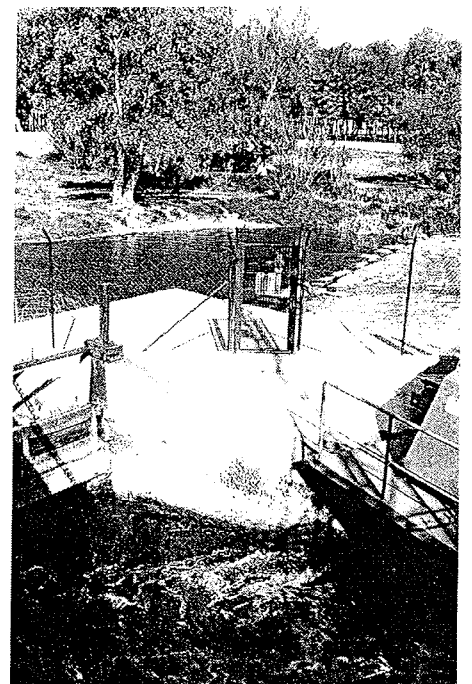
Plano del azud de principios del siglo XIX.

## EL AZUD

Azud es el nombre que se da a una presa o parada que cruza un río para desviar parte del agua hacia uno de sus costados, encauzándola por una acequia que permite su reparto y distribución para el riego. La palabra es de origen árabe (*al-assud*), y es uno más de los múltiples vocablos derivados de esta lengua que forman parte del amplio y variado vocabulario del mundo agrario valenciano.

**Ubicación.** El azud de la acequia de Moncada se encuentra en el río Turia, entre los términos de Paterna y Manises, concretamente en el punto kilométrico 281'53 de su recorrido. Deriva el agua hacia la orilla izquierda, aprovechando para ello una curva del cauce y la existencia de una terraza fluvial. Según los inventarios documentales del siglo XIX, este azud era el vigesimocuarto que había a lo largo del recorrido del río desde su nacimiento.

El acceso puede realizarse, bien desde la población de Paterna, de la que dista aproximadamente seis kilómetros, o desde la zona residencial de la Cañada. En el primer caso hay que tomar el camino o senda de Despenaperros, que parte del límite occidental de la localidad. Si partimos desde la Cañada, a pocos metros de la estación de FGV parte el camino de la Rabosa, que tras cruzar la partida de les Cabrelles, enlaza con el camino del Azud y la citada senda de Despenaperros.





Datos históricos. La existencia del azud se remonta, lógicamente, al momento de construcción del sistema hidráulico de la acequia. El azud o presa es el primer elemento arquitectónico de su trazado, que en su emplazamiento corresponde a la época islámica, aunque no hay constancia exacta de cuando se realizaron las obras que hoy son visibles. Como elemento básico de todo sistema hidráulico, siempre ha existido un azud en la ubicación física en que se encuentra hoy, con unas posibilidades de modificación muy reducidas pues cualquier cambio en la captación del agua afecta sensiblemente al resto de acequias de la vega de Valencia que tienen sus presas aguas abajo.

El azud también ha sufrido reparaciones periódicas a causa de los destrozos ocasionados por las avenidas y riadas, a pesar de ser uno de los elementos a los que menos debía afectar estos hechos. Quizás fuera más importante el impacto que sobre su fábrica ocasionaba el transporte fluvial de troncos hacia la ciudad de Valencia. El año 1625 se produjo una reparación importante que se sufragó con una derrama extraordinaria entre los regantes.

En 1648 un nuevo intento de reparación dio lugar a un conflicto con las acequias de la vega que alegaron su derecho a que no se alterara la fábrica del azud. Este hecho hizo necesario que la siguiente reparación, en 1674, estuviese precedida por el reconocimiento de la presa por síndicos de Moncada y de la Vega, los cuales tomaron medidas de la misma para asegurar que nada se alterase. La obra de reparación se basó en la sustitución del enlosado, que estaba muy alterado por el tránsito de madera por el río. Se utilizó mortero y piedra del terreno, de Riba-roja, en la que se tallaron bloques que debían tener ocho palmos de largo por dos palmos de alto y tres y medio de grosor. Los sillares debían disponerse formando cinco hileras como las existentes en ese momento, dos de las cuales acostumbraban a

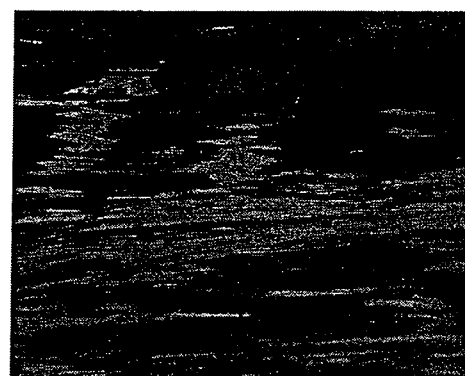
permanecer sumergidas. Se tomó como referencia el enlosado de la almenara real, que al parecer debía mantenerse intacto.

En 1867, el inglés C. R. Marckham visitó Valencia para conocer los sistemas de riego tradicionales y considerar su posible aplicación en la India colonial. Gracias a ello tenemos algunas noticias sobre varias acequias valencianas, entre ellas la de Moncada. Cuenta este viajero que *“el azud era una masa de cal y piedras sin obrar; el agua del río cae por encima de cinco escalones, cuya parte superior forma la represa y, en uno de los extremos, existía una compuerta para desescombrar”*.

El azud ha sido, como en otros lugares, el punto tradicional de enfrentamiento entre regantes de diversas comunidades o acequias porque, en caso de colmatación o sequía, su funcionamiento pactado se puede ver alterado en favor de cualquiera de las partes que usan el agua del río.

**Descripción.** El azud es una construcción hecha con grandes sillares de piedra que atraviesa el río de forma perpendicular a su cauce. Se encuentra en un recodo, aprovechando un meandro para embocar directamente la corriente de agua hacia las compuertas de la acequia. Tiene una longitud aproximada de 30 metros y una anchura de 6 en la parte no cubierta de agua, pudiendo pasar a pie por encima de él en condiciones normales puesto que retiene y desvía totalmente el caudal actual del Turia hacia las compuertas de la acequia y de la Almenara Real.

Su estado de conservación actual es bueno y, en su parte superior, se distinguen restos de hormigón como testimonio de algunos intentos por elevar su nivel y desviar más agua hacia la acequia.





## LA ALMENARA REAL Y LAS COMPUERTAS

La Almenara Real es una compuerta situada inmediatamente a continuación del azud, cuya función principal es regular el reparto exacto del caudal de agua que fue pactado históricamente entre la acequia de Moncada y las otras acequias de la vega de Valencia.

La casa de compuertas, por su parte, es el edificio donde se reunían los síndicos y el acequero mayor durante unos días para fijar las pautas del riego anual. Recibe su nombre de las compuertas o almenaras que regulan exclusivamente el volumen del caudal de agua que entra en el canal, permitiendo también cerrar por completo su paso cuando se debe proceder a la limpieza del cajero. La antigua casa de compuertas estaba situada junto a la misma acequia, sufriendo por ello graves daños a consecuencia de algunas avenidas, que en ocasiones provocaron su derrumbe parcial.

Hoy en día el viejo edificio ha sido parcialmente consolidado y conserva en su interior algunas pinturas murales de gran interés. No obstante, se ha construido un nuevo edificio



*Vista antigua de las compuertas.*

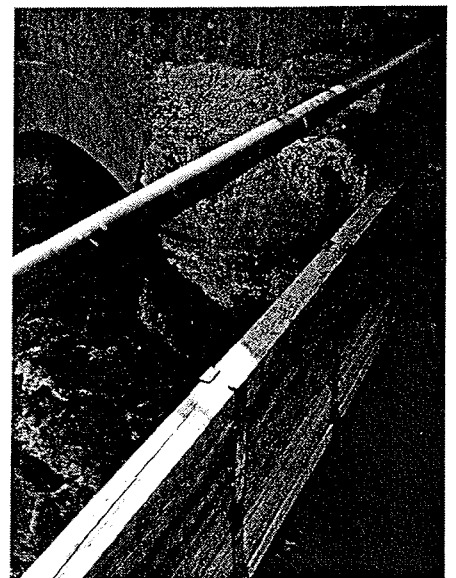


sobre una loma cercana para el hospedaje y reunión de los síndicos. Junto a la antigua construcción se encuentra la caseta y el túnel con los engranajes y transmisiones de hierro que antaño permitían levantar y bajar tanto las compuertas de la acequia como la Almenara Real. Desde otra caseta cercana se controlan todos los procesos mecanizados con alta tecnología para la regulación del caudal de agua, así como su limpieza y filtro antes de penetrar en el canal.

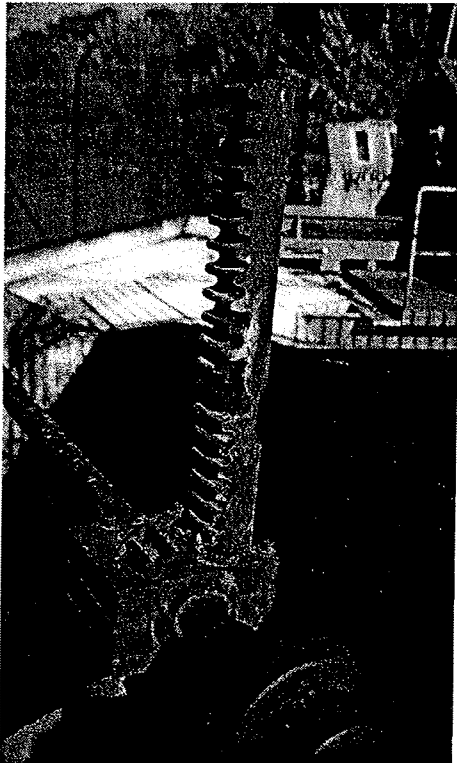
**Ubicación.** La Almenara Real y las compuertas están ubicadas a continuación del azud pero ligadas al mismo, en el margen izquierdo del río. La casa de compuertas es hoy un complejo de varias edificaciones individualizadas que ocupa un área adyacente. A lo largo del primer kilómetro del recorrido de la acequia, todavía en término de Paterna, se localizan toda una serie de almenaras para el desagüe de la misma que, actualmente, han sido cerradas en su mayoría.

**Datos históricos.** La Almenara Real es, junto con el azud, uno de los elementos fundamentales de la captación del agua y cabecera de la acequia de Moncada. Con frecuencia aparece en la

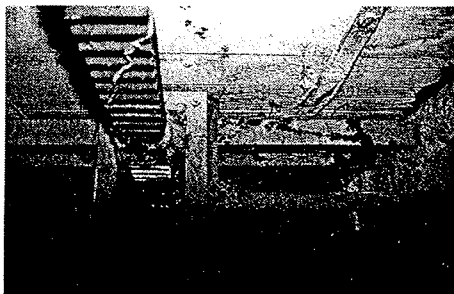
*La Almenara Real.*







*Mecanismo de elevación de las compuertas.*



documentación histórica y en las *Ordenanzas* de la acequia, ya que cualquier modificación de su tamaño o disposición comportaba cambios en el reparto del agua con la ciudad de Valencia y su vega. La realización de cualquier obra en el azud o la almenara provocaba la reclamación por parte de los regantes de la vega de su derecho a vigilar las reparaciones, asegurándose así que no se alteraban las condiciones de distribución del caudal ni se beneficiaba a la acequia de Moncada.

En la visita que el inglés C. R. Markham realizó a la acequia en el año 1867, describe así la Almenara Real y las compuertas: *"La acequia de Moncada sale a unos cuatro pies por encima de esta compuerta y se ha construido una caseta, cerrada con un cerrojo, sobre los "taulons" o compuertas que regulan el abastecimiento de agua. La parte de la acequia entre el río y los "taulons", llamada la almenara, está revestida de "pedrimorter". Desde este punto la acequia va hasta Puzol, cerca del mar, y a determinados intervalos hay unas boqueras por donde se lanza el agua sobrante para devolverla al río o para aumentar el caudal de las otras acequias que lo necesiten. Mediante estas almenaras, de las cuales hay siete, se vacía la acequia cuando hace falta para limpiarla"*.

La Almenara Real era el punto por el que las acequias de la Vega podían recibir también el agua de tandeo en tiempos de sequía, un agua que se repartía con los llamados "pueblos-castillos" —Pedralba, Benaguasil, Vilamarxant y Riba-roja— situados en el tramo alto del río. Una serie de fueros y privilegios otorgados por Jaime II en 1321 permitían a los regantes de la vega de Valencia exigir a aquellos la cesión del agua en tandas de cuatro días cada ocho. La tanda debía pasar el azud de Moncada sin que los regantes de esta acequia pudiesen quedársela, por lo que el día correspondiente se situaban en la Almenara Real el acequero de Moncada y un síndico de la Vega, quienes marcaban el nivel normal del agua antes de llegar la dotación completa de la tanda. Esta señal servía de referencia a partir de aquel momento para repartir el agua que llegaba de más al azud y poder desviarla hacia la vega.

En la década de 1860 la Almenara Real fue nuevamente objeto de un enconado pleito con las otras de la vega de Valencia, concretamente sobre los tablones que la cerraban. Mientras Moncada afirmaba que la almenara tan sólo tenía la función de desaguar el azud, los segundos reclamaban su derecho histórico a que Moncada cediera los dos tercios del agua que llegaba a éste. Además se discutía si el agua que cedía Moncada debía partirse en la misma Almenara Real, o desviarse por la acequia de la Tanderá, en Paterna, tal como afirmaban los de Moncada. El pleito, finalmente, se resolvió reconociendo la obligación de la Real Acequia de Moncada de contar tan sólo con el agua que desviaba la Almenara Real dotada de cuatro tablas de madera de ocho dedos de altura cada una.

Aguas abajo y a unos centenares de metros de distancia se encontraban una serie de almenaras que vertían directamente al río Turia. Su función era retornar el exceso de agua que hubiese captado Moncada en su azud, así como de servir de aliviadero y mecanismo de vaciado del cauce para facilitar su limpieza. Su origen también es medieval y de ellas habla con detalle la visura o inspección del año 1658.

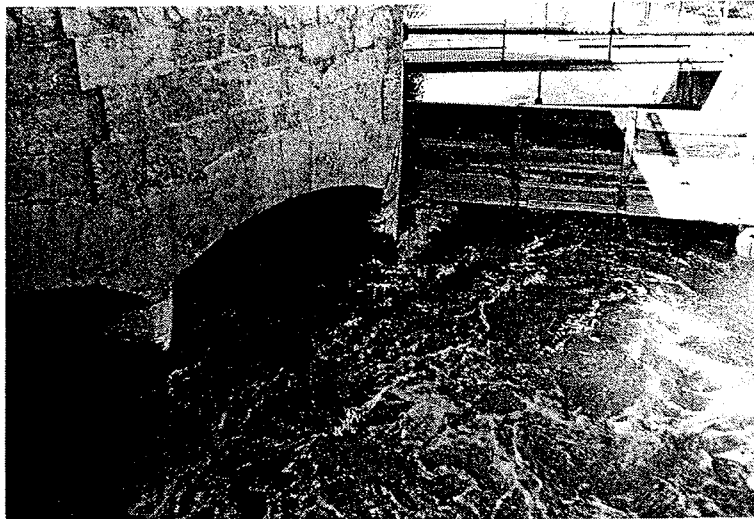
Un tramo más abajo, pasados ya los primeros molinos y la derivación de la acequia de la Uncia —que entra en el casco urbano de Paterna—, se encuentra la "almenara tanderá", junto a la que se construyó en el siglo XIX el molino de la Tanderá. Durante el siglo XIX, cuando había sequía, era por este punto por el que se cumplía la orden de Jaime II de 1321 que obligaba a Moncada a dar dos "tablones de agua" de la Almenara Real a los regantes de Mestalla, Favara, Rascanya y Rovella. Esta cesión se realizaba en tanda de dos días por semana, lunes y martes completos, mientras durase la sequía.

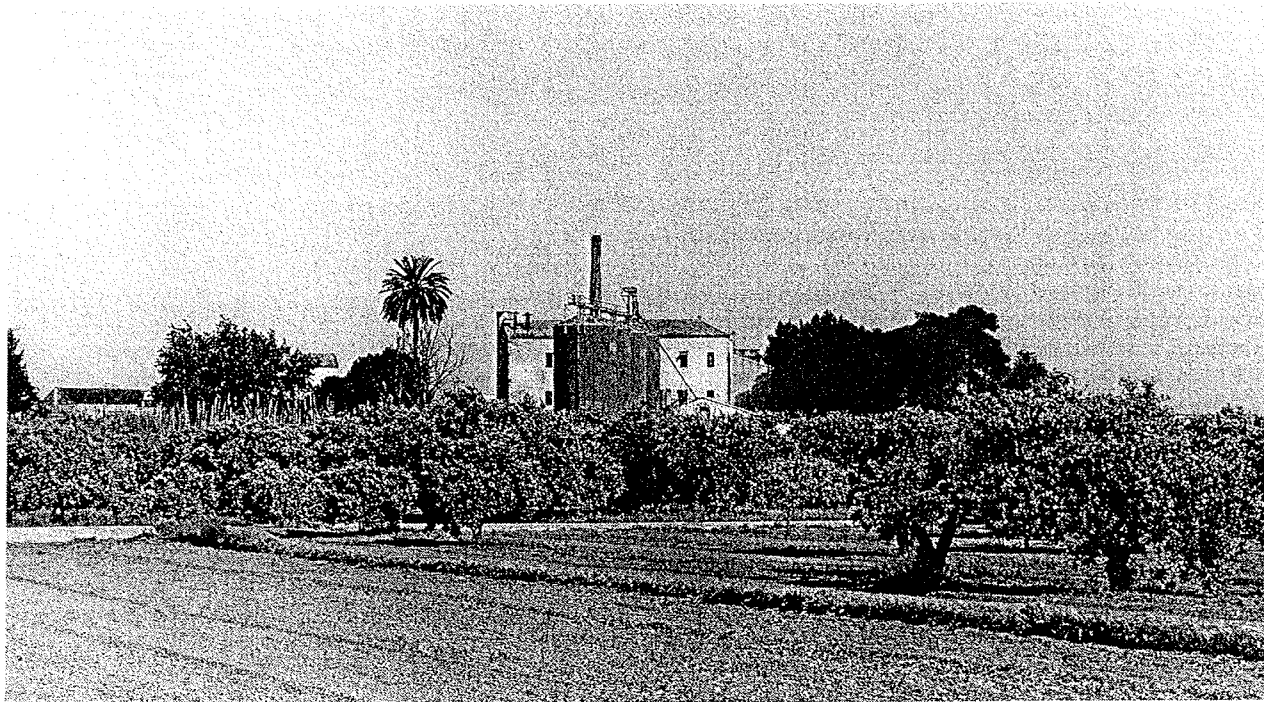
**Descripción.** La Almenara Real es la compuerta principal de la acequia, pues regula exactamente el caudal que le corresponde. Históricamente la forman cuatro tablones de madera, cada uno de ellos de ocho dedos de altura, que medían en conjunto "treinta palmos de larga y quince de ancha y otros quince de altitud" según la visura de 1658. En algunos momentos se ha intentado alterar el número de tablas y su tamaño, tanto a favor como en contra de Moncada, como sucedió a mediados del siglo XIX, momento en que llegó a tener hasta ocho o nueve tablones. Estas modificaciones siempre acabaron en pleitos judiciales.

Para mover la compuerta han sido necesarios diversos juegos de poleas y mecanismos que se han ido haciendo más complejos con el paso del tiempo, construyéndose y reconstruyéndose cada vez que una gran riada los destruía. Las ruedas dentadas movidas manualmente y los engranajes de transmisión han sido sustituidos, en los últimos años, por un revolucionario sistema informatizado que mide con exactitud la cantidad de agua que entra en la acequia.

Tras las viejas compuertas de madera de la acequia se han instalado unas nuevas que son metálicas y se elevan mediante gatos hidráulicos de precisión. Con esta innovación la Almenara Real y las compuertas de la acequia han perdido su función original, quedando como reliquias de una forma manual de repartición del agua.

La antigua casa de compuertas, lugar de reunión de los síndicos, está construida junto al cajero de la acequia y la última riada se llevó toda la parte trasera. Actualmente se encuentra en proceso de recuperación y consolidación de la parte que quedó en pie para darle un nuevo uso.





Molino del Martinet.

## LOS MOLINOS DE PATERNA

Uno de los hechos que llaman la atención al analizar el patrimonio molinero del conjunto de la acequia de Moncada es que el reparto de los molinos no es homogéneo a lo largo de su recorrido. Resulta evidente, con sólo repasar la cantidad de construcciones que han llegado a nuestros días, la concentración geográfica de molinos que se produjo en el término de Paterna, hasta 17 casaes diferentes a finales del siglo XIX, aunque algunos corresponden al desdoblamiento de la propiedad de un antiguo molino de grandes dimensiones en dos o tres nuevas instalaciones. Todos ellos se encontraban contruidos sobre el cajero principal de la acequia o sobre el brazo secundario de la Uncía, que cruza el interior de la población, con la única excepción del llamado moli del Vado, que estaba situado en la misma orilla del río Turia, junto al vado que permitía cruzarlo en el camino de Paterna a Manises.

La mayor parte de los molinos de Paterna se construyen a lo largo del siglo XIX, puesto que durante las épocas medieval y moderna y hasta principios del Ochocientos solo existieron cuatro grandes casaes de molinos en el término: el molino de la vila de Paterna, el *Martinet* o de Ferrando y el Batán, anteriores todos ellos al siglo XVI, y el *moli Nou*, levantado en la centuria siguiente. Algunos de ellos, como es el caso del moli Batán, cambio sus usos y fragmentó su propiedad a lo largo de su historia, siendo harnero, papelero y batán según los momentos, pero sin que esa diversidad de actividades alterase el número total de molinos.

Aunque se trata de construcciones medievales en su origen, resulta difícil precisar una fecha concreta, y más cuando los edificios que se conservan hoy en día corresponden a épocas más recientes. Su historia durante los primeros siglos es todavía muy difusa, aunque ciertos datos comienzan a aportar más luces sobre ellos. El año 1411 los Jurados de la Ciudad de Valencia enviaron una carta al *Consell* Municipal de Paterna solicitando que panaderos de la capital pudiesen moler el trigo necesario para abastecer aquella en el moli de Paterna, posiblemente el molino municipal llamado de la vila de Paterna.

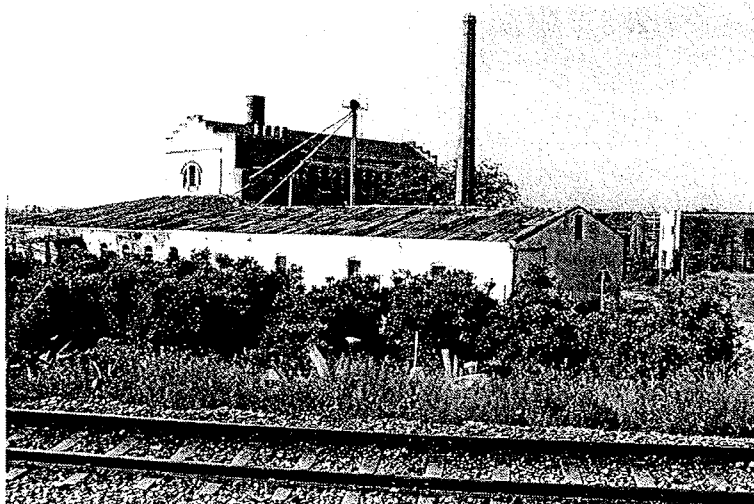
Un molino suficientemente documentado, aunque hoy en día ya no queda rastro de él, es el que se conoce como *molí nou* de Paterna, y también como *moli de Lerma*, *moli de Justo* y *moli de la vila*. El nombre de *molí nou*, documentado por primera vez en la visura de 1658, es indicativo de su novedad respecto a otros más antiguos de la población de Paterna. Mientras que los apelativos de Lerma o de Justo se deben al nombre de sus propietarios a finales del siglo XIX y principios del XX respectivamente. Este ingenio estaba situado dentro del mismo casco urbano de Paterna, en las cercanías del molino de Cardona y al otro lado del camino de Quart de Poblet, en la actual calle del Santísimo Cristo de la Fe. Molía trigo y maíz, y dejó de funcionar en la década de los años 40 del siglo XX.

La historia de los molinos de Paterna cambió claramente a principios del siglo XIX, a partir de la liberalización legislativa que se produjo tras la Guerra de la Independencia. La abolición del control feudal y del monopolio real facilitó un auge en la construcción de nuevos molinos. Durante la primera mitad de ese siglo el término de Paterna duplicó el número de instalaciones con tres nuevos molinos: el del Testar, el de la Tanderera y el de la Peña. La propiedad de los casales comenzó entonces a fragmentarse, de tal forma que a mediados del XIX aparecen en inventarios fiscales hasta once tribuciones por molinos diferentes en dicha población, que se corresponden sólo con los siete emplazamientos mencionados.

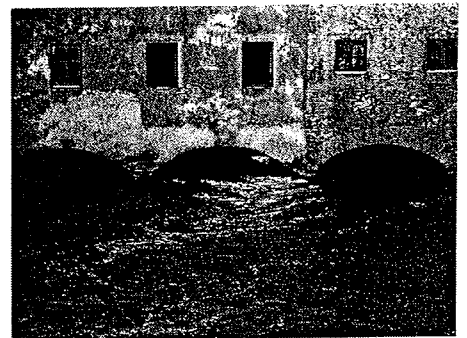
La actividad molinera en Paterna iba a más, como reflejan las numerosas peticiones hechas a la Junta de Gobierno de la Real Acequia de Moncada para construir nuevos molinos. Aunque la mayoría de estas solicitudes no llegaron nunca a cuajar, sí se autorizó en cambio la instalación de dos nuevos molinos sobre la acequia de la Uncia, conocidos como *de les xiques* y *de Donderis* o de Calcuta.

A finales del siglo XIX Paterna se convirtió en una de las mayores concentraciones molineras del territorio valenciano, tanto en número de casales como, sobre todo, en la potencia de molienda que tenía la elevada concentración de muelas existentes. En los inicios del siglo XX gran parte de estos molinos harineros dieron un paso adelante en su evolución tecnológica e industrial, transformándose en importantes fábricas de harina que constituyeron el centro neurálgico de la producción harinera de Valencia al elaborar ellos solos el 15% del total producido. El ocaso de estos molinos fue dándose hacia mediados del siglo XX, cuando se cierran las instalaciones más pequeñas y tradicionales, y sobreviven sólo las tres grandes fábricas de harina: la del *Martinet*, la de Cardona y la del Batán. El resto evolucionó hacia talleres alternativos de borra textil, preparación de barnices o tallado del mármol. Hoy en día no queda en funcionamiento ningún molino o fábrica de harina de los que existieron en su momento.

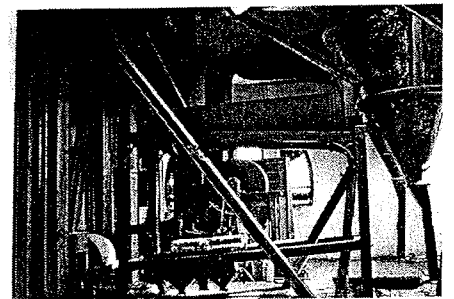
Molino de Batán

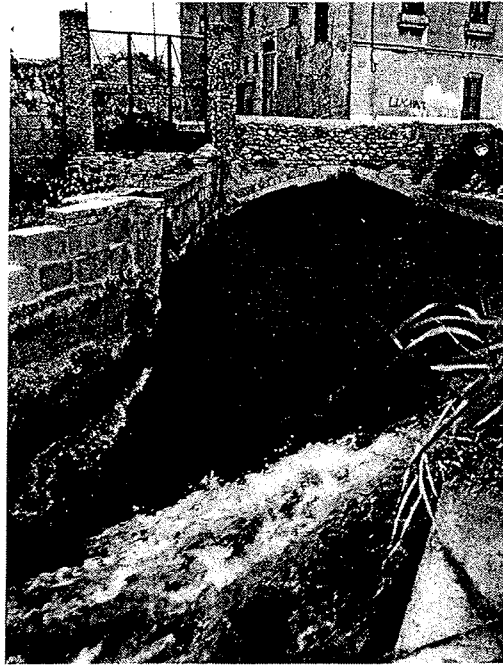


Molino de Testar



Interior del molino de Batán





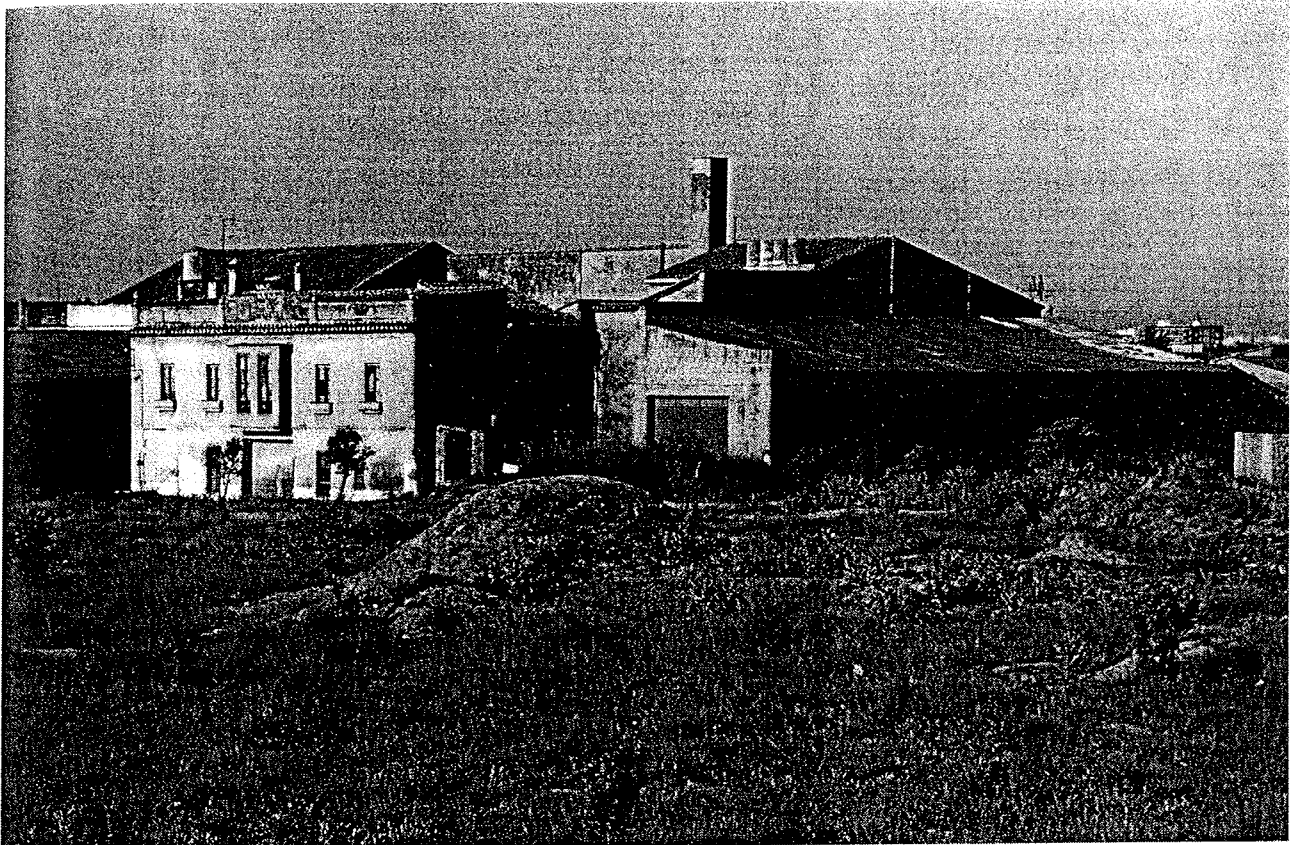
*La acequia de Moncada a la salida de los molinos.*



## LOS MOLINOS DEL TESTAR Y DE LA ESCALETA

El nombre de este molino hace referencia a la partida rural en que se encuentra, denominada así por el yacimiento de cerámica medieval y moderna que existe en ella, testimonio de las antiguas alfarerías de la villa de Paterna. El nombre de la *Escaleta* no aparece hasta más tarde, a principios del siglo XX, y se debe a un muro de piedra a la entrada de los cárcavos, dentro del mismo cauce de la acequia, que sirve para individualizar este nuevo edificio del anterior. El molino era un único casal en sus orígenes, pronto dividido por ventas y herencias entre dos propietarios diferentes que mantuvieron esta división a lo largo de los años.

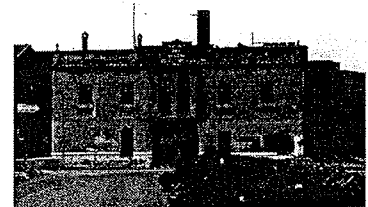
**Ubicación.** Se encuentra situado en el término municipal de Paterna, en la partida del Testar. El edificio es común para los dos molinos citados que forman un conjunto histórico y etnológico con los del *Martinet* y Ferrando, todos ellos situados entre la carretera marginal V-30 y la



actual vía de los FGV en dirección a Llíria. Según el *Informe facultativo sobre los molinos de la acequia de Moncada* del año 1867 estaban al lado del *Pont de les Eres* y de la *Fila de Quart*.

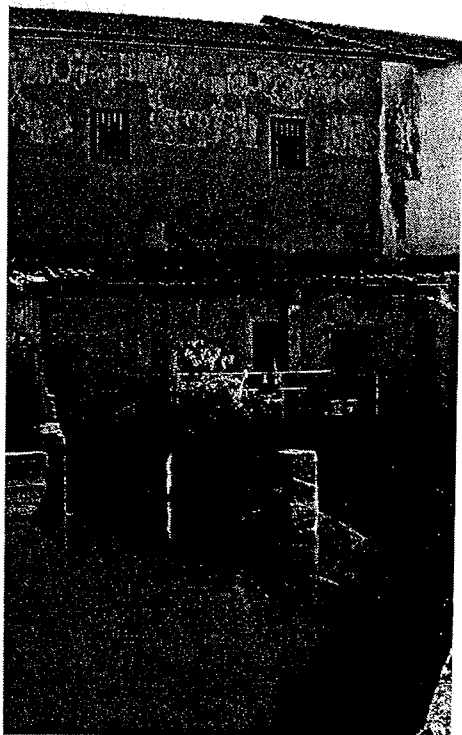
Distantes unos centenares de metros del actual casco urbano de Paterna, se accede a ellos por la calle *dels Molins* y, tras atravesar la vía del tren, por el camino del Testar o de la Corruscosa. Por su situación, el del Testar es el primer molino en el recorrido de la acequia de Moncada desde su inicio en el río Turia, y está construido sobre su mismo cajero.

**Datos históricos.** Este molino doble fue construido en el primer tercio del siglo XIX, seguramente entre 1837 y 1840. De hecho hubo un primer intento en el año 1818, cuando Vicente Lerma, maestro molinero y vecino de Paterna, solicitó a la Bailía General permiso para instalar uno de dos muelas en una casa que tenía entre la acequia de Moncada y el brazal de la Unctá, al lado del camino de los molinos de Paterna. Como consecuencia se realizó una inspección del recorrido, para la cual los técnicos efectuaron una parada en el cauce, midiendo un posible salto de cuatro palmos y dos dedos de altura. El informe fue finalmente negativo.



*Parte trasera de los molinos.*





Entrada de agua.

pues para elevar más el salto hacia falta remansar el agua de la acequia hasta más allá de unos partidores y, por tanto, el posible molino alteraba el riego. Además el informe indica que un poco más abajo existía en aquel año el llamado *molí de la vila de Paterna*, en completo abandono por lo que sería más lógico reconstruirlo que hacer uno nuevo.

No obstante, Vicente Lerma debió salirse finalmente con la suya pues, casi veinte años después el nombre del Testar aparece en el inventario de molinos de F. de P. Alguer del año 1840, aunque no se incluye en los libros de contabilidad de la Real Acequia de Moncada hasta 1848. No deja de ser significativo que pudiese finalmente construir el casal en su parcela y no fuese obligado a hacerlo en un casal ya existente. Podría deducirse de este hecho que tuvo más fuerza la demanda de un particular que no la tradición secular de ubicación de molinos sobre el recorrido de la acequia, con los problemas que pudiese conllevar ello sobre alteraciones en las formas de reparto del agua para regar.

En 1848 la documentación fiscal ya identifica en este lugar dos molinos diferentes, llamados "molino primero de Paterna", propiedad de Vicente Lerma, y el molino de José Llopis que podemos identificar con el de la *Escaleta*. Este segundo molino pasó al año siguiente, 1849, a nombre de Vicente Llopis, hijo o hermano del anterior.

Según la *Guía Fabril e Industrial de España* publicada en 1862 por F. Giménez Guited, en Paterna había hasta tres molinos propiedad de Vicente Lerma y su familia, y continuaron en sus manos hasta principios del siglo XX. Era usual que los molinos fuesen arrendados para su gestión y así parece que sucedió con éste del Testar; siendo sus arrendadores para la década de 1860 Salvador y Blas Vila, luego propietarios del cercano molino del *Martinet*.

Durante la primera mitad del siglo XX cambió de manos varias veces, pasando a Francisco González Guillot y luego a Arturo Casany, quien lo transformó en arrocero. El hijo de éste lo vendió en 1968 a la sociedad anónima Vicente Boluda, juntamente con los terrenos alledaños, siendo usado como fábrica de curtidos todavía en 1974. En aquel año aún conservaba íntegra la maquinaria molinera.

En cuanto al molino de la *Escaleta*, a finales del siglo XIX todavía era propiedad de la familia Llopis, aunque puede que en aquella época fuesen ya sólo los arrendadores pues no aparecen en la *Guía Industrial* de 1862, y en 1891 se les reconoce sólo la propiedad de las cuatro máquinas de cilindros que había en su interior. A principios del siglo XX aparece en manos de Francisco Ballester y en la *Matrícula Industrial* de Paterna de 1914 se le atribuye la propiedad a Vicente Belenguer. Los cambios de titular continuaron hasta su cierre después de la Guerra Civil, y en ese estado se mantuvo durante bastantes años hasta que en 1962 fue arrendado por Rafael Tolosa Mollà y Francisco Ferrero Mollà, quienes lo convirtieron en una fábrica de borra. Posteriormente volvió a ser arrendado a la empresa Parquet, de Pedro Flores, y en 1974 funcionaba como industria de pieles a nombre de Francisco García. Hoy en día ambos molinos se encuentran en un estado de abandono.

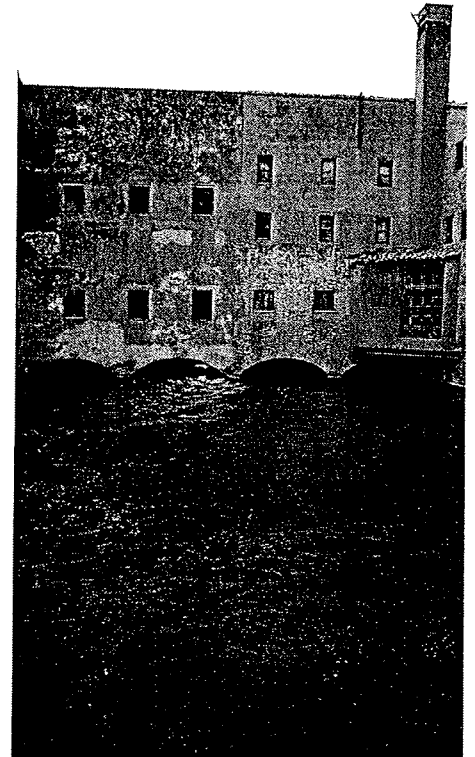
Descripción. El molino del Testar tenía tres muelas harneras y el de la *Escaleta* otras tres. Según información oral, el agua era repartida un mes para cada uno de los dos casales.

Se trata de un conjunto de dos molinos en un mismo complejo arquitectónico bastante heterogéneo. Están instalados sobre el canal principal de la acequia, el cual divide ambas propiedades: el del Testar, aguas arriba, y el de la *Escaleta*, a continuación. El cajero hace un quiebro al llegar a los molinos y se ensancha para alcanzar los cárcavos. Éstos tienen las bóvedas semicirculares y están contruidos de ladrillo, y una anchura total de 18 metros en perpendicular al cauce de la acequia. A la salida de éstos se forma una gran

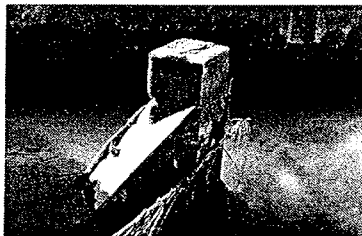
balsa, que va reduciéndose progresivamente hasta volver a su ancho normal poco antes de llegar al partididor de la acequia de la Uncia.

La planta de este casal doble es un tanto irregular, con forma general de una "u". Consta de diferentes cuerpos no uniformes entre sí, unos sólo de planta baja y otros con un piso superior. El único edificio que presenta cierto interés es el casal molinero propiamente dicho, ya que el resto son construcciones complementarias, de fábrica anodina. El mismo cuerpo que identifica el molino del Testar —gracias a la placa cerámica de la fachada— es un edificio avanzado, probablemente erigido como vivienda o administración a principios del siglo XX. En cuanto al casal molinero, se trata de un edificio de planta rectangular, con tres alturas y cubierta a dos aguas. El análisis de la fachada posterior y en particular la uniformidad de los cuatro arcos de desagüe, señalan a un origen unitario para ambos molinos y una división posterior, probablemente coincidente con una remodelación en profundidad. A partir de ese momento ambos casales debieron seguir caminos diferentes, pues se observan cambios en la altura de los forjados y modificaciones en el tamaño de algunos vanos. La fábrica del edificio presenta multitud de reparaciones y añadidos.

Si nos fijamos en el interior de los arcos de desagüe advertiremos una segunda línea interior de arcadas, algunas de ellas tabicadas. Los huecos abiertos corresponden —de derecha a izquierda según el sentido de la acequia— al desagüe del molino de la *Escaleta*, al canal principal, al desagüe del molino del Testar y al derramador, que utiliza al parecer el cárcavo de una antigua rueda, hoy inexistente. La no coincidencia entre la entrada de agua y la salida de esta puede que se debiera a que las turbinas necesitaran más fuerza de agua para ponerlas en marcha. Esta disposición parece reciente, a juzgar por el tamaño de los ladrillos empleados, que no son anteriores a finales del siglo XIX. Probablemente, corresponda al momento de instalación de las últimas ruedas motrices, una de las cuales —la del Testar, que se encargaba de moler arroz— se conserva todavía, mientras que la otra fue eliminada en la década de los 80 del siglo XX. Se trata de turbinas metálicas de principios de siglo, de gran resistencia, montadas dentro de cárcavos cerrados, con tan sólo un pequeño desagüe lateral. Esta remodelación es coherente con la evolución manifestada, a caballo del cambio de centuria, por la mayoría de molinos existentes en el término de Paterna, los cuales incrementan su capacidad de producción para convertirse en auténticas fábricas transformadoras, de estructura capitalista. El estado actual de estos molinos es de abandono aunque exteriormente se mantiene todo el edificio en pie.



*Embalsamiento de agua a la salida.*



*Rodezno o turbina motriz.*

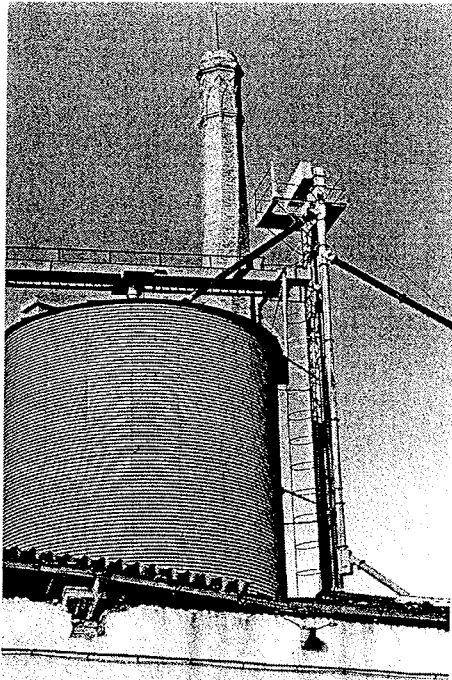




### MOLINO DE LA VILA DE PATERNA O DEL MARTINET

El nombre de *molí de la vila de Paterna*, o solamente *molí de Paterna* ha sido el más usual a lo largo de los siglos, correspondiendo a esta instalación las referencias al molino *de la Vila* de época medieval. El apelativo indica claramente la propiedad de esta instalación por parte del *consell municipal* de Paterna durante la época foral.

En cuanto al término de *Martinet* hace referencia a su uso como instalación metalúrgica e incluso fábrica de pólvora a finales del XVIII y durante el siglo XIX. Durante éste último período se utilizaron los dos nombres de forma indistinta, produciéndose una notable confusión con el molino situado a escasos metros y que, desde época medieval, se ha llamado también el *Martinet*. El resultado final ha sido una substitución en los nombres, apropiándose el de la *vila de Paterna* del apelativo *Martinet*, mientras el casal vecino se ha quedado con el nombre de *molí de Ferrando*.



Hacia mitad del siglo XIX se produjo la desamortización de los bienes municipales en España que afectó también a este molino pues, en 1853, fue arrendado por Ramón Camacho, quien lo subastó posteriormente. Al poco fue arrendado a Roque García y en 1865 fue vendido a los hermanos Salvador y Blas Vila, quienes habían sido en años anteriores los arrendatarios del vecino molino del Testar.

De esos mismos años es también la información de la *Guía Fabril e Industrial de España* (1862), en la que se cita un molino harinero propiedad de Domingo Vila, quedando la duda de si se refiere a éste de la *vila de Paterna* o al del Testar que habían tenido arrendado. El de la Vila disponía de cuatro muelas en aquel año, estaba dotado de maquinaria para separar la harina y trabajaban en él seis obreros, por lo que podemos situarlo en el nivel superior de las instalaciones harneras de la acequia de Moncada. Su capital estaba valorado en 80.000 reales.

Por su parte el *Informe facultativo sobre los molinos de la acequia* realizado en el año 1867 lo identifica claramente como otro martinete, conocido anteriormente como "molino de la Vila", aunque no identifica el nombre del dueño.

La familia de los Vila fue la encargada de acometer la gran transformación de molino harinero en fábrica de harinas a comienzos del siglo XX, alterando en gran medida la anterior morfología constructiva del edificio molinero e introduciendo todo tipo de adelantos técnicos de la época para la nueva producción industrial de harinas. Durante el verano de 1905, la corporación municipal de Paterna concedió al molinero Blas Vila el permiso para la instalación de una máquina -de tipo horizontal y con una potencia de veinticinco caballos, sistema "Primitiva Valenciana", que había sido construida en los talleres de Bartolomé Montañés en Valencia-, así como de una caldera de vapor -de forma tubular, de unos cuarenta y cinco metros cuadrados, construida en el complejo fabril de la empresa Devis y Noguera en Valencia-. La pretensión de los Vila era dotar de la suficiente energía motriz a las nuevas instalaciones de la fábricas de harinas, ya que la fuerza hidráulica proporcionada por el caudal de la acequia se manifestaba insuficiente.

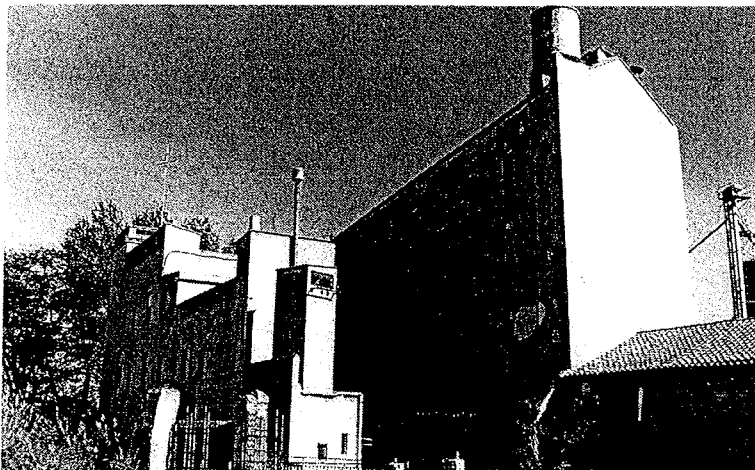
Estos avances tecnológicos se verían completados en el año 1914 con la incorporación de la electricidad al sistema fabril a través de tres unidades de luz eléctrica. En estos momentos, la fuerza hidráulica ya solamente representaba un 10% de la energía total que se empleaba en la fábrica.

La propiedad pasó a favor de Francisco Cebriá Orti, manteniéndose la actividad de fábrica de harinas hasta el final de su uso en la década de los setenta del siglo XX. En 1974 era el único de los molinos harineros que todavía mantenía su función en Paterna. Actualmente la fábrica está cerrada pero mantiene el conjunto de estas últimas instalaciones

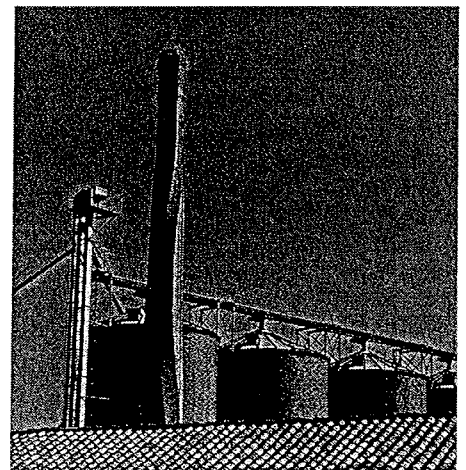
**Descripción.** El molino histórico anterior a la industrialización tenía tres muelas harineras, las cuales obtenían la fuerza motriz necesaria a través de una balsa de acumulación anterior al edificio, construida con el ensanchamiento del mismo cajero de la acequia, seguida de una rampa para canalizar el agua. En las diferentes plantas del edificio principal se disponía la maquinaria molinera, desde los mecanismos de limpia y separación del grano, a las trituradoras, pero hoy en día apenas se conserva nada de la instalación original. Actualmente los cárcavos son de bóveda semicircular, de ladrillo, y en las paredes del cauce subsisten sillares de piedra. Todo el mecanismo del molino era accionado por energía hidráulica, gracias a un *roll* propio que partía de la acequia de Moncada. Este ramal, que rodea hoy en día la entrada principal al vecino molino de Ferrando, vuelve a unirse seguidamente con el cajero principal de la acequia.

En su fisonomía presente, el molino del *Martinet* es un complejo fabril de grandes dimensiones, constituido por un gran edificio de planta rectangular y cuatro alturas, en apariencia de escaso valor arquitectónico. Por su aspecto, es posible fecharlo en las primeras décadas del siglo XX. Los vanos inferiores, en número de 8, han sido tapiados para evitar asaltos. Su estado actual es de abandono y se encuentra clausurado en todos sus posibles entradas para evitar el acceso.

Completa el conjunto un edificio de tres plantas adosado a la fábrica, vivienda de los propietarios, así como 4 grandes silos metálicos -construidos por la empresa IMAD- para el almacén de grano y la chimenea de ladrillo para obtener vapor, además de otras instalaciones menores.



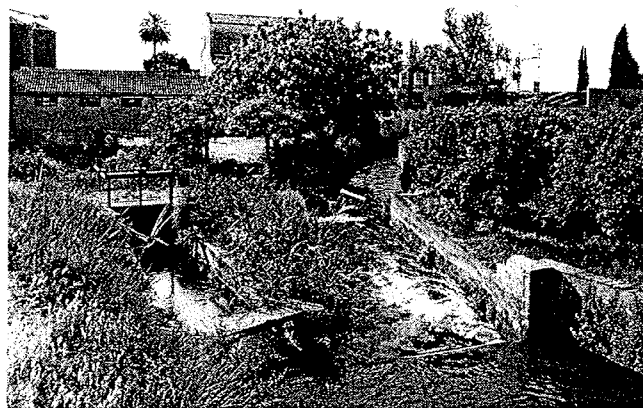
*La fábrica moderna.*







*Salida de oguet de los cárnicos*



## **MOLINO DE FERRANDO, DEL MARQUÉS O DEL MARTINET**

El nombre de Molí de Ferrando es el usado durante el siglo XX y procede del apellido de su dueño, Ramón Ferrando Montaner, quien lo compró en 1887, manteniéndose total o parcialmente en manos de esta familia hasta tiempos recientes. El nombre de Molí del Marqués, por su parte, está documentado en el plano general de la Real Acequia de Moncada del año 1929 y debe hacer referencia al Marqués del Tremolar, familia propietaria del molino durante buena parte del siglo XIX y hasta el citado año de 1887. En cuanto al nombre de *Martinet*, corresponde al uso como instalación metalúrgica durante el siglo XIX, pero generalmente no aparece este apelativo porque induce a la confusión con el inmediato molino del *Martinet* o de la *vila de Paterna*.

**Ubicación.** Se encuentra en el término municipal de Paterna, en la partida del Testar, y al lado del molino del *Martinet* o de la *vila de Paterna*, en el conjunto formado con el molino del Testar. Su localización obedece al mismo recorrido efectuado hacia el molino del *Martinet*, es decir siguiendo desde el núcleo de Paterna la calle de los Molinos hasta su cruce con la vía férrea al lado del propio apeadero del FGV. Actualmente forma un conjunto constructivo pared con pared con el citado *Martinet*, y su entrada principal se encuentra en la parte trasera de este último.

Según el *Informe Facultativo* de 1867 estaba al lado del *Pont de les Eres* y de la *Fila de Quart*, y justo después del partidor de la acequia de la Uncia, en el brazo de los molinos. Probablemente se refiere a él la *Visura* del recorrido de la acequia realizado en el año 1658 cuando cita el



molino *d'en Bernis*, el cual se encontraba situado entre la pared del brazo de los molinos y la acequia de la Uncia, al lado del puente del barranquet. Igualmente, el capítulo 274 de las *Ordenanzas* de la acequia recoge que en aquella segunda mitad del siglo XVII este molino se encontraba a 27 brazas de la *fila* de la Uncia y que, desde la almenara del molino, salía el *roll d'en Bernis*.

**Datos históricos.** No se puede precisar la época exacta de construcción de este molino, o conjunto de molinos, aunque a lo largo de los siglos XVIII y XIX se documenta la subdivisión del casal hasta en tres instalaciones distintas: un martinete metalúrgico, un molino harinero tradicional y un batán textil. Con todo, podría remontarse incluso a época medieval.

En la inspección del recorrido de la acequia de Moncada del año 1687 se cita un molino en esta zona del cauce llamado el *Martinet*, probablemente se se trata en aquella época de este molino de Ferrando y no el vecino *Martinet* o molino de la *vila de Paterna*.

En el año 1737 los síndicos de la Junta de la Real Acequia de Moncada dieron permiso para poner dos muelas harineras en el martinete y fábrica de cobre que había en el término de Paterna, y que era propiedad de José de Ribera Borja y Llansol. Todo indica que se trata de este molino pues en el año 1757, según recoge el capítulo 535 de las *Ordenanzas* de la acequia se regula la limpieza o oscura de su cauce y se señala que correspondía al consejo municipal de Paterna limpiar el tramo de esta acequia entre el *Martinet* o molino de Ribera, y el del gremio de paraires, actualmente conocido como el del Batán.

La división de este casal en dos instalaciones, harinero y martinete, documentado en 1737, vuelve a ser confirmada por el *Libro de la tacha* de la acequia entre 1825 y 1850, en el cual se documenta que existía aquí un molino harinero y martinete propiedad de Juan Bergadá.

En los inventarios de los años 1840, 1845 y 1847 se sigue manteniendo el nombre de molino del *Martinet*, que aún continuaba con los los distintos usos documentados anteriormente.

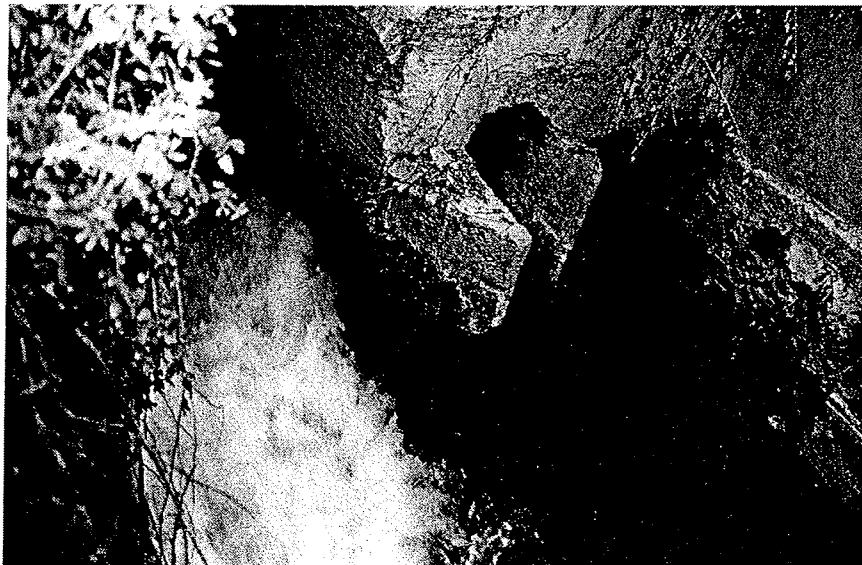
A finales del siglo XIX se documenta el reparto de la propiedad en dos molinos diferentes, además de reconvertirse el martinete en otro molino harinero. Concretamente el llamado de Ferrando a partir de entonces fue comprado por Ramón Ferrando Montaner, mientras que la otra debió ser arrendada por el matrimonio Heliodoro Lerma y Josefa Lerma Mir, tomando el nombre de esta última pues era la que llevaba la gestión. Posteriormente lo regentaron sus hijos Heliodoro y Bautista Lerma, hacia principios del siglo XX, pero la instalación se quemó completamente el 28 de enero de 1924, pasando incluso el fuego al vecino molino de Ferrando. El destrozo fue tal que ya no se rehabilitó y los restos fueron vendidos por la Marquesa del Tremolar al vecino Ernesto Ferrando Mir, quien unió la parcela a su molino.

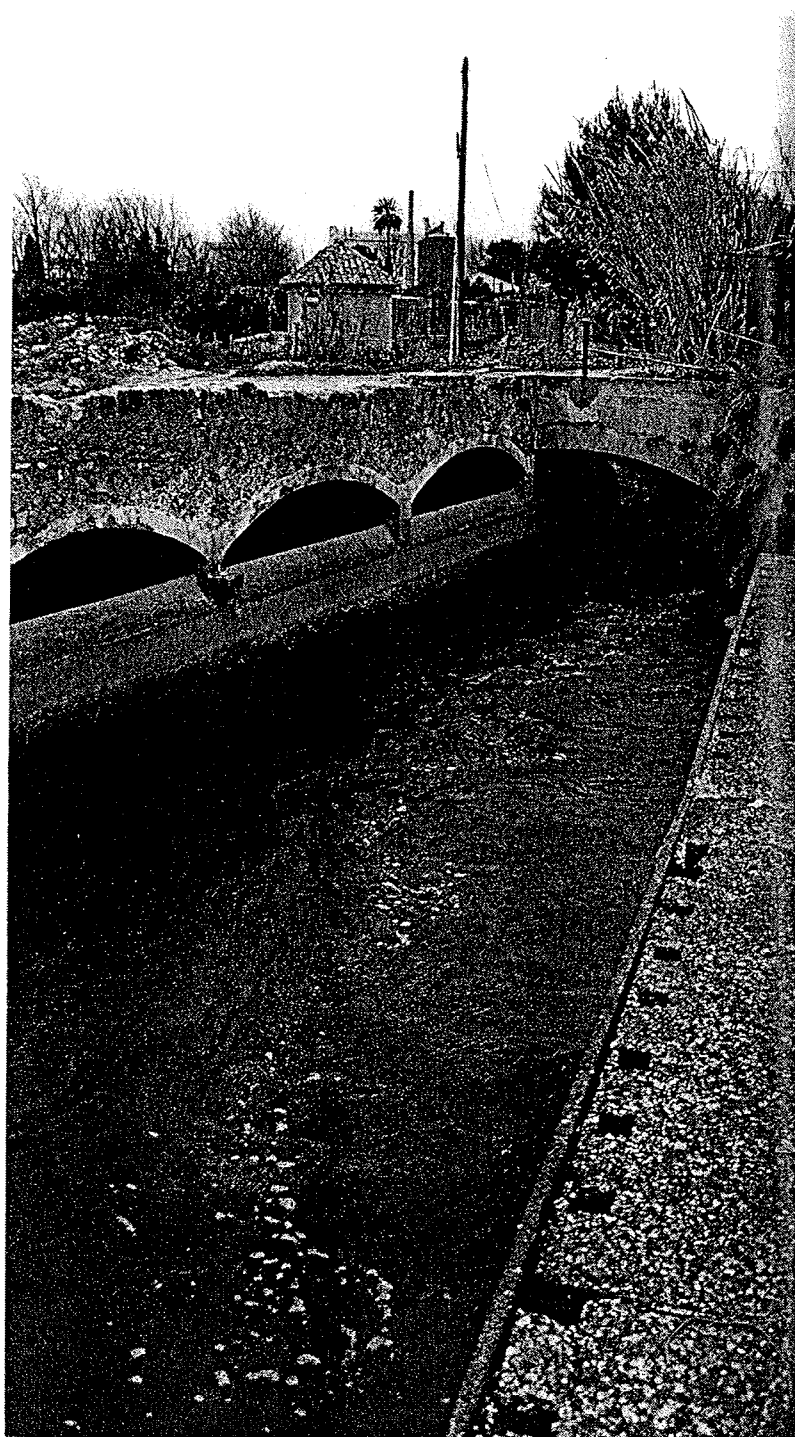
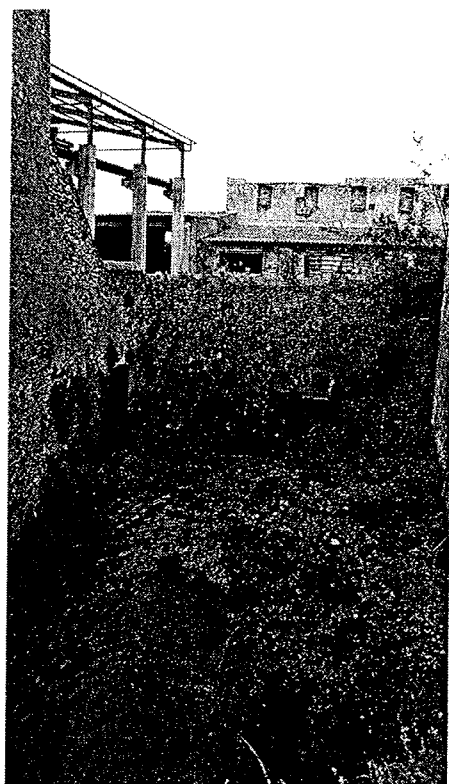
Por su parte, el molino de Ferrando cambió muy pronto su uso. A comienzos del siglo XX dejó de lado la producción de harinas por la instalación de una fábrica de caolín y arenas silíceas, para lo cual aprovechaba la fuerza motriz del salto de agua del molino. A diferencia de su inmediato vecino del *Martinet*, que se convirtió durante estas fechas en uno de los enclaves punteros de la producción harinera industrial de Paterna, el molino harinero de Ferrando, de la mano primero de Ramón Ferrando y posteriormente de su hijo Ernesto Ferrando, no fue capaz de competir al nivel deseado. Así pues, este último decidió formar sociedad con Justo Carrasco durante 1918, para la creación de la citada fábrica de caolín. No en balde, ya existían en el propio municipio industrias de este tipo que resultaban ciertamente rentables, en la coyuntura de los tiempos; como la de los particulares Almenar y Navarro, que unos años atrás (1905), ya habían obtenido el permiso del ayuntamiento de Paterna para la construcción de una fábrica de caolín junto al molino de Cardona.

El incendio de 1924 del molino anejo de Pepa también provocó graves daños a esta industria, lo que obligó a una ampliación de capital y entrada de nuevos socio, continuando el negocio hasta la década de los sesenta. Actualmente todo el complejo industrial está abandonado y una parte es usada como residencia particular.

**Descripción.** Nada más superar los molinos del Testar y la *Escaleta*, y tras abrirse, en forma de lengua, el brazo principal de la acequia se divide en dos particiones. La canal de la izquierda, se convierte en la acequia de la Uncía, mientras que el cajero de la derecha constituye el curso principal de la acequia. Inmediatamente a esta bifurcación, la acequia madre vuelve a dividirse en dos brazos, el de la izquierda se dirige hacia el molino del *Martinet* y el de la derecha va hacia el molino de Ferrando. En definitiva, el casal molinero que nos ocupa se trata de un conglomerado de edificaciones formado por la agregación de cuerpos de tipología diversa a lo largo del último siglo, lo que hace particularmente difícil comprender la disposición original.

Las noticias históricas nos hablan de un molino harinero de 4 ruedas, situado sobre el cauce principal de la acequia; el cual obtenía su fuerza motriz por el ensanchamiento del mismo cajero, seguido de una rampa para canalizar el agua. No ha habido ocasión de estudiar el molino de Ferrando por el interior, y su aspecto exterior dice muy poco de la estructura molinera. Siguiendo el trazado del cajero, éste se bifurca en dos al llegar a la altura de las primeras construcciones, de manera que un brazo se adentra en el complejo construido mientras que el otro lo rodea –hoy en día este brazo, que en origen correría descubierto, ha quedado tapado por la construcción de varias naves industriales. El canal molinero se dirige hacia un edificio de aspecto fabril de planta rectangular, no demasiado grande, con tres alturas y cubierta a dos aguas, construido en mampostería y con refuerzos de ladrillo en las esquinas. Se trata de una tipología bien conocida a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, por lo que cabe pensar en una reconstrucción partiendo de un primitivo molino de menor potencia. La única evidencia conservada de esta instalación anterior son los desagües, en el punto en que se juntan los dos brazos, construidos en sillería.

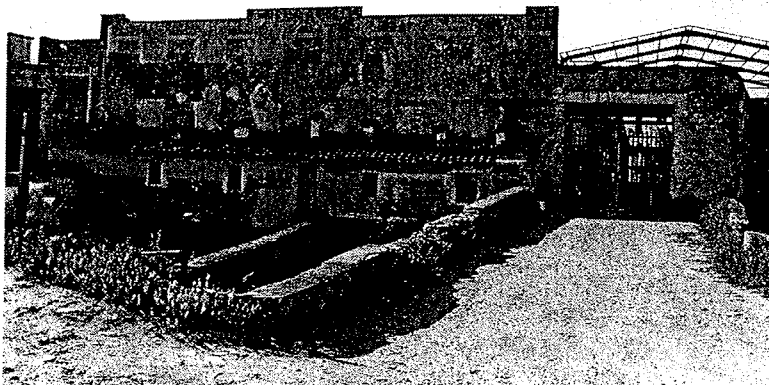








*Fachada principal.*



*Derramador de la Tandera*



## **EL MOLINO DE LA TANDERA**

Este molino se trata en realidad de un casal doble, fruto de la división de la propiedad durante la segunda mitad del siglo XIX. La parte original mantuvo el nombre de molino de la Tandera, mientras la nueva propiedad segregada fue conocida como molino de Teodoro. Se volvieron a unir en un único casal a principios del siglo XX.

El nombre de la Tandera procede de la partida en que se encuentran construidos, y hace referencia al derramador, contiguo al molino, que une el sistema de la acequia de Moncada con las de Favara, Rascanya y Mestalla. Cuando es necesario se organizan tandas de reparto de agua (de ahí "Tandera") y a través de él se transfieren caudales del sistema de Moncada a las restantes acequias. En cuanto al nombre de Teodoro, corresponde al de su propietario a mitad del siglo XIX, Teodoro Lerma.

**Ubicación.** En el término municipal de Paterna, en la partida de su mismo nombre, muy cerca del anterior conjunto de molinos del *Martinet* y el Testar, actualmente casi al lado de la población. Se accede a él por el camino de la Corruscosa.



*Entrada a los cárcavos.*

Datos históricos. Este molino fue construido en 1836, pues en un pleito del año 1839 entre el acequero de Moncada y el síndico de Rascanya sobre el derramador situado al lado del molino se indica por ellos que tenía una antigüedad de tres años. Este dato es confirmado indirectamente por el *Libro de la tacha* de la acequia de Moncada, el cual, en su contabilidad del año 1839, cita por primera vez el molino harinero de Lerma situado en la Tanderá. Así mismo, la obra de F. de P. Alguer sobre los molinos de la huerta de Valencia no incluye el de la Tanderá en su edición del año 1828, pero sí en la reedición de dicha obra en el año 1840. Su construcción podría relacionarse con la ley de 1835 que derogó los privilegios del Real Patrimonio, cesando con ello el control que la corona había ejercido sobre los permisos para la construcción de nuevos molinos.

La proximidad del casal a la Almenara Tanderá obligó además al constructor del molino a negociar con la Real Acequia de Moncada la cuestión de las tandas de agua, llegándose al compromiso de que el molino no funcionaría cuando Moncada estuviese obligada a ceder agua a las acequias de la vega de Valencia por la sequía. La razón era no alterar la altura del agua de manera que pudiese salir perjudicada la acequia.

La familia Lerma es la que aparece en 1862 con tres miembros propietarios de molinos en término de Paterna, concretamente el del Testar y estos dos de la Tanderá y de Teodoro.

En 1858 hay un pequeño conflicto con el molino del *Martinet*, su vecino inmediato aguas arriba, pues el remanso para moler afectaba a esta otra instalación, y en 1861 eran propietarios los hermanos Domingo, Vicente y Pascual Lerma Esteve, quienes recibieron permiso para derribar los arcos y canales que había aguas abajo del molino, hasta el de Guillem, para que no les afectase el remanso.

Debió ser en esos años cuando se repartieron las muelas en dos instalaciones de propietarios diferentes, aunque los casales estuvieron pared con pared. Es por esto que aparece citado uno de ellos como molino de Teodoro, haciendo referencia a su propietario Teodoro Lerma Garay. Hacia 1900 fueron comprados los dos por Antonio Arnau, quien introdujo maquinaria y modificó sustancialmente las instalaciones, modernizándolas como una auténtica fábrica de harina; por ejemplo, en 1913 introdujo la energía eléctrica para reforzar la fuerza hidráulica, substituyendo a ésta última cada vez más. Con el paso de los años fue perdiendo capacidad esta instalación molinera por las mayores dificultades de acceso frente a los otros molinos de Paterna.

En 1929 pasó en herencia a su hijo Miguel Arnau, y poco después volvió a repartirse entre José Carbonell Arnau y Manuel y María Arnau Ferrer, siendo gestionado durante esos años por un par de empresas de harinas. En 1934 sufrió un incendio aunque parece que siguió funcionando después de la Guerra Civil pues en 1946 pasó a ser propiedad de Adolfo Cardona Lerma. El cambio final de dedicación se dió en febrero de 1971, cuando se constituyó la empresa Fegra S.L. para funcionar como una serrería de mármol, la cual aprovechaba el salto de agua para producir energía eléctrica con un alternador propio. Hoy en día sigue funcionando un taller o serrería de mármol.

**Descripción.** Se trataba de un molino harinero dotado de 6 muelas, que recibía la fuerza hidráulica a través de un ensanchamiento previo del mismo cauce de la acequia de Moncada, dotándose cada rueda de una rampa previa para aumentar la producción de energía.

La construcción decimonónica está assolada y, de hecho, sólo conserva la fachada y las estructuras subterráneas, habiendo desaparecido el resto de paramentos, las cubiertas y plantas interiores. El complejo se completaba con otras instalaciones, también arruinadas.

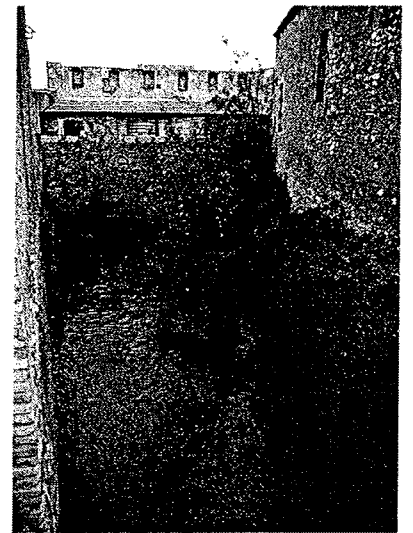
Del molino primitivo, se conserva un cárcavo a la derecha del canal (en el sentido del flujo), con fábrica de mampostería y refuerzos de ladrillo en las esquinas, datable en época moderna. Actualmente está colmatado de limos, aunque conserva, al decir del propietario, la rueda motriz en su interior. El pequeño puente que cruza la acequia, inmediato a la salida de ésta del molino, posee elementos de fábrica similares al mencionado cárcavo, por lo que se puede datar su construcción en un momento similar a la del viejo artefacto molinero. Sobre la estructura del cárcavo se construyó, probablemente en el último tercio del XIX, un casal molinero más ambicioso, con varias turbinas, que añadían su fuerza a la ya existente.

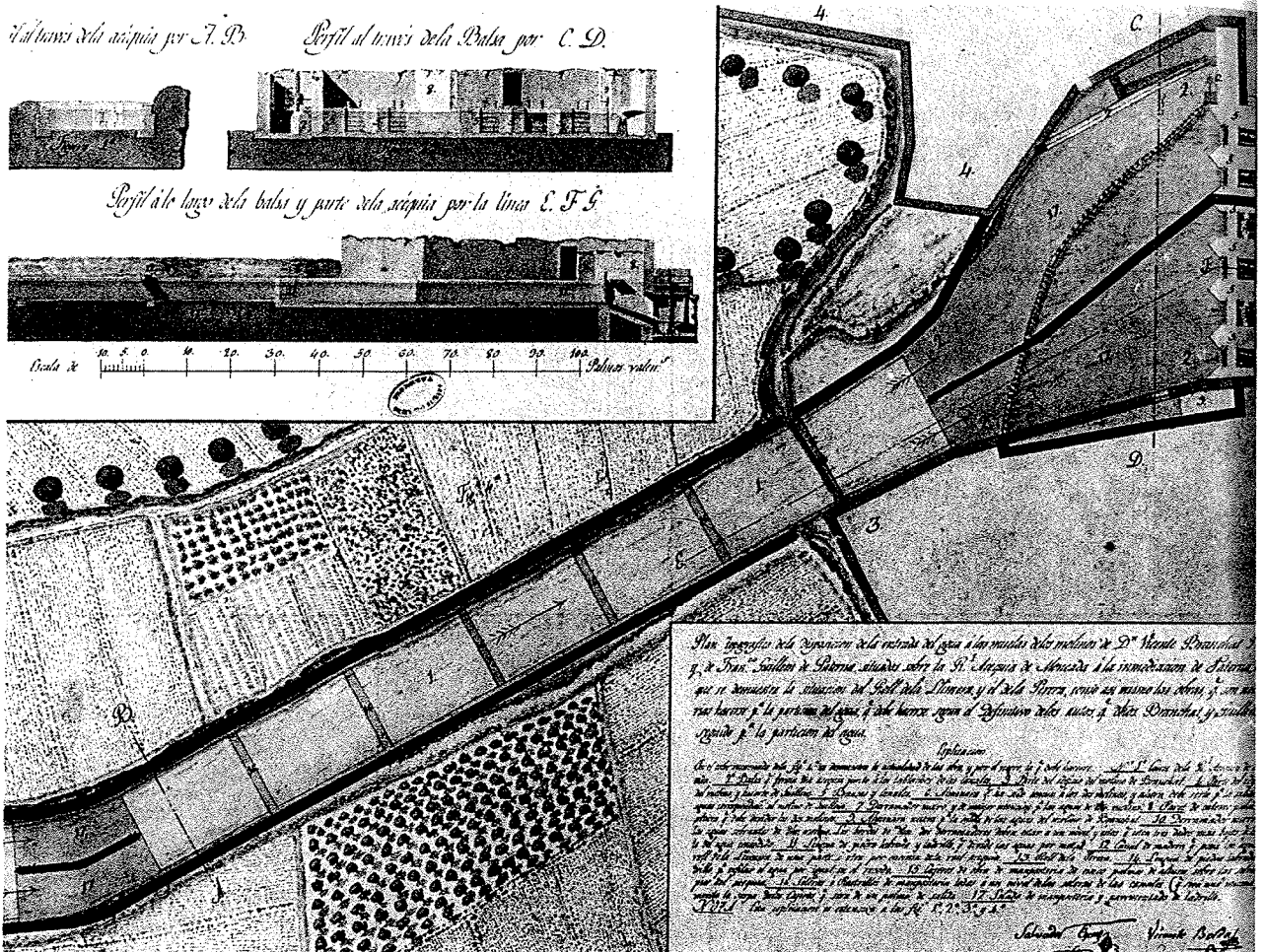
Se trata de una construcción canónica, de mampostería y ladrillo, con ventanas regulares rematadas en arco rebajado. De la sala de muelas no se conserva nada, a excepción de algunos apoyos para la maquinaria. Por el exterior, la fachada está muy rehecha. Sobre los tajamares que dividen las bocas de los cárcavos corre una galería cubierta, de fábrica torpe y cronología reciente a juzgar por el hecho de que tapa parcialmente los vanos —cegados— del edificio decimonónico. Hay que imaginar la fachada sin esta galería, con un simple corredor desde el que se accionarían las compuertas.

Resulta interesante el derramador del molino, el cual arranca, como es habitual, en la misma acequia a partir del punto en que ésta comienza a abrirse para entrar en los cárcavos, pero discurre de inmediato en mina, separada de la balsa que precede al molino por arcadas de ladrillo, por encima de las cuales corre el camino que da acceso al complejo, una distribución forzada por la orografía del terreno.

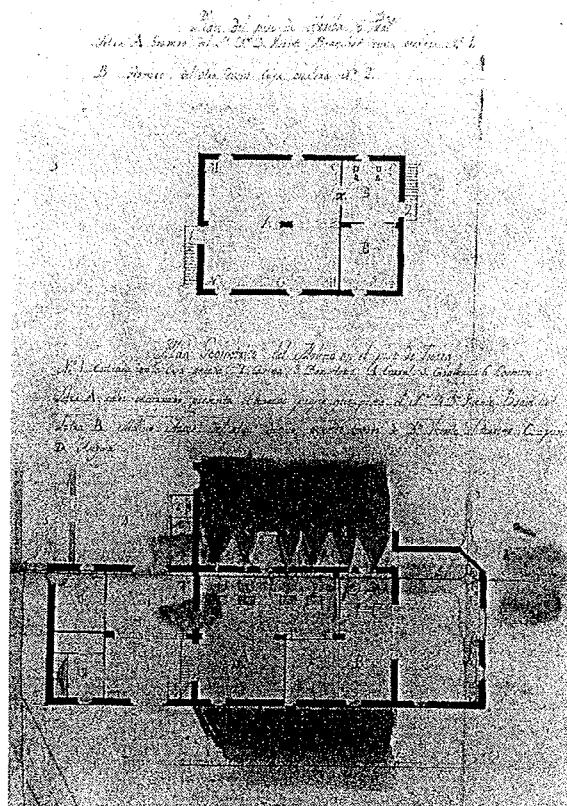


*Puente sobre la acequia.*

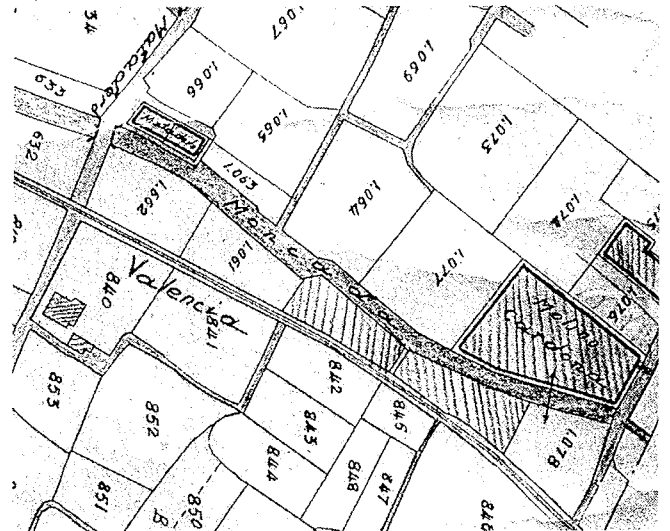




Plano de la división de aguas de 1836.



Planta del corral en 1836.  
Emplazamiento.



## MOLINO DE CARDONA, DE BRANCHAT O DE GUILLEM

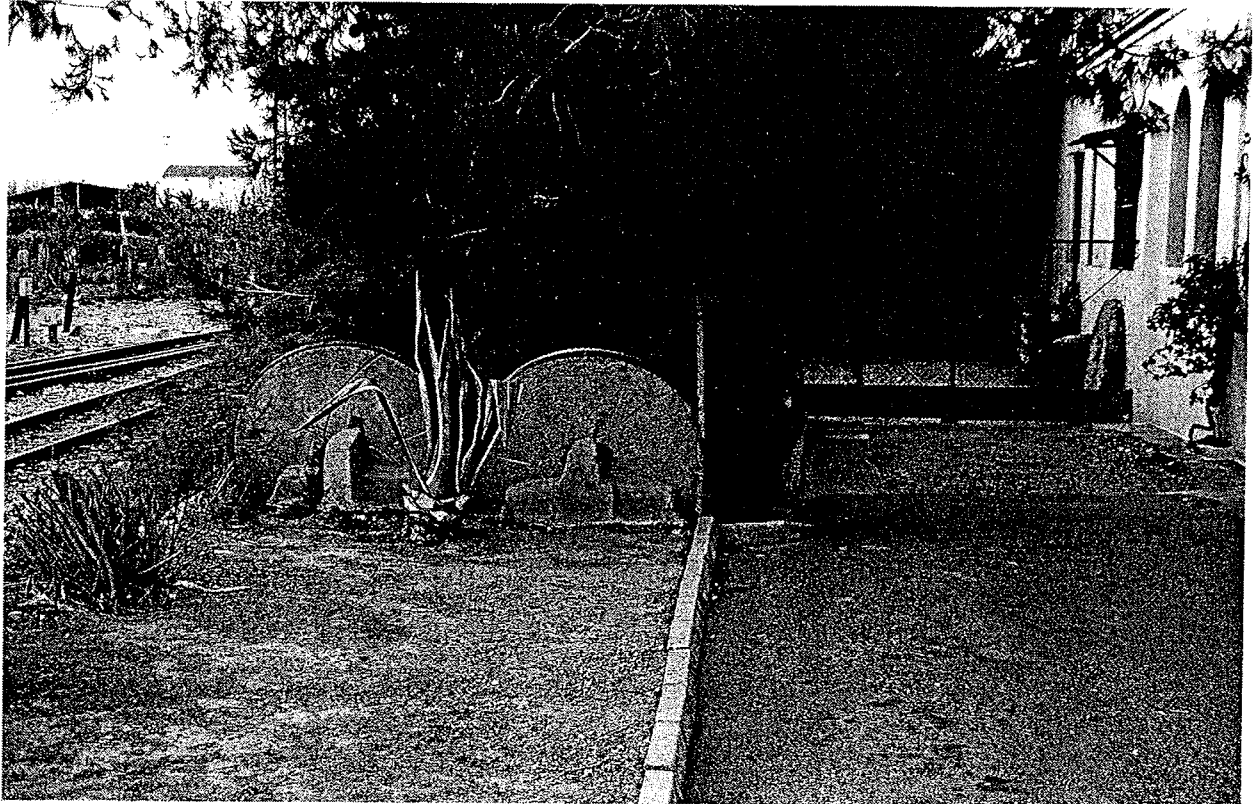
Los diversos nombres de este molino le vienen de los propietarios que ha tenido en los siglos XIX y XX (Branchat, Guillem y Cardona). Durante el siglo XIX fue dividida la propiedad y funcionó como dos molinos diferentes hasta su reunificación a principios del siglo XX.

**Ubicación.** Se encontraba en el término municipal de Paterna, dentro del mismo casco urbano, y en la actual calle de Vicente Cardona, último propietario del molino. Estaba construido sobre el mismo cajero de la acequia principal y al lado del camino o carretera de Quart de Poblet, muy cerca del molino de Lerma o Justo, llamado antiguamente *Molí nou*.

**Datos históricos.** Este molino fue construido en el año 1776, cuando se dió permiso para ello a Esteban Collado, maestro de molinos, y tenía una capacidad de cinco o seis muelas. Pocos años después, en 1782, fue arrendado a Luis Esteve, molinero, Francisco Arener, alfarero, y Domingo Mezquita, labrador, y casi inmediatamente se vendió a Vicente Branchart, ya con dos muelas arroceras y cuatro harineras en funcionamiento y dividido el casal en dos molinos diferentes según dichos usos, tabicado por medio el edificio.

El 30 de junio de 1791 se realizó la escritura de partición de la herencia del citado Vicente Branchart entre sus dos hijos: José, quien se quedó el molino arrocero, valorado en 9.000 libras, y Vicente, presbítero de la iglesia de Sant Martín de Valencia, el cual recibió el casal harinero, valorado en 11.000 libras. A partir de este momento se puede hablar de dos molinos

*Viejas muelas abandonadas.*



con historias separadas. El 31 de agosto de 1815, el primer hermano vendió el molino arrocero a Francisco Guillem, de quien tomó el nombre durante los años siguientes, y en 1821 lo heredó su sobrino homónimo.

En 1836, a raíz de ciertas obras realizadas en el inmueble, para las que se solicitó permiso a la Bailía de Valencia, se dibujó un magnífico plano de la planta en el cual se puede apreciar perfectamente la división de la propiedad. Esta división quedó recogida en el *Libro de la tacha* de la acequia del año 1825, que enumera en su contabilidad los dos molinos por separado: el de Vicente Branchat y el de Francisco Guillem. Por su parte, el *Plan Sinóptico de las acequias del río Turia* publicado por F. de P. Alguer en 1828 y 1840, cita el primero pero no el segundo. En la *Guía Fabril e industrial de España* publicada el año 1862 aparece un tal José Cardona como propietario de un molino en Paterna, lo que hace pensar que en ese año ya se había producido la venta a la familia Cardona de la mitad perteneciente al presbítero Vicente Branchat. Este texto especifica que era un molino harinero de tres muelas, con un capital de 30.000 reales y dando trabajo a seis personas. A principios del siglo XX los Cardona lo transformaron en una moderna fábrica harinera.

## AJUNTAMENT DE PATERNA CATÀLEG DE BÉNS I ESPAIS PROTEGITS APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC

292

No se sabe con seguridad quien era el propietario de la otra mitad, con cuatro muelas, pues en esa misma guía de 1862 ya no aparece el apellido Branchat como propietario de molinos a Paterna. Si se mantenían cuatro muelas en esa otra parte, los propietarios podían ser tanto Vicente Mollà como Domingo Vila, y se trataba de una instalación de mayor entidad pues disponían de una máquina para cerner la harina, instalación que significó el primer paso hacia la conversión en fábricas de los viejos molinos hidráulicos.

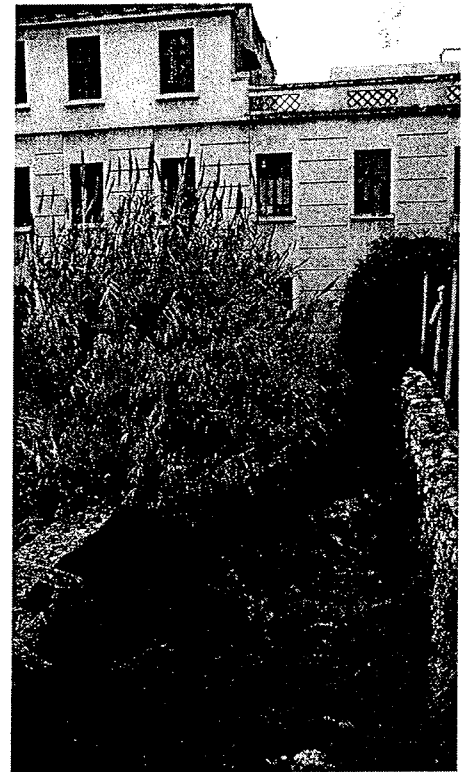
El Informe facultativo sobre los molinos del cauce principal de la acequia de Moncada del año 1867 cita únicamente el "molino de Guillem", sin ninguna referencia a una posible partición del casal en aquel año. Ya dentro del siglo XX, el citado artefacto, es conocido como "Molino de la Estación", registrando en el año 1905 la incorporación anexa de unas instalaciones fabriles de caolín, pertenecientes a los particulares Almenar y Navarro. En 1908 los hermanos Vicente y Adolfo Cardona Lerma heredan la posesión del Molino de la Estación, situado en el número seis de la calle Cuarte, que tenía 4 muelas, reunificando así la propiedad del conjunto después de más de un siglo de la división inicial.

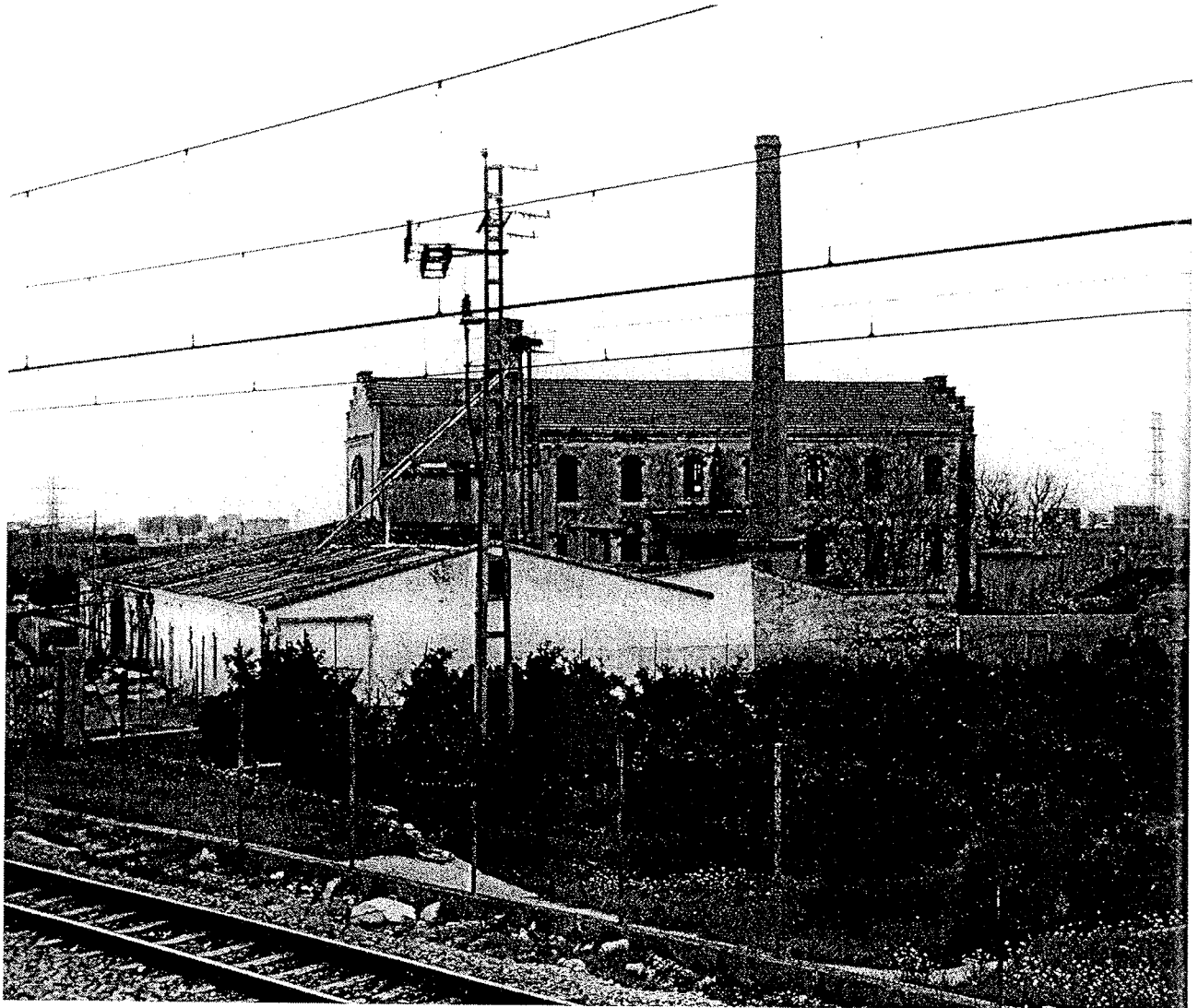
En el transcurso de la siguiente década, y figurando ya como único propietario Adolfo Cardona Lerma, se produce una progresiva modernización del molino, el cual en el año 1913 tan solo poseía dos muelas tradicionales, y utilizándose tan solo un 15% de fuerza hidráulica respecto de la energía total que demandaba el artefacto de Cardona. La moderna mecanización total de este casal se produce, seguidamente en el año 1916 cuando se instala el complejo de maquinaria con cilindros, en sustitución de las viejas muelas molineras. Esta instalación, ya como fábrica industrial, siguió funcionando hasta la década de los años 60 del siglo XX, momento en que cerró la empresa.

**Descripción.** Se trataba de un molino harinero y arrocerero, con un total de siete muelas; la fuerza motriz se obtenía con un ensanchamiento previo del mismo cajero, seguido de las rampas para canalizar el agua y aumentar su presión. A raíz del reparto de su propiedad, una parte quedó con cuatro muelas y la otra con tres.

El viejo edificio de finales del siglo XVIII debió desaparecer completamente a principios del siglo XX, a raíz de la conversión del conjunto en una moderna fábrica de harinas dotada de maquinaria industrial, tal como pasó en el cercano molino del Batán o en el del *Martinet*. Las construcciones actuales parecen corresponder a las modificaciones de la citada fábrica a lo largo de las décadas centrales del siglo XX. Prácticamente el único elemento que queda visible son dos viejas muelas de piedra, instaladas en el suelo de la calle donde está la fábrica cerrada y utilizadas como elemento decorativo.

*Un edificio moderno ha sustituido el antiguo molino.*



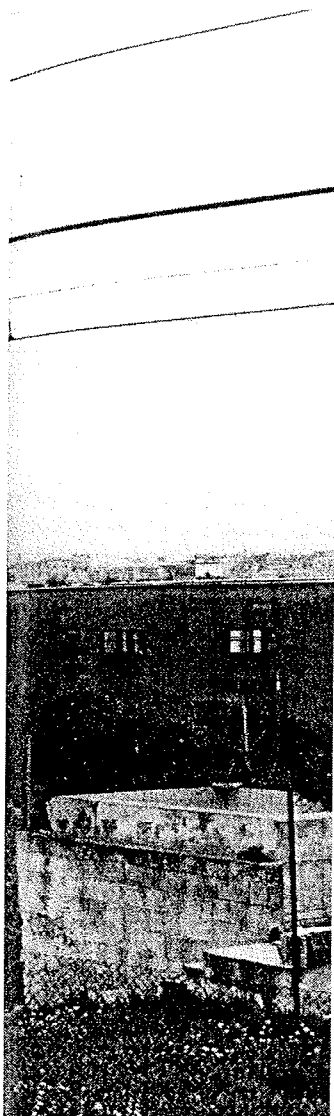


### MOLINO DEL BATÁN O DE PARAIRES

El nombre más antiguo de este molino hidráulico es el de *paraires*, aunque aparece alternativamente en la documentación junto al apelativo de Batán. Esta última denominación se refiere evidentemente a su uso industrial para aprestar los tejidos, básicamente los de lana, y ello se puede poner en relación con el nombre de *paraires* pues éste se refiere a dicho gremio de la ciudad de Valencia, propietario histórico de esta instalación hidráulica indispensable para poder desarrollar su trabajo.

**Ubicación.** Se encuentra situado en el término municipal de Paterna, en las afueras de la población; está construido sobre el cajero principal de la acequia. Actualmente ocupa una gran superficie a causa del crecimiento de las instalaciones a raíz de su desarrollo como

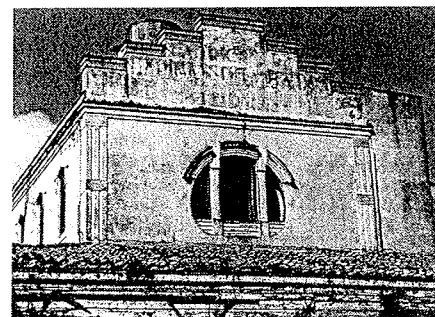




Plano del siglo XIX con el emplazamiento del molino.



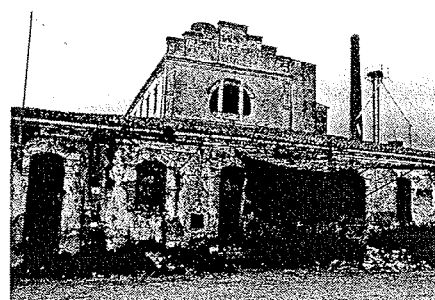
Fachada modernista.



instalación fabril desde mediados del siglo XIX. Para acceder a él, partiendo del casco urbano de Paterna, hay que seguir la calle de Ernest Ferrando hasta la parada de Campamento de los FGV, desde donde ya se divisa, a unos doscientos metros, la edificación.

Datos históricos. El molino del Batán tiene un origen medieval y de aquella época procede su otro nombre de *Paraires*, porque, al menos desde los siglos XVI a XIX, fue propiedad de dicho gremio de la ciudad de Valencia. Ello explica su uso histórico como molino *draper*, especializado en el apresto de tejidos, y su control por un gremio textil, circunstancia realmente excepcional. Además ha tenido diversos usos a lo largo de los siglos y, así, también ha sido en algunos períodos fábrica de papel y, en el último siglo, fábrica de harina dotada de una maquinaria muy avanzada.

Es muy probable que en su época inicial, durante la Edad Media, fuese un molino harinero,



pero a principios del siglo XVI ya aparece en la documentación como molino batán, con ocho pilas para los tejidos. En el año 1531 fue arrendado por Damià Andreu, *doctor en lleis*, como procurador de su propietaria doña Gerónima Gallach i de Cardona, al citado gremio de *paraires* de la ciudad de Valencia por 140 sueldos anuales. Posteriormente, el 8 de mayo de 1585 dicha doña Gerónima vendió el molino batán al gremio por 60.000 sueldos. En el año 1643 el propio gremio reconocía que el molino Batán de Paterna ya hacía diez años que estaba abandonado pues dicho oficio había perdido muchísima de su actividad y no acudían allí para preparar los tejidos; con todo, seguían pagando a la Real Acequia de Moncada el derecho correspondiente por el salto de agua, diez libras al año.

Esta situación de abandono continuó hasta principios del siglo XVIII, manteniéndose una mínima dedicación como molino papelerero de estraza, hasta que en el año 1722 el gremio se planteó llevar a cabo una serie de obras para instalar dos pilas para molino batán, causa por la cual se efectuó un reconocimiento de las instalaciones. En el informe que se redactó se explica que en la parte occidental de la acequia existían dos pilas que debían corresponder al citado molino de papel estraza, mientras que en el lado oriental había dos canales para dos muelas de harina, calificándose esta obra de antigua. El gremio pretendía crear un gran batán y la Acequia protesta porque se está alterando el cauce. Tal y como recoge el expediente, el gremio de *paraires*, afirma que de tiempo inmemorial existía allí un molino batán con ocho pilas para tratar los paños de los asociados al gremio.

La inspección que se efectúa en 1722 informa que en el interior del cauce de la acequia se podía ver los partidores hechos de "cal y canto" para las ocho pilas del batán, y de la misma manera se veían los ocho canales y los ocho cárcavos correspondientes, todo ello construido de obra muy antigua, por lo que sólo haría falta limpiar la salida de éstos últimos y reconstruir el edificio. Es evidente, pues, que el molino Batán estaba abandonado y en ruinas desde tiempo atrás, a pesar de las optimistas aspiraciones del gremio de *paraires*, aunque pudieran persistir los basamentos de piedra picada referentes al batán del siglo XVI.

El expediente citado también informa que en ese año funcionaba el molino papelerero, del cual se afirma que tenía en su interior la "rueda principal" movida por el agua de la acequia que le llegaba a través de un canal situado justo al lado de la almenara que allí había. Esa rueda, sin duda vertical, era la que impulsaba el conjunto de mazas que machacaban la pasta de papel en tres pilas, y también la prensa para plancharla. Un último comentario del informe indica que la forma de los portillos y la conducción del agua en el interior parecía corresponder a la instalación necesaria para un molino harinero o batán.

Posteriormente, en el año 1825 es citado en el *Libro de la tacha* de la acequia como molino y fábrica batán de trapos y papel de estraza, propiedad del citado gremio de *paraires* de Valencia, el cual en esos años también era propietario del cercano molino de Bonany, en Benimàmet. Hacia 1840 fue vendido a particulares y acabó convirtiéndose en la primera fábrica harinera moderna de Valencia, tanto por la maquinaria especializada en producir harina de la máxima calidad –introdujeron los artilugios para la limpieza y selección de la harina–, como por el planteamiento industrial del trabajo –invertían capital en la compra de trigo, lo convertían en harina y la vendían después, mientras los molinos tradicionales trabajaban con el trigo del cliente–, y el nivel de comercialización que se plantearon.

A mediados del siglo XIX su propietario efectuaba viajes comerciales a Barcelona para introducir la harina en el mercado catalán, e incluso la llegó a exportar hacia América. Los propietarios invertían capital en la compra de cereal de primera calidad, lo convertían en

harina y posteriormente la vendían, mientras “*que los otros molinos no necesitan tener empleado capital alguno porque trabajan con el trigo de los parroquianos*”. Es el testimonio más claro y directo del paso de los molinos tradicionales manufactureros a la producción fabril. En última instancia, los propietarios del *Molí Batà* de Paterna se quejaban que la gente, en 1849, aún no estaba acostumbrada a comprar harina sino que tenían su propio trigo y lo llevaban a moler. Era por ello que esta fábrica de Paterna vendía buena parte de su producción fuera de la ciudad.

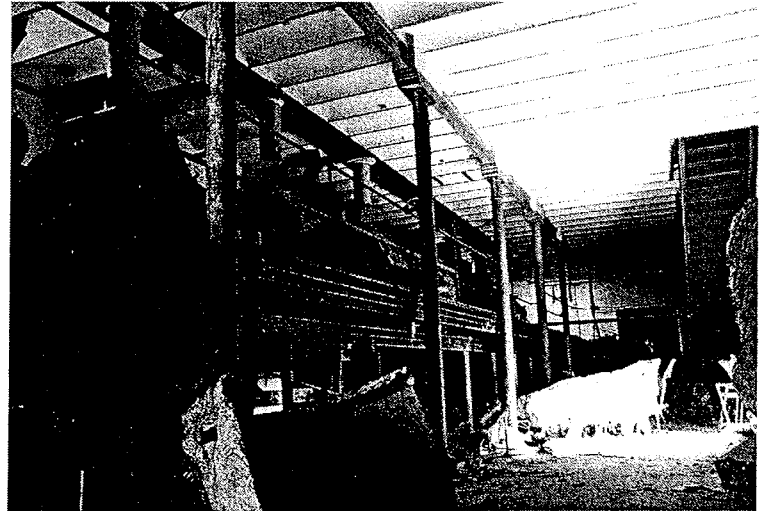
Pocos años después, la *Guía Fabril e industrial de España* informaba que se trataba de la única fábrica de harinas calificada como tal en toda la acequia de Moncada, que disponía de 4 muelas en ese momento y que trabajaban en ella 31 obreros. El propietario era Juan Carst y se le atribuía un capital social de 400.000 reales, una cantidad enorme si se compara con el valor del resto de molinos de la acequia de Moncada en aquel año, a los cuales supera en 10 y 20 veces su valor. Tan sólo era equiparable al valor atribuido justamente al molino de Moncada, el único del cual se afirmaba que disponía de una máquina para clasificar la harina, indicio de la incipiente mecanización industrial. La fábrica de harinas del *Molí Batà* siguió funcionando durante todo el siglo XIX y primera mitad del XX, ampliando de forma notable sus instalaciones e introduciendo los más elegantes ejemplos de arquitectura modernista en sus edificios que podemos encontrar a lo largo de todo el recorrido.

A finales del Ochocientos, el molino Batán era propiedad de una sociedad industrial compuesta por tres socios, Escolano, Gómez y Andrés, y a comienzos de la nueva centuria (1908) solo figuraba como propietario uno de los socios, Antonio Andrés Piquer. El complejo fabril poseía ya luz eléctrica, obtenida en parte por la fuerza hidráulica que proporcionaba la acequia de Moncada. Después de la Guerra Civil lo tuvo alquilado algún tiempo Manuel Castellano, pasando después a una sociedad llamada Subiela y Rodilla. Finalmente, cerró sus puertas en la década de 1960 y hoy en día está abandonado.

**Descripción.** Dado el carácter histórico de este molino a lo largo de varios siglos así como los diferentes usos que tuvo –molino harinero, batán textil, molino papelero y fábrica de harina–, hay que hablar necesariamente de una periódica reconstrucción de sus instalaciones, adecuándose su arquitectura a esos diversos usos. Con todo fue su conversión en fábrica de harinas a mitad del siglo pasado el hecho que transformó definitivamente el espacio que ocupa, y su ampliación industrial a finales del XIX y principios del XX, los hechos que determinan de forma decisiva las instalaciones que han llegado a hoy en día.

Por todo ello la descripción de este antiguo molino y posterior fábrica corresponde a la de esta última instalación industrial, muy mayoritariamente con el aspecto modernista de las primeras décadas del siglo XX. Así, se trata de un complejo industrial conformado en torno a un edificio central –la fábrica propiamente dicha–, de planta rectangular y tres alturas, con cubierta a dos aguas, construcción de evidente traza modernista, con decorados en escayola, de principios del siglo XX, como es el caso de los cabezales escalonados. Está levantada sobre una antigua instalación molinera de la que apenas se advierten algunos restos conservados como pueden ser unos grandes sillares de piedra en la parte inferior del cajero de la acequia. El edificio fabril es una construcción concebida y realizada con este fin: un único cuerpo alargado dispuesto transversalmente sobre el cajero de la acequia, con gruesos muros de mampostería, vanos iguales y a distancias regulares en todas las plantas y forjados interiores con revoltón de ladrillo descansando sobre una robusta viga de hierro que atraviesa longitudinalmente cada planta, apoyada sobre pilares de forja. Las tres plantas están muy bien

*Tolva industrial para el grano.*



*Maquinaria para molitura.*

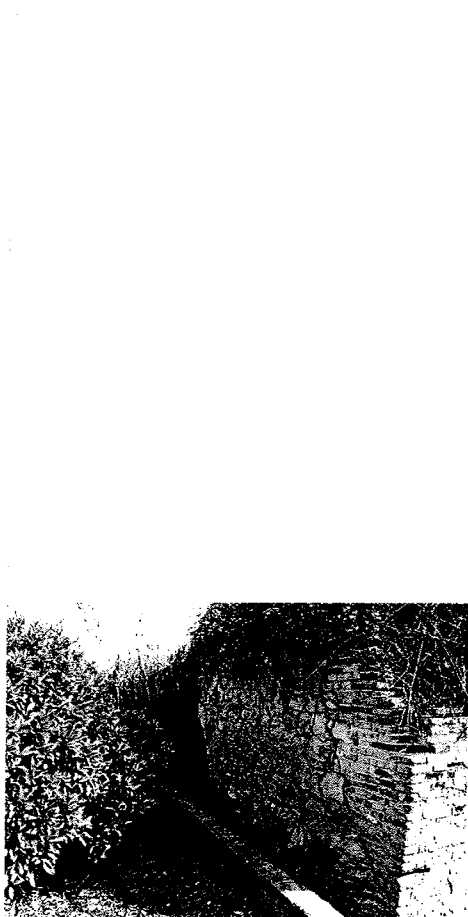
distribuidas, reservándose la mitad anterior –la que recae a la fachada de poniente– a la maquinaria y la posterior para la circulación de operarios y acarreo de sacos. La planta baja presenta semisótano, así como entresuelo de madera sostenido sobre 5 columnas biseladas de hierro, y en ellos están instaladas las 8 máquinas para la molienda. Esta sala de máquinas da lugar por una puerta con arco a otra sala en la parte delantera. Ésta se encuentra en estado ruinoso y en ella se pueden apreciar adosadas a la pared una especie de cabinas. Esta sala dispone de 4 vanos con forma de arco. En la planta intermedia y en la superior se conserva toda la maquinaria destinada a la limpieza, separación y clasificación del grano, en aparente buen estado. La planta superior, una gran nave diáfana de gran altura, muestra la armadura de madera que sostiene la cubierta. La comunicación entre plantas se realiza mediante una escalera adosada a la pared oriental, con estructura de madera y barandilla de hierro forjado. Toda la maquinaria estaba en su día accionada mediante correas de transmisión a partir de dos ruedas motrices instaladas en sendos cárcavos, en la parte baja del edificio. El canal principal de la acequia de Moncada entra en la fábrica a través de un arco rebajado abierto en la tapia que rodea el complejo y, a los pocos metros, se bifurca en tres brazos: el central, o cajero de la acequia propiamente dicha, y los laterales, uno a cada lado de aquel, que llevan el agua hasta las dos turbinas. Éstas son metálicas y transmiten la fuerza a una gran rueda –instalada bajo una cubierta adosada al edificio–, desde la cual se acciona toda la maquinaria mediante correas. La fábrica de harina del Batán funcionó hasta su cierre mediante energía hidráulica, e incluso la electricidad que necesitaba para iluminación y otros usos la obtenía por medio de un pequeño transformador conectado a las turbinas.

El estado de conservación del inmueble es excelente, sin que se observen síntomas graves de deterioro en la madera, salvo en una dependencia lateral de la planta superior. Los forjados dan aspecto de solidez y la cubierta está en buen estado. Por su parte, la maquinaria está aparentemente intacta, a excepción de algunas correas y piezas menores. En ella se puede leer

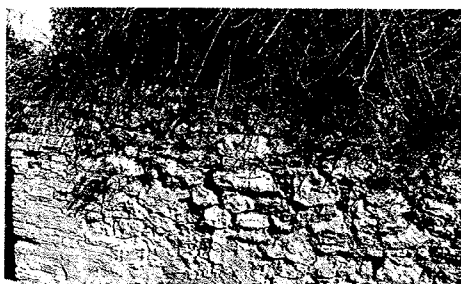
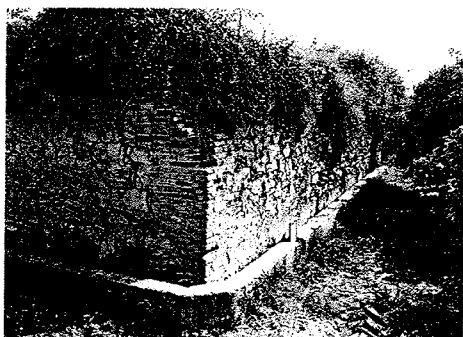
el nombre de su fabricante "Industrias Harineras y Arroceras Francés y Martínez". Rodeando el edificio principal existen diversas construcciones de menor interés arquitectónico y, por lo general, en peor estado de conservación.

A la izquierda del canal, antes de penetrar en los cárcavos, advertimos un paramento de edificio en ladrillo y tapial, cuya planta curva fosiliza un trazado de acequia hoy desaparecido, quizá una derivación hacia un antiguo cárcavo, ya que el canal principal parece discurrir por el cajero primitivo, al menos en el tramo que atraviesa la fábrica, construido con gruesos sillares de labra antigua. También se conserva una gran chimenea de ladrillo de cuando fue introducida la energía de vapor a principios del siglo XX. Representa uno de los tres grandes complejos industriales harineros de principios del Novecientos en el curso de la acequia de Moncada.





### **MOLINO DE LA PEÑA, D'ALBORS O DELS FONDOS**



Aunque en un primer momento el molino poseyó como nombre el apellido de su constructor, Vicente Albors, al poco tiempo ya empezó a ser conocido como molino de la Peña o *dels Fondos*. Ambos nombres proceden del de la partida rural de Paterna en que se encontraba construido, el cual hace referencia a una gran peña o peñasco junto al camino viejo que iba de Paterna a Campanar, muy cerca de donde estuvo este molino.

**Ubicación.** En el término municipal de Paterna, en la partida del mismo nombre, junto al camino de Campanar que, antiguamente, se llamaba *camí de Paterna*. Estaba construido sobre el cajero principal de la acequia, pero hoy en día sólo quedan los fundamentos de las paredes y parte de la planta, pues la que se encontraba sobre la acequia fue destruida cuando ésta fue recubierta de hormigón en los años 50 del siglo XX.

**Datos históricos.** Este molino fue construido poco después de 1831 por José Esteve, maestro molinero de Paterna, y Vicente Albors Esteve, quien pronto se hizo con la propiedad. El expediente de construcción motivó no pocas reclamaciones por parte del gremio de *paraires* de Valencia, propietarios del molino Batán situado aguas arriba, y que se quejaron de que el remanso que iba a producir este nuevo casal les perjudicaría en sus instalaciones. Tras nivelar el cauce y fijar el límite de las aguas, se concedió el permiso.

Lo cierto es que debió ser construido hacia 1834, pues no aparece en la relación de molinos que pagaban derechos inventariados en el *Libro de la tacha* de la Real Acequia de Moncada hasta el año 1835, donde figura con el título de molino harinero y arroceros de Vicente Albers; en 1839 dicho documento le mantiene el mismo nombre, para convertirlo en molino de la Peña en la contabilidad de los años 1848 a 1850.

El *Plan sinóptico de las acequias del río Turia* publicado por F. de P. Alguer en el año 1820 no menciona este molino, pero sí lo hace la reedición del folleto en el año 1840 por lo que también fue incluido en la lista de P. Madoz del año 1845.

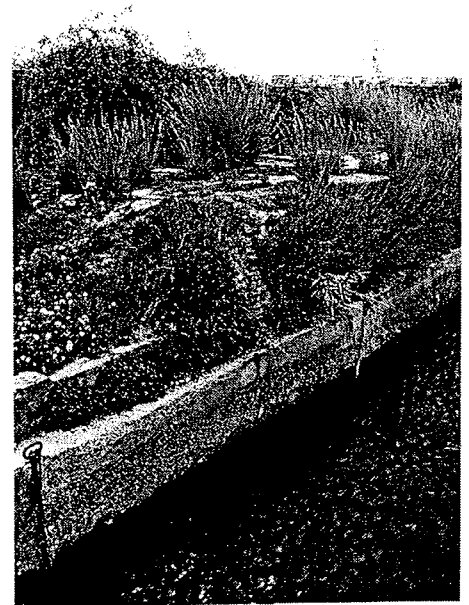
En 1851 su propietario era Antonio Zacarés Velázquez, quien pidió permiso en dicho año para construir otro molino de cuatro ruedas harineras y arroceras en un huerto de su propiedad situado en las afueras de Benimàmet. La parcela en cuestión lindaba con la acequia, el horno del pueblo, el camino de Paterna y el camino del molino, y estaba a unos centenares de metros, aguas abajo, del de la Peña. No hemos localizado la resolución del expediente pero es evidente que no fue construido pues no hay constancia física ni documental de sus posibles restos.

Posteriormente el molino de la Peña se cita en el inventario de molinos de la provincia de Valencia del año 1867, aunque no podemos asegurar quien era su propietario en aquel momento. A finales de siglo la propiedad había pasado a manos de la Sociedad Regular Colectiva "Garcés, Peris y Vila", que lo transformó en una de las primeras fábricas de harinas de Paterna, y obtuvo en 1891 el permiso para la instalación de una máquina de vapor. Al igual que en otros molinos de agua de Paterna o de l'Horta, se pretendía con la introducción de este avance técnico el conseguir la suficiente energía para el movimiento de la moderna maquinaria instalada en el edificio fabril. A todas luces la tradicional fuerza hidráulica obtenida de la acequia resultaba ya insuficiente.

Posteriormente la sociedad amplió su capital entrando nuevos socios, caso de L. Andrés y P. Ferrer, y en la matrícula industrial de Paterna del año 1914 aparece como propiedad de la firma Vallespi y Reig. En estos años ya funcionaba con máquinas de cilindros modernas, abandonando las tradicionales muelas de piedra, hasta que a mitad de la década de 1930 sufrió un incendio que provocó su cierre definitivo. Con los años, abandonado el edificio, fue cayéndose a trozos hasta su estado actual de arrasamiento general.

**Descripción.** Se trató en sus orígenes de un molino harinero, probablemente de 3 ruedas aunque una de ellas sería para moler arroz. Lo que sería la planta constructiva del molino de mitad del siglo XIX debió sufrir profundas modificaciones con el paso al siglo XX a raíz de su conversión en fábrica de harinas. Es presumible que, como pasó en otros molinos de la acequia, la vieja edificación quedase embebida en las nuevas instalaciones con un evidente aspecto industrial. Es seguro que dispondría en aquella época de una chimenea como el cercano molino del Batán, dado que se introdujo el vapor para mover las máquinas industriales.

Pero de todo ello no queda hoy en día ni tan sólo la memoria de su existencia pues se encuentra completamente demolido. Sólo son visibles los restos de uno de los cárcavos de salida del agua, construido de ladrillo, y con una pequeña bóveda semicircular. También se pueden distinguir los basamentos de parte de la planta del edificio, aunque no resulta posible reconstruir el trazado de las diversas edificaciones. Además es muy probable que, al ser revestida la acequia de cemento a mitad del siglo XX, se reorganizara su trazado en este punto y, por ello, los restos materiales del viejo molino y la fábrica moderna sólo se conservan en el lado derecho de su recorrido pues todo indica que el canal se encontraba situado sobre el cajero, y no en un lateral como puede parecer actualmente.



*La acequia a su paso por el molino de la Peña.*

MARCO, J. B., MATEU, J. F. I ROMERO, J.: *Regadíos históricos valencianos. Propuestas de rehabilitación*. València, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Agricultura, Pesca i Alimentació, 1994. p. 37-58

### 3 Regadíos del Túria

*El Túria alimenta los riegos tradicionales de la ciudad de Valencia y su entorno, así como los Pueblos Castillos en el Camp de Túria. La expansión del área metropolitana de Valencia sobre la huerta constituye el principal problema de los regadíos del Túria.*

*La huerta tradicional de Valencia está surcada y delimitada por las siete acequias de la Vega de Valencia que componen el Tribunal de las Aguas. El sistema de distribución se configura en base a múltiples partidores o "llengües" proporcionales, para garantizar el servicio a un conjunto de alquerías islámicas, establecidas alrededor de la gran madina. Adyacente, aguas arriba, se halla la Real Acequia de Montcada, preservada para sí por el rey Jaume I tras la Conquista cristiana. Su estructura es notablemente diferente a las del entorno de Valencia, en especial el área al Norte del barranco de Carraixet, claramente tardía. Todas las acequias precitadas toman sus aguas a partir del estrechamiento que sufre el valle del Túria en Manises.*

*Aguas arriba, en el Túria medio, las acequias de los Pueblos Castillos riegan el Camp del Túria. Se denominan así a las acequias de Benaguasil, Vilamarxant y Lorca que toman las aguas a partir del estrecho de Pedralba. Dichas acequias integran algunos componentes infraestructurales de origen romano, aunque muy modificados. En tiempos medievales y modernos, se mantuvo una dura pugna por el control del agua entre los pueblos castillos y la huerta litoral.*

*En la actualidad, el sistema del Túria está regulado por los embalses de Benagéver y Loriguilla, ambos muy altos en la cuenca, y con una capacidad suficiente aunque no holgada. Los perímetros tradicionales han sufrido el impacto de los nuevos regadíos del Camp de Túria, que les duplican en extensión. Para poner en servicio los modernos regadíos del Camp de Túria, se precisaba la sustitución de caudales del Túria por aportes del canal Xúquer-Túria desde la Presa de Tous. Los avatares de esta presa no han permitido todavía dicha sustitución, por lo cual el sistema del Túria admite a duras penas la expansión de los modernos regadíos del Camp de Túria.*

#### 3.1. ACEQUIA DE MONTCADA

La Acequia de Montcada toma sus aguas del Túria mediante un azud localizado donde los cerros miocenos estrecha el valle fluvial. La acequia en su primer tramo discurre paralela al Túria, dominando las huertas de Paterna y Benimàmet. Después, adopta la dirección Norte y delimita los cascos urbanos de Burjassot, Godella, Rocafort, Massarajos, Montcada y Alfara del Patriarca.

Cruza con un sifón el barranco de Carraixet y continúa en dirección Norte por Massamagrell hasta Puçol donde concluye junto a la Acequia de l'Arrif. Su extensión regable es de 5.200 has. La



acequia se divide en tres sectores, el primero al Sur del barranco de Carraixet, el segundo comprende todos desde el Carraixet hasta el término del Puig exclusive y el tercero abarca los términos del Puig y Puçol.

#### Las infraestructuras

El canal principal de la acequia plantea una dificultad básica. En efecto, el canal, cuya capacidad de toma es de 5,7 m<sup>3</sup>/s, se reduce en el tramo de los cascos urbanos de la cornisa de Burjassot a 5 m<sup>3</sup>/s y, tras el paso por el Carraixet, amplía su capacidad a 8 m<sup>3</sup>/s. Estos cambios de capacidad sugieren que el canal principal se construyó al menos en dos fases. La primitiva acequia telescópica debió detenerse en el Carraixet, hasta que la tecnología permitió la construcción del sifón y la prolongación de la acequia en condiciones más regulares de pendiente.

El primer tramo de la acequia tiene brazales muy cortos, sobre todo en Benimàmet, Burjassot, Godella y Rocafort. La proximidad del trazado de la Acequia de Tormos reduce el área dominada apenas a unos campos en el entorno de Burjassot. Por contra, los brazales de los sectores II y III al Norte del Carraixet son regulares y perpendiculares a la costa.

El primer tramo concentra un desnivel muy importante, prácticamente 20 m de caída total hasta el Carraixet, mientras que el resto de la acequia supone otro tanto. Precisamente la caída de nivel del primer tramo favoreció la localización de numerosos molinos cuyos saltos subsisten.

El azud, en buenas condiciones, constituye una infraestructura de notable valor cultural e histórico. Por su parte, el canal está completamente revestido, aunque todavía subsisten brazales sin revestir en el sector III (El Puig y Puçol). A su vez, el control de niveles es adecuado, con compuertas manuales suficientes y buen dominio de los puntos más elevados (*alters*). Por último, la acequia carece de regulación diurna.

#### Los vertidos

Los vertidos a la acequia son muy importantes. Por su trazado siguiendo uno de los bordes de los pueblos de la cornisa de Burjassot, a ella han vertido sus aguas residuales los núcleos urbanos comprendidos entre Paterna hasta Alfara del Patriarca. Los vertidos se concentran en el sector I del canal principal. También los municipios localizados a lo largo de la antigua CN-340 efectúan notables vertidos a brazales que se dirigen hacia la costa.

Otro problema lo constituyen los barrancos que la acequia intercepta en su trazado y ocasionalmente la aterran o la rompen.

#### La organización del riego

La ordenación del riego es por turno semanal, correspondiendo dos días a cada sector. Ya en los brazales, se riega por el propietario "a tall arreu", es decir, de arriba hacia abajo, sin programación temporal. Sólo en el sector III existen regadores independientes de la Comunidad.

Como las características del sector I son diferentes y recibe igual agua que los sectores II y III, aunque su superficie es menor, cabe concluir que la eficiencia del sector I es baja, mientras en los sectores II y III es aceptable o incluso buena. El sector III se auxilia con pozos, signo inequívoco de una desigual distribución interna. Sin embargo, globalmente la Acequia de Montcada cuenta entre las más y mejor organizadas. A ello contribuye en gran medida su extensión, alrededor del óptimo, y la claridad de su esquema organizativo.

Los caudales no utilizados se pierden para el balance hídrico regional, ya que van al mar en su mayor parte, a través de los tramos terminales de los brazales, o del sistema del Tormos. El ahorro

hídrico que se pueda conseguir en la Acequia de Montcada será indudablemente ahorro regional.

La carencia de regulación diurna implica incomodidades y pérdidas de agua aunque la claridad del esquema organizativo palió este extremo.

#### Organización administrativa

En todo el perímetro de Montcada existe una única Comunidad de Regantes. Su experiencia asociativa, de más de siete siglos, constituye una solera que refrendan los hechos. Dispone de Casa de Juntas, personal técnico, informatización, estatutos, etc. La Acequia de Montcada es una primera potencia en el regadío español.

#### Situación socioeconómica

Aunque l'Horta Nord ha sufrido, en menor medida que l'Horta Sud, los efectos de las nuevas funciones industriales y de servicios de la ciudad de Valencia, la agricultura a tiempo parcial adquiere cada vez mayor intensidad en el área regada de Montcada. Prueba de ello es la arborización de buena parte del área dominada. La arborización es mayor en el sector III (El Puig y Puçol) y en Paterna, sobre todo al Oeste. La existencia de regadores en la zona Norte (sector III) denota un principio de externalización de la operación del riego.

#### Líneas de actuación

Una mejora básica puede consistir en independizar el funcionamiento del primer tramo de Montcada, respecto del ubicado al Norte del Carraixet (sectores II y III). De este modo, se evitaría la desigual dotación de los tres sectores de la acequia y el riego nocturno.

Aunque la Acequia de Montcada podría beneficiarse de una presa azud de regulación diaria ubicada dentro del cauce del Túria, en Manises, es preferible acercar la regulación a la cola del sistema de Montcada y centrar la regulación diurna de la Vega de Valencia y del primer tramo de Montcada en Manises.

Como en el tramo inmediatamente anterior al sifón bajo el Carraixet existen dos saltos correspondientes a antiguos molinos, hoy fuera de uso, y el propio sifón debe ser renovado por el encauzamiento proyectado del Carraixet, parece factible mantener la cota con un nuevo trazado desde Montcada hasta el Carraixet y construir una balsa de regulación al Norte del Carraixet con una carrera del orden de 3 m y una capacidad de unos 120.000 m<sup>3</sup>, suficiente para la regulación de los tramos II y III.

El canal entre el azud y el Carraixet debe ser capaz de transportar en régimen continuo los 4,25 m<sup>3</sup>/s de demanda de los sectores II y III y los 2,75 m<sup>3</sup>/s de la punta diurna de demanda del primer sector. La capacidad del actual canal en el sector I, que ahora oscila entre 5 y 6,7 m<sup>3</sup>/s, debería incrementarse hasta 7,00 ó 7,50 m<sup>3</sup>/s .

Para ello sería suficiente el recrecido del canal en ciertos tramos no urbanos. En los tramos urbanos, sin embargo, la eliminación de los vertidos exigirá obras urbanas muy costosas que podrían evitarse desviando la acequia fuera del planeamiento de expansión urbana. Debería construirse un nuevo trazado de la acequia para rodear el núcleo urbano de Paterna y el tramo Burjassot-Godella-Rocafort. La vieja acequia se convertiría en colector que evacuaría a la red de saneamiento comarcal.

Aún así, la eficiencia del primer tramo está muy afectada por el corto trayecto de los brazales. La reforma de la acequia principal debe servir, además, para unificar tomas en todo el sector I, con un brazal paralelo al canal principal.

El área inmediata al Túria, de suelo muy permeable (La Tandra), podría ser un lugar favorable para el riego localizado comunitario, así como la zona del Puig y Puçol donde puede concentrarse, además, la red de pozos existente. No así la zona de Benimàmet, Burjassot, Benifaraig, etc., es decir, el resto del tramo I donde nos hallamos en presencia de uno de los reductos subsistentes de mayor valor y extensión de la huerta tradicional. Para él propugnamos un tratamiento especial, que tenga en cuenta los singulares valores culturales de este espacio comprendido entre Montcada, Rocafort y Valencia.

La eliminación de vertidos dispersos al Norte del Carraixet, algunos de gran importancia, debe contemplarse en los Planes Comarcales de Saneamiento. La red de acequias no significa en este caso ninguna ayuda. De hecho, los vertidos suponen hoy una parte importante de la economía de la acequia, ya que representan el 15% del presupuesto anual de la misma. Si se eliminan los vertidos, el coste al agricultor se verá incrementado casi en un 20%.

Todas las intervenciones propuestas se centran en los aspectos infraestructurales. Los aspectos organizativos nos parecen correctamente resueltos y por tanto sería temerario modificar lo que los siglos han decantado.

### **3.2. ACEQUIA DE QUART - BENNÀGER**

La Acequia de Quart riega la zona Suroeste de la Vega de Valencia. Es una acequia compleja, constituida por cuatro organizaciones diferenciadas, tres de las cuales son Comunidad de Regantes. Estas son las Comunidades de Quart, Bennàger y Faitanar, el Comuner de Aldaia y el Comuner de Manises.

El azud tradicional de Quart, primero de la Vega de Valencia tras el de Montcada, se ubica en término de Manises. A partir del azud, el agua del Túria es derivada toda ella por un canal rectilíneo sin revestir de cerca de 3,5 km. paralelo al río, al final del cual en el Molino de Daroqui se deriva el agua para el Salto de Manises, propiedad de Iberdrola, S.A. Este salto devuelve al río la dotación para el resto de la Vega. El agua remanente es la utilizada por la Acequia de Quart-Bennàger, que a partir de este punto está revestida. En el casco urbano de Manises deriva la Acequia de Faitanar, a través del Roll de Faitanar y que, cubierta, atraviesa Quart de Poblet, Xirivella y el polígono industrial Virgen de la Salud, para regar el término de Valencia entre su traza y el nuevo cauce.

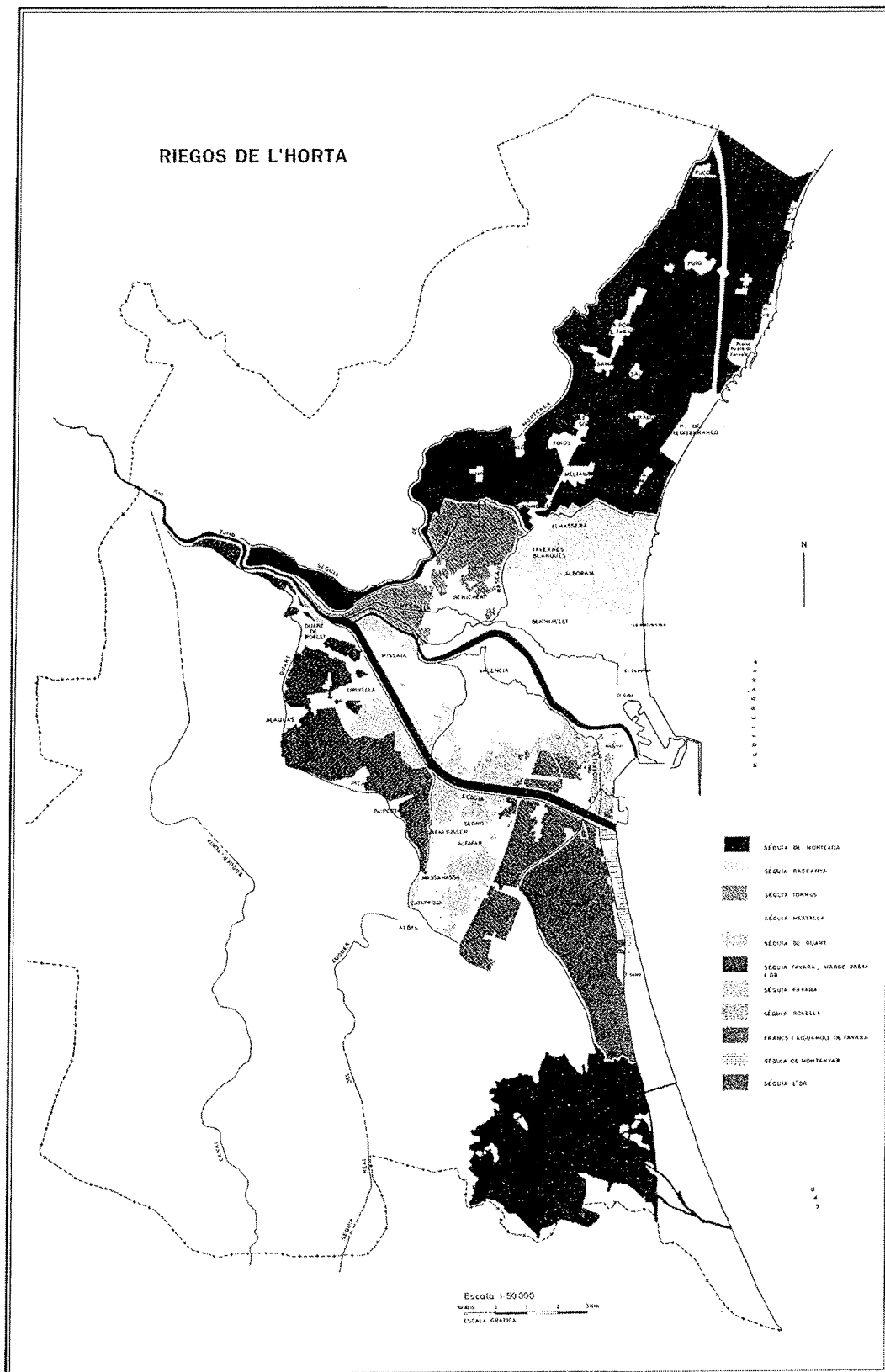
La Acequia de Quart cruza el barranco del Salt de l'Aigua, que separa Manises de Quart mediante un acueducto, posiblemente romano, elemento patrimonial muy importante de la Vega. Todo su trayecto a través de Manises y Quart discurre cubierta. En Sant Onofre se parte en dos, derivando la Acequia de Bennàger de la Comunidad de Quart, cuyos brazales distribuyen el agua por dicho término municipal y parte de Aldaia. En el resto de Aldaia, una organización independiente, el Comuner de Aldaia, riega la zona más próxima al municipio.

La Acequia de Bennàger atraviesa cubierta Aldaia y Alaquàs para empezar a regar tras esta población. Su trazado discurre a lo largo del Barranc de Torrent hasta finalizar en la Acequia de Favara junto con la Acequia de Faitanar.

#### **Las infraestructuras**

El azud se encuentra en una situación aceptable. Al igual que otros (Montcada, Tormos, Mestalla y Mislata), constituye un valor patrimonial que merece preservarse.

El primer tramo del canal principal, común con el Salto de Manises, se halla en un estado deplorable y sin revestir. Los terrenos por los que discurre son altamente permeables, con gravas de gran tamaño. Las filtraciones en dicho tramo deben ser cuantiosas. Alimentan el subálveo del río pero, dada la profundidad del nivel freático, no se recuperan aguas abajo.



Después de la derivación del Molí de Daroquí (Salto de Manises), el canal principal está completamente cubierto pero a trozos, sin orden ni concierto. El canal atraviesa por completo Manises y Quart. Las tomas de las acequias de Faitanar y Bennàger se realizan de acuerdo con la proporción histórica. El trayecto de la Acequia de Faitanar por Quart y Xirivella o el tramo de la Acequia de Bennàger, a su paso por Alaquàs y Aldaia, participan del mismo problema expresado para el canal común: largos trayectos cubiertos por zona urbana. La red terciaria, sin embargo, está en buenas condiciones en Faitanar y Bennàger, revestida y con buen utillaje. No así en Quart, Manises y Aldaia donde la mayor parte de las acequias son de tierra. La división del sistema en zonas con dotaciones muy contrastadas induce a un mayor nivel de inversiones por parte de la Comunidad menos favorecida (Bennàger y Faitanar). No hay regulación interna en el sistema. Bennàger y Faitanar han de ayudarse con pozos para cubrir los déficits.

#### El impacto del crecimiento urbano y los vertidos

El sistema de acequias de Quart-Bennàger ha sido muy afectado por la reciente expansión urbana. Desde siempre, las acequias de Quart, Bennàger y Faitanar han marcado uno de los bordes de los cascos históricos. Pero el crecimiento urbano de este siglo ha sido a costa de la desaparición de partes importantes del perímetro de riego. La zona más afectada ha sido la de Quart de Poblet, y algo menos la de Aldaia. Los restos de perímetros de riego de Quart, al Norte de la CN-III, desaparecerán en breve plazo.

No así el resto. Las Normas de Coordinación del Área Metropolitana de Valencia protegen el triángulo formado por la CN-III, Xirivella y el Barrio de Cristo, así como casi todo el perímetro de Bennàger y Faitanar. En Manises los riegos, que están dentro del cauce de inundación del Túria, tampoco han soportado, ni soportan, presión urbana. Así pues, la Acequia de Quart mantiene un futuro agrícola viable. Junto con Tormos, Quart-Bennàger es el sistema de riegos mejor conservado de la Vega de Valencia.

El problema de vertidos, como en todas las acequias del Túria, es grave. Los largos trayectos urbanos de las acequias del sistema Quart-Bennàger están salpicados de vertidos urbanos e industriales, muchos de ellos correspondientes a industrias obsoletas y no competitivas, sobre todo a lo largo del Túria, Manises y Quart. En cambio, dentro de los perímetros regados, no existe tal problema de vertidos ya que no hay industria ni población diseminada en la Huerta. La contaminación de la zona regada proviene de los vertidos realizados a los canales principales en los trayectos urbanos.

#### La organización del riego

Cada comunidad independiente tiene su propia organización. Así, el Comuner de Manises riega a la demanda por su accesibilidad al canal principal. Quart, Bennàger, Comuner de Aldaia y Faitanar constituyen otras tantas unidades organizativas en las que el riego es "a tall arreu", es decir, de arriba hacia abajo, corriendo el turno según el caudal que entre.

Aquí reside el principal problema de este sistema. Los caudales asignados a cada unidad no son equivalentes a su superficie respectiva, sino a privilegios históricos. Faitanar recibe el agua de un orificio lateral (roll) y los sobrantes, si los hay, de los otros brazos, cuando supone el 40% de la superficie. Quart y Bennàger se parten por mitad el agua que llega a "les llengües" de Quart, cuando Bennàger más que duplica la superficie actual de Quart. Manises, regando a la demanda del canal principal, inestabiliza los caudales del resto.

Como resultado, las diferencias internas de eficiencia son muy elevadas. Bennàger y Faitanar precisan ayudarse de pozos, a pesar de la profundidad del nivel freático y del elevado coste del bombeo.

La dotación media del sistema Quart-Bennàger procedente del Túria guarda la proporción de "les files" tradicionales, es decir, 15,5% del total. Hoy, la superficie agrícola de Quart-Bennàger representa aproximadamente un tercio de la Vega y, lo que es más importante, será poco alterada en el futuro. Así pues, el sistema Quart-Bennàger evidencia notables desigualdades de dotación, tanto internas, como externas.

En teoría, debe existir el riego nocturno, al igual que las otras acequias de la Vega. Creemos sin embargo que, por razones sociológicas, esto hoy no es riguroso.

#### Organización administrativa

Se organiza en tres Comunidades de Regantes: Manises, Quart y Bennàger-Faitanar, con sus organizaciones secundarias como el Comuner de Aldaia. En el Tribunal de las Aguas cuentan con dos síndicos (Quart y Bennàger-Faitanar). La descripción de las respectivas particularidades organizativas ocuparía muchas páginas. El sistema ocasiona costes administrativos crecientes. La organización, sin embargo, tiene una solera enorme, como las restantes acequias de la Vega.

#### Situación socioeconómica

Los agricultores de Quart-Bennàger forman un grupo minoritario dentro de las ciudades dormitorio en que se han convertido Manises, Aldaia, Quart, Alaquàs y Xirivella. En estos cinco municipios industriales, la población autóctona es una pequeña minoría frente a la inmigración no agrícola. La crisis de la agricultura tradicional ha potenciado el trabajo a tiempo parcial. La propiedad de Bennàger y Faitanar está, en su mayor parte, en manos de propietarios residentes en la ciudad de Valencia. Por ello, los cultivos hortícolas han sido sustituidos por naranjos. También ha contribuido su peor dotación hídrica dentro de la Vega, a causa de los repartos seculares entre acequias.

La inseguridad ciudadana en estos suburbios industriales desanima a los huertanos. El contraste con l'Horta Nord es sorprendente. De hecho, pocos agricultores se ven por el área, incluso de día. Pensamos que por la noche el huertano no debe regar, si no es por absoluta necesidad.

#### Líneas de actuación

A nuestro juicio, la Acequia de Quart es una de las más viables de la Vega de Valencia. Sin embargo, precisará de actuaciones importantes. En nuestras propuestas subyace el problema de la segmentación y la subdivisión interna del sistema. Si no se supera, las actuaciones infraestructurales no darán el fruto deseado.

Ciertos sectores, sobre todo de Quart y Aldaia, serán invadidos por la expansión urbana. Es necesario planear un esquema de suministro hídrico adaptado a ello, con estadios transitorios de desarrollo para las áreas que serán ocupadas por la mencionada expansión.

La regulación diaria sólo puede ser resuelta en común con las restantes acequias de la Vega, a través de un azud-vertedero en el propio Túria, aguas arriba del azud de Montcada. Allí la capacidad de embalse es suficiente para toda la Vega, sin necesidad de expropiación. No existen alternativas porque el coste de los terrenos necesarios para balsas de regulación en el área metropolitana de Valencia sería prohibitivo y el coste medioambiental inaceptable.

El canal hasta el Salto de Manises debe ser revestido para evitar las filtraciones. A partir de aquí, un canal común debería abrirse en paralelo al acceso al aeropuerto, según la cota factible, hasta el actual lugar de bifurcación de la red de Quart. Allí se podría hacer el reparto del agua a través de compuertas a cada sector (Quart, Aldaia, Bennàger y Faitanar) con canales completa-

mente nuevos. Es una solución muy costosa. Sin embargo, dudamos que sea más económica la separación uno a uno de los vertidos a la actual red. El abandono total de los trayectos urbanos actuales permitiría el uso como colector de las antiguas acequias, siquiera sea tan sólo con los vertidos actuales.

La reposición de la Acequia de Faitanar podría incluso obviarse. En efecto, la planta depuradora de aguas residuales de Faitanar, ubicada en término de Valencia, contigua al de Xirivella y a la Solución Sur, domina toda la zona regable de Faitanar por gravedad, sin necesidad de bombeo alguno. Su capacidad de tratamiento, para 150.000 hanegadas, proporciona agua suficiente como para cubrir las puntas de consumo y, por supuesto, la dotación de la zona regable de Faitanar. Esta reutilización creemos que es muy conveniente y permitiría independizar del Túria esta zona, la más desfavorecida. Incluso es posible, a través de bombeo, dominar parte de Bennàger a coste aceptable, pero esto necesita estudio detallado.

Otro tipo de actuación sería la transformación a riego localizado y fertirrigación de la zona Oeste del Comuner de Manises, conocida como "El Racó", donde la propiedad es grande y los suelos muy permeables. Dicha área, que actualmente riega a la demanda, regularizaría su acoplamiento con el resto del sistema.

Finalmente, el revestimiento de la red terciaria de Quart podría ser interesante para el ahorro de agua.

Con todo, nos parece que todas las mejoras infraestructurales que se planteen pueden ser estériles si no se aborda una mayor unificación de la gestión.

### 3.3. ACEQUIA DE TORMOS

Descendiendo el Túria, es la segunda acequia de la Vega de Valencia. Deriva sus aguas por la izquierda del azud de Tormos, situado en Paterna, a una distancia considerable de las tomas precedentes de Quart y Montcada. Su trazado es bastante alto, de modo que desde Benimàmet hasta Burjassot discurre paralelo a la Acequia de Montcada y prácticamente a su misma cota. En Burjassot adopta la línea de máxima pendiente y se dirige a Borbotó. Tras rodear el barranco de Palmaret, riega la zona de Carpesa y finaliza en la Acequia de Rascanya.

#### Las infraestructuras

El canal de Tormos está completamente revestido con una disposición simple. De él derivan por la derecha una serie de pequeños brazales que riegan la práctica totalidad del espacio comprendido entre el antiguo cauce del Túria, el casco urbano de Valencia y su trazado. Tras atravesar Benicalap, se ubica la segunda área regable en el entorno de Borbotó. Aquí la acequia queda reducida a una rápida de ancho minúsculo, derivando brazales por ambos lados. Tras cruzar el Palmaret, su ancho y capacidad aumentan mucho, para recibir retornos del primer tramo de la Acequia de Montcada, derivando brazales para regar Carpesa.

El utillaje es minúsculo pero suficiente para sus fines. No existen problemas de cota. Al igual que las restantes acequias de la Vega de Valencia, carece de almacenamiento en cabeza de red.

#### Los vertidos y el impacto urbanístico

Por la posición de su toma, sus aguas tienen escasa contaminación. Comparativamente con las restantes acequias de la Vega, tampoco son importantes los vertidos al canal. No obstante, hay vertidos incontrolados, dispersos en los brazales de la huerta, así como en el casco urbano de Borbotó.

La expansión urbana de Valencia ha fragmentado su zona regable. Los brazales que regaban el área de Benicalap, ahora discurren por largos trayectos urbanos con vertidos que, al final, acaban en la Acequia de Rascanya. Aún subsisten pequeñas parcelas en explotación, aisladas entre edificios de la ciudad, sobre todo en el área de Marjalenes. La expansión programada de la ciudad de Valencia afecta muy poco a la Acequia de Tormos, por lo que no es de esperar cambios importantes respecto del actual perímetro.

#### Organización del riego y eficiencia

La organización del riego es simple, por turnos entre brazales, y dentro de ellos, de arriba hacia abajo. La eficiencia, por la enorme parcelación y, además, por tratarse de cultivos de huerta, no puede ser grande. Tradicionalmente, esta acequia ha recibido 5/7 de la dotación correspondiente a las acequias de la Vega, y en la actualidad riega mayor superficie que alguna de las mejor dotadas. Los sobrantes son recogidos en parte por las acequias de Rascanya o Mestalla y en parte por el barranco del Palmaret.

#### Organización administrativa y problemática socioeconómica

La Acequia de Tormos constituye una organización tradicional muy consolidada. Sus regantes viven en Borbotó, Carpesa, Benimàmet, Benicalap, Campanar y en alquerías de la propia Huerta. Estas pedanías de Valencia guardan, como ninguna, peculiaridades de la sociedad huertana. De forma rigurosa las dos primeras. No en vano mientras la primera zona de riego de Tormos ya muestra un cierto grado de arborización, el entorno de Borbotó y Carpesa constituye el marco más genuino y mejor preservado de lo que fuera la Huerta de Valencia.

#### Líneas de actuación

A diferencia de otros sistemas de riego, en nuestra opinión, la actuación más importante en la Acequia de Tormos debe orientarse a preservar y a proteger la situación actual. En efecto, el crecimiento urbano previsto es escaso, los problemas de contaminación leves y la infraestructura mantiene un estado aceptable. La protección del entorno de Borbotó y Carpesa en su estado actual es un objetivo ambicioso que debería trasladarse a la sociedad. Aquí se han mantenido y se conservan las raíces huertanas de Valencia. Por ello, la ciudad debe detenerse en los bulevares previstos alrededor de la ciudad fallera y Benicalap. El área de Tormos, singularmente al Norte, merece protección especial en cuanto a cambios de uso del suelo, cultivos, rehabilitación de alquerías y acequias, protección de cultivos hortícolas, etc. El plan rebasa, debe rebasar, el ámbito agrícola o la planificación hidráulica, para diseñarse como proyecto globalizado desde un enfoque cultural, en su sentido más amplio y noble. Su éxito sólo será posible si se acepta y se hace viable con la participación interna de sus habitantes y el impulso y asistencia externa de la ciudadanía.

A partir de aquí, poco más se puede decir. El azud de embalse diario previsto en Manises, en el propio cauce del Túria, puede permitir el riego exclusivamente en horas diurnas y evitar, por tanto, pérdidas de agua por caudales nocturnos no aprovechados. Los brazales de Benicalap deben ser anulados en cuanto se construya el Parque de Marjalenes y desaparezcan las escasas parcelas, aisladas dentro de la ciudad, que subsisten. Aparte de esto, el sistema de riegos de Tormos debe preservarse sobre la base de un proyecto integral cuya confección debería abordarse inmediatamente.

### 3.4. ACEQUIA DE MISLATA

Siguiendo el orden descendente del Túria, la Acequia de Mislata ocupa la tercera posición



en la Vega de Valencia. Deriva de su azud ubicado a corta distancia del de Tormos en término de Manises. Su trazado y zona regable fueron fragmentados en dos por la Solución Sur. Hoy la Acequia de Mislata discurre paralela al río hasta Quart de Poblet donde se bifurca. La acequia principal cruza en sifón el nuevo cauce de la Solución Sur para regar su zona propia en el entorno y término municipal de Mislata y, por la derecha, dos ramales riegan respectivamente cerca de 80 has. situadas en término de Valencia y la Acequia de Xirivella que, tras atravesar el casco urbano de este municipio, riega el resto de su término municipal.

#### Las infraestructuras

El histórico azud de Mislata sigue cumpliendo adecuadamente su misión aunque está bastante descuidado. Por su parte, el canal principal se halla revestido y tiene suficiente capacidad. La Solución Sur supuso la renovación de los brazales principales, que están en buen estado. Finalmente, la red terciaria discurre subterránea en la margen izquierda del cauce nuevo del Túria. En la derecha, aún se encuentra por revestir en gran parte.

#### Los vertidos y la expansión urbana

La posición del azud de Mislata contribuye a la derivación de aguas no excesivamente contaminadas por el origen de la acequia. En el trayecto, junto a Manises y Quart de Poblet, sin embargo, la acequia recibe numerosas descargas de factorías dispersas y urbanas, fuertemente contaminantes (papel, curtidos), a menudo obsoletas. En la zona al Norte del nuevo cauce, la red terciaria constituye el alcantarillado de amplias zonas de Mislata y Valencia, yendo a parar sus sobrantes a la Acequia de Favara. Por contra, en la margen derecha y Xirivella no existen vertidos.

La expansión urbana de Valencia, Mislata y Xirivella ha reducido el perímetro original de esta acequia a un tercio. En término de Mislata prácticamente ya no queda superficie de huerta. En Valencia, al Norte del nuevo cauce, quedan algunos campos aislados cerca de la Avenida Archiduque Carlos, que desaparecerán en el plazo de cuatro años. De la superficie dependiente de la Comunidad de Regantes de Mislata en breve sólo subsistirán 80 has. remanentes, al Sur del nuevo cauce. En cambio, la superficie de la Acequia de Xirivella, al quedar aislada por la vía férrea, quedará intacta.

#### Organización del riego y eficiencia

La Acequia de Mislata, al igual que Tormos, por razones históricas no explicadas suficientemente, recibía 5/7 del caudal del Túria. La drástica reducción de la superficie en riego minimiza esta cuestión en la actualidad. La Acequia de Mislata se organiza en tres unidades: el área de Xirivella, que es autónoma, el sistema de campos aislados de la margen izquierda del nuevo cauce del Túria y el pequeño apéndice remanente en la margen derecha.

Como en el resto de la Vega, cada unidad riega "a tall arreu", de arriba hacia abajo. Esta modalidad de riego es compleja en zona urbana y mucho más de noche, de modo que la eficiencia es mínima. Los caudales no usados van a la Acequia de Favara, margen izquierda del nuevo cauce del Túria, y a través de ésta al azarbe izquierdo de la Solución Sur.

#### Organización administrativa y socioeconómica

La acequia de Mislata, como las otras acequias de la Vega, constituye una potente organización. No obstante, hoy completa sus ingresos con cesiones de derechos de vuelo o de vertido, que no provienen de la agricultura.

Dentro de la Acequia de Mislata, la Acequia de Xirivella constituye una administración independiente. Esta última es el área que aún subsiste por las transformaciones recientes de usos del suelo, mientras la Comunidad de Regantes de Mislata ha visto desaparecer la práctica totalidad de su superficie de riego en los últimos 30 años.

El regante de Mislata o Xirivella se encuentra en minoría en sus respectivos municipios, ahora transformados en ciudades dormitorio de Valencia. Por esto, la cultura de la huerta es regresiva. En las superficies regadas al Sur del nuevo cauce, las únicas con visos de subsistir, la arborización es imparable, al igual que en Quart, Bennàger y Faitanar. Es una consecuencia de compartir el territorio con el sector más industrializado del área metropolitana de Valencia.

#### Líneas de actuación

La acequia de Mislata soporta una gran presión por cambios de uso. La idea principal, por tanto, es deslindar aquellas superficies de huerta que van a sobrevivir y, en el resto, planear la dinámica y ritmo de transformación. De seguir la tendencia actual, los restos de huerta situados al Norte del nuevo cauce desaparecerán. En tal caso, la red de acequias debería progresivamente incorporarse al saneamiento y desconectarse de su actual origen.

En la margen derecha, la construcción de la depuradora de Faitanar domina por gravedad las 80 has. remanentes de Mislata. Puede ser una alternativa a su actual abastecimiento con aguas procedentes del Túria. La Acequia de Xirivella seguirá necesitando el viejo azud y el canal del que deberán ser progresivamente eliminados los vertidos. El azud de regulación diaria de Manises cumplirá la misión de proporcionar regulación a la Acequia de Mislata.

Finalmente, parece conveniente coordinar algunos aspectos de la organización, toda vez que poco va a subsistir del perímetro de Mislata. Mantener la división entre las acequias de Xirivella y Mislata parece superfluo, al menos desde el punto de vista real. Administración y gestión pueden mancomunarse y mantener la estructura jurídica separada.

### 3.5. ACEQUIA DE MESTALLA

Es la cuarta acequia de la Vega de Valencia en tomar sus aguas del Túria. Se inicia en el azud de su nombre, ubicado en Paterna, frente al casco urbano de Manises. Su perímetro se desarrolla por la margen izquierda del río, dirigiéndose, a través del área de riego de Tormos, hasta Campanar, donde tenía una parte de su zona de riego. A partir de allí, discurre muy cerca del antiguo cauce, atraviesa los Jardines del Real y antaño regaba hasta los Distritos Marítimos.

#### Las infraestructuras

El azud, aunque muy deteriorado, cumple su misión. La Acequia de Mestalla no dispone de regulación interna ni en cabeza de red. Por su parte, la ramificada red de la Acequia de Mestalla discurre subterránea en la mayor parte de su antiguo perímetro. Si exceptuamos el primer tramo de la acequia, dentro del cauce del Túria descubierto y sin revestir, su trayecto es cubierto y subterráneo hasta el Camino de Algirós, donde subsiste aún la primitiva acequia sin revestir. Lo mismo cabe decir de sus brazales y red terciaria.

Los trayectos urbanos de acequias y brazales no son visitables y están notablemente fisurados. Un sistema de compuertas, telemandadas, permite aliviar en la Acequia de Mestalla la red de alcantarillado de Valencia de caudales excesivos de lluvia o de aportes urbanos. La Acequia de Mestalla, cuando discurre por la huerta de Tormos, ocupa el lugar más hondo y recibe las colas de riego y las aguas pluviales.

**AJUNTAMENT DE PATERNA**  
**CATÀLEG DE BÉNS I ESPAIS PROTEGITS**  
**APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC**

312

**USOS DEL SUELO. 1956**  
**Area Metropolitana de Valencia**

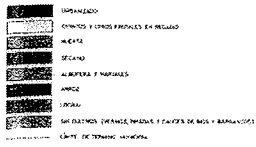
	URBANIZACIÓN
	EDIFICIOS Y ZONAS PÚBLICAS EN PROCESO
	RIEGOS
	MONTAÑAS
	ALQUERÍAS Y HUERTOS
	LLANOS
	LLANOS
	SIN CULTIVOS (TERRENOS BALDÍOS) Y CAMPOS DE ARROZ Y ARROZALES
	LÍMITES DE MARQUÉS MORICHE



ESCALA 1:50.000  
Escala gráfica  
0 1 2 3 4 5 km

**AJUNTAMENT DE PATERNA**  
**CATÀLEG DE BÉNS I ESPAIS PROTEGITS**  
**APÈNDIX BIBLIOGRÀFIC**

**USOS DEL SUELO. 1991**  
**Area Metropolitana de Valencia**



Escala: 1:50,000

La red terciaria se encuentra todavía sin revestir en la parte no enterrada. El utillaje es muy deficiente. Muchos partidores se hallan en plena vía pública, encerrados bajo trapas.

#### Los vertidos y el impacto del crecimiento urbano

El perímetro de la Acequia de Mestalla ha sido el más diezmado por la expansión urbana. De hecho, una parte de la ciudad de Valencia ha crecido sobre la huerta de Mestalla. Hoy subsisten 25 retazos discontinuos de huerta, y apenas el 25% de su superficie original. Pero, a la vuelta de unos pocos años, sólo subsistirán 50 has, porque el resto ha sido calificado como suelo urbano. Estos trozos sueltos se ubican en Campanar, un retazo del Braç de Petra en Torrefiel, otros en Benimaclet y varios en la Avenida de Francia, incluso hasta el Puente de Astilleros. La mayor área de huerta de Mestalla se encuentra ahora en los alrededores de la Universidad Politécnica y será destruida por proyectadas ampliaciones de edificios universitarios. No son urbanizables dos pequeños trozos junto al término de Alboraiá, el mencionado de Braç de Petra y una zona de elevación enclavada en la zona de Tormos.

La contaminación de las aguas de Mestalla es máxima. Barrios enteros de la ciudad de Valencia no tienen otro alcantarillado que los diferentes brazales de la Acequia de Mestalla. La mayor parte de dichos brazales acaban en los colectores del Distrito Marítimo, que aportan aguas diluidas a la depuradora de Valencia e impiden su correcto funcionamiento. Además, en origen la Acequia de Mestalla está muy contaminada por vertidos de Manises y Paterna, dada su baja cota de toma.

#### Organización del riego y eficiencia

La tradicional organización de turnos se mantiene vigente. No obstante, como en cada brazal los regantes son muy pocos y en algún caso inconexas las parcelas, las colas de riego son varias veces superiores al caudal realmente utilizado. No se riega ya de noche. En estas circunstancias, la eficiencia es bajísima, la más baja de la región. Como el agua no usada va al mar, vía Acequia de Vera o vía depuradora de Pinedo, los recursos se pierden para el balance hídrico regional.

#### Organización administrativa y aspectos socioeconómicos

Al igual que las restantes acequias de la Vega, siglos de tradición asociativa mantienen una potente organización. La Acequia de Mestalla forma parte del sindicato de riegos del Túria y del Tribunal de las Aguas. Sin embargo, Mestalla no podría subsistir con la exigua superficie que mantiene en riego. A ello contribuyen los ingresos complementarios por autorización, o más bien consentimiento, de vertidos a la red de acequias y brazales o por cobro de un canon por derecho a vuelo, es decir, por construir sobre la acequia, desviarla o cubrirla. Como ya se ha señalado, la red de riegos actúa como infraestructura de saneamiento de muchos barrios de la capital.

Así, la caótica expansión urbana sobre la red de riegos se ha convertido en su primera fuente de financiación. Muchos regantes de Mestalla, en estos momentos, carecen de objetivos agrícolas, hallándose a la espera del cambio de uso del suelo.

#### Líneas de actuación

En esta acequia cabe pensar, como línea principal de actuación, en un plan para su extinción, en términos reales, aunque resulte doloroso. Las escasas 50 has. que no son urbanizables no podrán mantener una infraestructura propia. El pequeño enclave de Torrefiel podría incor-

porarse como un brazal terciario a Tormos, y el área de Benimàmet y lo que subsista al Norte de la Universidad Politécnica como un ramal de Rascanya. Ambas acequias han perdido más área que la que se les adicionaría de este modo. Si la propuesta no es aceptable, dos pozos resolverían igualmente el problema.

La red actual debe ir incorporándose al saneamiento de la ciudad, conforme desaparezcan sus servidumbres reales de riego.

La propuesta es arriesgada porque precisamente habría que buscar alguna fórmula imaginativa para que no desaparezca su papel en instituciones emblemáticas como el Tribunal de las Aguas. Las conexiones precitadas deberían contemplarse como servicios mancomunados que preserven la comunidad jurídica de Mestalla.

### 3.6. ACEQUIA DE RASCANYA

Esta acequia toma sus aguas en el azud del Repartiment, situado en cabeza de la Solución Sur. Su azud tradicional ha quedado en el viejo cauce del Túria. El canal, revestido íntegramente, cruza el viejo cauce con un sifón y se dirige por la margen izquierda del citado cauce hasta Campanar. Allí inicia su trayecto cubierto por Marjalenes y Torrefiel. Sale a la superficie de nuevo en el entorno de San Miguel de los Reyes y cruza mediante un sifón el barranco de Carraixet en Tavernes Blanques. El canal, tras cruzar Bonrepós cubierto, se divide en múltiples brazales que riegan el término de Almàssera Su extensión regada es de 1.050 has, la mayor parte en Alboraià y Almàssera.

#### Las infraestructuras

Las infraestructuras de Rascanya están relativamente en mejores condiciones que las de las restantes acequias de la Vega de Valencia. El canal principal, totalmente revestido, está en buenas condiciones de uso. El azud es nuevo. No dispone de regulación en cabeza de red, como en toda la zona de riegos del Túria.

Los brazales secundarios comienzan a derivar a partir de Torrefiel. Esto quiere decir que el canal principal sigue un largo trayecto inicial de trazado simple. A partir de este punto, los brazales se dirigen perpendiculares a la costa, desaguando sus sobrantes a la Acequia de Vera o a un azarbe paralelo a la costa en Almàssera. Los brazales son todos de estructura muy homogénea.

El sifón del Carraixet está en buen estado, aunque deberá renovarse por imperativos de las obras de encauzamiento del barranco. Poco antes, la Acequia de Rascanya cruza sobre el barranco del Palmaret con un acueducto o "Anell de Carpesa" que obstruye gravemente el desagüe.

El equipamiento consiste en el tradicional de pequeñas compuertas manuales. No plantean problemas porque la acequia tiene dominio suficiente sobre su zona regable.

#### La expansión urbana y los vertidos

La expansión urbana de la ciudad de Valencia ha reducido significativamente el área regable de la Acequia de Rascanya, especialmente en brazales de Orriols, Torrefiel y Benimaclet. Esta reducción ha sido relativamente ordenada aunque subsisten zonas extremas que requieren importantes trayectos cubiertos. El desarrollo urbano de Alboraià, Bonrepós y Almàssera ha sido más caótico al ubicarse en el centro del perímetro regado de Rascanya, y no en un extremo como Valencia.

Los actuales planes urbanísticos de la ciudad de Valencia limitan el crecimiento con un deslinde claro siguiendo el trazado de los nuevos bulevares Norte. Por tanto, a corto plazo cabe

esperar una eliminación rápida de bolsas dispersas de huerta al Sur del bulevar y la detención de cambios de uso de suelo al Norte del bulevar. El futuro urbanismo de Alboraiá y Almàssera encierra mayores incertidumbres para la huerta de Rascanya.

Como consecuencia, los vertidos en el perímetro de Rascanya son importantes. Se inician en el propio canal principal, que en su trayecto urbano, notablemente en Marjalenes, recibe el alcantarillado de barrios enteros de Valencia. Continúan al recibir las aguas sobrantes de Tormos. Finalmente, acoge sin depurar los brazales de saneamiento de Alboraiá, Almàssera y Tavernes Blanques, incluida la importantísima industria allí establecida. Por si esto fuera poco, ya en origen el agua de Rascanya se halla completamente contaminada.

### La organización del riego

La Acequia de Rascanya integra tres unidades de gestión: el brazal principal de Alboraiá, que deriva sus aguas poco antes del sifón del Carraixet, Almàssera y los brazales de Valencia, que toman sus aguas del canal principal. En cada una de ellas cada brazo puede tomar agua en turno semanal y, dentro de éste, de arriba hacia abajo (a tall arreu).

No existen regadores como en toda la Vega: el propietario es el encargado de regar su propio campo.

La eficiencia del riego no es tan baja como en otras comunidades de la Vega por la homogeneidad de los brazales y unidades de gestión y por el corto trayecto con derivaciones del canal principal. El riego nocturno no se debe practicar mucho, por la inseguridad que supone la proximidad a la capital. Los sobrantes, sin embargo, van directos al mar en cuestión de pocas horas.

### Organización administrativa y situación socioeconómica

Como las demás acequias de la Vega, la organización tiene una solera de siglos; está fuertemente consolidada e implantada. La Acequia de Rascanya forma parte del Tribunal de las Aguas y es una reconocida institución local en Alboraiá y Almàssera.

Los pueblos de l'Horta Nord, como ya se ha señalado al hablar de las acequias de Tormos y Montcada, guardan su carácter huertano profundamente. Por ello, la Comunidad de Regantes es parte esencial de la vida de estos pueblos. Sólo muy recientemente, Alboraiá ha comenzado a sufrir el impacto de su proximidad a la capital.

Dado el minifundismo y el escaso impacto paradójicamente de la agricultura a tiempo parcial en este área, los cultivos de huertas son dominantes, incluyendo el particularísimo de la chufa.

### Líneas de actuación

Como idea básica, al igual que Tormos, la huerta de Rascanya ha de preservarse por sus valores culturales y etnológicos. En este sentido, ha de ser trazado un plan integral en el cual los aspectos hidráulicos no son ciertamente los más relevantes. En efecto, como ya se ha señalado, el grado de eficiencia es aceptable.

La regulación diaria de la Vega, mediante el proyectado azud de Manises, eliminará los problemas y desajustes del riego nocturno. De otra parte, es indispensable la eliminación de vertidos en el trayecto urbano del canal principal. Una conducción nueva es muy difícil por razones de cota, por lo que habrá que actuar eliminando vertidos a través del trazado actual. Los brazales urbanos de Benimaclet pueden ser eliminados con la construcción de un brazal común a lo largo del bulevar Norte, al cual incluso puede añadirse lo remanente de la Acequia de Mestalla.

### 3.7. ACEQUIA DE FAVARA

Esta acequia, de la que existe la referencia escrita más antigua, toma sus aguas del azud del Repartiment en cabeza de la Solución Sur. Dicha obra hidráulica partió su área regable en dos perímetros, servidos actualmente por dos canales. El canal de la margen izquierda cruza el nuevo cauce del Túria en sifón y discurre prácticamente cubierto en todo su recorrido por el trazado antiguo hasta la Avenida Pérez Galdós y a lo largo de ésta y Patraix hasta el cementerio de Valencia. El canal de la margen derecha es completamente nuevo, paralelo a la Solución Sur hasta enlazar con el antiguo trazado, que discurre paralelo a la costa, al Oeste de Benetússer, Massanassa, Catarroja y Albal, cruzando con un sifón el barranco de Torrent. Sus brazales corren en dirección Este con una disposición simple. A partir de la pista de Silla se encuentra la zona de *francos y marjales* que riegan de sobrantes de este acequia. Los *francos y marjales* corresponden a antiguos perímetros de regadíos de manantiales (fonts).

#### Las infraestructuras

El estado de los canales principales es correcto y se encuentran revestidos. Una buena parte del canal de la margen derecha es nuevo, al igual que el azud. El canal de la izquierda y algunos otros de la derecha están cubiertos. Carece de regulación diaria intermedia o en cabeza de red. Los canales tienen capacidad suficiente.

La red secundaria forma un conjunto de pequeñas acequias paralelas, con unidades de gestión muy similares, homogéneas en sus características hidráulicas. En sus primeros tramos los brazales están revestidos y cubiertos, atravesando zonas urbanas. Cuando cruzan la pista de Silla, dejan de estarlo en su mayor parte, al igual que en el arrozal.

#### Los vertidos y la expansión urbana

La acequia de Favara ha sido muy afectada por la expansión urbana. La acequia de la margen izquierda ha visto desaparecer la mayor parte de su área regable. Sin embargo, subsiste una bolsa de huerta muy importante en Malilla, por su proximidad a infraestructuras urbanísticas de fuerte impacto negativo que han limitado, y limitarán las apetencias de transformación. La zona de Malilla se encuentra aguas abajo de los brazales cubiertos.

En la margen derecha, todos los brazales a su paso bajo los cascos urbanos de Alfafar, Sedaví, Benetússer, Catarroja, etc. reciben incontables vertidos. La expansión de fábricas y servicios a lo largo de la pista de Silla ha reducido el regadío a bolsas inconexas de huerta. La separación tradicional entre la Acequia de Favara y las tierras de *francos y marjales* se plasma físicamente, hoy en día, por una barrera continua de edificios e infraestructuras que se ha ubicado en la margen Oeste de la pista de Silla.

Por el contrario, al Este de la pista de Silla, el entorno de *francos y marjales* está básicamente inalterado, incluso las importantes extensiones allí existentes de riego con manantiales y pozos.

Los vertidos, consecuentemente, son muy importantes y notablemente difusos a lo largo de los brazales secundarios que desaguan al lago de la Albufera.

La contaminación en la acequia de la margen izquierda es igualmente importante con vertidos en el propio canal. La contaminación en cabeza de red, dado que el azud del Repartiment se sitúa aguas abajo de los vertidos de Manises y Quart de Poblet, completa una situación preocupante.



#### La organización del riego

El riego se organiza semanalmente, correspondiendo el agua por turno a los brazales, y dentro de éstos, de arriba hacia abajo. Los sobrantes van, en su caso, a las tierras de *francos* y *marjales* y al arrozal. El reparto interno del agua en Favara es muy desigual: proporcionalmente el agua corresponde más tiempo al término de Valencia que al resto del sistema, que totaliza más área.

Los *francos* y *marjales* reciben sobrantes. De hecho, disponen de motores para elevar aguas subterráneas y así complementar la irregularidad de las dotaciones. En el tramo situado al Sur del nuevo cauce, el arrozal recibe en verano las aguas nocturnas y sobrantes.

Como consecuencia, la eficiencia de la margen derecha no es mala en verano, descendiendo mucho en invierno, al desaparecer el arrozal que absorbe los desequilibrios del suministro. Por contra, la margen izquierda presenta la ineficiencia clásica de una huerta invadida por el desarrollo urbano.

#### Aspectos organizativos y socioeconómicos

La organización de la Acequia de Favara es sólida, como corresponde a un sistema integrado en el Tribunal de las Aguas. El síndico de Favara es, además, su Presidente. Internamente, el problema principal lo plantean las tierras de *francos* y *marjales*, que se organizan aparte en cada municipio, con control municipal, como es el caso de Valencia. Sin embargo, estas tierras hoy constituyen la mayor parte del sistema y aún lo serán más en el futuro.

Sociológicamente, los regantes de Favara forman ya una minoría dentro de sus municipios, fuertemente industrializados. La agricultura a tiempo parcial ha conducido a la arborización de buena parte de estas tierras. No así en los terrenos de *francos* y *marjales* donde subsiste el propietario agricultor que vive diseminado en la huerta o en pedanías (Castellar, Font de Sant Lluís, etc.).

#### Líneas de actuación

La zona regable estricta de Favara se ha visto muy mermada por el desarrollo urbano. Por el contrario, los *francos* y *marjales* están protegidos y subsistirán, al formar parte del Parque Natural de la Albufera. Por ello, las líneas de actuación deberían considerar como objetivo los regadíos de *francos* y *marjales* con prioridad sobre la zona tradicional. Los problemas más importantes de Favara son la organización y la contaminación.

Una posible solución a los problemas de contaminación sería la construcción de una nueva acequia paralela a la pista de Silla, conectada al tiempo con el azud del Repartiment y con la depuradora de Pinedo que permitiría sustituir por completo el riego de *francos* y *marjales* con aguas residuales depuradas. Probablemente, la calidad actual del agua depurada deje mucho que desear, y la presencia de nutrientes, fósforo y nitrógeno implique cierto riesgo para el lago de la Albufera, pero creemos es mucho peor la que actualmente llega a la Albufera. Además, siempre subsistirá la posibilidad de alimentar directamente desde los *francos* y *marjales* desde el Túria, a través de este canal, sin recibir las aguas residuales de Catarroja, Alfafar, etc.

Las acequias primitivas podrían recogerse a través de un azarbe igualmente paralelo a la pista de Silla y conducirlo a la depuradora, ya que poco a poco se han ido convirtiendo en colectores.

En la margen izquierda puede plantearse igualmente la reutilización, bombeando hasta el final de la antigua acequia y reperfilando al revés el último tramo, o bien construyendo una pequeña acequia paralela al ferrocarril Valencia-Xàtiva para sustituir con aguas depuradas toda la zona. Aquí, además, no existe el riesgo de eutrofización.

Tanto en un caso como en el otro, las cotas de bombeo se mantienen entre 7 y 12 m de altura piezométrica total, valores aceptables económicamente.

Por supuesto, en la zona Este de la pista de Silla, dentro del Parque de la Albufera, la red terciaria y secundaria debe permanecer inalterada.

Todas las reformas estructurales que se plantean presuponen la incorporación a la Acequia de Favara de los *francos* y *marjales* en igualdad de derechos. Mantener la actual estructura administrativa no resulta operativo por las grandes modificaciones habidas en la citada acequia.

### 3.8. ACEQUIA DE ROVELLA

La Acequia de Rovella toma sus aguas del azud del Repartiment, en cabeza de la Solución Sur. Tradicionalmente, fue una acequia al servicio del saneamiento de la ciudad de Valencia. Su trazado urbano, cubierto, discurre por la barriada de Quart, Calles de Xàtiva y Colón, Eixample y Monteolivet donde sale a la superficie y avanza por la margen derecha del río hasta Nazaret. Allí toma la dirección de la duna costera y, tras regar el área de la Punta, desagua al Puerto de Valencia.

#### Las infraestructuras

Lo que hoy queda de la Acequia de Rovella es un residuo muchas veces desviado y modificado de lo que ha sido durante más de mil años el saneamiento de la ciudad y el riego de su huerta más próxima. El canal principal, que atraviesa el centro de la ciudad de Oeste a Este, está aterrado y agrietado, de modo que resulta cada vez más inservible e irrecuperable. De la dotación derivada en cabeza de la acequia, sólo una pequeña fracción llega a Monteolivet. Los regantes disponen, por contra, de aguas residuales no tratadas del barrio de Russafa y Monteolivet fluyentes por el antiguo Valladar.

La red terciaria ha quedado reducida a la mínima expresión. En la zona de Monteolivet está revestida, pero no en el resto. Por su parte, el azud es nuevo porque la toma histórica fue destruida por la crecida de 1957.

#### La expansión urbana y los vertidos

La zona regable de Rovella ha desaparecido casi por completo. Esta acequia regaba primitivamente Russafa y Monteolivet así como los huertos dentro de las murallas de la ciudad. Hoy, la construcción iniciada de la Ciudad de las Ciencias acabará con la última zona de Monteolivet, de modo que sólo subsisten Nazaret y la Punta, con sus *francos* y *marjales*. Dicha área, además, está muy degradada como huerta por los depósitos irregulares de contenedores en las cercanías del Puerto de Valencia y por la construcción de infraestructuras como la depuradora de Pinedo, el Puerto, etc. Esta degradación frena el desarrollo urbano, de modo que la poca huerta remanente subsiste paradójicamente por su propio deterioro ambiental. La promoción de un Centro de Servicios Portuarios por el Puerto Autónomo eliminará la zona de la Punta.

La contaminación de las aguas es enorme. La Acequia de Rovella riega con aguas residuales en su mayor parte. A ello contribuye el mencionado deterioro del conducto principal, la contaminación del agua en la propia toma, los vertidos al canal principal y la incorporación de aguas del alcantarillado de la ciudad.

#### La organización física y administrativa

La organización del riego en la escasa zona subsistente forma un turno único. Como acequia de la Vega de Valencia, tiene asiento en el Tribunal de las Aguas y, por lo tanto, una organización

antigua y consolidada. Mantiene celosamente sus límites de riego tradicionales ya que, a pesar de la pérdida de la mayor parte de su zona regable, no incorpora la zona de *francos y marjales* en su gestión. Los *francos y marjales*, es decir la zona de riego de sobrantes, son gestionados por el Ayuntamiento de Valencia.

#### Líneas de actuación

La situación actual es inaceptable por la calidad de las aguas y por las pérdidas de recursos que supone el canal cruzando la ciudad. La Acequia de Rovella debería sustituir sus aguas por recursos bombeados desde la depuradora de Pinedo. El canal actual debe ser desviado al saneamiento y dejarlo en reserva con sueltas de agua esporádicas para limpieza.

Sería igualmente conveniente la unificación administrativa con sus *francos y marjales*, que igualmente recibirían su dotación desde la depuradora de Valencia.

### 3.9. ACEQUIAS DE LOS PUEBLOS CASTILLOS

Las acequias de los pueblos castillos toman sus aguas de dos azudes contiguos situados en término de Vilamarxant, al iniciarse la expansión del valle tras la garganta de Pedralba. Por la derecha, deriva sus aguas la Acequia de Vilamarxant que discurre paralela al río y riega una zona larga y estrecha comprendida entre su traza y el Túria, en términos de Vilamarxant y Riba-roja. Por la izquierda, se organizan las acequias de Benaguasil y Lorca.

Las acequias de Benaguasil y Lorca discurren juntas, paralelas al río, hasta cruzar la carretera comarcal de Llíria a Chiva. Allí la Acequia de Benaguasil se dirige hacia este municipio - no, sin antes, derivar un brazal importante, el del Gallipont que se dirige hacia la Eliana por una ensilladura del terreno que separa la cubeta de Benaguasil y el valle del Túria. A partir de la población, la acequia de Benaguasil se dirige hacia la Pobla de Vallbona, derivando por su derecha varios brazales, y uno por la izquierda, para el riego de tierras más altas. Por su parte, la Acequia de Lorca cubre la estrecha zona ubicada en el Valle del Túria, en su margen izquierda, hasta el estrecho de la Presa de Manises, toma de aguas potables de Valencia y lugar tradicional que separa el Túria medio de la Vega de Valencia.

La Acequia de Vilamarxant circula por la derecha del río, paralela a éste. Deriva dos brazales importantes: la Fillola, que riega la zona alta de Vilamarxant, y el brazal de Foc i Sang, que cruza bajo el pueblo, recibiendo sus vertidos urbanos, y vuelve a confluir con la acequia principal. Al entrar en término de Riba-roja recibe el nombre de Acequia del Quint, ya que este último término tiene derecho a la quinta parte del agua. Se auxilia con sobrantes de la Acequia de Lorca, que se suministran desde la margen izquierda a través de un sifón contemporáneo.

En la Acequia de Vilamarxant y en el tramo común de Benaguasil existen numerosos bombes a zonas altas, muchos de ellos no legalizados. La acequia de Vilamarxant cuenta con los bombes de la Pea, El Palmeral, El Pabrel, Algínet y La Losa. La superficie real en riego debe ser superior a la oficial, que son 1.400 has. para Benaguasil, 1.000 has. para Vilamarxant y 417 has. para Lorca.

#### Las infraestructuras

El estado de las infraestructuras en los pueblos castillos hay que calificarlo de bueno. Salvo Vilamarxant, que no posee los azudes, en buen estado, cumplen adecuadamente su misión, dado que sólo tienen que derivar una pequeña fracción del caudal del río.

Los canales principales y secundarios están completamente revestidos. Sin embargo, el canal principal de Benaguasil, entre el azud y la zona regable, que está cubierto y atraviesa con

galerías algunos cerros, se encuentra seriamente deteriorado por la mala calidad de la construcción y por el carácter plástico de la formación yesífera que atraviesan.

La zona regable dominada tiene pendientes aceptables: el modernizado equipamiento no plantea problemas de derivación.

Un problema estructural básico reside en el drenaje de la Acequia de Benaguasil. En efecto, su zona regable es semiendorreica, formando la cabecera del barranco de Mandor. Los sobrantes de riego se concentran en cabeza de este barranco y son evacuados al Túria por un largo trayecto donde buena parte se infiltran y se pierden. Por el contrario, los sobrantes de riego de Vilamarxant y Lorca retornan al río muy rápidamente porque los brazales de ambas acequias son cortos.

#### La expansión urbanística y los vertidos

La zona regable de los pueblos castillos no ha sufrido merma por la expansión urbana, al encontrarse en espacios poco apetecibles de sus términos municipales. La Acequia de Benaguasil pasa por las afueras de Benaguasil y la Pobra de Vallbona, y la de Vilamarxant por dicho municipio y el de Riba-roja.

Sin embargo, no reciben vertidos significativos, salvo la Acequia de Vilamarxant que vehicula vertidos de industria dispersa y de las poblaciones que atraviesa. El agua en cabeza del sistema está completamente limpia.

#### La organización del riego y la eficiencia

Cada uno de los brazos principales sigue su propio turno. En la Acequia de Benaguasil estos brazos son muy diferentes en tamaño de su zona regable. El turno central es muy largo, frente al de Gallipont y de las tierras altas de Benaguasil. Además, tiene zonas con escaso dominio, que son muy lentas de riego. El turno viene a durar una semana pero no es regular.

No existen regadores. El acequero mayor distribuye el agua a los brazales en cada acequia. El propietario se riega él mismo para lo que debe averiguar dónde está el turno. Si le toca de noche, teóricamente debe regar entonces.

Como consecuencia de esta pobre organización, la eficiencia debe ser baja. Sin embargo, en este sistema de acequias los caudales no utilizados vuelven al Túria con rapidez, a través de las acequias que están revestidas. No es el caso de Benaguasil, donde los retornos van al acuífero o regresan a través del barranco de Mandor.

#### La organización administrativa y la situación socioeconómica

Estas acequias presentan un déficit de organización. En primer lugar, no tienen Sede social. Los servicios administrativos los lleva un secretario a tiempo parcial, confeccionando los recibos y manteniendo el padrón una gestoría en cada caso. Cada pueblo constituye una Comunidad de Regantes. Benaguasil y la Pobra de Vallbona, que comparten la misma estructura, mantienen frecuentes conflictos.

Con la estructura laboral y administrativa expuesta, estas acequias reducen los costes del riego a 500 ptas./hanegada, la mitad de la cuota normal en la región.

Los cultivos predominantes son cítricos, lo cual evidencia la amplitud de la agricultura a tiempo parcial. Sin embargo, estos pueblos (Benaguasil, Vilamarxant, Riba-roja, la Pobra de Vallbona) no han tenido una industrialización suficiente. El impacto de factorías como IBM en la mano de obra local ha sido nulo. Cabe pensar que el sector servicios, la explosión de residencias

unifamiliares en el Camp de Túria o la industria del área metropolitana de Valencia son alternativas al trabajo agrario.

Estos regadíos de los pueblos castillos representan, por lo expuesto, el paradigma de la agricultura a tiempo parcial en un contexto de agua barata y mínima organización. Por fortuna, aguas abajo, la Vega de Valencia absorbe los desajustes.

#### Líneas de actuación

Siendo las infraestructuras aceptables y los costes muy bajos, la ineficiencia resultante no afecta al balance hídrico global de la cuenca. Sin embargo, la presurización de la red de distribución, dado que hay cota suficiente como para que no sea necesario aporte energético, sería muy beneficiosa para la reducción de costes e incomodidades al agricultor.

La mayor parte de los sobrantes se aprovechan aguas abajo. Únicamente sería necesaria una reparación en profundidad del canal principal de Benaguasil, hasta los partidores, y la conducción de los sobrantes de Benaguasil hasta el Túria a través del barranco de Mandor. Debería regularizarse la situación de los bombeos directos desde las acequias, fomentando el paso a riego localizado de las zonas con agua elevada, y dotándoles de depósitos de regulación para reducir el impacto sobre la gestión del agua en la acequia, y aprovechar las ventajas de las tarifas nocturnas, sobre todo en Vilamarxant.

No obstante, si se llegara a implantarse una tarifa por agua derivada, como parece muy probable, las actuaciones deberían ser importantes. En tal caso, la presurización de la red y la implantación de la fertirrigación serían muy favorables, ya que existen muchas posibilidades de construcción de depósitos de regulación e instalaciones de presurización de bajo coste energético. El contexto socioeconómico y la arborización es igualmente muy favorable.

El problema de los vertidos en la Acequia de Vilamarxant debe resolverse con la construcción de depuradoras en Vilamarxant y Ribarroja. Por su situación, contigua a la toma de aguas potables de Valencia, dicha depuración es imprescindible.

En cualquier caso, creemos necesario potenciar la organización administrativa. Quizás la unificación de la administración de las acequias que comparten los mismos intereses permita una masa crítica para no incrementar los costes y poder disponer de una administración eficiente.

## **4. TORRE ÀRAB**

### **4.1. REFERÈNCIES A LA TORRE DE PATERNA**

BERCHEZ, J. (coord.): *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*. Vol. II. València, Generalitat Valenciana, 1983. Pgs.6-11

6 PATERNA. Torre àrabe / Torre àrab

121. TORRE ARABE Y CUEVAS  
QUE LA CIRCUNDAN

M. H. A. L.  
Declarado  
«B. O. E.», 9-IX-1971

En el paisaje de l'Horta es frecuente encontrar una serie de torres, en su casi totalidad de base cuadrada, y que pueden alcanzar una altura actual entre los 3 y los 26 metros. Estas construcciones, aisladas ahora, fueron, sin embargo, en la Edad Media, el punto neurálgico de un circuito defensivo y amurallado en el que se concentraban los asentamientos humanos. Posteriormente, tras la conquista cristiana en el siglo XIII, y como fue normal, la vida continuó en ellas con sus antiguos o nuevos pobladores o con ambos a la vez. En ocasiones algunas de estas alquerías se despoblaron siglos después y hoy día se ven esas torres aisladas (Bofilla, Espioca, etc.), o en la mayoría de los casos continuó su habitación (Paterna, Silla, Torrent, etc.) y dichas fortificaciones se integraron dentro de los nuevos núcleos cediendo, poco a poco, en su valor estratégico y defensivo e incorporándose a las nuevas necesidades de sus dueños. Algunas se convirtieron en granero donde se guardaba los productos procedentes del diezmo, otras formaron parte de la casa señorial o "castell", etc., y así fueron sufriendo una serie de transformaciones fundamentalmente en su interior. Aun con todo no hay que olvidar que su estructura y situación en lugares privilegiados les obligaban a seguir manteniendo su función originaria si llegaba el caso, como así ocurriría en algunas ocasiones.

Cronológicamente, es difícil precisar con exactitud cuándo los musulmanes las construyeron con esa finalidad defensivo-ofensiva, pero, en general, será a partir de finales del siglo XI, generalizándose en los momentos de debilidad almorávide hacia el primer tercio del siglo XII.

La campaña de Alfonso I el Batallador hacia el Sur, pasando por tierras valencianas y llegando hasta Córdoba, puso de manifiesto lo inadecuado del sistema defensivo y la necesidad de su reforzamiento. Así pues, en términos generales se puede afirmar que fue en esos momentos cuando se construyeron. Algunas lo harían sobre otras anteriores, más reducidas y menos seguras, pero, repito, será entonces cuando surgen con las dimensiones de base y altura con que en la actualidad las conocemos.

En la segunda mitad del siglo XII aún se incrementa más su construcción, ya que el peligro catalano-aragonés irá en aumento de tal forma que cuando a principios del segundo tercio del siglo XIII Jaume I procede a la conquista

121. TORRE ARAB I COVES  
QUE LA CIRCUMDEM

M. H. A. L.  
Declarat  
«B. O. E.», 9-IX-1971

En el paisatge de l'Horta trobem sovint algunes torres, quasi totes de base quadrada i que poden assolir una altura actual entre els 3 i els 26 metres. Aquestes construccions, avui aïllades, foren no obstant, en l'Edat Mitjana, el punt neuràlgic i de concentració dels assentaments humans d'un circuit defensiu i emmurallat. Posteriorment, després de la conquesta cristiana en el segle XIII, la vida continuà normalment en aquests llocs amb els seus mateixos pobladors o amb els nous, o amb tots plegats. En alguns casos aquestes alqueries es despoblaren segles després, i avui veiem aquestes torres aïllades (Bofilla, Espioca, etc.), però en la majoria dels casos continuà la població (Paterna, Silla, Torrent, etc.) i aquestes fortificacions s'integraren dins dels nuclis nous i abandonaren, a poc a poc, el seu valor estratègic i defensiu per a incorporar-se a les noves necessitats dels propietaris. Algunes es convertiren en sitges per a guardar els productes procedents dels delmes, algunes altres formaren part de la casa senyorial o castell, etc., i d'aquesta manera anaren sofrint una sèrie de modificacions fonamentals en el seu interior. De tota manera, no podem oblidar que la seua estructura i la seua situació en indrets privilegiats les obligava a continuar mantenint la funció originària en cas de necessitat, com de fet s'esdevenia en algunes ocasions.

Cronològicament, és difícil de precisar amb exactitud quan les construïren els musulmans amb aquesta finalitat defensivo-ofensiva, però en general fou a partir de finals del segle XI, i sobretot en els moments de la feblesa almoràvit, en el primer terç del XII.

La campanya d'Alfons I el Batallador cap al sud a través de les terres valencianes i fins a Còrdova palesà la poca conveniència del sistema defensiu i la necessitat de reforçar-lo. Per tant, en termes generals podem afirmar que fou en aquest moment quan foren construïdes. Algunes es bastiren sobre torres anteriors, però, repetim, fou en aquell moment quan aparegueren amb les dimensions de base i altura amb què les coneixem actualment.

En la segona meitat del segle XII se'n construïen més encara, ja que el perill catalano-aragonés augmentarà de tal manera que quan, a principis del segle XIII, Jaume I comença la conquesta de les taifes valencianes, el paisatge defen-

de las taifas valencianas, el paisaje defensivo que se encuentra estaba estratégicamente salpicado por este tipo de construcción que relata minuciosamente en su "Crónica". La torre sería el último reducto defensivo.

Pero, pese a todo, la conquista valenciana sólo registró un enfrentamiento bélico de escasa magnitud (batalla de Enesa) y diversos asedios entre los que destacaríamos aparte de los de València, Xàtiva, Biar, etc., los realizados sobre circuitos de este tipo (Montcada, Museros y Silla), describiendo con gran detalle la citada "Crónica" el primero de ellos.

*LA TORRE*

La Torre de Paterna y todo su conjunto fortificado nacerá no sólo por la necesidad defensiva de la propia población, que vive en torno a ella, sino también en este caso por su cercanía a la ciudad de Valencia y, por lo tanto, como parte integrante de un cinturón de seguridad de la capital que estaría formado entre otros lugares por Museros, Montcada, Paterna, Quart, Torrent y Silla; prueba de ello es que las de mayor tamaño (12 ó 13 metros de diámetro o de base)

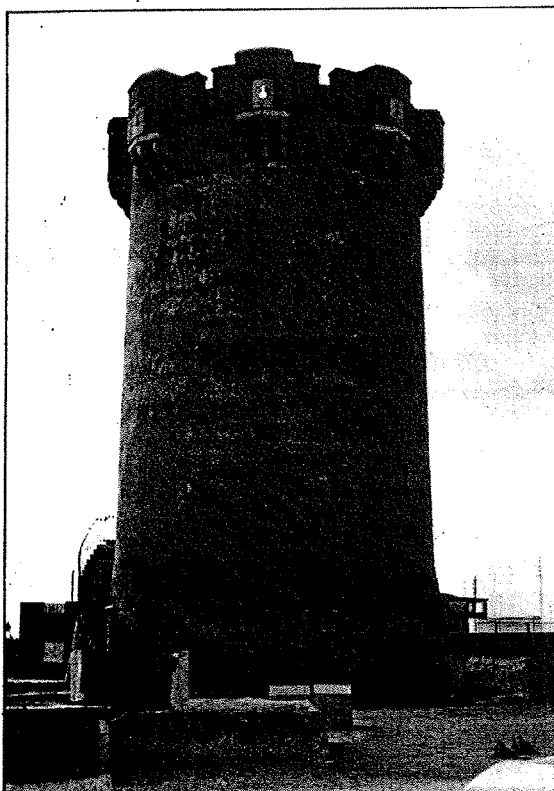
*siu que hi troba està estratègicament marcat per aquesta mena de construccions que descriu minuciosament en la seua "Crónica". La Torre fou sempre l'últim reducte defensiu.*

*Tanmateix, la conquesta valenciana registrà només un enfrontament bèl·lic d'escassa magnitud (la batalla d'Enesa) i diversos setges entre els quals hem de destacar, a part dels de València, Xàtiva, Biar, etc., els realitzats sobre circuits d'aquest tipus (Montcada, Museros i Silla), el primer dels quals descriu amb molt de detall la "Crónica".*

*LA TORRE*

*La torre de Paterna i tot el seu conjunt fortificat nasqueren no només per les necessitats defensives de la població dels voltants, sinó també en aquest cas per la seua proximitat a la ciutat de València i, per tant, com a part integrant d'un cinturó de seguretat de la capital format, entre altres, per Museros, Montcada, Paterna, Quart, Torrent i Silla. Prova d'això és que les més grosses, de 12 o 13 metres de diàmetre o de base, estan compreses dins d'aquest circuit (Paterna,*

121. PATERNA. Torre árabe. Vistas frontal y posterior / Torre arab. Vistes frontal i posterior





están comprendidas dentro de este circuito (Paterna, Torrent, Silla), ya que el resto ha desaparecido, pero se puede creer que sería como mínimo del mismo tamaño por la preocupación o precaución que tomará Jaume I de asediarlas y destruir alguna.

Por lo tanto, habrá que señalar una cronología de finales del siglo XI y sobre todo de primera mitad del siglo XII para su construcción. Estas torres son en casi su totalidad de base cuadrada, sin embargo, y como hemos apuntado anteriormente, tras la conquista cristiana muchas de ellas sufren modificaciones, casi todas en su interior, pero la Torre de Paterna lo hace también en su exterior, adquiriendo su forma típica circular que ocupa una superficie total aproximada de 113 metros cuadrados y adquiriendo, por lo tanto, un aspecto distinto a todas las que existen en la zona de l'Horta, es decir, troncocónica, ensanchando su base con un ligero talud. Su diámetro es de 12 metros. Su altura es de 19'50 metros, distribuida en tres plantas y una terraza. A través de ellas se pasa interiormente de la forma de base cuadrada (las dos primeras) a la octogonal (tercera planta) y circular (terraza).

El acceso al interior se realiza actualmente por medio de una escalera adosada a la torre que salva un desnivel de 5 metros, pero que en la Edad Media no existía. Una vez dentro se desciende por medio de otra escalera a la planta baja de base casi cuadrada. Se cree que su función sería la de aljibe, recogiendo el agua de la terraza. De ser así, su capacidad no sobrepasaría en mucho los 45 metros cúbicos. Su techo formado por dos bóvedas de cañón rebajado dividen en dos partes esta planta, a lo que contribuye la existencia de una pilastra central (1'10 x 1 metro, aproximadamente) y de la que arrancan en sentido perpendicular a las bóvedas dos arcos igualmente rebajados. Su aspecto general es pobre y más aún si la comparamos con el resto de la edificación.

La segunda planta (la de acceso desde el exterior) es de base cuadrada (4'80 metros) y de una constitución arquitectónica más compleja, creando una belleza de conjunto en su interior no usual en este tipo de torres, sobre todo en su cubierta, formada por una bóveda octogonal y que entronca con su planta cuadrada merced a unas trompas resueltas por medias bóvedas de aristas en sus cuatro ángulos. Toda ella está revestida de ladrillos.

En cada uno de los cuatro lados de esta planta se pueden apreciar distintos elementos que atraviesan el ancho muro de mortero de la Torre y que en algunas ocasiones llega a los 3 metros y 3'50 metros (planta baja) y que son los siguientes:

*Torrent, Silla), i les desaparegudes podem pensar que serien almenys de les mateixes dimensions, si jutgem per la preocupació o precaució de Jaume I d'assetjar-les i fins i tot de destruir-ne alguna.*

*Per tant, hem de fixar la construcció de les torres entre finals del segle XI i, sobretot, la primera meitat del XII. La major part són de base quadrada, però, com hem dit més amunt, sofriren diverses modificacions, generalment interiors, després de la conquesta cristiana, i en el cas de la de Paterna el canvi implicà l'adopció de la seua forma exterior circular, sobre una superfície de 113 metres quadrats, amb la qual adquirí un aspecte diferent de totes les altres de la zona de l'Horta, és a dir, troncocònic, amb la base eixamplada amb un lleuger talús. El diàmetre és de 12 metres; l'altura de 19'50 metres, distribuïda en tres plantes i un terrat. A través dels pisos es passa interiorment de la forma de base quadrada (els dos primers) a l'octogonal (el tercer) i la circular (el terrat).*

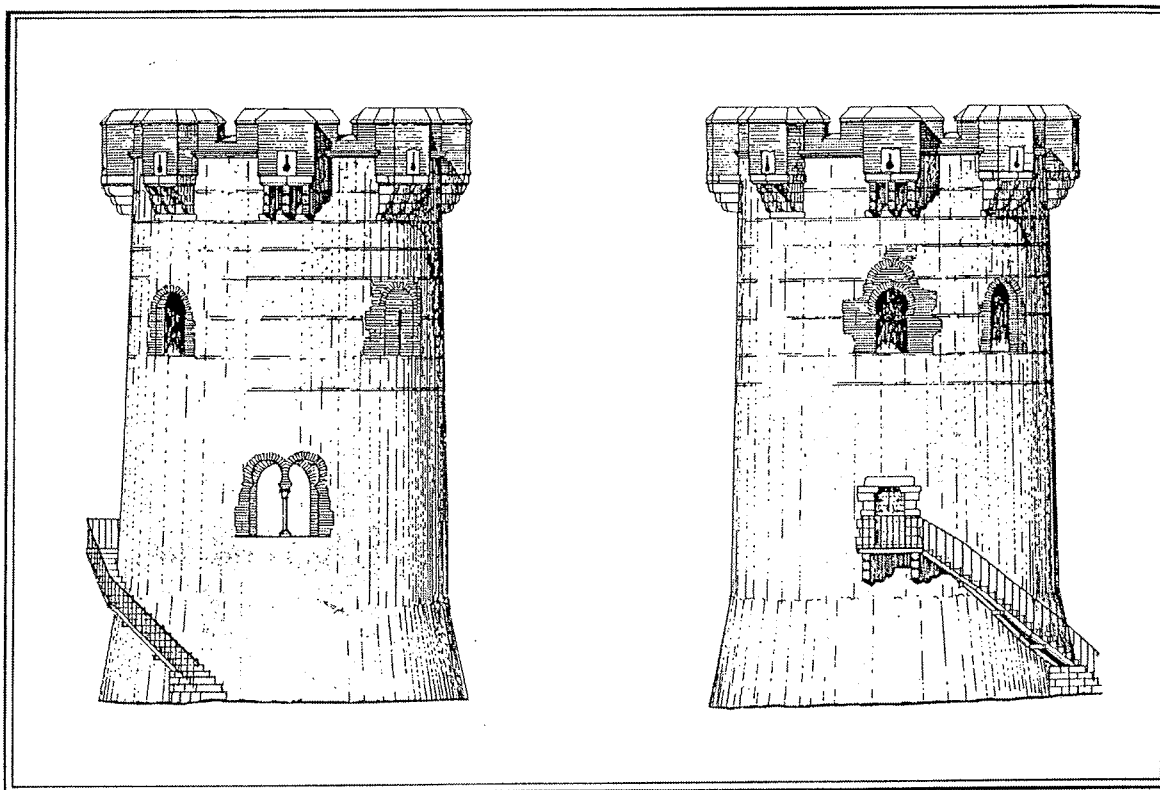
*L'accés a l'interior es realitza actualment per una escala adossada a la torre que puja fins a una altura de 5 metres i que no existia en l'Edat Mitjana. A dins hi ha una altra escala que baixa cap a la planta inferior, de base quasi quadrada i que es pensa que féu d'aljub en el seu temps, per a recollir l'aigua del terrat, si bé en aquest cas la seua capacitat no seria de molt més de 45 metres cúbics. El sostre està format per dues voltes de canó rebaixades que divideixen la planta en dos, amb una pilastra central d'1'10 per 1 metre aproximadament de la qual arranquen en sentit perpendicular a les voltes dos arcs igualment rebaixats. L'aspecte general és pobre, sobretot si el comparem amb el de la resta de l'edifici.*

*La planta segona, la de l'accés des de l'exterior, és de base quadrada (4'80 metres) i d'una constitució arquitectònica més complexa, que crea una bellesa de conjunt en l'interior no usual en aquesta mena de torres, sobretot en la coberta, formada per una volta octogonal unida a la base quadrada per mitjà d'unes trompes resoltes per mitges voltes d'arestes en els quatre angles. Està recoberta tota de maons.*

*En cada un dels quatre costats d'aquesta planta poden apreciar-se diversos elements que travessen el gruixut mur de morter de la torre —que en alguns llocs arriba als 3 i fins i tot, en la planta baixa, als 3'5 metres— i que són els següents:*



10 PATERNA. Torre àrabe / Torre àrab



121. PATERNA. Torre àrabe. Proyecto de restauración / Torre àrab.  
Projecte de restauració

1.º La puerta de entrada. En toda esta zona el ladrillo es sustituido por sillares, destacando como elementos más interesantes el arco ligeramente apuntado que da paso a dicha sala y el lugar que antiguamente ocupaba la puerta y que se elevaría desde el piso superior.

2.º Dos huecos en dos de sus lados (Norte y Este) de 1'60 metros de ancho y que terminan en sendas saeteras.

3.º En el lado Oeste se encuentra la puerta de acceso a la siguiente planta. La escalera toma su espacio del ancho del muro y su cubierta se resuelve a base de cinco pequeñas bóvedas de aristas que van ascendiendo paralelamente a dicha escalera.

La tercera planta es de base octogonal y en ella se repiten los elementos ya descritos en la inferior. Por la misma zona se accede a la terraza a través de una escalera en cuya cubierta aparecen tres pequeñas bóvedas de aristas con ladrillos.

La terraza tiene forma circular de 8'90 metros de diámetro. Su contorno lo configuran ocho parapetos en voladizo con troneras sostenidos por tres ménsulas, dando lugar entre ellos a otros tantos huecos o almenas.

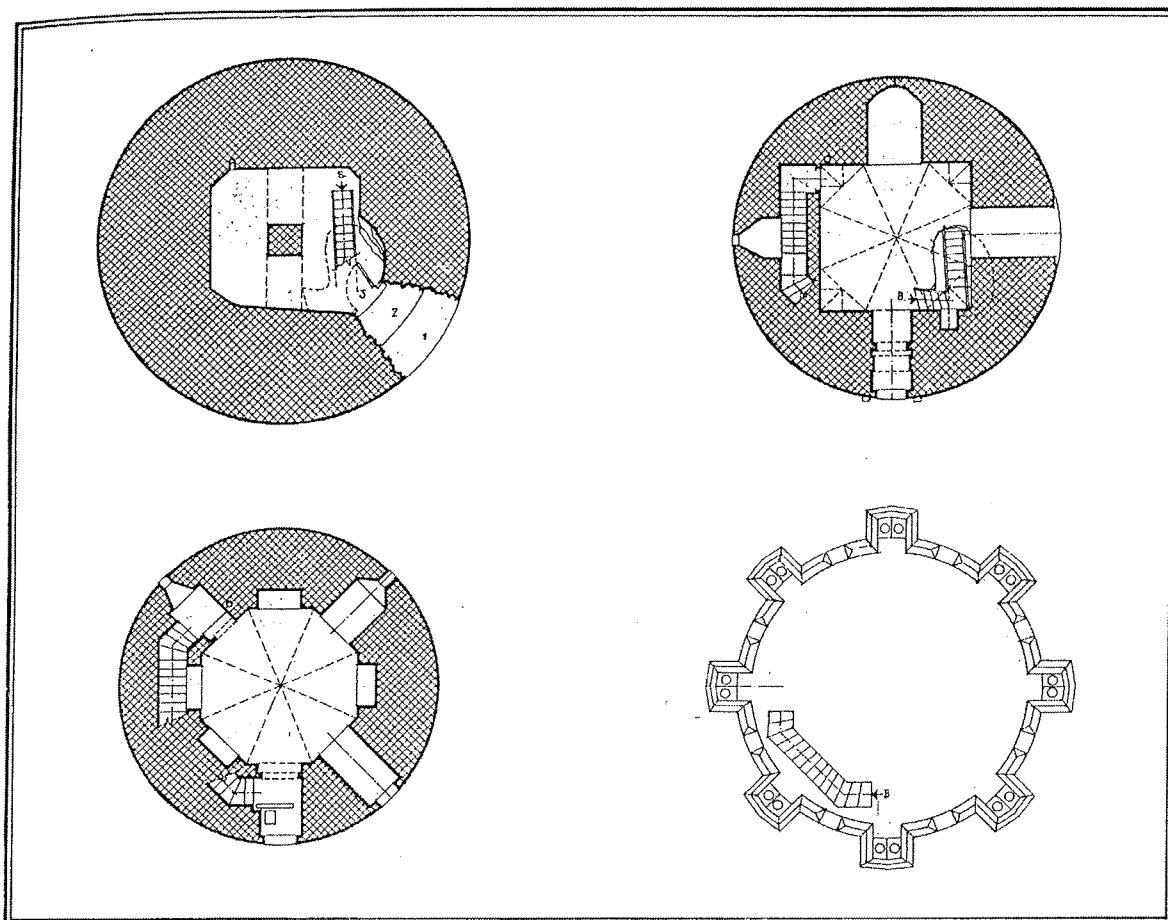
1. La porta d'entrada. En toda aquesta zona la rajola està substituïda per carreus. Els elements més interessants són l'arc lleugerament apuntat que dona pas a la sala i el lloc que antigament ocupava la porta i que s'elevava des del pis superior.

2. Dos buits en dos dels costats (el nord i l'est), d'1'60 metres d'amplària i acabats en espitlleres.

3. En el costat de l'oest hi ha la porta d'accés a la planta següent. L'escala ocupa l'espai de l'amplària del mur i la seua coberta es resol a base de cinc petites voltes d'arestes que van pujant paral·lelament a l'escala.

La planta tercera és de base octogonal i amb els mateixos elements ja descritos en la inferior. Per la mateixa zona s'accedeix al terrat a través d'una escala amb una coberta de tres petites voltes d'arestes amb rajoles.

El terrat té forma circular de 8'90 metres de diàmetre. El contorn el configuren vuit parapets en voladís amb troneres sustentats per tres ménsules, i amb uns altres buits o merlets entre ells.



121. PATERNA. Torre árabe. Plantas (de aljibe, primera, segunda y tercera) / Torre árab. Plantas (de l'aljub, primera, segona i tercera)

La actual Torre creemos que debió de ser una adaptación del tipo de base cuadrada de época árabe al tipo circular cristiano (en el interior aún se pueden apreciar paralelismos de esa forma en dos de sus plantas). Posiblemente su configuración actual se deba a los momentos en que Paterna llega a una de sus cotas más altas en su producción alfarera (siglo XIV) y que se refleja en sus ingresos por el diezmo de la obra de tierra.

En cuanto al "socarrat" con escritura árabe encontrado en el cementerio islámico y que se ha puesto en relación con la construcción de la Torre por una desafortunada traducción, no es más que una inscripción funeraria como era de suponer.

La reconstrucción de la Torre se llevó a cabo hace una década aunque la forma de su restauración, sobre todo la exterior, no satisfaga mucho.

*La torre actual pensem que degué ser una adaptació del tipus de base quadrada de l'època àrab al tipus circular cristià (en l'interior poden apreciar-se encara paral·lelismes d'aquesta forma en dues de les plantes). La configuració actual es deu possiblement als moments en què Paterna arribà a una de les seues més altes produccions de terrissa (segle XIV) i als ingressos pel delme de l'obra de fang.*

*Quant al socarrat amb escriptura àrab trobat en el cementeri islàmic, posat en relació amb la construcció de la torre per una traducció desafortunada, no és, com podia suposar-se, sinó una inscripció funerària.*

*La reconstrucció de la torre s'efectuà fa una dècada, si bé la forma de la restauració, sobretot l'exterior, no és gaire satisfactòria.*

GARÍN Y ORTÍZ DE TARANCO, F. M<sup>a</sup> (dir): *Catálogo monumental de la provincia de Valencia*. Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1986. p. 573-574



PATERNA. Torre musulmana

### **CHALET MODERNISTA** **EN LA CALLE BENITO PÉREZ GALDÓS, NÚMERO 29**

Sencilla construcción en ladrillo. Planta rectangular. Sólo tiene planta baja. Amplia puerta de entrada flanqueada por dos ventanas, todo con arcos de descarga. Friso de azulejos bajo el alero. Cubierta de teja.

### **PALACIO DE LOS CONDES DE VILLA-PATERNA**

Situado dentro del casco urbano, a la derecha de la carretera que atraviesa Paterna. La fachada se abre a una amplia plaza. Maciza construcción de planta y dos pisos. Planta rectangular. Escalinata de acceso. Zócalo de sillería y ladrillo revestido. Puerta adintelada y emplanchada. Dos pares de ventanas rectangulares en los lados. Cinco balcones en cada piso, con barandas metálicas. Frontón triangular y arriba balaustrada con pináculos en los ángulos y otro frontón arriba del anterior.

A la derecha de la puerta, azulejo imitando verde y manganeso e inscripción de letra gótica en relieve que dice: «Palau dels Condes / de Villa-Paterna / monument historic-artístic / restaurat en els anys 1977-1979 / per Palau Paterna S. L.».

Tiene dos relojes de sol en el segundo piso.

En el frontón, escudo cuartelado en piedra: en I, águila bifronte; en II, árbol; en III, bandadas; en IV, dos puntas de flecha.

Del interior sólo está restaurada la planta baja dedicada a exposiciones.

### **TORRE MEDIEVAL Y CUEVAS**

Está en una zona donde abundan las viviendas en cuevas con chimeneas y terrazas encaladas al aire.

VALENCIA

Es de origen musulmán, aunque se incorporó al cinturón defensivo de Valencia, aunque algunos pretendan demostrar su origen romano. Después de la reconquista pasó a don Artal de Luna, después fue propiedad de la casa ducal de Segorbe y al marqués de Miraflores, y por último, al Ayuntamiento que convencido en 1869 de que su conservación sería muy costosa acordó cederla gratuitamente a la autoridad militar como torre de señales con la única restricción de que no alterase con reparaciones la forma del vetusto torreón por ser la pieza principal del escudo del municipio.

Está declarada monumento histórico-artístico de carácter local.

Fue restaurada hacia 1972 por el arquitecto José Albert Michavila.

Es un robusto torreón cilíndrico, rematado con almenas y matacanes con ventanas, al que se ha añadido una escalera exterior con baranda metálica por la que se llega al piso de entrada. Está construida en mampostería.

### **FUENTE CONMEMORATIVA DEL TENIENTE CORTINA**

Está situada en la calle Maestro Juan Magal Benzo.

Consta de un pedestal pétreo con la fuente metálica delante. Tiene un fuste apiramidado con los escudos labrados de España, la torre de Paterna y las barras de Aragón, así como las armas de Artillería.

Detrás inscripción: «El 12 de mayo 1923 / se dignó inaugurar este monumento S. M. el Rey Alfonso XIII / erigido por acuerdo de / Ayuntamiento de Paterna / en honor del teniente de Artillería / D. Antonio Cortina Roca / 10 noviembre 1899 y + 2 agosto 1921 / defendiendo el Monte-Arruit (Melilla)». Debajo la firma del arquitecto Cortina, padre del teniente: «J.M.M. Cortina-arquitecto».

---

## **ROCAFORT**

### **IGLESIA PARROQUIAL DE SAN SEBASTIÁN MÁRTIR**

En su costado derecho se abre una «llongeta» de una gran plaza. Es la ampliación de una ermita de 1434, ampliación de los PP. Agustinos que allí tuvieron convento.

La fachada del costado lateral presenta en la parte superior una galería de cinco arcos de medio punto sobre pilares con pilastras adosadas, todo en ladrillo. A la izquierda de la galería, torre campanario de dos cuerpos, en el primero el reloj; en el segundo, huecos de medio punto con campanas entre pilastras lisas. Arriba, cornisa, balaustrada y cupulín.

A la derecha de la torre encastrada, portada en piedra, adintelada, enmarcada por pilastras lisas, rematada por dos pináculos y óculo ovalado rodeado de molduras curvas. En el dintel, escudo de la orden agustiniana.

Otra portada a los pies, muy similar y rematada por otro escudo distinto, pero también con simbología agustiniana.

En el interior, la iglesia presenta una sola nave con capillas laterales entre los contrafuertes, poco profundas en el lado del Evangelio por la proximidad del claustro que luego se describirá, mientras que las dos primeras del lado de la Epístola se comunican.

La nave se cubre con bóveda de medio cañón de cinco tramos; con pilastras adosadas. Coro sobre la puerta de los pies. Decoración neoclásica restaurada después de 1939. Cornisa denticulada.

En el testero y sobre peana, San Sebastián, de Carmelo Vicent, rodeado de amplio mural con ángeles, obra de J. Bellver Delmás, 1965. En los muros laterales del presbiterio, medios puntos pintados con ángeles del mismo autor, todo sobre fondo dorado. La bóveda del presbiterio es vaída.

LÓPEZ ELUM, P.: *La alquería islámica valenciana. Estudio arqueológico de Bofilla (Siglos XI-XIV)*. València, 1994. p. 41-59 i 269-274.

### **3. ORIGEN DE UNA ALQUERÍA EN EL ENTORNO DE VALENCIA**

#### **Introducción**

Como es lógico, no existen fuentes escritas que aludan al origen de la alquería de Bofilla. Por otra parte, las arqueológicas, de las que procede la casi totalidad de la información que aquí se presenta, tampoco aclaran con exactitud este detalle. Otras circunstancias también lo impiden, como el hecho de que el yacimiento no presente secuencia estratigráfica, que los materiales estén revueltos debido a las labores agrícolas, que la capa de tierra que cubre las estructuras no sea muy potente, etc. Además, el conocimiento de la cerámica medieval tampoco es tan exhaustivo como para que se pueda asignar al material una cronología precisa e inequívoca.

Estas y otras causas dificultan, en muchos casos, establecer adscripciones precisas a los restos medievales, salvo contadas excepciones. No obstante, no se puede discutir el origen islámico de Bofilla, tanto por la etimología del topónimo (1) como por el material arqueológico encontrado. En ese sentido se puede afirmar que su población fue siempre musulmana. Antes y después de la conquista cristiana del siglo XIII.

---

(1) BARCELÓ TORRES, Carmen. – *Toponimia aràbica del País Valencià. Alqueries i castells* (Xàtiva, 1983), 130. Su nombre podría derivarse de Bahila, tribu árabe.

Ni las fuentes escritas, por su ausencia, ni las materiales, por su imprecisión en ocasiones, permiten aclarar, desde el punto de vista cronológico, el momento y causas de su origen. Algo muy distinto será que, a otro nivel, y atendiendo a ciertos restos, se deduzca que la alquería pudiera ser anterior o posterior a determinada época. Dentro de una periodificación amplia, la datación es posible.

Así pues, la cronología inicial adolecerá de graves problemas. Es difícil, a falta de estratigrafía, determinar cuáles fueron los primeros materiales cerámicos. Pero, aún en el caso de que éstos se conocieran, resultaría igualmente arduo asignarles una fecha concreta, y ello por dos razones ya apuntadas: por una parte, porque no hay estudios que lo aclaren debidamente, y, además, por la propia naturaleza de la cerámica medieval. Sobre esta última hay que tener en cuenta que sus formas y variedades se perpetúan mucho en el tiempo. Estamos, por lo tanto, ante un material que necesita de periodificaciones amplias.

En resumen, no resulta fácil, pues, establecer con exactitud el nacimiento de la alquería de Bofilla. Ahora bien, si la falta de datos precisos impiden fijar la fecha concreta, sin embargo es posible ubicar ésta dentro de un período más amplio. Para ello deberemos buscar las causas generales que motivaron el surgimiento de ésta y otras alquerías en el entorno de la ciudad de Valencia.

### **El período de nacimiento**

El nacimiento de un determinado núcleo de población puede responder a unas circunstancias particulares. Sin embargo, lo normal es que el fenómeno obedezca a una dinámica más compleja –causas demográficas, económicas, defensivas y ofensivas, etc.

La alquería de Bofilla no se encuentra dentro del territorio cercano a la capital como algo excepcional, sino todo lo contrario. Es una forma de asentamiento que emerge ante unas necesidades, y que se acelera tras la creación de la taifa de Valencia. Las circunstancias derivadas del surgimiento de una nueva entidad política, a partir del siglo XI, van a propiciar un proceso de cambios. Entre ellos, el nuevo estado tendrá que vertebrar –o, mejor dicho, reorganizar– su territorio de cara a su defensa, y muy en particular la zona donde ha establecido su centro, es decir, la ciudad de Valencia.



Antes del surgimiento de la taifa de Valencia existían alrededor de aquella una serie de alquerías, así como una población dispersa. A partir del siglo XI se va a ir delimitando y estructurando claramente esa zona desde el punto de vista político y defensivo. No olvidando otras causas (2), nos centraremos, en primer lugar, en este último aspecto.

El sistema defensivo debía obedecer a las exigencias que el nuevo marco político y geográfico necesitaba. Por lo tanto tendrá que ser más amplio y eficaz, con la finalidad de hacer efectiva la autonomía y soberanía política alcanzada. En ese sentido, el sistema castral que existió con anterioridad debió ser también reestructurado y completado. Ya no estará ordenado desde Córdoba o cualquier otro centro administrativo de las antiguas coras o provincias, sino desde la capital de la taifa. Así, el entramado de fortificaciones comenzó a cerrarse ya sobre un territorio más o menos definido y cuajará definitivamente casi un siglo después.

Igualmente, la zona más inmediata a la ciudad de Valencia deberá también organizar su protección. Esto se realizará estableciendo a su alrededor un mayor número de puntos disuasorios de los que anteriormente dispusiera. Su distribución geográfica en la segunda mitad del siglo XI no será exactamente la misma que la que presentará cien años más tarde. De esta forma, Valencia se convirtió en el centro de un sistema fortificado en el cual se integrarán un gran número de alquerías. Así, y las más cercanas a Valencia van a ver incrementada su importancia económica, demográfica, urbana... como Museros, Montcada, Paterna, Quart, etc. La ciudad de Valencia necesitaba para su defensa, y para proteger la zona agrícola más próxima, un conjunto de núcleos que impidieran a cualquier enemigo llegar ante su muralla. Sobre ésta hemos de decir que la ciudad debió poseer, con anterioridad a 'Abd al-'Aziz –siglo XI– y a la creación de la taifa, de un sistema que la salvaguardase, aunque se desconoce su forma y extensión precisa. Sin embargo, durante un reinado tan dilatado como el de este primer rey (1021-1061), se tuvo que remodelar y reestructurar ese espacio, de tal forma que se hablará de la muralla del siglo XI como la de dicho monarca.

---

(2) En la taifa se aprecia un cierto auge, pero desde el punto de vista político no habrá una gran estabilidad. Esto último se puede comprobar analizando el desarrollo de los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XI.

Valencia tenía así su protección, pero necesitaba de un cinturón defensivo. Éste es el que, también a lo largo de esa centuria, se proyectó ampliar. Como paso previo, era necesario establecer una red más extensa de alquerías. El plan tendrá dos fases: incrementar el número de éstas y fortificar esos enclaves.

Todo ello supuso que la población dispersa, frecuente en una zona de huerta, tuviera que concentrarse en los puntos convenidos. El esfuerzo, tal vez, será mayor conforme vaya avanzando el siglo. La población, sometida a continuos peligros, vio una razón –su defensa– para colaborar en el reagrupamiento. Durante la segunda mitad del siglo XI se irá incrementando la red de alquerías y su fortificación.

De ahí que podamos afirmar que a lo largo de la siguiente centuria – siglo XII– las alquerías del entorno de Valencia se presentarán ya con notables diferencias con respecto a siglos anteriores. Aquéllas no sólo serán aglutinadoras de una población dispersa, sino que, en ocasiones, eran también núcleos urbanos de cierta importancia (económico-social), que además tenían encomendadas misiones defensivas. Iniciado el proceso en el siglo XI, se acelerará a causa del peligro norteafricano y, más concretamente, con el almohade. Toda esta labor la llevará a cabo la aristocracia local musulmana. Ésta se opondrá a la invasión de los integristas africanos, ya que con ellos verán restringido su poder político, económico, social y territorial. De ahí que, tras la experiencia almorávide, se ofrezca, a mediados del siglo XII, una mayor resistencia.

Las construcciones castrales se reforzarán y ampliarán. También lo harán las de las alquerías, surgiendo entonces con una serie de elementos –torre, albacar y recinto murado– que le dan un carácter fortificado. Esas estructuras son las que verán los cristianos cuando lleven a término la conquista. No debe de extrañar que éstos, en el siglo XIII, aludan, en algunos casos, a determinadas alquerías con expresiones como *castrum et alqueriam* o *castrum et villam*. Habrá que especificar que designaban como *castrum* la parte fortificada –torre y, tal vez, albacar– y *alqueriam* o *villam* la de habitación. Generalmente, cuando emplean la denominación *castrum et alqueriam* o *castrum et villam*, se están refiriendo a centros de cierta consideración o importancia donde el elemento urbano era a veces esencial como, por ejemplo, Museros, Montcada, Quart, Paterna, etc. Como vemos, la alquería no fue siempre un pequeño lugar de escasa relevancia demográfica y económica.

Durante esa larga trayectoria que se había iniciado en la segunda mitad del siglo XI nacieron, como se ha dicho, diversos lugares. Bofilla, uno de ellos tal vez, desempeñará un papel defensivo dentro de ese engranaje pero también –y ello es muy importante y hay que tenerlo en cuenta– económico (explotación de tierras de regadío) y demográfico, como veremos más adelante. Por todo ello la alquería, en general, se fue imponiendo en la organización del territorio de la Huerta de Valencia y fue adquiriendo una mayor importancia. No sólo era el lugar de explotación de la tierra, sino también el de residencia que concentraba a una población cada vez más importante demográficamente.

En resumen, Bofilla debió nacer en la segunda mitad del siglo XI configurándose como centro de habitación y defensa. De este primer cinturón fortificado no quedan restos. Más tarde, ante el nuevo peligro norteafricano –almohade–, se construirá ya un recinto más fuerte y eficaz con una torre de 16,50 metros de altura que aún queda en pie, un albacar y un circuito defensivo. Será en la segunda mitad del siglo XII cuando se cerrará, ya definitivamente, el sistema de alquerías o centros de la ciudad de Valencia.

### **Los núcleos del circuito de protección de Valencia**

Tras la campaña de Alfonso I de Aragón en al-Andalus se debió poner nuevamente de manifiesto, a nivel general, que las construcciones fortificadas no se adecuaban a los peligros que se podían presentar, o que aquéllas –no hay que olvidar esta posibilidad– no disponían de la fuerza militar que necesitaban. Las medidas defensivas, que se dictaron para evitar hechos como los entonces vividos, tuvieron poca efectividad. Casi inmediatamente después, el poder almorávide se deshacía y con ello surgieron los ánimos independentistas de las taifas, teniendo a su frente, en determinados lugares, a los miembros más sobresalientes de su aristocracia local. Sus posesiones, riquezas y la alianza con otras familias serán las bases de su poder interno (aspecto éste que se olvida con frecuencia). A ello se unirá el apoyo y beneplácito que recibían de algunos reyes cristianos. Éstos vieron en esos personajes una fuerza de choque intermedia para hacer frente a cualquier intervención norteafricana. Zafadola es un caso bien conocido y significativo, ya que extendió su dominio por Jaén, Granada, Murcia, etc. Si recibió el sustento de Alfonso VII de León y Castilla fue, lógicamente, porque vio que gozaba también del apoyo de su taifa, es decir, de

la mayoría influyente musulmana. Zafadola murió pronto (año 1146) y su figura será sustituida por otras, que sintetizarán claramente los ideales del grupo que representaban y que buscaban el autogobierno de al-Andalus (3); es decir, deseaban que ese territorio fuera para los andalusíes y por lo tanto debía ser regido por ellos, al margen de cualquier otro poder extrapeninsular. En este caso el peligro era, de nuevo, norteafricano, representándolo los almohades.

Ibn Mardaniš va a aglutinar gran parte de los musulmanes. Su gobierno cubre un período amplio e importante de la historia de al-Andalus: 1147-1172. Durante 25 años les hará frente, pero su dominio irá cediendo ante los africanos. Sus últimas tierras serán las valencianas, que, por propia decisión, pasarán a su muerte –1172– a los almohades. Durante los años de su poder impondrá, según sus enemigos, un régimen duro que será, lógicamente, muy criticado. Indiscutiblemente, un Estado a la defensiva frente a un poder integrista y expansionista no podía ser sino militarista y, por lo tanto, severo. Explica esto que durante su gobierno, el sistema de fortificaciones se ampliara y reforzara. En ese sentido, Bofilla, y con ella todo el conjunto de seguridad que protegía a la ciudad de Valencia, se reestructurará. El conjunto estará formado, como se ha dicho, por una torre principal y otras secundarias, un albacar, un recinto mural y el núcleo de población. Nació así un sistema único y ensamblado que se va a generalizar para todas las alquerías más importantes, al menos, de los alrededores de Valencia. Ello no significa tanto un poder fuerte –el que las diseña y bajo el cual se realiza la labor constructiva–, sino unas necesidades defensivas comunes e imperiosas frente a un enemigo de gran envergadura. Las más relevantes, es decir, las que formaban el gran cinturón de seguridad de Valencia, estaban situadas entre los 6 y los 8 Km. en su sector oeste, e iban alejándose de la capital conforme cubrían los flancos norte y sur hasta una distancia de 13 Km: Museros, Montcada, Paterna, Quart, Torrent, Silla... (4). Entre éstas existían otras más pequeñas que, uniéndose a las principales, cerraban el entramado defensivo de la ciudad con el resultado final de una proliferación de centros muy cercanos entre sí. Algunas de estas alquerías tenían, en ocasiones, a sus espaldas o retaguardia –si estaban asentadas en zona

(3) SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS. – *Historia de España. Edad Media*, (Madrid, 1973), 230.

(4) Algunas de estas alquerías, como Torrent y Silla, serán donadas por Jaime I a la orden del Hospital tras la conquista. En sus respectivas torres se harán modificaciones internas, acondicionándolas a las nuevas necesidades. No hay que confundir la datación de esas reestructuraciones con la de la propia torre, albacar y recinto que, lógicamente, son anteriores. De ahí que algunos autores las supongan cristianas.

llana—, otras secundarias que las protegían por determinados flancos. Así, Museros disponía de Massamagrell y el castillo de El Puig. La de Quart, de la de Manises. Sin embargo, había otras que, por su posición, no lo necesitaban, como Paterna o Torrent.

Montcada cubría su retaguardia con Bétera, situada a 10 Km. de distancia. Posiblemente, y a título de hipótesis, hemos argumentado antes que hacia la segunda mitad del siglo XI se creyó oportuno defender ese flanco con otra alquería, que se situó aproximadamente a 3,5 Km. de Bétera y a 6,5 Km. de Montcada. No habrá que desdeñar también cualquier otra causa sobre su origen, ya que la zona era rica en agua y, por lo tanto, apta para cultivos de regadío. Se podía pensar, y así lo creemos nosotros, que en aquel momento, y tal vez por las necesidades defensivas apuntadas, lo que ocurrió fue una concentración del hábitat disperso alrededor de un punto o núcleo. De esta manera, con Bofilla se cerraba, aún más por ese flanco, el espacio físico que daba protección a la capital, a la vez que se seguía aprovechando sus recursos naturales. Finalmente, todo el sistema de alquerías quedaba reforzado por una red de castillos, de los que cabe destacar el de El Puig por el norte, el de Xiva por el interior, y el de Cullera por el sur.

La conquista almohade de la Península significará, en la mayoría de los casos, la pérdida de territorios. Ibn Mardaniš, próximo a su muerte, vio que no había ya opción de resistir por más tiempo; de ahí que aconsejara a sus hijos que se rindieran. Éstos así lo hicieron. De esta forma se consiguió que el poder almohade llegara a tierras valencianas 25 años más tarde. La rendición final de los hijos de Ibn Mardaniš hizo posible que éstos mantuvieran cierto control, poder y, por supuesto, prestigio social dentro del ámbito musulmán valenciano.

El papel político de esta aristocracia local no debe despreciarse. Es bien significativo que, cuando llegue de nuevo a su fin el dominio almohade, sea precisamente un descendiente de Ibn Mardaniš, es decir, Zayyān Ibn Mardaniš, residente de Onda, quien expulse al último representante almohade de Valencia (Abū Zayd) y se haga, otra vez, con el dominio de Valencia. Otros miembros de esa familia controlaban otras zonas, y allí los veremos retomando igualmente el poder. De nuevo, la aristocracia dominaba su territorio. El problema que se presentará ahora será más complejo. Por una parte no existirá un miem-

bro de la familia que sea, a largo plazo, reconocido por todos. Así, el poder musulmán no sólo será débil, sino poco eficaz ante la nueva injerencia que se presentaba por el norte con ánimo de hacer efectivo el tratado con Castilla, concerniente a la adjudicación de tierras previstas en Cazola en el año 1179.

Ante esa presión, debilidad y, especialmente, pasividad musulmana, la conquista cristiana fue fácil y rápida, ya que no había –y ésto es muy importante– fuerza militar. Sin ésta, que es fundamental, ni el sistema castral, ni el de seguridad de Valencia podían funcionar. Sin embargo, este último será el único al que Jaime I temía o respetaba, lo cual se deduce de sus movimientos por la zona. No es de extrañar que todo el conjunto de alquerías fortificadas que rodeaban Valencia en un radio de 6 a 13 Km., excepto por la zona de levante, no sólo debía ser disuasorio, sino también difícil de atacar si había, al menos, un repliegue de fuerzas alrededor de Valencia.

### **Funcionamiento del sistema defensivo de las alquerías**

Según hemos dicho, el sistema defensivo de la ciudad de Valencia se perfila en el siglo XI, y se concluye y reestructura en la segunda mitad del siglo XII. Para su descripción podemos utilizar dos fuentes bien distintas: la Crónica de Jaime I o los restos arqueológicos de Bofilla. La comparación entre ambos será muy interesante. Otros autores ya lo han hecho (5). Nosotros vamos a acometer igualmente su estudio con el texto cronístico y, más adelante, lo confrontaremos con los restos arqueológicos de Bofilla.

Cuando Jaime I realiza la conquista de las tierras valencianas, desarrolla una estrategia cuyo planteamiento había sido concebido en una reunión en Alcañiz. A ella asistieron, para aconsejar al monarca, el maestre del Hospital y Blasco de Alagón. Será éste último el que, conociendo bien la situación musulmana, ya que sus últimos años los había pasado en tierras valencianas, le anime a la empresa. Le insiste en que no pretenda rendir posiciones altas y fortificadas, sino todo lo contrario: deberá centrarse en lugares ubicados en llano. Así, tendrá no sólo la ventaja de un asedio más cómodo y fácil, sino que, con

---

(5) BAZZANA, André; GUICHARD, Pierre. – *Les tours de défense de la huerta de Valence au XIII<sup>e</sup> s.*, «Mélanges de la Casa de Velázquez». XIV, 1978, 73-105.

su adquisición obtendrá también la de todas las fortificaciones de su entorno. Desde los centros urbanos, y con ello destacaba claramente la importancia de éstos en el mundo islámico valenciano, se dominaba el conjunto castral, pues éste dependía de los primeros. En definitiva, en la ciudad se encontraba o concentraba el poder político, militar y económico. La toma de Borriana suponía la rendición de toda su zona septentrional (6). El siguiente paso era Valencia, igualmente situada en llano; sin embargo, y antes de tomar el castillo de El Puig, pretendió hacerse con aquella ciudad, presionando por el sur mediante dos campañas consecutivas.

De la primera de ellas –de septiembre a diciembre del año 1234– no se conoce bien el objetivo final, aunque sí hasta dónde llegó. De la segunda –junio de 1235– se señala concretamente el lugar. Pretendía rendir el castillo de Cullera (7) y, presionando desde el norte y sur, obligar a Valencia, mediante el sistema de «tenaza», a rendirse. Fracasado el asedio de Cullera, tendrá ya que atacar el sistema de alquerías que protegían a Valencia. Examinemos esta cuestión a continuación y con ello expondremos detalladamente las partes que conformaban esos centros y las funciones que desempeñaban.

A finales del verano del año 1234, Jaime I pone en marcha un plan de envolver a la ciudad de Valencia realizando una expedición hacia la frontera sur de la taifa, es decir, al río Xúquer. Su desarrollo ocupará los meses de septiembre a diciembre de aquel año, y para ello empleó a un contingente de más de un millar de personas. Partió desde Borriana y, marchando por la costa, llegará hasta Sagunt y Puçol. Desde aquí se iba abriendo la llanura, donde proliferan las alquerías. Por esa razón, el monarca dice que desde las torres de Valencia se hicieron señales de fuego para avisar que una expedición de cierta envergadura se dirigía hacia el sur. Es decir, los musulmanes eran conscientes de que tal contingente iba a la búsqueda de algún objetivo. De ahí que las torres de las alquerías de Valencia se comunicaran ese mensaje:

*...quan nós fom endret Almenara, que anàvem riba mar, faeren-nos bé cinc o sis alimares per la costa enjós: e sentiren-nos, e sempre*

(6) Ver la parte correspondiente a la *Conquesta* en LÓPEZ ELUM, Pedro. – *Història del País Valencià*, vol. II. Barcelona, 1989, 73-74.

(7) LÓPEZ ELUM, Pedro. – *La intervención y conquista de los castillos de Cullera y Bairén en el año 1239*, «Cullera», 3, 1991, 71-80.

*feeren-ne altre a la mola de la serra, que està entre Morvedre e Puçol, e feïa's per ço que sabéssem que gran cavalcada venia a ribera de Xúquer, que aquell era senyal llur. E, quan nós fom endret d'aquella serra de Morvedre, començaren-les de fer per totes les torres de València. (8)*

Las torres se transmitieron la noticia del peligro, pero no hubo acción que impidiera la penetración. Esto denota un hecho que se repetirá a través de toda la conquista: la pasividad musulmana. Apenas hay reacción, lucha o enfrentamiento. Una de las funciones que tenían las torres de las alquerías era la de transmitir, mediante humo por el día y fuego por la noche, cualquier eventualidad que se produjera. La proximidad entre ellas hacía que fácilmente, y en muy poco tiempo, una noticia llegara desde Sagunt a Cullera.

Una vez contemplado ese panorama de lugares fortificados, el monarca abandonó el camino del litoral y se adentró hacia el interior con la finalidad de esquivar los núcleos urbanos más importantes que protegían a Valencia. Se dirigió –afirma– hacia la zona de secano y, bordeando Paterna, Manises y Espioca, llegó finalmente a Albalat de la Ribera:

*...e nós anam pels secans de sus: e pus érem sentits, anam tant com podíem feent tocar les atzembles que ens havien lleixades los de la denantera, les llurs e les nostres, e passam sobre Paterna, e sobre Manises a un guau que un adalil sabia, on tots los altres eren passats. E, quan fom dellà al pla, desclari's l'alba, e era divenres, e anam-nos-en jaure a la torra d'Espioca.*

*...E anam passar a Albalat, e estiguem aquí quatre dies... (9).*

Esta descripción pone de manifiesto las dificultades que ofrecían las alquerías fortificadas de Valencia para transitar de norte a sur por la zona litoral, aunque la fuerza militar fuera escasa o inexistente. Fracasado su objetivo, Jaime I volvió a su empeño en junio de 1235 con los mismos resultados. Ante esa situación, planifica ya la conquista de Valencia atacando directamente el circuito defensivo.

(8) *Crònica* de Jaime I. Edición de Ferran Soldevilla. Barcelona, 1971, cap. 187.

(9) *Crònica* de Jaime I, cap. 187-188.



Para convencer a sus nobles de que esa era la mejor forma de llevar a cabo su empresa les dice que observen las torres de Valencia, que todos podían claramente distinguir. Parte de ese conjunto, es decir, el de las alquerías más importantes como Museros, Paterna, Quart, etc., había evitado a la ciudad padecer graves asedios. De entre ellas destacaba la de Montcada, que era la más grande. Dice, refiriéndose a este lugar, que cuando se dirigieron hacia Cullera vio que su población se había ido a Valencia para protegerse, ya que esperaban un ataque directo: «Dado que no lo hicimos a la ida, pensarán que tampoco lo haremos a la vuelta y, por tanto, la gente habrá regresado a Montcada.» Por esa causa Jaime I creía oportuno su asedio. Con ello, el monarca esperaba hacer atractiva esta empresa a sus nobles con lo que realmente les interesaba, es decir, el botín:

*...les torres hi són de València, e són en semblança d'ull d'home, car aquelles torres guarden a València de pendre mal moltes vegades que el pendria. E és-hi la torra de Montcada, que és de les millors torres de tota l'horta: e, quan nós vinguem d'aquí ençà, no hi lleixaren sinó tan solament los hòmens d'armes, car les fombres e els infants tot ho recolliren en València: e vis com nos eixiren de fora tota la alqueria quan passàvem, e quan no els combatem a l'entrar, no hauran reguard de nós que els combatam al tornar, e hauran-hi tornades les fombres e els infants... (10).*

Más adelante insistirá en su objetivo de Montcada, diciendo que era la torre o alquería más rica, a excepción de la de Quart:

*E dixeren ells qual era. E dixem nós que la torre de Montcada, e és molt bona torre, e ha-hi gran riquea, e és de la part de la vila que no n'hi a mellor de Quart enfora... (11).*

Durante esta primera etapa de la conquista hay un duro enfrentamiento entre el objetivo del monarca y el de sus nobles. Jaime I quería ganar y conquistar tierras, mientras aquéllos pretendían seguir con el antiguo sistema de expediciones, con la finalidad de conseguir botín y después retirarse a sus territorios del norte.

(10) *Crònica de Jaime I*, cap. 196.

(11) *Crònica de Jaime I*, cap. 198.

De ahí que, ante la idea de obtener Montcada, los nobles se opondan y expresen la dificultad que ofrecía ese objetivo. Sin embargo, Jaime I dibuja un plan logístico para su rendición. La descripción que hace la Crónica es muy interesante, pues enumera las partes de la alquería y las dificultades que ofrecían cada una de ellas. Todas se observan actualmente en Bofilla.

De cara a su rendición, lo primero que se deberá hacer –dice el rey– será acampar junto a la torre, ya que ese punto y su entorno constituyen los objetivos militares. Luego se atacará el recinto urbano, ya que su población lo habrá abandonado para buscar refugio en el albacar y torre, es decir, en la zona de protección. Aunque *les barreres* sean defendidas por gentes de armas, ello no será obstáculo para que se consiga aquel recinto. La Crónica asegura que los hechos ocurrieron tal como se había previsto: al día siguiente, se cubrió la primera parte del plan establecido. La villa era ya de Jaime I, y la población, junto con su ganado, estaba apiñada en la zona defensiva y albacar:

*Nós vos direm com ho farem: nós irem albergar prop la torre, e, quan venrà altre dia bon matí combatrem la vila, e ells defendran-la; e, al defendre que ells faran, que punyaran en retenir les barreres, los nostres trencaran les barreres, e a l'entrar poran pendre gran dan los moros, car mellors seran los que els defendran que els altres; que aquells no valrien re, que romanrien en la torre ni en l'albacar. E, segons que veurem en la batalla farem, car si vós e nós coneixem que ells són prenedors, nós irem a Borriana, e irem-hi ab quinze cavallers, que bo és que d'aquí no es parta la companya: e al tercer dia serem aquí tornats ab l'almajà nec e ab ració per a vuit dies...*

*E, quan venc al matí, oïdes les misses, anaren-se'n armar los escuders e gran partida dels cavallers, e meteren-se de la part dels sas, e començaren d'entrar en la vila a peu, e els moros, los mellors, foren tots a les barreres: e a l'entrar, moriren dels moros bé de set entrò a vuit: e en guisa los cuitaren los nostres que no es pogren recúller a l'albacar ni a la torre. E quan fom prop de l'albacar vim los sarraïns que es defenien mal e esperdudament... (12).*

A continuación marchará Jaime I a Borriana para hacer venir dos fundibulos. De vuelta a Montcada, la acción del monarca será muy clara y cubrirá la

(12) *Crònica de Jaime I*, cap. 200-201.

segunda parte de su estrategia. Con las catapultas lanzará piedras, de noche y de día, allí donde estaban los animales, mujeres y niños. De esa forma, alcanzando a los primeros y, tal vez, también a las personas, provocará muchas muertes. El hedor de esos cuerpos decidió finalmente la entrega de aquella alquería en un plazo de cuatro días:

*...e a la hora de vespres fom a la torre de Montcada tornats, sí que de part una casa, la nuit, enans que fossen les esteles al cel, haguem feít llevar lo fenèvol, e de nuit meteren-hi les cordes; sí que en l'altre dia a mija tèrcia començam de tirar, e era tan gran la pressa de les femnes e dels enfants, e de les vaques, e de l'altre bestiar que era llaiñs en l'albacar de la torre, que les pedres que tirava lo fenèvol mataven aquell bestiar, e era tan gran la pudor que els dava aquella mort del bestiar (que el fenèvol tirava de dia e de nuit, que no cessava), que quan venc al cinquèn dia ells se reteren per catius e la torre e sí mateis, e eixiren-ne mil cent quaranta-set. E eixí'n molta bona roba, e perles, e sarces de coll, e brassaderes d'aur e d'argent, e molt drap de seda e d'altres robes moltes, si que entre els sarraïns e ço que n'eixí, que ben pujà a cent milia besants. (13).*

La rendición llevó consigo no sólo la conquista del lugar, sino también la de 1.147 cautivos, además del botín de aquel núcleo urbano. El número de personas que se rindieron hace pensar que en Montcada existían más de 200 casas.

La descripción de la Crónica pone de manifiesto, como veremos en el examen arqueológico de Bofilla, que una alquería constaba de dos partes bien diferenciadas: por un lado el lugar de viviendas, y, por otro, el defensivo. El primero estaba protegido por *les barreres*, mientras el segundo tenía dos recintos refugio: el del albacar y el de la torre.

Una vez ganada Montcada, Jaime I marchó a asediar otra alquería de importancia, Museros, que, junto con la anterior, formaba parte del gran cinturón defensivo de Valencia. Su población, para evitar caer cautiva en manos del ejército cristiano, se había refugiado en Valencia. Tras un ataque con los fundíbulos, Museros no tardó en rendirse:

(13) *Crònica* de Jaime I, cap. 202.

*...e puis anam a Museros e assetjam la torre, e nós començam de parar nostre fenèvol, e sabem per veritat per un sarraí de la torre, lo qual un almogàver havia pres, que Çaèn los havia manat que no n'hi romanguessen més de seixanta per defendre la torre; e les fembres, e els infants, e els altres que es n'eren entrats en València. E començà de tirar lo fenèvol a l'altre dia, e tolc dels dentells de la torre de tres tro a quatre; e ells, de nit, meteren-hi orons plens de terra, que si hi ferien les pedres, que no els pogués mal fer en la coberta de la torre: e nós faem fer sagetes en semblança de filoses: e metia hom dins estopa ab foc encès, e tiraven-les los ballesters a aquells orons plens de terra, e enceneren-se. E quan venc al terç dia, quan los sarraïns que eren de dins viren que no els tenia prou la maestria que havien feita, feeren parlar pleit que es rendrien a vida, e nós volguem-ho, per ço quant més los volíem vius que morts. (14).*

De esta forma, Jaime I había abierto una brecha en la zona norte del sistema defensivo de las alquerías de Valencia, obteniendo dos emplazamientos de gran relevancia. A continuación tomó el castillo de El Puig, que previamente había sido abandonado. Instalado en aquella posición, los musulmanes que vivían entre ese punto y el río Turia vieron que no tenían otra opción que la rendición, pues el ataque a Valencia se dirigiría, en primer lugar, a devastar la zona norte de la ciudad. En abril del año 1238, las alquerías de Paterna, Bétera y Bofilla decidieron hacerlo voluntariamente para así conseguir un trato privilegiado. La rendición de Paterna alegró mucho al rey, ya que así dominaba todo ese amplio territorio que hemos dicho antes. Además, Paterna era otro núcleo urbano clave del sistema defensivo de Valencia. Por ello, el monarca afirmará que a los musulmanes de la capital no les agradó conocer su rendición. Con ella obtenía un nuevo punto de dominio de la vía fluvial del Turia.

*...al tercer dia de Pasques venc-nos missatge un sarraí de Paterna, cobertament, ab cartes de tota l'aljama, que ens retriem la vila e el castell. E venc-nos-en altre de Betera e de Bufila que es retriem'aitambé..*

*E, quan saberen los sarraïns de València que nós havíem Paterna, per una ira e dolor que havien de primer los doblà, e quant tant nos acostàvem a ells. (15).*

---

(14) *Crònica de Jaime I*, cap. 203.

(15) *Crònica de Jaime I*, cap. 254-255.

Conseguido, finalmente, anular todo el flanco septentrional de los centros que defendían a Valencia, el día 22 de abril de 1238 comenzaba el asedio a la ciudad de Valencia. Así, con la toma de Montcada y de Museros, el abandono del castillo de El Puig y la rendición de Paterna, las alquerías más pequeñas, subordinadas a las primeras, fueron haciendo lo mismo. La Crónica relata únicamente los casos de Bétera y Bofilla.

La importancia del relato cronístico estriba no sólo en el hecho de que con su descripción se conozcan las partes que conformaban la alquería de Montcada, sino que, al ser todas iguales en su estructura –no tamaño e importancia económica y social–, podemos tener un mejor conocimiento de esos núcleos de población y de sus recintos fortificados.

Todo ello se puede observar claramente contemplando los restos arqueológicos de Bofilla. La descripción de las partes que enumera la Crónica para Montcada coinciden con las estructuras allí visibles. El relato cronístico cobra así mayor importancia, ya que gracias a él conocemos cómo era una alquería en concreto, ofreciéndonos además una visión más amplia de esa unidad musulmana de poblamiento y defensa.

Por otra parte, los restos de Bofilla adquieren igualmente una mayor relevancia, ya que éstos sirven, no sólo para desvelar las partes físicas de esa alquería, sino también la estructura de todas las demás. Bofilla se convierte así en el único testimonio arqueológico que se conserva de esos enclaves fortificados que tanto arraigo tuvieron en los últimos siglos de presencia islámica en Valencia.

En resumen, la ciudad de Valencia disponía en su entorno de un circuito de alquerías y núcleos urbanos que formaban un cinturón de seguridad, entre las que destacan por su importancia Museros, Montcada, Paterna, Quart, Torrent, Silla..., todas ellas situadas entre los 6 y los 13 Km. de Valencia. A su alrededor existían otra serie de puntos que cerraban aún más ese entramado. Las primeras tenían mayor población y, por lo tanto, su sistema defensivo será de más envergadura. Así, sus torres, que son los únicos restos conservados, tienen una base de 13 metros. Las otras eran más pequeñas. El tipo medio y más general podía ser, por ejemplo, Bofilla, con torres de 6 metros de lado, aunque también las había más reducidas –Espioca con 5 metros–, o mayores –Benifaió y Musa–. El sis-

tema se cerraba con los castillos que la orografía del terreno permitía. Así, todas las elevaciones de la llanura tendrán allí un punto fortificado. Éstos dominaban las vías de comunicación hacia el norte, interior o sur: El Puig, Xiva o Cullera.

### **El origen de Bofilla: una hipótesis de trabajo**

A partir del siglo XI, se aprecia en la zona más inmediata a la ciudad de Valencia una organización y reestructuración de su territorio de acuerdo con las transformaciones que exigía el nacimiento de una nueva taifa independiente de Córdoba. Alrededor de la capital surgen ahora, con más pujanza, una serie de núcleos de población –alquerías– a la par que aumentaba el hábitat disperso. Todo ello era producto también del desarrollo agrícola que se intensificaba, merced al incremento de los recursos hidráulicos y de riego. Dentro de ese proceso general la situación política exigía una mejor defensa del territorio, y vertebrará alrededor de la capital un conjunto fortificado. Los puntos más cercanos e importantes por el sector donde se ubicó Bofilla serán Montcada, Museros y, a retaguardia, Bétera y Náquera. Esta última quedaba ya muy alejada. Entre esos puntos no se tienen referencias de otros centros de importancia. Pero ello no quiere decir que la zona no estuviera poblada y sus recursos agrícolas explotados, por medio de alquerías o hábitat disperso. Un ejemplo claro y significativo al respecto lo ofrecerá el entorno de Bofilla. La abundancia de agua permitió a los musulmanes, y tal vez antes del siglo XI, el desarrollo de una agricultura de regadío.

Esa población dispersa es la que, en la segunda mitad del siglo XI, se concentrará alrededor de un promontorio dando origen a un centro de población con una planificación de planta rectangular, bloques de viviendas, calles, plazas, baños y otros servicios. Este núcleo, que reunirá a un elevado número de casas, está lejos de esa imagen de alquería que afirma que estaba integrada únicamente por unas decenas de familias. Tampoco creemos que sus habitantes fueran socialmente libres y dueños de la tierra que trabajaban. Al margen ya de esta última cuestión (económico-social), ilusoria para los siglos inmediatos a la conquista, que son los que aquí estudiamos, cabría, de nuevo, recalcar que a lo largo del siglo XI y principios del siglo XII, las alquerías más cercanas a la ciudad de Valencia crecen y se desarrollan por diversos motivos, reu-

niendo en ellas, en ocasiones, a una población numéricamente importante que superaba el millar de habitantes, como, por ejemplo, Montcada, Museros, Quart, etc. Así pues, la imagen de la pequeña alquería rural cede en algunos casos durante los siglos previos a la conquista cristiana, para conformar espacios con una planificación de sus estructuras y servicios. Es conveniente desechar la idea que trata de hacer del término alquería sinónimo de un reducido núcleo, habitado por familias de origen tribal y norteafricano. Si ello fuera cierto se tendría que cuantificar demográficamente la ingente aportación bereber que debió venir para ocupar el territorio valenciano. Los cálculos que hemos realizado son muy elocuentes y nos ocuparemos de ellos en otra ocasión. Por lo tanto, creemos que, exceptuando en algunos casos, no es apropiado y correcto extender un modelo de alquería pequeña y rural a todo el ámbito valenciano y mucho menos olvidar el carácter urbano o semiurbano de muchos de aquellos núcleos.

Bofilla se erige, posiblemente, en la segunda mitad del siglo XI como un centro planificado y estructurado. Su misión será la de dar protección a la población dispersa que, gracias a la abundancia de agua de la zona, explotaba sus recursos agrícolas y naturales. Es decir, creemos que lo que sucedió en aquella centuria –siglo XI– fue una concentración de su hábitat alrededor de un punto. De esta manera se consiguió un doble objetivo: seguir cultivando aquellas tierras y cerrar aún más, por ese flanco, el espacio físico que daba protección a la capital. El origen de Bofilla se tendrá que contemplar también al margen de una ordenación de alquerías fortificadas, diseñadas desde la ciudad de Valencia. Ello no quiere decir que, una vez creada, no entrara a formar parte de aquel entramado defensivo.

### **Las alquerías del entorno de Valencia o de la taifa valenciana**

Ante el relato de la Crónica de Jaime I, cabe plantearnos si la descripción del tipo de alquería que allí se hace a través de Montcada, y que se constata arqueológicamente en Bofilla, obedece a un modelo que únicamente es válido para el entorno de Valencia o se puede generalizar, con variantes, para una zona más amplia de aquella taifa. Si bien el título de esta obra tiene como objetivo demostrar lo primero, sin embargo vamos a ver, a continuación, cómo

ciertas características que ofrece la comarca objeto de análisis se detectan también en otras más o menos lejanas a la capital.

La defensa de la taifa valenciana se organizaba de forma general, pero también de manera concreta y puntual alrededor de los centros más importantes. Esto se observa en la propia Crónica cuando describe los asedios a Borriana, Biar, Valencia y Xàtiva y, especialmente y con más detalle, en los dos últimos. El texto cronístico demuestra que toda ciudad se defendía con unas murallas y se protegía con unos puntos fortificados, situados a varios kilómetros de aquella. Éstos impedían que cualquier atacante penetrara en su zona de explotación agrícola y llegara fácilmente ante su recinto. De ahí que, de nuevo, la Crónica diga que las torres (alquerías) de Valencia habían defendido a ésta de muchos males (asedios).

Pero si cambiamos el paisaje, y la llanura la sustituimos por un relieve más accidentado, veremos cómo los centros urbanos allí ubicados adoptaban igualmente las mismas medidas de seguridad y defensa. Lo único que cambiaba era su distribución y, especialmente, su ubicación. La orografía del terreno obligaba lógicamente a situar aquéllos en altura, en los puntos de mejor observación, y junto a los pasos o vías de comunicación (en la mayoría de los casos a través de los valles de los ríos).

La conquista valenciana, aunque no fue dura, obligó a Jaime I a realizar algunos asedios. Hemos visto, por la importancia que tenía para estudiar la alquería de Bofilla, cómo lo hizo en Montcada. Posteriormente asediará Xàtiva, que ofrecía una situación distinta. En este caso actuará de la misma forma y se apoderará de los puntos que cerraban la penetración hasta sus murallas. Éstos se situaban a una cierta altura, es decir, a la que determinaba su relieve. En este sentido las dificultades eran mayores, aunque la descomposición política facilitaba su posesión, pues habían sido abandonados por los musulmanes, como así ocurrió con el castillo de El Puig en los momentos previos al de Valencia. Con la ayuda de la Crónica hemos estudiado y reconstruido hipotéticamente dónde se ubicaron esos puntos para Xàtiva (16).

---

(16) LÓPEZ ELUM, Pedro. – *La geografía en la Crònica de Jaume I: els setges al castell i a la ciutat de Xàtiva*, en *Papers de la Costera*, 7-8, 1992, 13-23.



Pero este entramado defensivo de altura tenía en sus puntos bajos y llanos un número de alquerías que protegían esos lugares de cualquier penetración. Su estructura no difiere mucho al prototipo descrito a través de la Crónica de Jaime I y constatado arqueológicamente en la excavación de Bofilla. Las medidas de defensa se articulaban también a través de una torre, de la que actualmente aún queda en muchos lugares toda o parte de sus estructuras, y un circuito defensivo.

Por lo tanto, y aunque los resultados de Bofilla sirven en primer lugar para la zona donde se ubica, sin embargo, con precauciones y comprobaciones más puntuales, se podrá tal vez extender sus resultados más allá de ese espacio inmediato a la capital. Con ello, lo que pretendemos afirmar, a título de hipótesis, es que la estructura defensiva base que describe la Crónica de Jaime I como algo conocido y normal –torre, albacar y *barreres*– tuviera un carácter más general.

De ahí que los restos que se conservan en otras comarcas (la Plana, la Ribera, la Costera, etc. o en el entorno de grandes centros como Borriana, Xàtiva, etc.) no difieran ni en los materiales y técnicas constructivas, ni tampoco en cuestiones más relevantes como partes, estructuras, planta, dimensiones y finalidad. Todas se asemejan a la descripción del texto cronístico y a los restos excavados en Bofilla.

## **Resumen**

### VALORACIÓN DE LA ALQUERÍA EN EL ENTORNO DE VALENCIA

Una de las características más importantes del Islam fue la presencia y pujanza de las ciudades o, al menos, de un gran número de ellas. Sin embargo, cuando se estudia la sociedad musulmana del Sharq al-Andalus se olvida en general este fenómeno, y máxime cuando el modelo islámico se presenta como opuesto al feudal. Esa sociedad del Sharq al-Andalus que, paradójicamente, se sitúa como antagónica a la occidental cristiana, resulta que aquí también sufre de esa carencia. No se critica el que algunos autores analicen más a fondo el mundo rural. Nos referimos a que *a posteriori* sus conclusiones se generalizan sin distinción y en esa medida marginan el aspecto urbano. Defienden la existencia de una población que articulándose a través de un marco rural –alquería– era socialmente libre y dueña de la tierra que trabajaban. En ese plano se infravaloran lógicamente las ciudades, ya que éstas, como es sabido, crean desigualdades. Es imposible admitir esas peculiaridades para las alquerías islámicas que eran satélites o estaban cerca de grandes centros urbanos.

No es fácil, desde luego, hacer una valoración de las ciudades y su importancia en este territorio entre los siglos VIII y X. Pero aun así es difícil creer que esa loable situación económica y social fuera disfrutada por aquellos bereberes norteafricanos que en gran número llegaron tras la conquista o en siglos posteriores. En ese extraordinario aporte demográfico hay una cuestión no aclarada. Nos referimos a su cuantificación. Si, por ejemplo, tenemos en cuenta que cada castillo tenía a su alrededor de 10 a 20 alquerías, y cada una de éstas a una población integrada –según se dice– por 10 a 50 familias, el número total de inmigrantes debió ser abrumador. Recuérdese, además, su cohesión clánica y tribal. Este aspecto nadie lo ha valorado en su justa medida, es decir, numéricamente. Unos simples y aproximados cálculos hechos sobre cualquier comarca (la Safor, la Ribera o, en general, sobre la que el lector tenga más cercana y conozca mejor) arrojará un número de castillos, un mayor número de alquerías y, como consecuencia, una ingente llegada de bereberes que demostrará la poca viabilidad de la berberización propuesta por Guichard para la zona valenciana.

Otro aspecto que habría que aclarar y corregir es la tendencia a reconocer un número limitado de grandes ciudades –casi siempre las capitales de taifas

del Sharq al-Andalus y algún otro centro— y pensar que el resto de lugares tenían escaso relieve. Así, el término alquería, utilizado en la documentación cristiana, se ha identificado como un pequeño núcleo rural. En esta marcada división entre ambos —ciudad y alquería—, y en el carácter urbano y planificado de muchas de estas últimas, radica parte del problema. En un primer grupo existirán alquerías con 20 ó 30 familias (es menos probable que a principios del siglo XII tuvieran 10), pero habrán núcleos con 50 a 90 casas (tipo medio) y, por último, centros más grandes con 150 a 250 viviendas o más.

Estos dos últimos grupos —y recuérdese que Bofilla tenía en los momentos de máxima concentración demográfica unas 80 casas— eran lugares que presentaban una ordenación de sus estructuras y servicios como hemos podido comprobar en los apartados anteriores.

Una gran ciudad o, en este caso, una capital de taifa originaba en su entorno un conjunto de núcleos más o menos importantes desde el punto de vista económico y demográfico. En el caso de la ciudad de Valencia se señalan algunos en la Crónica de Jaime I como Museros, Montcada, Paterna, Quart, pero hay que añadir otros, como Torrent, Silla, etc. En ellos, su población, que ascendía a más de 1.000 habitantes, mantenía una economía agro-pecuaria y artesanal con una planificación urbanística que, para el caso de Montcada, refleja el texto cronístico y que en Bofilla se pone de relieve arqueológicamente. Estarán lejos, desde luego, de la importancia de la ciudad de Valencia, pero en nada se asemejan a pequeños enclaves de escasa consideración económica y demográfica.

Todo ha conducido a infravalorar esas concentraciones de hábitat que los cristianos, en la mayoría de los casos, denominaron alquerías. Así, Guichard llega a afirmar que «la palabra alquería fue aplicada por los cristianos a todos los poblados rurales a los que no reconocían la cualidad de castillo o de villa, es decir, a todos los que dependían de un centro fortificado y formaba parte de su término» (1). De ahí que diga que «lo que los cristianos llamarán alquería era la unidad socio-geográfica más pequeña del paisaje humano valenciano»; y finalmente afirme, nada menos, que «todo lleva a pensar, pues, que se trataba de una pequeña aldea de campesinos libres y propietarios de sus tierras» (2).

---

(1) GUICHARD, P. — *Nuestra Historia*, II, 270.

(2) GUICHARD, P. — *Nuestra Historia*, II, 271. Véase también: GUICHARD, P. *El problema de la existencia...*, 130.

Para nosotros estas afirmaciones se articulan y conjugan para dar base a sus argumentaciones teóricas. De ahí que estemos en total desacuerdo. Hay que tener en cuenta que los documentos cristianos posteriores a la conquista no emplean en todas las ocasiones una terminología inequívoca. Afirmamos esto porque es muy difícil a veces, con sólo una cita o un documento, precisar correctamente lo que esos diplomas nos revelan. Una prueba de ello es, precisamente, el término alquería. La documentación cristiana no corrobora en todos sus extremos la afirmación del autor francés y emplea en ocasiones ese apelativo y el de villa para designar un mismo lugar. Así, por ejemplo, en la primera donación que se hace en los *Llibres del Repartiment de Valencia*, Jaime I dona a Artal de Luna las alquerías de Paterna y Manises: «*Artallus de Luna, alqueriam de Paterna et Maneçar. VII idus julii.*» (3), mientras que en el documento más extenso que se le entregó designa a dichas alquerías como villas: «*...castrum et villam de Paterna et castrum et villam de Manizes...*» (4). El diploma y la cita del *Repartiment* llevan fecha de 1 y 7 de julio de 1237 respectivamente. El nombre de alquería irá evolucionando y será sustituido en la documentación por el de villa o lugar. En el siglo XIV tendrá ya un valor muy distinto al del siglo XIII.

Como se viene diciendo en este estudio, la alquería era un núcleo de habitación que permite establecer distintas categorías dependiendo de su importancia económica, demográfica y su cercanía o lejanía a los centros urbanos. En consecuencia creemos que en términos generales no era «la unidad socio-geográfica más pequeña del paisaje humano valenciano» y mucho menos que se tratara de una «pequeña aldea de campesinos libres y propietarios de sus tierras».

Aunque esta valoración la hemos realizado teniendo en cuenta el marco geográfico del entorno de la ciudad de Valencia, se podría contemplar también algunas de esas características para otras zonas del *Sharq al-Andalus*. Especialmente allí donde existían centros urbanos o de relevancia como Onda, Xàtiva, Alzira, Denia, etc.

\* \* \*

(3) *Llibre del Repartiment*, asientos 1 y 2.193.

(4) HUICI, A.; CABANES, D. – *Documentos de Jaime I...*, T. II, doc. núm. 243. Si buscamos en otra fuente –Crónica de Jaime I– veremos cómo se denomina *vila* a Montcada (cap. 200), Borriana (cap. 175) y hasta a Valencia (cap. 261). En estos casos creemos que estamos ante distintas valoraciones de un mismo término. Hemos de huir de definiciones rápidas pues cada una, y según el contexto, puede tener matices distintos. Igualmente hemos de rechazar interpretaciones de origen etimológico que no estén refrendadas por citas que aseguren el significado que se propone.

Volviendo, de nuevo, a la alquería de Bofilla y haciendo un breve balance o valoración de lo que ha aportado en conjunto su excavación, podemos afirmar que su configuración, desde sus orígenes hasta su despoblación, cambió en determinados aspectos externos. El recinto originario aumentó progresivamente en los primeros momentos, hasta que fue necesario acotarlo, cerrarlo y dejar fuera un buen número de viviendas. Pero lo que permaneció en su interior no sufrió, desde ese momento, cambios drásticos, ni los tendrá después de la conquista cristiana. Esto no quiere decir que no hubiese transformaciones, que siempre se han de dar en cualquier casa, por remodelación de alguna de sus partes. Pero no afectaron a la planta de la alquería.

Al afirmar que la superficie cerrada por su recinto no varió apenas, queremos decir que sus viviendas seguirán teniendo la misma estructura, integrarán los mismos bloques y configurarán las antiguas calles y plazas. Es decir, el ordenamiento interno no se modificó. Lo hizo únicamente en su relación con el exterior, al existir un conjunto defensivo más rígido y limitado que el interior. La primitiva alquería que, según los restos extremos encontrados, tendrá aproximadamente unos 240 m. de largo por 165 de ancho, se reducirá a unos 195 y 135 m., respectivamente.

La estructura inicial de bloques de viviendas, repartidas por igual en cada uno de sus lados, se pasa a contemplar, merced a la división producida por el recinto defensivo que éste inutilice, en casi todo el perímetro, uno de sus grupos de casas —exterior—, dejando una vivienda aislada junto a aquélla. Éste será el único cambio. En general, servirá también para adaptar la alquería a la población que entonces vivía en ella.

En cuanto al espacio cercado, se elevaba a 18.000 metros cuadrados, de los cuales 12.200 pertenecían a construcciones de viviendas, 1.800 a baños y pozos, y 4.000 a calles y plazas. La superficie de las casas, que en las ciudades hispano-musulmanas, según Torres Balbás, tenía una extensión media de 172 metros cuadrados, en Bofilla se elevaba a 391 metros cuadrados. Esta cifra únicamente se puede comprender teniendo en cuenta las dimensiones, no sólo de las viviendas, sino también de sus casas, plazas y edificios públicos. Además, no hay que olvidar su situación en llano, no en una ladera o punto elevado de montaña.

Hay que destacar, finalmente, la zona de baños, y delante de ellos amplias plazas con bancos adosados en los muros, en cuyo entorno se desarrollaba una actividad comercial y social. En resumen, la alquería de Bofilla rompe el viejo esquema que hacía de aquéllas, salvo contadas excepciones, sinónimo de pequeño enclave rural, para adquirir una nueva dimensión. Algunas pueden ser consideradas como núcleos urbanos con una concentración demográfica importante (casos de Paterna, Quart, Montcada, etc.), y otras tendrán menor relevancia, como Bofilla. Sin embargo, todas ellas están lejos de esa imagen de un reducido centro de habitación. Esto lo afirmamos ya que así lo ha puesto de manifiesto la labor arqueológica realizada en Bofilla exhumando sus baños, casas, sistema defensivo, etc., y mostrando su importancia y extensión superficial.

#### ORDENACIÓN DE UN ESPACIO PARA SER HABITADO

La creación de una alquería, según hemos visto a lo largo de los testimonios arqueológicos que presenta el análisis de este estudio, era un proceso que necesitaba de una ordenación previa. No podemos entenderlo como algo que se origina a partir de un número de casas a las que, poco a poco, se le van agregando nuevas viviendas. Había, según se ha insistido en cada capítulo, un estudio y análisis previo que se manifiesta en una resolución final para cada uno de esos aspectos.

Así, se buscó, en un principio, un emplazamiento para situar el nuevo centro y ubicarlo en el lugar más adecuado y cerca de sus tierras de regadío. A continuación, se aprecia la división del espacio habitado para casas agrupándolas en manzanas rodeadas por calles. La vivienda se conforma, según el modelo islámico, a partir de un patio central que articulaba sus distintas dependencias. Se puede distinguir tres tipos atendiendo a su superficie: de 340 a 270 metros cuadrados, de 269 a 190 metros cuadrados y, finalmente, de 189 a 125 metros cuadrados.

Los viales rodeaban los bloques de casas y ponían en contacto a todos los puntos de la alquería. En su planificación se ordenaron también espacios de servicios de los cuales hemos podido constatar, por los restos arqueológicos, los correspondientes a baños, pozos, sistema defensivo y puertas de la alquería.

Las dimensiones de los baños ponen de relieve su importancia dentro del mundo islámico, tanto para el mundo urbano como el rural. Las posibilidades de agua que ofrecía la zona se ven plasmadas en los pozos para consumo humano.

Finalmente, todo el conjunto fue protegido y cerrado por un sistema de defensa (torre y albacar); otro de protección, para la zona de viviendas, que era doble en algunos de sus extremos, y vigilado por torres secundarias.

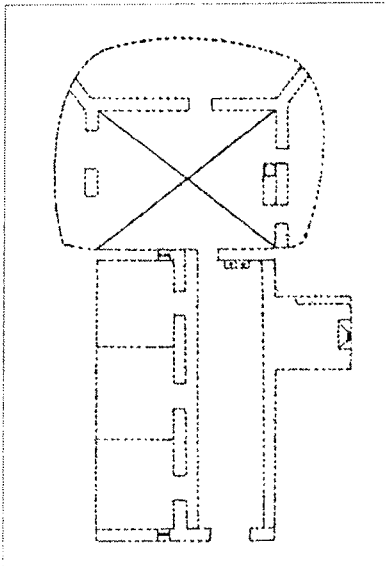
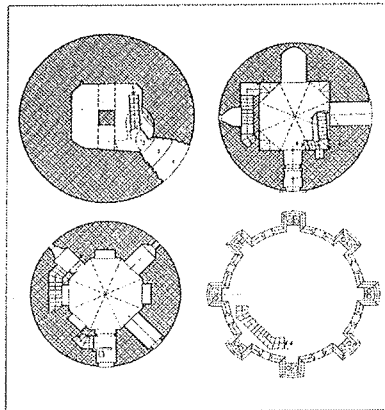
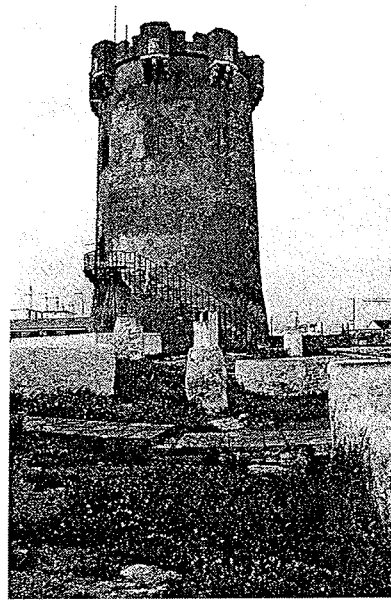
SOLER CRUZ, P. (dir): *Guía de Arquitectura de la Provincia de Valencia*. Valencia, ICARO-CTAV, 2000. P. 95.

**PATERNA**

**TORRE ÀRABE Y CUEVAS**

c/ La Torre. Siglos XII y XVIII al XX  
 M.H.A.L./Declarado/B.O.E. 9-XI-71

Elevada en una zona de viviendas en cuevas, con chimeneas y terrazas encajadas al aire y dominando todo el paisaje, descubrimos la torre. Aunque en la actualidad se divide como un elemento aislado, en la Edad Media y como es habitual en este tipo de edificaciones, formaba parte del circuito defensivo y amurallado en el que se concentraban los asentamientos humanos. En este caso, por su cercanía a la ciudad de Valencia, la torre también nace como parte integrante de un cinturón de seguridad de la capital, que estaría formado entre otros lugares por Museros, Moncada, Paterna, Quart, Torrent y Silla, de las que sólo quedan Paterna, Torrent y Silla. Estas torres son en su mayoría de base cuadrada, pero muchas de ellas, tras la conquista cristiana, sufren modificaciones en su interior que, en el caso de la de Paterna, afecta también al exterior. Con una altura de 19,50 metros distribuidos en tres plantas y una terraza, al interior presenta planta cuadrada en las dos primeras y octogonal en la tercera. Sin embargo, su imagen exterior es unitaria, troncocónica, ensanchando su base con un ligero talud, alcanzando su diámetro 12 metros. El acceso es típico defensivo en alto, actualmente por medio de una escalera adosada exteriormente que salva un desnivel de 5 metros. En el interior encontramos una estancia de base cuadrada y de constitución arquitectónica compleja formada por una bóveda octogonal, poco usual en este tipo de construcciones. Desde ella, se baja a la planta inferior que debió de servir de aljibe; de construcción más pobre, planta cuadrada y con un pilar central, el grosor de sus muros llega a alcanzar 3,50 metros en su base. La segunda planta es de base octogonal y en ella se repiten elementos existentes en la primera. La terraza tiene forma circular de 8,90 metros de diámetro. El remate está configurado por ocho parapetos en voladizo con troneas, sostenidos cada uno de ellos por tres ménsulas. La actual torre debió ser una adaptación del tipo de base cuadrada de época árabe, al tipo cristiano. La rehabilitación de la misma se llevó a cabo hacia 1972 por el arquitecto José Albert Michavila. En torno a la Torre se concentra una zona de cuevas de similares características a las existentes en otras poblaciones como Manises, Godella, Benimàmet, etc. Son muestra única de arquitectura excavada, donde el espacio se esculpe, no se construye. El acceso individual a las mismas se realiza a través de un patio común, formando una plazoleta o "clot" (hoyo), en donde era frecuente encontrar una higuera. Su superficie media es de 100 m<sup>2</sup>, existiendo algunos casos con 240 m<sup>2</sup>. La distribución interior se resuelve con un pasillo, más o menos amplio, que llega hasta el corral y al que recaen las diferentes piezas. La temperatura interior es agradable, por el carácter aislante del terreno. Aunque en la actualidad podemos encontrar algunas abandonadas, anteriormente su ocupación fue muy elevada, según constatan los datos del censo de 1940, con 2.420 residentes en cuevas, lo que suponía más de un 23% de su población.





LÓPEZ ELUM, P.: *Los castillos valencianos en la Edad Media (materiales y técnicas constructivas)*. València, Biblioteca Valenciana, 2002. Vol. 1, p. 141 i vol 2, p. 147, 210, 217, 118 i 222.



### VIII. LA DEFENSA DE LA CIUDAD DE VALENCIA

La defensa de la ciudad de Valencia se basaba en su muralla y en el circuito de torres-alquerías que, situadas a su alrededor, la protegían de cualquier peligro. Esta cuestión la hemos desarrollado más detalladamente en otro lugar<sup>42</sup>. Las torres más importantes de ese entramado que ocupa parte de la comarca de l'Horta se ubicaban en Museros, Montcada, Paterna, Quart, Torrent, Silla, etc.

#### PATERNA

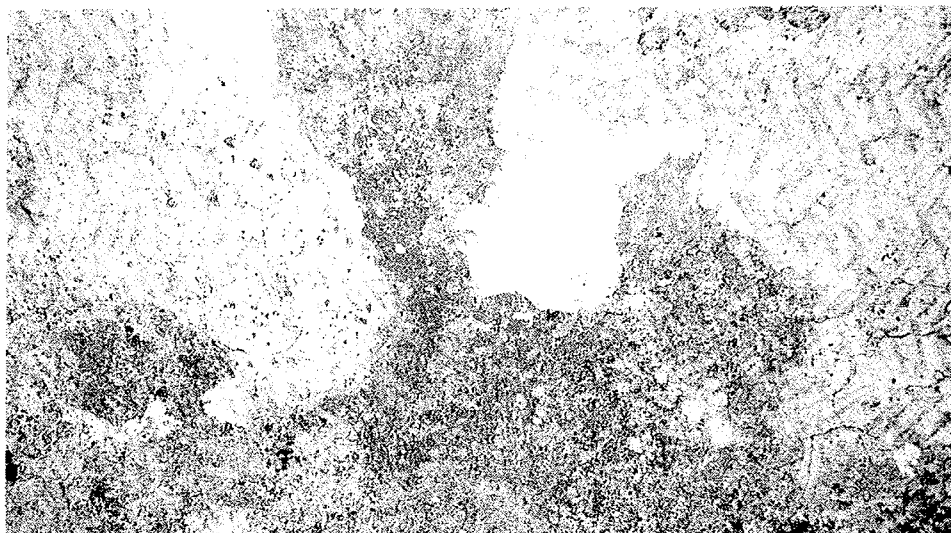


*Foto 71. Su torre sufrió profundas transformaciones en época cristiana.*

<sup>42</sup> LÓPEZ ELUM, P. *La alquería...*, 45-56.



*Foto 260. Segart*



*Foto 261. Chulilla*

Segart y Chulilla. Para que se incrustara mejor la decoración que se aplicaba se hacían unas incisiones. Las mismas que apreciamos luego en los aljibes con la finalidad de que la última capa de cal y almagrá se adhiriera mejor. Véase esto último en Chulilla (fot. núm. 261).

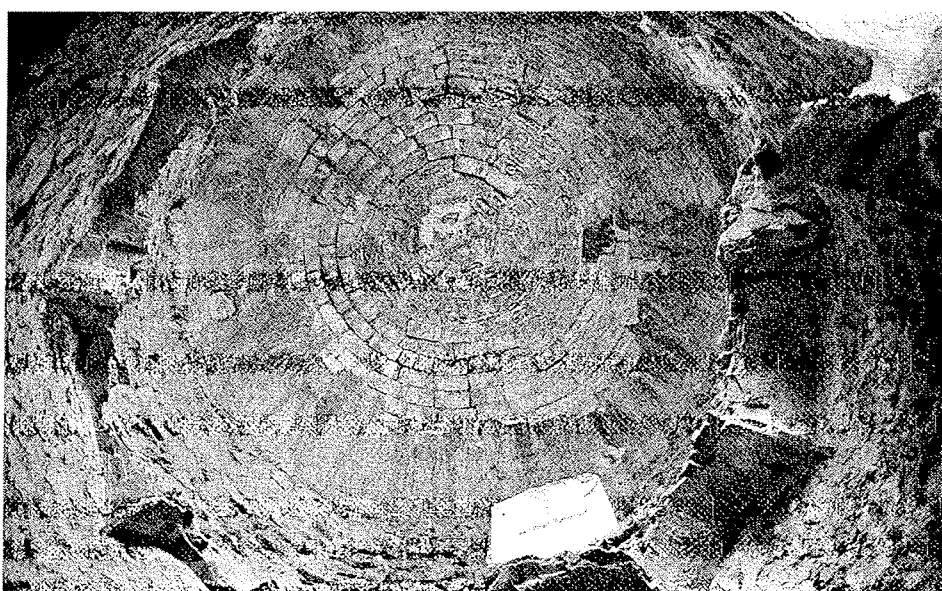
210



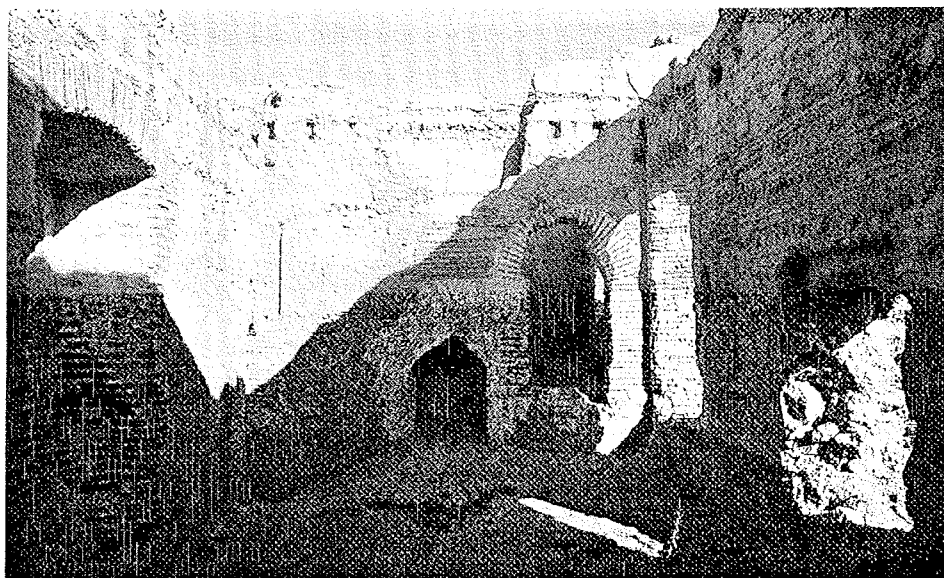
*Foto 279. Villamalur*



*Foto 280. Aledua*  
Miravet, Vilamalur y Aledua. Lo normal es que se empleara para enmarcar puertas o naves.

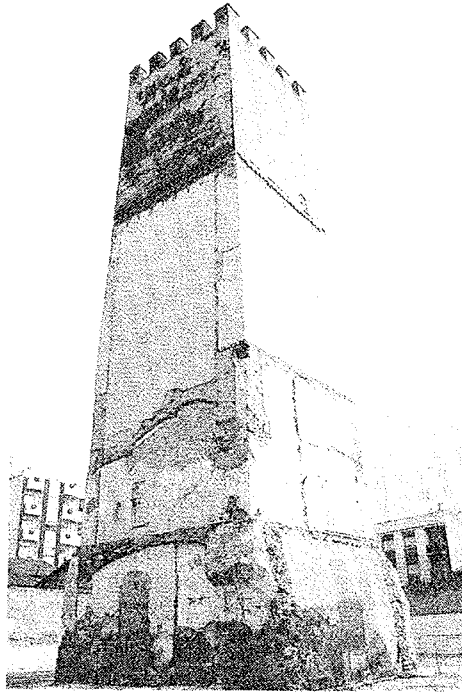


*Foto 291.* Castalla. Igualmente se utilizaba en las cúpulas de determinadas plantas de torres o construcciones más importantes.

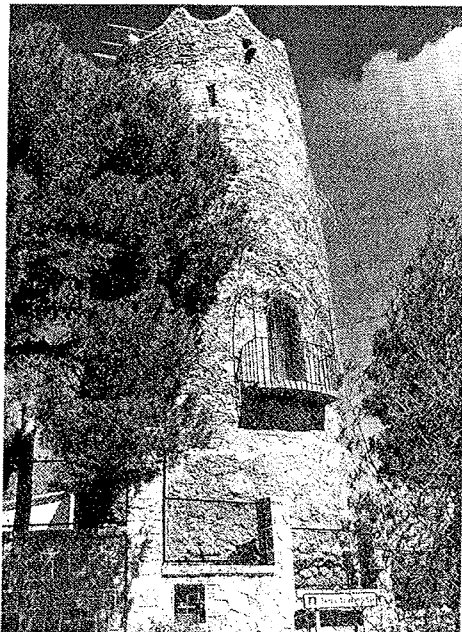


*Foto 292.*

222



*Foto 300.* Almusafes. En otras ocasiones han quedado exentas, pues se han eliminado las edificaciones que tenían adosadas.



*Foto 301.* Navajas. Las torres de vigía igualmente se han integrado dentro de modernas edificaciones.

## 4. TORRE ÀRAB

### 4.2. BIBLIOGRAFIA DE REFERÈNCIA

TORRES BALBÁS, L.: *Obra dispersa*, II. Madrid, Instituto de España. [s.a.] p.. 89-142.

### La Torre del Peinador de la Reina o de la Estufa\*

La Torre del Peinador de la Reina hállase al norte de la Casa Real de la Alhambra, de cuyo recinto forma parte, en situación dominante sobre el río y el valle del Darro. Su planta es rectangular, midiendo sus lados 8,10 y 5,75 metros. Hoy la ocultan a sur construcciones, cercanas, levantadas en tiempo de Carlos V; desde las torres de Comares y de las Damas distínguese bien su maciza y esbelta masa y las líneas de sus aristas, con el remate de graciosos arquillos escazanos sobre esbeltas columnitas, abrigado todo por una cubierta a cuatro vertientes. Sus muros lisos, cuyo revoque tiene un tono ocre rojizo de admirable pátina, tan sólo estaban interrumpidos, antes de la reciente reparación, por tres pequeños ventanillos en los frentes de saliente, norte y poniente. La lisura y desnudez de la torre contrastan felizmente con la fragilísima arquería alta, prestando singular atractivo al conjunto.

**La estancia árabe.** Tiene esta torre una estancia árabe, poco conocida y muy maltratada, y otra encima que se acondicionó en el siglo XVI, con galería en torno, mucho más nombrada por ser de las partes de la Casa Real que visitan todos los turistas.

Al aposento árabe se llega por una puerta situada en el muro norte del patio de Daraxa. Hasta que se levantaron las construcciones del siglo XVI que lo cierran, debió verse la torre desde el frontero mirador; entre éste y aquélla se ha supuesto que se extenderían jardines, lo que no es muy verosímil (1).

La citada puerta abre a un espacio, cobijado por los suelos del corredor alto y de las habitaciones llamadas de Washington Irving. En él, según manifiestan los documentos antiguos y los planos de

\* Publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, nº 21, septiembre-diciembre de 1931.

L. TORRES BALBÁS

los Académicos (2), hubo una serie de muretes de ladrillo y cítaras, limitando pequeños aposentos, una escalera y un pasadizo, obras de los siglos XVI a XVII. Fué aquí, sin duda, donde vivían soldados en 1691. Su aspecto actual proviene de las reparaciones realizadas de 1837 a 1842, incluso el gran arco que da a norte y que se hizo este último año, con la parte de muro inmediato sobre el adarve.

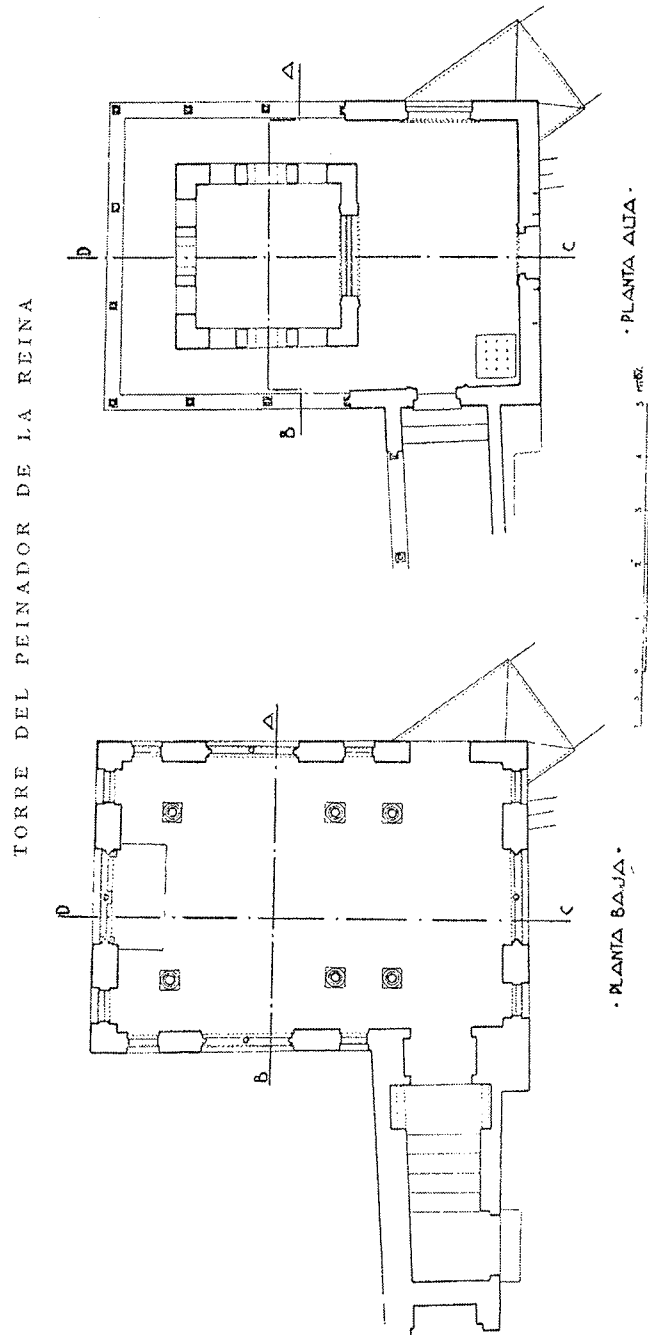
Tales construcciones ocultarían casi por completo, durante los últimos siglos, la puerta árabe, no registrada en los planos de entonces. Abrese inmediata a la Torre, en el frente del sur, y tiene gran importancia decorativa, demostrando la riqueza del aposento a que da entrada.

A más de este acceso, llégase a dicha puerta por el adarve cubierto o camino de ronda que va por bajo del Salón de Embajadores. Como todas las del recinto era, pues, esta Torre, a la vez, parte del palacio y elemento de defensa. Hoy ese camino de ronda, abovedado, interrumpe algunos metros antes de llegar a ella. Después de cruzar por su aposento seguía hacia levante, al Portal, por el adarve; arruinado este trozo de la muralla en 1831, reconstruyóse con menor altura algunos años después. Lo confirma el reconocerse aún en el muro oriental de la Torre el sitio en el que estaba la muralla, viéndose el hormigón saliente, a más de la puerta de salida a él. En un dibujo de Roberts, del que se hablará más adelante, aparece la muralla en ruinas, llegando hasta la altura del alféizar de los balcones.

La puerta árabe tiene dintel de madera finamente labrado, con inscripción cursiva, y encima fingidas dovelas de escayola, sobre las que hay un rectángulo con dibujo de lazo y estrellas de relieve con inscripciones que dicen: «Alabanza a Dios», «El reino pertenece a Dios» y «Gloria a Dios» (3). La recuadra a modo de alfiz una faja de yesería con el letrero, incompleto: «Al feliz retorno de Abu Abdallah Alganí Billah, hijo de nuestro señor el Emir de los musulimes, el Sultán ilustre, el Rey noble, guerrero, dispensador de generosas dádivas, el terrible, el que protege a los clientes, el que subyuga a los enemigos de Dios, el eminente Abul Billah» (4). Todas estas labores son de yeso y fueron labradas *in situ*. La inscripción del alicer de madera que está encima y fué descanso del alero, dice así: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Te hemos abierto una puerta manifiesta para que Dios te perdone lo presente y porvenir de tus pecados. Dios ha dicho la verdad.» Del alero,



LA TORRE DEL PEINADOR DE LA REINA O DE LA ESTUFA



L. TORRES BALBÁS

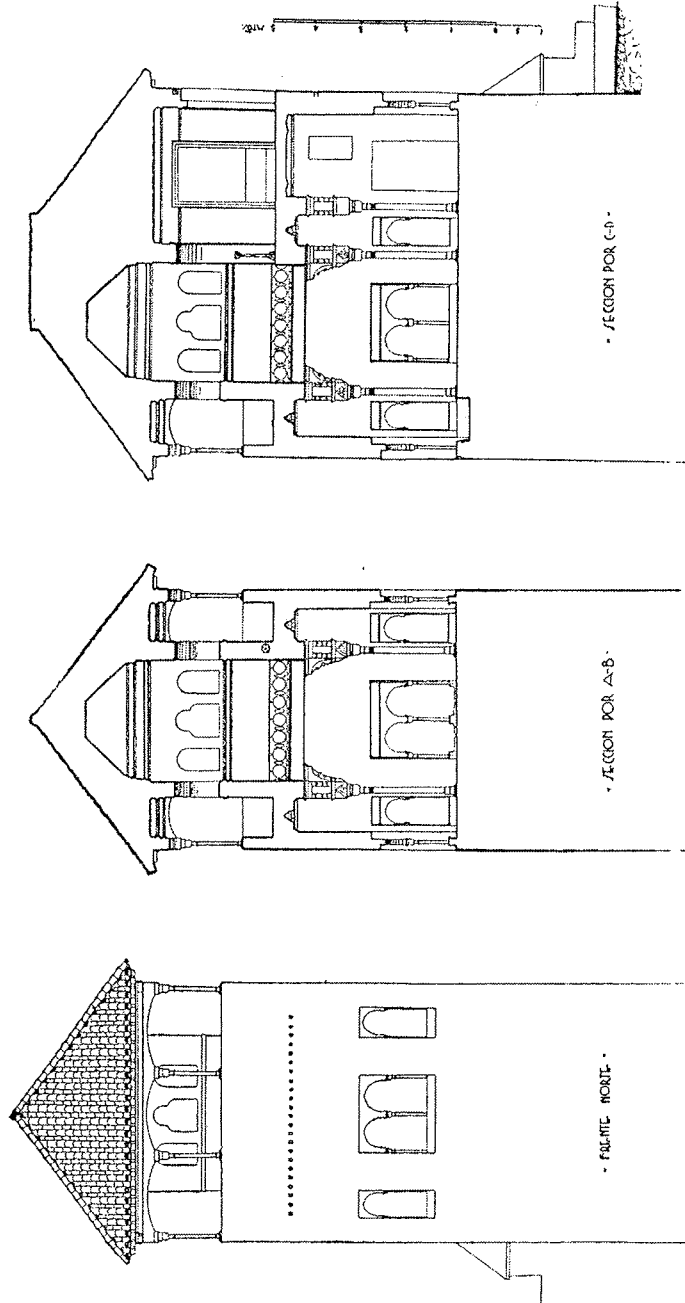
que debió ser muy rico, no queda apenas rastro (5); en sus extremos vense restos de dos pilastras voladas que sostendrían ménsulas mayores, con disposición análoga a la de la puerta del Mexuar, en la misma Alhambra.

Este ingreso da entrada, como se ha dicho, a un pasadizo (6), en el que, a la derecha, cinco escalones con alizares verdes, obra posterior a la Reconquista, rehecha recientemente, permiten alcanzar la puerta de la estancia interior, en las enjutas de cuyo arco, en círculos, se lee: «Gloria a nuestro señor Abul Achach, ayúdele Dios.» A cada lado hay un nicho y en idéntico lugar de sus arcos, sendos letreros dicen: «La bendición.» La puerta fué de dos hojas, quedando en la plancha los agujeros circulares que servían para su giro.

El interior de la estancia tiene 7 metros por 5 y está dividido en dos partes por otras tantas columnas, que apean dos arquiteos en los extremos y un dintel intermedio, del que apenas se distinguen sus primitivas pinturas de lazo. Entre las columnas y el muro sur queda una parte o pieza rectangular de la habitación, cubierta con techo plano de madera, de viguetillas gramiladas y techillos labrados, según modelo muy repetido en la Alhambra. Frente a la puerta hay otro hueco, que fué salida al adarve, con una ventanilla encima—otra idéntica, que tuvo celosía de yeso, se ve sobre la puerta—; a la derecha existió una chimenea o sahumero, de ladrillo y barro, para la que se aprovechó una gran tinaja invertida, de fondo perforado, correspondiéndose con una losa de mármol agujereada, en la habitación alta, obra pegadiza a la árabe y hecha en tiempo del Emperador tapando una ventana antigua y varias labores, y que dió entonces nombre a la Torre, sirviendo para quemar perfumes que, por los agujeros de la losa, llegaban al piso alto. En las obras recientes de reparación desmontóse esta chimenea, conservando la losa del piso alto.

Encima de los capiteles, en medallones, figuran los letreros «Gloria a nuestro señor Abul Achach, ayúdele Dios» y «Ya que hasta aquí nos has dispensado tus beneficios, síguelos concediendo y se te darán las alabanzas». Bajo el techo quedan restos de una faja de inscripción de escayola, en caracteres cúficos, que rodeaba esta parte de la habitación y dice: «Sólo Dios es vencedor», letrero que, en cursiva, se repite en otra faja que contornea por ambos lados los dinteles del cuerpo de luces. Estos, como toda la decoración interior, son de escayola y vaciados.

LA TORRE DEL PEINADOR DE LA REINA O DE LA ESTUFA



TORRE DEL PEINADOR DE LA REINA

L. TORRES BALBÁS

La otra parte de la habitación es cuadrada: cuatro columnas en ella forman el cuadro y sostienen los muros de la linterna o cuerpo de luces, interrumpido en el siglo XVI por un suelo de viguetillas lisas, desmontado hace poco. En torno queda un angosto corredor, cubierto con techo de lazo, y cupulines de mocárabes. Las columnas son de mármol de Macael y apean pilares de ladrillo que sostienen a su vez dinteles, con ménsulas y decoración de escayola revistiendo totalmente aquéllos, y entre la que, en varios letreros, se lee, unas veces «La salvación» y otras «La victoria».

Sobre la faja de escayola con inscripciones que recubren los dinteles, en el cuerpo de luces, reconócense hoy los restos de otra de escudos de la banda con el lema nazarí, dentro de una cinta que dibuja polígonos, cuyos restos se han descubierto al quitar el piso que interrumpía desde el siglo XVI la linterna, quedando hoy ésta con su disposición primitiva.

Adornó esta habitación delicadísimo zócalo pintado sobre estuco, de 90 centímetros de altura, con dibujos de lazo en rojo y verde, muy deteriorado todo él (7). Tuvo también tres balcones por frente; dos pequeños, a los lados, y uno central, mayor. Investigaciones realizadas a fines de 1928 y comienzos del 29 permitieron, por algunos restos conservados, conocer su disposición primitiva. Los pequeños tenían arquillos de yeso sobre medias columnas y faja rectangular, decorada, encima; los grandes formábanse por dos arcos gemelos con columna central y medias columnas en los extremos, albanegas con labores de ataurique y una faja sobre ellos con bella inscripción cursiva en la que se desarrollan en tres partes los versos 1 a 4 de la sura XLVIII del Corán. Todas estas labores eran de yeso y talladas. La referida exploración fué causa de descubrir en algunos de los balcones unos alféizares de 20 centímetros de altura, y en ellos bellos alizares, vidriados en blanco, con inscripción de técnica gráfica popular, en oro, de reflejo metálico, algunas líneas de azul pálido y fondo de espirales doradas. Repiten la eulogias «¡Gloria permanente!», «¡Gloria segura!» (8). De tales piezas quedan algunas en su sitio; otras se encontraron sueltas (9), conociéndose de antiguo una que, procedente de Granada, figura hoy en el Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid. El resto del alféizar y la solería del balcón estuvieron recubiertas de piezas vidriadas, cuadradas, puestas en diagonal, y otras triangulares, blancas y negras, rodeadas de cinta verde, de las que quedan algunos restos. Otro hallazgo

LA TORRE DEL PEINADOR DE LA REINA O DE LA ESTUFA

de gran interés fué el de unos azulejos de fondo blanco y decoración en verde cobrizo, muy pálido, azul de cobalto, violeta (óxido de manganeso), y retoques de oro, perdidos éstos: aparecieron tres en los ángulos de la habitación, como único resto de la solería primitiva, siendo extraordinario que antes no se hubieran visto; sin duda, toda ella estuvo formada por piezas semejantes y existen en el Museo de la Alhambra, a más de numerosos fragmentos encontrados en los vertederos del bosque próximo y alrededor de esta Torre, cuatro ejemplares que se dicen procedentes de su escalera. Las baldosas son triángulos rectángulos, dos de los cuales formaban un cuadrado de 27,5 centímetros de lado. Las que están *in situ* representan, una, un hombre con jubón sosteniendo el escudo de la banda y corona real encima; y las otras, ciervos, al parecer, figuras siempre encerradas dentro de octógonos de lados cóncavos, a modo de medallones, que se completan con dos azulejos, dibujo este último que se ve en las yeserías de la sala de la Barca, obra de Mohamed V. Alrededor de los medallones desarróllanse atauriques de flores con cinco pétalos, entre tallos ondulados. Las figuras dentro de los octógonos revelan influjo gótico, probablemente a través de Italia. Pudo pertenecer a esta solería otro fragmento de azulejo del Museo de la Alhambra, pieza cuadrada representando un dragón de dibujo gótico sosteniendo el escudo nazarí (10).

En suma, revela esta maltratada y desconocida estancia suntuosidad y refinamiento extraordinarios, tanto en las pinturas de sus zócalos y en las casi totalmente perdidas de los dinteles y planchas de balcones, como en la cerámica interesantísima de los alféizares de éstas y de la solería. Casi totalmente calada por sus cuatro frentes, con espléndidas vistas sobre el Albaicín, la Alcazaba, el valle del Darro y el Generalife, debió ser uno de estos magníficos miradores sobre el paisaje granadino que demuestran el amor de la corte nazarí al goce espiritual de la contemplación de la Naturaleza (11).

**El Peinador del siglo XVI.** La parte alta de la Torre tiene acceso, desde las salas mandadas hacer por Carlos V, por un corredor o galería, construido en el siglo XVI sobre el adarve de la muralla, y restaurado en 1842, siguiendo la misma disposición que la obra anterior y conservando de ella tan sólo algunas maderas y las columnas de mármol, árabes unas y del siglo XVI, parejas de las de la galería intermedia del frente sur del patio de la Alberca, las res-

---

L. TORRES BALBÁS

---

tantes. Los arcos que sostienen son escazanos. La muralla sobre que descansa hízose, en casi toda su altura, el mismo año, y entonces construyóse también un gran arco de ladrillo, bajo la galería, en sustitución de un dintel de madera que amenazaba caerse y que reproducen grabados de entonces. Las paredes, pretil y arcos de este corredor fueron pintados, de 1537 a 1539, por Julio de Aquiles, natural de Roma (12), y Alexandro Mayner. Argote alcanzó aún a ver algo de ellas y las describe así: «En sus arcos rebajados, se ven restos de adornos de pintura, executados con perfección, por el estilo de las lochas de Rafael. En los plafones se representan metamorfosis de hombres y mujeres en árboles, aves y otros animales; y en el medio, medallas con bustos, y medallones con estatuas de ríos. Encima de los capiteles hay pintados otros caprichos por el mismo gusto, que llenan el intermedio de los dos arcos» (13). Enlucidos y blanqueos posteriores han hecho desaparecer totalmente estas pinturas que estarían muy deterioradas.

El piso alto de la Torre fórmase por una antecámara, pieza rectangular con acceso por la galería citada; el vacío de la linterna, abierto a aquélla por amplio arco de medio punto, y una elegantísima galería o corredor que la rodea por los frentes de saliente, norte y poniente. Los muros aparecen primorosa y correctamente pintados, así como el techo, aunque el sol, la lluvia, el viento y, sobre todo, los visitantes, con la vieja manía de grabar sus nombres, las han deteriorado mucho. Los grafitos son casi todos del siglo XVIII y de los primeros años del XIX, y entre ellos abundan los nombres extranjeros (14).

El cuerpo de luces conserva nueve ventanitas de medio punto, algo ensanchadas las tres centrales, en las que hubo vidrieras de grisalla con labores de grotesco. Cúbrese con un techo árabe de cuatro paños y almizate, cuajados de lazos de ocho, que tuvo bovedita de mocárabes, hoy perdida, en su centro, y se doró y pintó en el siglo XVI; bajo él corre un friso o alicer de madera con inscripción árabe que se repite ocho veces, dos en cada parte, y dice: «Victoria y poder y éxito seguro para nuestro Señor Abul Hachach, emir de los creyentes» (15). Entre los dos letreros de cada parte se ve el escudo de los reyes nazarís con la banda diagonal atravesada y el consabido mote. El Padre Echevarría (15) escribe que: «en un friso, que circunda todos cuatro lados de este gabinete o tocador», se leía la siguiente inscripción árabe, tomada del Corán y hoy

L. TORRES BALBÁS

tantes. Los arcos que sostienen son escazanos. La muralla sobre que descansa hízose, en casi toda su altura, el mismo año, y entonces construyóse también un gran arco de ladrillo, bajo la galería, en sustitución de un dintel de madera que amenazaba caerse y que reproducen grabados de entonces. Las paredes, pretil y arcos de este corredor fueron pintados, de 1537 a 1539, por Julio de Aquiles, natural de Roma (12), y Alexandro Mayner. Argote alcanzó aún a ver algo de ellas y las describe así: «En sus arcos rebajados, se ven restos de adornos de pintura, executados con perfección, por el estilo de las lochas de Rafael. En los plafones se representan metamorfosis de hombres y mujeres en árboles, aves y otros animales; y en el medio, medallas con bustos, y medallones con estatuas de ríos. Encima de los capiteles hay pintados otros caprichos por el mismo gusto, que llenan el intermedio de los dos arcos» (13). Enlucidos y blanqueos posteriores han hecho desaparecer totalmente estas pinturas que estarían muy deterioradas.

El piso alto de la Torre fórmase por una antecámara, pieza rectangular con acceso por la galería citada; el vacío de la linterna, abierto a aquélla por amplio arco de medio punto, y una elegantísima galería o corredor que la rodea por los frentes de saliente, norte y poniente. Los muros aparecen primorosa y correctamente pintados, así como el techo, aunque el sol, la lluvia, el viento y, sobre todo, los visitantes, con la vieja manía de grabar sus nombres, las han deteriorado mucho. Los grafitos son casi todos del siglo XVIII y de los primeros años del XIX, y entre ellos abundan los nombres extranjeros (14).

El cuerpo de luces conserva nueve ventanitas de medio punto, algo ensanchadas las tres centrales, en las que hubo vidrieras de grisalla con labores de grotesco. Cúbrese con un techo árabe de cuatro paños y almizate, cuajados de lazos de ocho, que tuvo bovedita de mocárabes, hoy perdida, en su centro, y se doró y pintó en el siglo XVI; bajo él corre un friso o alicer de madera con inscripción árabe que se repite ocho veces, dos en cada parte, y dice: «Victoria y poder y éxito seguro para nuestro Señor Abul Hachach, emir de los creyentes» (15). Entre los dos letreros de cada parte se ve el escudo de los reyes nazarís con la banda diagonal atravesada y el consabido mote. El Padre Echevarría (15) escribe que «en un friso, que circunda todos cuatro lados de este gabinete o tocador», se leía la siguiente inscripción árabe, tomada del Corán y hoy

LA TORRE DEL PEINADOR DE LA REINA O DE LA ESTUFA

desaparecida: «En nombre de Dios, que es misericordioso, y tiene misericordia. Sea Dios con Nuestro Señor y Profeta Mahoma; y a los suyos, y sus amigos, salud y salvación infinitas veces. Dios es la lumbrera del cielo, y de la tierra, y la lumbrera suya es como él; es como lumbrera, que siendo muchas las lumbres suyas, es uno él: y es lámpara de lámparas, como si fuese constelación luciente, y que arde con óleo santo, no occidental ni oriental, y que encendiéndolo alumbraba y sin tocarlo es luz sobre luz. Y Dios guía con su lumbrera a quien él quiere. Y Dios es dador de los proverbios a las gentes. Y Dios es sabio en todas las cosas.»

La galería, desde la que se distingue admirable panorama, tiene columnitas y capiteles de mármol, arábigos, y arcos escarzanos, semejantes a los de la entrada. Las guarniciones y molduras de ventanas y puertas, así como las impostas, que estuvieron doradas, son finísimas y muestran un arte selecto. La antecámara de entrada tiene una puerta a la izquierda, tapiada hasta hace poco tiempo, que daba paso a un corredor y escalera, del siglo XVI, desaparecidos; frente a aquélla hay una ventana. A la derecha de la entrada está la losa de mármol por cuyos agujeros ascendían los perfumes quemados en la habitación de abajo, lo que le valió a la Torre el ser llamada de la Estufa.

Pero lo más interesante de esta parte alta de la Torre son las pinturas que la decoran: hechas al fresco, de 1539 a 1546, por Julio de Aquiles (16) y Alexandre Mayner, discípulos tal vez de Rafael Sanzio, en estilo pompeyano y muy semejantes a las decoraciones pintadas por aquél y sus discípulos en las célebres *loggias* vaticanas. Descubrió los nombres de sus autores, ilustrándolas y describiéndolas, D. Manuel Gómez-Moreno (17).

«En la primera habitación se ven ocho cuadros con paisajes en perspectiva caballera, de gran fidelidad, en los que se representa la expedición del Emperador contra Túnez, para combatir a Barbarroja, en 1535; en el primero, comenzando por la derecha, está la salida de la escuadra del puerto de Cagliari, distinguiéndose la galera imperial por sus estandartes amarillos; en el segundo, el próspero viaje con rumbo al Africa, y en los cuatro siguientes se repite el panorama de las costas tunecinas con admirable exactitud; vese el golfo protegido por la fortaleza de la Goleta; detrás, el lago, a cuyos márgenes se extiende la ciudad, y en el fondo el desierto, donde están las ruinas de la célebre Cartago. Sobre esto se repre-



L. TORRES BALBÁS

sentada, en pequeñísimo tamaño, el desembarco de las tropas, los campamentos, escaramuzas y combates con los moros, y, por último, el ataque y toma de la Goleta con la retirada del ejército cristiano, cuya navegación se representa en el cuadro séptimo, y en el último la llegada del Emperador con parte de la flota al puerto de Trápana, en Sicilia.» Casi todos los cuadros estaban llenos de firmas y rasguños que los han deteriorado enormemente; «en los quinto y sexto aparecen escritos los siguientes nombres topográficos: PORTO FARINA, TORRE DE LAQUA Y TORRE DELLE SALINE, que descubren el italianismo de sus autores. El zócalo de la habitación fué pintado por Julio, pero está casi perdido; obra del mismo consta que son los dos frisos inmejorablemente hechos, de encima de las puertas del mirador, y es también bellissimo el que rodea toda la estancia a raíz del techo, que también lo pintaría Julio, salvo un trozo de diferente colorido y menos retoque, pero no poca maestría, que será de Alexandre, el cual debió trabajar mucho en los cuadros. Una restauración que se nota en dicho piso creemos que es la hecha por Bartolomé Raxis en 1624». Más tarde, cuando se repararon estos aposentos para la venida de Felipe V, substituyóse la inscripción PLVS OVLTRE de las cartelas del friso, que aun se descubre en algunas, por las iniciales de Felipe V y su mujer Isabel de Parma, seguida la primera de una E, para evitar confusión con las de los Reyes Católicos.

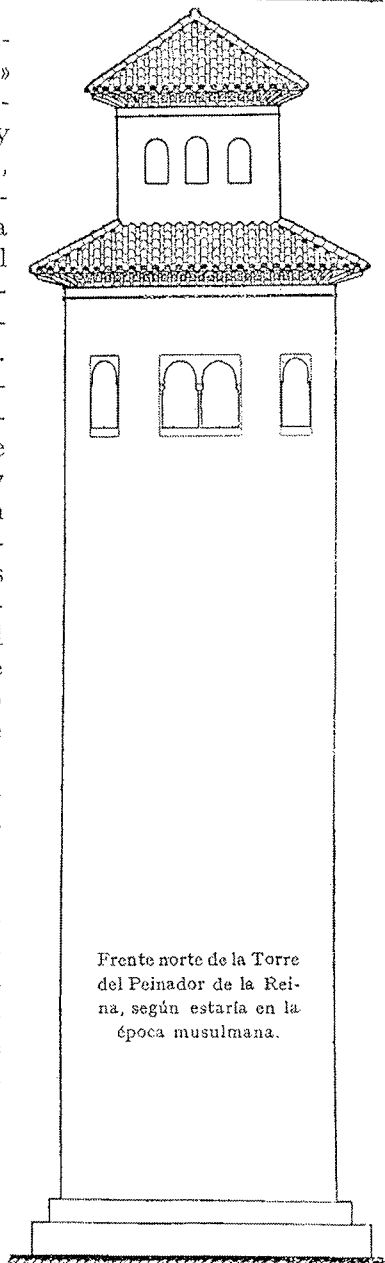
«La habitación central tiene sus paredes cubiertas con delicadísimo ornato de flores, tallos, animalejos, figuritas y otra multitud de caprichos sobre fondos rojos o blancos»; «en medio de las paredes resaltan cuadritos de puro estilo rafaelesco con la fábula de Faetón: el de encima de la puerta tiene a sus lados preciosos niños señalando el espejo que tiene en su otra mano, aludiendo al destino de esta pieza para tocador de la Emperatriz (18), y el de enfrente aparece sostenido por dos figuras de mujer; estos cuadros y figuras debieron ser pintados por Alexandre, así como la ornamentación, por Julio, que poseía inimitable primor y óptimo gusto para los grotescos, en tanto que su compañero se distingue por la elegancia de sus figuras, inspiradas en las de Rafael, ejecución fácil y toque largo y seguro». «Las paredes y arcos del mirador o galería se hallan pintados asimismo de grotescos, aunque la intemperie ha destruído mucha parte, y lo más notable son las figuras de la Templanza, Esperanza, Fe, Caridad, Justicia y

LA TORRE DEL PEINADOR DE LA REINA O DE LA ESTUFA

Fortaleza, que se descubren en los ángulos, obra al parecer de Alexandre.»

La solería de la habitación de entrada es de losas de barro cocido y alambrillas en relieve, del siglo XVI, y otras pintadas, posteriores; la linterna tuvo, cortándola, como se ha dicho, suelo de azulejos de lazo, del mismo siglo, recuadrando otros pintados del siglo XVII o XVIII, levantados todos en la última reparación. Los techos de la habitación de ingreso y galería son de viguetillas, sencillos, con restos muy deteriorados de pinturas de flores, adornos de oro y pájaros en las tabicas, retocadas sin duda en épocas más recientes. Finalmente, completaban esta estancia tres puertas y una ventana, desaparecidas, pintadas por Julio de Aquiles. Tal vez lo fuese también por éste la que se ha colocado modernamente en el paso de la Sala de la Barca a la Reja, y que conserva leves restos de pintura.

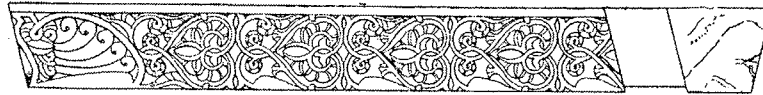
Atraviesa la parte baja del macizo de esta torre una escalera o bajada secreta, descubierta en 1907 al desescombrar su pie. Concluye en un rellano del bosque, cerca del Molino de la Cuesta del Rey Chico. Quedó cerrada por lo alto cuando hacia 1840 reconstruyóse la muralla caída pocos años antes (1831), a levante del Peinador. Nosotros, guiándonos por un dibujo de Roberts, la dimos salida, rompiendo el muro y completando los peldaños hasta la parte alta de esa muralla reconstruída. Hízose esta obra en los años 1923-24.



Frente norte de la Torre del Peinador de la Reina, según estaría en la época musulmana.

L. TORRES BALBÁS

**Aspecto de la Torre en la época árabe.** Su aspecto primitivo, muy distinto del actual, debió alterarse poco antes de 1539 (19), al construir Carlos V las habitaciones inmediatas. Tenía entonces, tan sólo, la planta baja, con cuerpo de luces o linterna con ventanitas en lo alto y disposición semejante a la de las Camas y Mexuar, muy alterada hoy también en este último lugar, cuyo recuerdo conservan aún algunas torres de iglesias granadinas, como las de Santa Ana y San Andrés. Fuera del cuadro limitado por las columnas quedaba una parte del aposento, rectangular, con puerta de ingreso en el muro de poniente y otro hueco parejo en el testero opuesto, por el que se pasaba al adarve. Tejadillos sobre aleros muy salientes, con canecillos inclinados hacia lo alto, de cuyas entradas aun quedan huellas bajo el guarnecido (20), cubrían los espacios entre el



Canecillo encontrado en el Peinador de la Reina.

cuerpo de luces y los muros exteriores, y sobre estas cubiertas de los corredores sobresaldría la linterna cuadrada, con tres ventanitas de medio punto en cada uno de sus frentes, alero y tejado a cuatro vertientes.

El pasadizo con los peldaños, que da entrada a la estancia árabe, cubriríase con tejado a dos vertientes sobre canecillos volados, cuyas cajas y colas se reconocen en el muro sur, entre la puerta y la torre. La obra del Emperador consistió en desmontar las cubiertas alrededor de la linterna y, elevando los muros de la Torre, construir una galería o paseador en torno al cuerpo de luces, cubriendo todo ello con una cubierta a cuatro aguas, cortando la linterna con un suelo a la misma altura que el de las galerías, para aprovechar su parte alta, que comunicaba con las demás habitaciones de Carlos V por otro corredor o galería, aún en uso, construída sobre el adarve de la muralla. Pero no sólo tuvo esta entrada dicho cuerpo alto. En su muro de mediodía vese una puerta, que comunicó con un pasadizo por el que se llegaba a una de las habitaciones llamadas hoy de Wáshington Irving, y una escalera que bajaba al piso inferior, construcciones éstas que se ven en el plano de la Alhambra de

LA TORRE DEL PEINADOR DE LA REINA O DE LA ESTUFA

Machuca, hoy en la que fué Biblioteca Real, y en el de la obra llamada de los Académicos, y que parece desaparecieron en los comienzos del siglo pasado, excepto la escalera, derribada de tiempo atrás.



Azulejo de solería en la Torre del Peinador de la Reina.

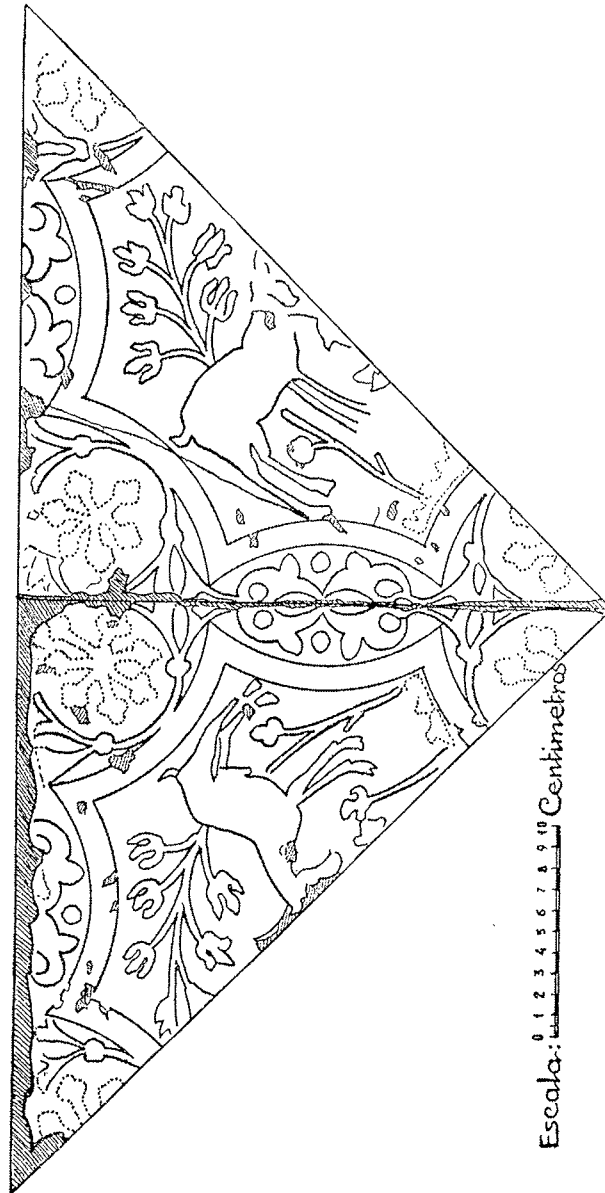
**Obras y reparos.** El incendio y voladura de la casa del polvorista inmediata a San Pedro, ocurrido a comienzos de 1590, ocasionó no pocos destrozos en esta Torre, derribando algunas paredes, dejando resentidas otras, quebrando puertas, ventanas y cerraduras, deteriorando las pinturas y los tejados y rompiendo todos los cristales, cuyos bastidores quedaron destrozados (21). Entre las varias obras que hubo que hacer en la Casa Real para la venida de Felipe IV en 1624, fué una la fortificación de los muros del Peinador y Estufa

L. TORRES BALBÁS

y la reparación de las pinturas de éste y del Mirador, hecha por Pedro de Raxis; el dorado de los recuadros, del que fueron autores Juan de la Fuente y Alonso Pérez, y la reparación de «el grotesco que está en el peinador», debido a Bartolomé Raxis (22). En 1625 se pusieron encerados de lienzo en los corredores, en sustitución de las vidrieras primitivas (23). Cuando en 1659 la visita Bertaut, existían vidrieras en el Peinador, en el que, escribe, «la reina Daraxa se peinaba» (24). En 1687 hacía necesario aderezarla (25), y cuatro años después, en 1691, era preciso reparar las viviendas bajas, en las que habitaban soldados y donde estaban apuntaladas, por ruinosas, las paredes sobre que cargaba (26). En 1700 faltaban del piso alto parte de la solería de alambrado y algunos intercolumnios de mármol, siendo necesario enlucir varios muros y pintarlos como el resto (27). Con motivo de la venida de Felipe V en 1729, «el Peinador se principió a pintar y remendar a imitación de lo exquisito de pintura que de lo antiguo tenía y estaba muy maltratado por el desorden que los Alcaldes tienen de mostrar la casa. En este Peinador se pusieron en su contorno interior y exterior bastidores de madera con abrazaderas y tornillos de hierro para poner y asentar vidrios y espejos» (28). La restauración estuvo a cargo del pintor D. Martín de Pineda Ponce, el cual reparó el friso de la sala del Perfumador en la parte que corresponde sobre la puerta tabicada del testero sur e hizo nuevamente la decoración de la ventana de la misma estancia (29). En un nuevo reconocimiento, del año 178..., se dice: «En el corredor que se cruza para el Peinador se halla una cubierta con maderas quebradas y caídos los tabiques de los cartabones de la armadura.» Hallándose sumamente deterioradas las pinturas del Peinador, por las inclemencias del tiempo, D. José Antonio García Santisteban, Profesor del Noble Arte de la Pintura é individuo de la Academia de San Carlos, de Granada, hizo un presupuesto para su reparación en 1796, por encargo del Alcaide, que afortunadamente no llegó a realizarse. Un rayo caído en la Casa Real en Septiembre de 1797 produjo, entre otros destrozos, el corrido de las cubiertas del tejado del Peinador.

Del pasado siglo poseemos ya documentos gráficos. (Láms. I y II.) Un grabado de la obra de Girault de Prangey (30)—años 1832 y 33— y otros dibujos contemporáneos del inglés Roberts (31), nos muestran la Torre del Peinador sin sus guarnecidos actuales, viéndose las ventanas árabes de su cuerpo bajo, toda desconchada y ruinosas, y

LA TORRE DEL PEINADOR DE LA REINA O DE LA ESTUFA

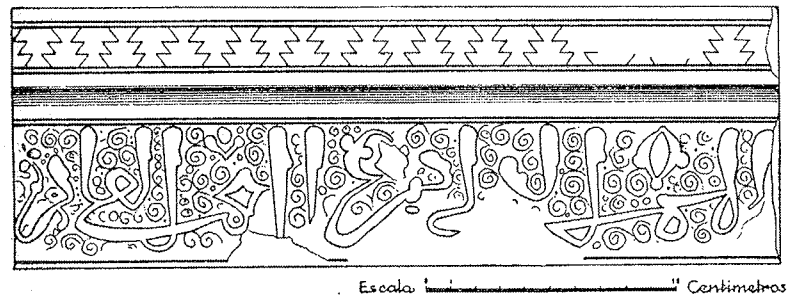


Azulejos de solería en la Torre del Peinador de la Reina.

L. TORRES BALBÁS

caída la muralla que seguía a oriente, que se arruinó en Mayo de 1831, según una inscripción aun existente en el muro del bosque, junto a los Molinos.

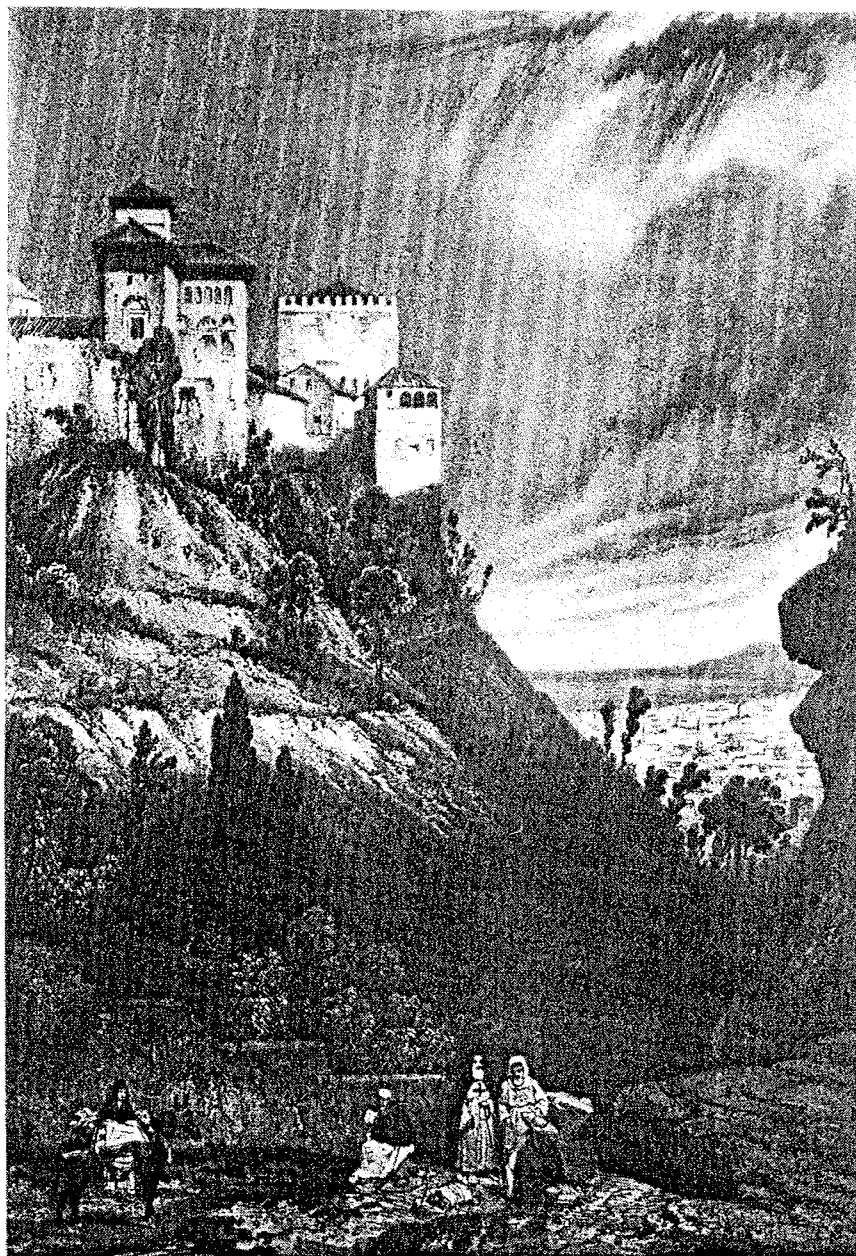
En Mayo de 1836, D. Lorenzo de Prado denunció la ruina que amenazaba al Peinador de la Reina, y los Arquitectos D. José Contreras y D. Antonio López Lara procedieron a una inspección, encontrando no haber tenido novedad alguna después de los pequeños quebrantos sufridos por la ruina de la muralla contigua del huerto del Partal, no dudando de su seguridad y firmeza y hallando



Alizar de cerámica vidriada en los alféizares de las ventanas del Peinador de la Reina.

de necesidad el quitar los cerramientos de tabiques y citaras que estaban reventados en el penúltimo cuerpo y, en su defecto, rellenar aquellos vacíos de muretes de ladrillo y mezcla, «bien fraguados y apretados, del mismo modo que sus muros principales, sin dejar otra ventana que la que mira al norte, siendo también conveniente el continuar el extremo de la nueva muralla que arrima al Peinador, con el objeto de asegurar el ángulo que apea sobre este punto y que es en el que se notan los pequeños cuarteos». En 31 de Agosto del mismo año se autorizaron, por Real orden, estas obras, que serían las realizadas en 1837 por un importe de 7.400 reales. No fueron suficientes, y en 1840 y 41 propone D. José Contreras «calzar toda la cortina de muralla que está debajo de la galería que conduce al Peinador», estableciendo «en la parte superior de este muro una arcada... para sustituir el puente de madera que se hallaba podrido y próximo a caerse». Aunque la Torre se había reformado al tiempo de hacer los reductos, atrincheramientos y aspilleras para defenderse de los facciosos, tanto en estas habitaciones como en el Pei-

LAMINA I



La Torre del Peinador de la Reina y las construcciones inmediatas, según un dibujo de Girault de Prangey, de los años 1832-33.



LÀMINA II



La Torre del Peinador de la Reina y las construcciones próximas, según un dibujo de Roberts, de los años 1832-33.

LÁMINA III



*Fot. Torres Molina.*

La Torre del Peinador de la Reina, por su lado de Levante, en 1929.

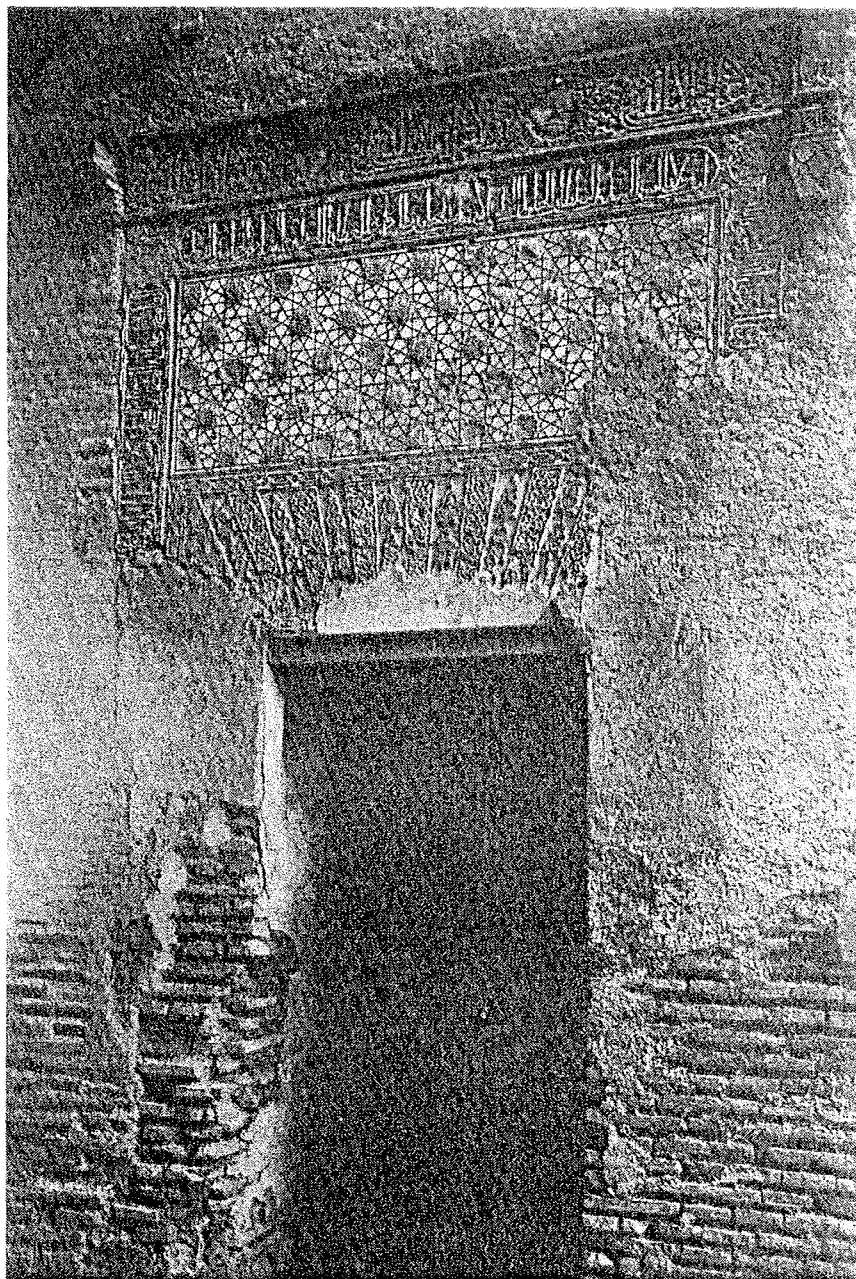
LÀMINA IV



*Fot. Torres Molins.*

La Torre del Peinador de la Reina, por su lado de Levante, en 1930.

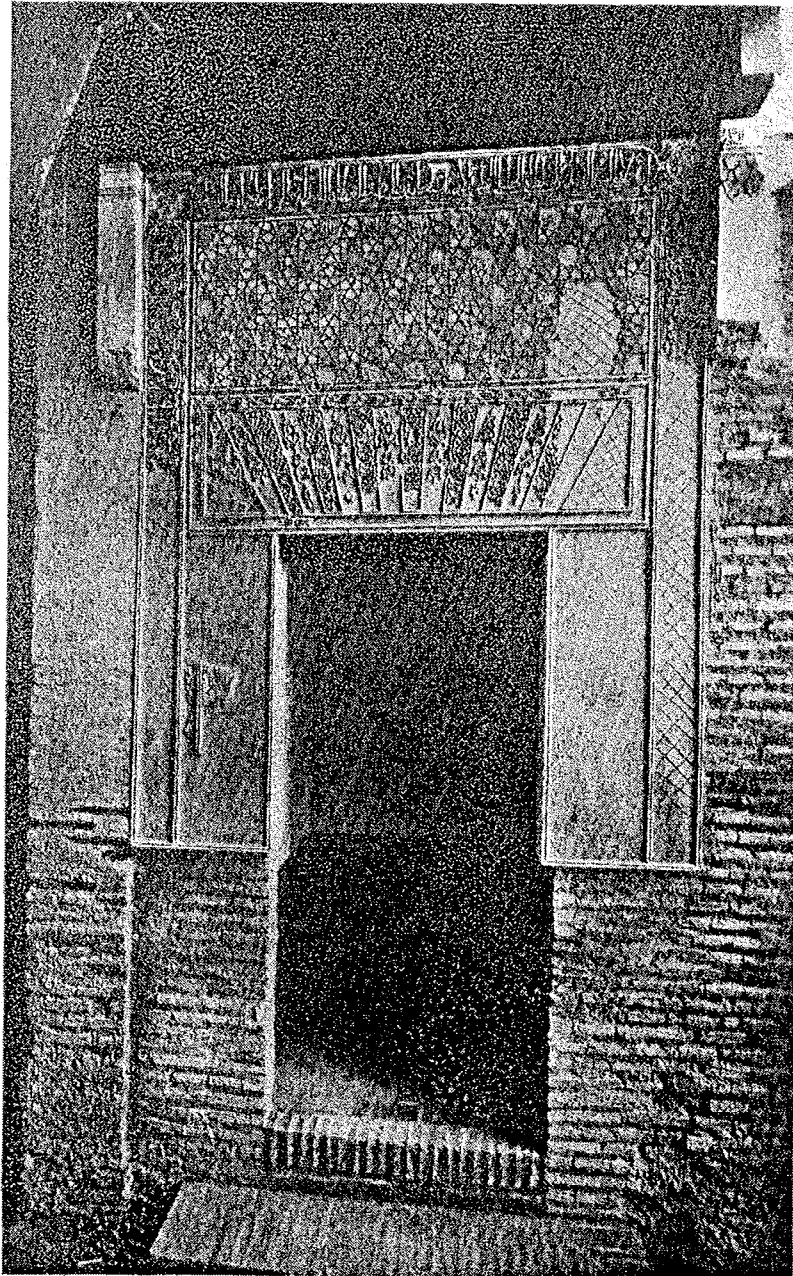
LAMINA V



*Fot. Torres Molino.*

Puerta de la estancia árabe de la Torre del Peinador de la Reina, en 1929.

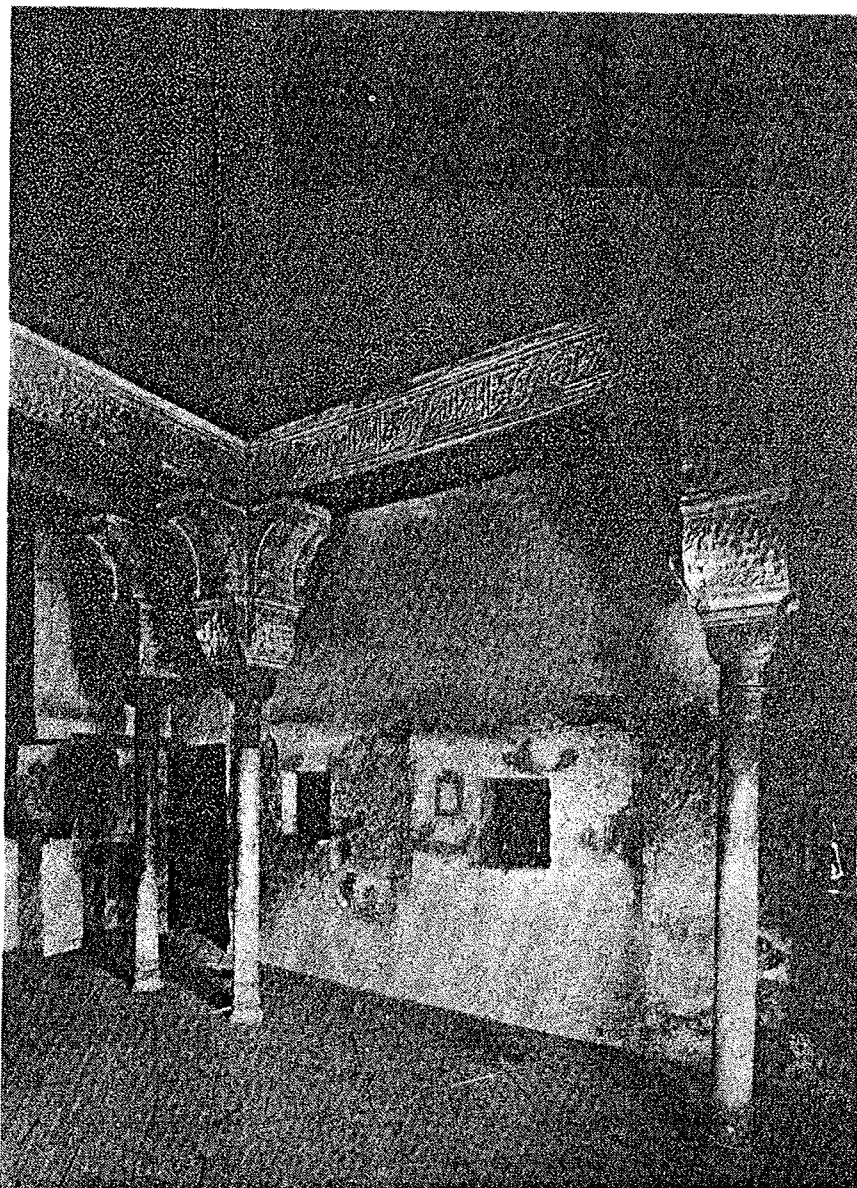
LÁMINA VI



*Fot. Torres Molina.*

Puerta de la estancia árabe de la Torre del Peinador de la Reina, en 1930.

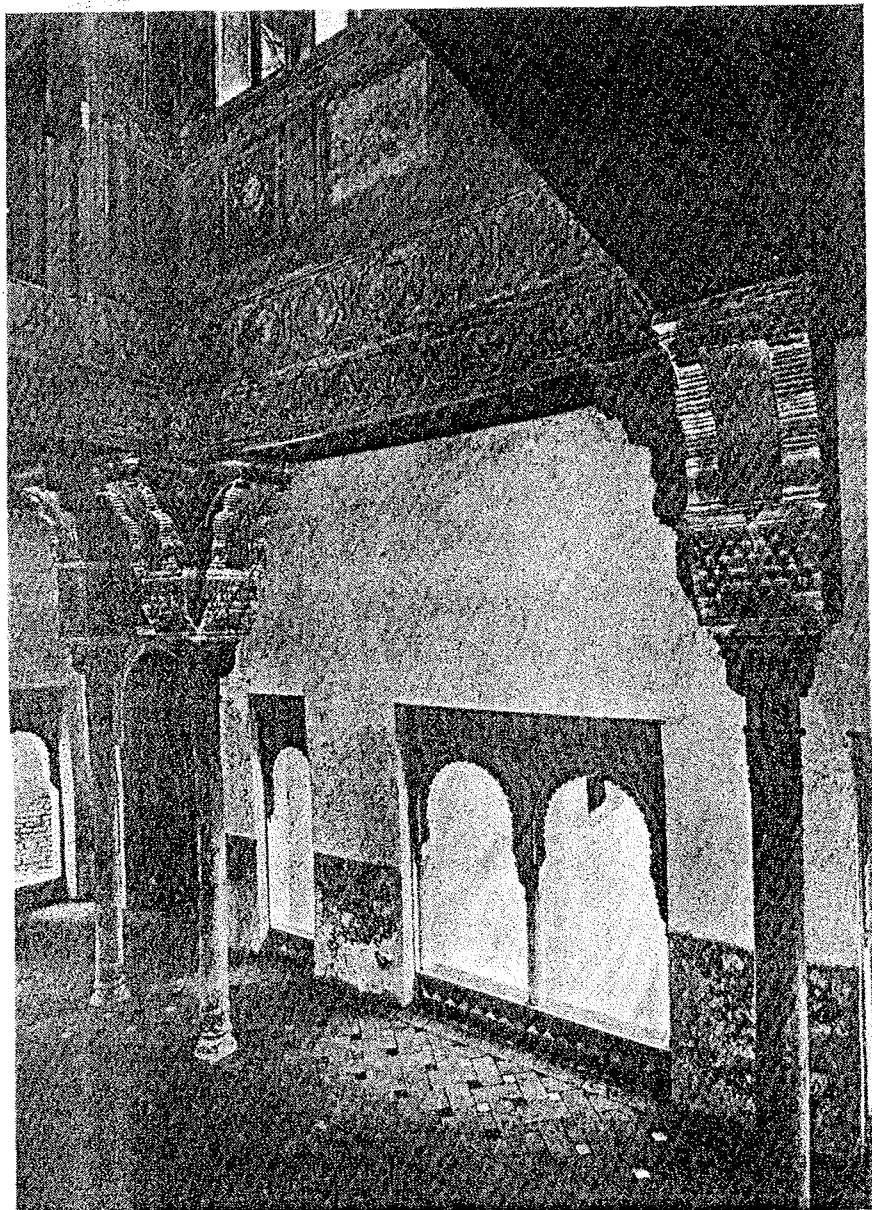
LÀMINA VII



*Fot. Torres Molino.*

Interior de la estancia àrabe de la Torre del Peinador de la Reina, en 1929.

LAMINA VIII



*Fot. Torres Molina.*

Interior de la estancia àrabe de la Torre del Peinador de la Reina, en 1930.

LAMINA IX

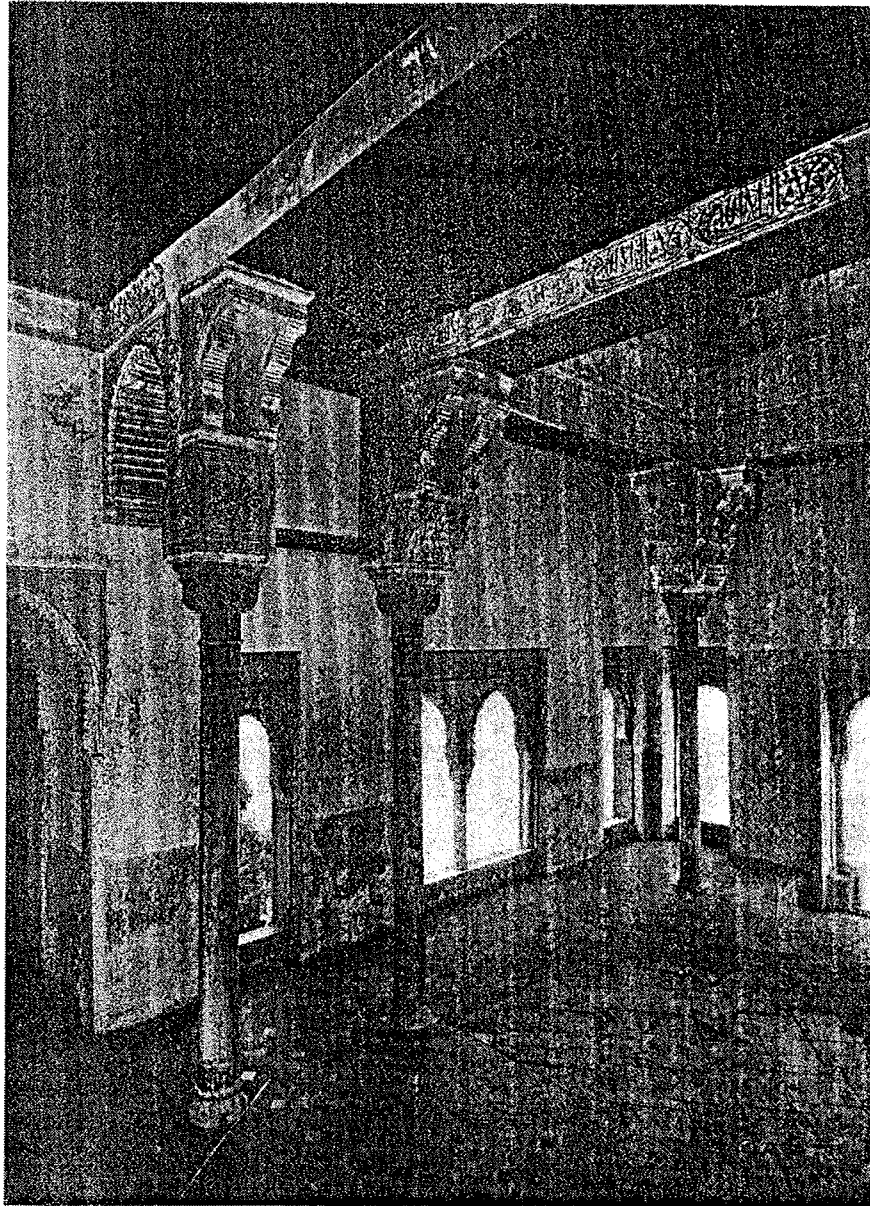


*Fot. Torres Molina.*

Interior de la estancia àrabe de la Torre del Peinador de la Reina, en 1929.



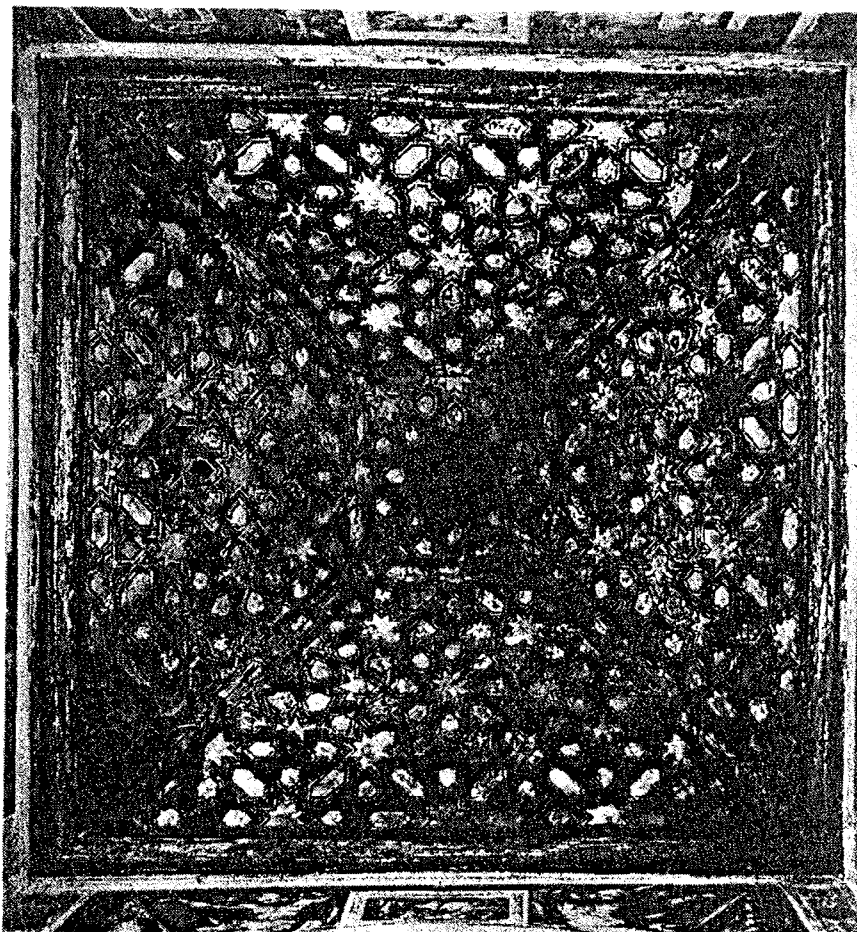
LAMINA X



*Fot. Torres Molina.*

Interior de la estancia àrabe de la Torre del Peinador de la Reina, en 1930.

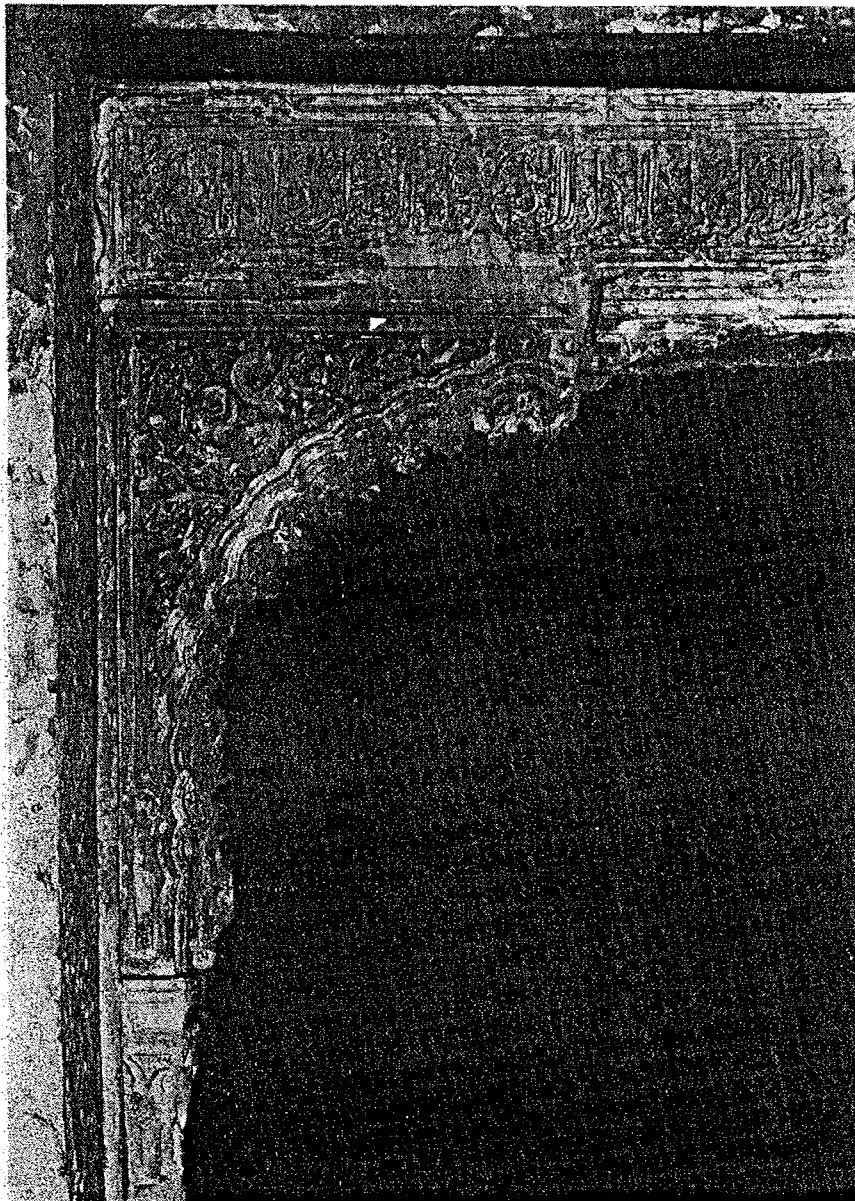
LÁMINA XI



Techo de la Torre del Peinador de la Reina.

*Fot. Torres Molina.*

LAMINA XII



*Fot. Torres Molins.*

Parte de un arco de uno de los balcones de la Torre del Peinador de la Reina.

LA TORRE DEL PEINADOR DE LA REINA O DE LA ESTUFA

---

nador y en las galerías se habían quebrantado algunos arcos, desplomado los muretes sobre los que gravitaban las columnas del mirador y galería, movido la mayor parte de ellas, desplomadas y desenlazadas las maderas de los suelos y cubiertas, y destrozadas las solerías (32). En 1842 se reedificó el muro de la galería que conduce al Peinador, recalzándole, y se reformó aquella, aprovechando únicamente algunas de sus columnas y maderas, quedando, según aseguró Contreras, en la misma forma que antes tenía (33). En 1857 se revocó y encintó la Torre (34), figurando también obras al año siguiente, que ignoramos en qué consistirían (35).

Finalmente, en los primeros meses de 1930 se realizó la reparación total de esta Torre, rehaciendo la armadura y el alero de madera, este último según un fragmento que quedaba del siglo XVI; desmontando el suelo que cortaba la linterna y el hogar del sahumero; abriendo los balcones primitivos y rehaciendo sus arcos y columnas de escayola, así como los alizares y alféizares; limpiando de cal y humo seculares las paredes y techos del interior; consolidando la parte inferior de los muros; reparando la puerta, que se protegió con un alero de canecillos lisos; sustituyendo la solería, moderna y mala, de la estancia baja, por otra de ladrillo antiguo con alambriñas; aplomando las columnas del paseador alto; reparando los techos y el artesonado árabe del cuerpo de luces; y, finalmente, borrando en lo posible los grafitos y refrescando las pinturas del siglo XVI.

A más de su interés artístico y arqueológico, tiene esta Torre el de poder fecharse con bastante verosimilitud por sus inscripciones. En efecto, como queda dicho, los medallones de las enjutas de su puerta interior y el friso del artesonado de la linterna refiérense a Abul Achach (Yusuf I, 1333-1354), y la inscripción de la puerta de afuera parece aludir a la restauración de Mohamed V en el trono de Granada en 1362, siendo, pues, la puerta, obra muy poco posterior a esa fecha.

L. TORRES BALBÁS

NOTAS

(1) En el plano de Machuca (hacia 1530), figura un jardín en el patio. El nivel del suelo antes de la construcción de la Torre estaría más bajo que el actual; su puerta indica que entonces hubo de rellenarse. Por esta parte—entre la Torre y el muro del patio—no han aparecido vestigios árabes de consideración.

(2) *Antigüedades árabes de España* (láminas grabadas en los últimos años del siglo XVIII; la segunda parte se editó en la Imprenta Real en 1804).

(3) No publica la traducción de las inscripciones de esta Torre el Sr. Lafuente Alcántara, por lo que insertamos las de Antonio Almagro Cárdenas, en su obra *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada*, con un apéndice sobre su Madraza o Universidad árabe, Granada, 1879, págs. 126 a 130.

(4) Parece referirse esta inscripción a la vuelta y restauración de Mohamed V en el trono de Granada (1362), que ocuparon, después de arrojarle, su hermano Ismael y Mohamed VI, hecho referido por el historiador granadino Aben Aljatib. (Ver Almagro Cárdenas, obra citada, páginas 131 y 132.)

(5) Tal vez perteneciese a él un canecillo labrado que se halló recientemente en el macizado de las ventanas antiguas; las dimensiones de su sección son 7 por 10 centímetros. En las cajas o entregas de esos canecillos aparecieron tres fragmentos tallados del mismo tipo y de dimensiones muy parecidas: 9,8 por 6,6 centímetros.

(6) El muro de la izquierda, que parece interrumpiría el adarve, lo creemos anterior a la Reconquista, lo que indica que la única entrada de la Torre por este lado era la puerta; el camino de ronda no seguiría a enlazar con el pasadizo, como a primera vista pudiera sospecharse. A la izquierda, también, se ven dos almenas de hormigón y el espacio entre ellas macizado de fábrica de ladrillo; la Torre del Peinador hízose, pues, con posterioridad a la muralla de esta parte, sobre el adarve e interrumpiendo éste.

(7) Aun lo está más el que decoró los zócalos de la escalera de subida.

(8) Debo esta traducción, así como las indicaciones referentes a los letreros sobre las ventanas, al Sr. Levi Provençal, Director de la Escuela de Estudios Superiores de Rabat.

(9) Y fueron colocadas en los alféizares, al reconstruir éstos en las obras de reparación. También entonces se rehicieron los arcos y columnas de los balcones, sobre los datos indubitables encontrados y dejando aquéllos lisos, según sistema seguido ahora en la Alhambra.

(10) Véase Manuel Gómez-Moreno: *Arte cristiano entre los moros de Granada*, publicado en Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado, *Estudios de erudición oriental*, con una introducción de D. Eduardo Saavedra, Zaragoza, 1904, y *Cerámica medieval española*, cursillo de ocho conferencias por el Dr. Manuel Gómez-Moreno, de la Universidad de Madrid, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1924.

(11) Junto al balcón gemelo del norte encontré bajo la solería existente, otra de ladrillo y el solero de un balcón de madera; la creemos obra posterior a la Reconquista.

(12) Antes de esta obra, Julio de Aquiles pintó y doró la capilla del Camarero en la iglesia de San Pablo de Úbeda, acabada, según su inscripción, en 1536, con «grutescos al romano» y otros adornos, según el contrato conservado en el Archivo de protocolos de Úbeda (La Capilla del Camarero Francisco de Vago, en San Pablo, de Úbeda. *Don Lope de Sosa*, año XIII, número 152, Agosto, 1925). Estos dos artistas fueron llamados de Italia a Valladolid por el

LA TORRE DEL PEINADOR DE LA REINA O DE LA ESTUFA

Comendador mayor de León, Francisco de los Cobos, para labrar su palacio en la Corredera, adquirido y reformado más tarde por el duque de Lerma para cedérselo a Felipe III, y ocupado hoy por la Capitanía general. «El Comendador mayor de León, Francisco de los Cobos —escribe Cristóbal de Villalón, al tratar *De la pintura*—, traxo aquí asalariados de Italia dos ingeniosos mancebos, Julio y Alexandre, para labrar sus casas, los cuales hicieron obras al gentil y antigüedad, que nunca el arte subió a tanta perfección.» Julio de Aquiles aparece nombrado en 1533 como juez por parte de Berruguete para tasar el retabio de San Benito. Se dice de Julio de Aquiles «romanos», estante en esta dicha villa.

«Fué corriente suponer, porque lo dijo primeramente Francisco Pacheco en su *Arte de la Pintura*, que dichos «valientes hombres», que pudieron ser discípulos de Juan de Udine o de Rafael de Urbino, por ser éstos los primeros que usaron «los gallardos caprichos de los grutescos», vinieron de Italia a pintar las casas que en la ciudad de Úbeda hizo Francisco de los Cobos, y que de allí pasaron a pintar al temple y fresco a la Casa Real de la Alhambra de Granada; y según Palomino, en *El Parnaso Español pintoresco y laureado*, se expresa que, «sin dudas, por informes de Alonso de Berruguete, los pintores Julio y Alejandro «fueron llamados» por D. Carlos I para pintar en la Alhambra, trabajando también «las célebres casas de Francisco de los Cobos en Úbeda», y especialmente la del hospital de Santiago de dicha ciudad, sin otras muchas obras. Palomino les atribuye también las pinturas de la casa del duque de Alba, en Madrid; las del castillo-palacio de éste en Alba de Tormes y las de los acueductos de Mérida, atribuciones que parecen completamente fantásticas. «Lo que resulta evidente es que los dos amigos vinieron de Italia por orden de Francisco de los Cobos, para adorar sus casas de Valladolid, no las de Úbeda (aunque luego, quizá, fueron a esta ciudad), y que en 1537 figura Julio de Aquiles en la Alhambra, ocupándose en sus labores hasta 1542, y luego apareciendo otra vez en 1545 y aun en 1546, pidiendo se le pagara lo que había hecho en la «Estufa», figurando, por su nombre propio Mayner, en la Alhambra en 1541 y 1542.» «Aquiles debía ser el más entendido y trabajaba como jefe de Mayner, pues además de otros detalles, figura en Noviembre de 1537 tasando nada menos que con Diego de Siloe y Pedro de Machuca, la figura de la Fama que, para la portada de piedra, hizo Nicolao de Corte.» Juan Agapito y Revilla, *La pintura en Valladolid*—«Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes» (de éste son los párrafos entre comillas), y *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*, por D. José Martí y Monso, Valladolid-Madrid, págs. 139 a 141.

(13) Simón de Argote: *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos, por Granada y sus contornos*, tomo II, pág. 187 de la edición de 1820.

(14) El pintor D. Rafael Latorre procede actualmente a la reparación de estas pinturas.

(15) Traducción del Sr. Levi Provençal. Coinciden con ella las publicadas por Gómez-Moreno (*Guía de Granada*, pág. 90) y Oliver Hurtado; Almagro Cárdenas traduce equivocadamente Abu Abdallah por nombre del rey.

(15) *Paseos por Granada y sus contornos*, o descripción de sus antigüedades y monumentos... Tomo I, Granada, MDCCCXIV, págs. 143 y 144. Almagro Cárdenas la publica tomándola de Echevarría, pero con algunas variaciones.

(16) En un documento del Archivo de la Alhambra—leg. 228 y 233—que publicó en parte Oliver Hurtado y más por extenso Gómez-Moreno, en *Cosas granadinas de arte y arqueología*, páginas 139 y siguientes, dícese pagaron 33.560 ducados a Julio, detallando lo por él pintado.

(17) *Guía de Granada*, Granada, 1892, págs. 90 a 92, de donde son los párrafos que se insertan entre comillas. Véase también del mismo autor, *Pinturas del Tocador de la Reina, en la Casa Real de la Alhambra*, Granada, 1873, y Los pintores Julio y Alejandro y sus obras en la Casa Real de la Alhambra, en *Cosas granadinas de arte y arqueología*, Granada.

(18) La Emperatriz habitó en el verano de 1526 en el Cuarto Dorado, según el plano de Machuca conservado en la que fué Biblioteca Real.

(19) En 1539 comienza a pintarse la parte alta del Peinador, como luego se dirá.

L. TORRES BALBÁS

- (20) La sección de estos canecillos de pino, algunas de cuyas colas aun se conservan empotradas en el muro, era de 5,5 por 7,3 centímetros.
- (21) Archivo de la Alhambra, legajo 228.
- (22) Archivo de la Alhambra, legajo 61.
- (23) Idem íd. íd. Estos corredores se llamaban de los «mármoles dorados», por los capiteles de las columnas, que estaban dados de oro. Seguimos al Sr. Gómez-Moreno, *Cosas granadinas de arte y arqueología*, págs. 144, 145 y 146.
- (24) *Journal du voyage d'Espagne (1659)*, «Revue Hispanique». Tome XLVII, núm. III, New York-París, 1919.
- (25) Archivo de la Alhambra, «Reconocimiento», leg. 211.
- (26) Archivo de la Alhambra. «Reconocimiento hecho por Juan de Rueda Alcántara, Maestro mayor de las obras de la Alhambra; Diego López y Diego del Arco, Maestros de albañilería», leg. 211.
- (27) Archivo de la Alhambra, «Reconocimiento de los reparos necesarios en la Alhambra, hecho a petición de la Junta de Obras y Bosques».
- (28) Archivo de la Alhambra, leg. 211.
- (29) Archivo de la Alhambra, leg. 147.
- (30) *Monuments arabes et moresques de Cordoue, Seville et Grenade*, dessinés et mesurés en 1832 et 1833, Paris, 1837.
- (31) *Picturesque sketches in Spain taken during the years 1832 & 1833*. London, MDCCCXXXVI. *Jennings Landscape Annual for 1835 or tourist in Spain*. Granada, by Thomas Roscoe. Illustrates from drawings by David Roberts, London, 1835.
- (32) Archivo de la Alhambra, leg. 205.
- (33) Archivo de la Alhambra, legs. 205 y 244.
- (34) Archivo de la Alhambra, leg. 216.
- (35) Estos datos se han tomado de unos volúmenes manuscritos de notas del Archivo de la Alhambra, sacadas por D. Manuel Gómez-Moreno (padre), y de la obra de los hermanos Oliver Hurtado, *Granada y sus monumentos árabes*, Málaga, 1875.

### Las torres del Oro y de la Plata, en Sevilla \*

«Si quier la Torre del Oro, de como está fundada en la mar et tan ygualmiente conpuesta et fecha a obra tan sutil et tan maravillosa, et de quanto ella costo al rey que la maudo fazer ¿qual podrie ser aquel que podrie saber nin asmar quanto seria?»—*Estoria de España de Alfonso el Sabio*, Primera Crónica General, publicada por Menéndez Pidal, I, Madrid, 1906, pág. 768.

*La torre del Oro.* Desfigurada por numerosas restauraciones, en un ambiente muy lejano del que la rodeó durante varios siglos, la torre del Oro levántase en el muelle de Sevilla, al borde del Guadalquivir, albergando en su interior las oficinas de la Comandancia militar de Marina: a tal utilización burocrática débese, probablemente, el haberse conservado a través de la fiebre demoleadora del pasado siglo. Su hermana mayor la Giralda llevóse toda la fama; el nombre de ésta, pequeña y modesta, torre del Oro, suena apagadamente en canciones y decires de raigambre popular; su aspecto se popularizó en los fondos de abanico y en las decoraciones de tabernas y colmados. Su estudio arquitectónico estaba por hacer, y de aquí el interés de los planos que se publican, dibujados por nuestro discípulo don Francisco Fraguas —hoy ya Arquitecto—, a los cuales sirven estas líneas de comentario y explicación.

Fué mandada construir de 1220 a 1221 — el año 617 del cómputo musulmán — por Abu el-Ola, gobernador de Sevilla, quien antes había ordenado levantar las dos torres de la puerta de Mehdiá en Túnez (1). Llamáronla *Borg-Al-ásayeb* — torre del Oro —, a causa, según escribió en la segunda mitad del siglo XVII Ortiz de

(1) *El Cartás*, traducción castellana con prólogo y notas por A. Huici, «Anales del Instituto General y Técnico de Valencia», Valencia, 1918, págs. 248 y 279.—*Roud el-Kartas, Histoire des souverains du Maghreb...*, traduit de l'arabe par A. Beaumier, Paris, MDCCCLX páginas 345 y 381.

\* Publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, nº 29, mayo-agosto de 1934.



LEOPOLDO TORRES BALBÁS

Zúñiga en sus *Anales*, del revestimiento de azulejos dorados que la decoraban exteriormente (1). El bachiller Luis de Peraza, en su manuscrita *Historia de la Ciudad de Sevilla*, redactada antes de morir el siglo XVI, dice que «es labrada por fuera de azulejos, en los cuales dando el sol reverbera con agradable resplandor y tiene otras pinturas coloradas por defuera» (2). Es, por tanto, obra almoháde, algo posterior a la Giralda. Edificóse como torreón final de las murallas que, partiendo del Alcázar, llegaban hasta el Guadalquivir, con varias torres intermedias de las que se conserva la de la Plata, posterior a la Reconquista (3). Servía, pues, de baluarte avanzado y defensa del puerto, cerrado — dicese que por las noches — con fuertes cadenas y maderos que interceptaban el paso del río, asegurados en otra torre que existió en la orilla opuesta (4); parece que protegía también la cabeza de un puente de barcas «fuertemente trabadas con cadenas de hierro muy gordas y muy recias» (5), que se construyó el año 1171 (567), por orden del califa Abuyacub Yúsuf, hijo de Abdalmúmen, quien asistió a su terminación y solemnemente lo inauguró, pasando por él a Triana al frente de un ejército, según se refiere detenidamente en la Crónica de Aben-la Plata, posterior a la Reconquista (3). Servía, pues, de baluarte sáhibasala (6); a la par mandó también construir «los magníficos y deliciosos palacios llamados la *Bohaira* de las afueras de la puerta de Chahuar», y algo antes, reedificar, «a sus expensas, la muralla de esta ciudad por la parte del río, derribada por la gran crecida del año 564» (7). En *El Cartás* se refiere que, al mismo tiempo que el puente de barcas, el Califa levantó la alcazaba y los muros inclinados que la rodeaban (8). Para llegar a rendir la Ciudad en 1248 el

(1) José Gestoso y Pérez, *Guía artística de Sevilla*, Quinta edición, Sevilla, 1905, págs. 25 y 26.—D. Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de Sevilla*, Madrid, 1677.

(2) José Gestoso y Pérez: *Sevilla Monumental y Artística*. Tomo I, Sevilla, 1889, pág. 167. Del manuscrito de Peraza existen copias en la Biblioteca Capitular Colombina y en la Municipal.

(3) Conservábase la muralla íntegramente al finalizar el siglo XVI, época en la cual se publicó la obra *Civitates orbis terrarum*, en uno de cuyos grabados se ve el aspecto que entonces tenía la torre del Oro y su unión con la muralla del Alcázar.

(4) *Crónica del Arzobispo D. Rodrigo*, continuada desde 1395 a 1492, M. S. Bib. Colomb., citado por Gestoso.

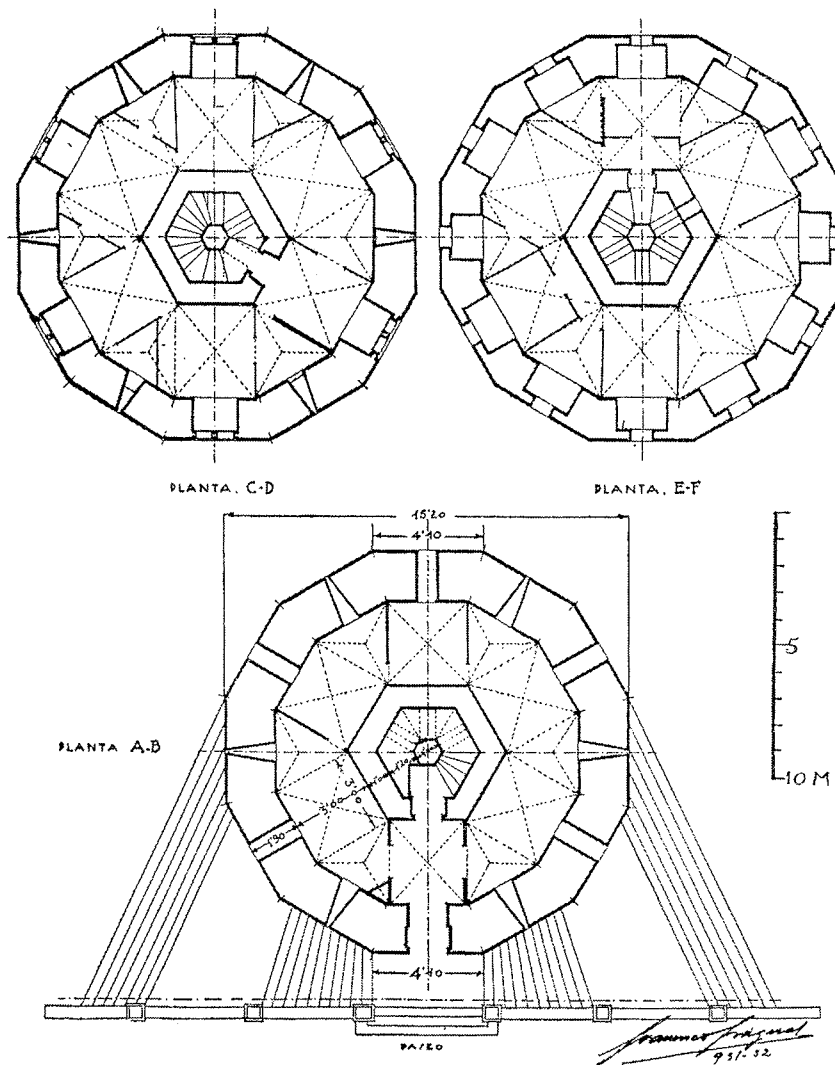
(5) *Estoria de España de Alfonso el Sabio...* publicada por Menéndez Pidal, pág. 760.

(6) P. Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, Escorial, 1930, págs. 84 a 90.

(7) Antuña, *Ob. cit.*, págs. 84, 89 y 90.

(8) *Roud el-Kartás*, pág. 381. En esta misma obra — pág. 390 — se dice que en 1221 (618) se rehizo la cerca de Sevilla y construyéronse los muros avanzados, rodeándoles de fosos.

LAS TORRES DEL ORO Y DE LA PLATA, EN SEVILLA



Plantas de los tres primeros pisos de la Torre del Oro.

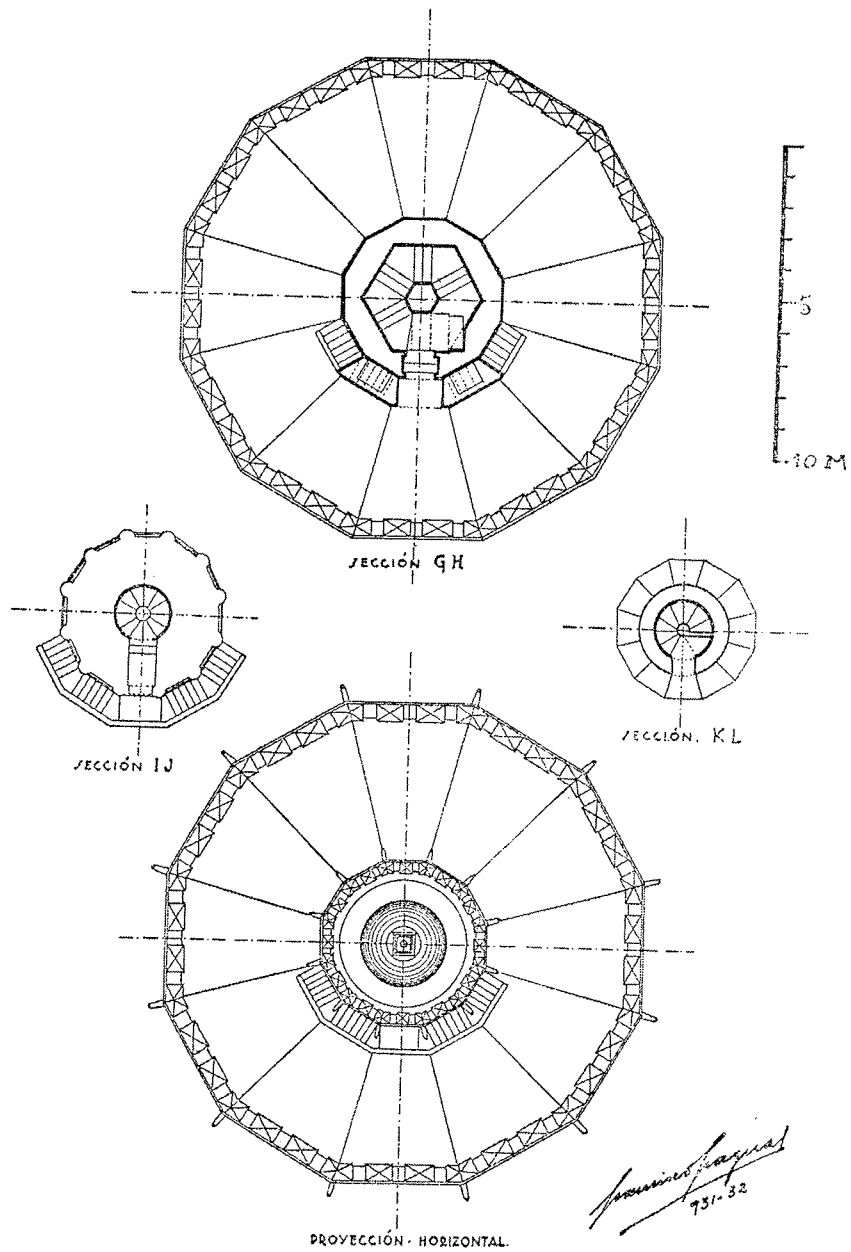
LEOPOLDO TORRES BALBÁS

almirante burgalés D. Ramón Bonifaz, con las naves y galeras de los puertos cántabros, hubo de romper esas cadenas, quebrantando la puente y cortando la comunicación con Triana y el Ajarafe o Aljarafe; desde entonces, las villas de Santander, San Vicente de la Barquera y Laredo, entre otras, ostentan en su blasón, por concesión de San Fernando, la imagen de esta Torre y un navio con las velas desplegadas rompiendo las cadenas, uno de cuyos fragmentos dícese guarda la iglesia mayor de Laredo.

Consta esta Torre de tres cuerpos, dodecagonales los dos inferiores, de obra musulmana; el más elevado se añadió en 1760 y está formado por una linterna cilíndrica cubierta con una cupulita semi-esférica. Coronan aquéllos antepechos de almenas prismáticas con remate piramidal; bajo el del inferior hay, a modo de friso, un cuerpo de arquillos ciegos gemelos, de herradura aguda. Más abajo ábrense, en los paños de sillería del muro exterior, estrechas aspilleras y varias ventanas y balcones, rasgados en época moderna. Penetrábase en su interior desde el adarve por una puerta situada hoy en alto y que en el siglo XIII estaría aún más elevada en relación con el pie de la Torre; bajo esta parte del adarve hubo un gran arco que permitía el paso por la orilla del río o arrecife. Dentro desarróllase la escalera en el centro, en un cuerpo exagonal y con entradas a tres pisos, cubiertos con bóvedas por arista de ladrillo y planta cuadrada, alternando con otras triangulares, arrancando todas de impostas de nacela, disposición que permitió resolver acertadamente el problema de abovedar el espacio comprendido entre el dodecágono exterior y el exágono de la escalera. Los peldaños son de mármol blanco y modernos, hasta el primer piso; los restantes, de ladrillo a sardinel.

El segundo cuerpo, muy restaurado, es de ladrillo, con gruesos tendeles, dodecagonal también exteriormente, sin duda siguiendo la traza del de abajo, y tiene coronamiento de almenas en el antepecho de su terraza, estando decorados los paños exteriores con arcos ciegos lobulados, cobijados por otros de lóbulos y de herradura; alternan con otros gemelos, agudos y también ultrasemicirculares, apeados en delgadas columnitas de ladrillo. Las albanegas de todos decóranse con rombos de cerámica vidriada blanca y verde, alternando. Sobre la puerta, en alto y a la que se llega por una doble escalera que arranca de la terraza del cuerpo inferior, se ve un

LAS TORRES DEL ORO Y DE LA PLATA, EN SEVILLA



Plantas del segundo y tercer cuerpo de la Torre del Oro.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

pañó rectangular decorado con un trazado de rombos formados por lazos curvos, de tipo semejante a otros de la Giralda y de varias obras almohades (1). Desconócese la disposición primitiva del interior de este segundo cuerpo, pues en 1760, amenazando ruina, fué macizado, dejando solamente un hueco cilíndrico para la escalera helicoidal que da acceso a la terraza; parece que anteriormente tenía en cada uno de sus frentes estrechas aspilleras de forma rectangular prolongada y la escalera seguiría hasta aquélla con la misma disposición que en el cuerpo de abajo. El último, como queda dicho, se agregó en 1760; es cilíndrico, coronándose con un cupulín cubierto con azulejos vidriados amarillos.

Dícese que en esta Torre, en tiempos de Alfonso *el Sabio*, hubo una capilla dedicada a San Idefonso, «donde cantaban misa con gran solemnidad los clérigos parroquiales, llegando allí el Soberano por los jardines y el adarve del Alcázar» (2).

Según el cronista Ayala, en ella guardaba sus tesoros Pedro I; también se utilizó como prisión.

A comienzos del siglo xvi hallábase «muy mal reparada e para se caer», lo que motivó, en 1504 y 1505, el envío de cédulas y cartas de don Fernando y doña Juana al Consejo y autoridades de Sevilla sobre su reparo. Su aspecto exterior a fines del siglo xvi nos es conocido por el grabado de la obra *Civitatís orbis terrarum*, del que se ha hecho mención (3); un dibujo del siglo siguiente, 1668-1669, la muestra sin variación alguna (4). El terremoto de 1755 debió causarles considerables daños, pues hubo de apuntalarse. Sus bóvedas altas y bajas quedaron «tan quebrantadas y desprendidas, que siendo este edificio menos antiguo, se podía dudar de su composición por ser sus bóvedas de ladrillos»; los muros exteriores se

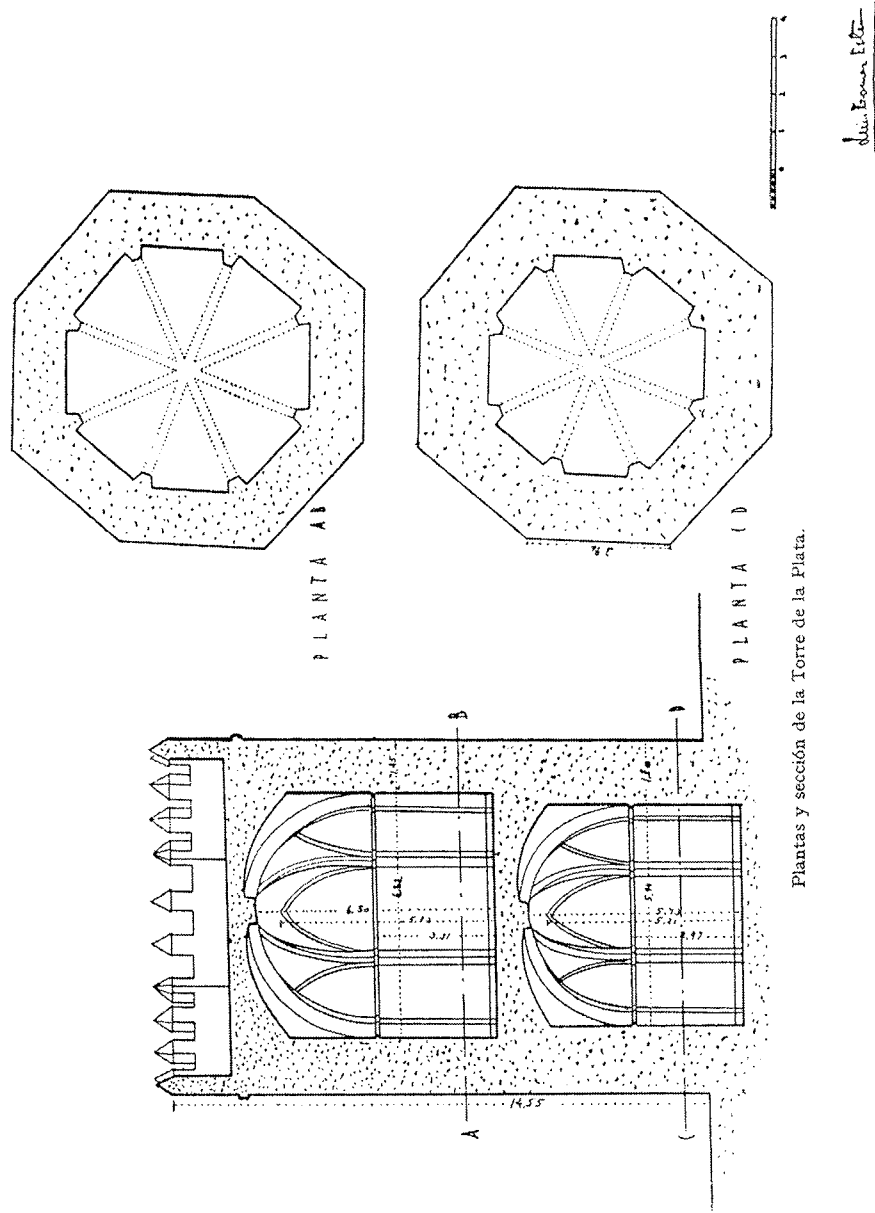
(1) En las fotografías antiguas aparece el segundo cuerpo sin arcos gemelos y decoración cerámica, viéndose sólo los arcos de herradura altos que alternan con los paños. ¿Fué el resto invención de los restauradores de 1900? Gestoso, que intervino en las obras, aseguró a Gómez Moreno haberse seguido las disposiciones encontradas. Medio capitel de barro consérvase en el Museo municipal de Sevilla, procedente de esta Torre.

(2) Antonio Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, 1913, pág. 136.

(3) *Civitates orbis terrarum... illustratae* a Georgius Braum, Coloniae, 1572 a 1618.

(4) Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, Centro de Estudios Históricos, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal* (1668-1669), Láminas, edición y notas por Angel Sánchez Rivero y Angela Mariutti de Sánchez Rivero, Madrid, lámina XL. De otra lámina anónima de 1738, de su propiedad, habla Gestoso, refiriéndose a su aspecto antes de la reforma y agregación del último cuerpo.

LAS TORRES DEL ORO Y DE LA PLATA, EN SEVILLA



Plantas y sección de la Torre de la Plata.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

veían «asimismo maltratados desde la superficie hasta su último cuerpo, debilitados por la proximidad del río, que ha ido socavando sus cimientos y por las fuertes avenidas que la combaten» (1). Ya entonces hallábase cinchada y sujeta con tirantes de hierro. La reparación hízose en el año 1760, cerrando con yeso «mezclado» las bóvedas abiertas, colocando cinchos de hierro en el remate, macizando en parte el hueco del torreón (es decir, el segundo cuerpo), dejando en éste espacio suficiente para una escalera de caracol que se subió hasta la terraza, rematándola en una torrecilla cilíndrica con su cornisa y cupulín de media naranja, formando un tercer cuerpo. «Abriéronse entonces cuatro balcones en sus muros exteriores» (2). Hasta el año 1821, en el que se posesionó el Ayuntamiento sevillano de esta Torre, por cesión del Monarca mediante el pago de una renta anual, había pertenecido a la Corona, unida al Alcázar, y desempeñando uno de los alcaldes o porteros de éste el cargo de llavero. Fué en esa fecha cuando, a consecuencia de las obras de ensanche de la Ciudad, destruyóse el lienzo de muralla que la unía a la de la Plata y al Alcázar, derribando varias casas antiguas y quedando aislada. Dióse en 1822 nuevo reparto a su interior, dividiendo los dos primeros pisos en cuatro estancias (3). Importantes reparos en su fábrica se hicieron en 1827. La cesión al municipio de Sevilla debió ser temporal, pues en 1869 fué comprendida entre los bienes del patrimonio de la Corona que habían de venderse, lo que se consiguió evitar merced a las gestiones de la Comandancia de Marina, cuyas oficinas estaban instaladas en su interior desde 1822. A pesar de tantas reparaciones, poco antes de terminar el siglo pasado, escribe Gestoso, se desmoronaban sus almenas, apareciendo grietados sus muros, lo que se remedió con obras realizadas en 1900.

¿De dónde procede la forma de esta torre del Oro? Las poligo-

(1) Informe emitido en 1757 por uno de los maestros encargados de su reconocimiento, quien propuso demolerla por su estado ruinoso, coincidiendo en este deseo con el Asistente marqués de Monterreal, quien, en 1758, al emprender la reparación de las murallas, pretendió también realizarla para mejorar la dirección del paseo hasta San Telmo, que por aquel sitio estaba muy estrecho. Estos datos, y la mayor parte de los que se insertan referentes a las obras de la Torre, publicólos D. José Gestoso y Pérez, en su citada obra: *Sevilla monumental y artística*, Tomo I, 1889, Sevilla, págs. 145 a 163.

(2) La descripción detallada de estas obras, según documentos del Archivo del Alcázar, puede verse en la citada obra de Gestoso, tomo I, págs. 154 a 156.

(3) *Sevilla pintoresca...*, por D. José Amador de los Ríos, Sevilla, 1844, pág. 86.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

veían «asimismo maltratados desde la superficie hasta su último cuerpo, debilitados por la proximidad del río, que ha ido socavando sus cimientos y por las fuertes avenidas que la combaten» (1). Ya entonces hallábase cinchada y sujeta con tirantes de hierro. La reparación hizose en el año 1760, cerrando con yeso «mezclado» las bóvedas abiertas, colocando cinchos de hierro en el remate, macizando en parte el hueco del torreón (es decir, el segundo cuerpo), dejando en éste espacio suficiente para una escalera de caracol que se subió hasta la terraza, rematándola en una torrecilla cilíndrica con su cornisa y cupulín de media naranja, formando un tercer cuerpo. Abriéronse entonces cuatro balcones en sus muros exteriores (2). Hasta el año 1821, en el que se posesionó el Ayuntamiento sevillano de esta Torre, por cesión del Monarca mediante el pago de una renta anual, había pertenecido a la Corona, unida al Alcázar, y desempeñando uno de los alcaldes o porteros de éste el cargo de llavero. Fué en esa fecha cuando, a consecuencia de las obras de ensanche de la Ciudad, destruyóse el lienzo de muralla que la unía a la de la Plata y al Alcázar, derribando varias casas antiguas y quedando aislada. Dióse en 1822 nuevo reparto a su interior, dividiendo los dos primeros pisos en cuatro estancias (3). Importantes reparos en su fábrica se hicieron en 1827. La cesión al municipio de Sevilla debió ser temporal, pues en 1869 fué comprendida entre los bienes del patrimonio de la Corona que habían de venderse, lo que se consiguió evitar merced a las gestiones de la Comandancia de Marina, cuyas oficinas estaban instaladas en su interior desde 1822. A pesar de tantas reparaciones, poco antes de terminar el siglo pasado, escribe Gestoso, se desmoronaban sus almenas, apareciendo grietados sus muros, lo que se remedió con obras realizadas en 1900.

¿De dónde procede la forma de esta torre del Oro? Las poligo-

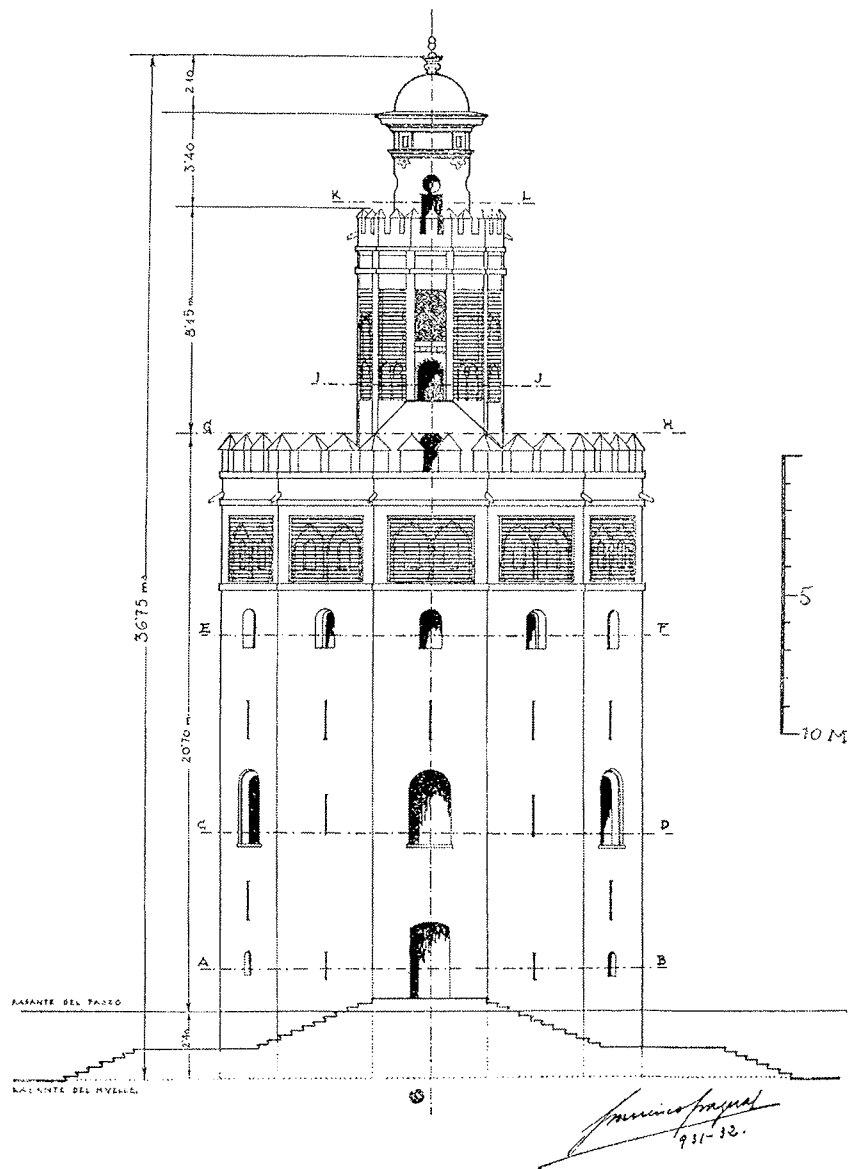
(1) Informe emitido en 1757 por uno de los maestros encargados de su reconocimiento, quien propuso demolerla por su estado ruinoso, coincidiendo en este deseo con el Asistente marqués de Monterreal, quien, en 1758, al emprender la reparación de las murallas, pretendió también realizarla para mejorar la dirección del paseo hasta San Telmo, que por aquel sitio estaba muy estrecho. Estos datos, y la mayor parte de los que se insertan referentes a las obras de la Torre, publicólos D. José Gestoso y Pérez, en su citada obra: *Sevilla monumental y artística*, Tomo I, 1889, Sevilla, págs. 145 a 163.

(2) La descripción detallada de estas obras, según documentos del Archivo del Alcázar, puede verse en la citada obra de Gestoso, tomo I, págs. 154 a 156.

(3) *Sevilla pintoresca...*, por D. José Amador de los Ríos, Sevilla, 1844, pág. 86.

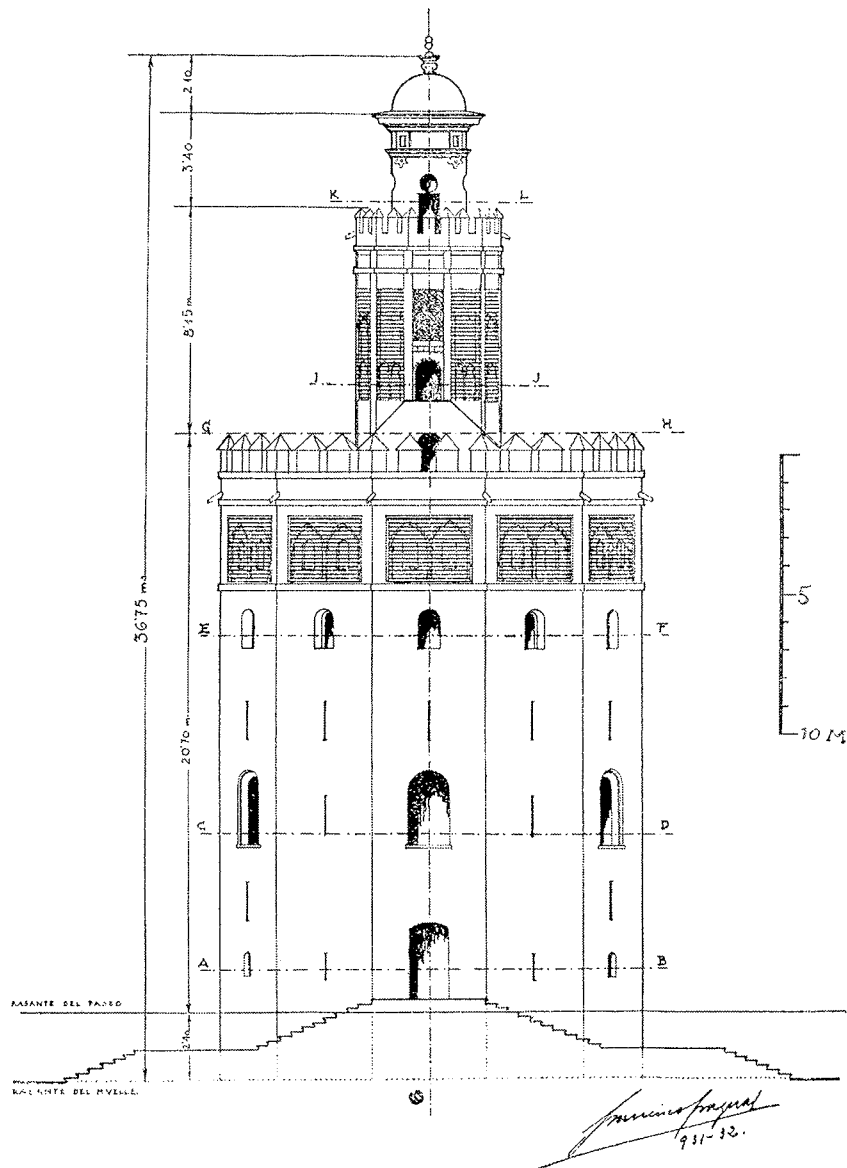


LAS TORRES DEL ORO Y DE LA PLATA, EN SEVILLA



Alzado de la Torre del Oro.

LAS TORRES DEL ORO Y DE LA PLATA, EN SEVILLA



Alzado de la Torre del Oro.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

nales cuentan con larga tradición. Octógono parece que era el segundo cuerpo del famoso faro de Alejandría, construido en el siglo III antes de Cristo. Torres poligonales son frecuentes en la arquitectura romana: exagonales las hay en los muros de Frejus; octogonales eran las de la puerta Romana de Como (1), las que flanquean las tres del palacio de Diocleciano en Espalato, levantado a comienzos del siglo IV, y las de la puerta oriental del recinto de Avenches, en Galia, circulares estas últimas interiormente, correspondientes a una puerta del último cuarto del siglo I, aunque las torres tal vez se añadiesen en el III (2); dodecagonales son las de la puerta Palatina de Turín, de ladrillo, obra de la época de Augusto (3); la Torre Rossa de San Segundo de Asti, que se afirma haber pertenecido a las murallas (4), y las de la puerta de Venere en Spello, de mediados del siglo I, conocida por un dibujo hecho por Serlio antes de derribarla (5). Numerosos son también los edificios romanos sepulcrales y salas, de planta poligonal.

El palacio de Mschatta en Siria, cuyas fecha y arte han sido tan discutidos, creyéndose hoy que es obra del siglo V al VI, tiene dos torres pentagonales flanqueando su ingreso. Son frecuentes las poligonales — sobre todo las de seis lados — en la arquitectura militar bizantina (6). Pentagonales son la torre del Homenaje del castillo de Antioquía, obra del siglo XII; la de la ciudadela bizantina de Angora, atribuida al siglo IX (7), y las angulares de Tell Brak, en la Alta Mesopotamia, y de Resafa, en el desierto sirio (8); exagonales, por ejemplo, se ven en las fortalezas bizantinas de Cyzica en Misia (Asia Menor) (9) y en la de Ain el-Bordj (Tigisis), en el norte de África (10).

(1) G. T. Rivoira, *Architettura romana*, Milano, 1921, pág. 65.

(2) *Manuel d'archéologie gallo-romaine*, par Albert Grenier, Première partie, Paris, 1931.

(3) Rivoira, *Ob. cit.*, pág. 61.

(4) Rivoira, *Ob. cit.*, pág. 63.

(5) *Rome antique*, par Eugénie Strong, Paris, 1932, págs. 82 y 84.

(6) *Manuel d'art byzantin*, par Charles Diehl, Deuxième édition, Tome premier, Paris, 1925, págs. 199 y 200.

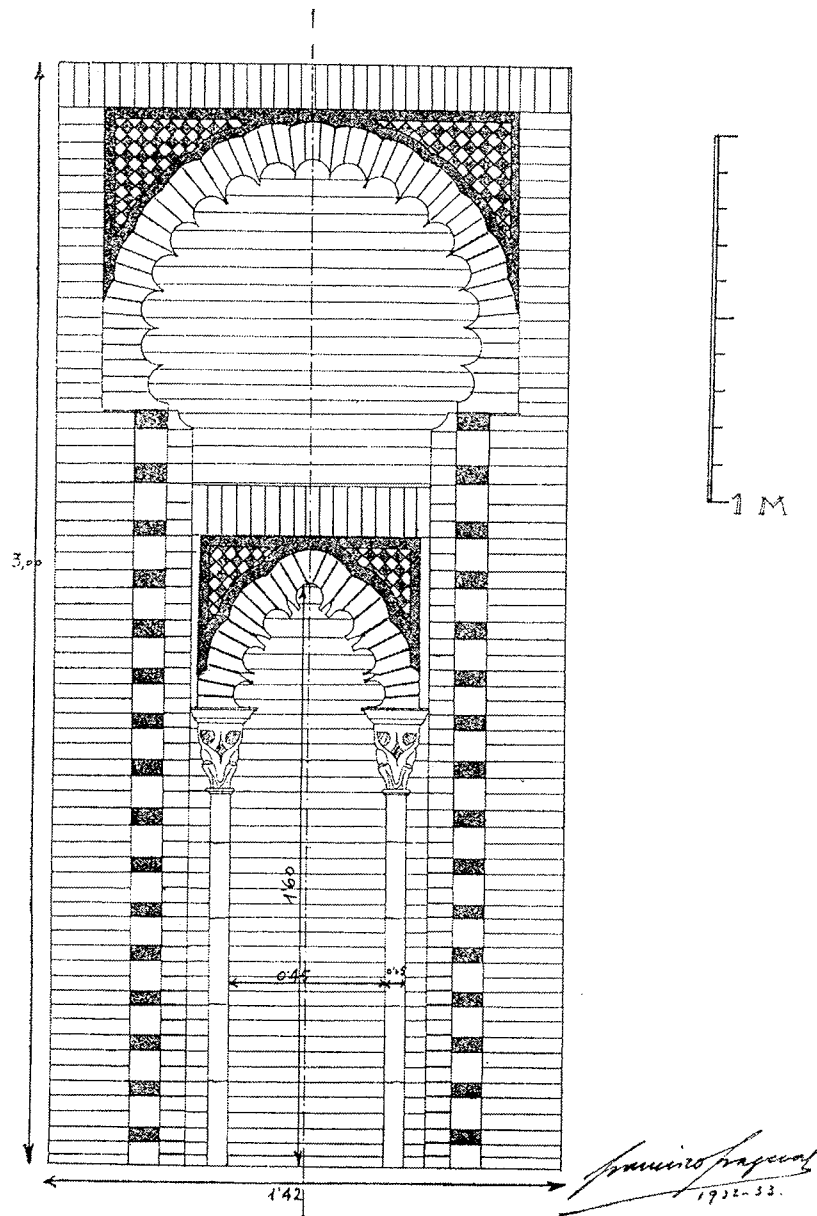
(7) Paul Deschamps, *Les Entrées des Châteaux des Croisés en Syrie et leurs défenses* (Syrie, Tome XIII, Paris, 1932, pag. 377 y figs. 8 y 15).

(8) *La Syrie antique et médiévale illustrée*, par Dussaud, Deschamps, Seyrig, Paris, 1931, Láms. 69 y 75.

(9) *Exploration archéologique de la Galatie et de la Bithynie...* par Georges Perrot, Edmond Guillaume et Jules Delbet, Tome Deuxième, Paris, 1872, pl. III.

(10) *L'Afrique Byzantine*, par Charles Diehl, Paris, 1896, pag. 219.

LAS TORRES DEL ORO Y DE LA PLATA, EN SEVILLA



Detalle de la decoración de los paños del segundo cuerpo de la Torre del Oro.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

Por influencia bizantina tan intensa en la arquitectura militar islámica, se encuentran algunas torres poligonales en Occidente en la época del Califato cordobés: una hay exagonal, aislada, en el interior del recinto del castillo de Las Navas de Tolosa (Jaén), el Hisn al-Oqab de los historiadores árabes (1), y otra pentagonal en el castillo de Hornachos (Badajoz), probablemente de la misma época (2). Recientemente se ha excavado la torre del puente del Cadí, en Granada, de planta exagonal con doble escalera interior, cuya construcción se atribuye al siglo XI; trazado poligonal al exterior tienen algunas torres de las puertas almoravides de Marraqués, edificadas en 1120 (3).

Pero cuando se difunde la moda de la torre poligonal, singularmente de la de ocho lados, es bajo la dominación almohade, a fines del siglo XII y en el XIII; probablemente la técnica del tapial, generalizada para las construcciones militares de ese período, obligó a prescindir de las torres circulares, de mejor flanqueo que las de planta cuadrada. De estas arte y época parecen ser — muchas de ellas apenas fueron estudiadas — la torre de Espantaperros en Badajoz, hermana de la del Oro y con disposición interior muy pareja a la de ésta, aunque de planta octogonal y de tapial, obra probablemente del califa Abuyacub Yúsuf, quien construyó la fuerte y elevada alcazaba de esa Ciudad (4); otras, idénticas de forma y material, en la fortaleza de Reina (Badajoz) (5), y dos en Cáceres — una de ellas conocida por torre Desmochada —. Del Oro se llama también una torre poligonal del recinto de Niebla (Huelva), situada junto al río Tinto, con emplazamiento análogo a la sevillana. Octogonal es la planta de la torre del castillo de Tarifa (Cádiz), llamada de Guzmán el Bueno, y las de otras existentes en el ángulo Este del alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz), en el castillo llamado Plaza de Armas, de Calatayud (Zaragoza), y Villadiego (Sevilla); achaflanado tiene su paramento exterior una del castillo de San Marcos del Puerto de Santa María (Cádiz), levantado, al parecer, en

(1) Henri Terrasse, *L'art Hispano-Mauresque des origines au XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, MCMXXXII, págs. 160 y 161, y fig. 29.

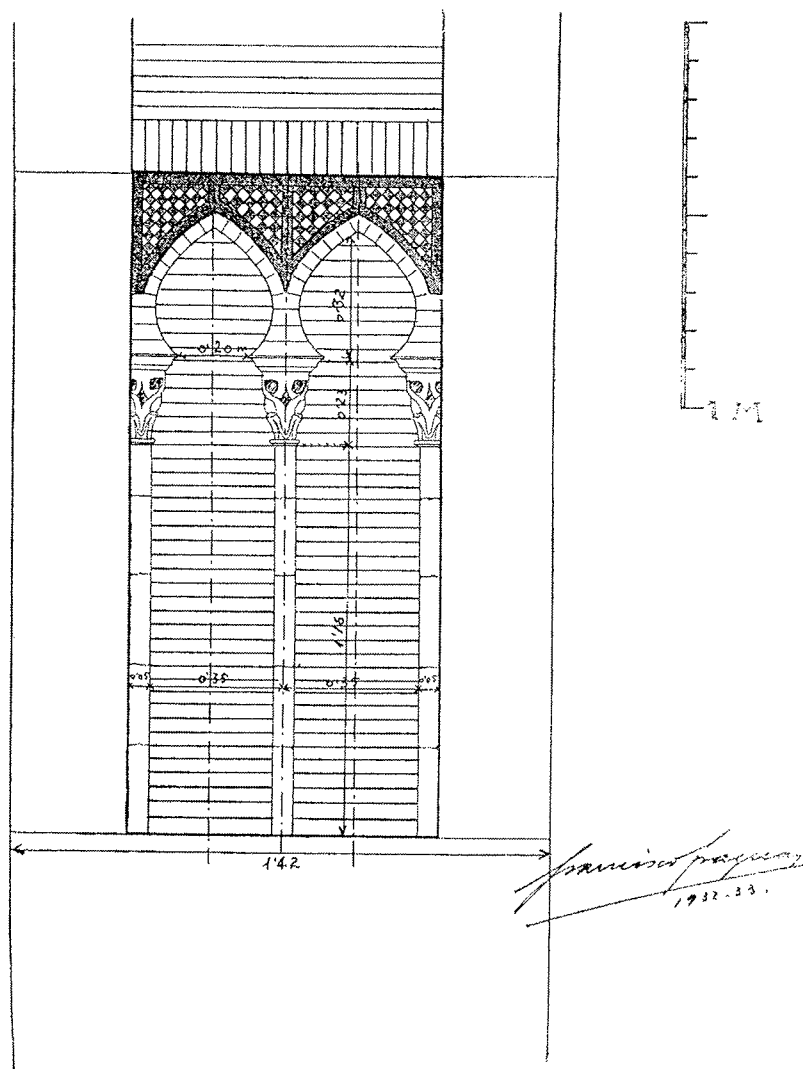
(2) *Catálogo monumental de España, Provincia de Badajoz*, por José Ramón Mélida. Texto, II, Madrid, 1926, págs. 81 y 82.

(3) Georges Marçais, *Manuel d'art musulman, L'architecture*, I, Paris, 1926, pag. 346.— Henri Terrasse, *Ob. cit.*, págs. 223 y 224.

(4) Mélida, *Ob. cit.*, págs. 72 y 73 y lám. CL.—Antuña: *Ob. cit.*, pág. 87.

(5) Mélida, *Ob. cit.*, pág. 83 y lám. CLV.

LAS TORRES DEL ORO Y DE LA PLATA, EN SEVILLA



Detalle de la decoración de los paños del segundo cuerpo de la Torre del Oro.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

tiempos de Alfonso el Sabio. También hay torres poligonales en el recinto de Sevilla, reconstruido, según dice Ibn Abi Zar en *El Cartás*, por el califa El-Mostancir en 1221 (1), y son frecuentes en fortalezas de esta región posteriores a la Reconquista, como, por ejemplo, las ochavadas del Alcázar cristiano de Córdoba, edificado en el reinado de Alfonso XI.

Estas torres almohades inspiraron sin duda otras también militares, cristianas, de aparejo y decoración góticos, como la de la Puerta Real de la abadía de Poblet (Tarragona) (1367-1382) y de la torre de Serranos de Valencia (1392 a 1398). Las también octogonales de numerosas iglesias aragonesas, algunas de las cuales, como la de Tauste (Zaragoza), se construyeron en el siglo XIII, es verosímil procedan de otras semejantes de mezquitas de esa región, de las que no queda resto alguno.

En la arquitectura musulmana aun se encuentran torres militares achaflanadas en el siglo XIV en la puerta de Abul Hasan en Chella, junto a Rabat. A partir del XVII, en Túnez, Argelia y Marruecos, sobre todo en la región sudoeste y en el Rif, es frecuente la construcción de minaretes octogonales en las mezquitas. No se trata, como pudiera pensarse, de una supervivencia de las torres militares almohades mencionadas, sino de una influencia turca.

*La torre de la Plata* (2). En la calle del Carbón, oculta hoy casi totalmente por construcciones modernas y utilizada como vivienda, con adiciones y reformas que desfiguran su interior, consérvase esta otra Torre, intermedia en la muralla que unía el Alcázar a la del Oro, según aparece en el grabado del *Civitates orbis terrarum*. El analista Zúñiga supuso en el siglo XVII, que el nombre le vino de estar encalada, pues su «brillante blancura semejaría tersa y bruñida plata» (3). Afírmase que fué dada, en unión de la del Oro, al infante de Molina y al infante don Alonso (4).

Su planta es un octógono algo irregular. Dos estancias, una sobre la otra, repártense su interior; ambas repiten la disposición ochavada e idéntico abovedamiento, formado por ocho plementos

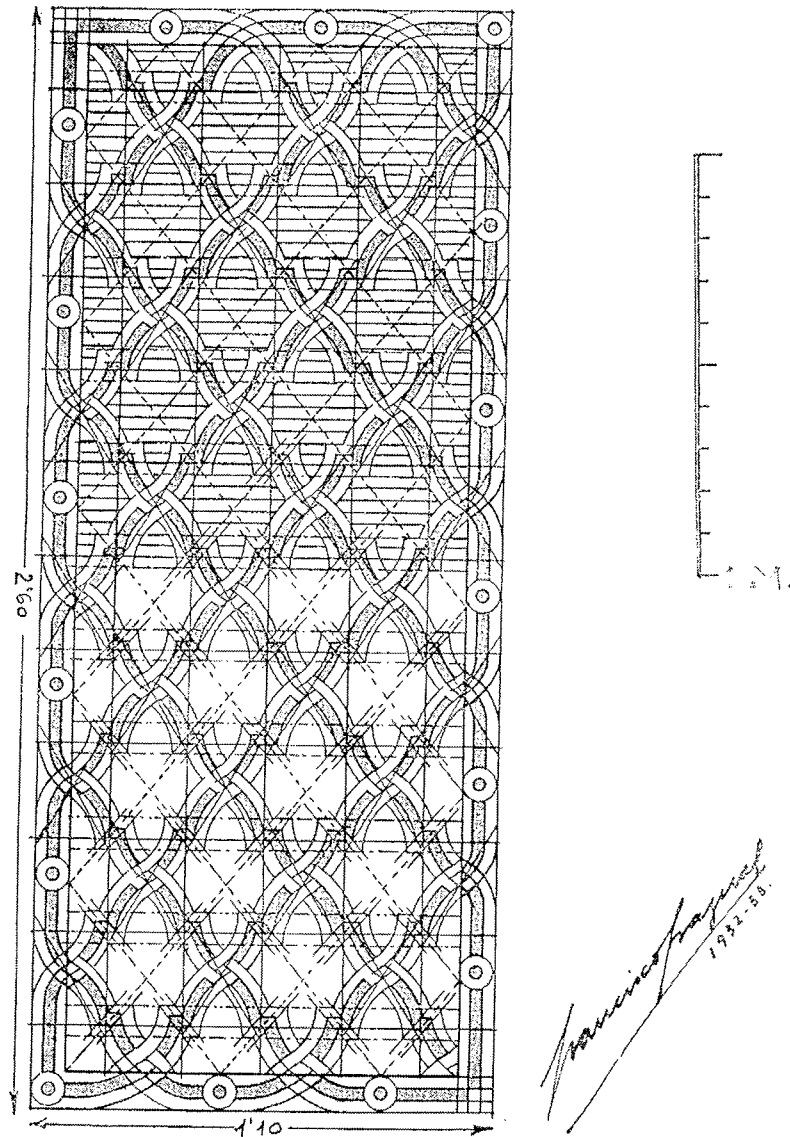
(1) *Roud el-Kartás*, pag. 390.

(2) Los planos de esta Torre han sido dibujados por el Arquitecto don Luis Gómez y Estern.

(3) Recoge esta cita Gestoso, *Ob. cit.*, I, pág. 147.

(4) P. de Madrazo, *Sevilla y Cádiz*, Recuerdos y bellezas de España.

LAS TORRES DEL ORO Y DE LA PLATA, EN SEVILLA



Paño de lazo sobre la puerta del segundo cuerpo de la Torre del Oro.

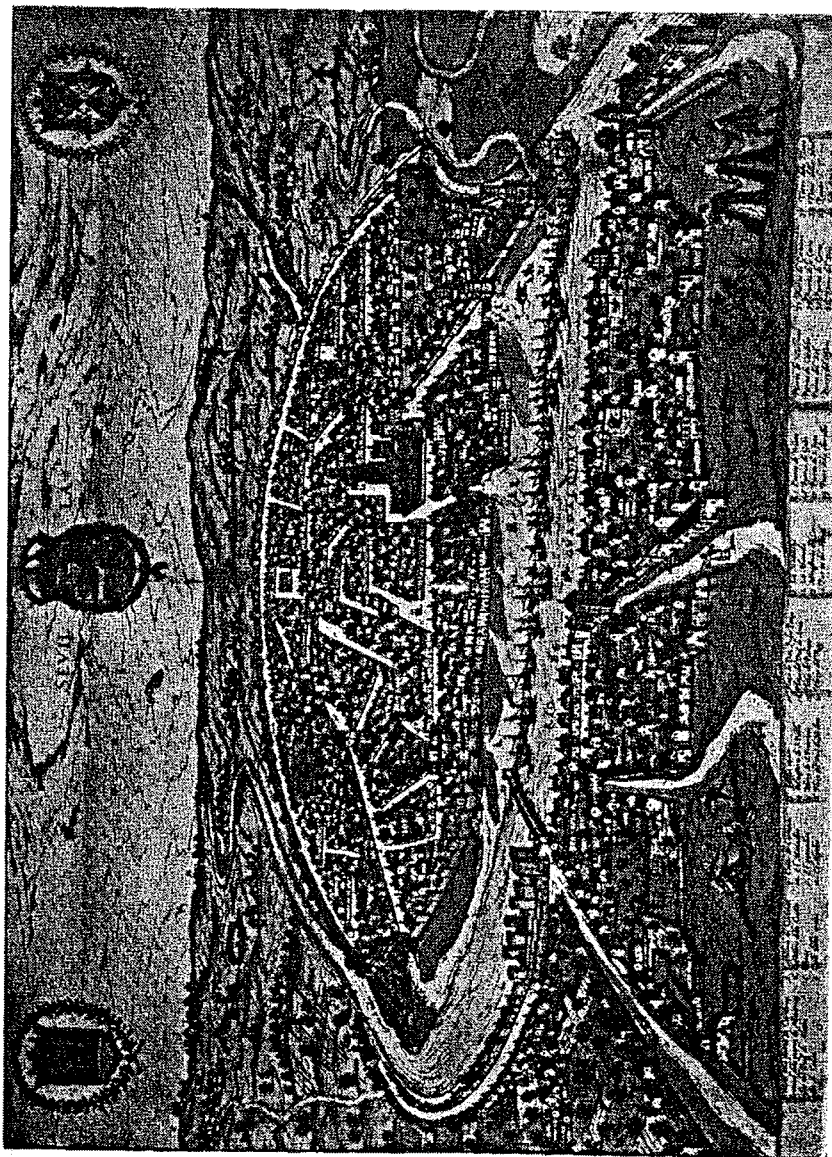


LEOPOLDO TORRES BARBA

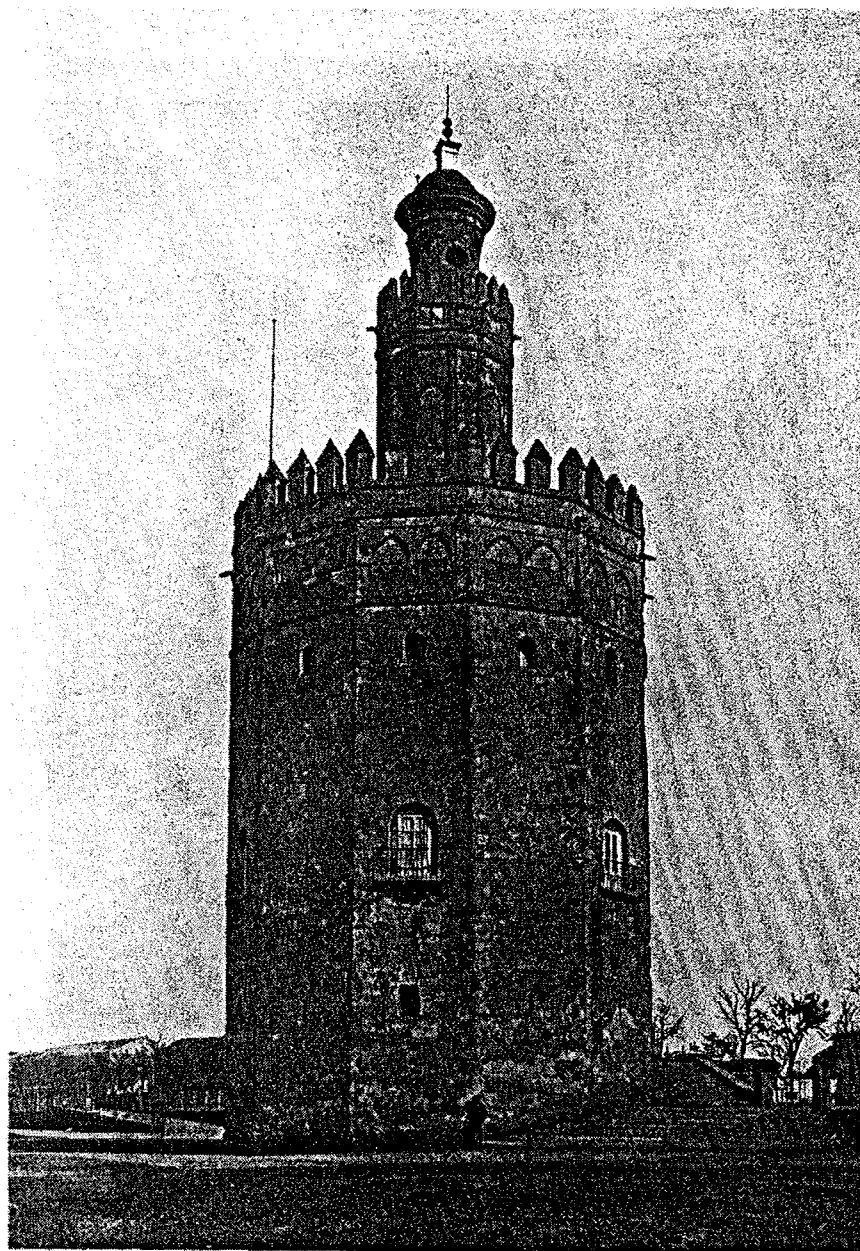
sobre otros tantos nervios de sección rectangular, ligeramente achafanadas sus aristas, que concurren en el centro. Cada uno de los nervios arranca de su correspondiente pilastra con la interposición de una sencilla imposta. Una terraza con parapeto almenado remata la Torre por la parte superior.

Ignoramos la fecha de construcción de esta obra militar. Sin que tenga detalle alguno decorativo que autorice a asignarle una, oculto el aparejo de sus muros, queda tan sólo para determinarla la disposición y las bóvedas nervadas, y si éstas, por su fortaleza y falta de molduración, inclinan a clasificarla en el ciclo de obras castrenses y civiles sevillanas levantadas poco después de la Reconquista —la torre de don Fabrique y, en el Alcázar, las tres grandes salas con bóvedas de ojivas, en torno al patio del crucero y los llamados baños de doña María de Padilla (1)—, pudiera pertenecer también a las construcciones militares levantadas por Alfonso XI en el siglo siguiente, de las que son magníficos y poco conocidos ejemplares, el Alcázar cristiano de Córdoba —hoy presidio— y el castillo de San Romualdo en San Fernando (Cádiz). Tal vez en alguna vieja historia local o en algún archivo sevillano haya referencias de la construcción de esta torre de la Plata.

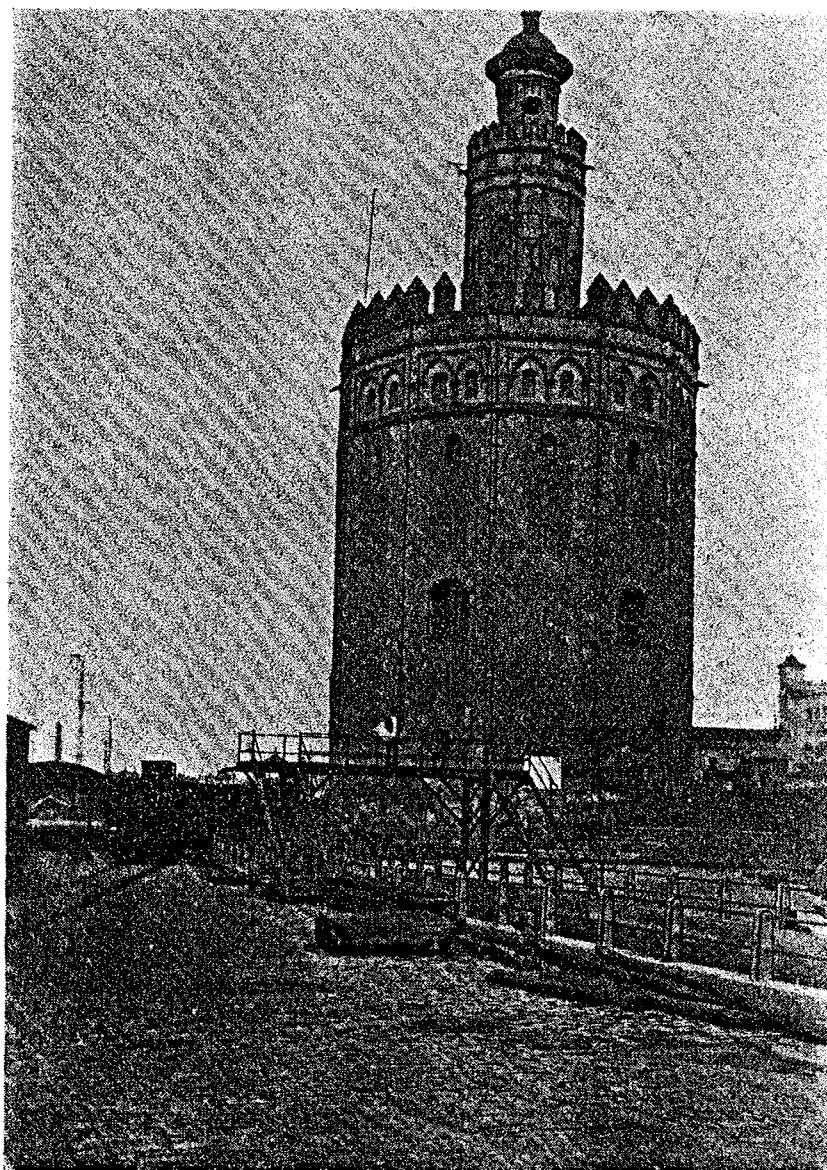
(1) E. Lambert, *L'art gothique à Séville après la reconquête* (*Revue Archéologique*, 1932; Paris, pags. 155 a 165).



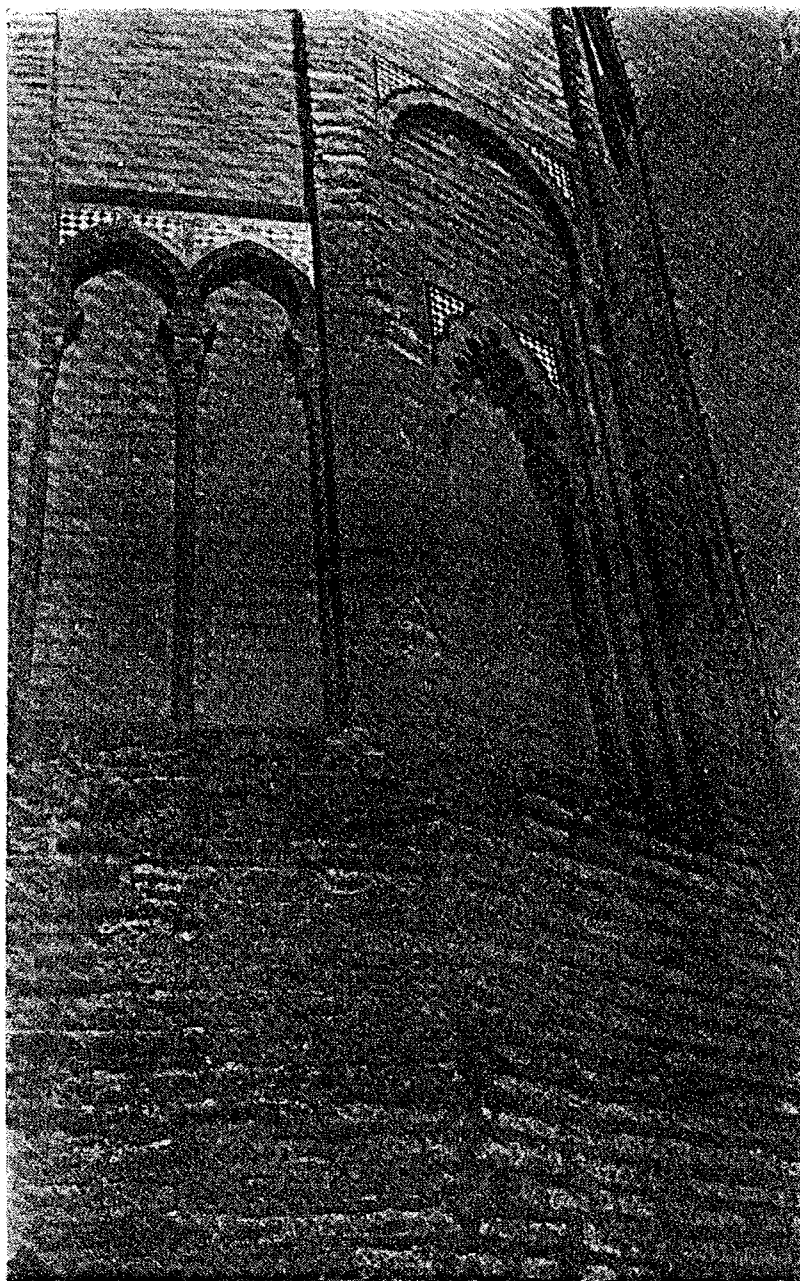
1. SEVILLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI, SEGÚN UN GRABADO DEL "CIVITATES ORBIS TERRARUM".



2. LA TORRE DEL ORO A FINES DEL SIGLO PASADO. (Fot. Ruiz Vernacci.)



3. SEVILLA: EXTERIOR DE LA TORRE DEL ORO EN LA ACTUALIDAD.



4. SEVILLA: TORRE DEL ORO. DETALLE DEL SEGUNDO CUERPO.

TORRES BALBÁS, L.: *Las ciudades hispano-musulmanas*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores-Instituto hispano-árabe, [s.a.] p. 567-596.

### **LAS TORRES**

#### **Murallas sin torres.**

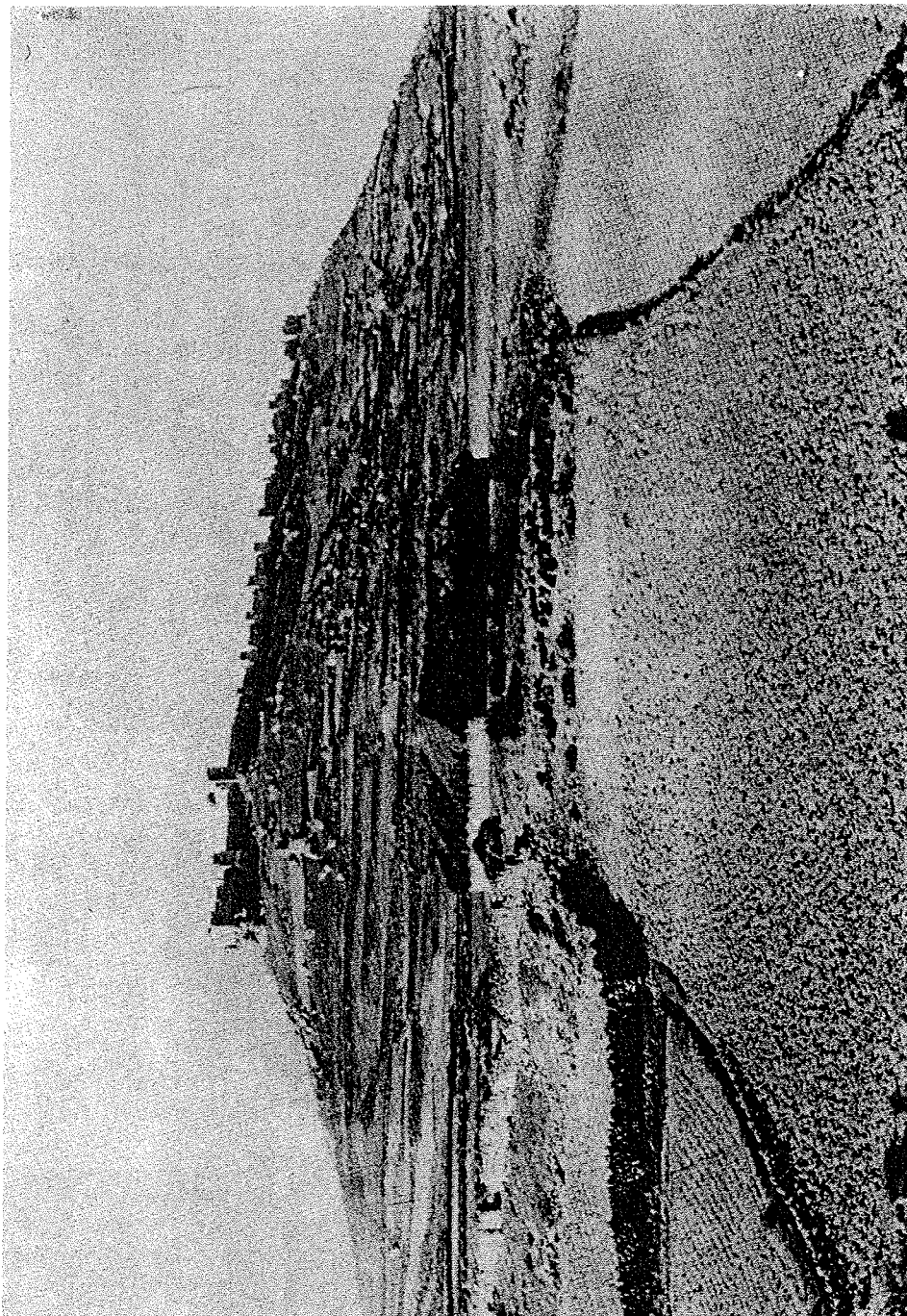
En determinados casos los constructores de los recintos fortificados prescindieron, en algunos puntos, de las torres; en la cumbre de un pico o de un escarpado que dificultaba la escalada, una simple cortina era suficiente. Los ángulos entrantes muy pronunciados tenían asegurado el flanqueo por su misma estructura. Las trazadas en cremallera, empleadas especialmente en las corachas, hacían innecesario también el empleo de bastiones de flanqueo.

#### **Separación de las torres.**

Pero casi siempre —y siempre en las fortalezas de llanura y en largos tramos de la muralla— el flanqueo estaba asegurado por torres destacadas al exterior del recinto. La distancia que las separaba estaba relacionada con el alcance de las armas de tiro, alcance que, empleado ya en la antigüedad, permaneció durante mucho tiempo; recomendada por Vitruvio, y conservada en las fortificaciones del bajo Imperio, esta distancia era de veinte metros. Una distancia de treinta a treinta y cinco metros era todavía frecuente en las cercas del siglo XIII.

Pero en las fortificaciones de los siglos XII al XV no se ha podido establecer una evolución regular en la distribución de estas torres, siendo muy variables las soluciones adoptadas. En Baños de la Encina, del siglo X, las torres son de poca anchura y muy poco distantes; esta solución es empleada todavía en Monteagudo de Murcia. Pero la alcazaba califal de Guadix tiene grandes bastiones bastante más anchos que profundos, apareciendo muy próximos unos de otros. Perdida la tendencia a la regularidad de las formas, la fortificación de los siglos XI y XII, en lo que a este punto se refiere, era muy ecléctica.

En las grandes cercas emplazadas en terreno plano o poco accidentado, las torres que punteaban largos alineamientos de muros son a partir del



Gormaz (Soria). Castillo. Vista de conjunto.

siglo XI —así a la cerca de hormigón de Almería— de dimensiones muy parecidas y regularmente escalonadas en el largo de la cortina (1). Desde entonces fueron así en la mayoría de las grandes defensas urbanas.

Pero en las alcazabas almohades de Cáceres y Badajoz, de la segunda mitad del siglo XII, el empleo de grandes bastiones octogonales y de albarranas, permite distanciar más las torres de la cerca.

La arquitectura nazarita fluctúa entre estas dos tendencias: regularidad en las fortificaciones de llanura y torres más grandes y muy espaciadas en las alcazabas que coronaban una prominencia. En los castillos, que hacían el papel de alcazabas, de algunas plazas de la frontera occidental aparecen verdaderos torreones, imitados de las torres de Homenaje de los castillos cristianos, los que podían servir de reductos de la defensa. Pero la norma general es que estas torres, fueran o no albarranas, se emplazaran en el mismo contorno de la cerca, en sus puntos más vulnerables. Las cercas hispanomusulmanas, que destacan fundamentalmente por la simplicidad y lo regular de sus formas, adquieren entonces mayor variedad y fuerza, pero sin caer en el efecto arquitectural que acusan las cercas cristianas.

El empleo de las armas de fuego en la época nazarita (*supra*, p. 495) trajo consigo en algunas ocasiones una mayor separación de bastiones: tal es el caso de la alcazaba de Gibralfaro, en Málaga. En estos casos, por lo general, bastaba con instalar plataformas para el cañón, al pie de las obras principales. En Gibralfaro un antemuro muy bajo permitía el uso de la artillería. La adaptación del nuevo sistema fue lento, si bien aparece ya generalizado en las fortificaciones de finales del XIV y del XV, lo mismo que en territorio cristiano.

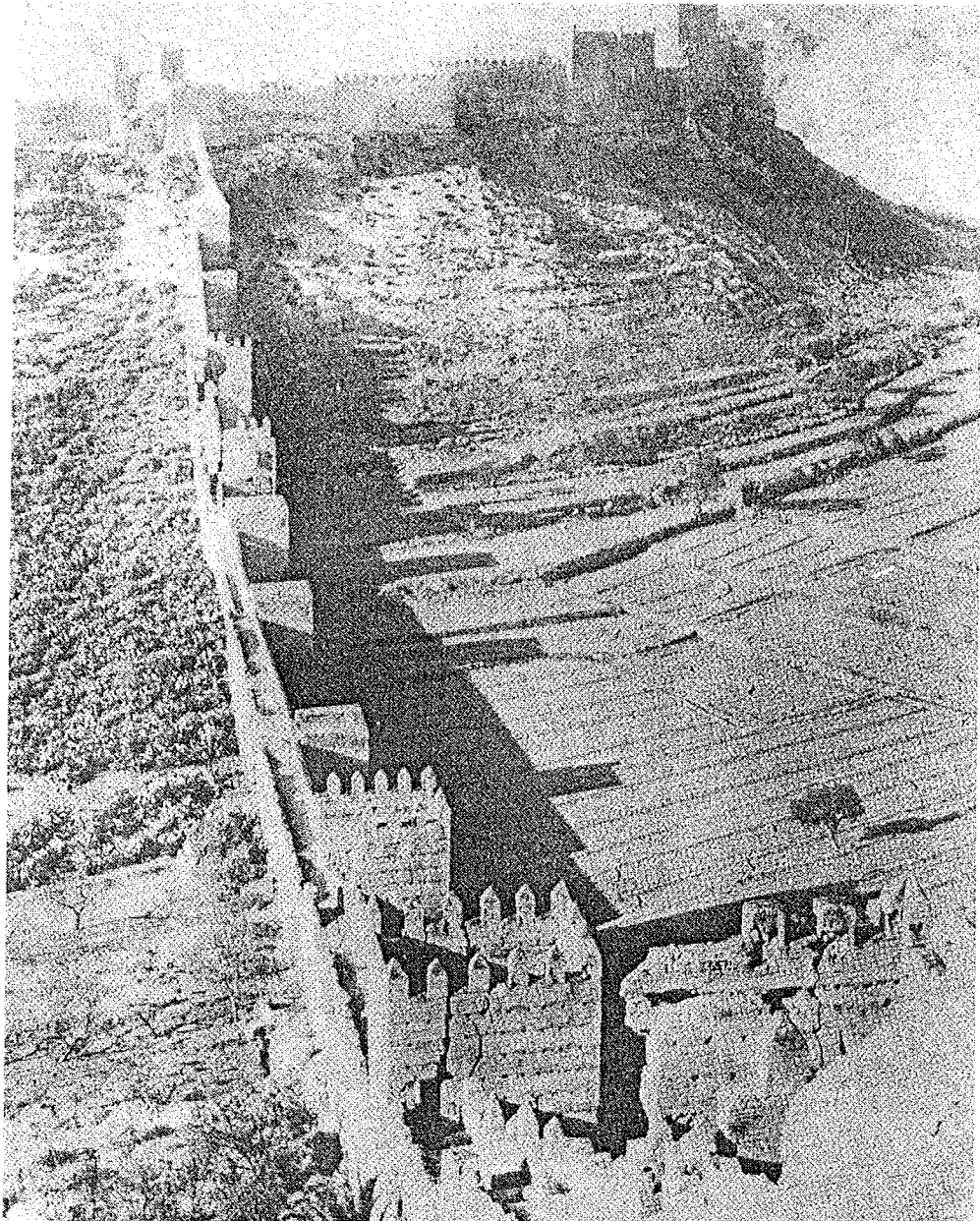
#### **Planta de las torres.**

La torre de planta rectangular, más larga que profunda, fue, desde antiguo la más empleada. Los bastiones de ángulo, siguiendo la práctica del bajo Imperio, tienen planta cuadrada o aproximadamente cuadrada. Las torres rectangulares, según hemos visto, tienen dimensiones variables, aunque el empleo del hormigón tiende a igualar sus medidas, en función de las dimensiones habituales de los encofrados; no obstante, en la serie de torres casi iguales se advierten diferencias de detalle.

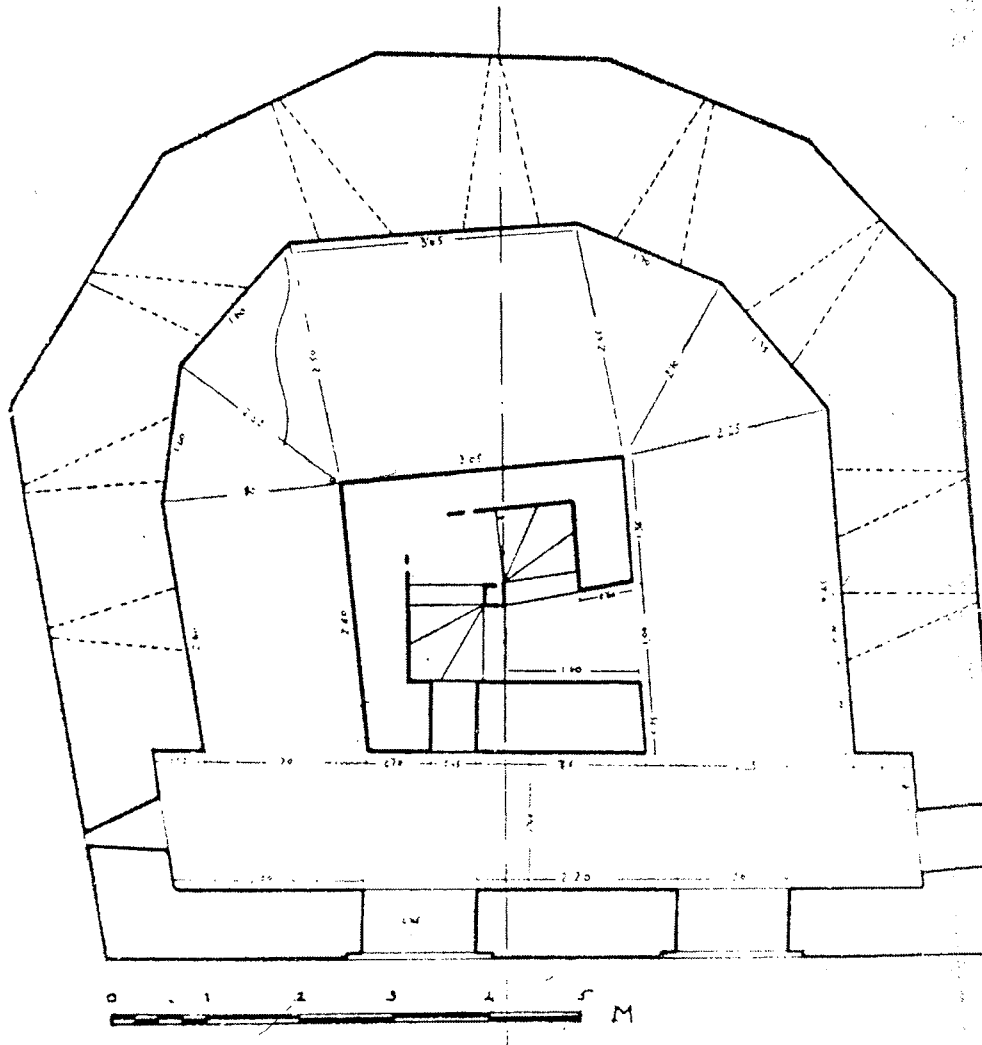
Las torres de ángulos chaflanados, que aparecen en el siglo XII, son poco frecuentes. En cambio, abundan los bastiones poligonales; se les ven desde

(1) En el barranco de la Hoya, de Almería, las torres tienen planta cuadrada (5 m. x 5 m.) y se distancian unas de otras 23 ó 24 metros.

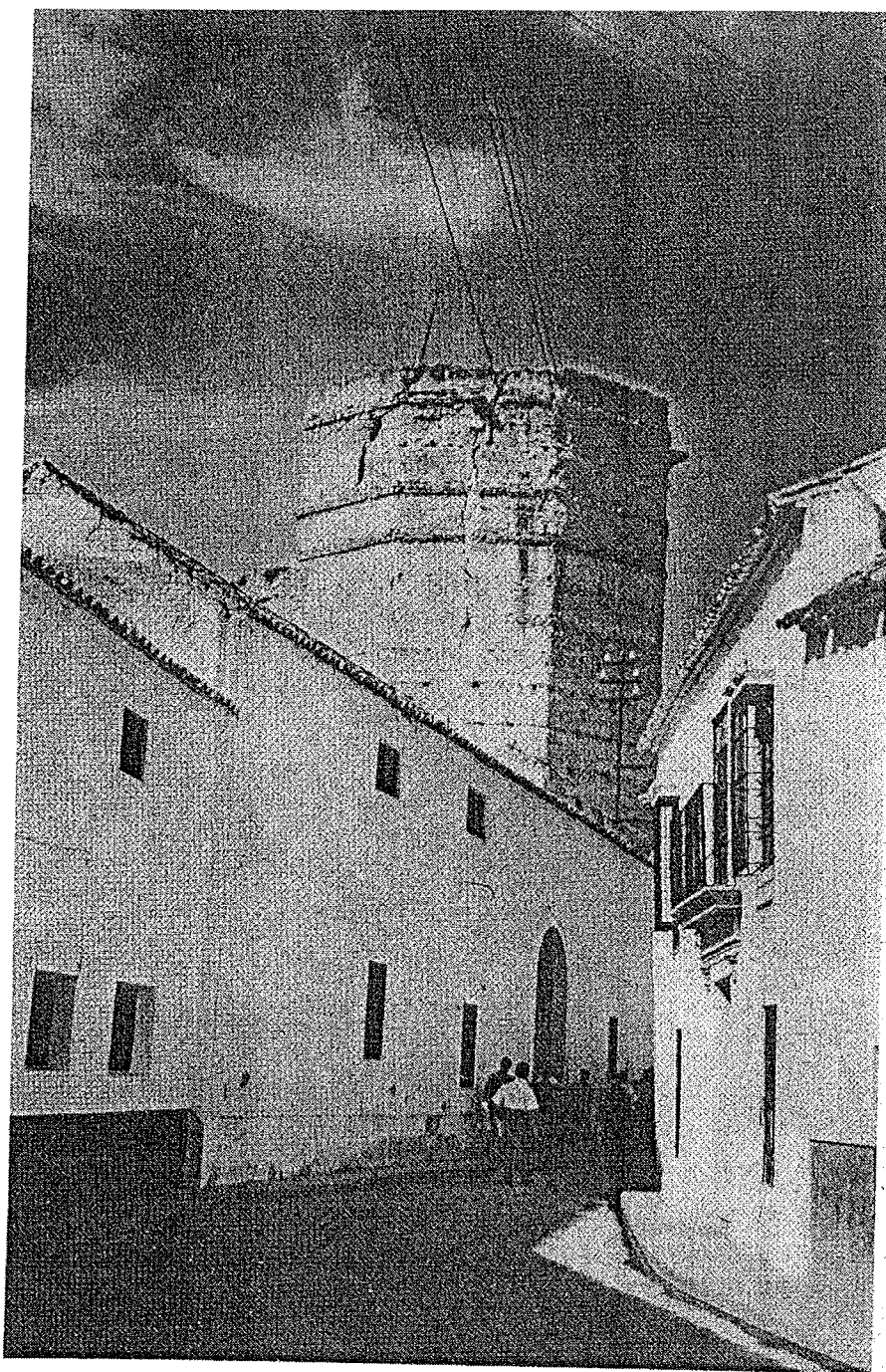




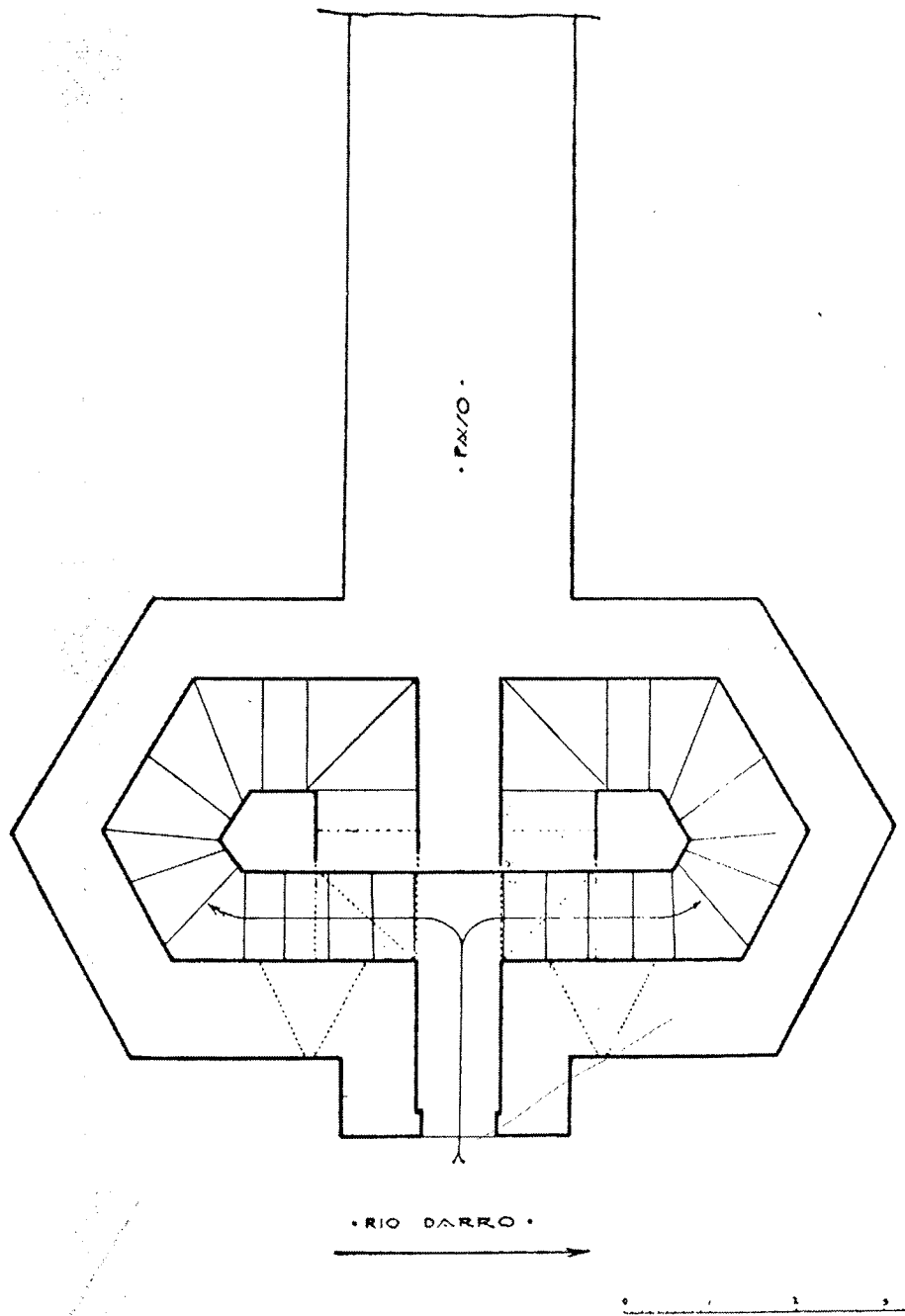
Almería. Muralla en el barranco de la Hoya.



Sevilla. Planta segunda de la Torre Blanca. Plano de José M.ª Morales Lupiáñez.

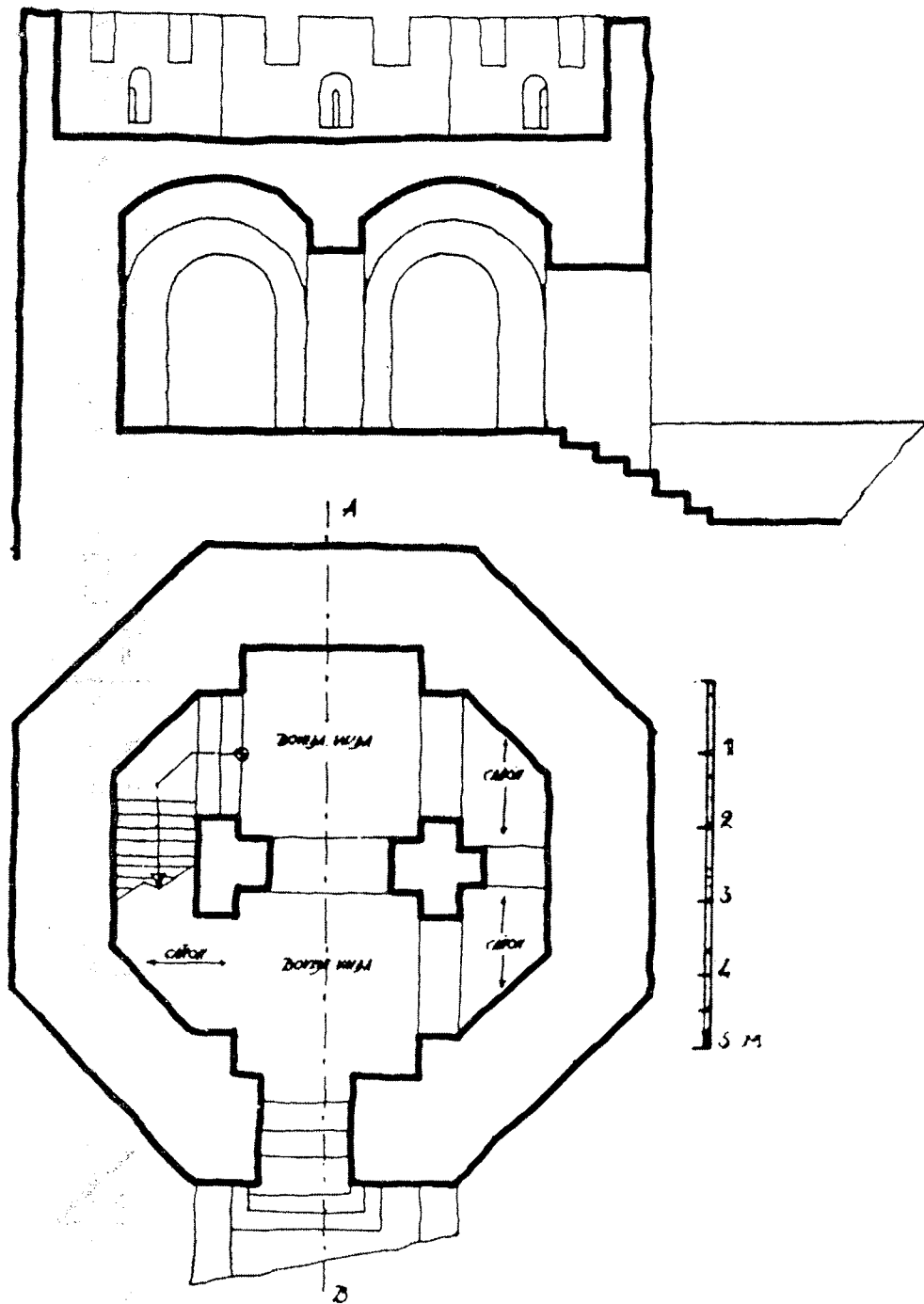


Torre albarrana octogonal en la cerca de Ecija (Sevilla).

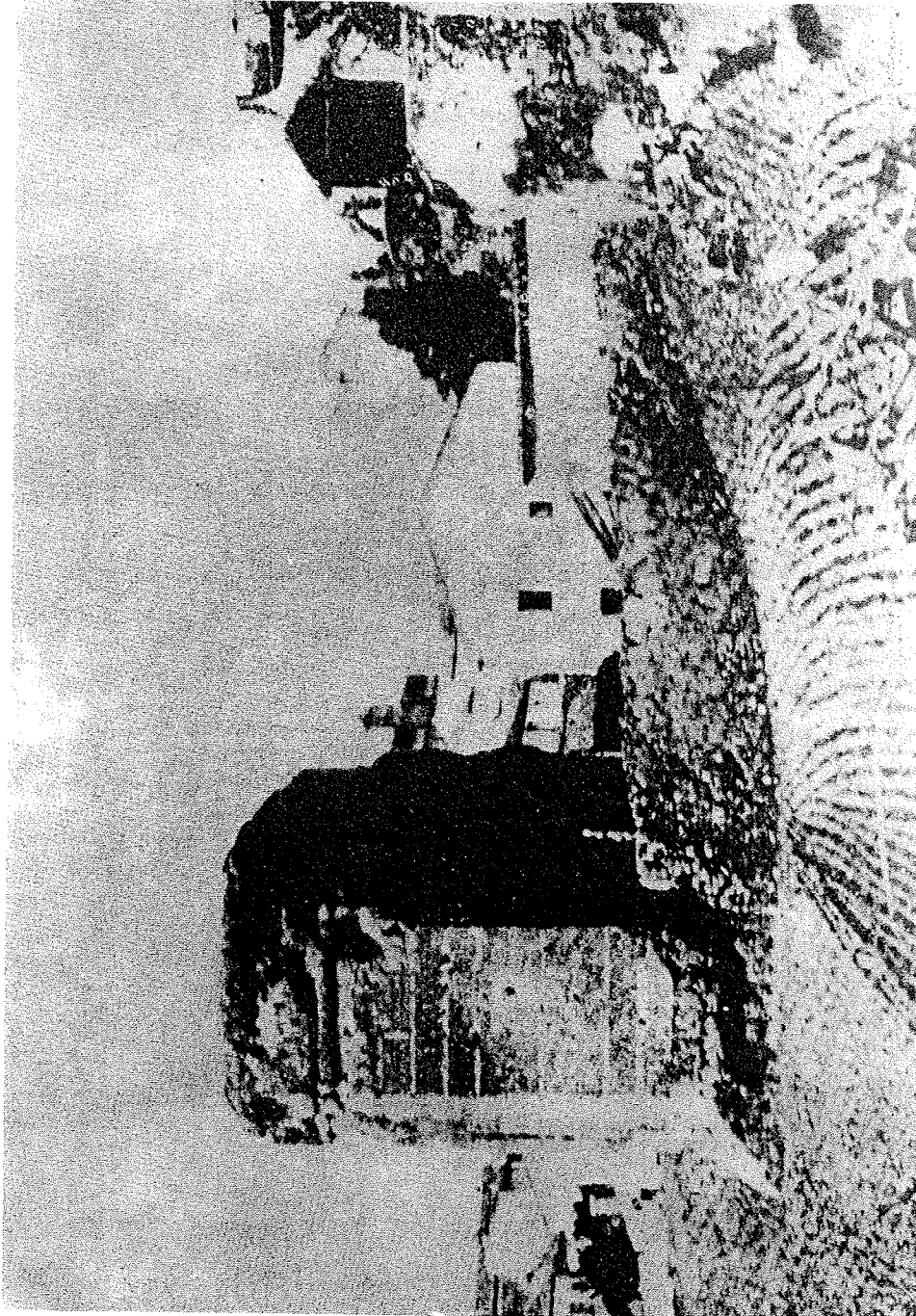


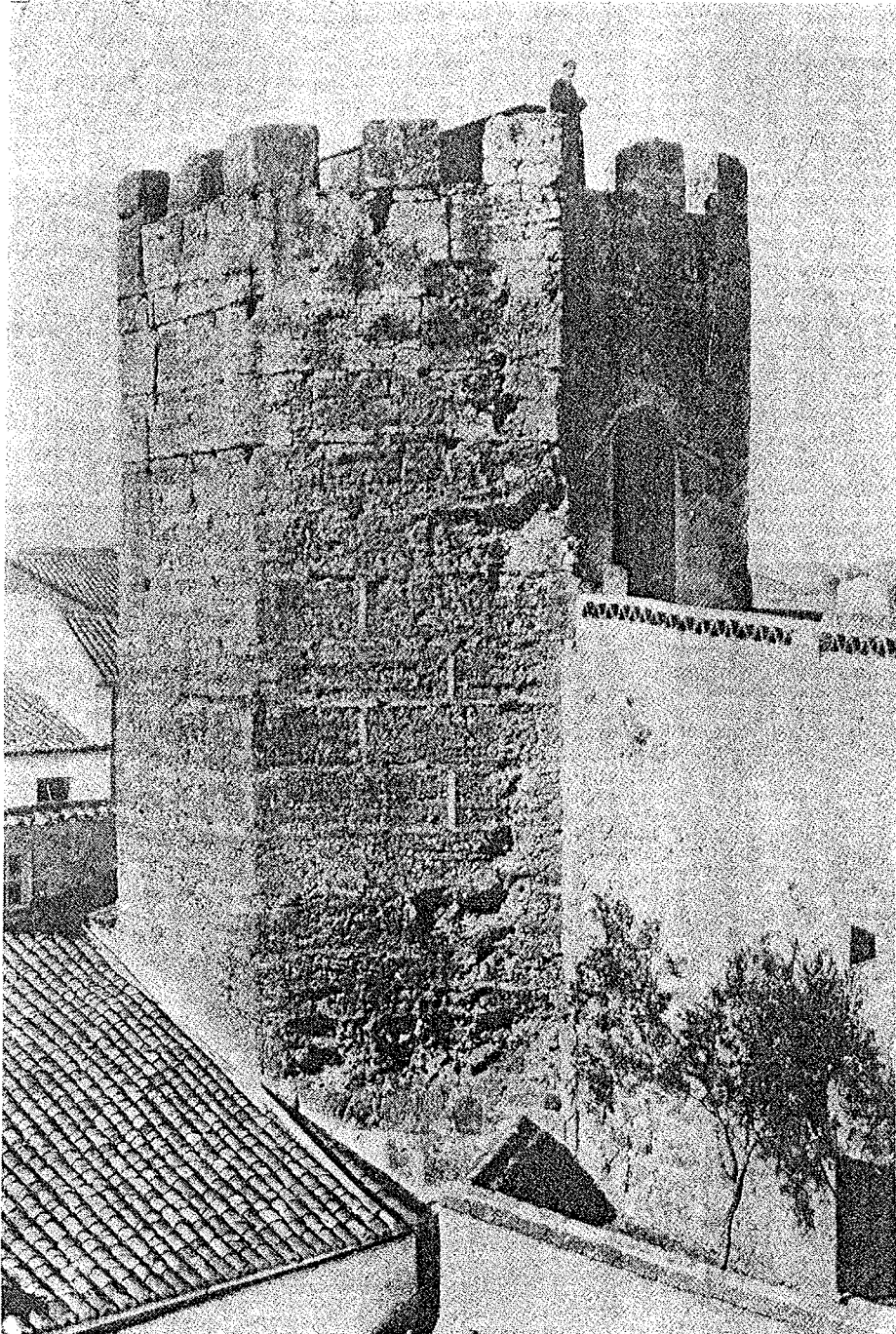
*Granada.* — Planta de la torre de arranque del Puente del

Granada. Planta de la torre de arranque del Puente del Cadi.



Cáceres. Planta y sección de la Torre Redonda. (Plano de A. Marchéna.)

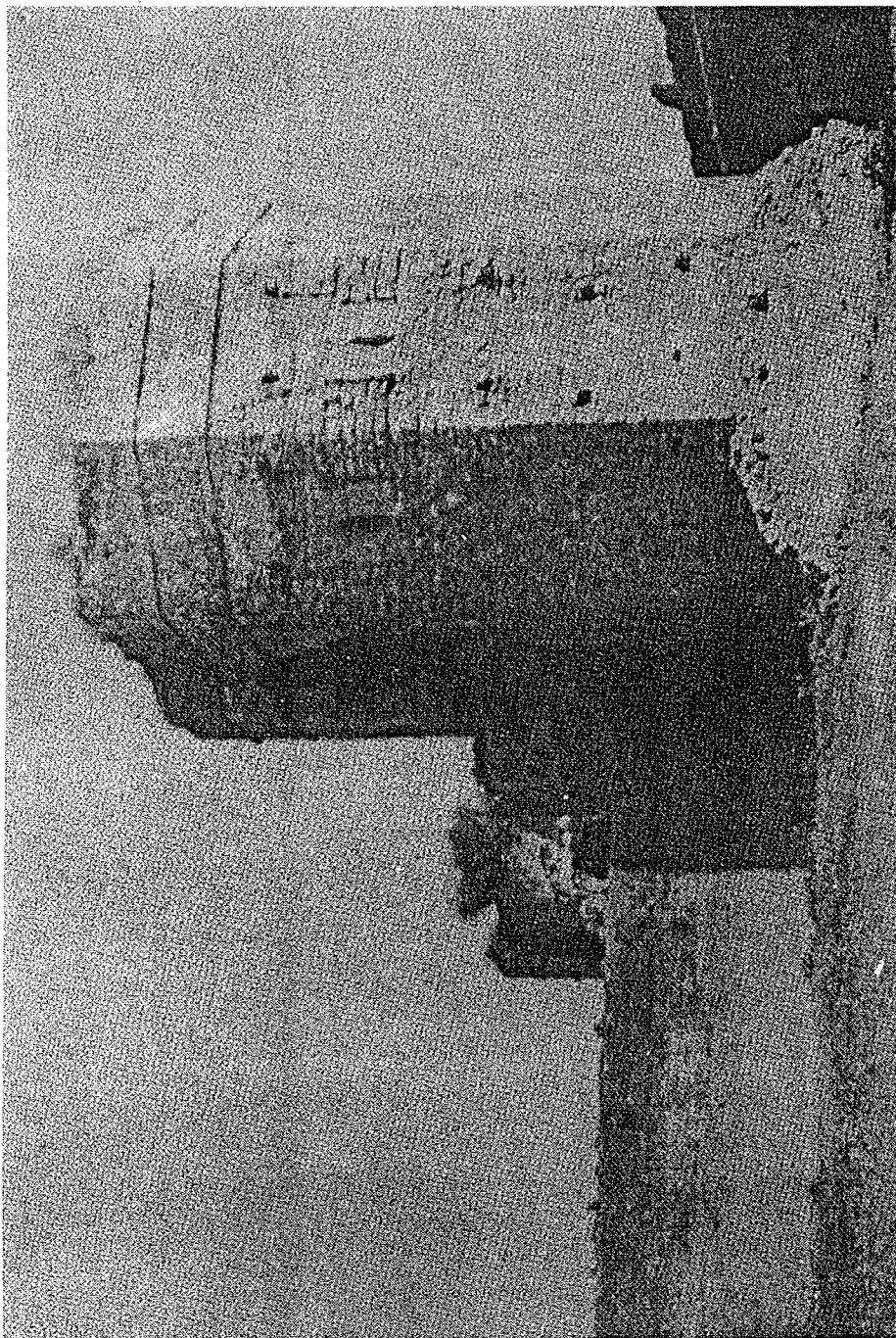




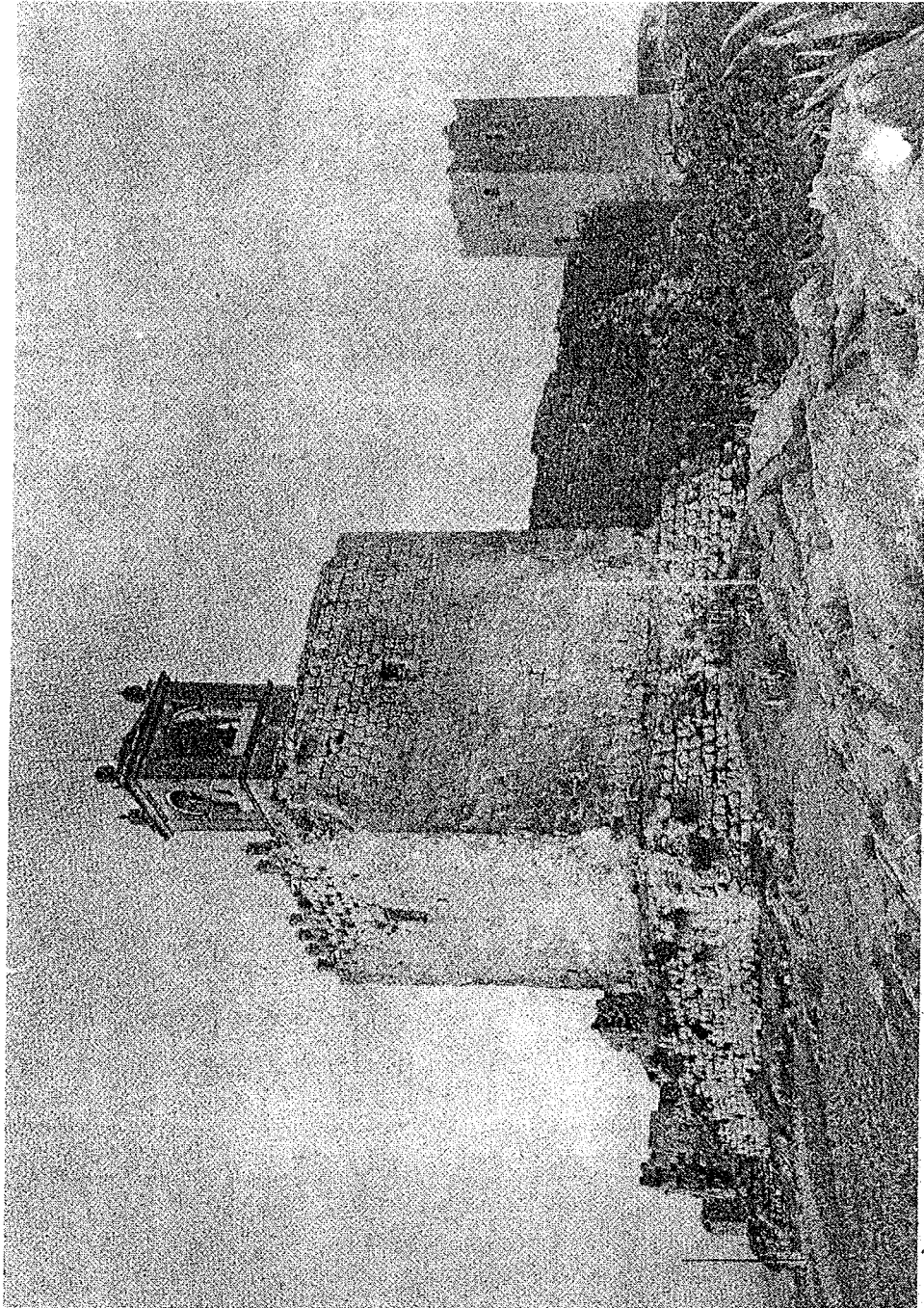
Torre, mal·l anada Redonda, y la Desmochada, octogonales y albarranas ambas, en la cerca de Cáceres.







Torre octogonal de Alcalá de Guadaíra (Sevilla).



en el siglo X en las Navas de Tolosa y desde el siglo XI en Cullera. En el siglo XII, la torre octogonal fue muy empleada en los bastiones mayores: tal es el caso de las cercas de Badajoz y de Andújar. La dodecagonal aparece únicamente en la Torre del Oro de Sevilla.

Empleada en el oriente iraquí y en Irán, la torre semicircular, que figura también en los castillos omeyas de Siria (siglo VIII) y en el *ribāt* de Susa, de Ifrīqiya (siglo IX), es excepcional en la España musulmana. Hasta el siglo XIII sólo aparece en la parte zīri de la muralla de Granada y en la Aljafería de Zaragoza. En el caso de Granada se puede pensar en una influencia cristiana; las **Memorias** del zīri 'Abd-Allāh refieren que una fortificación levantada en Belillos, con ayuda de los castellanos, para combatir al emir granadino, fue imitada por sus propios arquitectos después de la recuperación de la plaza. Es probable que las torres de la Aljafería se inspiraran en la muralla romana de la ciudad, situada cerca de este palacio del siglo XI. La torre semicircular figura frecuentemente en las fortalezas nazaritas, como lo prueban los castillos de piedra de este período imitados de las fortalezas cristianas.

Falta la torre de planta circular; como caso excepcional aparece en un castillo almorávide de Marruecos, Amergo, construido sin duda bajo la dirección de un mercenario de la guardia cristiana. La fortificación nazarita no la emplea en sus mismas imitaciones de cercas cristianas.

El empleo del hormigón apisonado en encofrados, exigía formas rectilíneas, lo que contribuyó a que se generalizaran las torres de planta rectangular.

Las albarránas —cuyas formas e historias se verán más adelante— adoptaron diferentes tipos de planta: octogonal, cuadrada o rectangular.

#### **Ordenación de las torres: Los órganos de defensa.**

Las torres terminaban algunas veces en el nivel del camino de ronda, estando provista en este caso de una plataforma almenada. En general, estas torres rebasaban en altura a la cortina y llevaban, a la altura de ésta, una habitación de defensa que soportaba una plataforma almenada cuya base descansaba en vigas. En las torres corrientes es raro encontrar habitaciones de defensa superpuestas.

Pero en los grandes bastiones, abovedados, se ven hasta tres pisos de habitaciones, las que comunicaban con escaleras instaladas en el espesor de los muros. Los torreones nazaritas, siempre abovedados, tienen dos pisos, excepcionalmente tres.

En las torres comunes, los suelos de los pisos descansan sobre unos resaltes o saledizos del muro; escaleras de mano y agujeros preparados

el siglo X en las Navas de Tolosa y desde el siglo XI en Cullera. En el siglo XII, la torre octogonal fue muy empleada en los bastiones mayores: tal es el caso de las cercas de Badajoz y de Andújar. La dodecagonal aparece únicamente en la Torre del Oro de Sevilla.

Empleada en el oriente iraquí y en Irán, la torre semicircular, que figura también en los castillos omeyas de Siria (siglo VIII) y en el *ribāt* de Susa, de Ifrīqiya (siglo IX), es excepcional en la España musulmana. Hasta el siglo XIII sólo aparece en la parte zīri de la muralla de Granada y en la Aljafería de Zaragoza. En el caso de Granada se puede pensar en una influencia cristiana; las **Memorias** del zīri 'Abd-Allāh refieren que una fortificación levantada en Belillos, con ayuda de los castellanos, para combatir al emir granadino, fue imitada por sus propios arquitectos después de la recuperación de la plaza. Es probable que las torres de la Aljafería se inspiraran en la muralla romana de la ciudad, situada cerca de este palacio del siglo XI. La torre semicircular figura frecuentemente en las fortalezas nazaritas, como lo prueban los castillos de piedra de este período imitados de las fortalezas cristianas.

Falta la torre de planta circular; como caso excepcional aparece en un castillo almorávide de Marruecos, Amergo, construido sin duda bajo la dirección de un mercenario de la guardia cristiana. La fortificación nazarita no la emplea en sus mismas imitaciones de cercas cristianas.

El empleo del hormigón apisonado en encofrados, exigía formas rectilíneas, lo que contribuyó a que se generalizaran las torres de planta rectangular.

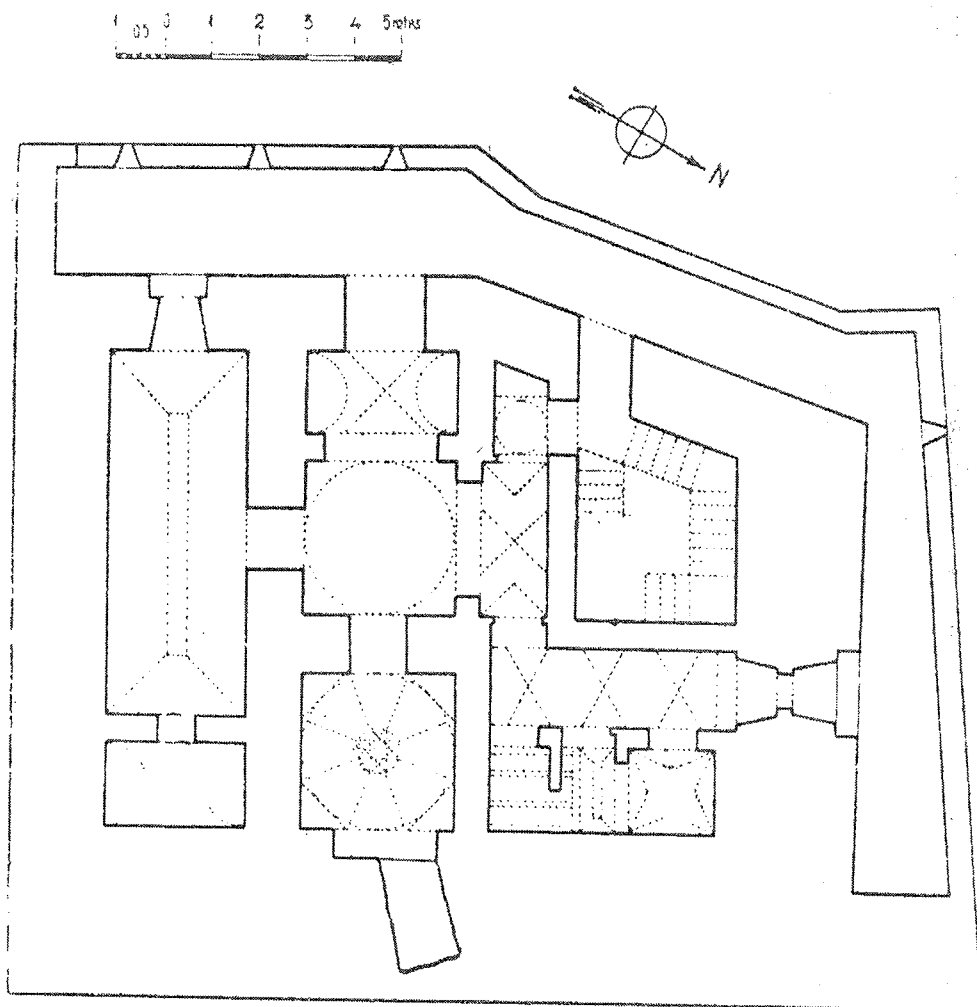
Las albarranas —cuyas formas e historias se verán más adelante— adoptaron diferentes tipos de planta: octogonal, cuadrada o rectangular.

#### **Ordenación de las torres: Los órganos de defensa.**

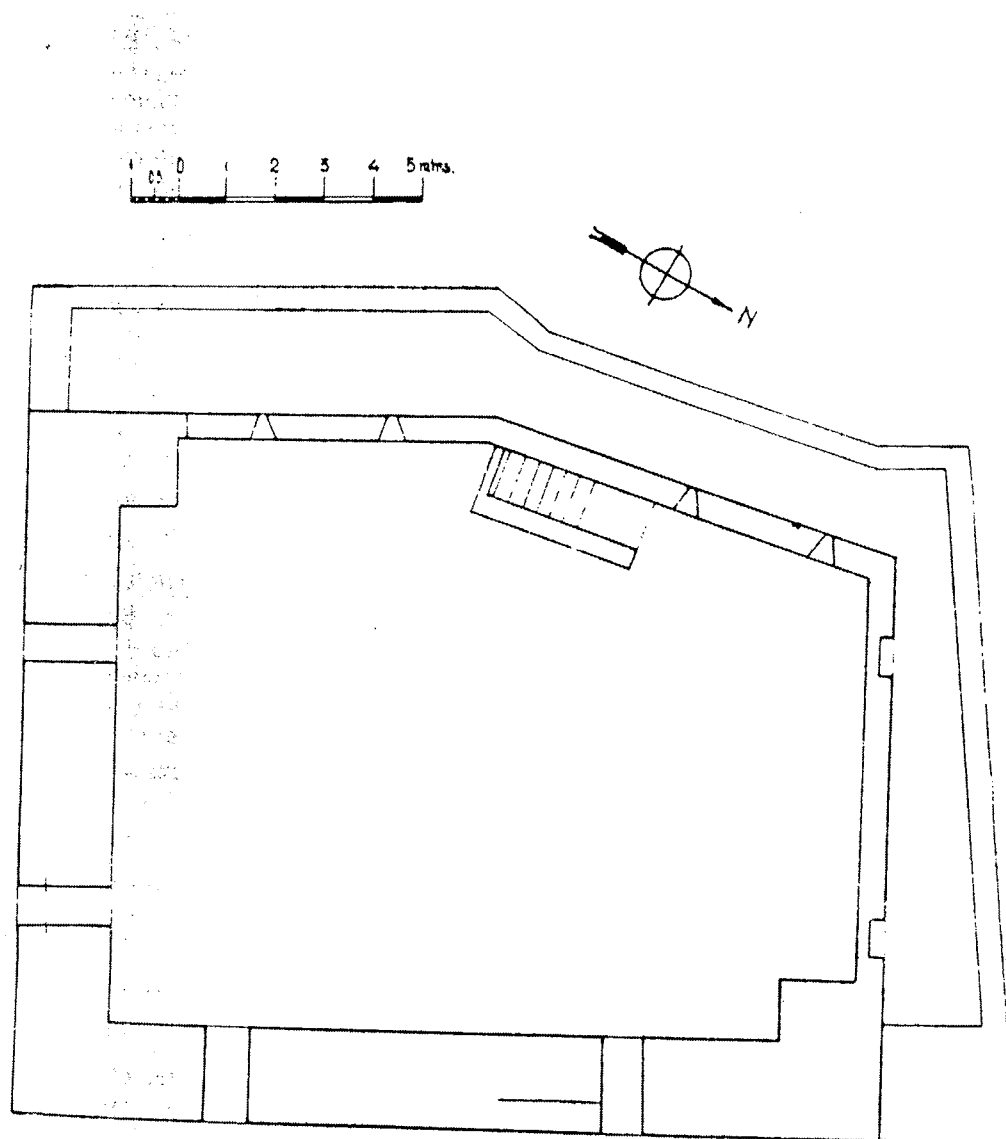
Las torres terminaban algunas veces en el nivel del camino de ronda, estando provista en este caso de una plataforma almenada. En general, estas torres rebasaban en altura a la cortina y llevaban, a la altura de ésta, una habitación de defensa que soportaba una plataforma almenada cuya base descansaba en vigas. En las torres corrientes es raro encontrar habitaciones de defensa superpuestas.

Pero en los grandes bastiones, abovedados, se ven hasta tres pisos de habitaciones, las que comunicaban con escaleras instaladas en el espesor de los muros. Los torreones nazaritas, siempre abovedados, tienen dos pisos, excepcionalmente tres.

En las torres comunes, los suelos de los pisos descansan sobre unos resaltes o saledizos del muro; escaleras de mano y agujeros preparados



Gibraltar. La Calahorra. Planta.



Gibraltar. La Calahorra. Planta de terraza.

para escalar un hombre ponían en comunicación las habitaciones defensivas y la plataforma superior. Esta disposición parece haber constituido una regla en la época del califato.

Después del siglo XII los techos de las habitaciones de defensa al nivel del camino de ronda descansaban casi siempre sobre una bóveda de cañón o una cúpula rebajada.

Las aspilleras eran escasas y estrechas. En los bastiones abovedados y en las torres nazaritas los primeros vanos abiertos en los pisos servían para dar luz a las salas y para la observación, no para la defensa.

Los parapetos de las cortinas y de las torres eran los órganos esenciales de la defensa.

Las almenas eran bastante anchas y siempre remataban en pirámide. Los parapetos que las soportaban eran elevados para que el tirador tuviera buena altura de tiro.

Pero los matacanes de albañilería continuos, muy empleados en la fortificación cristiana a partir del siglo XIII, sólo se ven en la fortificación nazarita. Las almenas de fachada o de ángulo sobre modillones de piedra parecen ser obra de los cristianos.

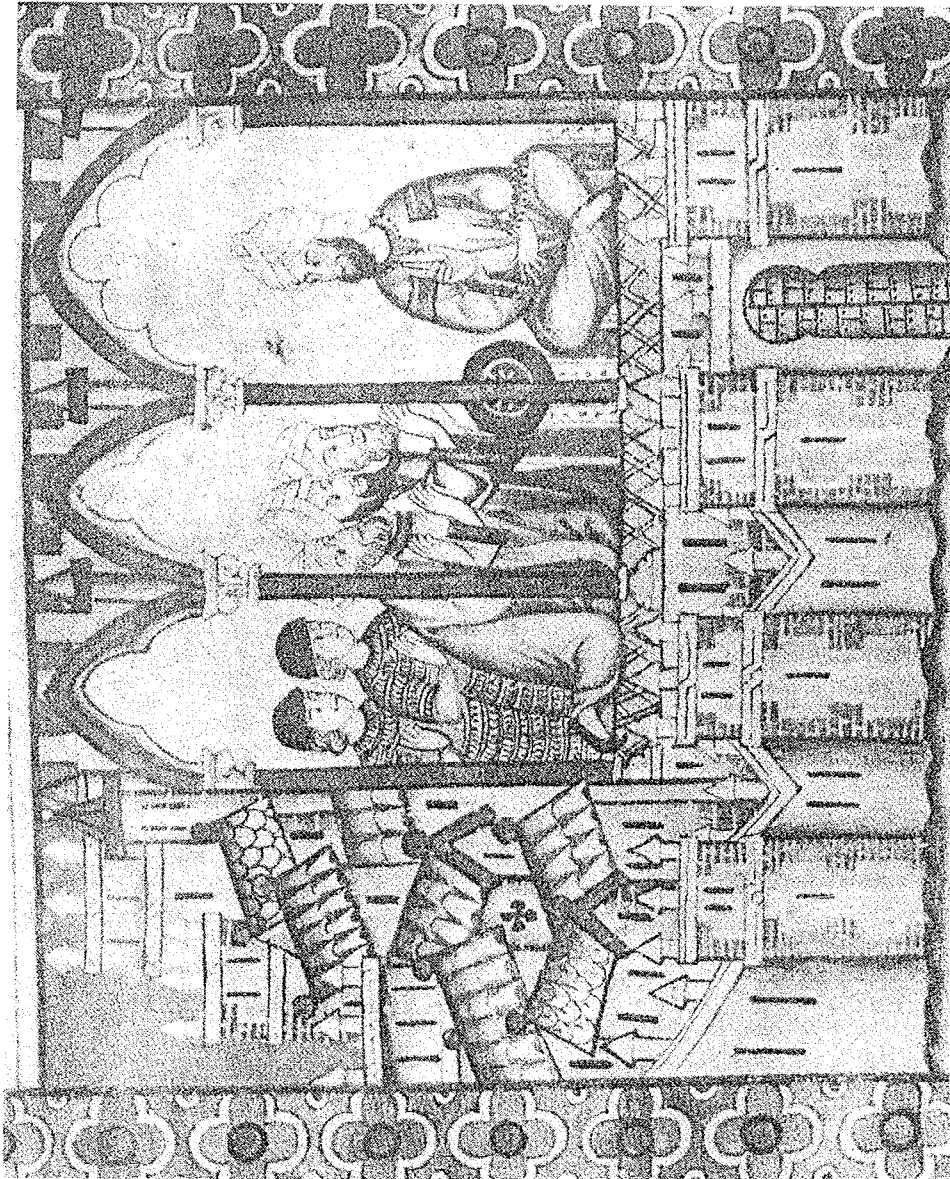
#### **La construcción.**

La construcción de las torres era la misma de la muralla: piedra tallada, mampuesto y hormigón. Cuando es empleado el mampuesto las torres tienen charnelas de ángulo y corrientemente llevan sillares tallados en la base. Excepcionalmente, torres de hormigón pudieron recibir charnelas de piedra tallada, como en las murallas de Niebla y en las de Alcalá de Guadaíra. Las torres podían tener zócalos con gradas o zarpas; sus muros son casi siempre verticales, si bien no son extrañas torres de paredes oblicuas en las fortalezas del siglo X; esa inclinación se utilizó también en la Alcazaba nazarita de Antequera.

#### **La decoración de las torres.**

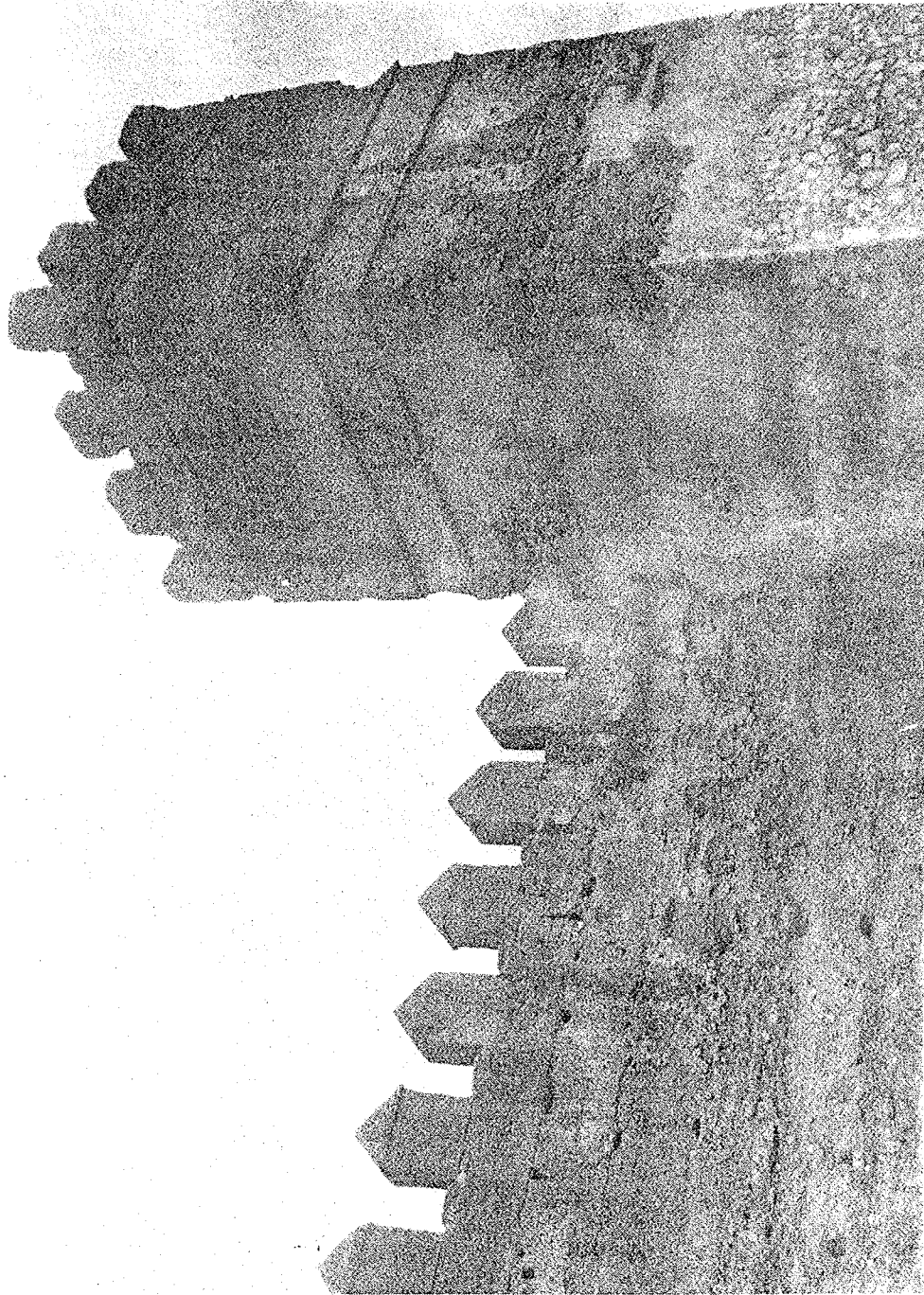
En las bellas obras de piedra del siglo X el decorado del paramento depende de la disposición de los sillares, disposición regular en Andalucía (soga y tizón) e irregular en Castilla. Las torres de hormigón recibían veces enlucidos o mortero de cal, sobre el que se imitaba un fingido aparejo que destacaba visiblemente sobre el fondo.

A partir del siglo XII comienza a verse en las partes superiores de las torres unas bandas en saledizo, dobles y espaciadas, sin duda copiadas del frisón



Una ciutat hispanomusulmana en el siglo XIII, según una miniatura de la Cantiga CLXXI de Alfonso el Sabio.





Torre del Alcázar de Badajoz. (Foto Mas.)

terminal de los alminares. En la cerca almorávide de Sevilla elementos suplementarios unen esas bandas. Cada una de ellas están hechas de entrelazos de dos vástagos o baquetoncillos. Estas bandas de entrelazos se representaron en las villas musulmanas de las miniaturas de las **Can-tigas**.

Las diversas maneras de decorar exteriores se hacían a escala arquitectural adecuada. Así, las torres de las fortalezas hispanomoriscas destacaban siempre por la simplicidad de sus volúmenes, sus airoosas proporciones y la repetición rítmica de unas mismas formas, sin caer en lo pintoresco del detalle.

#### **Torres albarranas (2)**

Llamábanse torres albarranas en la España medieval las situadas fuera del recinto, extramuros (3). **Barrānī** es palabra árabe cuyo significado es exterior. **Barrāniyya** (4) se decía de la torre situada fuera de un recinto militar. En **La Gran Conquista de Ultramar** se mencionan «torres albarranas que salían fuera del muro, que estaban otrosí sobre peña tajada» (5).

Las torres albarranas tenían por objeto impedir la aproximación del enemigo a la barbacana y franquear al muro de la cerca, puesto que desde esa torre saliente podían atacarle por la espalda.

Formaban un complemento y refuerzo de la cerca general y solían disponerse en los frentes o lugares de más fácil acceso para el asaltante y en los vértices de los frentes del recinto. La torre albarrana puede estar aislada por completo, pero lo más general es que quede unida al recinto por un muro sobre el que va el adarve, comunicación con el general de la cerca. En el muro que unía la torre albarrana a la cerca urbana, y junto a ésta, se acostumbra a dejar un paso en arco para la circulación por la barbacana (Cáceres, Eciija, Antequera, Granada, esas últimas desaparecidas).

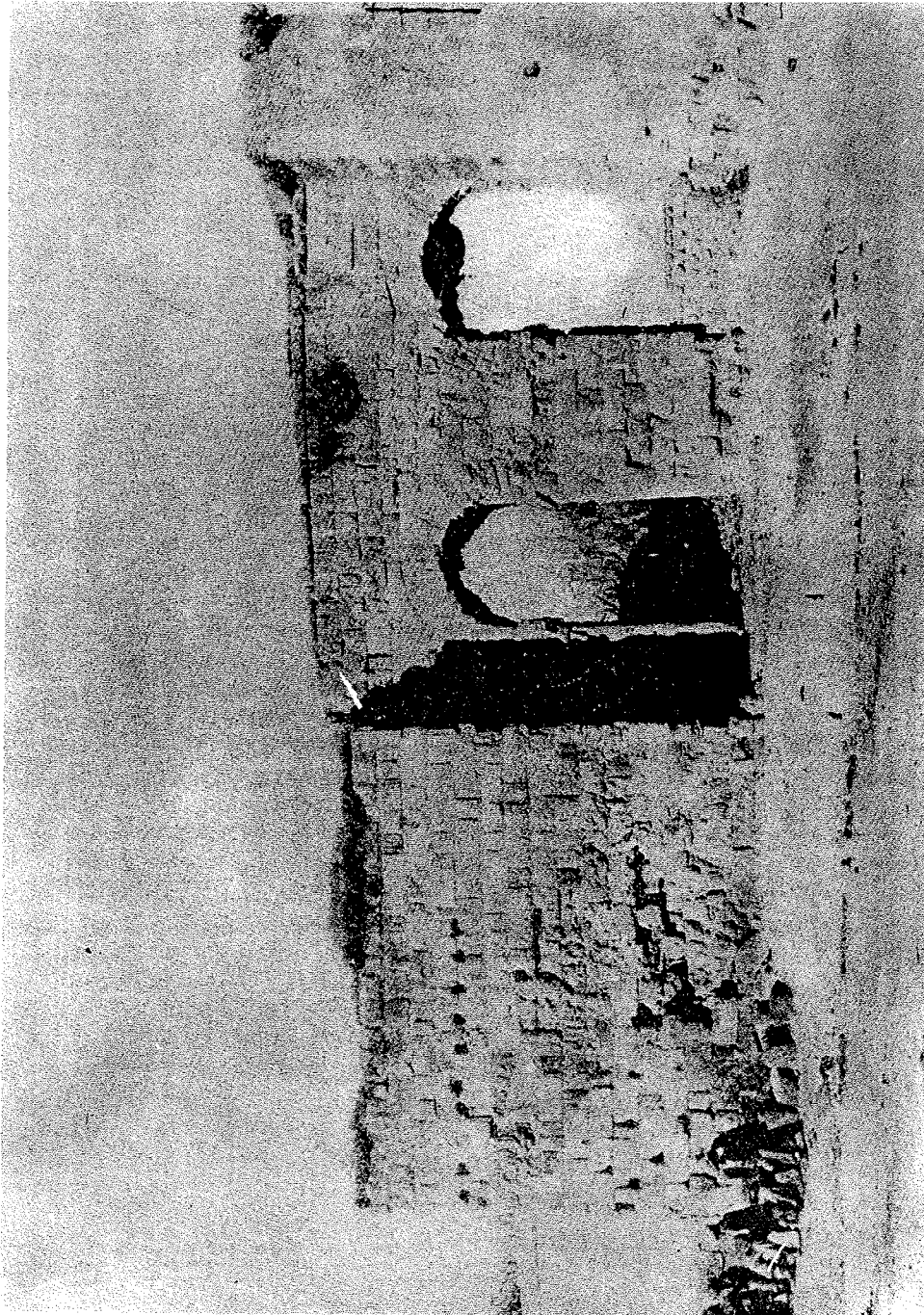
También eran albarranas, como exteriores, pero más independientes de la cerca, y alejadas de ella, la torre final y las intermedias de los muros

(2) Torres Balbás, **Las torres albarranas**, pp. 216-219.

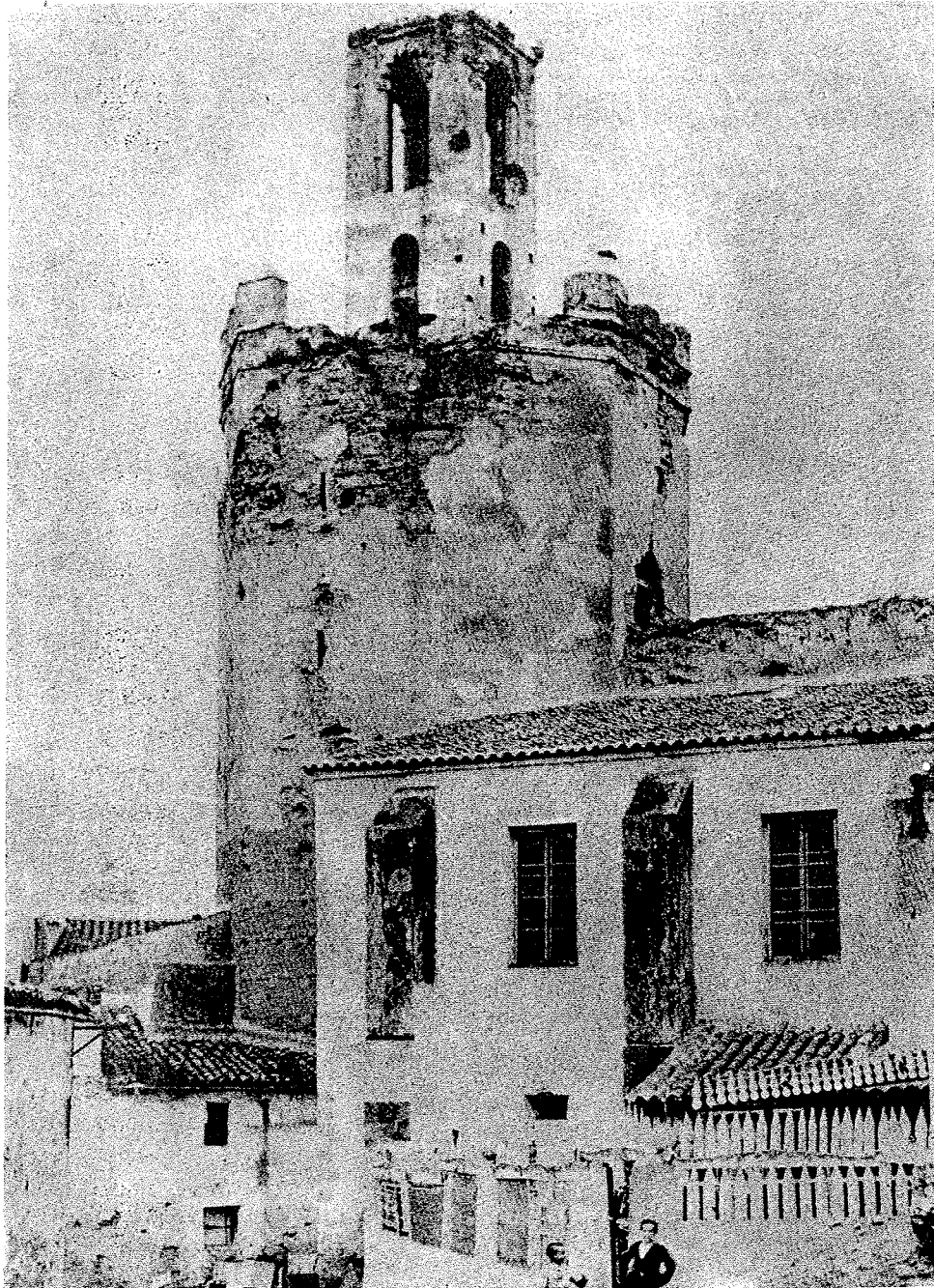
(3) Pedro de Alcalá, **torre o albarrana**.

(4) R. Dozy, **Supplément aux dictionnaires arabes**, I, pp. 61-62; «Tour au dehors de la muraille d'une ville». **Glosario etimológico de las palabras de origen oriental**, por Leopoldo de Eguílaz y Yanguas, p. 106.

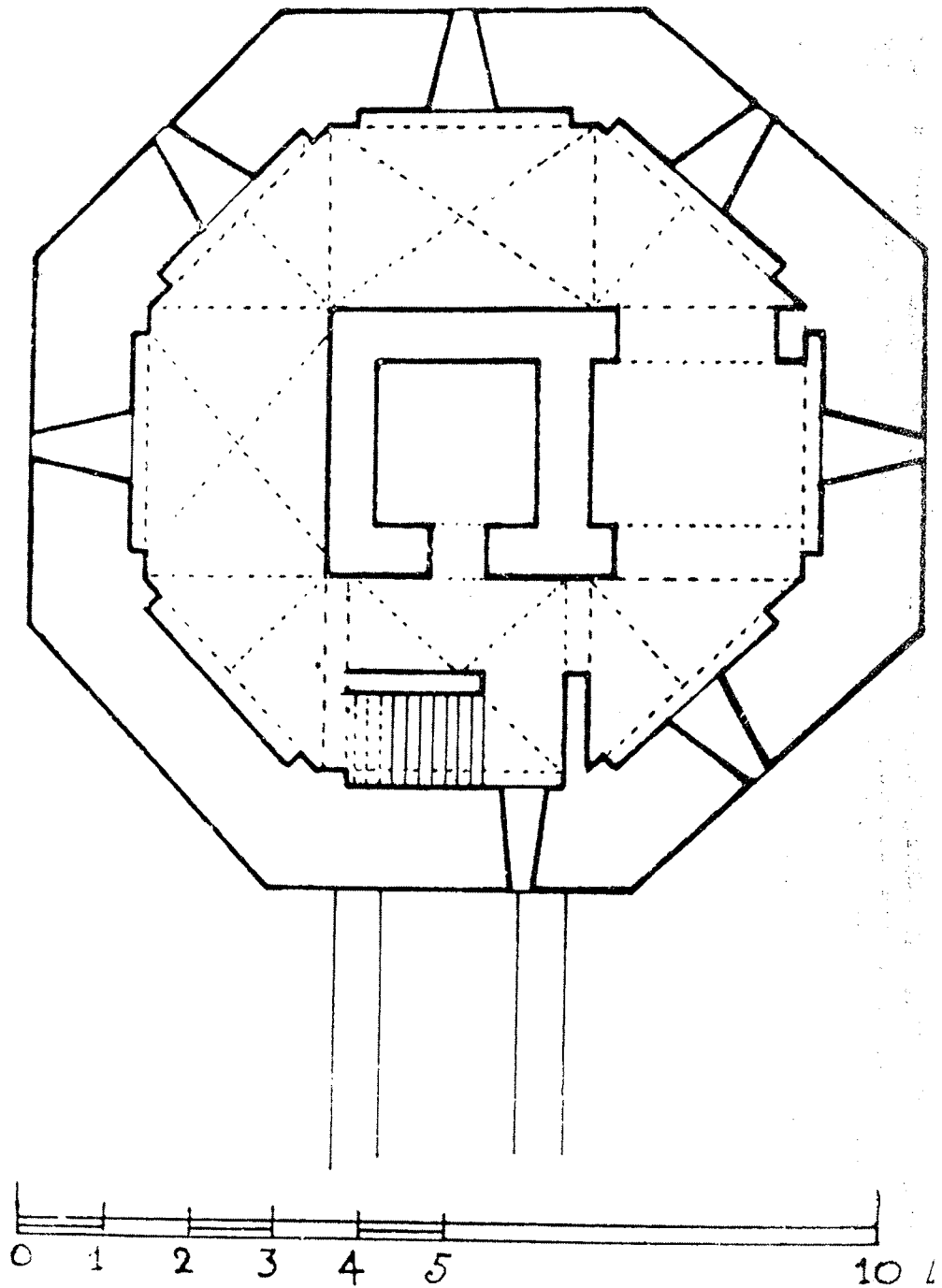
(5) **La Gran Conquista de Ultramar**, lib. II, cap. 76, p. 237 de la edic. Rivadeneyra.



Torre albarrana immediata a la puerta de Sevilla (Córdoba). El arco de la derecha daba paso al camino exterior de ronda, protegido por la desamarecida habacana; por el de la izquierda pasaba el arroyo Morros y de la Ruzafa, que servía de foso. (Foto Félix Hernández.)



Badajoz. Torre de Espantaperros. (Foto Mas.)



Badajoz. Alcazaba. Planta segunda de la Torre de Espantaperros.

que arrancando de aquélla servían para facilitar el agua de una fuente o río extramuros, impedir la instalación del enemigo en un sitio dominante o cerrar una zona entre la cerca y un río o la orilla del mar, es decir, que algunas veces era única y estaba aislada, otras se disponían en serie.

Las más antiguas torres albarranas subsistentes en la Península son de época almohade (segunda mitad del siglo XII) y pertenecen a la cerca de Cáceres y a la de Badajoz, de Ecija y de Jerez de la Frontera.

**Cerca de Cáceres** (6). Emplazada Cáceres en la ladera de una colina de suave pendiente, hubo que suplir con obras de fábrica su falta de defensas naturales, sobre todo hacia poniente, donde tras las murallas y el débil obstáculo de una pequeña vaguada el repecho se prolonga para alcanzar mayor altura.

En la fortificación medieval se aprovecharon en parte los cimientos e hiladas inferiores de las murallas de la **Norba Caesarina** romana, de sillares graníticos, bien visibles aun en algunos lugares y una puerta conocida por Arco del Cristo, que se abre en el lienzo mural de saliente.

Torres y murallas medievales se diferencian claramente de las romanas por su fabrica de tapias, de mampuestos y argamasa, de color bermejo, interrumpidas por los mechinales. También hay torres con las esquinas de sillares y los paños intermedios de tapias o de mampuestos.

De cada uno de los vértices sudeste y sudoeste del recinto, los más expuestos al asalto por carecer de flanqueo, arranca un muro saliente que termina en sendas torres albarranas octógonas, muy destacadas de la cerca, que protegían eficazmente esos puntos débiles. Son macizas en su parte baja, pero tuvieron habitaciones a la altura del adarve, que tan sólo conserva la segunda, llamada impropriamente redonda; la otra, un poco mayor, con más exactitud se nombra desmochada.

En el lienzo occidental de la cerca, el mejor conservado, como se dijo, hay otras cinco torres albarranas, de planta cuadrada unas, y rectangulares otras, de diferentes salientes y dimensiones, más altas que el adarve del recinto, unidas todas a la cerca por muros perpendiculares a sus lienzos.

En la parte sur, entre las dos torres albarranas octogonales ha desaparecido por completo la muralla. No quedan huellas de barbacana, que indudablemente tuvo. El alcázar o alcazaba estuvo en uno de los lugares más ele-

---

» (6) Torres Balbás, *Sobre la cerca de Cáceres*, *Ars Hispaniae*, vol. IV, p. 32 y 34, *Cáceres, su cerca almohade*, pp. 443-472.

vados del recinto, hacia oriente, llegando hasta la cerca, como de costumbre.

Ignórase en qué fecha se levantaron estas fortificaciones de Cáceres dentro de la época almohade, a la que indudablemente pertenecen. Es lógico suponerlas contemporáneas de las de Badajoz, por su gran semejanza y debidas a la iniciativa de Abū Ya'qūb Yūsuf, cuyo nombre, muy alterado, conservó hasta fecha muy reciente una torre llamada de Bujaco.

Limpios de construcciones parásitas que hoy ocultan en gran parte su exterior, los lienzos de muros y torres, aún en pie, del recinto de Cáceres, constituían uno de los conjuntos más pintorescos e interesantes de la arquitectura militar de la Edad Media en nuestro país.

En el muro de tapial que une la torre albarrana del Horno —el reciente derribo de una casa permite ver un saliente de 11,90 m.— el adarve se abre —próximo a la cerca— un estrecho y alto arco de ladrillo, de paso, que se ve claramente está hecho a la par de él.

**Badajoz (7).** Del frente meridional de la alcazaba, en lo que fue interior de la ciudad, avanza la torre de Espantaperros. Entre ella y la puerta de la alcazaba actualmente llamada del Capitel, por uno romano de pilastra empotrado sobre su arco de ingreso, hay dos torres albarranas, de planta rectangular una y la otra con ángulos exteriores chaflanados, y otra de escaso saliente. Las dos primeras se unen al adarve de la muralla por bóvedas de ladrillos de medio cañón agudo, que cubren pasadizos situados entre las torres y la cerca por los que se podía circular al pie de ésta, en el interior de la barbacana.

La torre de Espantaperros queda unida al recinto por un largo muro —23,85 m.— sobre el que va el paso que comunica el adarve de la fortaleza con el más bajo de los dos pisos que alberga su interior.

Dos torrecillas de escaso saliente flanquean desde el adarve ese paso, cuyo ingreso protegían.

En los lienzos de sudeste y sudoeste de la cerca (los otros dos corresponden al río), unidos en ángulo obtuso en la puerta de Jerez, a la que substituyó la de Santa Marina, llamada modernamente del Pilar, «había arcos y caballeros saledizos torreados» (8). El recinto de Badajoz es también almohade, del reinado de Abū Ya'qūb Yūsuf.

(7) Torres Balbas. La alcazaba almohada de Badajoz, pp 168-203, 179-180, 182-185, y 198-202.

(8) Discursos patrios de la ciudad de Badajoz, por el doctor Rodrigo Dosma Delgado, p. 31.

**Jerez de la Frontera.** La cerca de Jerez de la Frontera (Cádiz) tenía torres albarranas. Este recinto de Jerez tenía la forma de un cuadrilátero irregular constituido por lienzos de murallas coronadas de almenas, interrumpidas de trecho en trecho por torres albarranas octogonales, como la que aún existe en la esquina de la calle Ancha con la de Povera (9). Dice Félix Hernández que quedan restos de las torres albarranas de Jerez.

En Ecija (Sevilla) subsisten cuatro torres albarranas llamadas de Quintana, del Arco, del Carmen, otra sin nombre y otra pequeña que tal vez sería la llamada albarranilla en documentos municipales del siglo XV y posteriores (10).

En Sevilla la Torre del Oro, aun siendo albarrana, por su función especial se la considera como el extremo de la coracha.

En un plano de Almería de 1603 (11) se señalan en la parte oriental de su cerca, totalmente desaparecida desde hace poco tiempo, dos torres albarranas, rectangular una y cuadrada la otra, algo separadas del muro, a cada una de las cuales corresponde un pequeño saliente del muro de la cerca, a manera de jamba del arco, que permitía pasar junto a la cerca sin contornearlas. Probablemente serían adiciones hechas en el siglo XIV o en el XV para fortalecer la cerca.

En Antequera (12) una torre albarrana se menciona en los relatos de la conquista de la ciudad (13). La torre llamada de la Escalera o de la Estrella, es la que está sobre la plazoleta del Carmen, según dice Alonso García de Yagros (14).

Las atarazanas de Málaga tenían una albarrana. La Torre Blanca en Gibralfaro es la más grande de las albarranas conservadas; ni en las construcciones militares romanas ni en las bizantinas, ni en las islámicas fuera de España (15) se encuentra el empleo de torres albarranas. El único problema que suscitan puede ser el de su origen; pero, mientras otros datos nuevos no modifiquen los anteriores, ha de suponerse hispánico.

(9) Manuel Esteve Guerrero, *Jerez de la Frontera*, segunda edición, p. 84.

(10) *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, t. III, núm. 723 de la p. 345.

(11) Torres Balbás, *Almería islámica*, pp. 435-436.

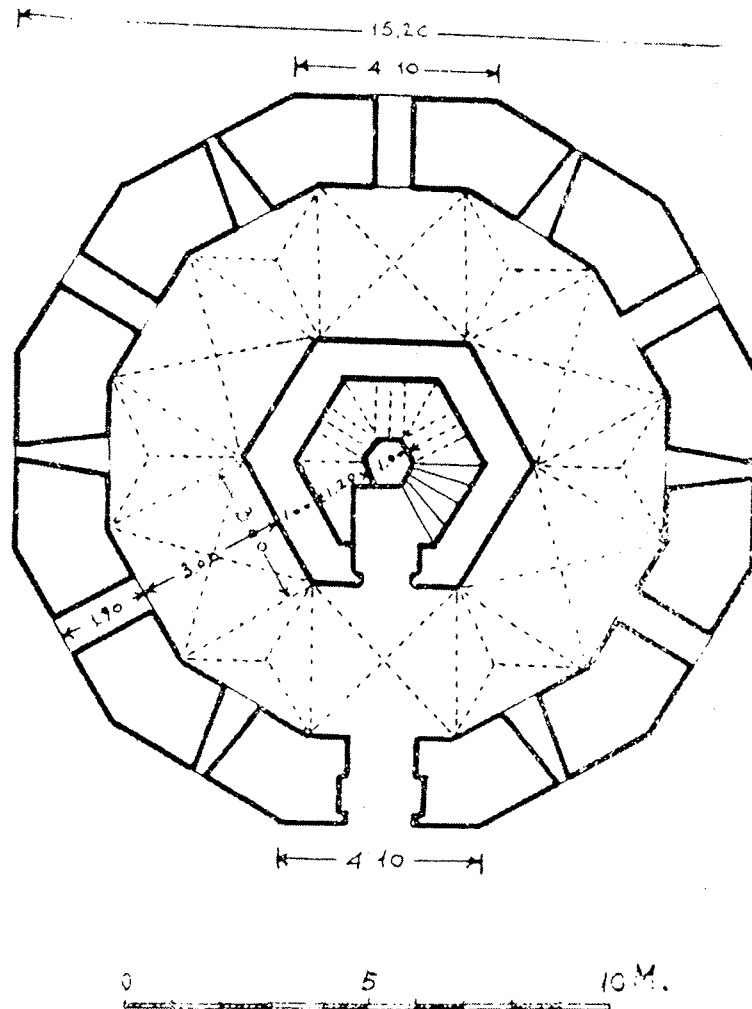
(12) *Carta de un asistente al asedio*, publicada por el licenciado Francisco Cascales. *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*. Discurso décimo, capítulo X, pp. 234-235.

(13) Torres Balbas, *Antequera islámica*, p. 437 y 442-443.

(14) *Historia de las antigüedades y nobleza de la ciudad de Antequera*, 1915, p. 102. El autor escribía en los primeros años del siglo XVII.

(15) La única albarrana del Magrib, la del recinto de Safi, es portuguesa.





Sevilla. Planta baja de la Torre del Oro.



Antequera. Torre albarrana en la cerca.

Heredólas la arquitectura militar nazarí. Había varias en el siglo XV en el frente occidental de la cerca de **Granada**, en la parte llana de la ciudad inmediata a la Vega, frente levantado probablemente en el siglo XIV, hoy desaparecido, pero que conocemos por una representación gráfica, copia hecha en el siglo XVI de otra del anterior (16). Son reproducidas en el fresco de la batalla de Higuera, en la Sala de Batallas del Monasterio de El Escorial, copia de un lienzo contemporáneo del hecho de armas y que en tiempos de Felipe II se conservaba en el Alcázar de Segovia.

También han desaparecido las que hubo en **Baza**; a ellas se refiere Hernando del Pulgar al relatar su conquista por los Reyes Católicos en 1489: «La cibdat está asentada en llano... La cibdat tiene el muro muy fuerte y las torres del muchas grandes, cercadas unas de otras; especialmente a la vna parte quatro torres albarranas e tanto de anchas, que cada vna sale del muro por espacio de quatro pasos» (17).

En el siglo XIII se cita una torre albarrana en el castillo de Bairén, cerca de Cullera, con motivo de su conquista por Jaime I. En los tratos con los moros que lo defendían, el monarca, en espera de la rendición de la fortaleza consiguió la entrega de la torre albarrana (18).

«De la torre Barrania» se llamaba en el siglo XVI al quinto y más elevado de los castillos de **Sagunto** situado en lo último de la sierra, que «costó tanto trabajo al rey don Pedro de Portugal de ganarla, que la cercó después y la metió dentro con los otros castillos, porque no estaba a más de un tiro de ballesta» (19).

**Torres albarranas mudéjares.** La torre albarrana, que parece haber sido inventada por los anteriores hispanomusulmanes del siglo XII, se encuentra en cercas y castillos mudéjares.

En **Talavera de la Reina** (Toledo) quedan tres torres mudéjares en la parte oeste de la cerca, unas en la norte y otra en la oriental. Por la inclinación de las impostas de los arcos pueden ser del siglo XIII; al finalizar la Edad Media dieciséis torres albarranas reforzaban la cerca de Talavera.

En el castillo de **Trujillo** (Cáceres), en su muro de occidente, se ven algunas torres albarranas que estuvieron unidas al adarve de la fortaleza por tableros de madera, al parecer móviles, que han desaparecido.

---

(16) Ver *supra*, «Barbacanas».

(17) **Crónica de los Reyes Católicos**, por su secretario Fernando del Pulgar, volume segundo, edic. Juan de Mata Carriazo, cap. CCXXXV, p. 372.

(18) **Historia del rey de Aragón don Jaime el Conquistador**, trad. Flotats y Bofarull cap. CCX, p. 282.

(19) **Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia por Enrique Cork**, edic. de Morel-Fatio y Rodríguez Villa, pp. 219-220.

En **Mansilla de la Mulas** (León) «lo demás» (la parte del recinto no flanqueada por el río) va protegido a largas distancias por torres albarranas en forma de semicilindro prolongado, cuyo ancho es de nueve metros; la saliente de unos siete y otro tanto se apartan del muro hacia afuera, constituyendo reductos aislados, en comunicación con un antemuro ya desaparecido y huecos, viéndoseles tan sólo una escalera para el andén ceñido a su muro por dentro. Con posterioridad hubieron de macizarse y ligarse al muro con obra floja de cantos y tierra, degenerando así su carácter primitivo. Se conservan seis de estas torres y una además cuadrangular adherida al muro por su ángulo de poniente (20).

En **Santo Domingo de la Calzada** (Logroño) se conservan dos torres albarranas en sendos ángulos de su recinto con un paso de arco muy agudo. Tuvo foso. El adarve pasa por las torres. En Játiva (Valencia) la Garita de Bacel es torre albarrana. En Córdoba la puerta de Sevilla fue unida al muro por dos arcos, uno por la barbacana, otro por un arroyo, que formaba foso.

El castillo de **Montalbán** (Toledo) tiene torres albarranas de planta pentagonal, de mampostería; arcos agudos las unen al adarve. Tienen bóvedas de arista de ladrillo. En **Guadalajara** el torreón a la derecha de la puerta de Bejanque, demolido en 1884, en forma de baluarte, era probablemente una torre albarrana (21).

En **Mérida** (Badajoz) se añadió en el siglo XIII o XIV a varias de las torres de la alcazaba del siglo IX en sus frentes norte, sur y oriental torres albarranas unidas por arco al adarve de aquélla.

El castillo de **Escalona** (Toledo) y la cerca de **Madrigal de las Altas Torres** (Ávila) tienen muchas torres albarranas. En **Toledo** la torre albarrana de la Almofada es una de las más viejas cristianas.

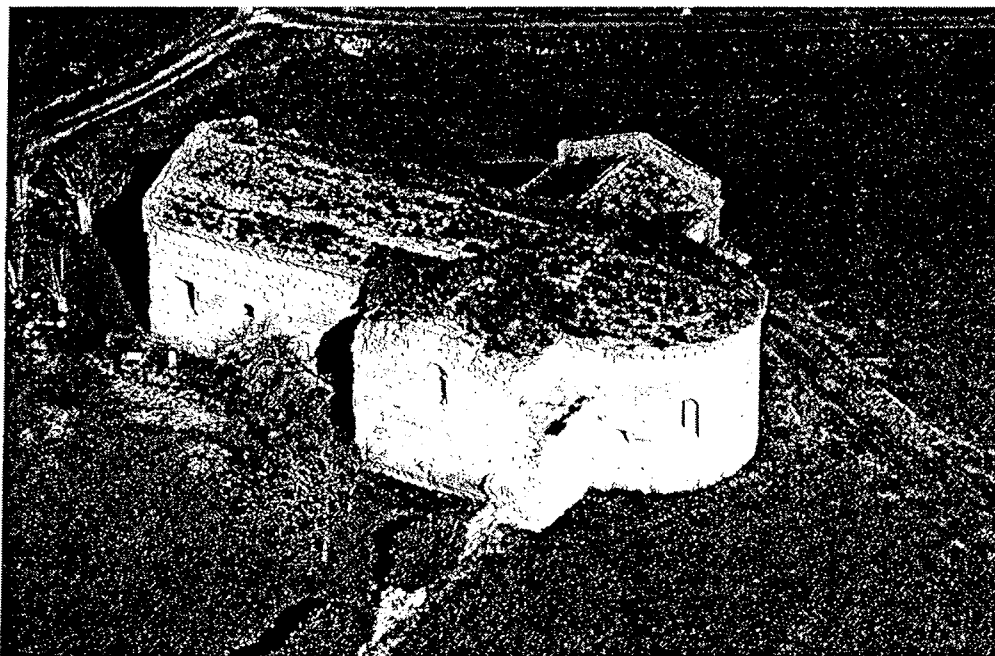
El castillo nuevo de Jaén tiene torres albarranas y también el recinto cristiano de Tarifa. La torre octogonal de la Malmuerta en Córdoba es una albarrana. En Alburquerque (Badajoz) hay una albarrana pentagonal.

---

(20) Gómez-Moreno, *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, pp. 460-461.

(21) José María Quadrado y Vicente de la Fuente, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Castilla la Nueva*, II, p. 79.

VIGUÉ, J. (dir): *Catalunya romànica*. Barcelona, Fundació Enciclopèdia Catalana, 1986. Vol. 1. p. 75-86.



L'art cistercenc es mostra en tota la seva puresa en edificis com aquest petit monestir femení de Santa Maria de les Franqueses, a Balaguer (foto: ECSA - M. Catalán)

nestir, que segueix un pla cistercenc molt estricte en totes les seves dependències. Les estances són normalment de contorn. Les sales capitulars i les de nivells inferiors són cobertes amb voltes de creueria i pilars o columnes segons el model de les sales capitulars romàniques. Els dormitoris i els refetors tenen sovint una coberta de fusta de dos vessants, amb trams de coberta repartida per arcs de diafragma. L'art cistercenc més despulpat sembla haver influït també en altres edificis catalans: Sant Pere de Camprodon i, a Barcelona, la col·legiata de Santa Anna o el primer projecte de catedral gòtica.

La decoració escultòrica, escassa, acostuma a ésser amb temes de vegetació i de fauna, unes vegades amb talla a bisell i altres amb entrellaçats o tanyes de relleu rodó, no gaire sortit. En la pintura es produí a mitjan segle XIII un canvi d'estil, que fins aquell moment era de clara perduració romànica, àdhuc en edificis amb arcs apuntats (suport del cor alt de Santa Maria de Taüll). Sovintegen encara els frontals com a centre de la decoració pictòrica de l'altar, però els arcs ornamentals són sovint trilobats i passen finalment a ésser neament gòtics. A la darrera del segle XIII hi ha un grup molt homogeni de frontals, sostres i pintures murals, a Barcelona i a Mallorca, representatius d'aquest art. A la Cerdanya, el Mestre de Sorriquerola començà en un estil de neta tradició romànica, però vers el 1300 adoptà alhora formes ornamentals gòtiques i moresques, com els seus col·legues barcelonins.

Joan Ainaud de Lasarte

## L'ARQUITECTURA CIVIL I MILITAR

Al costat de les esglésies, que pel seu nombre i característiques han estat els monuments preferits dels estudiosos de l'art romànic, es construïren molts altres edificis digne d'atenció, tot i que la seva conservació no sempre ha estat portada amb la cura que mereixien. Cal recordar, per exemple, les cases i els obradors urbans, els casals de molins o els habitatges rurals, sense esmentar les torres, les guàrdies, els castells i les cases fortes, o els ponts.

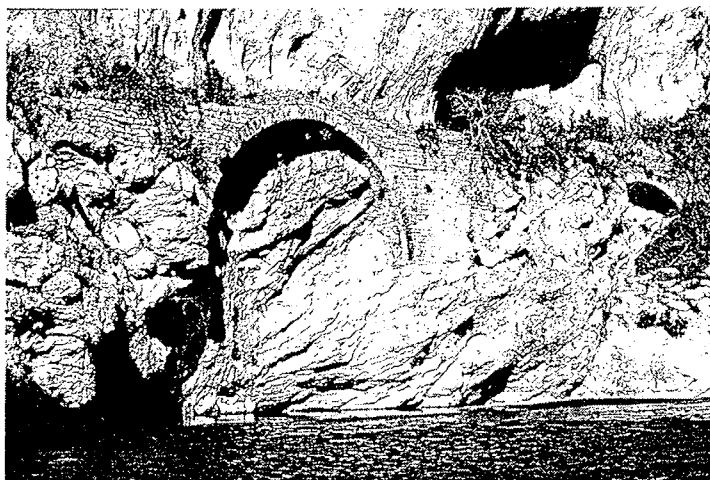
### ELS CAMINS I ELS PONTS

Fins al segle X, una bona part dels camins principals de Catalunya continuaren essent els mateixos de l'època romana, amb els mil·liaris que assenyalaven les distàncies cada mil passos i amb cseasses reformes, les indispensables perquè fossin encara transitables. Tan sols hi ha constància que una via important, l'anomenat "camí dels frances", fou construïda de nou a la darrera del segle VIII i afermada amb pedres per al pas dels exèrcits carolíngis, en-

llaçant Barcelona amb els Pirineus. Però a partir del segle XI es manifesta una renovació dels camins i una febre constructiva de nous ponts que permetin travessar els rius catalans sense perill. La documentació que esmenta alguns ponts, distribuïts per l'àmbit de la Catalunya Vella des del segle IX, no indica pas si es tractava de ponts de pedra antics o de simples passarel·les de fusta que calia refer gairebé cada estiu. Tampoc no han restat detalls dels ponts nous, construïts al segle XI, com el pont de Bar, damunt del Segre, que ocasionà la mort del bisbe sant Ermengol d'Urgell el 1035 quan participava en la seva construcció.

Tradicionalment hom ha identificat aquests ponts nous amb els ponts de dos vessants, anomenats d'"esquena d'ase", i compostos per un únic i gran arc de mig punt, fet amb dovelles de pedra calcària ben tallades i de mida mitjana. El parament dels pilars laterals i dels murs de tots dos costats del riu solia ser de pedra calcària, ben tallada, en rectangles de mida mitjana, formant filades regulars per les dues cares, amb el tou del mur i de l'arc omplert de rebre i de bon morter de calç i sorra. A l'arcnecada de l'arc és fàcil de veure-hi una cornisa seguida i al seu damunt els forats

Arcs de pedra arrapats a la penya, per on passava l'antic camí que conduïa a la Seu d'Urgell i a la Cerdanya, a l'alçada del congost de Tresponts (foto: ECSA - T. Pollina)



de les bigues mestres de la bastida de fusta que serví per muntar les dovelles de l'arc. El sòl del pont era generalment empedrat, amb pedres de riera més o menys gastades pel pas de persones i animals. Eren ponts estrets i de baranes de pedra seguides i baixes, per a no obstaculitzar la càrrega que transportaven els animals. Aquests ponts estaven pensats per al trànsit de bèsties de bast i no pas de caruatges, però també per passar els ramats d'una banda a l'altra del riu. La llum de l'arc podia arribar fins als 12 o 15 m per sobre el nivell de l'aigua per tal d'evitar que les pluges i les avingudes malmetessin la construcció.

Hom ha datat aquests ponts entre els segles XI i XII sense gaire més precisió, però és possible que ja al segle XII s'afegissin arcs menors als costats de l'arc principal i una capelleta al cim o a l'entrada del pont amb la imatge de la Verge o d'un sant protector. Des del segle XIII s'observa l'augment del nombre d'arcs, tret dels pontarrons destinats al pas de rieres petites, i els arcs s'apunten a fi de disminuir el pes de la part central. Alguns ponts considerats romànics pertanyen ja a l'època gòtica, com ara el pont de Pedret. Són ponts llargs d'arcs desiguals i no sempre rectes, però que tendeixen a tenir el pas horitzontal i a ser més amples, tot i que els caruatges hi devien circular amb certes dificultats. Fins ara, si bé s'han restaurat molts ponts medievals, en molt pocs s'han realitzat excavacions arqueològiques per esbrinar les successives reconstruccions de pilars, arcs, paviments, baranes, etc. El pont vell de la Pobla de Lillet, al Berguedà, i el pont vell de Castellbell i el Vilar, al Bages, que hom considerava del segle XIII, han estat minuciosament investigats els anys 1983-87 pel Servei del Patrimoni Arquitectònic de Barcelona, excavant les bases dels pilars i el sòl de pas, i analitzant els arcs desiguals, algun de fins a trenta metres de llum.

En els darrers segles medievals, i sobretot a la segona meitat del segle XV, l'obra cuita substituï les dovelles de pedra als arcs dels ponts i pontarrons, modificant-ne l'estructura i l'aparença. Els nous ponts foren ja de pas horitzontal i tendiren a ser més amples, per permetre el pas de vehicles de dues i de quatre rodes.

### SÒLS, PARETS I COBERTES

Alguns elements de les estructures arquitectòniques dels llocs d'habitatge, treball i defensa mereixen una atenció prèvia.

El sòl de la planta baixa, en cases i castells, foren bàsicament hereus de l'*opus signinum* d'època romana, si bé hom tendí a usar, quan el terra no era la roca natural aplanada, el fang argilós pastat amb un xic de calç i estès damunt d'un llit de pedres de dimensions reduïdes que en constituïa el suport o basament. Igualment, el reaprofitament de l'obra de terra cuita trinxada i unida amb calç, o bé amb fang, fou usual. Els terres enllosats o empedrats a l'interior de les habitacions acostumen a ser tardans, com ho són els fets amb pedretes o pedres de riera clavades al terra formant dibuixos geomètrics, que hom troba en moltes masies dels segles XVI al XVIII. Els mosaics de tesselles grosses són rars i els conservats de l'època corresponen a esglésies, de manera que no en parlarem en aquest epígraf.

Per als sostres alts, hom emprà sovint fins a dates tardanes les posts de fusta damunt dels embigats. La coberta de la planta baixa,

amb tot, solia ésser de volta de canó o de full de llibre, feta amb lloses de pedra calcària, especialment a les cases urbanes i a les torres dels castells. Als darrers segles medievals, fora ja de l'àmbit del romànic, el guix emmotllat i les lloses de pedra ben treballades tendiren a substituir la fusta dels entrebigats. Hom emprava també caixons d'artesa quadrats i pintats, i peces de terra cuita quadrades o rectangulars emmotllades.

Les parets de les construccions rurals solien ésser de pedra, més o menys escalabrada, posada en sec o bé unida amb fang argilós, formant filades irregulars. Les argamasses es reservaven per als edificis nobles i les fortaleses. Hom emprà també sovint la fusta per a fer envans i parets, i fins i tot la tàpia, les lloses posades dretes, l'obra cuita, el guix i la tova feta de fang i palla i assecada al sol. En canvi, el parament dels castells del primer període romànic és format per carreus de pedra rectangulars, més o menys allargassats, si bé poc alts i ben tallats, col·locats en fileres paral·leles i units per una argamassa sòlida de calç i sorra, o bé de terra cuita esmicolada o polvoritzada. Els murs principals mostren les dues cares ben construïdes i l'interior omplert amb reble, o bocins de pedra trinxada, i amb lletades de calç i sorra o terra argilosa. El gruix dels murs solia oscil·lar entre els 80 i els 60 cm, però hi hagueren murs de 45 cm de gruix i muralles de dos i de tres metres o més de gruix.

Amb el temps, ja en el segon romànic, el parament tendí a ser més gros, de mida mitjana, i les filades més altes i amb les peces col·locades a trencajunt i alternant encara amb peces posades de través al tou del mur, per tal d'unir-lo millor. A les parets de tàpia hom pot diferenciar les alçades de les tapieres, de 80, 90 i 120 cm, com també la llargada i el gruix, si bé amb el temps —ja en plena època gòtica— hom tendí a fer tongades més grosses per a estalviar temps i anar més de pressa en les obres defensives.

Les excavacions arqueològiques i les restauracions de monuments del període romànic han permès saber que els edificis nobles, fins al començament del segle XI, eren coberts encara amb teules planes i teules careneres (*imbrices*). Aquests materials de tradició antiga, cuits en forns i en una atmosfera oxidant, es continuaren produint almenys fins als primers anys del segle XI, com ho acredita l'exemplar datat de Banyoles. De tota manera, degueren resultar peces excessivament pesades, a causa del seu gruix, pasta i proporcions, i hom assajà, sense variar la forma rectangular ni les proporcions i deixant els encaixos laterals, de substituir aquella pasta per una mena de sorra obtinguda de la mòlta d'una espècie de pedra tosca o d'argila grisenca, potser barrejada amb cendra i amb cambres d'aire internes, coberta exteriorment a les dues cares per una superfície d'argila molt fina i suficientment consistent, de coloració ocre, que hom retroba a les excavacions del castell de Mataplana, en l'àmbit d'una de les cambres de la planta baixa que probablement serví d'oratori abans de construir-se la capella actual. És possible que aquesta solució tampoc no reeixís, atès que al darrer terç del segle XI hom preferí ja la teula corba o teula àrab de forma trapezoïdal, evolucionada de les teules careneres, si bé una mica més petita i menys gruixuda la canalera, i més grossa i gruixuda la cobertora. Amb tot, aquesta solució no es generalitzà fins al segle XIII, moment en el qual comencen a ser habituals les teulades damunt les voltes dels temples romànics, i fins a sobre dels enllosats de coberta.

En efecte, entre els segles XI i XIII hom intentà també substituir la teula plana per lloses grosses de llicorella o de pedra calcària, d'uns 5 o 6 cm de gruix, però les qualitats de la pedra utilitzada, que traspuava quan hom utilitzava pedres sorrenques o calcàries en comptes de làmines de pissarra, no oferien seguretat per a l'interior, ja que donaven lloc a humitats accentuades. El fet d'haver de reajustar la teula corba també ocasionava problemes, adaptant l'entramat de fusta a les noves peces, i hom intentà solucionar-los col·locant una capa d'argila pastada entre dues fileres de teules sobreposades. D'aquesta manera s'engruixien i es feien molt més pesants les cobertes, i calia utilitzar embigats molt més gruixuts i junts.

Al costat de tots aquests tipus de cobertes esmentats, tampoc no es pot oblidar les cobertes vegetals, de palla, gleves i brancatges, que unides o no a l'argila perduraren al camp al llarg de tota l'edat mitjana, però que a les ciutats, des de la darrerria del segle XII, tendiren ja a ser substituïdes per les cobertes de teula àrab, per tal d'evitar incendis.

### LA CASA RURAL AÏLLADA

No se sap fins quan perduraren a Catalunya les estructures de la *villa*, o gran finca rústega, que encara al segle X s'estenen un xic pertot, i que constitueixen la unitat bàsica de poblament i el centre per a la identificació o localització de terres i béns immobles. D'altra banda, tampoc no es coneixen prou bé els trets essencials del

Roca del Castellot, a Viver i Serrateix (Berguedà), que mostra encaixos d'antigues estructures de fusta desaparegudes i la base d'un castell de pedra al seu cim (foto: ECSA - J. Bolós)



vilar, o vilaró, sorgit subsidiàriament, i que podia consistir en un grup d'habitatges més o menys grans, junts a la ruralia formant l'embrió d'un vilatge. Si des del segle V a l'occident europeu la villa tendí a subdividir-se en quatre o cinc unitats menors familiars (els mansi o masos), a Catalunya el fenomen és documentat des del segle X. Com ho són les *villules*, o vil·les petites, i els *villarunculis*, o vil·les minúscules, fruit de la dispersió i la fragmentació de l'habitatge rural.

El mas del segle X, dintre de l'àmbit de la vila, sol construir-se orientat a migdia i adossat a una paret vertical de roca que en constitueix el mur de fons, on encaixen les bigues de la coberta, o bé sota una balma que el protegeix de les inclemències del temps, en record del poblament troglodític que emprà les caveres o *speluncae* (les esplugues) com a habitatges des de l'antigori que encara perdurava durant els primers segles medievals. Les coves amb retocs artificials, sobretot quan tenen reserves d'aigua, i els fons de cabana en medis pastorils, són els primers vestigis del poblament dispers a la Catalunya Vella, ben aviat substituïdes pels primers masos.

El mas del segle X consta de dues peces rectangulars independents, juxtaposades i bastides damunt la roca més o menys plana, amb tres parets de pedres grosses o de mida mitjana, escalaborrades i disposades amb cura formant filades (irregulars, unides amb fang o bé en sec, però suficientment gruixudes perquè siguin ben consistents. La paret posterior era, com s'ha dit, la roca vertical. Una de les peces es destinava a guardar el bestiar familiar i l'altra a les persones, amb la porta a la façana, la llar al mig damunt el sòl de roca, i un banc de pedra adossat a la paret de fons per a seure i dormir. Aquesta peça solia ventilar-se per la porta, oberta al camí que discorria davant de la casa, i per un forat a la coberta que permetia alhora la sortida del fum de la llar. D'una única planta, la coberta d'aquest mas era d'un sol vessant, inclinat vers la façana, amb un fort embigat i al seu damunt lloses, gleves, ramatges, palla o argila.

La superfície coberta devia representar de 60 a 75 m<sup>2</sup> en total. Davant del mas solia estendre's el prat principal per a poder-hi vigilar el bestiar, i als seus costats, l'horta i els camps, poc nombrosos, que sumaven en total de 10 a 12 ha. Amb el temps, els dos compartiments juxtaposats s'anaren subdividint: el del bestiar guardava separats porcs, vaques i cavalleries, deixant en cledes a cel obert o en corral propers els ovids i càprids i l'aviram. El recinte de les persones es completà amb altres habitacions destinades al forn, dormitori i magatzem, deixant l'estança principal amb la llar al sòl i al mig, i les sitges i fosses de deixalles al subsòl.

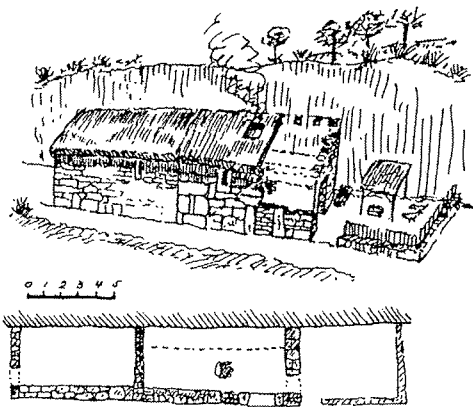
Un exemple del primer tipus descrit més amunt, menys evolucionat, és el mas de la Creu de Pedra, del municipi de Guixers, partida de Castellortí a la Vall de Lord, comarca del Solsonès, i dos exemples del segon tipus, que perduraren fins a la primera meitat del segle XIV, tot i ésser documentats des del segle X, els tenim en els dos masos A i B de Vilosiu (municipi de Cercs, comarca de l'Alt Berguedà), ben excavats i estudiats.

Al costat d'aquests masos, la documentació recorda, des del segle X, altres habitatges o cases construïdes en terrenys planers, dels quals, però, hi ha una desconexió arqueològica total, en no haver deixat traces com els que es trobaven en esplugues o adossats a penyes. Cal suposar, tanmateix, que no devien diferir dels anteriors. Tanmateix, aquí es detallaran únicament els masos dels quals hi ha referències arqueològiques.

Mentre els masos adossats a la roca evolucionaven, des de la darrera del segle XII sorgí el mas-torre, consistent en una torre de planta quadrada o lleugerament rectangular amb porta a nivell del sòl, construïda amb pedra ben treballada i bona argamassa, i de dues o tres plantes amb sostres de posts, comunicades per escales de fusta. Igualment eren de fusta els envans que separaven les quadres de la planta baixa i les estances de cada pis. La planta baixa es destinava al bestiar gros (cavalleries, vaques i bous i porcs), el primer pis a la llar i el menjador, i el segon a dormitoris, graners i magatzems. Els sostres de fusta deixaven passar la calor animal vers la part alta habitada pels camperols. La coberta de hoses (i des del segle XIII de teules) era inicialment d'un sol vessant.

És possible que els monestirs cistercencs i els ordres militars fossin els primers a introduir en els seus dominis aquest nou tipus d'habitatge, destinat a l'autoprotecció i a la vigilància del territori. Ben aviat aquesta masia-torre donà lloc a les cases fortes de forma quadrangular que, des del 1250 aproximadament, protegiren l'habitatge camperol en els dominis senyorials de la baixa edat mitjana en mans de cavallers. Una casa forta es podia construir en sis anys i és possible que n'hi hagués una cada sis o dotze masies, almenys en algunes comarques.

Els masos, les línies familiars d'alguns dels quals es poden seguir des dels segles XI o XII gràcies a la documentació que han conservat, s'edificaren als pendents de les muntanyes dels Pre-pi-



Planta i intent de reconstrucció del mas de la Creu de Pedra (Castellortí, Guixers, Solsonès) (planta i dibuix: M. Riu)

7

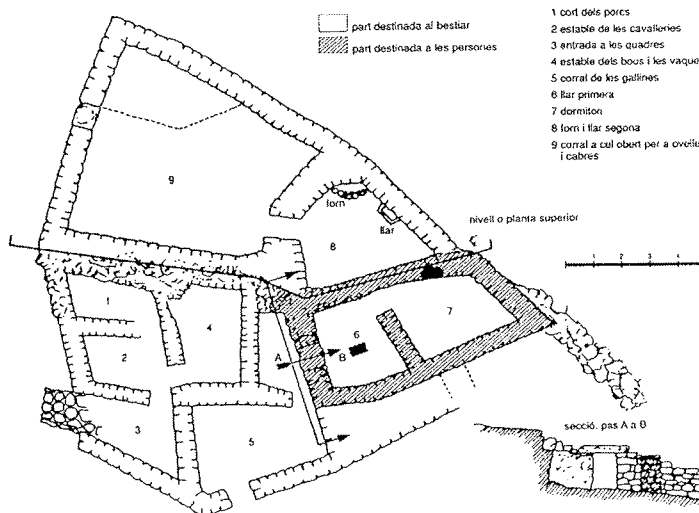
rincus i dels Pirineus, cercant la proximitat d'una deu o corrent d'aigua, en una zona de conreu i a les clarianes del bosc. Els edificis són inseparables de l'entorn que els donà vida. Tenien una extensió mitjana d'unes 10 ha, si bé alguns eren més petits, distaven uns 250 m els uns dels altres, i evolucionaren augmentant o fragmentant-se amb el temps (l'aparició de les bordes i les cabanes als marges del bosc n'és una mostra evident). Fins i tot un mas podia arribar a tenir quatre masoveries o més i convertir-se en *capmàs*, on s'establiren quatre o cinc famílies que es repartien les terres de conreu. El bosc d'alzina per al foc i les aglans, i els castanyers per a les farines panificables, completaren les pinedes i rouredes, completament indispensables per a la construcció, a la Catalunya Vella.

#### ELS VILATGES RURALS

La documentació dels segles IX i X recorda l'existència de pocs *vici* o *viculi*, nuclis de poblament agrupat, inicialment oberts, sense muralles, si bé situats en llocs alts i defensables, almenys des del segle V. Quan la documentació permet situar els llocs de poblament agrupat, sembla que han aparegut alguns *vilar*s que han reunit en un petit nucli unes poques famílies per a la seva protecció.

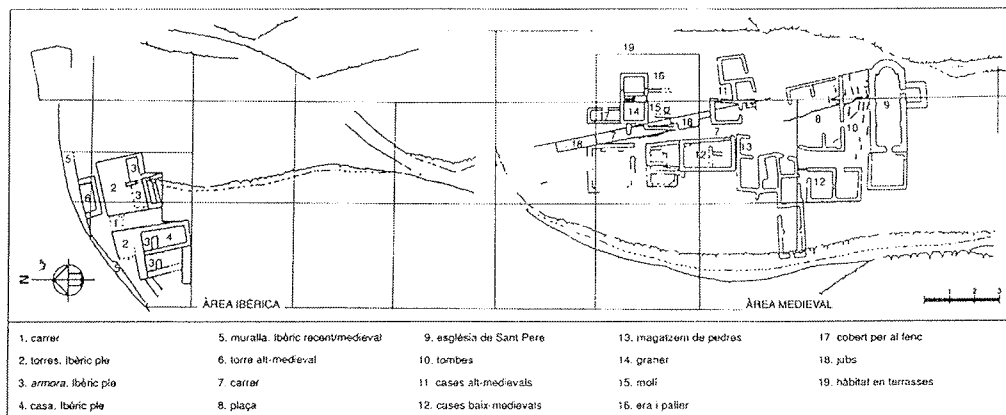
En qualsevol cas, la situació inestable del segle IX sembla que afavorí la formació en llocs elevats del terreny de petits nuclis de població agrupada, en nombre de cinc a set famílies, que es reunien entorn d'una *turris* o d'un *castrum* ja existents. Aquests agrupaments de població en l'àmbit rural donaren lloc a la formació de diversos tipus d'habitatge concentrat, sobretot detectable a les àrees frontereres o a les voreres dels camins als segles IX i X.

Planta del mas A de Vilosiu (Cercs, Berguedà), excavat els anys 1961-62. La planta mostra les ampliacions successives fins al segle XIV (planta: J. Bolòs)



- 1 cort dels porcs
- 2 estable de les cavalleries
- 3 entrada a les quadres
- 4 estable dels bous i les vaques
- 5 corral de les gallines
- 6 Bar primera
- 7 dormitori
- 8 forn i llar segona
- 9 corral a cel obert per a ovelles i cabres

Planta general del jaciment de l'Esquerda, amb els sectors excavats de l'àrea ibènica i medieval (planta: I. Ollich i M. Rocafiguera)



Un prototipus d'aquests vilatges és el de Sant Esteve de Cauers (Caldes de Malavella), de 40 m de llargada per uns 12 m d'amplada, amb una superfície total d'uns 500 m<sup>2</sup>, situat al cim d'una carena i format per un petit nucli que tingué a l'extrem de la part més alta una torre de planta quadrada, refeta almenys una vegada i a l'extrem de la part contrària l'església, a l'entorn de la qual s'estenia el cementiri de tombes excavades a la roca i cistes de lloses fines. Entre la torre i l'església s'estengueren les cases, d'una sola planta, formant un únic carrer que es dobla en angle recte des de l'única porta d'accés al poblat, situada al mig entre la torre i l'església, fins a la porta del temple. Les parets posteriors de les cases, més gruixudes que la resta, constitueixen l'única muralla del conjunt. Cada casa era composta d'una o dues habitacions, amb la llar damunt del sòl, circular, delimitada per un cercle de pedres, a la part central de l'habitació més important, i un forn per a coure el pa familiar, bé situat a un angle o bé en una habitació separada i amb un banc de pedra davant de la boca. Les parets exteriors tenien uns 80 cm de gruix, i les de l'interior en tenien 60; totes eren construïdes amb pedra escalabornada i sense altra argamassa que el fang argilós. El vilatge, que experimentà reformes al llarg de la seva existència, i que pogué arribar a tenir una desena de cases, degué desaparèixer en finalitzar el segle XIV, si es jutja a partir dels materials arqueològics conservats.

Aquest mateix tipus de vilatge es troba al despoblat de Minoves (comarca del Berguedà) si bé invertit, atès que aquí l'església ocupa la part més elevada i la torre la part més baixa; entre ambdues construccions s'estenen les cases, distribuïdes en diverses terrasses que formaven una gran graonada. Aquesta anomalia —situar la fortalesa defensiva a la part més baixa— pot tenir la seva explicació en el fet que el camí d'accés al vilatge devia pujar des del torrent.

Un altre exemple és el del Roc de Palomera (municipi de Saldes). En aquest cas el vilatge fa 80 m de llargada per 40 d'ample. Fou construït al cim d'una penya aïllada de l'entorn i només accessible per un caminet tallat a la roca en ziga-zaga, molt vertical i costerut, estret i difícil de trobar sense l'ajut d'un expert del país,

pels boixos, esbarzers i ginebres que n'amaguen l'accés. Aquest vilatge ja existia a mitjan segle XI, si bé no consta que hi hagués cap fortalesa ni tampoc cap església. Tot el vilatge, format per un carrer de cases d'una sola planta, era una fortificació i les parets posteriors constituïen la muralla, bastides damunt del cingle. Hi visqueren una dotzena de famílies, de les quals en finalitzar el segle XV ja solament n'hi restaven tres, que ben aviat baixaren a establir-se a Saldes. Roc de Palomera fou un poblet de pastors, com el de la Jassa (municipi de Ceres), tot i que aquest darrer, actiu als segles XII i XIII, protegit per un cim balmat, era format tan sols per uns cinc habitatges, posats en fila i construïts com els masos de tradició més antiga abans esmentats, amb les façanes, portes i finestres obertes a un camí-carreró que discorria al davant seu. En tots dos casos no hi ha restes de castell ni d'església, si bé eren vilatges ben defensats, protegits per la naturalesa i de difícil accés. La superfície de les cases oscil·lava entre els 60 i 80 m<sup>2</sup>, i els focs es trobaven damunt la roca i separats dels murs com arreu, tret de les llars del segle XIII i posteriors, adossades ja a un dels murs.

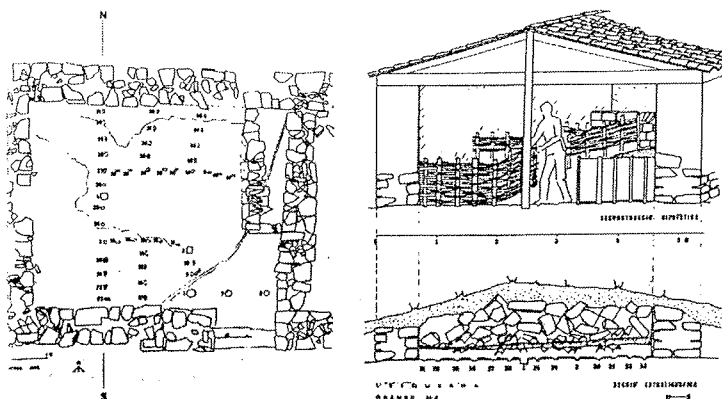
Un altre tipus de vilatge, més evolucionat, amb una longitud de 130 m, una amplada de 70 m i una superfície de 8 158 m<sup>2</sup>, el constitueix el del Castelló Sobirà de Sant Miquel de la Vall, al Pallars Jussà, dintre de la vall Barcedana, en una quadra del castell de Llimiana. Aquest vilatge, construït en pendent als segles XI-XII, té situat a la part alta el castell, de planta triangular, amb una muralla interior que separa el seu àmbit de la zona d'habitació, escalonada a continuació vers la vall, formant tres o quatre terrasses on es bastiren les cases. A la part més baixa, flanquejada per dues torres de planta quadrada, es construï l'església de Santa Maria, temple parroquial del vilatge, i el conjunt fou circuit per una sòlida muralla on s'obrien tres portes, a les quals se sumaren unes altres dues portes en una fase tardana. Un vall exterior, d'uns 6 m d'amplada i 4 de profunditat, envoltà el vilatge almenys per una de les quatre cares.

És possible que fins una vintena de famílies visquessin a la població, formada per cases d'una sola planta i de parets de pedres poc treballades, unides amb fang i sense morter. Les cases constaven d'una, dues i tres habitacions, amb focs de cúpula per a coure el pa i amb llars centrals al mig del sòl, envoltades de sitges, tenalles encastades i dipòsits de deixalles i de cendra per al lleixiu. La coberta era feta amb lloses, brancatge i argila, disposada sobre un fort embigat, sense teula del tipus anomenat àrab. Hi hagué almenys tres carrers, i una plaça davant l'església que serví de cementiri del vilatge en la fase inicial. A la darrereria del segle XIV, tot i ser un vilatge ben fortificat, havia perdut ja bona part del seu valor estratègic i s'estava despoblant. Al mateix tipus, amb el castell al cim i l'església a la part més baixa, correspondria el vilatge de Santa Anna, a l'Hostal Roig, dintre de la mateixa comarca.

Un altre vilatge ben protegit és el de Sant Llorenç d'Ares, al Montsec, situat damunt d'una penya, al cim de la qual es bastiren el castell i l'església, edificats al segle XI com un conjunt senyorial i residencial; al peu dels edificis principals s'estenien les cases, aflerades i protegides a la part inferior per una muralla molt ben construïda, estesa de banda a banda del rocam, que vigilava i defensava l'únic camí d'entrada situat a un extrem. Un sistema de drenatge, ben traçat a la part baixa del mur, en garantia la resistència als aiguats.

Semblant a la d'aquest darrer degué ser la concepció del vilatge de l'Esquerda (terme de les Masies de Roda, comarca d'Osona),

Planta, secció i alçat hipotètic del graner medieval de l'Esquerda (planimetria: I. Ollich)



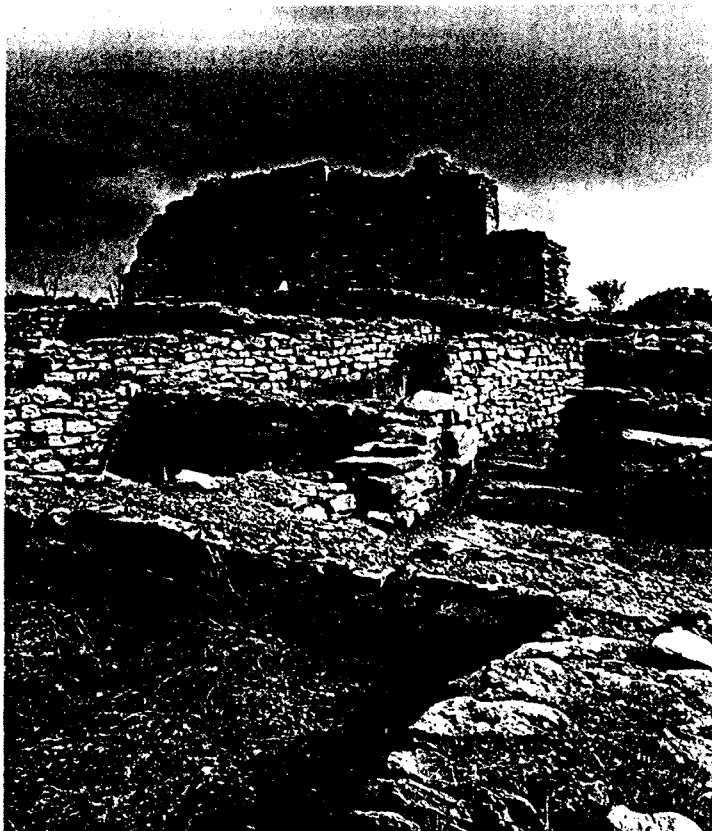


si bé aquí no queden restes visibles del castell o fortalesa, i sí en canvi de l'església romànica; entre les cases sembla que hi hagué un carrer principal i una gran plaça, amb un sector laboral de premses i cups, de fabricació de lloses de coberta i d'emmagatzemament de cereals. Una forta muralla, probablement la mateixa d'època ibèrica reutilitzada, cloïa amb les seves torres la part contrària a l'església i protegia l'única entrada al vilatge, situat estratègicament en la plataforma d'una península que forma un meandre del Ter. És aquest el vilatge de l'alta edat mitjana, destruït en iniciar-se el segle XIV, que ha estat més minuciosament estudiat.

Si les cases de tots els vilatges anteriorment esmentades foren construïdes de pedra, a penes treballada i unida amb fang argilós com a única argamassa, mentre que els edificis nobles (esglésies i castells) eren edificats amb molta més cura, utilitzant pedra ben escairada i una bona argamassa de calç i sorra, al vilatge de l'Esquerda, una població amb vida continuada des del segle IX, hi hagué cases de parets de tàpia, corresponents al seu darrer període d'activitat; una tàpia molt sòlida, bastida damunt d'un basament de pedra d'1 a 1,20 m d'alçada, de pedres unides amb calç. Aquestes cases, petites (de 18 a 20 m<sup>2</sup> útils) i de planta quadrada, trapezoïdal, rectangular o en forma de L, d'una i de dues habitacions, constaven només de planta baixa a nivell del sòl de roca i l'altura degué ser inferior als 3 m, amb coberta de teules corbes, d'un sol vessant o dos si es jutja pels pilars interiors. El terra de les cases era la roca més o menys horitzontal. Al mig del sòl de l'habitació principal, o bé adossat a una de les parets, hi hagué el foc familiar. Moltes cases disposaven de forns coberts amb falsa volta, molins de mà i grans gerres per emmagatzemar l'aigua, com ha mostrat Immaculada Ollich en els seus minuciosos estudis.

#### ELS NUCLIS URBANS MAJORS

Gairebé no hi ha cap nucli urbà estudiat a fons per al període romànic. Les ciutats de tradició romana, com Bàrcino, Ilerda, Gerunda o Tàrraco continuaren mantenint el seu nucli originari, però la construcció dels palaus episcopals, comtals i vescomtals quedà limitada a Bàrcino i Gerunda, ja que Tarragona, Lleida i Tortosa romangueren en poder de l'Islam fins al segle XI la primera, molt destruïda, i fins a la meitat del segle XII les altres dues. En canvi, Vic i la ciutat encastellada d'Urgell degueren adaptar-se millor a la nova època. Ambdós vici resolgueren la seva perduració, això no obstant, de maneres diferents. En l'exemple de Vic, el temple



Vista de les estructures del poblat medieval de l'Esquerda, amb les ruïnes de l'església de Sant Pere al fons (foto: I. Ollich)



Restes del Castelló Sobirà de Sant Miquel de la Vall, que defensava un antic poblat del Pallars Jussà excavat fa pocs anys (foto: ECSA - A.M. Vilarrúbies)

romà, com és sabut, fou reconvertit en palau dels Montcada, i la restauració episcopal comportà nous edificis. En el cas d'Urgell, el nucli de Castellciutat no recuperà la preeminència, i el bisbat i el comtat es traslladà al *vicius Urgelli*, protegit pel Segre i el Valira, on una mota artificial completà l'estructura defensiva del nucli urbà. L'antiga Ègara (Terrassa) ni tan sols aconseguí restablir el bisbat, tot i que és possible que els carolíngis hi bastessin una fortificació en forma de terrassa.

A excepció de Barcelona, cap dels nuclis comtals i episcopals del període romànic ha estat estudiat a fons, com tampoc no ho han estat les plantes dels nuclis urbans, ni els habitatges principals, ni la xarxa viària, ni la situació i la funció de les places interiors, ni les viles noves o els barris nous sorgits als segles X i XI extramurs de les muralles romanes, que havien resistit el pas del temps. Un nou període constructiu, els segles XI i XII, dotà de portes i alguns murs i valls les ciutats reconstruïdes, on es distingia la *ciuitas* pròpiament dita dels *burgi* o *foburgi*, viles noves, que anaven sorgint arreu. Però l'empenta dels segles XIII i XIV fou en l'aspecte de les fortificacions urbanes molt més gran i pertany ja al període gòtic.

Fins ben entrat el segle XI, una bona part de les cases urbanes eren encara de fusta, i de fusta es construïren els envans, pisos, escales, portes i finestres, i bona part de les cobertes. Amb tot, a la ciutat hi havia algunes cases de pedra, de dues i tres plantes, amb torres i amb sitges o coves al subsòl. Les façanes solien tenir amplituds no superiors als 5 m per cos, però hi havia cases de dos i tres cossos. Les portes adovellades donaven pas a l'entrada, obrador, botiga o quadra, situades a la planta baixa. Algunes cases disposaven de patis, corrals o horts a la part posterior, amb bassa o pou per a la provisió d'aigua. A la planta principal hi havia la cuina-menjador i el dormitori o estança major. A la segona planta, la resta d'habitacions, graners i magatzem. I a vegades, al damunt, el colomar. Les torres que flanquejaven la façana a les cases particulars sorgiren principalment al segle XIII, moment en què començaren a generalitzar-se les cobertes de teula corba, en substitució de les lloses o la palla. Els terrats plans devien ser poc freqüents a la Catalunya Vella, ja que calia reparar-los cada temporada amb capes d'argila i calç.

La superfície construïda per casa oscil·lava entre els 25, 30, 40 o 60 m<sup>2</sup> per planta. Rares vegades era superior en els habitatges privats. Les grans construccions municipals o gremials, o els habitatges de l'oligarquia urbana, corresponen ja als segles XIII i XIV. Els carrers eren estrets i sinuosos, amb pendents pronunciats, empedrats o tallats a la roca quan això era possible. Ben pocs disposaven de clavegueram i les aigües residuals devien circular per la superfície. Alguns carrers principals eren porticats i, en llocs freds, refugi dels mercats setmanals. La inseguretat de l'època obligava a tancar les portes d'accés a la ciutat al capvespre i reobrir-les en clarejar el dia. El cant dels galls era el despertador habitual en una societat poc avesada encara als rellotges.

Un nucli urbà de 6 000 a 10 000 h es considerava ja important als segles XI i XII. Poques ciutats catalanes devien sobrepassar aquestes xifres, tot i els barris especials, com els calls o barris jueus i les moreries, i els barris extramurs habitats per artesans, mariners i hortelans o llauradors, sorgits en aquesta època de creixement.

## LES TORRES I LES GUAITES O GUÀRDIES

De les torres carolíngies de fusta, de planta circular i de 4 a 8 m de diàmetre, amb alçàries de 4 a 5 m, datables entre la darrereria del segle VIII i el darrer terç del IX, i erigides damunt les roques situades a la vora dels camins principals, per a protegir el territori, hom degué passar ben aviat a les torres de pedra de forma cúbica o prismàtica, de planta quadrada o rectangular, que les succeïren des del segle X, amb carreus més o menys ben treballats, de mida mitjana, i d'una o dues plantes, que devien protegir les vil·les, els monestirs i els vilatges, construïts per les mateixes famílies necessitades de protecció o bé comunalment.

Durant la segona meitat del segle X, amb doble finalitat defensiva i colonitzadora, aparegué la torre rodona de guàrdia, que predominà fins a la segona meitat del segle XI, ja que s'adaptava millor a les funcions de vigilància i defensa fronterera. Tècnicament superior, amb aparell escairat i bona argamassa de calç, aquestes torres de dues i tres plantes tenien ara la porta d'accés al primer pis i no pas arran de terra.

És significativa la transformació de torres quadrades, com les d'Ardevol, Vallferosa i Lloberola, en torres cilíndriques, a la darrereria del segle X, en rodejar-les amb un mur circular bo i engruixint-les per fora. Des de la segona meitat del segle X es bastiren torres circulars, com ara les de Ribes (Garraf), Fals i Coaner (Bages), totes amb un aparell grolier unit amb argamassa, d'uns tres pisos d'alçada, amb l'ús de l'arc ultrapassat a la porta d'accés, ele-

vada de 6 a 10 m sobre el nivell del sòl. Als pisos intermedis, s'hi solien obrir finestres espitllerades.

Araguas n'ha assenyalat, en examinar 250 castells i torres cilíndriques de la frontera catalana i de la Baixa Ribagorça, dos grups. Un primer grup, dit mossàrab, el situa entre el 1020 i el 1030, anys en què es precisa la línia fronterera; i un segon grup, del primer art romànic, el data entre els anys 1025-70, bo i comparant portes i aparells. Els murs són massissos, estan formats per dues cares amb revestiment escairat i cos de reble integrat per cascots de pedra dipositats al tou del mur recomplint-lo. Els gruixos d'aquests murs són superiors al metre i mig, almenys a la base. La pedra generalment és calcària. L'alçada total de les torres és de menys de 30 m, i són llises, sense cap decoració. Al primer nivell solen tenir un sostre de volta o cupular, damunt del qual s'eleven dos (de vegades tres) pisos plans, formats per un embigat gruixut i posts; de vegades el darrer pis torna a ser cobert amb volta per dintre i coronat exteriorment per un terrat. L'existència al damunt d'aquest terrat d'una coberta de fusta cònica, merlets, matabans, tribunes i *propugnacula* sortits de fusta, és problemàtica, ja que podria tractar-se d'elements afegits amb posterioritat al període romànic.

Les torres, estratègicament situades, solen aparèixer isolades, si bé amb algunes construccions més lleugeres al seu entorn. En algun cas es veuen vestigis d'una palissada que les devia envoltar, i de vegades hi ha una capelleta al peu. Algunes, com creu J. Bolós de la del barri del Fusteret a Súria, podria haver estat coberta per un embigat cònic amb teules, lloses o branques amb fang argilós al damunt. S'hi accedia per una escala de fusta, fixa a un cos o plataforma sortint, també de fusta, al peu de la porta enlairada, o per mitjà d'escales de corda que hom podia treure a discreció.

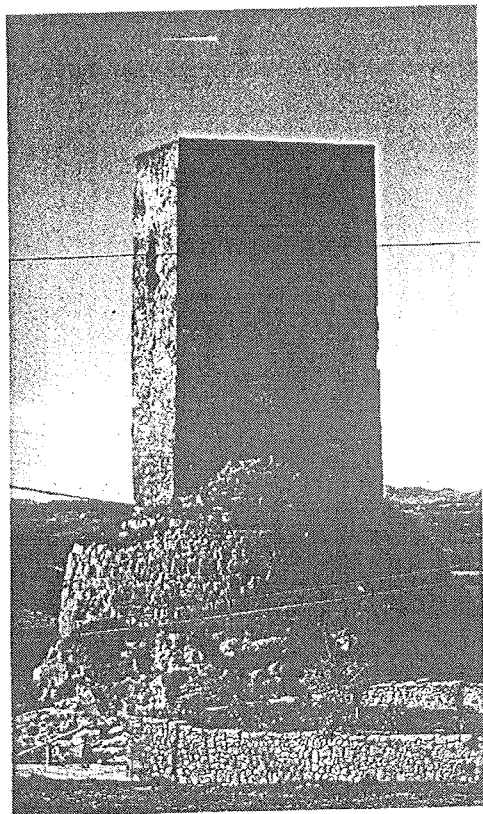
F. Fité relacionà 16 torres distribuïdes paral·leles a la carena del Montsec. Torres com les de Montanyana, Alòs, Alsamora, Gírbeta o Comiols, moltes de les quals derivaren en castells, controlaven zones de pas i eren guàrdies públiques i a la vegada torres de senyals (fets amb foc o amb fum) per avisar els habitants de la zona de possibles perills. És possible que algunes d'aquestes torres tinguessin precedents àrabs, en una línia construïda inicialment pels musulmans i reaprofitada després pels cristians. També és possible que hi hagués una doble frontera, musulmana i cristiana, des de l'època d'Arnau Mir de Tost, en què les influències fossin mútues i s'aprofitessin solucions tècniques dels altres.

D'aquestes torres cilíndriques dels primers decenniis del segle XI ens diu Fité: "Aquestes torres, exceptuant algun cas, posseeixen cúpules rebaixades (...) cobrint el primer nivell o planta baixa. El seu diàmetre interior en la base no depassa els quatre metres i el gruix dels murs se situa entre els dos i els tres metres". Al primer nivell, o nivell del sòl, al qual solament es podia accedir per l'interior des del primer pis (per una obertura o trapa al terra del primer pis), alguns autors han suposat que hi devia haver la presó, altres una cisterna, i la resta el magatzem de queviures.

El mur circular d'aquestes torres va perdre gruix gradualment, per pisos, i deixa un relleix de 20 a 40 cm a l'altura de cada sòl per a recolzar l'embigat. Entre els pisos, les escales eren de fusta. L'amplada de la porta d'accés a la torre no sol depassar el metre i, si inicialment l'arc fou ultrapassat, ben aviat hom el traçà de mig punt. Cal assenyalat que l'aparell d'algunes torres recorda, almenys a les filades baixes, l'anomenat "de soga y tizón", propi de l'Espanya califal coetània, i es pot pensar, per tant, en una possible influència de la tècnica islàmica en la cristiana, que pogué perdurar, en algun cas, fins al segle XII.

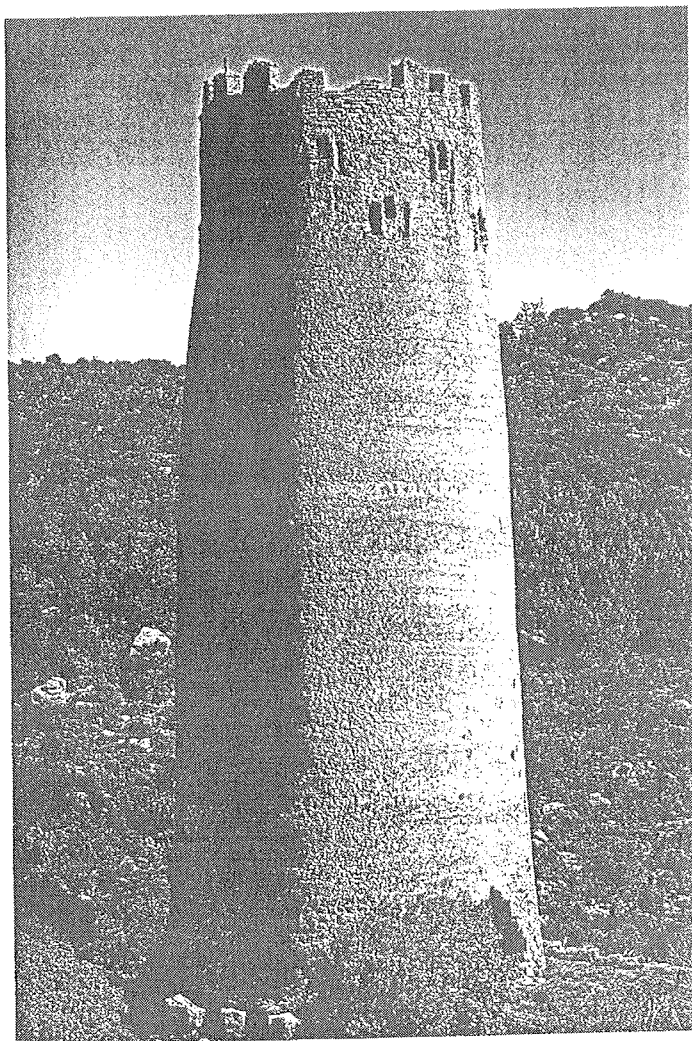
Un quadre on F. Fité compara una vintena de torres de les comarques del Pallars Jussà, la Baixa Ribagorça i la Noguera, amb altres 24 torres de la Segarra, el Solsonès, el Bages, l'Anoia, i d'altres comarques, situades entre les dates extremes del 960 al 1082, permet resumir que els diàmetres interiors de les torres rodones van de 2 a 5,20 m, tot i que prevalen les mides de 3 a 4,50 m. La porta pot trobar-se a alçades del sòl que van de 5 a 10 m, i prevalen els tres pisos. L'amplada de la porta oscil·la entre 0,80 i 1,25 m. Sis torres, de les primeres comarques, conserven la volta a la primera planta. Hi ha, però, molts exemplars que ens han arribat mitjats. En alguns casos hom ha foradat modernament el mur de la planta baixa per a obrir-hi una porta, en altres s'ha enrunat el pis superior o s'ha esqueixat tot el conjunt.

Hom ha discutit si les restes d'hàbitat que de vegades apareixen al costat de la torre són coetànies o bé posteriors. Les dues possibilitats poden haver existit, però cal tenir present que a les torres de guàrdia no solia haver-hi més de quatre persones vigilant, i que, d'altra banda, no acostumaven a ser un lloc d'habitació permanent, almenys en un primer moment. No obstant això, la conversió de la torre cilíndrica aïllada en un incipient castell, com s'explicarà tot seguit, degué ser gairebé immediata, en dotar-la d'una palissada i una capelleta. Els exemples d'Alsamora, al Pa-



llars Jussà, i de Sant Oisme de la Baronia, a la Noguera, poden ser reveladors.

Des del segle XII torna a imposar-se la torre de planta rectangular, més espaiosa, molt ben construïda, i ara ja destinada a habitatge permanent. Aquesta torre de planta rectangular té la porta a nivell del sòl, com la tenia l'antiga *sala* d'origen germànic, i sol constar de dos i tres pisos, amb finestres a la planta alta o a les altres plantes. Les parets són gruixudes i de pedra ben escairada, unida amb bona armagassa de calç i sorra, rica en calç. L'exemplar conservat a Riner n'és un bon model.



8

#### ELS PRIMERS CASTELLS

Al voltant de torres romanes o de tradició romana, de planta quadrada o rodona i amb parament de grans carreus, es construïren els primers castells medievals. L'exemple del castell de Castellví de Rosanes, a tres quilòmetres de Martorell, és remarcable. Als segles IX i X es van formant els termes dels castells, i els antics *castra* es renoven. Des del primer terç del segle X s'observa que els castells termenegen els uns amb els altres i s'han repartit el territori. Cada terme de castell limita amb els d'uns altres quatre, cinc o sis.

La reestructuració del territori en castells termenats és total, tant a la frontera com a l'interior dels diversos comtats i vescomtats, fins al punt que a la segona meitat del segle X han aparegut ja, dintre dels termes molt amplis d'alguns castells, les primeres *quadres* amb nuclis de població i amb una fortificació que garanteix la protecció dels camperols habitants al país. Aquesta xarxa es mostra ben coordinada i les comunicacions entre els diversos castells són usuals.

No sembla gens aventurat suposar que els castells que anaven sorgint arreu des del segle IX oren majoritàriament construccions de fusta, torres i palissades, que en un termini de tres generacions foren substituïdes per altres de pedra. Hom aprofità o imità també els edificis de pedra subsistents des de l'antigor. La construcció de les torres de pedra de què hem parlat, quadrades o rodones, en foren el primer pas. Com que la transformació es produïa des de

la segona meitat del segle X, hom preferí les torres rodones a les quadrades. S'hi afegí una muralla àmplia que, envoltant la torre, anava adaptant-se a la forma del terreny i, amb una planta més o menys ovalada, creava un espai clos a cel obert que es comunicava amb l'exterior per una sola porta d'accés. Bastida la muralla al cim d'una cinglera, moltes vegades no hi calia vall o fossat, en tot cas limitat a la part més vulnerable. El castell de Mur, dels primers decennis del segle XI, és representatiu, tot i els afegits posteriors fets damunt d'un sector de la muralla, del castell de planta el·líptica adaptada a la configuració del terreny, compost per una gran torre cilíndrica, situada descentrada, gairebé en un extrem del pati, que feia de "torre de l'homenatge" i que restava circumdada per una muralla seguida en forma de nau, sense torretes de reforç, amb una única porta d'accés al conjunt fortificat. L'entrada a la torre continuava essent elevada encara, ja que així dificultava l'accés al darrer reduït en cas que hi hagués un atac al recinte i que l'enemic hagués travessat la porta d'entrada al pati. Aquest pati, protegit pel mur, podia servir tant de pati d'armes com de refugi als camperols de la rodalia que, en cas de perill, podien acudir a refugiar-s'hi amb els seus ramats i alguns béns mobles.

Aquest tipus de castell, lloc de refugi temporal, feia les mateixes funcions que l'albacar del món islàmic que retrobem a la zona de Castelló, València i Alacant.

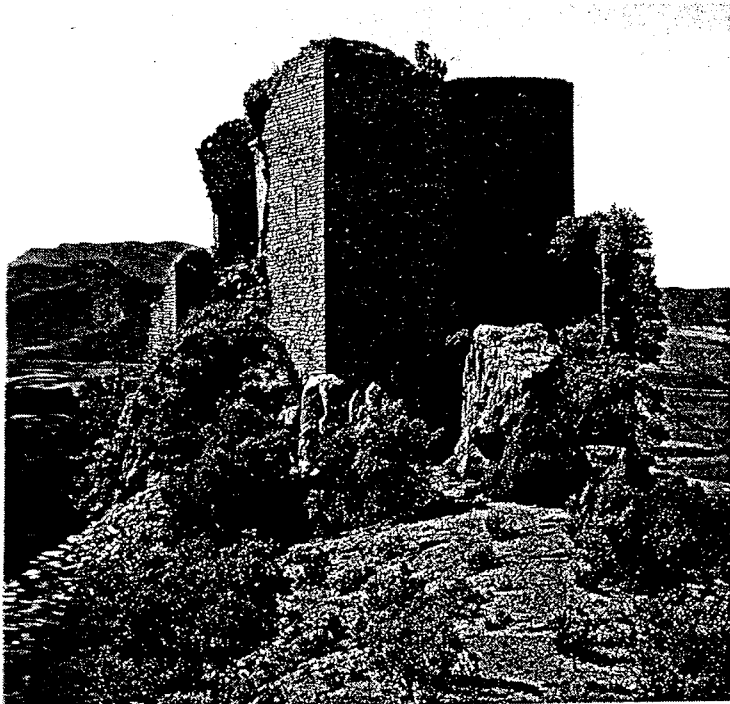
A més de la torre i la muralla, hi ha un tercer element que sol ser peça essencial en aquest primitiu castell: la capella, construïda

Torres d'Ardèvol i de Vallferosa, al Solsonès, inicialment torres quadrades (final del segle X), revestides més tard d'estructures cilíndriques. El revestiment exterior de la torre d'Ardèvol s'ensorrà el 1932 (fotos: V. Buron)

Vista aèria del castell de Mur, al Pallars Jussà, construït als primers dècennis del segle XI (foto: ECSA - M. Catalán)



Part superior del castell de Llordà (Pallars Jussà), de planta triangular amb torres de defensa als angles (foto: ECSA - J.A. Adell)



a l'exterior o bé a l'interior de l'espai emmurallat. En el cas de Mur, la capella, en realitat una gran església, es troba a l'exterior, i amb el temps esdevingué seu d'una canònica dedicada a santa Maria. Aquest tipus de castell, propi de la primèria del romànic, i que sol aprofitar l'existència d'una torre anterior, reapareix al centre d'Europa encara al segle XII i amb molts elements de fusta, entre els quals la palissada que substitueix la muralla de pedra.

Però aquesta muralla de pedra oval, fins i tot amb torres quadrades de reforç, hom la pot admirar a l'Espanya islàmica a la segona meitat del segle X, portada tal vegada del llunyà Orient, dels petits estats feudals de l'Àsia turca.

#### EVOLUCIÓ DEL CASTELL MEDIEVAL

Les necessitats d'una frontera amb la Catalunya islàmica, inestable i perillosa, obliguen a l'evolució de les tècniques de setge (poliorcètica) a evolucionar. Si és necessari que al castell hi visqui una guarnició permanent, encara que aquesta no sobrepassi la desena d'homes armats, calien també altres edificis que facilitin l'estada i l'habitatge. Fruit d'una evolució ràpida, afavorida per la disponibilitat de l'or de les paries pagades pels musulmans, i influïda pels models orientals, degué ésser el cas singular del castell de Llordà, al Pallars Jussà, bastit o refet per Arnau Mir de Tost abans de finalitzar la primera meitat del segle XI. Aquest castell reunia ja les condicions de punt estratègic de vigilància ben protegit, en una frontera perfectament organitzada, i alhora de centre residencial.

El conjunt fortificat de Llordà forma un gran triangle, amb torres quadrangulades als tres angles, una de les quals ja desapareguda. Les torres, de planta quadrada, amidaven uns 7 m per banda i feien uns 12 m d'alçada. La fortalesa de Llordà restà constituïda bàsicament per: a) una muralla triangular, de parets de 2 m de gruix, amb espielleres a la part alta i una alçada total de 8 o 9 m, bastida directament damunt del rocam amb uniformitat constructiva; b) dues estructures rectangulars col·locades paral·leles a l'interior de l'àmbit murat, separades i de mides molt semblants, a les quals es farà referència tot seguit; c) un pati a cel obert entre ambdues estructures; d) una cisterna de planta rectangular també, al peu de la més interior de les dues estructures; i e) una església exterior, de tres naus, amb campanar de torre.

De les dues estructures rectangulars de Llordà, l'una (de 17 x 5 m), situada a migdia —la zona de més fàcil accés— tenia una funció militar i era destinada al cos de guàrdia i potser també com a quadra dels cavalls de la guarnició, composta com a molt per una desena de persones. Al seu costat, al mur de migdia, degué obrir-se l'única porta d'accés al castell, llevat que l'accés secundari que s'obre a la muralla de llevant hagués estat original, cosa que no sembla pas gaire versemblant, i encara menys si es tenen presents els models orientals del món turc.

L'altra estructura de planta rectangular (de 15 x 6 m, i uns 15 m d'alçada) o lleugerament trapezoïdal per un dels costats, situa-

da més a l'interior i més ben protegida, al nord del conjunt, devia estar destinada a zona residencial o palau. D'accés difícil per a tot nouvingut no desitjat, hi facilitava l'entrada un passadís de 10 m, estret i potser esglaonat, a l'extrem occidental. Entre les dues estructures esmentades, principals construccions del castell, s'obria un pati a cel obert, d'uns 650 m<sup>2</sup> de superfície, possiblement destinat a refugi de persones, ramats i béns mobles, bo i recordant l'albacar que perdurà a l'Espanya islàmica fins al segle XIII. Aquest pati exercí també la funció de pati d'armes, i de fet subdividia l'àmbit del castell.

Aquest castell palau residencial de Llordà, d'estructura doble i de doble funció, no restà modificat en la seva essència. L'edifici principal o palau, de tres pisos, tingué l'inferior espitllerat, per a ventilar-lo, i cobert amb una volta longitudinal de canó, feta amb forma de full de llibre i reforçada per arcs forners. El primer pis tingué el sostre embigat i pla, de fusteria recolzada sobre mènsules, amb tres finestres geminades. Degué ésser una estança noble o aula, adornada amb tapissos, coixins i pintures, on els senyors rebien els amics i vassalls. I el pis superior, amb cinc finestres adovellades de doble esqueixada i arcs de reforç sota coberta, degué allotjar les habitacions o estances familiars.

L'orientació dels angles dels murs de les dues estructures rectangulars principals del castell se situa a l'entorn dels 45 graus, de nord-est a sud-oest, divergents i fugint dels quatre punts cardinals. No sembla pas que l'espai edificable condicionés aquesta circumstància, cercada a propòsit pels constructors. Les portes són estretes, d'arc de mig punt i de dovelles petites o mitjanes. Tot i que pogueren treballar-hi diversos equips de paletes i picapedrers, cal recordar la uniformitat que presidí la concepció i l'execució de les obres del castell.

Una cisterna a la base del palau i unes construccions annexes al cantó nord completen el sistema. D'aquestes construccions destinades a cuina, serveis i magatzems, amb una respectable llar de foc d'angle amb sortida de fums, potser algunes hi foren afegides poc temps després. A un centenar de metres del conjunt de fortificacions hom bastí, coetàniament als altres edificis, una església de tres naus dedicada a sant Sadurní. Al seu costat destaca encara un campanar de torre de tres pisos, de planta quadrada, decorat amb arcuacions cegues llombardes i bandes verticals. Petites estances obertes a la cinglera, al peu del castell i del temple, formen una zona de poblament subsidiari, amb la seva cisterna. Xavier Bellés s'ha encarregat d'estudiar detingudament aquest castell.

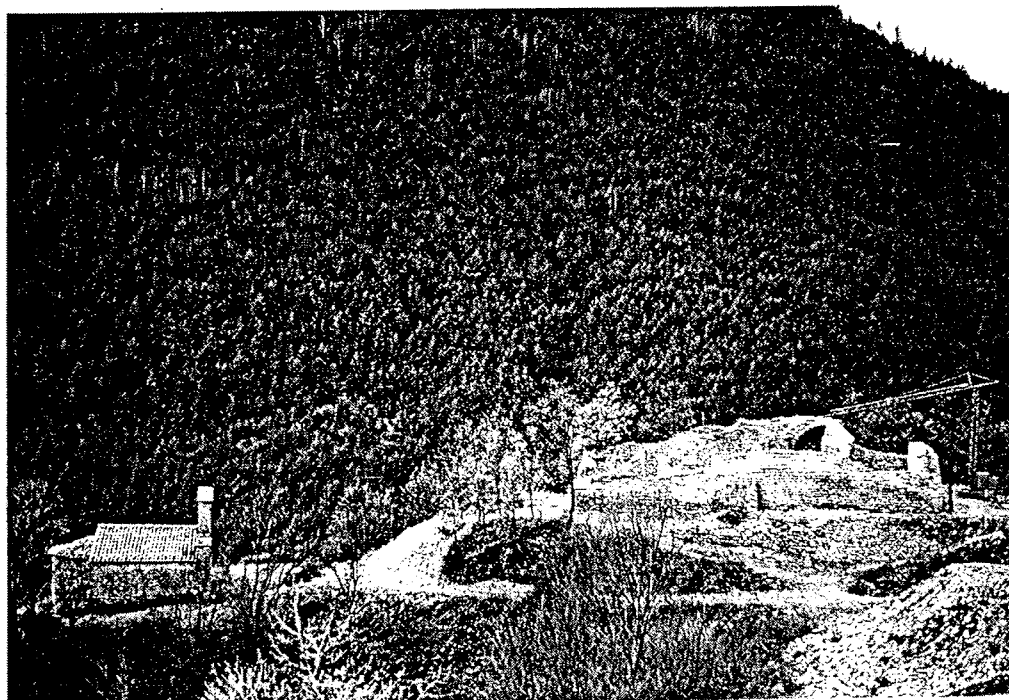
Abans que finalitzés el segle XI, probablement en iniciar-se el darrer terç, hom bastí al Pallars, entre altres, el castell del Castelló

Sobirà de Sant Miquel de la Vall i el vilatge annex, a la Barceñana, separant-lo del terme de Llimiana i aprofitant bastiments anteriors. En el cas del Castelló Sobirà, la planta triangular del recinte fortificat hi és persistent, però les torres dels angles s'han convertit en bestorres semicilíndriques, l'edifici residencial de planta rectangular s'ha adossat a la muralla exterior per la cara interna, i hi perdura al mig del pati, aïllada, la torre cilíndrica o torre de l'homeatge. Contraposat a l'edifici residencial, a l'extrem del pati i adossat a la muralla, l'edifici del cos de guàrdia amb finestres de doble esqueixada vigila el camí d'accés. Una muralla interior separa el castell del vilatge adossat, i la capella, dedicada a santa Maria, s'edificà a la part baixa del vilatge exercint les funcions parroquials. És possible que la capella del castell fos inicialment l'església de Sant Gervàs, edificada a l'extrem del pati exterior on devien entrenar-se els cavallers.

### ELS CASTELLS DE PLANTA QUADRADA

En arribar el segle XII ja faltava ben poc perquè el castell fortalesa esdevingués un gran edifici de planta quadrada, amb les construccions distribuïdes entorn d'un pati interior a cel obert i amb torres cilíndriques als angles. L'etapa per a arribar a aquesta solució la proporciona el castell de Mataplana, a la comarca del Ripollès. Aquest castell, inicialment, consistí en una torre rodona de 6 m de diàmetre, una capelleta i una probable muralla oval damunt un petit pujol format per una roca que sobresortia al costat d'un rierol. Ben aviat hom substituï la torre rodona per un gran edifici rectangular de dues plantes, la inferior (on hi hagué una gran cuina adossada a l'extrem meridional) coberta per una volta longitudinal de canó seguit formada per lloses col·locades en forma de full de llibre, amb la porta oberta al mig a nivell del sòl, i el pis superior embigat amb mènsules de pedra i uns notables detalls decoratius, esculpits i pintats.

A tots dos costats d'aquest edifici principal del castell, hom anà construint, perpendiculars a la seva façana, les diverses dependències, delimitant un pati interior. Aquestes dependències foren: a la part meridional, la quadra dels cavalls, ventilada per dues notables finestres espitllerades i coberta també amb volta de full de llibre; i al seu costat, la capella rectangular coberta per una volta de canó feta amb peces de pedra tosca molt ben tallades, que abastà l'àmbit en el qual s'havia construït la primitiva capelleta en els primers decenniis del segle XI, si s'ha de jutjar per les restes de parament que quedaren a l'interior del muntant de la porta. A la part septentrional restà un espai a cel obert definit per la muralla exterior,



Castell de Mataplana, a Gombren (Ripollès), de planta quadrada, que ha estat excavat els darrers anys, amb la capella de Sant Joan al peu (foto: E. Maideu)

perpendicular al gran edifici rectangular i, a continuació, un gran magatzem amb una doble arcada. Al seu costat hi hagué el pastador i forn de coure el pa, adossat internament al mur septentrional en un àmbit que probablement formà també una torre d'angle, de planta quadrada, destinada a protegir la portalada d'accés al pati interior, oberta al mig de la muralla est. Des de la porta, passant davant del cos de guàrdia, amb el temps convertit en un dipòsit per a l'aigua, s'accedia per un passadís al pati interior. A l'angle sud-oest del pati es construí l'escala de pujar al primer pis; una escala massissa de graons de granit ben tallats, amb una teuladeta sostinguda per una columna cilíndrica. Des de l'exterior, el conjunt es mostrava com un gran quadrat emmurallat, d'uns 500 m<sup>2</sup> de superfície.

Les excavacions realitzades fins ara a Mataplana han permès de reconstruir les fases de construcció de tot aquest conjunt entre els segles XI i XIII. Així, s'ha pogut comprovar que hi hagué una galeria al pis alt enfront del pati, una porta principal adovellada amb una finestreta doble d'arcs apuntats amb columneta al mig i alguns escuts de pedra coronant la façana est del mur del castell, com també un passadís per a arribar al pati interior, on en un moment tardà es construí una segona escala. Igualment se sap que les habitacions principals foren arrebossades i decorades amb petits escuts pintats, entre els quals els de la mateixa família Mataplana, o bé amb ramatges de roses vermelles de gran efecte ornamental. Les excavacions permeten conèixer l'existència d'un segon forn cupular adossat a la muralla septentrional per la cara exterior i destinat a coure el pa dels servents habitants al barri format, des de la darrerria del segle XIII, a redós del castell. Hom descobrí també una muralla més baixa que protegia el flanc nord, d'uns 90 cm de gruix, entre la muralla septentrional i el forn darrerament esmentat, i unes escales de sis graons per accedir a la porta principal. També s'exploraren les primeres cases del barri de Mataplana, habitatges molt rústecs, construïts en diverses plataformes formant graonada, de pedra escalabornada posada en sec en filades irregulars. La coberta d'alguna estança recolzava damunt de la roca, i hi hagué llars familiars bastides directament sobre el sòl. Les habitacions tenien el terra de roca i fang, i en conjunt degueren viure hi unes cinc famílies. El barri s'abandonà a la segona meitat del segle XIV. En aquesta època hom havia construït la petita capella de Sant Joan a redós també del castell, i aquest s'anava transformant en una senzilla explotació agro-pecuària; el pati exterior o corredor, situat al nord, que havia servit per a entrenar els cavalls i cavallers, s'havia convertit ja en un prat. A poc a poc, des del

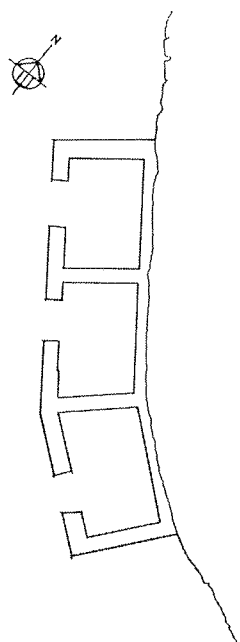
segle XVI s'anaren arruïnant els edificis i la malesa cobrí els munts de pedra. El fet que des de la fi del segle XIII no s'hi fessin grans obres ha permès conservar aquest testimoni fidedigne de l'evolució dels castells abans del període gòtic.

Com a bon model dels castells de planta quadrangular, envoltats d'un fossat excavat a la roca i amb torre central quadrada al mig del pati, tenim el Castellvell de Llinars, al Vallès Oriental (d'uns 18 x 15 metres), els orígens del qual poden remuntar-se al segle XII, encara que la major part dels edificis d'aquest tipus no són anteriors al 1250 i que els materials enregistrats corresponguin, en aquest cas concret, als segles XIV i XV, la seva etapa final de vida. Al costat de cascs, llances, fletxes, dards i altres armes, les eines de l'utillatge agrícola conservades revelen la seva condició de centre d'una explotació rural més, amb una funció estratègica perduda cap a mitjan segle XV.

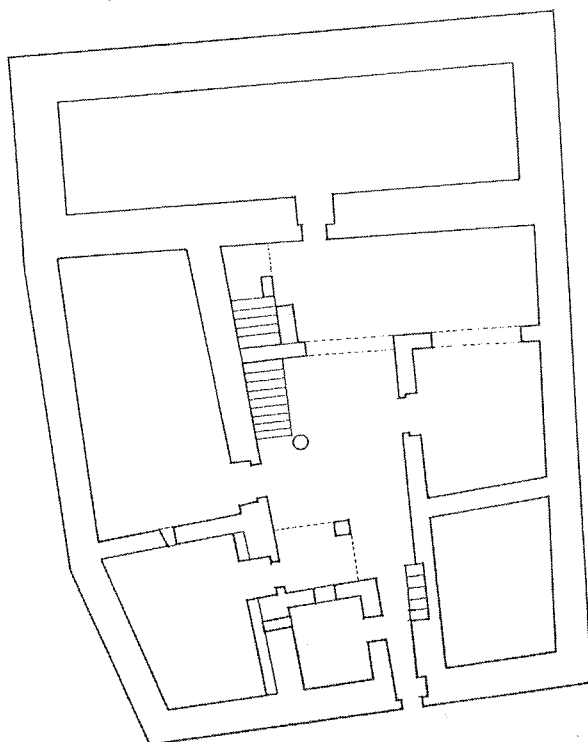
Tres qüestions preocupen avui els estudiosos europeus dels castells: els seus habitants, l'organització espacial de la fortalesa i el quadre de la vida material. La distribució i la funció de les diverses peces en els castells: sala, dormitoris, cuina, forn, magatzems, passadissos, galeries, escales, canalitzacions per a l'aigua fetes de fusta i de pedra, o bé el mobiliari de fusta: taules, bancs, llits, armaris encastats, arques, cofres, etc; els castells que constitueixen la residència habitual o temporal dels senyors eren més confortables que els que estigueren en mans de castlans o administradors. Amb tot, s'han conservat ben pocs mobles de l'època romànica i representacions gràfiques de mobiliari usual. Les guarnicions dels castells rurals solien oscil·lar entre quatre i deu guerrers. I els inventaris dels darrers segles medievals mostren ben poques armes i en mal estat i, en canvi, com ja s'ha dit, utillatge agrícola abundant.

Les torres dites de l'homenatge i constituïdes per una construcció de planta quadrada i de dos o tres pisos, situada al mig del pati o bé en un dels angles de la muralla, sobresortint en alçada i robustesa, no solen ser anteriors al segle XII. Rares vegades presenten una superfície habitable superior als 23 m<sup>2</sup> i sols tardanament disposaren de xemeneies, nínxols i latrines. Als darrers segles medievals les torres rodones alternaren en els castells amb les quadrades i les de planta poligonal.

Normalment, el castell controla un lloc de pas o un domini senyorial vigilant les rutes i els vianants. Des del segle XIII sorgeixen nombrosos "barris" a redós del castell, tot cercant-ne la protecció. Els habitants dels territoris sotmesos a l'autoritat d'un castell s'agrupen, i alhora es reagrupen les terres de conreu i les zones de pastura dels ramats. El castell es converteix llavors en un autèntic



Planta del castell de Mataplana i d'una part del seu barri, ara en curs d'excavació, situat en el pendent de migdia del puig d'aquest castell (planta: M. Riu)



centre de poder. Però les crisis dels segles XIV i XV feren que es reduïssin les guarnicions i que el castell passés a ser una explotació agro-pecuària més, i un centre de percepció de rendes en espècies dels administrats. L'esperit d'ostentació i d'emulació que havia induït els propietaris dels castells a realitzar-hi transformacions d'elevat cost provocà endeutaments considerables, i féu que nobles i cavallers perdessin bona part dels seus cabals i haguessin de contreure préstecs amb els mateixos súbdits.

#### MOLINS, TALLERS I GRANERS

Els molins hidràulics per a moldre cereals solen ser construccions de pedra ben afermades per la seva proximitat als rius i pel perill de les avingudes. Dissortadament, la major part dels casals de molins que s'han conservat a Catalunya són posteriors al segle XIII i estan influïts per l'art gòtic, tot i les abundoses referències documentals dels segles X al XII que esmenten aquestes edificacions. També les rescloses o preses, de fusta, han desaparegut deixant tan sols alguns encaixos a la roca on es recolzaren. El canal i la bassa s'excavaven normalment al sòl de la penya. El casal era fortificat, a semblança de les torres de vigilància, i constituïa un edifici principal de pedra ben escairada, de planta quadrada, trapezoïdal o rectangular, cobert amb una volta longitudinal de pedra lleugerament apuntada. En aquesta sala principal hom situava la maquinària per a moldre, les rodes, la tremuja i les moles. El vell molinet de Navel, a la riera d'aquest nom i ben a prop del monestir de Serrateix, en podria haver estat un bon exemple si no fos que avui és ensorrat del tot. Conserva encara el canal de desguàs, fet de grosses lloses. Els cubs construïts en pedra, en forma de cilindres, per imprimir major pressió a l'aigua que havia de fer moure la mola sobrerera, són en general posteriors, si bé alguns podrien datar de la darrera del segle XII. Cal recordar que, a l'època del romànic, a gairebé totes les cases devia haver-hi encara petits molins de mà destinats a moldre la pasta necessària per al consum familiar diari, i que fins al segle XIII no s'imposaren els molins senyoriais.

No es coneixen les estructures constructives de les fargues d'aquest període, tot i que consta que n'hi havia a la vora dels rius Noguera Pallaresa i Noguera Ribagorzana des dels segles IX i X, en mans de comunitats d'homes lliures dedicades a l'elaboració del ferro. Les restes que fins ara han aparegut corresponen al període següent. No obstant això, és probable que a Sant Esteve de la Sarga es trobin restes d'una farga del romànic, si les excavacions en curs, dirigides per Marta Sancho, donen els resultats esperats. Els molins tingueren sovint ferreries annexes per a llossar l'utillatge agrícola de ferro o ferrar les cavalleries i els bous.

Tampoc no es coneixen les estructures dels tallers i els forns de vidre, ja que les excavacions fins ara realitzades corresponen a tallers dels segles XIV i XV. En canvi, hom ha pogut estudiar detalladament una sèrie de tallers de ceràmica, i els corresponents forns per a coure la terrissa, per al període comprès entre la primera meitat del segle XI (a Santa Creu d'Ollers, municipi de Guixers), el segle XII (taller de Casa En Ponç, a Berga) i la primera meitat del segle XIII (Cabrera d'Anoia). De l'existència dels tallers dels ceramistes sota les balnes properes als forns, o bé als camps de l'entorn, en tenim encara pocs elements, ja que les seves estructures devien ser molt rudimentàries (simples cabanes de fusta o de pedra). Els forns, en canvi, són ben coneguts. Així, dels forns semixcavats al tapàs i compostos de dues cambres superposades, la de foc o inferior, i la de cuita o de càrrega, superior, separades per la graella on s'obrien les xemeneies, se'n coneixen ja més d'una trentena. Els forns, destinats a coure terrissa d'ús casolà (olles, gerros, plats, tapadores, etc.), evolucionaren al llarg d'aquest període, passant de la planta quadrada a la planta circular o ovalada, augmentant el nombre de xemeneies, per graduar més bé la coccio (de cinc a deu i dotze) i també la mida i la capacitat de producció, superior a les cinquanta peces per cuita. Les mides del diàmetre oscil·laven entre un i dos metres aproximadament a la base de la graella, i l'altura interior de la cambra de foc era d'un metre i mig aproximadament. La possibilitat d'obrir o tancar les xemeneies, i fer que el fum circulés per l'interior de la cambra de cuita, permetia coure les peces en atmosfera reductora i fer que aquestes adquirissin el color gris que les caracteritza. La temperatura de cuita devia oscil·lar entre els 600° i els 800°C.

Un exemple recent de l'aprofitament de la fusta en les construccions de l'edat mitjana és el graner excavat el 1988 al poblat de l'Esquerda (les Masies de Roda, Osona), en un àmbit d'uns 5 x 5 m, amb murs de pedra de 70 cm de gruix arrebossats amb guix per la cara interna, que degueren contenir una construcció interior de fusta, destinada a graner, amb sis dipòsits o compartiments per a diversos cereals. L'anàlisi paleoecarpològica permeté identificar vèces, erb, ordi, blat comú, espelta i civada, a més de vestigis d'alguns fruits (raïms) i llegums (llenties). Aquest graner fou datat als



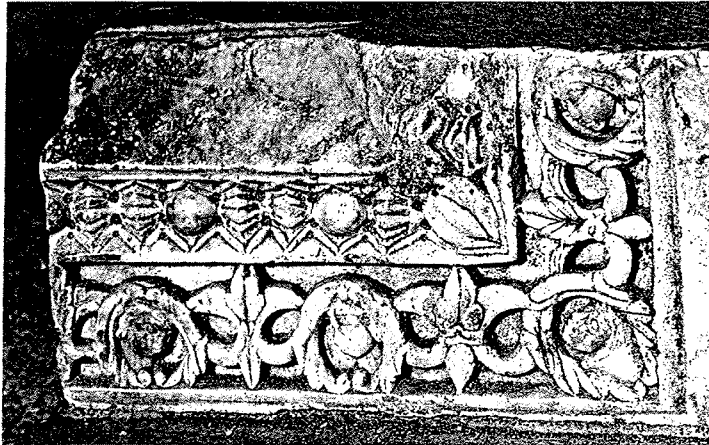
segles XII-XIII i per ara és l'únic conegut d'aquesta època. Un graner posterior fou localitzat als anys seixanta pel professor Alberto del Castillo a la masia del Castellot de Viver, compost per compartiments formats per lloses verticals arrebossades i enguixades sobre un sòl de fragments de teules i terra cuita barrejades amb calç. I un altre graner, de dos compartiments semblants, fou localitzat per Albert Benet a la planta baixa de la Torre de Ximberga (Salent).

Manuel Riu i Riu

Estructures de la planta baixa del castell de Mataplana, recuperades en el curs de les excavacions recents (foto: E. Maideu)

#### BIBLIOGRAFIA

- J.A. ADEL: *Notes per a l'estudi de la tecnologia constructiva de l'habitat en el poblament medieval de l'Esquerda*. "Ausa" (Vic), X (1983), pàgs. 345-352.
- Ph. ARAUAS: *Les châteaux des marches de Catalogne et Ribagorze (950-1100)*. "Bulletin Monumental" (Paris), núm. 137 (1979), pàgs. 205-214.
- P. BERTRAN, J. CABESTANY, F. FIT: *Primera aproximació al jaciment fortificat de Sant Llorenç d'Ares (Ager, Lleida)*, annex III d'"Acta Medievale" (Barcelona), (1986), pàgs. 41-52.
- J. BOLBS: *La torre rodona de pedra del veïnat del Fusteret, municipi de Sària, Berga*. "Quaderns d'Estudis Medievals" (Barcelona), III, núm. 7 (1982), pàgs. 434-441.
- F. BRFIUS: *El territori del mas en el Montseny*. "Aixa. Revista anual de la Gabella. Museu Etnològic del Montseny" (Arbuçies), núm. 5 (1992), pàgs. 29-63.
- J.F. CABESTANY: *Tres masos medievals (Pontons)*. "Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale, Palermo-Erice 1974", Palermo 1976, vol. II, pàgs. 548-556.
- A. DEL CASTILLO: *El maso medieval "A" de Vilosin*. "Homenaje a J. Vicens Vives" Barcelona 1965, vol. I, pàgs. 219-228.



Fragment de la façana de Sant Pere de Rodes, corresponent a la part dreta del basament, un dels pocs elements que es manté *in situ* (foto: ECSA - F. Tur)

F. FITÉ: *Les torres rodones de guaita en la Catalunya Occidental (s. X-XI). Una hipòtesi sobre el seu origen*, "V Congreso Español de Historia del Arte", Barcelona 1984, vol. I, pàgs. 159-169.

I. OLLICH: *El poblat medieval de l'Esquerda (Osona)*, dins *Tribuna d'Arqueologia* 1983, Barcelona, pàgs. 43-50.

I. OLLICH: *El graner de l'Esquerda, Roda de Ter, Osona*, "III Jornades d'Arqueologia Medieval a Catalunya", Barcelona 1988, pàgs. 22-26.

E. RIU, J.A. ADELL: *La torre de l'alta Edat Mitjana de Ribes (Garraf)*, "Quaderns d'Estudis Medievals" (Barcelona), I, núm. 2 (1980), pàgs. 87-93.

M. RIU: *El hàbitat rural en Catalunya en la Alta Edat Mitjana (siglos IX-XI)*, "Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale, Palermo-Erice 1974" Palermo 1976, vol. I, pàgs. 284-290.

M. RIU: *El manso de "La Creu de Pedra", en Castellort (Lérida)*, "Noticia-rio Arqueológico Hispánico. Arqueología I" (Madrid), (1972), pàgs. 181-196.



La *Maestas Mariae* segons la versió de la pintura mural de València d'Aneu conservada al Museu Diocesà d'Urgell (foto: ECSA - G. Llop)

M. RIU: *Excavaciones en el poblado medieval de Cauters (Mun. Caltas de Malavella, prov. Girona)*, "Excavaciones Arqueológicas en España" (Madrid), núm. 88 (1976), 82 pàgs.

M. RIU: *Estaciones medievales en el término municipal de Saldes (prov. Barcelona)*, "Arqueologia" (Madrid), III (1975), pàgs. 272-290.

M. RIU: *Els forns medievals de ceràmica grisa a Catalunya*, "Quaderns d'Estudis Medievals" (Barcelona), núm. 1 (1980), pàgs. 56-59.

M. RIU: *L'aportació de l'arqueologia a l'estudi de la formació i expansió del feudalisme català*, "Estudi General" (Girona), núm. 5-6 (1985-86), pàgs. 27-47.

M. RIU: *Sant Miquel de la Vall, Covet de la Conca*, dins *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Barcelona 1982, pàgs. 412-416.

M. RIU: *Els camins medievals i els ponts de Vallonga i de les Cases de Posada*, "Cardener" (Cardona), núm. 2 (1985), pàgs. 65-87.

M. RIU: *Notes sobre l'aportació de l'arqueologia a l'urbanisme medieval català*, "Fonaments" (Barcelona), núm. 5 (1985), pàgs. 134-154.

M. RIU: *Tallers y hornos de alfareros de cerámica gris en Cataluña*, Publicaciones de la Casa de Velázquez, Madrid 1990, pàgs. 105-115.

M. RIU: *Excavacions arqueològiques al castell de Mataplana (1986-1990)*, "Revista de Girona" (Girona), núm. 152 (1992), pàgs. 79-84.

J. VILA i VALENTÍ: *El món rural a Catalunya*, Curial, Barcelona 1973.

Diversos autors, *Castells, guaites, torres i fortaleses de la Catalunya Medieval*, annex III d'"Acta i Medievàlia" (Barcelona), (1986-87).

## A L'ENTORN DE LA ICONOGRAFIA DE L'ART ROMÀNIC A CATALUNYA \*

Dins de la ja llarga historiografia sobre l'art romànic a Catalunya, un dels capítols en els quals encara cal treballar molt és, sens dubte, la presentació d'un panorama complet de la iconografia desenvolupada en les diferents branques de la creació artística. Potser la raó principal d'aquesta mancança és que no és possible fer-ho i, afegiríem, tal vegada fóra inútil o innecessari intentar-ho. Formulats de la manera que ho hem fet, l'estudi s'hauria de centrar en la determinació de les tendències, les interpretacions o les aportacions específiques elaborades a Catalunya que s'imbricarien dins dels repertoris de l'art dels segles XI i XII a l'Europa occidental, i que en constituïrien, alhora, la seva pròpia aportació a una empresa comuna. Seria, si arribéssim a poder determinar-ho, només una part, una petita part d'un fenomen molt més complex i, sens dubte, més interessant. Penso que la raó fonamental que explica la manca d'una síntesi o una presentació d'aquestes qüestions de la nostra producció artística és, precisament, la falta d'una sòlida tradició historiogràfica d'anàlisi iconogràfica, que només en els últims anys s'ha introduït de manera decidida.

No és la meua intenció, ara i aquí, intentar una cosa semblant. Només voldria proposar alguns temes de discussió, algunes reflexions, dins el marc d'un breu estat de la qüestió. D'acord amb una tradició clàssica que acostuma a demanar la benevolència abans d'iniciar el discurs, hauria d'exposar els principals dificultats que s'hi posaran de manifest. La primera, i fonamental, és la parcialitat i la desigualtat en la conservació de les obres i els conjunts de què ens haurem d'ocupar. I entre elles, la dramàtica pèrdua o desaparició de les obres que distingien els més importants centres culturals i, hem de suposar també, artístics de l'època. Amb això no sols hem perdut la possibilitat d'estudiar i conèixer obres notables en elles mateixes, sinó també la d'esbrinar en quin sentit i fins a quin extrem aquests centres podrien haver estat considerats model·lics i, per tant, una referència a l'hora d'elaborar programes en altres indrets més modestos. El seu paper, en definitiva, com a referents culturals, artístics, se'ns escapa, encara que no completament. La integritat física dels conjunts és important, sobretot si pensem en una anàlisi de programes. Dit d'una altra manera, i utilitzant un exemple concret, la dispersió i la destrucció de la façana de l'església de Sant Pere de Rodes fa avui impossible restituir el conjunt i la seva significació. O, encara, el coneixement de moltes decoracions d'absis romànics no explica el sentit dels programes que devien tenir quan es feren; segurament els entendríem si s'haguessin conservat les decoracions dels murs de la nau o les naus. En qualsevol cas, però, l'estudi de l'art medieval, des de qualsevol via d'aproximació, implica sempre un alt grau d'imaginació positiva, que és el mateix que dir que és absolutament necessari establir hipòtesis de restitució, que impliquen, fins i tot, l'obligació de suggerir, a partir de les fonts textuais i altres indicis, com podria haver estat l'aspecte original d'una obra absolutament desapareguda. Si això en una aproximació estilística resulta innecessari i fins i tot absurd, no ho és quan parlem d'iconografia.

El camí a fer és, sens dubte, llarg i apassionant, però algunes de les seves etapes ja han estat recorregudes, fins i tot reiteradament. S'ha dit en alguna ocasió que en l'escultura romànica a Catalunya s'aprecia, respecte de la pintura mural, menys càrrega



VIGUÉ, J. (dir): *Catalunya romànica*. Barcelona, Fundació Enciclopèdia Catalana, 1986. Vol XIII. p. 150-155.



Sant Miquel de Fontanet. Una vista de l'interior de l'església des del costat de ponent (foto: L. Prat)



Sant Miquel de Fontanet, del qual no coneixem cap referència històrica, és un edifici d'una sola nau de planta rectangular (15,60 x 4,20 m), coberta amb volta de canó, capçada a llevant per un absis que supera el semicercle, i que és decorat exteriorment amb un fris d'arcuacions cegues i lesenes, en sèries de dues arcuacions entre cada banda, les quals surten d'un podi d'uns 70 cm d'alçada i una cornisa lleugerament bisellada. Els paraments de l'església són de carreus que segueixen filada, treballats a cops de maceta.

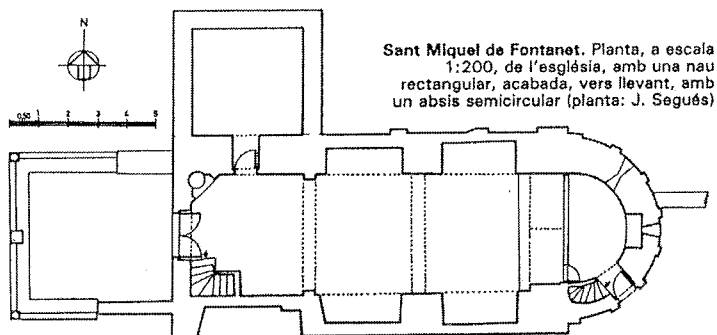
El mur de tramuntana de l'església té tres contraforts adossats. El més proper a l'absis reforça l'angle de la nau.

El frontís és totalment refet. A la part baixa del seu parament es troba una pedra de mides considerables, segurament pertanyent a un sarcòfag, on hi ha gravada una creu llatina amb els extrems dels braços arrodonits.

L'absis s'obre a la nau per un arc pre-absidal de forma d'ametlla, que contrasta amb els dos arcs torals de mig punt esbiaixats, que fan de suport a la volta. L'arc pre-absidal i el toral més proper han estat tallats al mur de tramuntana. Al primer ha desaparegut la pilastra, mentre al segon ho ha fet l'encaix.

Una part del mur de l'absis ha estat buidada per engrandir-lo, la qual cosa ha provocat que la finestra hagi perdut l'esqueixada interior. Entre la nau i l'absis, després de l'arc pre-absidal, fou aixecat un envà que convertí l'absis en sagristia, de sostre rebaixat, sobre el qual aquell continua. Posteriorment, a la banda de migjorn de l'absis ha estat oberta una porta que dona accés directe de la masia a l'església.

Els murs de la nau, actualment arrebossada, han estat buidats per coHocar-hi quatre capelles, dues a cada banda.



Sant Miquel de Fontanet. Planta, a escala 1:200, de l'església, amb una nau rectangular, acabada, vers llevant, amb un absis semicircular (planta: J. Segué)

La coberta de la nau, antigament de dos vessants, en l'actualitat té un sol vessant, i conserva a l'absis la coberta amb lloses.

Al mur de tramuntana, a més dels forats de bastida, es veuen unes dovelles que insinuen una finestra de doble esqueixada —actualment li manca l'esqueixada interior, en haver estat buidada una part del mur de l'absis, tal com ja hem esmentat anteriorment—. Hi ha una altra finestra amb dovelles molt tosqués, tapiada, situada sota la segona sèrie de lesenes mirant cap a tramuntana.

Corona el mur de ponent un campanar de cadireta de doble finestral, molt refet. D'aquest mateix mur arrenca, sobre la porta —no romànica—, un embigat de fusta a dos vessants que cobreix un porxo i un mur que es perllonga.

El seu tipus arquitectònic és molt comú i respon a les formes llombardes del final del segle XI o del principi del següent. (CRP)



Recentment, Joan-Albert Adell i Pere de Manuel, del Servei de Patrimoni Arquitectònic de la Generalitat de Catalunya, han identificat restes de pintura romànica a l'exterior de l'absis de Sant Miquel. És un exemple més —campanars de Sant Romà de Valldarques, Sant Feliu del Racó, Taüll, Boí, portal exterior de Boí...— que confirma la utilització sovintejada de pintura no solament com a motiu decoratiu a l'interior de les esglésies romàniques, sinó també com a decoració dels murs exteriors.

Hem trobat vestigis de pintura en la curvatura de les arcuacions llombardes de la banda de tramuntana de l'absis, tant a l'intradós com a l'extradós. El mal estat de conservació de les pintures no permet veure clarament el tipus de decoració emprat, tot i que hom pot intuir-hi alguns motius de tipus vegetal estil·litzat. (CRP)



Encastat a la façana occidental de l'església de Santa Maria, a baixa altura, hi ha un sarcòfag amb un element esculpit. De forma rectangular (180 cm de llargada x 50 cm d'alçada), lògicament no disposa de la tapa. Mutilada a l'extrem inferior, i situada al mig de la pedra, hi ha una creu de braços iguals i pomejats. El treball és molt senzill, reduït a dos plans, i palesa la mà d'un artífex de caràcter popular, d'altra banda en una peça, la decoració de la qual no planteja dificultats.

La creu és un element que apareix freqüentment en sarcòfags, com podem veure en altres exemplars del Solsonès, de característiques anàlogues, bé que sovint amb més motius decoratius. Com és habitual, la tosquedat del conjunt planteja dificultats a l'hora de situar la peça cronològicament, bé que les dates més probables poden trobar-se entre el segle XII i XIII, sense oblidar que la peça fou reaprofitada en un element arquitectònic refet. (JCSO)

#### BIBLIOGRAFIA

Vidal-Vilaseca: *El romànic del Solsonès*, Barcelona, 1979, pàgs. 104 i 261.

#### CASTELL DE VALLFEROSA



Gairebé al cor del municipi de Llanera, situat en una vall a uns 540 m d'altitud, hi ha el veïnat de cases escampades de Vallferosa, prop de la riera del mateix nom, afluent de la de Llanera. La torre i l'església parroquial de Sant Pere són situades al mig del vessant occidental d'aquesta vall.

Mapa: 329M781. Situació: 31TCG712358.

Hom hi pot anar per la carretera de Solsona a Torà. Al punt quilomètric 19, a mà esquerra, surt una pista que duu al mas Clavells. A la part de darrere de la casa comença un camí força dret, el qual en uns quinze minuts, porta fins a la torre. (CRP-JBM)

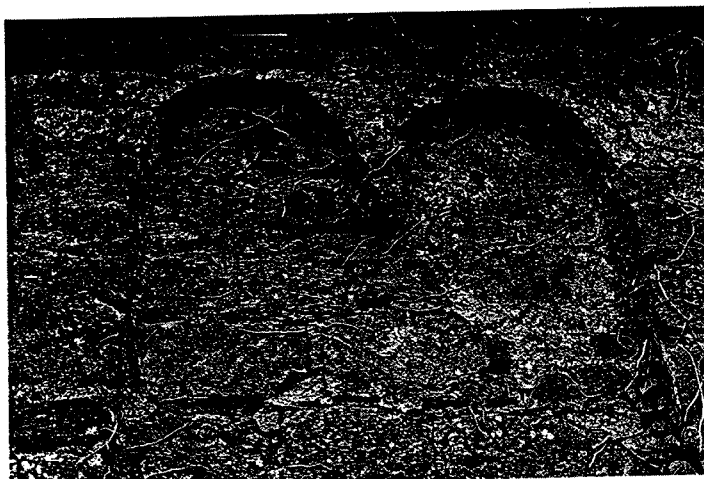


Les primeres notícies històriques que tenim del "kastrium de Valle Frausa" són de l'any 1052, en ésser esmentat com a afrontació d'un alou que venqué Mir.

L'any 1096, Guillem, la seva muller i llurs fills vengueren una vinya del terme d'aquest castell, al lloc anomenat "Socarats". Pocs anys després, el 1101, Bernat Ramon vengué i donà a Santa Maria de Solsona i a la seva canònica unes vinyes que tenia "infra terminos kastrí Valli Frauose".



**Sant Miquel de Fontanet.** Un detall del mur exterior de l'absis, amb una arcuació que exhibeix vestigis de pintura de l'època original (foto: L. Prat)



**Sant Miquel de Fontanet.** Un detall del mur de l'absis, amb l'ornamentació que el decora, a base d'arcuacions cegues i lesenes (foto: L. Prat)

Dos anys més tard, el castell surt novament esmentat, aquesta vegada en una donació d'un alou que feren Guerau Ponç i la seva família a Santa Maria de Solsona.

L'any 1108, Ramon Rotllan i la seva muller donaren, també a Santa Maria de Solsona, l'església de Sant Pere, situada en el terme d'aquest castell.

També surt citat l'any 1131, com a afrontació en una donació d'un alou que Ferrer deixà a l'esmentada església de Solsona i, posteriorment, a la donació del mas de Vila de Sanç.

En una escriptura de pau i concòrdia de l'any 1167 entre Arnau de Cardona i el seu sogre i cunyat respectivament, Bernat de Claret i fill Berenguer, signà com a prohoms Berenguer de Vallferosa.

Al testament, del segle XII, de Pere Sanç, guardat a l'Arxiu Diocesà de Solsona, aquest deixà a la seva filla l'honor d'aquest castell.

A la darrerria del segle XII, l'any 1195, surt esmentat el castell en la venda d'un mas del seu terme. Aquest mateix any, Berenguer de Vallferosa, aconsellat pel seu fill Pere, donà a Santa Maria de Solsona tot el que tenia al mas Soler que pertanyia al terme d'aquest castell.

Entre els anys 1195 i 1200, Pere de Vallferosa signava documents relatius a l'església de Solsona. L'any 1218, veiem

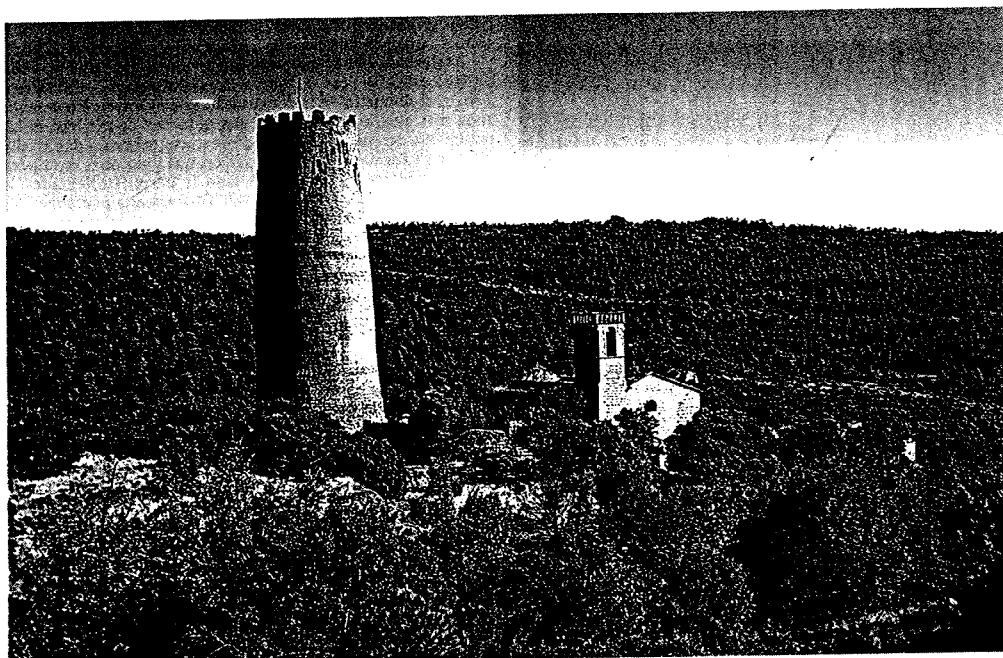
novament la seva signatura en una escriptura de Guillem de Bellver i la seva família.

Segons un document de l'Arxiu Episcopal de Solsona, datat l'any 1196, Ramon de Ribelles i la seva mare donaren i vengueren a Bernat i a la seva muller el castell de Vallferosa i el seu terme. L'any 1229, Pere i sa muller Ermessèn vengueren a Ramon de Besora tot el que posseïen en aquest castell.

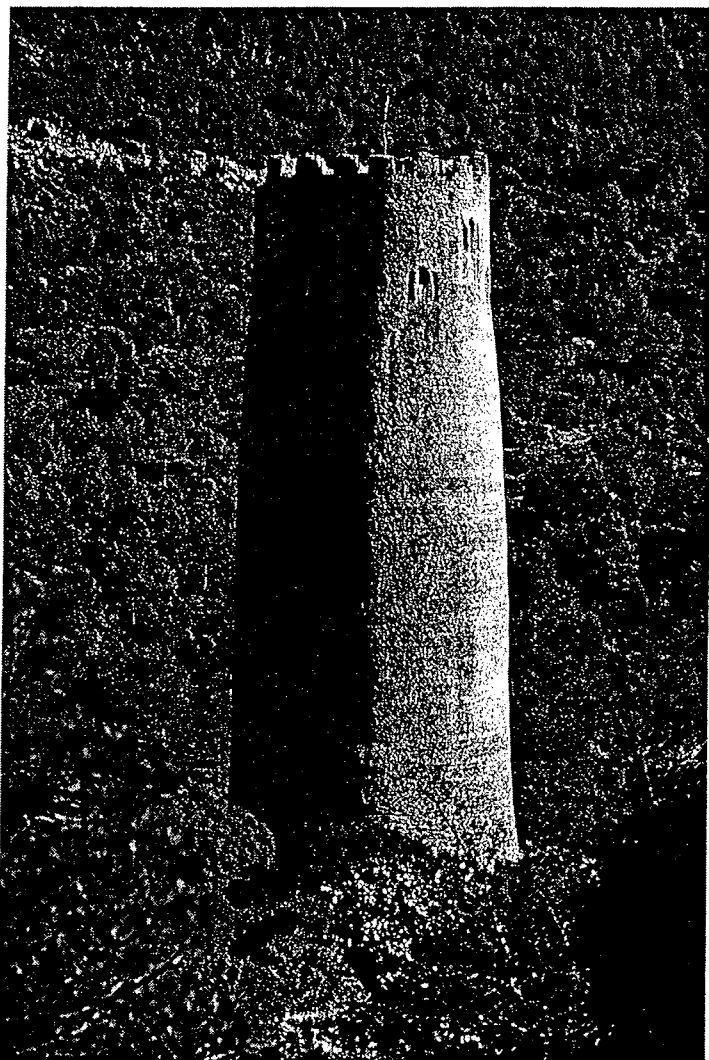
Al testament de Berenguer de Bescaran, de l'any 1260, aquest ordenava als seus marmessors Pere de Berga i Galceran de Santafè que, per pagar els deutes que havia contret, venguessin els castells de Vallferosa i Vilaplana.

En una relació d'òbits de l'església de Solsona del principi del segle XIV, publicada per Costa i Bafarull, hom pot trobar, sense que s'hi especifi l'any, els assentaments següents: "XVII kals. Februarii Obiit Berengarius de Valleferosa frater noster" i "VIII kals. Madii. Eodem die obiit Beng. uxor Bertrandi de Vallefraosa".

El segle XIV, la propietat del castell de Vallferosa passà a les mans de la família Brull d'Osona. Tenim notícies que Macià Desbrull i el seu fill Ramon eren senyors dels castells del Brull, Vallferosa i Múnter.



**Castell de Vallferosa.** Vista de conjunt, amb el castell i l'església (foto: L. Prat)



Castell de Vallferosa. Aspecte que ofereix la torre, impressionant construcció de més de 30 m d'alt (foto: L. Prat)

En un document redactat pel notari de Solsona Bernat Savila al castell de Castellar, datat l'11 de març de 1369, consta que el cavaller Bernat de Camporrells, senyor del castell de Biosca, i Bertran de Pinell, senyor del castell de Castellar i Valldan, eren els tutors testamentaris de Bernardí i Ramonet, fills pupils de Macià del Brull, difunt senyor dels castells de Vallferosa, el Brull i Múnter...

De Vallferosa procedeix el sarcòfag de Bernat del Brull, mort l'any 1343, guardat actualment al Museu Diocesà i Comarcal de Solsona. Es tracta d'una arca sepulcral del segle XIV, amb una caixa de pedra de 55 × 165 × 48 cm i una tapa a dos vessants, també de pedra, de 55 × 165 × 48 cm, en la qual hi ha una estàtua jacent treballada en relleu, vestida amb indumentària militar; té una espasa entre les cames i dos gossos, situats un a cada peu. Al vessant contrari a l'estàtua hi ha incís un tronc amb fullatge i tres cards que podrien fer referència a les armes dels Cardona.

Al frontal de la caixa hi ha una inscripció que corre pels costats i tres escuts de vuit punts; el central és flanquejat per dos grius rampants.

L'any 1375, el castell de Vallferosa passà a constituir, juntament amb d'altres castells, el comtat de Cardona.

Segons l'historiador Antoni Pladevall, l'any 1406 el cavaller Ramon del Brull era senyor d'aquest castell i castlà del Brull.

Consta com a baronessa de Vallferosa, Mília de Ferrera i d'Olivella, morta a Solsona el 12 de maig de 1623. (CRP)

Com la major part dels castells de vers l'any 1000, el de Vallferosa era compost bàsicament d'una torre, la qual potser tenia alguna dependència secundària.

A Vallferosa sembla, encara que no sigui ben segur, que s'esdevingué un procés semblant al que hom pot veure clarament que es produí a Ardèvol. A una torre primerenca en fou afegida una altra de planta circular, molt més gran. En aquest cas, de la torre original sabem ben poca cosa. Pel que hom pot endevinar —gràcies a l'existència d'un gran esvoranc a la banda de migjorn de l'edifici exterior—, la possible torre original també era de planta circular. L'aparell constructiu d'aquesta edificació primerenca és bàsicament un *opus spicatum* irregular. El mur era, però, cobert amb un arrebossat de calç. El morter d'aquest edifici era força blanc i mitjanament dur.

Hom degué trobar que aquesta torre inicial era massa petita; així, en un cert moment, fou ampliada: fou bastida al voltant seu una torre impressionant de gairebé 30 m d'alçada —en l'actualitat fa 33 m— i d'un diàmetre de 12,30 m. La seva paret té ran de terra un gruix de 180 cm, que cal encara afegir als de la hipotètica torre inicial.

L'aparell d'aquesta segona construcció és molt irregular. A la part baixa hi ha grans pedres gairebé sense treballar, les quals tenen unes mides de 30 cm d'alt per 50 cm d'ample, o també de 50 cm d'alt per 20 cm d'ample. A mesura que pugem, els carreus són potser més regulars i més allargats. En alguns indrets, hom pot arribar a endevinar un *opus spicatum* rústic. Tot aquest edifici era cobert amb un arrebossat, el qual s'ha conservat més bé a la part més alta. El morter de calç que uneix els carreus o que fa part del reble conté moltes pedretes i s'esmicola fàcilment.

La porta, que fou oberta a la cara de llevant, a uns 10 m d'altura, és formada per pedres ben treballades: un llindar monolític i una llinda composta actualment de dues peces; els muntants són formats per cinc carreus. L'arc de descàrrega superior és fet amb alguna pedra més grossa que sembla corba i amb d'altres de petites.

Segons informació de Jaume Coberó, en entrar a l'interior de la torre, havent passat la paret exterior, que fa uns 90 cm de gruix, s'arriba a un pou vertical que té només uns 100 cm d'ample i que s'enfila cap amunt. Havent passat un altre mur de 200 cm, s'entra en una sala força alta que té un diàmetre de 370 cm. A les parets d'aquest àmbit, s'endevina encara l'existència de tres pisos diferents. Aquesta sala és coberta per una falsa cúpula. Un forat situat a terra, al centre, permet de baixar a una cambra inferior també coberta amb una falsa cúpula i que té una alçada de 520 cm i una amplada de 275 cm.

Malgrat la unitat que sembla que tingui tot l'edifici —vist de fora estant—, cal dir que a la part superior —els darrers 7 m—, el diàmetre de la construcció és més estret. En aquesta zona més alta, coronada amb una quinzena de merlets, hi ha també una desena de conjunts d'obertures, situats a dos nivells diferents i formats per un matacà central i per dues espitlleres laterals esbiaixades, en relació amb la paret, i orientades, a l'exterior, cap a l'obertura central. Tota aquesta part superior, que ens han dit que conté a l'interior diversos arcs ogivals, podem creure que fou una ampliació d'època gòtica.

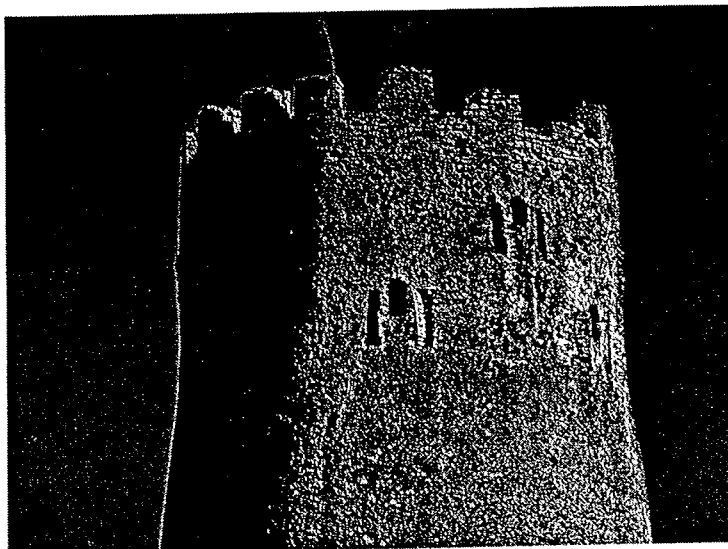
Tot i que no tinguem cap document del segle X que esmenti aquest castell, creiem que la torre original que ara hi ha a l'interior, es degué construir en aquest segle. Datar la segona torre, l'exterior, és encara més difícil; si tenim en compte, però, entre d'altres coses, les característiques de l'aparell —molt semblant, per exemple, al del castell de Fals a la comarca del Bages—, creiem que podem proposar de datar-la, almenys en bona part —llevat, evidentment, dels merlets i de tota la part superior— de vers l'any 1000. És probable que, a causa del fort perill que hi havia en una zona tan propera a la frontera amb el món musulmà com era aquesta, la primera torre fos considerada insuficient i hom decidís de construir en aquest indret capdavanter, i situat al camí de Solsona, aquesta impressionant —especialment per als sarraïns— construcció. (JBM)

#### BIBLIOGRAFIA

- Joan SERRA I VILARÓ: *Senyoriu de la vescomtal família Miró*, "Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya", núm. 173, Barcelona 1909, pàg. 175.
- Joan SERRA I VILARÓ: *Origen d'algunes localitats catalanes*, "Estudis Universitaris Catalans", IV, Barcelona 1910, pàgs. 4-23.



**Castell de Vallferosa. Detall de la torre, amb la part superior de l'edifici (foto: L. Prat)**



**Sepultura del Cementiri Vell de Vallferosa. Una vista de la sepultura (foto: L. Prat)**

Joaquim MIRET I SANS: *Les cases de templers i hospitalers en Catalunya*, Barcelona 1910.

Joan SERRA I VILARÓ: *Història de Cardona*, vol. I, Tarragona 1966.

Pere CATALÀ I ROCA: *Castell de Vallferosa*, Els castells catalans, vol. VI, Rafael Dalmau Editor, Barcelona 1979, pàgs. 32-35.

Jaume COBERÓ: *Vallferosa. Un terme ric en art i arqueologia*, "Muntanya", núm. 720, Barcelona 1982, pàgs. 61-62.

(CRP-JBM)

al costat de la sepultura, hi ha restes de murs molt malmesos o caiguts, que hom pot creure que pertanyien a l'antiga església medieval. (JBM)

### SEPULTURA DEL CEMENTIRI VELL DE VALLFEROSA



Sepultura buidada en una roca actualment caiguda, situada al costat de la penya on possiblement hi havia l'antiga església de Sant Pere de Vallferosa. Aquesta penya, coberta d'arbres i de bardisses, rep el nom de Cementiri Vell.

Quan, venint de Clavells i de la carretera que va de Torà a Solsona, siguem a tocar de la torre de Vallferosa i de l'església moderna, cal anar cap a l'esquerra. Poc més enllà d'un cobert per al bestiar, hi ha un petit pujol, a la dreta del qual s'ha conservat aquesta tomba. Al cim de l'elevació i, fins i tot,



Aquest enterrament infantil excavat a la roca, té una longitud de 93 cm i una amplada màxima, al nivell de les espatlles, de 25 cm. Contràriament a allò que s'esdevé en moltes de les sepultures d'aquesta contrada excavades a la roca, té el cap i les espatlles ben diferenciats dins la capçalera. És molt possible, doncs, que trobem aquí la mateixa relació estreta entre les tombes antropomorfes i els edificis sagrats que ja hem trobat en d'altres comarques. Mentre les tombes amb cap diferenciat són situades, en principi, al costat de construccions religioses i, per tant, poden ésser datades vers el segle X o més aviat del segle XI, les tombes excavades a la roca, sense el cap diferenciat, solen ésser allunyades dels llocs sagrats cristians, en indrets elevats, i segurament cal datar-les més a prop de l'any 700 que no pas de l'any 1000. (JBM)



0 50cm

**Sepultura del Cementiri Vell de Vallferosa. Planta d'una tomba infantil situada en una roca caiguda (planta: J. Bolòs)**



Sant Pere i Sant Feliu de Matadeporros. Des del costat de migjorn (foto: L. Prat)

castell de Matadeporros.

Aquesta església constitueix un edifici amb força interrogants. Consta d'una nau, capçada a llevant per un absis rectangular, més estret que no pas aquella, i, com ella, cobert amb volta de canó. L'aspecte d'aquest absis, per la seva finestra d'una sola esqueixada, el seu ràfec de llosa i el seu aparell de rebre, arrebossat, permeten de pensar en un edifici molt antic, o, almenys, de tradició molt antiga, possiblement, fins i tot, datable el segle X. La nau té la porta modificada, al cantó de migjorn, juntament amb una finestra de doble esqueixada i la seva volta és reforçada per un arc toral. Tot l'interior és enlucit, la qual cosa fa que, juntament amb les modificacions sofertes (capelles, retaule, etc.), sigui difícil d'estruiar-ne les característiques. Les quals homes poden ésser aclarides amb una exploració arqueològica. Amb tot, l'estructura del parament de rebre i de carreus permet de plantejar una hipotètica datació dins el segle XI, almenys pel que fa al cos de la nau, si no anterior per a l'absis.



(ABC)

(ABC)

(ABC)

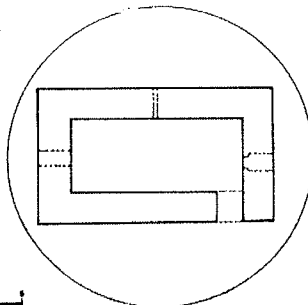
(ABC)

(ABC)

**CASTELL D'ARDEVOL**



La torre del castell d'Ardèvol és situada al cim d'una petita penya, al centre de l'actual poble d'aquest nom, al costat de l'església parroquial de Santa Maria. Aquest castell —bastit en un lloc elevat—



Castell d'Ardèvol. Planta, a escala 1:200, de la primitiva torre. Hom hi ha marcat també el perímetre del segon edifici (planta: J. Segués)

devia servir per a vigilar, vers l'any 1000, juntament amb els de Pinós, Vallferosa, Llanera, Peracamps, etc., el sector oriental de la frontera que el comtat d'Urgell tenia amb les terres dominades pels musulmans.

Mapa: 330M781. Situació: 31TCG772347.

Venint de Torà, poc després del punt quilomètric 1 de la carretera que va d'aquesta població a Solsona, immediatament abans de passar el pont de la rasa de Llaner, surt, a mà dreta, una pista de terra, indicada, que porta al poble d'Ardèvol. A Ardèvol també s'hi pot anar des de Su o bé des de Pinós de Solsonès. (JBM-JCT)



L'any 975, en un document comtal de donació, és esmentada la serra d'Ardèvol, que sembla que devia ésser l'extrem meridional del comtat d'Urgell, zona límit amb l'anomenada "marca de Berga".

Pocs anys més tard, l'any 986, en un altre document, a l'hora de situar el castell de Figuerola, hom diu que és dins el terme d'Ardèvol; tot i que no sigui esmentat d'una manera palesa, és gairebé segur que en aquest moment a Ardèvol ja hi havia un castell.

Malgrat això, fins l'any 1027 no trobem una església de Sant Just situada al terme del castell d'Ardèvol. Després d'aquesta data, aquest castell és esmentat com a afrontació o bé com a punt de referència per situar béns immobles, en diversos documents.

Amb tot, el primer document que fa esment d'un senyor d'Ardèvol és del segle XIII; l'any 1222 hi ha un Guerau d'Ardèvol i el 1273 un Ponç d'Ardèvol.

El segle XIV —almenys d'ençà de l'any 1314—, aquest castell pertanyia al vescomtat de Cardona; des de l'any 1375 fou del comtat cardoní.

Vers l'any 1932, la part exterior de la construcció s'ensorrà. Els anys 1970 hi foren fetes obres per tal de consolidar allò que en restava. (JBM)



Inicialment, a Ardèvol es construí una torre de planta rectangular; aquest edifici és el que hom pot veure actualment. Uns segles més tard, tot aprofitant com a esquelet aquesta torre paralelepípedica, fou bastida una torre de planta circular; aquesta segona construcció és la que s'ensulsià els anys 1930.

La torre de planta rectangular té el costat llarg de 8 m i el costat curt de 4,70 m. El gruix de les seves parets és d'uns 150 cm. Té una alçària total d'uns 15 m, als quals potser caldria afegir els 7 m de la penya que li serveix de fonament.

En estudiar l'aparell constructiu, cal distingir d'una banda les característiques dels angles de les façanes i dels muntants de la porta o de les finestres i de l'altra les característiques de la resta de les parets. Els carreus situats als angles —que són els llocs més febles de l'edifici— són força grossos i ben treballats, àdhuc bastant polits. La resta de les pedres del mur, contràriament, gairebé no són gens treballades. En algun cas, però, foren col·locades de tal manera —verticals i una mica inclinades— que formen una mena d'*opus spicatum*.

El morter, molt abundós entremig d'aquestes pedres que hi ha a la part central dels panys de paret, és compost de calç i de nombrosos fragments de pedretes; és mitjanament dur.

La porta d'aquesta construcció és situada a uns 6 m de la seva base i, curiosament, és a la façana orientada vers el nord-oest. Els muntants són formats per diverses pedres, algunes de força petites, ben treballades. L'arc és compost, en canvi, per una vintena de lloses; a la part inferior, hom veu encara la marca de les llates de la cintra que suportaven les lloses quan es féu l'arc. Sembla, d'acord amb allò que ens han dit, que aquesta porta fou tapiada quan fou edificada la torre de planta circular, la qual tenia la porta d'entrada més amunt.

A la façana sud-occidental, a un nivell més alt, hi ha una finestra amb una amplada d'uns 80 cm, els muntants de la qual sembla que eren fets també amb pedres ben tallades. Al costat nord-oriental hi devia haver una obertura semblant —avui només hi ha un esvoranc—. Al costat sud-oriental sembla que només hi havia una finestra molt petita.

La torre de planta circular que recobria aquesta construcció tenia una diàmetre —segons un pla fet per Puig i Boada l'any 1918— d'uns 11 m. Sembla que era una mica més alta que l'edifici que incloïa al seu interior. També cal assenyalar que tenia diverses finestres, acabades amb un arc de mig punt; segons un dibuix de l'any 1918, a tots dos angles de la base d'alguna d'aquestes obertures, hi havia sengles biguetes que sortien enfora.

L'aparell d'aquesta construcció secundària, d'acord amb

els fragments que se n'han conservat —tots ells, certament, de la part inferior—, era format per carreus més aviat grossos (25 cm d'alt per 40 cm de llarg o més).

Per tot el que hem dit, sembla que la torre primigènica degué ésser construïda vers mitjan segle X, quan l'organització de la frontera dels comtats cristians arribà a aquestes terres. D'altra banda, cal pensar que la segona construcció, de planta circular i, per tant, en teoria menys feble, devia ésser construïda al final del segle XI o ja al segle XII, quan s'estava preparant la fase final de la conquesta de les terres que restaven sota la influència de Lleida, encara en mans dels musulmans; així mateix, encara que els documents que coneixem no en diguin gairebé res, segurament, mentre la primera construcció devia ésser comtal, aquesta segona ja devia ésser, possiblement, realitzada pel senyor del lloc. (JBM)

**BIBLIOGRAFIA**

- Joan SERRA i VILARÓ: *Història de Cardona*, vol. I, Tarragona 1955.  
Lluís MONREAL i TEJADA i Martí DE RIQUER i MORERA: *Els castells medievals de Catalunya*, vol. III, Barcelona 1965.  
Pere CATALÀ i ROCA: *Castell d'Ardèvol*, Els castells catalans, vol. VI, Rafael Dalmau Editor, Barcelona 1979, pàgs. 70-74.  
Cebríà BARAUT i OBIOLS: *Els documents, dels anys 981-1010, de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell*, "Urgellia", 3, la Seu d'Urgell 1980, pàgs. 7-166.  
Jordi BOLÓS i MASCLANS i MONTSERRAT PAGÉS i PARETES: *El monestir de Sant Llorenç prop Bagò*, Artstudi Edicions, Barcelona 1986. (JBM)

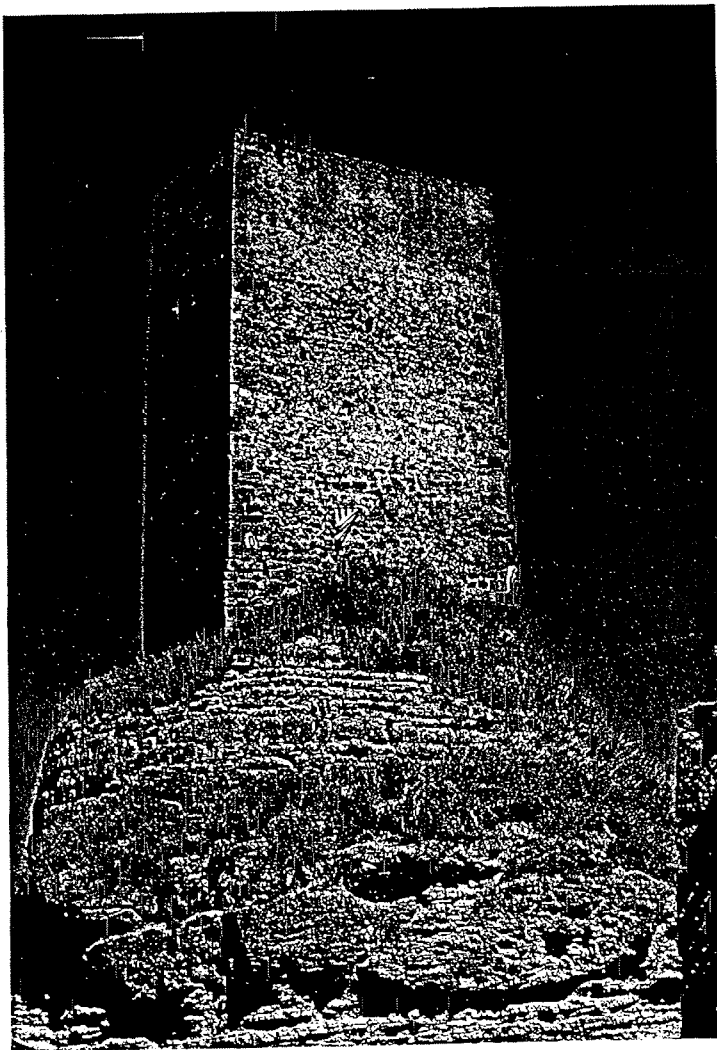
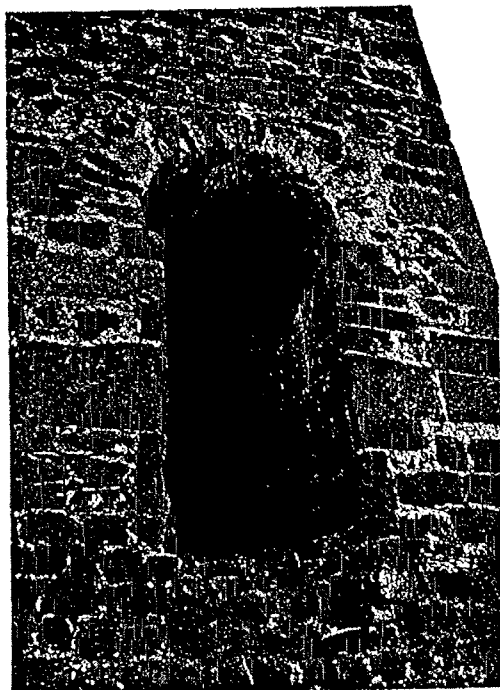
**SANTA MARIA D'ARDÈVOL**



Dins el municipi de Pinós, al vessant de ponent de la seva serralada, hi ha el petit nucli d'Ardèvol, un dels pocs agrupaments urbans d'aquesta comarca. Mapa: 330M781. Situació: 31TCG770580.

Per arribar-hi, hom pot triar entre l'ample camí que arrenca del punt quilomètric 13 de la carretera de Sant Ramon a Solsona, prop de Torà —amb 10 km més, hom arriba a Ardèvol—, o bé el camí que, al punt quilomètric 12,500 de la

Castell d'Ardèvol. Un detall de la porta de la primera torre (foto: J. Bolós)



carretera Cardona-Su-Miracle-Solsona, porta directament de Su a Ardèvol amb 10 km. Finalment hi ha una altra carretera, la qual, entroncant amb la de Valls de Torroella a Calaf, passa per Pinós-Santuari de Pinós i, baixant directament, a Ardèvol. (JCT)

Castell d'Ardèvol. Una vista de la torre primitiva (foto: L. Prat)



Aquesta església es trobava dins l'antic terme del castell d'Ardèvol, del qual fou església parroquial, funció que ha conservat fins a l'actualitat. L'església dependgué de la canònica de Solsona per donació dels seus patrons.

Les primeres notícies del lloc es troben en un controvertit document de l'any 805 que situa l'església de Sant Sadurn de Llanera a la solitud d'Ardèvol ("ipsa solitudine Ardevolense"). En documents menys conflictius el terme és citat els anys 981 i 987, mentre que l'església ho és l'any 1027, quan es féu la publicació sacramental del testament d'una anomenada Rotrudis, que havia manat que es donessin un alou i unes vinyes a Santa Maria d'Ardèvol.

Després hi ha dues donacions de l'església, que podrien semblar contradictòries. El 28 de desembre de l'any 1123, el vescomte de Cardona, Bernat, la seva muller, la vescomtessa Almodis, i llurs fills Guillem, Ramon i Berenguer, donaren a Santa Maria de Solsona les esglésies parroquials d'Ardèvol i de Su. Contràriament, a la pàgina i número del *Cartulari* de Santa Maria de Solsona que indica D. Costa i Bafarull, correspon la donació que el 19 de febrer del 1124 feren Ponç Hug